Historia de la Rusia Soviética

E. H. Carr

La Revolución Bolchevique (1917-1923)

1.



Historia de la
Rusia Soviética

La Revolución Bolchevique (1917-1923)

1. La conquista y organización del poder

E. H. Carr

Historia de la
Rusia Soviética

La Revolución Bolchevique (1917-1923)

1. La conquista y organización del poder

Traducido por
Soledad Ortega

Alianza
Editorial

Título original:
A History of Soviet Russia.
The Bolshevik Revolution 1917-1923 (1)

ganz1912

Calle Milán, n.º 38; ☎ 200 0045
Depósito legal: M. 5.895-1972
Cubierta: Daniel Gil
Impreso por Ediciones Castilla, S. A., Maestro Alonso, 21, Madrid
Printed in Spain

INDICE

PREFACIO

La temeridad que implica el intento de escribir una historia de Rusia desde la Revolución de octubre de 1917 es evidente para cualquiera; espero que quienes disculpen ese intento muestren también alguna indulgencia hacia los defectos de su realización. Tal vez se piense que una historia de la Rusia Soviética escrita por un inglés sin *curriculum* marxista o ruso constituye una empresa demasiado aventurada; sin embargo, la amplitud y aparatosidad de la laguna que ha de ser cubierta ofrece ciertas compensaciones. Los libros escritos en Gran Bretaña y Estados Unidos sobre Europa occidental y central han errado muchas veces su objetivo por partir inconscientemente del supuesto de que la política e instituciones francesas, italianas o alemanas, por ejemplo, pueden ser entendidas mediante analogías con sus equivalentes británicos o estadounidenses. Ninguna persona razonable sentirá, en cambio, tentaciones de medir la Rusia de Lenin, Trotski y Stalin con patrones tomados de la Inglaterra de MacDonald, Baldwin y Churchill o de la América de Wilson, Hoover y Franklin Roosevelt. En cada etapa de su trabajo, el historiador de la Rusia Soviética será más consciente de lo ordinario del exigente carácter de la doble tarea que todo historiador serio debe asumir: combinar la comprensión imaginativa de las concepciones y propósitos de sus *dramatis personae* con la equilibrada apreciación del significado universal de la acción.

Mi propósito ha sido escribir la historia, no de los acontecimientos de la revolución (ya relatados por muchos autores), sino del orden político, social y económico que nació de ella. Movido por este objetivo, proyecté un largo capítulo introductorio destinado a analizar la estructura de la sociedad soviética tal y como quedó consolidada tras la retirada final de Lenin del escenario, en la primavera de 1923, momento que coincide aproximadamente con la fundación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Pero este armazón, una vez sometido a prueba, resultó inadecuado —hasta extremos casi ridículos— ante la magnitud de las realizaciones de Lenin y de su influencia sobre el futuro. El capítulo fue rápidamente vuelto a planear como un volumen; y a medida que lo fui escribiendo, se convirtió en una obra en tres volúmenes (el primero de los cuales incluye las tres partes iniciales), titulada *La Revolución bolchevique, 1917-1923*[1].

Aun siendo una obra unitaria, *La Revolución bolchevique 1917-1923* conserva algunos de los rasgos de su carácter de etapa introductoria a una empresa más vasta. No se propone registrar de forma exhaustiva los sucesos de ese período, sino analizar los acontecimientos que modelaron las grandes líneas de la historia posterior. Así, por ejemplo, el lector no hallará un relato cronológicamente ordenado de la guerra civil, pese a que su desarrollo y consecuencias son examinados en muchos lugares de este volumen —especialmente en la primera parte— y, con mayor abundancia aún, en el volumen tercero. Por otro lado, no he vacilado en consagrar los capítulos iniciales al examen de acontecimientos y controversias anteriores a 1917, los cuales, aun pareciendo poco importantes por sus consecuencias inmediatas, desempeñaron un papel vital en la historia posterior de la Revolución. Las obras de John Reed, *Ten Days that Shook the World* (1919), y de Philips Price, *My Reminiscences of the Russian Revolution* (1921), contienen una viva descripción de la Revolución; y quienes se interesen por un relato completo, escrito en inglés, del período de la guerra civil pueden consultar la *History of the Russian Revolution, 1917-1923* (2 vols., 1935), de W. H. Chamberlin.

La tarea de escribir historia contemporánea presenta sus peli-

[1] La primera edición del segundo volumen, que incluye la parte IV («El orden económico»), fue publicada en 1952; y la del tercer volumen, que contiene la parte V («La Rusia soviética y el mundo»), en 1953. El segundo tomo de esta historia, *The Interregnum, 1923-1924,* fue editado en 1954; y los tres volúmenes de que se compone el tercer tomo, *Socialism in One Country, 1924-1926*, en 1958, 1959 y 1964.

gros, pero a mi juicio éstos no son mayores que los que acechan a los historiadores del pasado más remoto, en cuyo caso el transcurso del tiempo ha reducido los documentos y testimonios disponibles a proporciones más manejables, pero a costa de un proceso de selección y desgaste que no garantiza en modo alguno la supervivencia de los más aptos. Por lo general se cree que los historiadores que se ocupan de la Rusia Soviética han de enfrentarse con enormes dificultades derivadas de la escasez o falta de solvencia de las fuentes utilizables. Independientemente de lo justificada que pueda ser esa opinión en lo que se refiere al período posterior a 1928, podemos afirmar que carece de toda base en lo que respecta al período que nos proponemos estudiar; en efecto, disponemos de abundantes materiales, caracterizados además por una infrecuente franqueza en la exposición de los hechos y la expresión de opiniones. Dado que las autoridades soviéticas siguen la errónea política de no facilitar a los estudiosos no comunistas los viajes a la URSS y el trabajo en sus bibliotecas, me he visto obligado a utilizar en lo fundamental bibliotecas de otros países. De entre ellas, las más ricas en el tema soviético son las estadounidenses; así, debo profunda gratitud al Institute for Advanced Study de Princeton y a las universidades de Columbia y Stanford, que hicieron posible que visitara Estados Unidos en 1948 y viajara dilatadamente por el país. Las bibliotecas de las universidades de Columbia, Harvard y Stanford, la Biblioteca Pública de Nueva York y la Biblioteca del Congreso disponen de una rica documentación acerca de la Unión Soviética; agradezco a los bibliotecarios y personal de estas instituciones la ayuda y consejo que me prestaron para la búsqueda de materiales.

Sin embargo, la mayor parte de mi trabajo fue realizado en Inglaterra; aunque aún queda mucho por hacer para que los investigadores que trabajan sobre temas soviéticos encuentren las debidas facilidades en nuestras principales universidades, personalmente he tenido la suerte de disponer de la generosa ayuda de amigos de muy diversas opiniones, las cuales me han ayudado en muchas ocasiones a clarificar mis propias ideas. Isaac Deutscher leyó todo el manuscrito; he sacado provecho de su maduro conocimiento y utilizado sus consejos acerca de incontables cuestiones de hecho y de interpretación; A. Rothstein, profesor de la School of Slavonic and East European Studies de la Universidad de Londres, leyó varios capítulos del libro y formuló valiosos comentarios y críticas; R. Schlesinger, del Department for the Study of the Social and Economic Institutions of the USSR, de la Universidad de Glasgow, me prestó

iguales servicios en lo que se refiere al capítulo y a la nota dedicados a la doctrina bolchevique de la autodeterminación, y lo mismo hizo Mr. Rachmilevich respecto a los dos capítulos iniciales, consagrados al primer período de la historia del partido bolchevique; Mrs. Jane Degras leyó el volumen en pruebas de imprenta y sugirió múltiples correcciones que afectaban tanto a la sustancia como a la forma; el Dr. Ilya Neustadt, que trabajó como ayudante en la biblioteca de la London School of Economics y es ahora profesor en el University College de Leicester, fue para mí un inapreciable guía a la hora de enfrentarme con las vastas existencias de la biblioteca, proporcionándome también una utilísima ayuda en determinados puntos de mi investigación; por último, J. C. W. Horne, del Museo Británico, L. Loewenson, bibliotecario de la School of Slavonic Studies, y el personal de la biblioteca del Royal Institute of International Affairs me suministraron una amable e inagotable ayuda en mi interminable búsqueda de libros. Me doy perfecta cuenta que he contraído con todas estas personas una deuda de gratitud que no queda suficientemente reconocida en este prefacio. Quizá en esta ocasión no resulte tan imprescindible como en otras añadir el acostumbrado *caveat* de que ninguno de los que me ayudaron o aconsejaron son responsables de mis equivocaciones o de mis errores. No es probable que ninguno de ellos esté totalmente de acuerdo con todo lo que se dice en este libro; no por ello mi gratitud hacia ellos es menos sincera y profunda. Me gustaría, asimismo, aprovechar esta oportunidad para dar las gracias a mis editores por haberme ayudado a aventurarme en esta empresa a largo plazo.

Sólo me queda por comentar algunos detalles técnicos. El calendario y el sistema de transcripción son dos quebraderos de cabeza permanentes para los investigadores que se ocupan de temas rusos. He fechado los acontecimientos ocurridos en Rusia antes del 23 de octubre-7 de noviembre de 1917 según el calendario juliano, que era el que se aplicaba antaño en este país; pero los acontecimientos producidos fuera de Rusia los he fechado según el calendario occidental. Allí donde me ha parecido que podían surgir confusiones he hecho constar claramente el calendario que estaba utilizando. Los acontecimientos sucedidos en Rusia entre el 25 de octubre-7 de noviembre de 1917 y el 1-14 de febrero de 1918 (momento en el que Rusia aceptó el calendario occidental) llevan siempre doble fecha. Los acontecimientos posteriores al 1-14 de febrero de 1918 los he fechado según el calendario occidental. Ningún sistema de transcripción es satisfactorio (excepto para el filólogo que lo haya inventa-

do); el sistema que he seguido con cierta aproximación es el de la Biblioteca del Congreso, despojado de algunos de sus refinamientos[2].

El tercer volumen de *La Revolución bolchevique, 1917-1923* incluye una bibliografía de las principales fuentes utilizadas, parcialmente adelantada en las notas a pie de página de este primer volumen. No existe una edición completa de las obras de Marx y Engels en las lenguas en que fueron escritas. En el momento de terminar este libro sólo se han publicado siete volúmenes de la primera parte (escritos juveniles) y cuatro de la tercera (correspondencia entre Marx y Engels) de la proyectada *Historisch-Kritische Gesamtausgabe,* editada bajo los auspicios del Instituto Marx-Engels-Lenin; he utilizado esta fuente siempre que me ha sido posible. En otras ocasiones he recurrido a la traducción rusa, virtualmente completa, editada también por el Instituto Marx-Engels-Lenin. En cuanto a las obras de Lenin, he utilizado la segunda edición (la tercera es una simple reimpresión de ésta), con preferencia a la cuarta, aun incompleta, que omite casi por entero las notas de la anterior. En el momento de enviar a la imprenta este volumen habían aparecido los primeros doce volúmenes de las obras de Stalin, de los dieciséis proyectados. La edición de obras completas de Trotski, en curso de publicación en Moscú entre 1925 y 1927, nunca llegó a terminarse; he utilizado esa edición al citar los escritos incluidos en los volúmenes que llegaron a aparecer. Como regla general, he citado los discursos de Lenin y Stalin en los congresos del partido o de los Soviets, etc., según la edición de obras completas, no por las actas oficiales de los congresos, etc., de acceso más difícil para el investigador; quiero hacer constar, sin embargo, que los cotejos que he podido realizar entre unas y otras han resultado siempre satisfactorios. Los discursos de otros oradores son citados según las actas oficiales. A causa del carácter incompleto (y a veces ilegible) de los archivos de la prensa soviética en este país, me he visto obligado en ocasiones a citar de fuentes secundarias sin verificación posterior[3]. Excepto en el caso de las obras completas de Marx y Engels, Lenin, Trotski y Stalin hago constar siempre la fecha de publicación de las fuentes citadas. Sólo indico el lugar de publicación en los casos en que pudieran surgir dudas; las obras en inglés han sido editadas en Inglaterra, a menos de que se indique lo contrario o de que la pro-

[2] Para la versión castellana de los nombres propios se ha utilizado un sistema de transcripción flexible basado en las equivalencias fonéticas. Realizó esa tarea Amaya Lacasa. *(N. del E.)*

[3] Los textos de Lenin y demás dirigentes soviéticos han sido traducidos del inglés.

pia naturaleza de la obra (por ejemplo, la publicación oficial *Foreign Relations of the United States*) hagan superflua la aclaración. La costumbre de utilizar abreviaturas para referirse a las instituciones soviéticas (por ejemplo, VTsIK, Comintern) es demasiado cómoda para descartarla. Sin embargo, la primera vez que menciono una institución la cito por su nombre completo e incluyo una lista de abreviaturas al final de este volumen.

E. H. Carr

20 de abril de 1950

Primera parte

EL HOMBRE Y EL INSTRUMENTO

Capítulo 1
LOS FUNDAMENTOS DEL BOLCHEVISMO

Lo que más tarde se convertiría en «Partido Comunista (bolchevique) ruso», y todavía después en «Partido Comunista (bolchevique) de la Unión» remonta sus orígenes a un pequeñísimo congreso de nueve hombres que, reunidos en Minsk en marzo de 1898, fundaron un «Partido Obrero Socialdemócrata Ruso» [1]. Los nueve delegados representaban organizaciones locales de Petersburgo, Moscú, Kíev y Ekaterinoslav, así como a la «Unión General de Trabajadores Judíos de Rusia y Polonia», conocida ordinariamente por el nombre de «Bund». El congreso duró tres días: del 1 al 3 de marzo de 1898. Designó un comité central y decidió la publicación de un órgano del partido. Pero antes de que estos acuerdos pudieran ponerse en práctica, la policía detuvo a los principales participantes. Así pues, de este esfuerzo inicial apenas quedó otra cosa que un nombre, compartido por una serie de comités y organizaciones locales que carecían de un órgano central de unión y que no mantenían contactos entre sí. Ni uno solo de los nueve delegados del congreso de Minsk desempeñó un papel dirigente en la posterior historia del partido. El autor del «Manifiesto del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso» publicado tras la clausura del congreso era un intelectual

[1] No *Russkaya* sino *Rossiiskaya,* para designar así no a la Rusia étnica sino al territorio del Imperio ruso.

marxista, Peter Struve; este documento es el más importante legado a la posteridad de la reunión.

El manifiesto, tras referirse al «vivificante huracán de la revolución de 1848» que había soplado sobre Europa cincuenta años antes, declaraba que la clase obrera rusa se hallaba «totalmente privada de lo que sus camaradas de otros países disfrutaban libre y pacíficamente: participación en la administración del estado, libertad de palabra y de prensa, libertad de asociación y de reunión». Tales instrumentos eran necesarios a la clase obrera en su lucha «por su liberación final, contra la propiedad privada, por el socialismo». En Occidente la burguesía había conquistado esas libertades. En Rusia, sin embargo, la situación era diferente:

> Cuanto más hacia el Este se avanza en Europa, más débil, ruin y cobarde es políticamente la burguesía y mayores las tareas culturales y políticas que debe asumir el proletariado. La clase obrera rusa deberá llevar sobre sus vigorosas espaldas la carga de conquistar la libertad política. Es éste un paso esencial, aunque sólo el primero, para la realización de la gran misión histórica del proletariado, para la fundación de un orden social en el que no habrá lugar para la explotación del hombre por el hombre [2].

Así pues, el documento aceptaba, de forma inequívoca, las dos etapas de la revolución —la democrático-burguesa y la socialista-proletaria— indicadas, justo cincuenta años antes, por el *Manifiesto Comunista*. El gran mérito de la proclama era señalar por vez primera el dilema fundamental de la Revolución rusa: la incapacidad de la burguesía rusa para hacer su propia revolución y el consiguiente traspaso del papel dirigente de la revolución democrático-burguesa al proletariado ruso. La principal crítica que se dirigió posteriormente a este manifiesto fue el no haber hecho mención de la dictadura del proletariado ni haber indicado tampoco los medios a través de los cuales el proletariado podría llegar a realizar su misión. El documento fue un ejercicio académico más que un programa de acción.

El congreso de Minsk fue el primer ensayo colectivo de crear un partido marxista ruso en suelo ruso. Durante los treinta años anteriores el principal papel revolucionario en Rusia había correspondido a los *naródniks*, nombre que compartieron sucesivos grupos de revolucionarios que tenían en común la creencia en la teoría de la revolución campesina y en la práctica del terrorismo contra los miembros de la autocracia. A finales de la década de los 70 un joven

[2] *VKP(B) v Rezolutsiyai* (1941), i, 3-5.

revolucionario llamado Plejánov rompió con los *naródniks* por la cuestión del terrorismo individual, cuya utilidad negaba, huyó al extranjero, se convirtió al marxismo y fundo en 1883, en Suiza, un grupo marxista ruso que recibió el nombre de «Emancipación del Trabajo». Durante los quince años siguientes Plejánov y sus compañeros —de los cuales Axelrod y Vera Zasúlich eran los más activos— libraron una infatigable batalla ideológica contra los *naródniks,* aplicando a Rusia la tesis marxista de que la revolución sólo podía llegar a realizarse mediante una etapa previa de desarrollo capitalista y por obra del proletariado industrial. La rápida expansión del sistema industrial y fabril en Rusia durante estos años y las primeras huelgas industriales añadieron solidez a un programa que originariamente hubiera podido parecer poco realista. Durante la década de los 90 surgieron en la propia Rusia los primeros y embrionarios grupos marxistas; en 1895, se fundaba en San Petersburgo una «Liga para la lucha por la emancipación de la clase obrera». Entre los miembros de esta Liga figuraba un joven y entusiasta discípulo de Plejánov: Vladímir Ilich Uliánov.

Vladímir Uliánov, hijo de un funcionario subalterno, había nacido en 1870 en Simbirsk (rebautizada muchos años después con el nombre de Uliánovsk). La generación más joven de la familia pronto quedó imbuida por la tradición revolucionaria. Cuando Vladímir tenía 17 años, su hermano mayor, Alejandro, fue ejecutado por haber participado en una conjura para asesinar a Alejandro III. Vladímir Uliánov estudia en la Universidad de Kazán; allí se convierte al marxismo, siendo finalmente expulsado del centro por actividades revolucionarias. A comienzos de la década del 90 se traslada a Petersburgo para ejercer como abogado y completar su formación marxista. Sus primeros escritos son una continuación de la polémica emprendida por Plejánov contra los *naródniks;* en el invierno de 1894-95 expone la nueva obra de Plejánov, *Contribución al problema del desarrollo de la concepción monista de la historia* a un admirativo círculo de jóvenes marxistas [3].

En el verano de 1895 el joven Uliánov viajó a Suiza para visitar a su maestro; al retornar a Petersburgo ingresa en la «Liga para la lucha por la emancipación de la clase obrera». Mas la Liga no se interesaba sólo por la teoría. Uliánov, al igual que sus compañeros,

[3] Plejánov dio a la obra ese grave título para no despertar sospechas sobre su contenido; el libro fue publicado legalmente en Rusia con aprobación de la censura. La traducción inglesa, publicada en 1947, lleva el título más apropiado de *In Defence of Materialism* [En defensa del materialismo]. Plejánov firmó la obra con el pseudónimo de Beltov.

se lanzó a la distribución de propaganda revolucionaria entre los obreros fabriles, a consecuencia de lo cual fue detenido a finales de 1895, encarcelado durante algunos meses y finalmente enviado a Siberia como desterrado. Sin embargo, gracias a la laxitud de la vigilancia policíaca, Uliánov pudo continuar escribiendo. Durante su destierro en Siberia estuvo dándole vueltas a la idea de crear una organización de partido que girara en torno a un órgano que sería publicado en el extranjero e introducido después clandestinamente en Rusia. Discutió estos planes con Nadiezhda Krúpskaya —que se había reunido con él en Siberia, convirtiéndose después en su esposa—, con otro socialdemócrata, Krzhishanovski, desterrado en su misma aldea, y con otros dos compañeros, Pótresov y Mártov, confinados en otro lugar de Siberia [4]. Terminado su destierro siberiano a comienzos de 1900, Uliánov, Pótresov y Mártov se trasladan a Ginebra, tras conseguir algunos fondos, para solicitar la colaboración de Plejánov. Pronto llegaron a un acuerdo. Se decidió publicar un semanario de tono popular, que se llamaría *Iskra* («La Chispa»), y una revista teórica de denso contenido, bautizada con el nombre de *Zariá* («La Aurora»). El comité de redacción de ambas publicaciones estaría formado por seis miembros: Plejánov, Axelrod y Zasúlich, como militantes de la «Emancipación del Trabajo», y Uliánov, Pótresov y Mártov.

El primer número de *Iskra* apareció en Stuttgart [5] el 1 de diciembre de 1900; el de *Zariá* el 1 de abril de 1901. El prestigio y autoridad de Plejánov como decano de los marxistas rusos le convertía, a sus propios ojos y a los de sus compañeros, en el numen tutelar de la empresa. El anuncio de *Iskra*, basado al parecer en un proyecto redactado previamente por Uliánov en Rusia [6], mencionaba tan sólo como futuros colaboradores del semanario a los tres miembros del grupo «Emancipación del Trabajo»; asimismo, en la página del título de *Zariá* sólo aparecían los nombres de Plejánov, Axelrod y Zasúlich. Los tres redactores más jóvenes eran todavía desconocidos; tenían que ganarse sus galones. Uliánov, el más prolífico de entre ellos, había firmado sus primeros trabajos con los nombres de «Ilin» y «Tulin»; después de abandonar Rusia, ocultó su apellido

[4] N. K. Krúpskaya, *Recuerdos de Lenin* (trad. inglesa, *Memories of Lenin*, 1930, I, p. 39).

[5] Los números siguientes fueron publicados en Munich hasta diciembre de 1903, momento en que la revista fue trasladada a Ginebra.

[6] Lenin, *Sochineniya*, iv, 37-41; *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 7-10. Mártov confirma la existencia de ese proyecto (Lenin, *Sochineniya*, iv, 554); no hay datos que permitan determinar qué partes del bosquejo de Lenin pasaron a integrar la versión definitiva.

tras los pseudónimos de «Petrov» y «Frei». La primera vez que utilizó la nueva firma de «Lenin» fue para rubricar un artículo publicado en *Zariá,* en diciembre de 1901. La ocasión tuvo una importancia simbólica. Era hacia esa época cuando Lenin empezaba a destacarse por su energía y claridad de ideas entre sus colegas. Solamente él sabía exactamente lo que quería: fijar un cuerpo aceptado de doctrina revolucionaria y crear un partido revolucionario organizado. El primero de esos objetivos requería, además de las columnas de *Iskra,* la promulgación de un programa de partido; el segundo, la convocatoria de un congreso del partido para proseguir la labor iniciada y abandonada después en 1898. *Iskra* se proponía dar, señalaba el documento que anunciaba su aparición, «una fisonomía y organización definidas» al desperdigado movimiento socialdemócrata ruso.

> Antes de unificarse, y para unificarse, hay que empezar por deslindar los campos de forma resuelta y definida. De otra forma nuestra unificación sería sólo una ficción que enmascararía la actual confusión e impediría su radical eliminación. Debe entenderse, por lo tanto, que no nos proponemos convertir a nuestro órgano en una simple recopilación abigarrada de diferentes opiniones. Por el contrario, lo dirigiremos en el espíritu de una política estrictamente definida[7].

A mediados de 1902 *Iskra* podía ya ofrecer a sus lectores un proyecto de programa del partido, cuidadosa combinación de las concepciones del más moderado y prudente Plejánov y de las teorías del más audaz e inflexible Lenin. Hacia esas mismas fechas publicaba Lenin su primera gran obra original sobre doctrina y organización revolucionarias: *¿Qué hacer?* A comienzos de 1903 los preparativos estaban ya lo suficientemente avanzados como para que pudiera ser convocado un congreso del partido; la reunión se celebró en Bruselas en julio de ese mismo año.

«El bolchevismo existe como corriente de pensamiento político y como partido político —escribiría Lenin casi veinte años más tarde— desde 1903»[8]. Su carácter quedó determinado por las controversias del período en que fue concebido y surgió a la luz; controversias en las que la superior inteligencia, perseverante confianza y temperamento político de Lenin le permitieron asumir el papel más

[7] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 9; Lenin, *Sochineniya,* iv, 39-40.
[8] *Ibid.,* xxv, 174.

destacado. Antes del congreso, Lenin libró y ganó tres batallas en el terreno ideológico. Frente a los *naródniks,* el Partido Obrero Socialdemócrata Ruso consideraba que la fuerza motriz de la futura revolución sería el proletariado y no el campesinado; frente a los «marxistas legales», predicaba la acción revolucionaria y socialista; frente a los llamados «economistas» sostenía, en nombre del proletariado, reivindicaciones tanto políticas como económicas.

La campaña contra los *naródniks* fue la principal realización de Plejánov. Los primeros revolucionarios rusos de la década de los 60, que edificaron sobre los cimientos intelectuales colocados por los pioneros de la década de los 40, eran materialistas, en el sentido que el término poseía en el siglo XVIII. Ilustrados y radicales insertos en la tradición de la Revolución francesa carecían de todo contacto con el campesinado ruso y con el todavía numéricamente insignificante proletariado industrial. Los revolucionarios rusos de la década de los 70 descubrieron, por su parte, al campesino ruso y reconocieron en él al futuro protagonista de la Revolución rusa, la cual adquiría de esta forma por primera vez un contenido social e intelectual. Algunos de esos revolucionarios se hicieron seguidores de Bakunin y optaron por el anarquismo y el terrorismo. Otros recibieron la influencia de Marx (cuyas obras empezaron a conocerse en Rusia durante la década de los 70) pero interpretaron sus enseñanzas de una forma específicamente rusa; según su razonamiento, dado que Rusia era un país predominantemente campesino, podría evitar la etapa occidental del capitalismo burgués; la comunidad campesina, institución peculiarmente rusa, sería el instrumento para el tránsito directo desde el feudalismo del pasado al comunismo del futuro. La distinción entre los radicales revolucionarios de la década de los 60 y los *naródniks* de la década de los 70 ofrece cierta analogía con la famosa discusión, en otros terrenos del pensamiento ruso, entre occidentalistas y eslavófilos. Los occidentalistas mantenían que el destino de Rusia, como país atrasado, era aprender de Occidente y avanzar a través de las mismas fases y mediante los mismos procedimientos que habían jalonado los progresos de Occidente. Los eslavófilos creían, por el contrario, que Rusia, sin duda atrasada pero llena sin embargo de vigor juvenil —y superior en este aspecto al Occidente, sumido ya en la decadencia—, tenía un destino propio que cumplir que le permitiría elevarse por encima de los males que caracterizaban a la civilización occidental.

Los escritos juveniles de Lenin contra los *naródniks* apenas son más que una repetición en el interior de Rusia de los argumentos

de Plejánov. En el primero de esos trabajos Lenin proclamaba con énfasis juvenil su propia fe revolucionaria en el proletariado:

> Los socialdemócratas centran su atención y actividad en la clase obrera industrial. Cuando los miembros avanzados de esta clase hayan asimilado las ideas del socialismo científico y la idea del papel histórico del obrero ruso, cuando esas ideas alcancen una amplia difusión y los obreros creen organizaciones estables que transformen la actual guerra económica dispersa en una lucha de clases conscientes, entonces el *obrero* ruso, colocándose a la cabeza de todos los elementos democráticos, derribará al absolutismo y conducirá al PROLETARIADO RUSO (al lado del proletariado de TODOS LOS PAISES) por el camino directo de la lucha política abierta hacia la *victoria de la Revolución Comunista*[9].

Durante la última década del siglo XIX Witte y grupos de capitalistas extranjeros se esforzaron por intensificar el desarrollo de la industria capitalista y del proletariado ruso, creando de esta forma las condiciones que mejor se ajustaban a los deseos e ideas de Plejánov y Lenin. En el firmamento revolucionario ascendía la estrella del obrero industrial y declinaba, en cambio, la del campesino. El problema de reacomodar al campesino en el esquema revolucionario sólo se convertiría en una cuestión candente para los socialdemócratas en 1905.

Los «marxistas legales» eran un pequeño grupo de intelectuales que comenzaron, a mediados de la década de los 90, a divulgar en libros y revistas las doctrinas marxistas, expuestas en forma tal que pudieran pasar por el cedazo de la censura zarista. La rápida difusión del marxismo entre los intelectuales rusos en esta época se debió a la expansión de la industria rusa y a la ausencia de una tradición o filosofía política burguesa que pudiera desempeñar en Rusia el papel del liberalismo occidental. Marx había ensalzado el desarrollo del capitalismo como una fuerza progresiva respecto a la sociedad feudal. Así como el marxismo ejercía posteriormente cierta atracción sobre la naciente clase capitalista de los países «atrasados» de Asia, que lo consideraría como su aliado en la lucha contra el imperialismo extranjero, así el marxismo fue aceptado por la naciente clase media rusa como un refuerzo ideológico en la lucha contra el feudalismo y la autocracia. Sin embargo, al aceptar el marxismo, los intelectuales rusos de la clase media lo vaciaron de todo contenido revolucionario inmediato; de esta forma, las autoridades, temerosas aún de los *naródniks*, el principal partido revolucionario, a su juicio,

[9] Lenin, *Sochineniya,* i, 194.

no se mostraron reacias a tolerar a esos enemigos jurados de los *naródniks,* cuyo programa no parecía implicar una amenaza inmediata. La más destacada personalidad entre los «marxistas legales» era Peter Struve, autor del manifiesto del congreso de Minks. Sus *Notas críticas acerca del desarrollo económico de Rusia,* libro publicado en 1894, constituyeron la plataforma original del grupo; la obra terminaba con el famoso requerimiento dirigido a los socialistas para que abandonaran los irrealizables proyectos de «asaltar los cielos» y optaran por «estudiar en la escuela del capitalismo» [10]. Miembros del círculo de los «marxistas legales» eran también Bulgákov y Berdiayev, que más tarde se convertirían al cristianismo ortodoxo, y Tugan-Baranovski, autor de una obra clásica sobre las fábricas rusas. Diametralmente opuestos a los *naródniks,* los marxistas legales aceptaban sin matización alguna la teoría marxista de que el desarrollo del capitalismo burgués es una etapa previa y necesaria para la realización final del socialismo; y a este respecto creían que Rusia tenía que aprender de Occidente y recorrer la senda por la que habían caminado ya los occidentales. Hasta aquí Lenin se hallaba en total acuerdo con ellos. Sin embargo, la insistencia de los marxistas legales en la necesidad de pasar por la etapa del capitalismo burgués pronto les llevó a considerar ese estadio como un fin en sí mismo y a sustituir a la revolución, como proceso a través del cual se implantaría finalmente el socialismo, por la reforma, anticipando de este modo las concepciones de Bernstein y de los «revisionistas» alemanes del marxismo. Como Lenin recapitularía años después, «eran demócratas burgueses para quienes la ruptura con los *naródniks* significaba una transición desde el socialismo pequeño-burgués (o campesino), no al socialismo proletario, como en nuestro caso, sino al liberalismo burgués» [11].

Mayor importancia revistió la controversia con los llamados «economistas», grupo de socialdemócratas rusos que ejercía una poderosa influencia sobre todo el movimiento a finales del siglo. El postulado que diferenciaba a los «economistas» era la neta separación entre economía y política: aquélla incumbía a los obreros; ésta a los dirigentes intelectuales del partido. Según esta tesis, los obreros no se interesaban por objetivos políticos y sólo lo hacían por reivindicaciones económicas; así pues, la lucha de clases se reducía,

[10] Struve se mantuvo por algún tiempo en una posición equívoca, colaborando en los primeros números de *Iskra;* a partir de 1902, cortó todas sus relaciones con el partido, convirtiéndose en sus últimos años en un encarnizado enemigo de la revolución.

[11] Lenin, *Sochineniya,* xii, 57.

a juicio de los «economistas», a una forma de sindicalismo, a una lucha de los trabajadores contra sus patronos para conseguir mejores condiciones de trabajo y reformas sociales dentro de la estructura del orden existente. La política incumbía a los intelectuales. Ahora bien, dado que el único programa político concebible en la Rusia contemporánea era un programa de reformas burguesas, los intelectuales del partido perseguían de hecho los mismos objetivos que los liberales burgueses, siendo en la práctica indistinguibles de ellos. Según el llamado *Credo,* que se convirtió en el manifiesto del grupo:

Las discusiones en torno a un partido político obrero independiente no son más que el resultado de transferir a nuestro suelo tareas y realizaciones extranjeras... Todo un conjunto de condiciones históricas nos impide ser marxistas occidentales y exige de nosotros un marxismo diferente, apropiado y necesario para las condiciones rusas. La falta de sentido y sentimientos políticos en los ciudadanos rusos no puede evidentemente ser compensada por discusiones sobre política o por invocaciones a una fuerza inexistente. Ese sentido político sólo podrá ser conquistado a través de la educación, esto es, por la participación en la vida (por amarxista que sea) que la realidad rusa ofrece... Para el marxista ruso no hay más que una salida: apoyar la lucha económica del proletariado y participar en la actividad de la oposición liberal» [12].

En el verano de 1899 Lenin y un grupo de sus compañeros en el exilio siberiano denunciaron en un contra-manifiesto estas herejías como una regresión respecto al manifiesto del partido del año anterior, que había colocado «la tarea de conquistar la libertad política» sobre «las vigorosas espaldas» del obrero ruso [13]. Al año siguiente Plejánov publicó una recopilación de documentos, precedidos de un prefacio suyo, destinada a conseguir el desenmascaramiento definitivo del «economismo» [14]; y Mártov, dotado de talento para la sátira política, escribió un *Himno del más reciente socialismo ruso:*

No nos lisonjeéis, ¡oh demagogos de las masas trabajadoras!, con vuestra política, no nos parloteéis de vuestro comunismo; nosotros creemos en la fuerza de... las *caisses d'assistance* [15].

[12] *Ibid.,* ii, 479-80. Según Kuskova, su autora, el documento no fue pensado para ser publicado, ni tampoco su título era el de *Credo (ibid.,* ii, 638-9). La publicidad de que fue objeto se debió a que Lenin y sus compañeros utilizaron ese texto para su campaña contra el «economismo».
[13] *Ibid.,* ii, 483-6.
[14] G. V. Plejánov, *Sochineniya,* xii, 3-42.
[15] Citado en E. Yaroslavski, *Istoriya VKP(B),* i (1926), 252.

La controversia se desarrolló durante la etapa de *Iskra* y ocupó muchas columnas del nuevo periódico. Y el *¿Qué hacer?* de Lenin, tras una primera salida contra los «marxistas legales», emprendía un ataque masivo contra el «economismo» en todas sus ramificaciones:

> El ideal de un socialdemócrata no debe ser un secretario sindical sino un *tribuno del pueblo*... Una política sindicalista de la clase obrera es simplemente una *política burguesa* para la clase obrera [16].

Para despertar la conciencia de clase de las masas se precisaba una tarea de agitación no sólo económica sino también política. En verdad, la una no podía ser separada de la otra, ya que toda lucha de clases es esencialmente política. A diferencia de los «marxistas legales», que eran en lo esencial un grupo burgués que defendía una política burguesa, empleando para ello un lenguaje marxista, los «economistas» poseían una política propia de agitación económica y reforma social para los trabajadores y constituían en esa medida un auténtico partido obrero. Sin embargo, a fin de cuentas, unos y otros llegaban a la misma conclusión práctica: la necesidad de aplazar hasta un futuro indefinido la lucha socialista revolucionaria del proletariado y de concentrar entretanto sus fuerzas, en alianza con la burguesía, en la realización de un programa democrático reformista. Lenin no dejaría de señalar años más tarde que los «economistas» habían sido los primeros en formular, a este respecto, el postulado fundamental del menchevismo [17].

El problema que subyacía a esa controversia con los marxistas legales y con los economistas seguiría los pasos de toda la historia de la Revolución rusa. El ordenado esquema del *Manifiesto comunista* prevé que la Revolución se realizará a través de sucesivas etapas. Primero la revolución burguesa derribará los vestigios del orden feudal y del absolutismo político y establecerá la democracia burguesa y el capitalismo burgués, el cual lleva aparejado, como fenómeno concomitante, la aparición de un proletariado industrial; luego el proletariado, organizándose dentro del marco proporcionado por la democracia burguesa, llevará a cabo la revolución final, derribando el capitalismo burgués y estableciendo el socialismo. Por otra parte, se diría que el propio Marx albergó siempre ciertas dudas acerca de la posibilidad de aplicar este esquema, fruto de una brillante generalización realizada a partir de la historia inglesa y fran-

[16] Lenin, *Sochineniya,* iv, 423-26.
[17] Lenin, *Sochineniya,* xii, 69.

cesa, a la Alemania de la década de los 40, país que aún tenía pendiente su revolución burguesa pero que poseía ya una industria naciente y un proletariado en rápido crecimiento. En 1844 Marx había puesto en duda la posibilidad de que la revolución alemana venidera pudiera ser contenida dentro de los límites de una revolución burguesa, «que deja los pilares de la casa en pie», y declarando a continuación que sólo el proletariado revolucionario podría llevar a cabo la emancipación de Alemania [18]. En el propio *Manifiesto comunista* Marx predijo que, gracias a las «avanzadas condiciones» y «desarrollado proletariado» de la Alemania de su tiempo, la revolución burguesa alemana sería «el inmediato preludio de una revolución proletaria». Después de que el fracaso de 1848 pusiera de manifiesto la impotencia de la burguesía alemana, Marx vinculó aún más estrechamente las revoluciones burguesa y proletaria. En su mensaje a la Liga de los Comunistas en marzo de 1850 concluyó que el fracaso de 1848 imponía a los obreros alemanes una doble tarea: primero, apoyar a la burguesía en su lucha democrática contra el feudalismo y dar a esa lucha la forma más aguda posible; segundo, mantener un partido independiente dispuesto a emprender la lucha socialista contra el capitalismo burgués tan pronto como la revolución democrático-burguesa hubiera llegado a su término. De añadidura, si bien las dos tareas podían ser diferenciadas en el terreno teórico, iba en interés de los trabajadores el dar continuidad al proceso:

> Mientras que los pequeño-burgueses democráticos quieren poner fin a la revolución lo más rápidamente posible... nuestro interés y nuestra tarea consiste en hacer la revolución permanente hasta que se suprima la dominación de las clases en mayor o menor grado poseedoras, hasta que el proletariado conquiste el poder del estado, hasta que la unión de los proletarios no sólo en un país sino en los principales países del mundo se desarrolle en un grado tal que haga cesar la competencia entre los proletarios de esos países, y hasta que al menos las fuerzas productivas principales estén concentradas en manos del proletariado.

Y Marx concluía su largo mensaje con la siguiente frase: «Su grito de guerra ha de ser: la revolución permanente» [19].

[18] Tal era el núcleo del célebre pasaje final del ensayo *En torno a la crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel,* que concluía con la predicción de que «el canto del gallo galo anunciará el día de la resurrección en Alemania» *(Karl Marx-Friedrich Engels: Historisch-Kritische Gesamtausgabe,* 1.º T°, 1, 617-30).

[19] Marx y Engels, *Sochineniya,* vii, 483, 489. No se conocen bien los orígenes de esta famosa frase; Marx la empleó por vez primera en un artículo de 1844, en el que observó que Napoleón había «sustituido la revolución per-

Así pues, dos caminos se ofrecían a los marxistas rusos en 1890. Todo el mundo se mostraba de acuerdo en reconocer que Rusia no había realizado aún su revolución burguesa. A partir de esa premisa, un razonamiento posible —el de los marxistas legales y economistas— llevaba a la conclusión de que el proletariado sólo podía aspirar, en lo que a la revolución socialista concernía, a mantenerse a la espera, actuando en el entretanto como aliado subordinado de la burguesía y persiguiendo el objetivo común a las clases de derribar el feudalismo y la autocracia. El otro razonamiento posible llevaba a la conclusión de que era necesario aplicar a Rusia un esquema similar al que Marx había esbozado para Alemania; y parece que fue Lenin el primero en hacerlo, en un artículo escrito en Siberia en 1898 y titulado *Tareas de los social-demócratas rusos.* Según Lenin la tarea de la socialdemocracia rusa era dirigir la lucha de clases del proletariado «en sus dos manifestaciones»: como lucha democrática contra el absolutismo, en la que el proletariado podría tener como aliado a la burguesía, y como lucha socialista contra el capitalismo, en la que el proletariado tendría que librar el combate solo. Si bien es verdad que «todos los socialdemócratas reconocen que la revolución política en Rusia debe preceder a la revolución socialista», no es menos cierto que la tarea democrática se halla «indisolublemente vinculada a la tarea socialista», de forma que «todos los *socialistas* en Rusia deberán llegar a ser *demócratas*... y todos los verdaderos y consecuentes demócratas en Rusia deberán llegar a ser socialdemócratas» [20]. Lenin mantuvo a las dos revoluciones comple-

manente por la guerra permanente» (*Karl Marx-Friedrich Engels: Historisch-Kritische Gesamtausgabe,* 1.° T°, III, 299); en 1850 Marx atribuye a Blanqui «una declaración de revolución permanente» (Marx y Engels, *Sochineniya,* VIII, 81).

[20] Lenin, *Sochineniya,* ii, 171-8. La tesis del «vínculo indisoluble» tiene una respetable progenie en el pensamiento ruso. Herzen —quien pese a ser clasificado con toda justicia entre los precursores de los *naródniks,* muestra en ocasiones huellas de la influencia de Marx— escribió en 1868: «Una república que no condujera al socialismo nos parecería un absurdo, una transición que se toma a sí misma como un fin; un socialismo que tratara de suprimir la libertad política y la igualdad de derechos degeneraría rápidamente en un comunismo autoritario» (*Polnoe Sobranie Sochinenii i Pisem,* ed. M. K. Lemke, XX, 1923, 132; hemos corregido un error evidente en la puntuación). Desde un enfoque diferente, D. Tolstoy, ministro del Interior bajo el reinado de Alejandro III, dijo en la década de los 80: «Cualquier intento de introducir en Rusia formas parlamentarias de gobierno del estilo de las de Europa occidental está condenado al fracaso. Si el régimen zarista... fuera derribado, sería sustituido por el comunismo, el comunismo puro y simple de Karl Marx, que acaba de fallecer en Londres y cuyas teorías he estudiado con la mayor atención e interés» (Bernhard von Bülow, *Denkwürdigkeiten,* 1931, ii, 573).

tamente separadas en el nivel teórico. Consciente de que en Rusia no existía el desarrollo industrial relativamente avanzado presente en Alemania en 1848, no siguió a Marx en la predicción de la sucesión «inmediata» de las revoluciones burguesa y proletaria; prefirió guardar un completo silencio acerca del intervalo de tiempo que separaría a la una de la otra. Pero el «indisoluble vínculo» entre las dos áreas de la socialdemocracia rusa le llevó muy cerca de la concepción de Marx acerca de la continuidad del proceso revolucionario en Alemania. El artículo de Lenin fue entusiásticamente recibido por el grupo ginebrino de la «Emancipación del Trabajo», siendo publicado por cuenta de la asociación con un prólogo de Axelrod, que lo elogiaba como un «comentario directo» del manifiesto del partido [21].

La teoría de la doble tarea —democrática y socialista— del proletariado tenía sus implicaciones en lo que se refería a la organización del partido. Uno de los temas debatidos en la polémica con los economistas había sido la cuestión de la «espontaneidad» en el movimiento obrero [22]. El *Manifiesto comunista,* al atacar a los socialistas utópicos, había contrapuesto «la organización de clase, gradual y espontánea, del proletariado» a «una organización de la sociedad especialmente ideada por esos inventores». De otra parte, la acentuación del carácter «gradual» y «espontáneo» del desarrollo podía llevar a negar la necesidad de acción política. La «espontaneidad» se convirtió, así, en el santo y seña de los «economistas», los cuales mantenían que el desarrollo de la lucha económica de las masas (sindicalismo, huelgas, etc.) haría que éstas maduraran «espontáneamente» para la revolución. Los socialdemócratas ortodoxos, representatados por Plejánov y el grupo de la »Emancipación del Trabajo», así como por Lenin, opinaban no sólo que debía alentarse a los obreros a que presentaran reivindicaciones políticas, además de económicas, sino que era preciso también imbuirles una voluntad revolucionaria consciente y dirigirles en una campaña revolucionaria conscientemente planeada. De esta forma, «conciencia» se convertía en el santo y seña opuesto a «espontaneidad» [23]. Según Lenin, la debilidad del movimiento obrero ruso a finales del siglo XIX estri-

[21] El prefacio ha sido reproducido en Lenin, *Sochineniya,* ii, 603-5.

[22] Los términos rusos *stijiini* y *stijiinost* son habitual pero inexactamente traducidos por «espontáneo» y «espontaneidad». En realidad también encierran la connotación de inspiración no cultivada, de algo innato y elemental.

[23] La controversia también queda reflejada en un artículo de 1901 del joven Stalin, que escribía que «la socialdemocracia toma en sus manos este movimiento inconsciente, espontáneo y no organizado» de los obreros *(Sochineniya,* i, 4).

baba en que el elemento «espontáneo» iba por delante de la «conciencia». El rápido desarrollo industrial de Rusia había provocado una oleada de huelgas, en respuesta a las intolerables condiciones de trabajo existentes en las fábricas; sin embargo, la protesta de los obreros no estaba guiada por una conciencia o teoría revolucionarias.

La discusión teórica acerca de la «espontaneidad» y la «conciencia» enmascaraba una cuestión vital y práctica: la naturaleza y función de un partido revolucionario. Este es el punto que produciría finalmente la ruptura del Partido Obrero Socialdemócrata y su escisión en dos facciones. Lo que en su día llegaría a convertirse en la doctrina bolchevique se fue desarrollando gradualmente; hasta el fatídico congreso de 1903, el futuro bolchevismo no suscitó graves enfrentamientos de opinión en el seno del partido. Por lo demás, Lenin no fue el único autor de esa doctrina. Por esta época Plejánov disfrutaba todavía de una autoridad indiscutible como teórico del partido; sólo lentamente Lenin empezó a desafiarla. Sin embargo, a partir del momento de la fundación de *Iskra,* Lenin se convirtió en la persona que marcaba el ritmo de introducción de las ideas avanzadas dentro del partido; es en sus escritos donde puede rastrearse más claramente la evolución de la doctrina de éste. La concepción acerca del carácter del partido que *Iskra* defendía de manera consecuente descansaba en dos proposiciones, sobre las que Lenin volvía una y otra vez. La primera era que «sin teoría revolucionaria no puede haber tampoco movimiento revolucionario» [24]; la segunda, que la «conciencia socialdemócrata» o la «conciencia política de clase» no se desarrolla de forma «espontánea» sino que era aportada a la clase obrera «desde fuera» [25]. Ambas proposiciones definían las relaciones del partido con el proletariado en su conjunto, y contenían corolarios cuyas implicaciones de largo alcance no resultaban inmediatamente visibles.

La primera de esas proposiciones, que insistía en la importancia suprema de la teoría, exigía un partido creado por intelectuales y compuesto —al menos en sus comienzos— principalmente por intelectuales. En opinión de Lenin, tal exigencia era una necesidad históricamente probada:

> La historia de todos los países atestigua que la clase obrera, librada exclusivamente a sus propias fuerzas, sólo está en condiciones de elaborar una conciencia tradeunionista (sindicalista), es decir, la convicción de que es necesario agruparse en sindicatos, luchar contra los patronos, reclamar del gobierno

[24] Lenin, *Sochineniya,* ii, 184, iv, 380.
[25] *Ibid.,* iv, 384, 422.

la promulgación de tales o cuales leyes indispensables para los obreros, etc. En cambio, la doctrina del socialismo se ha desarrollado sobre la base de teorías filosóficas, históricas y económicas elaboradas por representantes cultos de las clases poseedoras, por la *inteliguentsia.* Los propios fundadores del socialismo contemporáneo, Marx y Engels, pertenecían por sus orígenes sociales a la *inteliguentsia* burguesa. De igual modo, la doctrina teórica de la socialdemocracia ha surgido en Rusia de forma totalmente independiente del desarrollo espontáneo del movimiento obrero, como resultado natural e inevitable de la evolución del pensamiento entre la *inteliguentsia* revolucionaria socialista [26].

Lenin invoca la autoridad de las «palabras profundamente justas e importantes» de Kautski, todavía durante esa época el dirigente teórico respetado de la socialdemocracia alemana:

El movimiento socialista contemporáneo sólo puede nacer sobre la base de profundos conocimientos científicos... El portador de esa ciencia no es el proletariado sino la *inteliguentsia burguesa;* el socialismo contemporáneo ha nacido en el pensamiento de determinados miembros de esa clase [27].

Resulta difícil no apreciar en esta actitud un cierto aroma de condescendencia, característico de Plejánov, y no totalmente ausente durante esta época de los escritos de Lenin. El manifiesto que anunciaba la fundación de *Iskra* expresaba su desprecio por la «literatura puramente obrera», continuando así la campaña contra los «economistas» [28]; muchos años después Lenin, al recordar este período, observaría que el desarrollo del movimiento de masas había sido la señal, tanto en Rusia como en el resto de los países, para la aparición de desviaciones «oportunistas» en el campo marxista [29]. Lenin y sus primeros compañeros eran intelectuales de pura cepa,

[26] Lenin, *Sochineniya,* iv, 384-5. El énfasis parece haber conducido a Lenin a una expresión («totalmente independiente») cuyo carácter marxista es muy dudoso; en otras partes, sin embargo, subraya las necesarias raíces sociales de toda doctrina política. La misma acusación pudiera hacerse a un conocido párrafo de uno de los escritos juveniles de Marx, en el que se refiere al proletariado como «el arma material de la filosofía» para hacer la revolución (*Karl Marx-Friedrich Engels: Historisch-Kritische Gesamtausgabe,* 1.º Teil, i, 1, 619-20).

[27] *Ibid.,* iv, 390-1.

[28] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1914), i, 10.

[29] Lenin, *Sochineniya,* xvii, 344. Marx había observado que «cuando los obreros... abandonan el trabajo y se convierten en *littérateurs* profesionales, siempre organizan enredos 'teóricos'» (Marx y Engels, *Sochineniya,* xxvi, 484-5). R. Michels, al examinar la cuestión sobre la base de la experiencia alemana e italiana, llega a la conclusión de que «cuando el bastón de mariscal ha pasado a las callosas manos de los obreros, el ejército de los trabajadores ha tenido una dirección menos segura y eficaz para sus propósitos que cuando la dirección ha correspondido a hombres de otras clases sociales»; y añade

y sus escritos alcanzaban un alto nivel de cultura y talento. Zinóviev señaló que los escasos obreros que militaban en las organizaciones del partido durante este período constituían un «fenómeno aislado»[30]. La Revolución de 1905 llevó por vez primera a las filas del partido a un número considerable de obreros.

La segunda proposición, que consideraba al partido como una *élite* revolucionaria cuya misión era introducir «desde fuera» la conciencia revolucionaria en la clase obrera, marcaba una neta distinción entre el proletariado y el partido. La clase era una unidad económica; el partido, una unidad política o ideológica[31]. Por la propia naturaleza de las cosas, el partido sólo podía constituir una parte de la clase[32]: era su vanguardia y el defensor de sus intereses. Fue Pejánov quien acuñó en las columnas de *Iskra* el término «hegemonía» para expresar la relación que unía al partido con el proletariado. En ese artículo protestaba contra «la confusión entre el concepto de 'clase' y el concepto de 'partido'», añadiendo que «la clase obrera es una cosa y otra muy distinta el partido socialdemócrata, que sólo representa el destacamento de vanguardia, en sus comienzos numéricamente pequeño, de la clase obrera[33]. Ahora bien, ningún marxista serio creyó nunca que una pequeña *élite* de revolucionarios podría hacer por sí misma la Revolución; esto hubiera equivalido a caer en la herejía del «blanquismo»[34]. Nadie insistió más vigorosamente que el propio Lenin en que no era posible ninguna acción

de manera explícita: «En última instancia quienes se hallan tras la tendencia reformista en la socialdemocracia alemana no son tanto los intelectuales revisionistas como los dirigentes del movimiento sindical, esto es, gente de origen proletario» *(Zur Soziologie des Parteiwesens* [2.ª ed., 1925], pp. 391, 408).

[30] G. Zinóviev, *Geschichte der Kommunistischen Partei Russlands* (1923), p. 85.

[31] Como Lagardelle, socialista francés, señaló, la clase se mantiene unida por un *lien de nécessité,* el partido por un *lien de volonté* (H. Lagardelle, *Le Socialisme ouvrier* [1911], pp. 166-7).

[32] Esto lo prueba incluso la etimología de la palabra: «La palabra 'partido' viene del latín *pars* o parte; y los marxistas decimos hoy que el partido es una parte de una determinada clase» (G. Zinóviev, *Geschichte der Kommunistichen Partei Russlands* [1923], p. 10).

[33] G. V. Plejánov, *Sochineniya,* xii, 80-1.

[34] En el lenguaje revolucionario del siglo XIX «blanquismo» significa ser partidario de la conspiración revolucionaria aislada de las masas o *putsch* y despreciar la organización metódica. «Una conspiración militar es blanquismo —escribió Lenin en 1917— *si* no es organizada por el partido de una determinada clase, *si* sus organizadores no toman en consideración el factor político en general y los factores internacionales en particular», y *si* las condiciones objetivas no son propicias (Lenin, *Sochineniya,* xxi, 347). Se encuentra una definición más breve, aunque quizá menos digna de confianza, en el *obiter*

política seria sin la intervención de las masas. Sin embargo, Lenin nunca concibió el partido como una organización de masas. Gran parte de su fuerza derivaba de que al partido le preocupaba más excluir que incluir: su objetivo era la calidad, no la cantidad. La función del partido era dirigir a los obreros. «La lucha espontánea del proletariado no se transformará en una auténtica 'lucha de clases' hasta que esa lucha no sea dirigida por una potente organización de revolucionarios» [35]. A la doctrina de la espontaneidad, que negaba ese papel dirigente, se le aplicaba el mote de «seguidismo» porque condenaba al partido a seguir a rastras del movimiento obrero.

La doctrina del partido como depositario de la teoría y conciencia revolucionarias y como dirigente y guía del movimiento obrero espontáneo fue forjada por Lenin y sus compañeros de *Iskra* a través de múltiples controversias. Sin embargo, esa concepción poseía buenos avales marxistas. Fue una doctrina similar la que inspiró la primera Liga Comunista de la década de los 40, organización cuyo número de militantes no rebasó nunca de unos pocos centenares, y que dejó su huella al menos en un pasaje del *Manifiesto Comunista:*

> Los comunistas son, prácticamente, el sector más progresivo y resuelto de la clase obrera de todos los países... teóricamente tienen sobre la gran masa del proletariado la ventaja de comprender la línea de avance, las condiciones y los resultados generales del movimiento proletario.

Por otro lado, otro pasaje del *Manifiesto Comunista* define al movimiento proletario como «el movimiento independiente y consciente de la inmensa mayoría»; años más tarde, influenciados a la vez por los fracasos de 1848 y por el medio inglés en el que vivían, Marx y Engels pasaron a creer que un período dedicado al adoctrinamiento de las masas constituía el preludio necesario de una revolución proletaria. La única organización que Marx y Engels apadrinaron después de su llegada a Inglaterra fue la Asociación Internacional de Trabajadores (llamada «Primera Internacional»), que no era un partido revolucionario sino una organización de masas y que se hallaba lo más alejado que imaginarse pueda de la Liga Comunista de su juventud.

La diferencia que separa al Marx de la Liga Comunista del Marx de la Primera Internacional no es consecuencia de una evolu-

dictum de Lenin en 1917: «Nosotros no somos blanquistas: no estamos a favor de la conquista del poder por una minoría» (*ibid.*, xx, 96).

[35] *Ibid.*, iv, 465.

ción doctrinal sino el resultado de un cambio de *milieu:* el paso del estado policíaco prusiano de la década de los 40 a la democracia burguesa de la Inglaterra victoriana. Así pues, resulta lógico que Lenin fuera discípulo del Marx de juventud y no del Marx maduro. Desde el comienzo mismo de su carrera Lenin fue un revolucionario ruso consagrado a la acción, cuya teoría revolucionaria fue elaborada a la luz de las necesidades y potencialidades de Rusia. El proyecto de convertir a la *inteliguentsia* en la punta de lanza de la revolución proletaria convenía aún más a las condiciones rusas que a las alemanas; y no sólo porque la debilidad y atraso del proletariado ruso hacía aún más necesario que en el caso del proletariado alemán y —*a fortiori*— europeo el desempeño de ese papel dirigente, sino porque además la *inteliguentsia* rusa no poseía, a diferencia de sus homólogas europeas, raíces sociales en la burguesía comercial y no se hallaba, por consiguiente, comprometida por fuertes lazos de lealtad con esa burguesía. La *inteliguentsia* rusa, carente de raíces económicas, había ya mostrado cómo su capacidad para el pensamiento abstracto revolucionario podía ponérse al servicio de la realidad política de la revolución social. El movimiento de «ida hacia el pueblo» de la década de los 70 había constituido un total fracaso porque se había dirigido exclusivamente hacia el sector más atrasado de la población: el campesinado. Sin embargo, esa empresa tiene su sitio en la historia como el primer intento, quijotesco y desesperado, de tender un puente entre las masas y la *inteliguentsia* revolucionaria; en la nueva situación, la tentativa podía ser repetida, tomando ahora como objetivo a las masas proletarias. Fue, sin embargo, en el momento en que Lenin pasó a ocuparse de los detalles de la organización del partido cuando las condiciones rusas más claramente influyeron en su pensamiento. La propia naturaleza del Estado ruso impedía la formación de cualquier género de partido socialista —e incluso democrático— a imagen y semejanza de los modelos occidentales, y empujaba a todo movimiento democrático o socialista a una vida secreta y conspirativa. Los grupos revolucionarios aislados, formados por obreros y estudiantes bien intencionados pero *amateurs,* eran fáciles víctimas para la policía zarista. Esa forma de trabajar era comparable a «un combate librado por grupos de campesinos armados con garrotes contra un ejército moderno» [36].

Frente a los pequeños grupos de socialistas que buscan asilo en el vasto mundo clandestino ruso —escribía Lenin por esa época— se erige la gigan-

[36] Lenin, *Sochineniya,* iv, 439.

tesca máquina del poderoso estado moderno, que emplea todas sus fuerzas para aplastar al socialismo y a la democracia. Estamos seguros de que finalmente derrotaremos a ese estado-policía... Pero para llevar a cabo una lucha sistemática contra el Gobierno debemos perfeccionar al máximo nuestra organización revolucionaria [37].

En Rusia hacer la revolución era una tarea para revolucionarios profesionales; y no es casual que en las discusiones acerca de la organización del partido sean tan frecuentes, en boca no sólo de Lenin sino también de Plejánov y de otros colaboradores de *Iskra,* las metáforas militares.

En el folleto *¿Qué hacer?,* publicado en el verano de 1902, Lenin, extrayendo las conclusiones finales de la campaña contra los «economistas», se enfrenta con el tema de la organización del partido. Al ocuparse de esta concreta cuestión, Lenin va más allá que su colega de *Iskra* que en cualquier ocasión anterior. Compara la postura de los «economistas» con la de los revisionistas en Alemania, los «posibilistas» en Francia y los fabianos en Inglaterra: en todos los casos es un síntoma de la existencia de una profunda división en el movimiento socialdemócrata entre un partido democrático de reformadores sociales y un partido socialista de verdaderos revolucionarios [38]. El primero se define a sí mismo como una «organización de obreros»; el segundo, como una «organización de revolucionarios». La diferencia es fundamental:

Una organización de obreros debe ser, en primer lugar, sindical; en segundo lugar, debe ser lo más extensa posible; en tercer lugar, debe ser lo menos clandestina posible... Por el contrario, una organización de revolucionarios debe englobar, ante todo y sobre todo, a personas cuya profesión sea la actividad revolucionaria... Esta organización, necesariamente, no debe ser muy extensa, y es preciso que sea lo más clandestina posible [39].

Lenin se enfrenta con la acusación de que una organización de ese género se halle en contradicción con el «principio democrático». Tal acusación sólo puede proceder de gentes que ignoren la realidad rusa. El principio democrático, tal y como ordinariamente se le interpreta, exige «completa publicidad» y «carácter electivo de todos los cargos». Ninguna de esas exigencias puede ser satisfecha por un

[37] *Leninskii Sbornik,* iii (1925), 26.
[38] Lenin, *Sochineniya,* iv, 366-7.
[39] *Ibid.,* iv, 447.

partido revolucionario que ha de trabajar dentro del «marco de nuestra autocracia». Lenin concluye:

> El único principio organizativo serio en nuestro movimiento debe ser el más estricto secreto conspirativo, la más estricta selección de afiliados, la preparación de revolucionarios profesionales. Si se cuenta con estas cualidades, se asegura algo más que democracia: la confianza, total y plena de camaradería, entre los revolucionarios... Se cometería un gran error si se pensara que la imposibilidad de un control verdaderamente «democrático» equivale a que los afiliados de una organización revolucionaria se conviertan en irresponsables... Sienten muy vivamente su *responsabilidad,* sabiendo además por experiencia que una organización de verdaderos revolucionarios no se parará en barras para deshacerse de un miembro indigno [40].

Este principio deberá ser aplicado en todos los niveles:

> Debemos romper totalmente con la tradición de una organización socialdemócrata de tipo puramente obrero o tradeunionista (sindicalista) *incluso* en los grupos de fábrica. El grupo o comité de fábrica... debe componerse de un reducidísimo número de *revolucionarios* que reciben órdenes y poderes *directamente del comité (central)* para dirigir todo el trabajo del partido socialdemócrata en la fábrica. Todos los miembros del comité de fábrica deben considerarse agentes del comité (central), hallándose obligados a obedecer todas sus directrices, a observar todas las «leyes y costumbres» de ese «ejército en combate» en el que se han alistado y al que no pueden abandonar sin autorización del capitán [41].

De esta forma, Lenin subraya la necesidad de un partido reducido y estrechamente unido que, bajo las órdenes de una vigorosa dirección central, actúa en nombre del proletariado como punta de lanza de la Revolución. Los métodos de la lucha revolucionaria varían, y deben ser determinados empíricamente en cada ocasión. Lo que permanece invariable y estable es el plan central, elaborado sobre una base teórica correcta y ejecutado, con el apoyo de las masas, por un partido altamente organizado, disciplinado y centralizado de revolucionarios profesionales.

Este es el momento en que Lenin, con poco más de treinta años, alcanza la cima de sus capacidades. Los tres años posteriores a su liberación del destierro siberiano fueron años de actividad intelectual incesante y febril, los años en que fueron sentadas las bases del

[40] Lenin, *Sochineniya,* iv, 466-9.
[41] *Ibid.,* v, 185-6.

bolchevismo «como corriente de pensamiento político y como partido político. El instrumento lleva la huella del hombre que lo fabricó: su simplicidad, su inquebrantable vigor y, por encima de todo, su capacidad de perseguir un único objetivo. Un párrafo muy conocido de las memorias de la Krúpskaya es un excelente testimonio de esa nota central del carácter de Lenin que fue su imperiosa concentración en un solo fin. Le gustaba patinar como a un colegial. Sin embargo, se dio cuenta de que ese ejercicio le cansaba y que después de practicado solía sentir ganas de acostarse. «Esto perjudica mis estudios. Dejaré de patinar.» A su regreso de Siberia dejó de jugar al ajedrez: «el ajedrez le absorbe a uno y le impide trabajar». En otra ocasión se sintió muy atraído por el estudio del latín; pero «como me quitaba tiempo para otros trabajos lo abandoné» [42]. Después de la revolución, una vez le dijo a Gorki:

> No puedo escuchar música con demasiada frecuencia. Afecta al sistema nervioso, y a uno le entran ganas de decir cosas bellas y estúpidas y de acariciar la cabeza de quienes pudieron crear tanta belleza a pesar de vivir en este mundo infernal. Pero en estos tiempos no se puede acariciar la cabeza de nadie: corre uno el riesgo de recibir un mordisco [43].

Lenin pudo dirigir y dominar hombres porque él mismo estuvo dirigido y dominado durante toda su vida por un único pensamiento y un solo propósito. Ese abrumador sentido de servicio a una idea explica esa sencillez y modestia de talante de la que hablan todos los que le conocieron. Su ejemplo de austeridad e impersonalidad sirvió durante largo tiempo de regla de conducta para el partido. Sin duda Stalin estaba en lo cierto cuando observaba que este rasgo es «una de las más notables características de Lenin como el nuevo dirigente de las nuevas masas» [44]. Sin embargo, en esa actitud, profundamente enraizada en el carácter de Lenin, no entraba ningún elemento de cálculo.

Esta sincera sencillez y franqueza imprime su huella en el pensamiento de Lenin. Su inmensa cultura, su capacidad analítica, su notable vigor intelectual para dominar hechos y argumentos no prestaban demasiada atención, a la hora de desplegarse, a los sutiles con-

[42] Krúpskaya, *Recuerdos de Lenin* (trad. inglesa, *Memories of Lenin*, 1930 [i], p. 35).

[43] M. Gorki, *Recuerdos de Lenin* (trad. inglesa, *Days with Lenin*, s. f. [¿1932?], p. 52).

[44] Stalin, *Sochineniya*, vi, 55.

trastes de luz y sombra: todo era neto, brillante, decisivo. Como Bujarin señaló en el último año de vida de Lenin:

> Lenin es un estratega genial. Sabe que lo que se necesita es golpear al enemigo principal y no andar jugando ecléctícamente con matizaciones [45].

En la polémica solía recurrir a planteamientos unilaterales, que justificaba por la necesidad de responder con las mismas armas a la unilateralidad de sus adversarios:

> Los economistas han combado el palo en una dirección —dijo Lenin en el Segundo Congreso del partido, en defensa de *¿Qué hacer?*— Para enderezarlo, era preciso combarlo del otro lado, y eso es precisamente lo que yo he hecho [46].

No obstante, las ideas de Lenin eran a veces utópicas hasta lindar con la ingenuidad: así, sus reflexiones acerca de la extinción del Estado o sobre la sustitución de la burocracia por el servicio personal de los ciudadanos. Esa combinación de básica simplicidad de pensamiento y carácter, por una parte, y de fanatismo en la opinión e implacabilidad en la acción, por otra, recuerda mucho a Robespierre. La confianza de Lenin en la infalibilidad de su credo estaba potenciada por la ausencia de pretensiones personales. La denuncia de los adversarios y la atribución de su miopía intelectual a turbiedad moral se halla en la tradición rusa desde Belinski y en la tradición revolucionaria desde Marx cuando menos. Pero el fanatismo no era menos real por tradicional. Incluso sus propios compañeros en el trabajo revolucionario se sintieron sorprendidos por la forma implacable en que Lenin excomulgaba a los disidentes. «Un sectario con una buena preparación marxista, un sectario marxista», fue el veredicto final del enconadamente hostil Pótresov, que creía a Lenin «constitucionalmente incapaz de aceptar opiniones que difirieran de las suyas» [47]. Pero Lenin no era simplemente un teórico de la revolución. Para él, la teoría nunca estuvo divorciada de la acción; independientemente de lo que pueda opinarse de su doctrina, la práctica de la revolución no deja lugar para la piedad ni para las excepciones.

[45] *Dvenadtsati Syezd Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bolshevikov)*, 1923, p. 563.

[46] Lenin, *Sochineniya*, vi, 23. *El Estado y la Revolución*, obra escrita quince años después, pone de manifiesto la misma técnica (véanse más adelante, pp. 258 y sigs.).

[47] A. N. Pótresov, *Posmertni Sbornik Proizvedenii* (París, 1937), páginas 294, 299.

Es precisamente esa unión de teoría y práctica lo que convierte a Lenin en una compleja figura y explica su grandeza única. Trotski compara en un párrafo muy conocido a Marx, el hombre de la teoría, con Lenin, el hombre de la acción:

Marx se muestra en toda su estatura en el *Manifiesto comunista,* en el prefacio a la *Crítica* [*de la Economía Política*], en el *Capital.* Incluso aunque no hubiera fundado la Primera Internacional, permanecería para todos los tiempos como la figura que hoy conocemos. Por otro lado, Lenin se nos muestra en toda su estatura en la acción revolucionaria. Sus obras científicas son tan sólo un preparativo para la acción. Incluso aunque no hubiera publicado un solo libro, la historia le recordaría en la forma en que ha entrado en sus páginas: como dirigente de la Revolución proletaria, como creador de la Tercera Internacional [48].

Esta valoración exige algunas correcciones, sobre todo en lo que se refiere al Lenin juvenil. Sin embargo, era el propio Lenin el que recordaba en abril de 1917 la cita célebre: «La teoría, amigo mío, es gris, pero verde es el imperecedero árbol de la vida» [49]; y era también Lenin el que observaba, en noviembre de 1917, con un suspiro de alivio, que es «más agradable y útil pasar por el 'experimento de la Revolución' que escribir acerca de ella» [50]. En los meses siguientes al triunfo de la Revolución sus choques con los doctrinarios del partido serían constantes.

No basta —escribiría durante esa época— con ser revolucionario y partidario del socialismo en general. Es necesario descubrir en cada momento de qué eslabón de la cadena se debe tirar con toda la fuerza posible para arrastrar la cadena entera, y disponerse a pasar de forma resuelta al próximo eslabón [51].

Después de tres años de experiencia revolucionaria Lenin llegaría a decir —sin duda, se trata de un *obiter dictum* formulado en el calor de la polémica— que «la práctica es cien veces más importante que cualquier teoría» [52]. En el balance del genio de Lenin, uno de los renglones más importantes es su grandeza como estratega y táctico político. Su capacidad de previsión para construir por anticipado posiciones inatacables corrió pareja con su misterioso instinto para saber dónde, cómo y cuándo debía golpear o retirarse.

48 L. Trotski, *O Lenine* (s. f. [¿1924?]), p. 148.
49 Lenin, *Sochineniya,* xx, 102.
50 *Ibid.,* xxi, 455.
51 *Ibid.,* xxii, 466.
52 *Ibid.,* xxvi, 71.

Si bien Lenin fue un gran revolucionario —quizá el más grande de todos los tiempos—, su genio fue más constructivo que destructivo. La contribución que Lenin y los bolcheviques hicieron al derrocamiento del zarismo fue mínima. Y la responsabilidad del derrocamiento del Gobierno Provisional sólo les puede ser atribuido en un sentido formal. A partir de julio de 1917, la caída del Gobierno era inevitable: sólo se necesitaba que surgiera un sucesor. Los momentos cruciales del intervalo entre la Revolución de Febrero y la Revolución de Octubre fueron el anuncio, hecho por Lenin en junio al primer Congreso de los Soviets de toda Rusia, de que los bolcheviques estaban dispuestos a asumir el poder, y la decisión tomada por Lenin en septiembre, de que la situación estaba madura para la conquista del poder. Los más importantes logros de Lenin fueron posteriores a la incruenta victoria de la Revolución de Octubre de 1917, y constituyen la obra de un gran estadista constructor. Sin embargo, lo que Lenin construyó, con todos sus méritos y defectos, descansa en las bases por él sentadas mucho tiempo ha y no puede ser plenamente entendido sin cierto conocimiento previo de tales bases. La primera de ellas fue colocada durante el llamado «período *Iskra*», antes de que los seguidores de Lenin recibieron su nombre peculiar —bolchevique— en el segundo Congreso.

Capítulo 2
BOLCHEVIQUES Y MENCHEVIQUES

Gracias sobre todo al trabajo preparatorio realizado por el grupo *Iskra,* el segundo Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata ruso se reunió durante los meses de julio y agosto de 1903, primero en Bruselas —de donde tuvo que trasladarse por temor a la persecución policíaca— y luego en Londres, bajo la presidencia de Plejánov. Fue el verdadero congreso fundacional del partido; y también el escenario de la célebre escisión entre bolcheviques y mencheviques, que luego se iría ensanchando y profundizando hasta concluir en la separación completa y formal de 1912. Asistieron al congreso representantes de veinticinco organizaciones socialdemócratas reconocidas, disponiendo cada una de las cuales de dos votos (excepto el Bund, la organización obrera judía, que disponía de tres votos en virtud de su estatuto especial como sección autónoma del partido, reconocido por el primer Congreso). Dado que algunas organizaciones sólo enviaron un delegado, el Congreso estuvo compuesto por 43 delegados con voto que disponían en total de 51 votos. Asistieron además 14 delegados con voz pero sin voto, procedentes de diversas organizaciones. De entre los delegados con plenos derechos más de 30 eran abiertos partidarios de *Iskra.* Así pues, el Congreso se hallaba completamente dominado por el grupo *Iskra.* Mientras los «iskristas» permanecieron unidos, la única oposición coherente

procedió de los delegados del Bund —interesados casi exclusivamente en los derechos de las minorías nacionales y en el mantenimiento de su estatuto autónomo dentro del partido— y de dos delegados, Akímov y Martínov, que representaban a la «Unión de socialdemócratas rusos en el extranjero» y que mostraban inclinaciones «economistas». Casi al comienzo del Congreso se aprobó, con sólo dos votos en contra, una resolución que reconocía a *Iskra* como órgano central del partido [1].

Antes del Congreso, los asuntos pendientes más importantes eran la aprobación del programa y de los estatutos del partido. Plejánov, durante la década de los 80, y Lenin, en la década de los 90, habían elaborado sendos proyectos del programa del partido; y cuando el grupo *Iskra* empezó a consolidarse, la petición de un programa acompañó a la petición de un nuevo congreso del partido. Las discusiones que se desarrollaron a lo largo del primer semestre de 1902 enfrentaron a Lenin, que apostaba por la juventud y no admitía medidas de compromiso, con Plejánov, que se mostraba partidario de la tradición y de la prudencia incluso en la lucha por la Revolución. Un primer proyecto, elaborado por Plejánov, fue duramente criticado por Lenin; a su juicio, no era «un programa para un partido lanzado al combate práctico sino una declaración de principios, más bien un programa para estudiantes» [2]. Lenin, por su parte, presentó un contraproyecto. Se confió a una comisión compuesta por los demás miembros del grupo *Iskra* la tarea de poner de acuerdo los dos textos. Cosa bastante sorprendente, la comisión llevó a buen término su trabajo. La autoridad de Plejánov era todavía inmensa y Lenin, con poco más de treinta años, se mostró dispuesto —casi por última vez en su vida —a llegar a un compromiso en una cuestión teórica. Lenin aceptó una formulación acerca del avance del capitalismo en Rusia hacia el inevitable clímax de la revolución social menos incisiva que la que su proyecto contenía. Pero consiguió, a cambio, la inserción de un prudente programa de reforma agraria, por completo ausente del proyecto de Plejánov. La primera parte, de carácter teórico, del proyecto de programa —reproducido en el número de *Iskra* de 1 de junio de 1902 y sometido al Congreso del partido al año siguiente— era obra, en términos generales, de Plejánov, con frases aisladas de Lenin, dirigidas todas a endurecer el texto; la segunda parte del proyecto, de carácter práctico, era obra

[1] *Vtoroi Syezd RSDRP* (1932), p. 155.
[2] Lenin, *Sochineniya*, v, 18.

de Lenin, con frases aisladas de Plejánov, dirigidas todas a suavizar el texto[3].

La parte teórica del programa comenzaba con la tesis marxista ortodoxa de que las relaciones de producción han alcanzado un punto en que el capitalismo burgués no es ya compatible con nuevos progresos. A medida que sus contradicciones se multiplican, «el número y solidaridad de los proletarios[4] aumentan y su lucha contra los explotadores se hace más aguda». El desarrollo técnico, así, «crea cada vez más rápidamente la posibilidad material de sustituir las relaciones de producción capitalistas por las socialistas», esto es, la posibilidad material de una revolución social que «abolirá la división de la sociedad en clases» y «terminará con todas las formas de explotación de una clase por otra». La dictadura del proletariado, definida como «la conquista del poder político por el proletariado», es «condición indispensable de esta revolución social». Era esta la primera vez que se inscribía formalmente en un programa de partido el tema de la dictadura del proletariado. La parte práctica y específicamente rusa del programa se refería a objetivos inmediatos: tales objetivos, como el *Manifiesto Comunista* había ya señalado, variaban, naturalmente, según los países. Los objetivos se clasificaban en tres grupos: reivindicaciones políticas (entre otras: sufragio igual y universal, libertad de conciencia, de expresión, de prensa, de reunión y de asociación, elección de los jueces, separación de la iglesia y el estado, educación universal y gratuita), reivindicaciones económicas de los obreros (entre otras: jornada de ocho horas, prohibición del trabajo infantil, limitaciones en los trabajos desempeñados por mujeres, seguros sociales de vejez e invalidez, prohibición de las multas y de la remuneración en especie en las fábricas) y reivindicaciones económicas de los campesinos (especialmente la devolución de los «recortes» de tierra que les habían sido injustamente arrebatadas en la época de la emancipación). Para los redactores del programa, estas reivindicaciones eran lo máximo que podía pedirse si se quería contar con el apoyo de la burguesía radical

[3] Las contribuciones de Lenin están recogidas en Lenin, *Sochineniya,* v, 1-51; en *ibid.,* v, 398-9, nota 1, puede verse un breve resumen, muy útil, de toda la controversia.

[4] Martínov propuso al Congreso rectificar esta cláusula de forma que dijera: «el número, solidaridad y conciencia de los proletarios» *(Vtoroi Syezd RSDRP* [1932], p. 116). Esto constituía un eco de la controversia acerca de la espontaneidad y la conciencia, y fue seguida de un vigoroso ataque contra el *¿Qué hacer?* de Lenin, basado en el argumento de que negaba la existencia de impulsos espontáneamente socialistas en el proletariado; Lenin fue defendido por Plejánov, Mártov y Trotski y la enmienda fue rechazada.

durante las primeras etapas de la revolución. No se hacía la menor alusión a la relación entre estos objetivos inmediatos y el objetivo último de la sociedad sin clases. El programa terminaba ofreciendo el apoyo del partido a «cualquier movimiento de oposición o revolucionario contra el orden social y político existente en Rusia» y señalando que el primer paso hacia la realización de sus objetivos era «el *derrocamiento de la autocracia* y la convocatoria de una *asamblea constituyente* libremente elegida por todo el pueblo». El programa fue discutido de forma pormenorizada por el Congreso; sólo se le hicieron algunas enmiendas sin importancia. Finalmente fue aprobado con el único voto en contra de Akímov [5]. El programa no sería modificado hasta 1919.

El debate sobre los estatutos del partido tomó un aire tormentoso desde que se empezó a discutir su artículo primero, que definía la condición de miembro del partido. La comisión preparatoria del proyecto se escindió en una cuestión de principios y ofreció dos textos alternativos, uno presentado por Lenin y otro por Mártov. Lenin definía la condición de miembro del partido de la forma siguiente:

Se considerará miembro del partido a todo el que acepte su programa y apoye al partido tanto con recursos materiales como con su participación personal en una de las organizaciones del mismo:

Mártov proponía la alternativa siguiente:

Se considerará como miembro del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia a todo el que acepte su programa y apoye al partido tanto con recursos materiales como con su cooperación regular bajo la dirección de una de las organizaciones del mismo.

La diferencia entre los dos proyectos era formalmente mínima; sin embargo, la fórmula más precisa en la que Lenin tanto insistía era una expresión deliberada y desafiadora —y todo el mundo lo sabía— de su concepción, ya expuesta en *¿Qué hacer?*, de un pequeño partido de revolucionarios profesionales organizados y disciplinados. Los ánimos se excitaron; y la distinción que surgió en esta discusión entre iskristas «duros» y «blandos» [6] fue la forma

[5] *Vtoroi Syezd RSDRP* (1932), pp. 258-9. Véase en *ibid.*, pp. 417-23, *VKP(B) y Rezolutsiyaj* (1941), i, 19-23 y otros lugares el texto del programa tal y como fue realmente adoptado.

[6] Más tarde Lenin también los clasificó como *iskristas* «consecuentes» e «inconsecuentes» (Lenin, *Sochineniya*, vi, 269).

original que adoptó la disensión entre bolcheviques y mencheviques. Mártov y Axelrod distinguieron entre «organización» y «partido». Al tiempo que admitían la necesidad de una organización conspirativa, afirmaron que tal organización sólo tendría sentido como núcleo de un amplio partido de simpatizantes. Lenin replicó que era esencial trazar una línea divisoria entre «charlatanes» y «obreros»: el proyecto de Mártov abría las puertas del partido tanto a los unos como a los otros. Plejánov se alineó, con cierto aire de indiferencia, en las posiciones de Lenin. Los restantes miembros del Consejo de redacción de *Iskra,* Pótresov y Zasúlich, no hicieron uso de la palabra pero se pusieron al lado de Axelrod y Mártov. De forma inesperada, Trotski se pronunció en favor de Mártov [7]. Al final de un largo y obstinado debate el proyecto de Lenin fue derrotado en una sesión plenaria del Congreso por 28 votos contra 23, y el proyecto de Mártov aprobado por 28 votos contra 22 [8]. Los restantes artículos de los estatutos fueron aceptados sin grandes dificultades. La organización central del partido, más bien tosca, se componía del consejo de redacción del órgano central *(Iskra),* depositario de la doctrina del partido; de un comité central, encargado de dirigir el trabajo del partido a través de las organizaciones locales; y de un consejo del partido, constituido por cinco miembros —dos por cada uno de los otros organismos y un presidente designado por el Congreso del partido— y órgano supremo de control, responsable sólo ante el Congreso del partido, que se reunía cada dos años [9].

Las consecuencias de la crucial votación sobre el artículo primero de los estatutos fueron paradójicas. La mayoría que había aprobado el proyecto de Mártov estaba formado por iskristas «blandos» y por delegados del Bund y de otras organizaciones que nunca habían estado vinculados a *Iskra.* Sin embargo, dentro del grupo *Iskra* Lenin todavía tenía la mayoría. El debate a propósito de los estatutos del partido implicaba una decisión acerca de las relaciones entre el Bund y éste. El rechazo, por una abrumadora mayoría, de la pretensión del Bund de «seguir siendo el único representante del proletariado judío» motivó que sus delegados se retiraran del

[7] Trotski visitó a Lenin en Londres en octubre de 1902, produciéndole gran impresión por su talento literario. En dos ocasiones Lenin propuso en la primavera de 1903 la cooptación de Trotski al consejo de *Iskra,* pero Plejánov interpuso en ambas circunstancias su veto (Krúpskaya, *Recuerdos de Lenin,* ed. citada, i, pp. 85-6, 92). Según Krúpskaya, Lenin no pensaba en el Congreso «lo más mínimo que Trotski pudiera vacilar» *(ibid.,* p. 99).

[8] *Vtoroi Syezd RSDRP* (1932), pp. 263-85.

[9] Véase en *Vtoroi Syezd RSDRP* (1932), pp. 423-25 y *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 24-5 el texto de los estatutos.

Congreso en la vigesimoséptima sesión (el Congreso celebró treinta y siete en total)[10]. La decisión, adoptada en la siguiente sesión, de reconocer en los estatutos como única organización del partido «en el extranjero» a la «Liga de la Socialdemocracia Revolucionaria», estrechamente vinculada a *Iskra* (Lenin figuraba como delegado suyo en el Congreso), privaba de su derecho de voto a la «Unión de Socialdemócratas rusos en el extranjero»; esto dio lugar a que también Martínov y Akímov se retiraran del Congreso[11]. Los iskristas se mantuvieron unidos al adoptar estas decisiones. Sin embargo, la retirada de siete delegados que habían votado con los «blandos» en la discusión sobre la condición de miembro del partido produjo como resultado la alteración del equilibrio de votos en favor de los «duros». Se hizo evidente que Lenin podría disponer de una mayoría de delegados a la hora de decidir sobre un punto de la orden del día de trascendental importancia —la elección de los órganos del partido— y que utilizaría esa mayoría para conseguir hacer triunfar sus opiniones. Este descubrimiento, más que cualquier incidente abierto, cambió repentinamente el clima del Congreso. A partir de la trigésima sesión los debates se desarrollaron en una atmósfera de intensa acritud.

Evidentemente, lo que estaba en juego era una cuestión importante. Debemos añadir, sin embargo, que los estatutos del partido, redactados y apoyados a lo largo del Congreso por todo el grupo *Iskra,* concedían a la autoridad central un control casi ilimitado sobre los órganos locales del partido, y que la posterior indignación suscitada por la concepción de Lenin de un partido centralizado y disciplinado fue la secuela, más que el origen, del conflicto. De las mutuas recriminaciones entre Lenin y Mártov en el Congreso se infiere que el proyecto de Lenin de reducir el número de miembros del Consejo de *Iskra* de seis a tres y de limitar a tres los miembros del comité central del partido había sido examinado anteriormente en el Consejo de *Iskra* sin suscitar objeciones de principio. Sólo cuando el proyecto asumió en el Congreso la forma concreta de una propuesta para designar a Plejánov, Lenin y Mártov (dos «duros» y un «blando») como miembros del Consejo de *Iskra* y para elegir como miembros del comité central a personajes de segunda fila —de forma tal que el control ejercido sobre el partido por el Consejo de *Iskra* no pudiera ser desafiado—, la oposición se mostró implacable. Fue en el propio Congreso donde Mártov lanzó por vez primera la

[10] *Vtoroi Syezd RSDRP* (1932), pp. 324-5.
[11] *Ibid.,* p. 334.

acusación, que tan destacado papel jugaría en la posterior controversia, de que se estaba implantando «el estado de sitio dentro del partido» mediante la utilización de «leyes de excepción contra determinados grupos»[12]. El resto de los debates cobró la forma de una serie de votos y protestas. La decisión de elegir tres miembros para el Consejo de *Iskra* fue tomada por una mayoría de 25 votos contra 2, con 17 abstenciones. La mayoría procedió luego a elegir a Plejánov, Mártov y Lenin; Mártov rechazó el puesto que se le ofrecía; y la minoría se negó a seguir participando en las elecciones[13]. El comité central quedó formado exclusivamente por «duros» y Plejánov fue nombrado presidente del Consejo del partido. En relación con esos resultados, los ganadores fueron apodados «bolcheviques», que significa mayoritarios, y los perdedores «mencheviques», esto es, minoritarios. Estos nombres estaban destinados a pasar a la historia.

Sin embargo, la historia no acaba aquí. Plejánov había apoyado firmemente a Lenin en medio de los alborotos del Congreso. Cuando un delegado trató de establecer una distinción entre las opiniones de Lenin y las suyas, contestó algo pomposamente que mientras que Napoleón había obligado a sus mariscales a divorciarse de sus esposas, nadie lograría que él se divorciara de Lenin[14]. No obstante, ya la discusión a propósito del programa había demostrado con cuánta facilidad el carácter indulgente del viejo Plejánov podía chocar con el temperamento implacable del joven Lenin. Plejánov pronto quedó desagradablemente sorprendido por la inflexible coherencia con que Lenin se proponía sacar fruto de su victoria. Entre los mencheviques a los que Lenin deseaba excomulgar figuraban la mayor parte de los antiguos compañeros y amigos de Plejánov. Este había aprobado en principio la severa disciplina del partido; sin embargo, cuando llegó el momento de aplicarla, salieron a la luz las nociones menos rígidas de organización política que inconscientemente había hecho suyas durante su larga estancia en Occidente. Cosa incomprensible para Lenin, Plejánov comenzó a defender la reconciliación con los disidentes. Antes de que finalizara 1903, Lenin había dimitido del Consejo de *Iskra*[15], Plejánov había cooptado

[12] *Ibid.*, p. 373.

[13] *Ibid*, p. 376. A partir de ese momento las dos fracciones en que el Congreso se había escindido empezaron a celebrar reuniones por separado (Lenin, *Sochineniya*, vi, 56).

[14] *Vtoroi Syezd RSDRP* (1932), p. 138.

[15] Según Plejánov Lenin buscó un precedente en la política inglesa contemporánea: «Chamberlain abandonó el ministerio para fortalecer su posición; yo hago lo mismo» (Plejánov, *Sochineniya*, xii, 44).

para figurar en él a los antiguos miembros que el Congreso había rechazado, *Iskra* se había transformado en un órgano menchevique y Lenin, excluido de la maquinaria del partido que el Congreso había puesto bajo su control, emprendía la tarea de organizar a sus bolcheviques como fracción independiente.

Durante los doce meses siguientes Plejánov y los antiguos miembros de *Iskra* publicaron una serie de devastadores artículos contra Lenin. Plejánov superó rápidamente la mala conciencia que pudiera producirle el apoyo prestado a Lenin en la fase final del segundo Congreso, dando la pobre excusa de que cuando leyó por vez primera *¿Qué hacer?* había desaprobado algunas de sus partes pero que luego había tenido la impresión de que Lenin había modificado sus opiniones [16]. Lenin era declarado culpable de fomentar «un espíritu sectario de exclusivismo» [17]. El artículo titulado *¿Centralismo o bonapartismo?* le acusaba de «confundir la dictadura del proletariado con la dictadura sobre el proletariado» y de practicar el «bonapartismo, si no la monarquía absoluta, en el viejo estilo pre-revolucionario» [18]. Su concepción de las relaciones entre el revolucionario profesional y las masas no era de Marx, sino de Bakunin [19]. Mártov, retomando la idea ya expuesta en el Congreso, escribió un folleto sobre *La lucha contra la ley marcial en el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia.* Vera Zasúlich escribió que la idea de Lenin sobre el partido era semejante a la de Luis XIV sobre el estado [20]. La editorial del partido, bajo los auspicios mencheviques, publicó un folleto de Trotski, brillantemente escrito y plagado de insultos, con el título *Nuestras tareas políticas* [21]; el nuevo menchevismo del autor quedaba patente en la dedicatoria «a mi querido maestro Pavl Borisovich Axelrod». Trotski calificaba los métodos de Lenin de «deslustrada caricatura de la trágica intransigencia del jacobinismo» y predecía una posible situación en la que «el partido es sustituido por la organización del partido, la organización del partido por el comité central y, finalmente, el comité central por el dictador». El

[16] *Ibid.*, xiii, 135-8.
[17] *Ibid.*, xiii, 7.
[18] *Ibid.*, xiii, 90-1.
[19] *Ibid.*, xiii, 185.
[20] *Iskra,* núm. 70, 25 de julio de 1904.
[21] N. Trotski, *Nashi Politicheskie Zadachi* (Ginebra, 1904). Trotski utilizó al principio la inicial N. como pseudónimo, para volver más tarde al empleo de su propia inicial: L. También Lenin utilizó a veces la inicial N.

capítulo último llevaba el título de «La dictadura sobre el proletariado» [22].

Poco tiempo después Plejánov escribiría en su *Diario de un socialdemócrata* que si las concepciones bolcheviques llegaran a triunfar «todo girará en última instancia en torno a un hombre que *ex providentia* reunirá todos los poderes en su propia persona» [23].

Pronto llegaron al partido socialdemócrata alemán, enfrascado por su parte en los problemas del cisma de los «revisionistas», ecos de la escisión rusa. La aparente unanimidad de casi todos los miembros destacados del partido ruso —los seguidores de Lenin pertenecían a la base del partido, y apenas si había un nombre conocido entre ellos— les valió a los mencheviques un apoyo casi total de los socialistas alemanes. Kautski no sólo se negó a publicar en *Neue Zeit,* órgano de la socialdemocracia alemana, un artículo en el que Lenin defendía la postura bolchevique, sino que además envió a la *Iskra* menchevique, para su publicación, una copia de la carta en que condenaba rotundamente la actitud de Lenin [24]. El ataque contra Lenin de mayor envergadura fue un artículo de Rosa Luxemburgo, publicado en *Neue Zeit* en julio de 1904, que denunciaba su política de «ultracentralismo» como burocrática y no democrática. Diagnosticando un carácter específicamente ruso en el proyecto de Lenin, Rosa Luxemburgo hacía un amargo comentario acerca del «'ego' aplastado y pulverizado por el absolutismo ruso» que reaparece en forma de «'ego' del revolucionario ruso» que «impone su voluntad y se proclama a sí mismo como el nuevo realizador de la historia»; a su juicio, los poderes absolutos de la dirección leninista del partido llevarían probablemente a «intensificar más peligrosamente el conservadurismo que caracteriza de forma natural a ese género de organizaciones» [25]. Finalmente Bebel, el veterano dirigente del partido alemán, se ofreció como árbitro; la propuesta fue rá-

[22] Resulta justo recordar el veredicto final de Trotski, formulado casi treinta años más tarde, sobre esta controversia: «No era una casualidad que las palabras 'irreconciliable' y 'despiadado' fueran tan frecuentes en el vocabulario de Lenin. Sólo la más elevada concentración en el objetivo de la revolución, libre de toda mezquindad personal, puede justificar ese tipo de implacabilidad personal... Su comportamiento me pareció inadmisible, terrible, espantoso. Sin embargo, era al mismo tiempo políticamente correcto y por consiguiente indispensable desde el punto de vista de la organización» (L. Trotski, *Moya Zhizn* [Berlín], 1930, i, 187-8).

[23] G. V. Plejánov, *Sochineniya,* xiii, 317.

[24] *Iskra,* núm. 66, 15 de mayo de 1904.

[25] *Neue Zeit,* xxii (Viena, 1903-4), ii, 484-92, 529-35.

pidamente aceptada por los mencheviques y no menos prontamente rechazada por Lenin [26].

En apariencia, Lenin no se sintió afectado por esos ataques [27]. Le respaldaban el ejemplo y autoridad de Marx, que, al ser criticado por sus ataques a otros revolucionarios alemanes, había contestado en su periódico:

> Nuestra tarea consiste en criticar aún más despiadadamente a los supuestos «amigos» que a los enemigos declarados; al actuar de esta manera renunciamos de buen grado a la barata popularidad democrática [28].

Al replicar a Mártov durante las sesiones del Congreso, Lenin había hecho una briosa defensa de su posición intransigente:

> No me asustan lo más mínimo esas terribles palabras acerca de la «ley marcial» y «las leyes de excepción contra grupos y personas determinadas», etcétera. Cuando nos tropezamos con elementos inestables y perturbadores, no sólo podemos sino que además debemos proclamar la «ley marcial»; los estatutos del partido y la política de «centralismo» que acaban de ser aprobados en el Congreso no son sino la «ley marcial» para hacer frente a los numerosos focos de indisciplina política. Contra la indisciplina política se necesitan leyes especiales e incluso excepcionales; y el paso dado por el Congreso, al crear una sólida base para *tales* leyes y *tales* medidas, ha indicado el camino político justo a seguir [29].

En un largo folleto, *Un paso adelante, dos pasos atrás,* publicado al año siguiente en Ginebra con el subtítulo «Una crisis en nuestro partida», Lenin se negaba a dejarse intimidar por las acusasiones de jacobinismo:

> El jacobino, indisolublemente ligado a la organización del proletariado *consciente* de sus intereses de clase, es precisamente el *socialdemócrata revolucionario* [30].

En su penetrante análisis de las sesiones del Congreso muestra Lenin que los iskristas «blandos» se encontraban siempre en la incómoda posición de tener que establecer alianzas con delegados que,

[26] Véanse detalles de este episodio en Lenin, *Sochineniya,* vii, 450-52, nota 44; *Leninskii Sbornik,* v (1926), 169-76, 182-3.

[27] En sus *Recuerdos de Lenin* (ed. citada, i, p. 108), Krúpskaya habla del dolor personal que le produjo a Lenin la ruptura con Mártov; esto, sin embargo, no llevaba consigo ni una sombra de duda política.

[28] Marx y Engels, *Sochineniya,* viii, 445.

[29] Lenin, *Sochineniya,* vi, 36.

[30] *Ibid.,* vi, 303.

como los del Bund, eran enemigos tanto del *Iskra* como de cualquier organización de partido fuertemente centralizada. Lenin hace remontar los orígenes espirituales del menchevismo al «anarquismo señorial», precursor del *narodnismo* en todas sus formas, entre ellas el nihilismo:

> Este anarquismo señorial es algo muy peculiar del nihilista ruso. La organización del Partido le parece una «fábrica» monstruosa. La subordinación de la parte al todo y de la minoría a la mayoría se le antoja un «avasallamiento»... La división del trabajo bajo la dirección de una autoridad central le hace proferir aullidos tragicómicos contra la transformación de los hombres en «ruedas y tornillos»[31].

Tampoco asustó a Lenin que los mencheviques le acusaran de defender el principio burocrático contra el principio democrático. Si burocracia significa centralismo y si por democracia se entiende «autonomismo», la socialdemocracia revolucionaria está a favor de la primera y en contra de la segunda[32]. De existir algún principio tras las concesiones del menchevismo, sería «el principio del anarquismo»[33].

La noción del partido centralizado y disciplinado como instrumento de la revolución ocupa un lugar cardinal en el pensamiento de Lenin. Esa es la idea que inspiró la fundación de *Iskra,* foco del futuro partido, y la redacción de *¿Qué hacer?,* que expuso por vez primera la doctrina del papel dirigente del partido sobre las masas. Lenin denominaría más tarde «centralismo democrático» al sistema de disciplina de partido que propugnaba. Aunque la fórmula se presta al comentario irónico de que el «centralismo» —el control de los dirigentes— predomina sobre la «democracia» —el control ejercido por la base del partido—, con ello se corre el riesgo de considerar estas tendencias centralizadoras como específicas del partido ruso o, dentro del propio partido, como exclusivas de Lenin. Sin embargo, ha de tenerse en cuenta que fue durante ese período cuando comenzó a generalizarse por doquier la organización a gran escala; en todas partes los intereses de la eficacia y del poder parecían exigir una concentración cada vez mayor de autoridad. Ningún partido político de ningún país quedó a salvo de esas tendencias. Los partidos proletarios estaban especialmente sometidos a esa influencia; era precisamente en ellos donde se escuchaba con mayor frecuencia que los miembros del partido debían obediencia a los diri-

[31] *Ibid.,* vi, 310.
[32] *Ibid.,* vi, 313.
[33] *Ibid.,* vi, 321.

gentes que ellos mismos habían elegido, y que el exceso de críticas era incompatible con la lealtad hacia el partido [34]. El propio Plejánov había razonado en su día, antes de convertirse en acérrimo enemigo de Lenin, de la misma manera:

> Quienes afirman que la socialdemocracia debe garantizar la plena libertad de expresión a sus afiliados olvidan que un partido político no es una academia científica... La libertad de opinión en el seno del partido puede y debe ser restringida porque el partido es una asociación libremente constituida por hombres que tienen una manera de pensar parecida. Cuando la identidad de ideas desaparece, la disolución resulta inevitable [35].

No es el proletariado sino la burguesía, señala Lenin, la que rehuye esa necesaria y saludable limitación. Los mencheviques representan, así, el «individualismo burgués-intelectual»; los bolcheviques, «la organización y disciplina proletarias» [36].

Tampoco la réplica de Lenin a las críticas mencheviques se quedó en palabras. Indiferente al aislamiento en que la ruptura con *Iskra* le había dejado, impertérrito ante las críticas o las deserciones, convocó a veintidós fieles partidarios a una reunión, que se celebró en Ginebra en agosto de 1904, y creó un «buró de los comités de la mayoría» como nueva organización central de los bolcheviques. A fines de 1904 fundó un nuevo periódico, *Vperiod* («Adelante»), que ocupó el lugar de la renegada *Iskra*. Su principal preocupación era impedir cualquier medida apresurada de reunificación que pusiera en peligro la pureza e independencia de la doctrina bolchevique, mancillándola con las herejías mencheviques. En la correspondencia del partido de este período pedía «en todas partes y de la forma más resuelta cisma, cisma y cisma» [37]. El principio que Lenin aplicó primero y legó después a sus sucesores fue el de que era preferible escindir el partido y expulsar de sus filas a los disidentes antes de poner en peligro, incluso a propósito de cuestiones secundarias, la unidad del partido. Esta actitud procedía de una convicción

[34] R. Michels, *Zur Soziologie des Parteiwesens* (segunda edición, 1925), pp. 278-80, cita sorprendentes ejemplos de la existencia de tales sentimientos en fuentes alemanas, francesas y belgas. También utiliza la expresión «centralismo democrático» *(ibid.,* p. 227) en una forma que hace pensar que era de uso corriente en el Partido Socialdemócrata alemán durante los primeros años del siglo XX.

[35] G. V. Plejánov, *Sochineniya,* xii, 455.

[36] Lenin, *Sochineniya,* vi, 213.

[37] *Leninskii Sbornik,* v (1926), 149. «Cisma» parece la única traducción apropiada para la palabra rusa *raskol,* que fue aplicada primitivamente a los disidentes religiosos.

intelectual profunda y cuadraba a la perfección con su personalidad dominante y segura de sí misma. Aun cuando a veces pareciera abandonar momentáneamente ese principio en beneficio de la conciliación, una y otra vez volvió a él. Es significativo que la táctica empleada contra los mencheviques después de 1903 llegara a convertirse en un modelo para el partido, aplicado siempre que se produjeron crisis internas, y que la palabra «menchevismo» fuera adoptada posteriormente, extendiendo cada vez más elásticamente su significado, para denominar cualquier tipo de disidencia dentro de las filas del partido. En abril de 1905, un nuevo Congreso del partido se reunió en Londres, desafiando así la autoridad de los órganos centrales del mismo, ahora exclusivamente menchevique. Al Congreso asistieron sólo delegados bolcheviques; los mencheviques boicotearon el Congreso y celebraron una conferencia paralela en Ginebra. La escisión había sido llevada hasta sus últimas conclusiones.

El motivo que había originado la escisión en el segundo Congreso produjo la impresión de que, dado que ambas facciones habían aprobado de común acuerdo el programa del partido y disentido únicamente a propósito de los estatutos, el conflicto afectaba sólo a la organización y no a la doctrina. Aunque esto fuera al comienzo verdad, la brecha se ensanchó y profundizó luego rápidamente. La doctrina de Marx contiene, desde el *Manifiesto Comunista* en adelante, dos elementos: evolucionista, científico u objetivo el uno, revolucionario, propagandista o subjetivo el otro. El marxismo es a la vez una formulación de las leyes del desarrollo social y económico, y una exhortación a recurrir a la acción, violenta o no, para facilitar la realización de dichas leyes. Estos dos aspectos del marxismo pueden ser reconciliados mediante la teoría de que los asuntos humanos se hallan sometidos a un proceso de evolución continua que, no obstante, no excluye el ocasional surgimiento de actos discontinuos de carácter revolucionario como parte esencial del proceso. Sin embargo, esa aparente discrepancia lleva a colocar el acento alternativamente en dos concepciones opuestas del desarrollo histórico; esos cambios de acentuación los encontramos incluso en los propios escritos de Marx. En la controversia que llevó a la escisión de los discípulos rusos de Marx, los mencheviques acusaban a los bolcheviques de transgredir el esquema evolucionista marxista al tratar de organizar, mediante procedimientos conspiratorios, una revolución proletaria sin existir las condiciones para su realización, dado que el desarrollo ruso atravesaba en esos momentos una etapa burguesa; por su lado, los bolcheviques acusaban a los mencheviques

de considerar a la Revolución como «un proceso de desarrollo histórico» y no como algo que debe ser organizado de manera consciente y según un plan deliberado[38]. Los mencheviques, que analizaban el curso de la Revolución y creían que su ritmo no podía ser alterado o acelerado mediante una actividad consciente, eran fundamentalmente teóricos; para utilizar la terminología bolchevique, eran *raisonneurs,* «secos y polvorientos archiveros», «la *inteliguentsia* del partido»[39]. Los bolcheviques, en cambio, eran hombres de acción, decididos a organizar la revolución por procedimientos tanto legales como ilegales; Lenin, el portavoz y creador del bolchevismo, se mostró, en contraste con los mencheviques, menos interesado desde el principio por la teoría evolucionista que por la práctica revolucionaria. Es muy significativo que Lenin insistiera siempre en la necesidad de interpretar a Marx de un modo dialéctico y no dogmático. Partiendo del supuesto de la unidad de la teoría y la práctica, la teoría sólo tiene sentido si logra expresarse en la práctica en un determinado momento y lugar. Lenin, citando las célebres *Tesis sobre Feuerbach* de Marx, comparaba a los mencheviques con los filósofos que se limitan a «interpretar el mundo de diversos modos». Los bolcheviques, como buenos marxistas, se proponían transformarlo[40].

Aunque la disputa entre bolcheviques y mencheviques pareciera girar en torno a cuestiones esotéricas de doctrina marxista, en realidad planteaba cuestiones fundamentales para la historia de la Revolución rusa. Los mencheviques, al aferrarse a la primitiva secuencia marxista, según la cual la revolución democrático-burguesa debería preceder a la revolución socialista-proletaria, nunca aceptaron la hipótesis de Lenin, enunciada ya en 1898, de la existencia de un vínculo indisoluble entre ambas. La revolución burguesa, sostenían los mencheviques, debería producirse primero; sólo gracias a la revolución burguesa el capitalismo podría llegar a su pleno desarrollo en Rusia; hasta tanto ese desarrollo se produjera, el proletariado ruso no podría ser lo suficientemente fuerte como para iniciar y llevar a cabo la revolución socialista. Tal separación formal entre las dos revoluciones, por muy satisfactoria que resultara para los teóricos, im-

[38] El artículo de Lenin titulado *¿Debemos organizar la Revolución?* (Sochineniya, vii, 122-29), publicado en febrero de 1905, se ocupa de esta controversia.

[39] Esta última expresión fue realmente utilizada en una resolución de la quinta Conferencia del partido celebrada en diciembre de 1908 *(VKP(B) v Rezolutsiyaj* [1941], i, 125); para el resto, véase Lenin, *Sochineniya,* viii, 49-50.

[40] *Ibid.,* viii, 52.

plicaba sin embargo consecuencias que hubieran resultado turbadoras incluso a revolucionarios más prácticos que los mencheviques. Al circunscribir su horizonte a la revolución burguesa, los mencheviques se veían en dificultades para incluir en su programa político la más mínima exhortación socialista o proletaria. La revolución burguesa era un precursor necesario y predestinado de la revolución proletaria; así pues, suponía, a la larga, un interés vital para el proletariado. Sin embargo, la consecuencia inmediata de la revolución burguesa sería la conquista del poder por los opresores del proletariado y, a la larga también, sus más formidables enemigos. Para huir de este dilema los mencheviques no tenían más salida que concentrarse en una política a corto plazo de apoyo a la burguesía para derrocar a la autocracia y completar la revolución burguesa, y de presión sobre el eventual gobierno revolucionario burgués para conseguir medidas en favor del proletariado que mitigaran su situación material, semejantes a las que constituían el núcleo de la política social (legalización de los sindicatos, jornada de ocho horas, seguros sociales, etc.) de los países capitalistas avanzados.

Así pues, la crítica bolchevique de las posiciones mencheviques repetía en lo esencial, como señaló frecuentemente Lenin, los argumentos utilizados en las controversias contra los marxistas legales y los «economistas» frente a los cuales el partido se había mantenido unido en el pasado; por otro lado, también recogía las críticas formuladas en el Partido Socialdemócrata alemán contra los «revisionistas». Aferrados a la idea fija de que Rusia se hallaba en vísperas de una revolución burguesa, y no socialista, los mencheviques secundaban a los marxistas legales, al insistir en la teoría revolucionaria y al aplazar la acción revolucionaria hasta un futuro aún remoto; secundaban a los «economistas» al dar preferencia al concepto económico de clase frente al concepto político de partido[41] y al afirmar que el único objetivo concreto que podía proponerse a los obreros en esa etapa era el mejoramiento de su situación económica; y secundaban a los revisionistas alemanes al propugnar la presión parlamentaria sobre un gobierno burgués para lograr reformas favorables a los obreros, en vez de una acción revolucionaria para derribarlo. El menchevismo no era un fenómeno aislado o casual. Los mencheviques mantenían una serie de ideas ya familiares en la ac-

[41] Esto constituye la base de la afirmación del antiguo dirigente menchevique Dan de que los bolcheviques representaban «las tendencias democrático-generales y políticas del movimiento», y los mencheviques «sus tendencias clasistas y socialistas» (F. Dan, *Proisjozhdenie Bolshevizma* [N. Y., 1946], p. 291).

tuación práctica del socialismo de Europa occidental: oposición legal, progreso por medio de reformas y no a través de la Revolución, compromiso y cooperación con otros partidos parlamentarios, agitación económica a través de los sindicatos. El menchevismo se hallaba firmemente enraizado en la tradición y pensamiento occidentales; después de todo, Marx era un occidental. Los *naródniks* rusos habían afirmado, al igual que los eslavófilos, el carácter singular del desarrollo de Rusia; a diferencia de Occidente, el destino de Rusia era evitar la etapa capitalista. Plejánov, al refutar a los *naródniks,* basó toda su doctrina en el axioma de que Rusia debería seguir el mismo desarrollo que los países de Occidente; y los mencheviques eran discípulos de Plejánov. Siempre les resultó más fácil que a los bolcheviques ganarse la simpatía y comprensión de los dirigentes socialdemócratas de Occidente. Muchos años después Radek observaría irónicamente que «Europa occidental empieza en los mencheviques» [42].

Sintomático de este contraste fue que cuando las fracciones bolchevique y menchevique del partido socialdemócrata comenzaron a diferenciarse claramente entre sí dentro de Rusia (lo que se produjo más tardíamente y de forma menos neta que entre los *émigrés*), los mencheviques reclutaron sus afiliados entre los obreros más altamente especializados y organizados —los trabajadores de artes gráficas, de los ferrocarriles y de la siderurgia de las modernas zonas industriales del sur—, mientras que los bolcheviques lograron su principal apoyo en la mano de obra relativamente poco especializada de las industrias de fabricación en serie —la industria pesada con instalaciones anticuadas de la región de San Petersburgo y las fábricas textiles de Moscú y San Petersburgo. La gran mayoría de los sindicatos eran predominantemente mencheviques. Los «economistas» habían mantenido que, si bien los obreros instruidos de Occidente eran susceptibles de adoctrinamiento político, sólo la agitación económica podría movilizar a la masa del «proletariado fabril» ruso [43]; incluso Lenin pareció aceptar la idea de que los «economis-

[42] Según la historia oficial del partido, los mencheviques «querían en Rusia un partido semejante, digamos, al Partido Socialdemócrata alemán o francés» y «combatieron a los bolcheviques precisamente porque percibieron en ellos algo nuevo, algo inusual y diferente de los socialdemócratas de Occidente» (*Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética* [ed. inglesa, 1939: *History of the Communist Party of Soviet Union*], pp. 139-40). Debe recordarse que en 1903 no existían en Rusia partidos políticos en el sentido occidental de la palabra; tales partidos sólo surgieron después de 1905.

[43] Este argumento fue utilizado en el *Credo* de la Kuskova (véase anteriormente p. 25).

tas» dirigían sus llamamientos «a los estratos más bajos y menos desarrollados del proletariado»[44]. Su análisis, sin embargo, fue desmentido tanto por la experiencia occidental (donde, desde la época de la Primera Internacional, era el sector más adelantado de los trabajadores, los sindicalistas ingleses, quienes exaltaban la lucha económica a expensas del combate político) como por la realidad rusa de la época. Los menos sensibles a los llamamientos revolucionarios y más fácilmente persuadibles de la posibilidad de mejorar su situación económica en el marco político burgués eran precisamente los obreros rusos más especializados, educados, organizados y privilegiados y que más cerca se hallaban de los trabajadores organizados de Occidente. En cambio, los obreros no especializados de la industria rusa, que se hallaban en todos los aspectos por debajo de los estratos más inferiores de la mano de obra industrial de Occidente y que «no tenían nada que perder excepto sus cadenas», eran más accesibles a los llamamientos bolcheviques en pro de una revolución política como único camino para las mejoras económicas.

El fracaso de los mencheviques —trágico y fútil a la vez— fue una consecuencia de su ignorancia y apartamiento de la realidad rusa. El orden social y político de Rusia no era un suelo en el que un régimen democrático-burgués pudiera florecer. La Historia rara vez se repite; y una interpretación del marxismo que afirmara que las etapas sucesivas de la revolución en el mundo tenían forzosamente que seguir la misma pauta que en Europa occidental tenía un carácter determinista y, por consiguiente, falso. En Alemania la revolución democrático-burguesa no había podido ser completada en su forma clásica durante la segunda mitad del siglo XIX; el fracaso de 1848 había torcido y semiparalizado el desarrollo social y político alemán. En Rusia, si los mencheviques se hubieran salido con la suya, el fracaso de 1905 habría sido un fenómeno paralelo al fracaso de la Revolución alemana de 1848. Y no sólo porque la burguesía alemana de 1848 y la burguesía rusa de 1905 fueran demasiado débiles y subdesarrolladas para poder llevar a cabo sus ambiciones revolucionarias. Ciertamente, ambas burguesías eran débiles; sin embargo, el motivo central de sus vacilaciones era su conciencia de que una eventual revolución proletaria constituía un peligro cada vez mayor para sus intereses[45]. Una de las razones por las que la historia rara vez se repite es que las *dramatis personae* de la segunda representación

[44] Lenin, *Sochineniya*, ii, 552.

[45] Trotski, en una acertada frase, califica a la burguesía alemana de 1848 de «vilmente prudente gracias a la experiencia de la burguesía francesa» (*Perspectivi Russkoi Revolutsii*, Berlín, s. f. [¿1917?], p. 27).

conocen de antemano el desenlace. El esquema marxista de revolución preveía el derrocamiento del orden feudal por la burguesía como preludio para el derrocamiento del orden burgués por el proletariado. La debilidad de ese esquema estribaba en que, una vez conocido por la burguesía, no podía ya ser realizado [46]. Si la democracia burguesa era considerada como una etapa intermedia hacia el socialismo, entonces sólo podrían luchar por su advenimiento quienes creyeran también en el socialismo. Tal era la profunda verdad que Lenin expresaba cuando mantenía que sólo el proletariado podía ser la fuerza dirigente de la revolución burguesa. La dificultad no consistía en que las condiciones de Rusia no estuvieran todavía maduras para el drama revolucionario occidental, sino en que el drama había sido ya puesto en escena en Occidente y no podía ser representado por segunda vez en otro lugar. Los mencheviques, que esperaban que las condiciones maduraran en Rusia, se hallaban condenados a la esterilidad y a la frustración.

La posición bolchevique, pese a que tomara mucho más en cuenta las condiciones específicas de Rusia y se ahorrara así la humillación del fracaso, no estaba libre de contradicciones internas. Según los bolcheviques el hecho de que la revolución democrático-burguesa fuera llevada a cabo por el proletariado con el apoyo del campesinado no privaba a aquélla de su carácter esencialmente burgués: esa etapa no podía ser eludida, ni tampoco confundida con la revolución socialista-proletaria que le sucedería. Desde luego, se hallaba fuera de duda que una revolución realizada en esas condiciones podría y debería adoptar un gran número de medidas —el reparto de tierras a los campesinos, la jornada de ocho horas o la separación de la iglesia y el estado, por ejemplo— de carácter no socialista y perfectamente compatibles con el capitalismo burgués; medidas como las citadas y otras parecidas estaban incluidas en el programa mínimo del partido. Sin embargo, Lenin nunca se enfrentó seriamente con las dificultades derivadas de una concepción que mantenía que una revolución boicoteada o activamente combatida

[46] Lenin escribió amargamente por esas fechas: «La burguesía europea empezó luchando en las barricadas en favor de la república; más tarde vivió en el exilio; luego traicionó a la libertad, vendió a la Revolución y se puso al servicio de la monarquía constitucional. La burguesía rusa quiere 'aprender de la historia' y 'quemar las etapas' del desarrollo; quieren vender a la Revolución en seguida, traicionar en seguida a la libertad. En conversaciones íntimas repiten entre sí las palabras de Cristo a Judas: 'Lo que tengas que hacer, hazlo rápidamente'» (*Sochineniya,* vii, 359). Pero ¿por qué habría de luchar la burguesía en las barricadas una vez que sabe que la consecuencia de su victoria es su derrocamiento a manos del proletariado?

por la burguesía podría realizar tales «libertad burguesa y progreso burgués» que el propio Lenin consideraba como única «vía para la libertad real del proletariado y el campesinado»[47]. En discursos y escritos de fecha posterior denunció frecuentemente la «libertad burguesa» como una ficción vacía de contenido. Sin embargo, no había a su juicio contradicción entre esas dos afirmaciones: Lenin hablaba de períodos diferentes. Mientras la burguesía fuera una fuerza revolucionaria que tomara la ofensiva contra los vestigios del medievalismo y el feudalismo, la libertad burguesa sería algo real y progresivo; pero tan pronto como la burguesía, consolidado ya su poder, pasara a adoptar una actitud defensiva frente a las fuerzas en ascenso del socialismo y el proletariado, la «libertad burguesa» se convertiría en reaccionaria y falsa. Sin embargo, la contradicción verbal ayuda a poner al descubierto el problema real. El esquema bolchevique exigía la instauración en Rusia de una libertad y una democracia burguesas que no tenían —ni podían llegar a tener— raíces sociales en Rusia (dado que se establecerían sin el apoyo de la burguesía); y mantenía que sin esa etapa no sería posible desembocar en la libertad superior del socialismo. El esquema menchevique, que esperaba de la burguesía rusa el establecimiento de la libertad burguesa, apenas era más irreal que el esquema bolchevique, que preveía que esa libertad sería establecida por una dictadura revolucionaria del proletariado y el campesinado.

El trágico dilema de la Revolución rusa, que ni los mencheviques ni los bolcheviques pudieron resolver de manera completa, descansaba en un error de pronósticos del esquema marxista original. Marx creyó que el capitalismo burgués, una vez establecido, se desarrollaría en todas partes de forma completa; sólo cuando sus contradicciones internas señalaran el inicio de su decadencia podría la Revolución socialista derrocarlo. Sin embargo, lo que en realidad sucedió fue que el capitalismo forjó en torno suyo, en aquellos países donde había alcanzado un desarrollo más pleno y vigoroso, una amplia red de intereses creados que incluía en su seno a un extenso sector de la clase obrera industrial, de forma tal que siguió resistiendo sin demasiada dificultad a las fuerzas de la Revolución durante un largo período, incluso después de que había comenzado abiertamente el proceso de decadencia; en contrapartida, un determinado tipo de capitalismo, recién nacido e inmaturo, sucumbió fácilmente ante las primeras acometidas revolucionarias. Las consecuencias económicas de esta desviación del plan preconcebido se harían en seguida visi-

[47] *Ibid.*, viii, 34.

bles: el joven gobierno revolucionario, en vez de entrar en posesión de la organización industrial eficaz y de la mano de obra preparada típicas de un capitalismo plenamente desarrollado, se vería obligado a utilizar, para la construcción del orden socialista, los inadecuados recursos de un país atrasado, de forma tal que el nuevo socialismo tendría que soportar la desventaja y sufrir el reproche de ser un régimen de escasez y no, como los marxistas siempre habían esperado, un régimen de abundancia. Las consecuencias políticas no serían menos turbadoras: los nuevos depositarios del poder político serían un proletariado carente de la educación y experiencia políticas que sólo pueden ser adquiridas en un régimen constitucional burgués, gracias al ejercicio del sufragio universal y a la vida asociativa en los sindicatos y las organizaciones obreras, y un campesinado en su gran mayoría analfabeto y desprovisto casi por completo de conciencia política. Los mencheviques atribuyeron las dificultades de esta situación y las decepciones derivadas de ella al premeditado abandono bolchevique del esquema marxista de revolución. Sin embargo, ese esquema no podía por menos de quebrar si la revolución proletaria se producía en el más atrasado de los países capitalistas. Aunque todas estas dificultades sólo se harían visibles en el próximo futuro, se hallaban ya implicadas en la cuestión fundamental planteada entre bolcheviques y mencheviques que al estallido de la primera Revolución rusa puso al descubierto en 1905.

Capítulo 3
DE 1905 A 1917

La escisión entre bolcheviques y mencheviques significó que el Partido Obrero Socialdemócrata ruso tuvo que hacer frente a la primera Revolución rusa de 1905 en una situación de debilitamiento y desánimo. Ninguna de las dos facciones podía felicitarse de haber logrado la victoria en su lucha fratricida.

> Cuando la ruptura se materializó —escribía Lenin a principios de 1905— resultó evidente que eramos *materialmente los más débiles con gran diferencia*... Los mencheviques disponían de mayor cantidad de dinero, de publicaciones, de transportes, de agentes, de «nombres», de colaboradores. Sería una chiquillada imperdonable no tenerlo en cuenta [1].

Sin embargo, sólo unos meses después, un agente menchevique se quejaba, en una carta confidencial, con palabras aún más despreciativas, de la completa ineficacia de las publicaciones y organización mencheviques en Petersburgo [2]. Cuando la Revolución fue cobrando impulso en Rusia a lo largo del invierno de 1905, los bolcheviques celebraron en Londres un congreso exclusivamente bolchevique, que ha pasado a la historia con el nombre —dado por los bolcheviques— de tercer Congreso del partido. Los principales lugartenientes de Lenin durante el Congreso, Bogdánov y Lunachar-

[1] Lenin, *Sochineniya,* vii, 101.
[2] *Ibid.,* viii, 500, nota 120.

ski, romperían con él tres años después; sin embargo, Lunacharski reingresaría en el partido en 1917. Por otro lado, el tercer Congreso sacó por vez primera del anonimato a tres delegados que jugarían un importante papel después de la Revolución de Octubre: Kámenev (uno de los cinco delegados del Cáucaso), Litvínov y Krasin. Sin embargo, el hecho de que todos los dirigentes de primera línea del partido, excepto Lenin, se hubieran pasado —sin vacilación, como Axelrod, Mártov y Pótresov; o con dudas, como Plejánov y Trotski— al campo menchevique, situaba a Lenin en una posición única de autoridad. La única figura en el tercer Congreso con posibilidades de adoptar posturas independientes de Lenin era Krasin, por esa época principal responsable de la organización bolchevique en el interior de Rusia; según Lunacharski, el principal logro del Congreso fue «la completa fusión de los bolcheviques del ala izquierda leninista con el ala derecha bolchevique de Krasin» [3]. El papel puramente subalterno que atribuía Lenin a sus segundos queda de manifiesto en la rememoración que hizo Lunacharski, años después, ante el Congreso, de su informe sobre la insurrección armada:

Vladímir Ilich me indicó todas las tesis fundamentales del informe. No contento con esto, insistió en que debería poner por escrito mi discurso y dárselo a leer antes de pronunciarlo. La noche anterior a la sesión en la que tenía que presentar mi informe, Vladímir Ilich leyó atentamente mi manuscrito, devolviéndomelo con dos o tres correcciones sin importancia; cosa, por lo demás, nada sorprendente, dado que, en la medida en que puedo recordarlo, tomé como punto de partida las precisas y detalladas indicaciones de Vladímir Ilich [4].

La diferencia entre las actitudes bolchevique y menchevique con respecto a la Revolución que estaba empezando a surgir, se hace patente en las respectivas resoluciones del Congreso de Londres y la Conferencia de Ginebra. El Congreso reconoció la urgente necesidad de «organizar al proletariado para la inmediata lucha contra la autocracia por medio de la insurrección armada», y admitió —decisión que no dejaría de ocasionarles problemas doce años más tarde— la posible participación en un gobierno provisional revolucionario para librar «una lucha implacable contra todos los esfuerzos contrarrevolucionarios y para defender los intereses independientes de la clase obrera» [5]. La Conferencia menchevique, por su parte, resolvió que el partido «no debe plantearse como objetivo la conquista del poder

[3] *Proletarskaya Revolutsiya*, núm. 11 (46), 1925, p. 53.
[4] *Ibid.*, p. 54.
[5] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 45; véase más adelante p. 88.

o la participación en un gobierno provisional, sino que debe seguir siendo el partido de la oposición revolucionaria extrema»[6].

Esta disputa partidista no desempeñó papel alguno en los acontecimientos de Rusia. El movimiento revolucionario al que puso en marcha la matanza ante el Palacio de Invierno del 9 de enero de 1905, fue cobrando lentamente fuerza a través de los desórdenes producidos por toda Rusia durante la primavera y el verano hasta alcanzar su punto culminante en octubre, momento en el que se produjo una oleada de huelgas; el zar prometió una constitución liberal y se constituyó el primer Soviet de Diputados Obreros. Este nuevo tipo de institución fue, al parecer, resultado de la acción espontánea de grupos de obreros en huelga. Ivanovo-Voznesensk, una ciudad industrial, reclama el honor de haber constituido el primer soviet[7]; durante las semanas inmediatamente posteriores surgieron en casi todos los principales centros industriales de Rusia soviets más o menos organizados. El Soviet de Petersburgo, uno de los más tempranos, fue el más importante con mucho de todos los creados. La historia de la nueva institución comienza con su prototipo petersburgués.

El Soviet de Petersburgo de Diputados Obreros quedó constituido el 14 de octubre y duró cincuenta días. Su primer presidente fue Jrustalev-Nosar, abogado radical que se adhirió al ala menchevique del partido socialdemócrata durante el período del Soviet[8]. El Soviet se organizó rápidamente, publicó un periódico semanal (*Izvestiya Soveta Rabochij Deputatov,* precursor de los más célebres *Izvestiya* de 1917, de aparición diaria) y congregó en su momento de apogeo 550 delegados que representaban a 250.000 obreros. El socialdemócrata más importante en el Soviet era Trotski, que muy pronto se destacó como un enérgico y capaz dirigente; cuando Jrustalev-Nosar fue detenido a finales de noviembre de 1905[9], Trotski fue nombrado presidente, ejerciendo ese cargo durante los escasos días que el Soviet siguió existiendo. La debilidad del Soviet era, señaló Trotski después, «la debilidad de una revolución puramente urbana». A comienzos de diciembre el gobierno se sintió lo bastante fuerte como para tomar medidas contra el Soviet. Trotski y los restntes dirigentes de éste fueron detenidos. La brillante y desafiante defensa que Trotski hizo ante el tribunal fortaleció el prestigio del Soviet y el suyo propio. El Soviet de Petersburgo estaba com-

[6] *Iskra,* núm. 100, 15 mayo 1905 *(Prilozhenie).*
[7] *Proletarskaya Revolutsiya,* núm. 4 (39), 1925, pp. 125-37.
[8] L. Trotski, *1905* (2.ª ed., 1922), p. 198.
[9] Trotski, *Sochineniya,* ii, 303.

puesto principal, aunque no exclusivamente, de socialdemócratas; y en la medida en que tuvo en consideración los conflictos dentro del partido permaneció neutral o fue menchevique. El papel que los bolcheviques desempeñaron en los soviets de los diversos lugares de Rusia en 1905 fue de poca importancia y difícilmente discernible. El propio Lenin se había referido a ellos de forma cautelosa, definiéndolos «no como un parlamento obrero, no como un órgano de gobierno proletario», sino como «una organización de lucha para la consecución de determinados fines» [10]. En tanto que tal, los soviets sólo podrían ser auxiliares del partido, de carácter apartidista, en su lucha por realizar los objetivos revolucionarios, e incluso podrían ser contemplados, con un ligero matiz de celos, como una organización rival [11]. Lenin llegó a Petersburgo en noviembre de 1905. No es seguro que llegara a comparecer ante el Soviet de Petersburgo; en cualquier caso, no tuvo participación directiva alguna en su trabajo [12].

La actividad práctica y el heroísmo de los revolucionarios y la tragedia de su fracaso arrojan una luz sombría sobre la desunión del partido que aspiraba a dirigir la Revolución. Sin embargo, la escisión que separaba a los delegados de Londres y Ginebra no había echado aún hondas raíces en la base del partido del interior de Rusia [13]. En

[10] Lenin, *Sochineniya,* viii, 409. El mismo Trotski dijo de la primera reunión del Soviet de Petersburgo que era «más parecido a un consejo de guerra que a un parlamento» *(1905,* 2.ª ed., 1922, p. 106).

[11] Según un historiador del partido, «ciertos bolcheviques, sobre todo en Petersburgo... se inclinaban a considerarlos (es decir, a los soviets) como unos competidores del partido» (N. Popov, *Outline History of the Communist Party of the Soviet Union* [traducción inglesa s. f.]), i, 163.

[12] Basándose en un libro de reminiscencias de un autor oscuro, publicado en 1922, la segunda edición de las obras de Lenin le atribuye la paternidad de una resolución sobre el *lock-out* aprobada por el comité ejecutivo el 14 de noveiembre de 1905 *(Sochineniya,* viii, 391-2). La inclusión de la resolución en las obras de Trotski *(Sochineniya,* ii, i, 298-9) equivale a la pretensión de paternidad por parte de Trotski, que intrínsecamente es más probable. La confusión puede deberse a un artículo de Lenin sobre el tema que apareció en *Novaya Zhizn* al día siguiente y que fue muy bien acogido por Trotski en *Nachalo* (Trotski, *Sochineniya,* ii, i, 313). Más improbable aún es la declaración posterior en la segunda edición de las obras de Lenin *(Sochineniya,* viii, 513, nota 175), basada en algunos recuerdos impublicados, de que Lenin habló sobre la resolución en el comité ejecutivo. Krúpskaya «no recuerda a Vladímir Ilich hablando en el Soviet de los Diputados de los Obreros» *(Memories of Lenin,* i, trad. inglesa, 1930, p. 154), y ciertamente que no era miembro del comité ejecutivo.

[13] Krasin aclara que los bolcheviques de Petersburgo estaban actuando aún en armonía con los mencheviques hasta febrero de 1905 *(Proletarskaya Revolutsiya,* núm. 1 [36], 1925, pp. 83-4).

la Rusia de 1905 los socialdemócratas olvidaron sus diferencias y trabajaron juntos, sin preocuparse de las divergencias que separaban a los dirigentes del partido. Durante el verano, en ambos bandos se esbozaron gestos para lograr la reunificación; y cuando el movimiento socialdemócrata, aprovechando las condiciones relativamente liberales prometidas por la Constitución de octubre de 1905, tomó un mayor vuelo, Lenin llegó a sentirse impresionado por la impaciencia, cada vez mayor, de la base del partido ante el punto muerto en que se encontraban [14]. «Las antiguas disputas del período prerevolucionario —escribía poco después— fueron sustituidas por la solidaridad en cuestiones prácticas» [15]. Inmediatamente antes de la supresión del Soviet de Petersburgo, bolcheviques y mencheviques enterraron el hacha de guerra hasta el punto de publicar de común acuerdo tres números de un periódico, *Severni Golos,* en apoyo del Soviet. En diciembre de 1905 una Conferencia bolchevique en Tammersfors, Finlandia —Stalin hizo allí su primera aparición pública en una conferencia o congreso de alcance nacional y se entrevistó por vez primera con Lenin— aprobó la fusión de los comités centrales de las dos alas del partido con vistas a organizar un congreso conjunto del mismo [16]. En enero y febrero de 1906 el nuevo comité unificado pudo anunciar que se estaban realizando los preparativos para el Congreso, que finalmente se reunió en Estocolmo en abril [17]. Denominado oficialmente Congreso de la «unidad», no se le dio en esa época número de orden, ya que los mencheviques negaban validez al tercer Congreso, exclusivamente bolchevique, de 1905; posteriormente, sin embargo, se le bautizó como cuarto Congreso. En abril y mayo de 1907 se celebró en Londres un nuevo congreso del partido reunificado (el quinto Congreso, según los bolcheviques lo llamarían posteriormente). El Congreso de la «unidad» de Estocolmo de abril de 1906 se celebró en el clímax del optimis-

[14] Lenin, *Sochineniya,* viii, 379.

[15] 4, *ibid.,* ix, 123.

[16] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 57-8. No se han conservado documentos de la conferencia pero se han reunido los recuerdos en *Trudy Pervoi Vsesoyuznoi Konferentsii Istorikov-Marksistov* (1930), i, 210-47. Un delegado explica cómo sigue la actitud de Lenin ante la fusión: «Parecía que la revolución estaba borrando la línea divisoria entre las fracciones, y muchos así lo creían, pero no Lenin; aceptaba la unión como totalmente inevitable en vista de la opinión de las masas y la necesidad formal que lo imponía, pero no por ello estaba de acuerdo con la unión, sino que lo hacía a pesar suyo y no lo tomaba en serio» *(ibid.,* i, 234-5). Sin embargo, esto suena a un juicio *ex post facto.*

[17] Los dos anuncios del comité están en *Chetverti (Obyedinitelni) Syezd* RSDRP (1934), pp. 572-6.

mo que la promulgación de la Constitución de octubre y la convocatoria de la primera Duma habían hecho creer. En Estocolmo los mencheviques se hallaban en mayoría. En el Congreso de Londres, en cambio, los bolcheviques fueron más numerosos que los mencheviques; sin embargo, el equilibrio dependía de la postura de grupos más pequeños, que no eran ni bolcheviques ni mencheviques. Trotski, que asistía a un congreso por vez primera desde 1903, proclamó que se hallaba «por encima de las fracciones».

Pero las recriminaciones mutuas de bolcheviques y menchevique estallaron de nuevo incluso antes del Congreso de Londres de 1907. Lenin, que acusó a Dan y a otros dirigentes mencheviques de haber entrado en negociaciones con los kadetes a propósito de las elecciones para la Duma —cosa que equivalía, a su juicio, a una «venta de los votos obreros»—, fue citado ante un tribunal del partido, acusado de calumniar a compañeros del mismo [18]. Dos semanas después de que el Congreso de Londres terminara sus trabajos, la disolución de la segunda Duma en Petersburgo acabó con las ilusiones de establecer un gobierno constitucional e inició el período de reacción y mano dura de Stolipin. En la Conferencia del partido celebrada en París a finales de diciembre de 1908 aún se mantuvo la unidad formal del partido [19]; durante 1909, se publicaron varios números de un órgano del partido, *Sotsial-Demokrat,* en cuyo consejo de redacción figuraba Mártov junto a Lenin, Kámenev y Zinóviev. Probablemente la buena disposición de Lenin durante esta época para contemporizar con los mencheviques no dejaba de guardar relación con los problemas interiores de la fracción bolchevique. Bogdánov y Lunacharski eran los principales promotores de una desviación «idealista» que trataba de reconciliar el socialismo con la religión y que fue violentamente atacada por Lenin en una extensa obra filosófica titulada *Materialismo y empiriocriticismo.* Esa desviación tenía también un sesgo político, ya que propugnaba el boicot socialdemócrata a la tercera Duma, primer caso en la historia del partido del fenómeno más tarde familiar de la «oposición de izquierda» [20]. Lenin combatió tenazmente a todos sus adversarios; y si los bolcheviques lograron mantenerse durante esos años como grupo coherente y organizado, esa supervivencia se debe enteramen-

[18] Lenin, *Sochineniya,* xi, 216-28.

[19] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 125-32.

[20] En 1920, Lenin colocó el episodio de 1908 al lado de la disputa sobre el asunto de Brest-Litovsk, que tuvo lugar diez años después, como los dos ejemplos más importantes de desviaciones «izquierdistas» en el seno del partido (*Sochineniya,* xxv, 182).

te a la concentración de propósito y constante confianza en sí mismo de Lenin. Entretanto, una reunión del comité central del partido celebrada en París en enero de 1910 reafirmó, una vez más, la unidad del partido sobre la base de un compromiso entre bolcheviques y mencheviques; pero en esta ocasión con el voto en contra de Lenin[21].

Bajo la apariencia formal de unidad, mantenida con dificultades cada vez mayores de 1906 a 1911, subyacían diferencias que se hicieron cada vez más profundas a medida que fue transcurriendo el tiempo y que la frustración de la derrota se hizo más consciente. El derrumbamiento de las gloriosas esperanzas de 1905 supuso un duro golpe para el partido. El sereno análisis de lo que había ocurrido el año anterior sólo sirvió para mostrar hasta qué punto habían llegado a ser irreconciliables los puntos de vista de ambas facciones. Cosa aún más grave, hasta las propias facciones empezaron a desintegrarse, de forma tal que ya no podía hablarse de dos campos netamente definidos y opuestos. Tal vez fue esta confusión general, y no una unidad subyacente de opinión, la que impidió una ruptura abierta. Los mencheviques siguieron constituyendo un grupo amplio pero laxamente unido, que tenía en común una filosofía más que un programa de acción. Los bolcheviques tenían mayor cohesión y una política más claramente definida, pero debían esas ventajas exclusivamente a la dominante resolución de su dirigente. Entre quienes no pertenecían a ninguna de las dos facciones principales, la figura dominante era Trotski, quien, pese a carecer del apoyo de un grupo permanente, ocupaba, gracias a sus dotes intelectuales, un lugar independiente en el campo teórico. Las controversias a propósito de las elecciones de 1905 y del futuro destino de la Revolución rusa que desgarraron al Partido Obrero Socialdemócrata ruso durante estos años encajan en tres interpretaciones o aplicaciones diferentes de la doctrina marxista, propuestas respectivamente por los mencheviques, los bolcheviques y Trotski.

La experiencia de 1905, al tiempo que dejaba intacto el problema fundamental de la aplicación del análisis marxista a la Revolución rusa, suscitó nuevas cuestiones y presentó las antiguas bajo una nueva luz. Kautski la definió como «una revolución burguesa en una época en la que los ideales burgueses han entrado en franca

[21] *VKP(B) v Revolutsiyaj* (1941), i, 154-60. Lo que más irritaba a Lenin era que el compromiso implicaba el cierre del «centro» bolchevique separado, y del periódico *Proletarii* que éste venía publicando con el propósito de que sirviese de correctivo al *Sotsial-Demokrat*.

bancarrota, en la que la democracia burguesa ha perdido la fe en sí misma, en la que los ideales sólo pueden florecer y la energía y el entusiasmo desarrollarse sobre el terreno del socialismo» [22]. La fuerza motriz de la revolución estaba en los obreros y, de forma intermitente, en los campesinos. Sus logros provisionales —el otorgamiento de una Constitución, la Duma, la formación de partidos políticos— habían sido de carácter burgués. Su fracaso —en 1908 apenas quedaba nada de lo anteriormente conquistado— se debía a que la burguesía había sido incapaz no sólo de hacer la Revolución sino incluso de conservar los frutos de una revolución realizada por otros. Todos los grupos estaban de acuerdo en reconocer la incapacidad de la burguesía rusa. Sin embargo, las conclusiones que unos y otros inferían a partir de esa constatación común eran muy diferentes. ¿Implicaba esa incapacidad de la burguesía rusa la necesidad de volver a evaluar la relación teórica de la revolución socialista con la revolución burguesa y, en el terreno práctico, entre el proletariado y su partido con la burguesía? ¿Seguiría el desarrollo de la Revolución rusa estrictamente el modelo marxista o sufriría alguna modificación a causa de la preponderancia del campesinado en la economía rusa y de los rasgos peculiares del problema agrario o de la maduración de la revolución socialista en los países más adelantados de Europa? Por último, la vieja cuestión de la naturaleza, funciones y organización del partido volvió a plantearse una y otra vez, sin perder nunca su agudeza, en el nuevo marco.

De los tres grupos, los mencheviques fueron los menos afectados por la experiencia de 1905. Nada de lo ocurrido en Rusia durante ese año podía alterar su fidelidad a lo que para ellos era el postulado fundamental del marxismo. La revolución socialista sólo podría ser realizada por un fuerte proletariado; al proletariado ruso sólo podría fortalecerle el desarrollo del capitalismo ruso; el capitalismo ruso sólo podría desarrollarse con la victoria de la revolución burguesa. Este silogismo implicaba no sólo la separación en el nivel teórico de las dos revoluciones (cosa que todos los grupos concedían de buen grado), sino un intervalo de tiempo entre una y otra. Además, excluía cualquier política de preparación inmediata de la revolución socialista y condenaba al proletariado durante esa etapa al papel de aliado subsidiario de la burguesía. Los mencheviques no creían que el proletariado ruso pudiera adelantar el cumplimiento del destino marxista mediante una alianza con las masas campesinas. Para ellos, el campesinado era una fuerza esencialmente antirrevo-

[22] *Chetverti (Obyedinitelni) Syezd* RSDRP (1934), p. 594.

lucionaria; toda política que contara con el apoyo campesino era una regresión a la herejía *naródnik* de la revolución campesina. Reforzaban este razonamiento la experiencia de 1848, numerosas citas de Marx y Engels, y la experiencia de 1905 en que, como el propio Trotski dijo, la revolución proletaria fue derrotada por «las bayonetas del ejército campesino» [23]. En lo que se refiere a las perspectivas de la revolución europea, los mencheviques habían afirmado en su Conferencia de mayo de 1905:

> Sólo en un caso debería la socialdemocracia dirigir sus esfuerzos por propia iniciativa hacia la conquista del poder y su conservación durante el mayor tiempo posible: a saber, si la revolución se extendiera a los países avanzados de Europa occidental, donde las condiciones para la realización del socialismo han alcanzado ya una cierta madurez. Si esta circunstancia se produjera, los estrechos límites históricos de la Revolución rusa podrían ampliarse considerablemente y surgiría la posibilidad de avanzar por el camino de las transformaciones socialistas [24].

La expresión «una cierta madurez», que Lenin calificó de injustificable pesimismo [25], es típica de la prudencia menchevique. Esta resolución, adoptada en un momento en el que las perspectivas de 1905 parecían todavía claras, es el único pronunciamiento menchevique sobre el tema. La revolución europea nunca ocupó un lugar destacado en el pensamiento menchevique; bastaría para explicarlo el que los mencheviques nunca la consideraron inminente.

De esto se sigue que caracterizara al menchevismo de ese período un tono de resignación pesimista. Como Axelrod señaló en el Congreso de Estocolmo:

> Las relaciones sociales en Rusia sólo están todavía maduras para una revolución burguesa; y el impulso de la historia empuja a los obreros y a los revolucionarios con mucha mayor fuerza hacia el revolucionarismo burgués, que convierte a unos y a otros en involuntarios servidores de la burguesía, que hacia un revolucionarismo que es en principio socialista y que prepara al proletariado, táctica y organizativamente, para la supremacía política [26].

En ese mismo Congreso, Martínov afirmó que la función del partido durante ese período era «impulsar» a la democracia burguesa hacia la vida política, hacerla avanzar y radicalizar a la sociedad burguesa» [27]. En lo que a la organización del partido concernía, esto

[23] L. Trotski, *1905* (2.ª ed., 1922), p. 267.
[24] *Iskra,* núm. 100, 15 mayo 1905 *(Prilozhenie).*
[25] Lenin, *Sochineniya,* viii, 83.
[26] *Chetverti (Obyedinitelni)* Syezd RSDRP (1934), p. 260.
[27] *Ibid.,* p. 204.

significaba oposición permanente a la acción conspirativa o a los preparativos para la insurrección armada y, por consiguiente, a la concepción leninista de un partido de revolucionarios profesionales. Lenin definió de manera despreciativa a los mencheviques como hombres que «dan un paso atrás o marcan el paso sin moverse del sitio... y no saben cómo definir las condiciones de una victoria decisiva»[28].

El diagnóstico bolchevique de 1905 y de las lecciones a extraer era radicalmente diferente. La matanza del 9 de enero de 1905 había introducido en el escenario de la política rusa una «tercera fuerza», el proletariado, que eclipsaría en el futuro tanto a la autocracia como a la burguesía:

> El proletariado ha demostrado que es... una fuerza no sólo interesada en destruir a la autocracia sino *dispuesta a destruir realmente* a la autocracia. Desde el 9-22 de enero nuestro movimiento obrero *se está convirtiendo* ante nuestros propios ojos en un movimiento nacional[29].

Lenin aceptaba tan inequívocamente como los mencheviques el carácter burgués de la incipiente Revolución y la necesidad de pasar por la etapa de democracia burguesa en el camino hacia el socialismo:

> Quien trate de avanzar hacia el socialismo por otro camino, dejando a un lado la democracia política, inevitablemente llegará a conclusiones económica y políticamente ineptas y reaccionarias... Nosotros, los marxistas, deberíamos saber que no hay ni puede haber otra vía para la libertad real del proletariado y el campesinado que la vía de la libertad y el progreso burgueses[30].

Sin embargo, Lenin añadía que la burguesía rusa ni podía ni quería completar la revolución democrático-burguesa no sólo porque era débil sino también porque su apoyo a la revolución era «inconsecuente, egoísta y cobarde»; su temor hacia el proletariado la colocaba a medio camino de la contrarrevolución. La política menchevique de dilación, lejos de aclarar las perspectivas de la Revolución, haría más obstinada la resistencia burguesa. De aquí que el proletariado fuera la única clase consecuentemente revolucionaria: «sólo el proletariado es capaz de llegar hasta el final porque está dispuesto a ir mucho más allá de la revolución democrática». Por consiguiente, deberá to-

[28] Lenin, *Sochineniya,* viii, 99.
[29] *Ibid.,* vii, 109-10.
[30] Lenin, *Sochineniya,* viii, 41, 104.

mar a su cargo, antes de nada, la tarea de completar la revolución burguesa [31].

La tarea confiada al proletariado de completar la revolución democrático-burguesa como preludio a la realización de su propia revolución socialista sólo podrá llevarse a efecto si se cumplen dos condiciones, cuya definición constituye el tema principal del más importante trabajo escrito por Lenin durante el verano de 1905 y titulado *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática.* La primera condición es la alianza entre el proletariado y el campesinado. El campesinado, aunque no revolucionario —como suponían los *naródniks*— en el sentido de sentir hostilidad hacia el capitalismo en cuanto tal, «se señala en el actual momento como menos interesado en la defensa incondicional de la propiedad privada que en apoderarse de la tierra de los terratenientes, que es una de las principales formas de esa propiedad» [32]. De aquí se deriva la posibilidad de que el proletariado logre arrastrar al campesinado a una alianza durante la presente etapa, lo que le permitiría derribar a la autocracia y completar la revolución democrático-burguesa pese a la tibieza o franca oposición de la burguesía. El resultado de esa victoria no sería una dictadura socialista del proletariado sino «una dictadura revolucionario-democrática del proletariado y el campesinado» [33]. Sin embargo, las reflexiones de Lenin no se limitaban a esa etapa. Una vez que, gracias a esa alianza, la revolución burguesa fuera llevada a término, el campesinado en cuanto totalidad dejaría de ser revolucionario y no secundaría al proletariado en su marcha hacia la revolución socialista. En esta etapa, el proletariado, asumiendo de nuevo el papel dirigente, provocaría una escisión en el campesinado y lograría el apoyo de los elementos semiproletarios del campo, esto es, los campesinos pobres y sin tierras, contra los campesinos ricos, los más favorecidos por el reparto de las fincas de los terratenientes. Lenin resumía de la forma siguiente su programa en un párrafo, destacado en cursiva, de *Dos tácticas de la socialdemocracia:*

El proletariado debe llevar a término la revolución democrática atrayéndose a las masas campesinas, para aplastar por la fuerza la resistencia de la autocracia y paralizar la inestabilidad de la burguesía. El proletariado debe llevar a término la revolución socialista atrayéndose a las masas de elementos semi-

[31] *Ibid.,* viii, 94.
[32] *Ibid.,* viii, 94.
[33] Esta frase fue inventada por Lenin en un artículo de abril de 1905 (*ibid.,* vii, 196-203), y repetida varias veces en *Dos tácticas de la socialdemocracia.*

proletarios de la población, para romper por la fuerza la resistencia de la burguesía y paralizar la inestabilidad del campesinado y la pequeña burguesía [34].

La segunda condición para que el proletariado lograra realizar la revolución democrático-burguesa no fue examinada por Lenin con la misma amplitud; la razón tal vez fuera que Lenin solía exponer su pensamiento de forma polémica y en este caso, a diferencia del anterior, los mencheviques no se mostraron en desacuerdo con él. Sin embargo, Lenin había formulado ya la cuestión, en una primera aproximación, en un artículo publicado en abril de 1905, repitiéndola con bastante claridad en dos pasajes de *Dos tácticas de la socialdemocracia.* Uno de los resultados de la revolución democrática sería «extender la conflagración revolucionaria a Europa»; y ningún otro acontecimiento podría mejor que éste «acortar tan considerablemente el camino que conduce a su victoria total» en Rusia. El establecimiento de la «dictadura revolucionario-democrática del proletariado y el campesinado» «nos dará la posibilidad de levantar a Europa; y el proletariado socialista europeo, sacudiéndose el yugo de la burguesía, nos ayudará, a su vez, a completar la revolución socialista» [35].

A lo largo de *Dos tácticas de la socialdemocracia* Lenin puso el mayor cuidado posible en mantener la distinción, tanto práctica como teórica, entre las dos etapas de la revolución. Nunca dejó de resaltar que «esta revolución democrática no debilitará, sino fortalecerá, la dominación de la burguesía» [36]; predicción ésta que parece obligarle a creer en la existencia de un prolongado intervalo entre ambas etapas, producido por el desarrollo del capitalismo. Sin embargo, Lenin también llamó la atención sobre dos elementos de la transición desde la etapa democrática a la etapa socialista: el apoyo del sector semi-proletario del campesinado y el apoyo de una revolución socialista en Europa; y mostró, además, la forma en que tales elementos podían producirse a partir de la dictadura revolucionario-democrática que remataría la primera etapa. Así pues, para Lenin las dos etapas formaban parte de una especie de proceso continuo. Tres meses más tarde, en un breve artículo titulado *La actitud de la socialdemocracia ante el movimiento campesino,* publicado en septiembre de 1905, repetía la célebre fórmula de Marx de 1850:

De la revolución democrática pasaremos inmediatamente y en la medida de nuestras fuerzas —las fuerzas del proletariado consciente y organizado— a

[34] *Ibid,* viii, 96.
[35] Lenin, *Sochineniya,* vii, 191, viii, 62, 83.
[36] *Ibid.,* viii, 37.

iniciar la transición hacia la revolución socialista. Somos partidarios de la revolución ininterrumpida. No nos quedaremos a mitad de camino [37].

Que sepamos, Lenin nunca volvió a utilizar la expresión «revolución ininterrumpida». Sin embargo, no por ello abandonó la idea que con ella se corresponde. A finales de 1905, en unas notas que no serían publicadas hasta veinte años más tarde, esboza una vez más las etapas de la Revolución en su secuencia lógica. El proletariado, en alianza con la burguesía, llevará a término la revolución burguesa. Y esa realización llevará a una nueva etapa en la que los campesinos ricos y «una gran parte del campesinado medio» se pasará al bando de la burguesía; el proletariado, contando con las simpatías del campesinado pobre, luchará entonces «en defensa de su victoria democrática y en interés de una revolución socialista». Esta lucha carecerá de perspectivas «*a menos que el proletariado socialista* europeo acuda en ayuda del proletariado ruso». Tal es la clave de la victoria final. «Los obreros europeos nos enseñarán 'la forma de hacerlo' y entonces nos uniremos a ellos para hacer la revolución socialista» [38].

Trotski fue el único dirigente socialdemócrata ruso que jugó un papel destacado en los acontecimientos de la Revolución de 1905. Resulta por lo tanto natural que las lecciones de 1905 le influyeran poderosamente. A este respecto, se situó en el extremo opuesto de los mencheviques. Su colaboración con los mencheviques, tras la ruptura con Lenin en 1903 a propósito de la organización, había sido breve. No sentía temperamentalmente la menor simpatía hacia el tono pasivo de la doctrina menchevique:

Nuestra lucha por la Revolución —escribió Trotski inmediatamente después del 9 de enero de 1905—, *nuestra preparación para la Revolución será al propio tiempo una incansable lucha contra el liberalismo en pos de la influencia sobre*

[37] Lenin, *Sochineniya*, 186. Marx escribió «revolución permanente»; los autores rusos empleaban «*permanentnaya*» y algunas veces la palabra rusa corriente para significar «ininterrumpida», es decir, «*neprerivnaya*». En la controversia posterior se hizo el intento de distinguir entre la revolución «permanente» por que abogaba Trotski y la revolución «ininterrumpida» que Lenin aceptaba. Pero la variación termonológica no tiene ningún significado.

[38] *Ibid.*, viii, 424-7. Este concepto de la interacción del Este y el Oeste para efectuar la revolución socialista es también de claro abolengo ruso. Herzen escribía a Proudhon en 1855: «Rusia, menos altanera que Saboya, no *fará da se*, necesita la solidaridad de los pueblos de Europa, su ayuda. Pero, por otro lado, estoy convencido que la libertad no llegará a Occidente mientras Rusia permanezca controlada como soldado a sueldo del emperador de Petersburgo» *(Polnoe Sobranie Sochineni i Pisem*, ed. M. K. Lemke, viii [1919], 196).

las masas, del papel dirigente del proletariado en la Revolución. En esa lucha tendremos de nuestro lado una gran fuerza: la lógica de la propia Revolución[39].

Trotski regresó a Rusia en febrero de 1905 como revolucionario activo. Fue en el otoño de ese año, en el momento culminante de su labor en el Soviet de Petersburgo, cuando esbozó su teoría, que retomaba con mayor precisión la fórmula de la «revolución ininterrumpida» esbozada por Lenin en septiembre:

La posición de vanguardia de la clase obrera en la Revolución, la conexión directa entre ésta y las zonas rurales revolucionarias, la rapidez con la que penetra en el ejército son otros tantos factores que empujan hacia el poder. La victoria completa de la Revolución significa la victoria del proletariado. Esto, a su vez, significa el ininterrumpido avance posterior de la Revolución. El proletariado lleva a término las tareas fundamentales de la democracia, y la lógica de su lucha inmediata para salvaguardar su supremacía política da lugar a que a cada momento surjan problemas puramente socialistas. Se establece, así, una continuidad revolucionaria entre los programas mínimo y máximo de la socialdemocracia. No es un acontecimiento fulminante, no es cosa de un día o de un mes; se trata de toda una época histórica[40].

Y a comienzos de 1906, después de su detención, Trotski escribió en la cárcel un minucioso análisis, titulado *Resultados y perspectivas,* del que más tarde el propio Trotski diría que fue «la única obra en la que he expuesto de forma más o menos sistemática mis concepciones sobre el desarrollo de la Revolución»[41].

[39] Trotski, *Sochineniya,* ii, i, 57.

[40] La cita es de un artículo de Trotski publicado en *Nachalo* (octubre 1905), *Permanentnaya Revolutsiya* (Berlín, 1930), pp. 58, 90-1.

[41] L. Trotski, *Permanentnaya Revolutsiya* (Berlín, 1930), p. 39. *Resultados y perspectivas (Itogi i Perspektivi,* título tomado del artículo de Parvus al que hacemos referencia más adelante en la p. 77) fue publicado por primera vez en Petersburgo en 1906 en un volumen que reunía ensayos de Trotski titulado *Nasha Revolutsiya;* no son accesibles ni el volumen original ni una reimpresión publicada después de la Revolución de Octubre. A finales de 1917 el ensayo sólo fue vuelto a publicar en lengua rusa, en Berlín, con el título de *Perspektivi Russkoi Revolutsii:* el último capítulo y las dos últimas frases del penúltimo que predecían una revolución socialista como resultado de la guerra, y declaraban que esto era esencial para que la Revolución rusa fuese victoriosa, fueron omitidos en consideración a la censura germánica. Las referencias que se hacen más adelante a pie de página corresponden a esta edición. En 1918 se publicó una traducción inglesa abreviada del volumen de Trotski de 1906 con el título de *Our Revolution* (N. Y., 1918), que contiene la mayor parte de este ensayo (pp. 73-144); las frases del penúltimo capítulo y la mayor parte del último, omitidos en la edición de Berlín, aparecen en esta versión.

En opinión de Trotski la peculiaridad de la estructura social rusa era que la industria capitalista se había desarrollado como resultado de la presión extranjera y bajo el patrocinio del estado, con la consecuencia implícita de que había surgido un proletariado pero no una clase burguesa independiente de empresarios. Por esta razón, «en un país económicamente atrasado, el proletariado puede conquistar el poder antes que en un país capitalista avanzado»; y «en Rusia, el 'obrero' puede conquistar el poder antes que su 'patrono'» [42]. Trotski no considera simplemente esta eventualidad como teóricamente posible; la experiencia de 1905 le había convencido de que terminaría por producirse en la realidad. La respuesta de los propietarios de las fábricas a la petición de los trabajadores de la jornada de ocho horas había sido declarar el *lock-out.* Los obreros, así pues, sólo podrían lograr que su petición, legítima y necesaria en el marco de la revolución burguesa, fuera puesta en práctica si se apoderaban de las fábricas. «Una vez en el poder, el proletariado será inevitablemente empujado, por la lógica de su posición, a administrar la economía como asunto de incumbencia del estado» [43]. Suponer que los socialdemócratas pudieran tomar la dirección de la revolución burguesa para luego retirarse, «cediendo su puesto a los partidos burgueses», era «utopismo de la peor especie, una especie de utopismo revolucionario-filisteo»; el proletariado, una vez en el poder, «luchará por conservar ese poder hasta el fin» [44]. La completa realización de la revolución democrática implicaría automáticamente la transición a la revolución socialista.

En un artículo posterior, escrito en 1909, Trotski señaló en qué diferían respectivamente de su análisis mencheviques y bolcheviques:

> Si los mencheviques, partiendo de la abstracción «nuestra revolución es burguesa», llegan a la idea de adaptar toda la táctica del proletariado a la conducta de la burguesía liberal antes de su conquista del poder estatal, los bolcheviques, partiendo de una abstracción igualmente vacía, «una dictadura democrática, no una dictadura socialista», llegan a la misma idea de una autolimitación democrático-burguesa del proletariado, en cuyas manos se halla el poder estatal. Ciertamente, hay una diferencia altamente significativa entre ambas posturas: mientras los aspectos antirrevolucionarios del menchevismo han sido ya desplegados plenamente, los rasgos antirrevolucionarios del bolchevismo sólo representarán un enorme peligro en el caso de una victoria revolucionaria [45].

[42] L. Trotski, *Perspektivi Revolutsii* (Berlín, s. f., 1917, pp. 36, 40).
[43] *Ibid.*, p. 41.
[44] *Ibid.*, pp. 51, 55.
[45] L. Trotski, *1905* (2.ª ed., 1922), p. 285. Trotski, en la segunda edición, añadió, al margen de la última frase, una nota indicando que esto no sucedió

Está fuera de duda que Trotski, por un golpe de misteriosa clarividencia, predijo en esas líneas la actitud que más tarde adoptarían la gran mayoría de los dirigentes bolcheviques en Petrogrado antes de que Lenin regresara a Rusia en abril de 1917. Sin embargo, no es ya tan claro que el propio Lenin continuará defendiendo hasta la Revolución de febrero la doctrina de la «autolimitación». Ciertamente, Lenin no adoptó una posición tan clara y tajante a propósito de esa cuestión como Trotski, lo que explica en gran parte la confusión reinante en las filas bolcheviques después de febrero de 1917. Después de 1906, Lenin polemizó en dos o tres ocasiones con la teoría de la «revolución permanente» de Trotski. Ahora bien, Trotski se hallaba probablemente en lo cierto cuando afirmaba que Lenin nunca había leído *Resultados y perspectivas,* limitándose a citarlo, de segunda mano, de un artículo de Mártov [46], cosa que le ayudó poco a clarificar su propia posición. Lenin, aún más que Trotski, no rechazaba la perspectiva de una transición directa de la revolución burguesa a la revolución socialista. Ahora bien, mientras Trotski creía que esa transición se produciría de una forma automática e inevitable a través de la «lógica» de la propia Revolución, Lenin se aferraba más a la *terra firma* de la revolución burguesa y mantenía que la transición al socialismo dependería de la realización de las dos condiciones exteriores señaladas ya por él en 1905: el apoyo del campesinado y el apoyo de la revolución socialista europea. La principal diferencia doctrinal entre Lenin y Trotski por esta época, era que Lenin hacía depender el comienzo de la transición al socialismo de unas condiciones que Trotski estimaba necesarias sólo para la victoria final.

En lo que se refiere al campesinado, la concepción marxista de la incapacidad del campesinado para constituir un partido revolucionario había sido el punto de partida de Plejánov en su polémica contra los *naródniks* y se hallaba profundamente enraizada en la doctrina del partido. En vísperas de 1905 Trotski había definido al campesinado como «un vasto depósito de energía revolucionaria potencial» [47], máxima concesión posible de un socialdemócrata por esta época. La experiencia de 1905, que le inspiró su brillante análisis

porque «el bolchevismo acometió, bajo la dirección de Lenin, su rearme ideológico (no sin lucha interna), en la primavera de 1917».

[46] Lenin, *Sochineniya,* xiv, 44-7; L. Trotski, *Permanentnaya Revolutsiya* (Berlín, 1930), pp. 39-40.

[47] Trotski, *Sochineniya,* ii, i, 20. En la edición completa publicada en 1926 se imprime la frase en bastardilla pero no así en la versión original (N. Trotski, *Do Deviatogo Yanvaria* [Ginebra, 1905], p. 18).

del papel del proletariado en la revolución, le inculcó una visión pesimista del papel del campesinado. Las revueltas campesinas habían acompañado y apoyado las primeras etapas del movimiento revolucionario; sin embargo, en los momentos críticos el campesino vestido con uniforme militar, al permanecer fiel al zar y a sus oficiales, había sido el instrumento para aplastar la revolución del proletariado urbano. Trotski infirió sus conclusiones de este diagnóstico. Aunque aceptaba la importancia indispensable del alzamiento campesino como un medio auxiliar para la tarea principal del proletariado, ello no implicaba que considerara al campesinado como una fuerza política independiente que pudiera aliarse en pie de igualdad con el proletariado: la fórmula correcta para Trotski era que el proletariado llevaría a cabo la revolución burguesa «apoyado por el elemento campesino y dirigiéndolo» [48] (fórmula que Lenin aceptaría más tarde como sustancialmente idéntica a la suya [49]. Tampoco se hallaba de acuerdo Trotski con la fórmula de Lenin acerca del gobierno que surgiría de esta revolución —una «dictadura revolucionario-democrática del proletariado y el campesinado»—, despachándola en *Resultados y perspectivas* como «irrealizable» [50]. Esa revolución dirigida por el proletariado sólo podría desembocar en un «gobierno obrero», en el sentido de un gobierno en el que los representantes de los obreros ocuparían la «posición dominante y dirigente» [51]. Y a juicio de Trotski, todavía más imposible era la idea de una alianza proletario-campesina como instrumento para la realización de la revolución socialista. Un conflicto fundamental de intereses destrui-

[48] Trotski, *Sochineniya,* ii, i, 448.
[49] Lenin, *Sochineniya,* xiv, 42.
[50] L. Trotski, *Perspektivi Russkoi Revolutsii* (Berlín, s. f.), 1917, p. 48.
[51] *Ibid.,* p. 43. Parvus, un socialdemócrata alemán de origen ruso, había escrito lo siguiente, en enero de 1905, en su prefacio al folleto de Trotski, más antiguo, titulado *Do Deviatogo Yanvaria:* «Si la socialdemocracia se coloca a la cabeza del movimiento revolucionario del proletariado ruso, entonces este gobierno (es decir, 'el gobierno provisional revolucionario') será socialdemocrático.» Y añadía: «El gobierno provisional socialdemocrático no puede completar la revolución socialista en Rusia, pero el proceso mismo de la liquidación de la autocracia y el establecimiento de la república democrática proporcionará una base favorable para la actuación política.» Este pasaje contenía el núcleo de la teoría trotskiana de la «revolución permanente». En el mismo prefacio decía Parvus acerca de los campesinos: «Están en un estado como para aumentar la anarquía política del país, y, por tanto, debilitar al gobierno; no pueden constituir un ejército revolucionario coherente.» En *Iskra* apareció un artículo de Parvus, en términos similares, titulado *Itogi i Perspektivi (Iskra,* núm. 85, 27 de enero de 1905). Trotski declaró mucho después que en 1905 sus puntos de vista «se aproximaban mucho a los de Parvus, sin ser, sin embargo, idénticos». *(Permanentnaya Revolutsiya,* Berlín, 1930, pp. 64-5.)

ría inevitablemente esa alianza en el momento mismo de iniciar una acción conjunta; en efecto, la política agraria del gobierno revolucionario exigiría «la organización de la producción cooperativa bajo control comunal o bajo la gestión directa del estado» [52], así como la imposición de estas medidas políticas al campesinado. De esta forma, Trotski puso objeciones a Lenin —si bien las diferencias entre ambos serían más tarde abusivamente exageradas— a propósito de la doble fórmula de una alianza con el campesinado en su conjunto para la realización de la revolución burguesa y de una alianza con los elementos «semi-proletarios» del campesinado para la realización de la revolución socialista. En una y otra etapa —afirmaba Trotski— la principal responsabilidad incumbía al proletariado.

En cambio, los mencheviques, los bolcheviques y Trotski se hallaban por completo de acuerdo en lo que respecta a la necesidad de una revolución socialista en Europa como segunda edición para la consumación de la revolución socialista en Rusia. En las páginas finales de *Resultados y perspectivas,* Trotski enunció de forma inequívoca esta condición:

Sin el apoyo estatal directo del proletariado europeo la clase obrera de Rusia no podrá mantenerse en el poder y convertir su supremacía temporal en una duradera dictadura socialista. No podemos poner esto en duda ni por un momento. Por otro lado, tampoco hay duda de que una revolución socialista en Occidente nos permitiría transformar la supremacía temporal de la clase obrera directamente en una dictadura socialista [53].

Hacia esta época Lenin fue aún más lejos. No creía que el proletariado ruso pudiera ni siquiera comenzar —y mucho menos realizar— una revolución socialista en Rusia sin el apoyo del proletariado europeo. En todo caso, tanto Lenin como Trotski aceptaban sin menor reserva la necesidad de la revolución europea como condición para la victoria final del socialismo en Rusia; ninguno de los dos hubiera prestado hacia aquella época la menor atención a la concepción de una revolución socialista victoriosa en Rusia sin el concurso de una revolución socialista en Europa.

Sin embargo, así como en cuestiones doctrinales Trotski ocupaba posiciones sólo débilmente discernibles de las de Lenin, en cambio a propósito de cuestiones organizativas permaneció siempre fiel,

[52] L. Trotsky, *Perspektivi Russkoi Revolutsii* (Berlín, s. f., 1917).

[53] L. Trotski, *Perspektivi Russkoi Revolutsii* (Berlín, s. f., 1917), termina con la primera frase de este pasaje (véase anteriormente p. 74, nota 41); las dos frases restantes son citas de *Our Revolution* (N. Y., 1918), de Trotski, p. 137.

a partir de la escisión de 1903, a la concepción menchevique. Al no compartir la idea de Lenin de un pequeño partido altamente organizado y disciplinado, siguió considerando la escisión como injustificada y trabajando para el restablecimiento de la unidad del partido, eligiendo el papel de conciliador «por encima de las fracciones». Esta actitud llevó a Trotski a aliarse, pese a sus divergencias doctrinales, con los mencheviques, cuya concepción de un partido de masas admitía la existencia en su seno de diferentes matices de opinión, y a entrar en conflicto con Lenin, cuyas ideas acerca de la unidad del partido no habían cambiado desde 1903. Los esfuerzos realizados por Trotski a lo largo del período 1909-1914 para devolver la unidad al partido fueron combatidos repetidas veces por Lenin en nombre de la pureza doctrinal y de la eficacia de la organización; y la persistencia de esta disputa produjo como resultado una mutua exacerbación y un rico vocabulario de insultos [54]. En las agrias controversias del período 1911-1914 le llegó a Lenin el turno de hablar de las frases altisonantes pero huecas» de Trotski [55] y de su increíble ampulosidad» [56]. La negativa a aceptar la disciplina del partido conduce a la inestabilidad de opiniones. «Resulta imposible discutir con Trotski sobre cualquier cuestión importante porque carece de opiniones»; siempre está «serpeando a lo largo de esta o de la otra controversia, pasándose de un bando a otro» [57]. Aunque Trotski se mostró durante esta época menos virulento que Lenin en la discusión pública, lo compensó con una carta privada escrita en 1913 al menchevique georgiano Chjeidze en la que decía que el «leninismo descansa por completo en estos momentos en la mentira y la falsificación y lleva en su seno el elemento emponzoñado de su propia desintegración» [58]. La reconciliación de 1917 nunca llegó a borrar de la memoria de los adversarios de Trotski dentro del partido esa agria disputa.

[54] Véanse anteriormente pp. 48-49.

[55] Lenin, *Sochineniya,* xv, 11. La misma frase se repite después *(ibid.,* xviii, 381).

[56] *Ibid.,* xv, 546. La palabra rusa *jlestakovshina* es un término fuerte que se deriva del Jlestakov de Gogol, el altisonante y ampuloso impostor de *Revizor;* en una carta dirigida a Gorki en este período, Lenin llama a Trotski *«poseur» (ibid.,* xxviii, 523).

[57] *Ibid.,* xv, 304, xvii, 469.

[58] *Lenin o Trotskom i o Trotskizme,* ed. M. Olminsky (2.ª ed., 1925), pp. 217-19. Esta carta, interceptada por la censura, fue descubierta en los archivos después de la Revolución, y su publicación fue uno de los sensacionalismos de la campaña contra Trotski después de la muerte de Lenin.

Cuando Lenin reunió en enero de 1912, en Praga, una pequeña conferencia de seguidores y simpatizantes de Rusia y Europa occidental, el partido se hallaba agudamente dividido y en el momento máximo de reflujo. Pese a que sólo asistieron catorce delegados con voto —sólo dos no eran bolcheviques—, la reunión se proclamó a sí misma «Conferencia general del partido» y «Organo supremo del partido». La Conferencia registró el melancólico hecho de la «desintegración y desaparición de la mayoría de las organizaciones del partido», producida por la represión contrarrevolucionaria, e intensificada por la prolongada inexistencia de «un centro del partido que funcione»; condenó como «liquidadores» a quienes no aceptaban el programa bolchevique de acción y organización; e insistió en «la necesidad de intensificar el trabajo para reconstruir la organización ilegal del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso». No por eso la Conferencia desdeñó las posibilidades de actividad legal, lanzando tres consignas de partido —las tres dentro del marco de la revolución burguesa— para las próximas elecciones para la cuarta Duma: «república democrática, jornada de ocho horas y confiscación de la tierra de todos los terratenientes». Pero el paso más importante dado por la Conferencia de Praga se relacionó con la organización del partido. El comité central, elegido por el Congreso de Londres y compuesto por representantes de los diferentes grupos asistentes al Congreso, no se había reunido desde hacía dos años y era virtualmente inexistente. La Conferencia, arrogándose las funciones de un congreso del partido, eligió un nuevo comité central compuesto de seis miembros titulares —entre ellos Lenin, Zinóviev y Orzhonikidze— y cinco suplentes —entre ellos Bubnov y Kalinin. La medida era antirreglamentaria pero constituía claramente una señal de que los bolcheviques se proponían formar en exclusiva el Partido Obrero Socialdemócrata ruso, prescindiendo de los «liquidadores», mencheviques y demás grupos. Los bolcheviques realizaban de nuevo lo que ya habían intentado en el tercer Congreso de 1905. Y esta vez, para no rectificar jamás. A partir de ese momento los bolcheviques no serían ya una facción dentro del partido, sino el partido mismo [59].

[59] Las resoluciones de la conferencia se publicaron en un folleto (*Vserossiiskaya Konferentziya* [1941], i, 177-91). Por razón del secreto no contiene la lista de los miembros y candidatos elegidos para el comité central. Pero aparecen, con ligeras variaciones entre las dos categorías, en todas las historias del partido hasta comienzos de la década de 1930, por ejemplo en la obra de N. Popov, *Outline History of the Communist Party of the Soviet Union* (trad. ingl., s. f., i, 274), y en *Sochineniya*, de Lenin, xv, 651-4, nota 167.

Una modificación de los estatutos del partido realizada por la Conferencia permitiría en adelante al comité central elegir por votación miembros adicionales. Gracias a esa modificación Stalin pudo ser elegido para el comité central poco después de la Conferencia [60], siendo además nombrado miembro del recientemente creado «buró ruso», que se hallaba a cargo del trabajo en el interior del país. El momento era crucial. El 4 de abril de 1912 tropas del ejército abrieron fuego contra los obreros en huelga de las minas de oro de Lena, produciendo más de 500 bajas. Era la más grave matanza de este tipo después del 9 de enero de 1905. El incidente fue la señal que abrió un nuevo período de intranquilidad y agitación laborales. Uno de los síntomas de la renovada actividad del partido fue la fundación en Petersburgo de un nuevo periódico bolchevique, *Pravda,* cuyo primer número apareció el 22 de abril de 1912. Otro fue la decisión personal de Lenin de trasladar su residencia de París a Cracovia, en la Polonia austríaca, con el fin de encontrarse más cerca del escenario en que se desarrollaba la acción. La tensión cada vez mayor existente en Rusia durante los dos años siguientes no sólo incrementó las posibilidades y perspectivas de la actividad revolucionaria en la propia Rusia, sino que profundizó además la brecha que separaba a bolcheviques y mencheviques. La arbitraria conducta de Lenin en Praga suscitó la indignación entre los demás grupos del partido; mas nada podía disuadirle de su determinación de proseguir una acción independiente. En agosto de 1912 Trotski convocó en Viena una reunión de socialdemócratas rusos de todas las tendencias, con la esperanza, una vez más, de preparar el camino para la reunificación. Sin embargo, la reunión fue denunciada y ridiculizada por los bolcheviques, con el resultado de que el «Bloque de agosto» se transformó en una coalición temporal de mencheviques, trotskistas y otros grupos de menor importancia contra los bolcheviques. El único resultado tangible de la reunión fue exacerbar las relaciones entre Lenin y Trotski. Durante los dieciocho meses siguientes a la Conferencia de agosto se dirigieron recíprocamente los insultos más enconados y venenosos de todas sus disputas.

La guerra de 1914 sirvió de invernadero para las semillas de la

[60] Las fuentes que hemos citado al final de la nota precedente, así como las *Memories of Lenin,* de Krúpskaya, ii (trad. ingl., 1932), registran la elección de Stalin por votación «inmediatamente después de la conferencia». La historia oficial de 1938 —*History of the Comunist Party of the Soviet Union (Bolsheviks),* trad. ingl., 1939, p. 141—, a despecho de todos los documentos anteriores, incluye a Stalin y Sverdlov entre los elegidos por la conferencia para el comité central, y los relatos oficiales que siguen se ajustan a esta versión.

Revolución. El efecto inmediato del estallido de la guerra fue que la tarea de los revolucionarios se viera enormemente dificultada y sus rudimentarias organizaciones quedaran destruidas. En Petersburgo los diputados bolcheviques y mencheviques de la Duma se unieron momentáneamente para hacer una declaración conjunta en nombre del Partido Obrero Socialdemócrata ruso y votar en contra de los créditos de guerra; del lado del gobierno, la primera medida fue la supresión de los periódicos antigubernamentales, entre otros la *Pravda* bolchevique. Incluso en Europa occidental la libertad de propaganda quedó limitada a unos pocos países neutrales. Lenin fue detenido en Austria y amenazado de internamiento. Tras conseguir asilo en Suiza, creó en Berna, junto con Zinóviev, lo que rápidamente se convertiría en el centro oficial del bolchevismo.

Lenin no abrigaba dudas acerca de la actitud que debería tomar el partido respecto a la guerra. Desde el Congreso de Stuttgart, la Segunda Internacional se había comprometido, por instigación de Lenin y a requerimiento de los socialdemócratas —en caso de guerra— a «utilizar la crisis económica y política causada por la guerra para... acelerar la destrucción de la dominación clasista de la clase capitalista»[61]. La deserción de los socialistas y socialdemócratas de Europa occidental que había apoyado, casi como un solo hombre, a sus respectivos gobiernos nacionales en agosto de 1914, constituía la más aborrecible de las traiciones. Sin embargo, ese comportamiento no alteró lo más mínimo las convicciones de Lenin. El 5 de septiembre de 1914 llegaba Lenin a Berna; al día siguiente leyó al pequeño grupo de bolcheviques que pudo reunir una serie de tesis sobre la guerra en las que explícitamente declaraba que «desde el punto de vista de la clase obrera y de las masas trabajadoras de todos los pueblos de Rusia la derrota de la monarquía zarista y de sus ejércitos constituiría el mal menor» y formulaba las consignas que los socialdemócratas deberían hacer suyas:

> Propaganda universal, extendida también al ejército y al teatro de operaciones, a favor de la revolución socialista y de la necesidad de dirigir las armas, no contra los propios hermanos, los esclavos asalariados de los otros países, sino contra los gobiernos reaccionarios y burgueses de todos los países. Absoluta necesidad de organizar células y grupos ilegales en los ejércitos de todas las naciones a fin de difundir esa propaganda en todos los idiomas. Lucha implacable contra el chovinismo y el patriotismo de la burguesía de todos los países sin excepción[62].

[61] La actitud del partido con respecto a la guerra se examinará en la Parte V.

[62] Lenin, *Sochineniya,* xviii, 44-6. Estas tesis aparecieron en forma corre-

En febrero de 1915, una conferencia bolchevique celebrada en Berna, a la que asistió un mayor número de militantes —entre ellos Bujarin, Krilenko y Piatakov, así como Lenin y Zinóviev—, aprobó y publicó una serie de resoluciones de corte parecido [63]. Sin embargo, constituían un grupo aislado. Plejánov exhortaba a la defensa nacional como preludio necesario para la reforma, adoptando así una posición indistinguible de la defendida por los partidos socialdemócratas o laboristas de la Segunda Internacional, etiquetados por Lenin con el nombre de «social-chovinistas». Dentro de los mencheviques las posiciones iban desde la derechista de Plejánov hasta la izquierdista de Mártov, quien se declaró internacionalista y se unió a Lenin para denunciar la «guerra imperialista». Sin embargo, una diferencia esencial continuaba separando a los bolcheviques de los mencheviques de izquierda. Lenin quería que la guerra terminara como resultado de una revolución socialista que se propagara por toda Europa y permitiera a Rusia pasar directamente de la revolución burguesa a la revolución socialista. Mártov, por su parte, deseaba que la guerra concluyera con una paz democrático-burguesa sobre la base de la autodeterminación nacional y sin anexiones ni indemnizaciones; en realidad, ningún menchevique podía ir más allá, dada su aceptación del dogma del carácter burgués de la próxima revolución en Rusia. Mártov y Lenin asistieron a la célebre conferencia de socialistas internacionalistas adversarios de la guerra que se reunió en Zimmerwald en septiembre de 1915. La diferencia que separaba a Mártov de Lenin era la misma que distinguía a la «mayoría zimmerwaldiana» de la «izquierda zimmerwaldiana».

En Rusia, tras las primeras acciones conjuntas de bolcheviques y mencheviques, la presión de los acontecimientos y de la opinión fue separando de nuevo gradualmente a los dos grupos. La mejor organización clandestina de los bolcheviques, que nunca dejó de funcionar completamente pese a las severas limitaciones que la persecución policíaca implicaba, habla en favor suyo. A finales de septiembre de 1914 cinco diputados bolcheviques en la Duma y otros delegados bolcheviques procedentes de diversas partes de Rusia celebraron una conferencia secreta en Finlandia. Inspirándose en las tesis de Lenin de 24 de agosto-6 de septiembre de 1914, aprobaron una resolución condenando —ciertamente, en términos algo generales— al gobierno y a la guerra. Un mes después los diputados

gida y más extensa en un artículo del diario del partido *Sotsial-Demokrat* del 1 de noviembre de 1914 (*ibid.*, xviii, 61-6).

[63] Lenin, *Sochineniya,* xviii, 124-8; Krúpskaya, *Memories of Lenin,* ii (trad. ingl., 1932), 156-7.

bolcheviques y otros destacados bolcheviques— entre ellos Kámenev— que habían asistido a la conferencia fueron detenidos, siendo desterrados a Siberia a principios de 1915 [64]. A preguntas del tribunal, Kámenev y dos diputados afirmaron en el juicio que no estaban de acuerdo con las tesis de Lenin en la medida en que éstas requerían al partido para que trabajara durante la guerra en pro de la derrota [65]. Pero si los bolcheviques vacilaban, los mencheviques del interior de Rusia se desintegraron casi por completo; combinando una actitud patriótica hacia la guerra con peticiones de reformas «democráticas», apenas si eran distinguibles de otros «progresistas».

La deportación de los más destacados bolcheviques de Petrogrado a Siberia —donde se encontraban ya, cumpliendo penas de exilio, desde antes del estallido de la guerra, Sverdlov, Stalin y Orzhonikidze— destruyó en la práctica la organización central bolchevique en el interior de Rusia. Durante dieciocho meses el llamado «buró ruso» del comité central dejó de existir. Durante la primavera o el verano de 1916 fue reconstruido por un obrero militante del partido llamado Shliapnikov. Shliapnikov, que vivía en París en el momento en que estalló la guerra, asistió a la Conferencia de Berna en 1915, siendo posteriormente enviado por Lenin a Escandinavia para organizar el transporte clandestino de propaganda del partido al interior de Rusia. Desde allí Shliapnikov regresó a Petrogrado y cooptó a dos jóvenes militantes del partido, Zalutski y Mólotov (joven intelectual oriundo de Kazan, cuyo verdadero nombre era Skriabin y que había debutado en el partido en la redacción de *Pravda* en 1912), lo suficientemente desconocidos como para haber podido evitar hasta el momento molestias policíacas, y formó con ellos un nuevo «buró ruso» [66]. Sin embargo, poco podía hacerse. Los comités locales de algunos —muy pocos— grandes centros todavía realizaban propaganda clandestina pero las comunicaciones con el comité central en Suiza eran intermitentes y precarias. De todas formas, a veces entraban en Rusia números del periódico del partido, *Sotsial-Demokrat,* publicado por Lenin a intervalos irregulares durante todo el período de guerra.

Entretanto, Lenin permanecía en Suiza. Se dedicaba a escribir; y a observar y esperar. A principios de 1916 se trasladó de Berna a Zurich, donde podía disponer más fácilmente de los materiales necesarios para la redacción de *El imperialismo, fase superior del ca-*

[64] E. Yaroslavsky, *Istoriya VKP(B),* iii (1929), 220-3.

[65] Referente a la condena de esta actitud por parte de Lenin, véase *Sochineniya,* xviii, 129.

[66] E. Yaroslavsky, *Istoriya VKP(B),* iii (1929), 234-5.

pitalismo, su libro más importante de la época de la guerra. También escribió abundantemente acerca de la actitud de los socialistas respecto a la guerra y sobre la cuestión de la autodeterminación nacional, llevada a primer plano por la propaganda aliada y materia de graves divisiones en el seno del partido. En abril de 1916 asistió Lenin a una segunda conferencia del grupo de Zimmerwald, esta vez en Kienthal. Aunque las actas de las sesiones parecen apuntar un ligero desplazamiento hacia la izquierda de los socialistas enemigos de la guerra, no se produjo, sin embargo, una unidad real de opinión o propósito. La confianza de Lenin en la exactitud de sus opiniones nunca flaqueó. No obstante, la entumecedora monotonía de la existencia y la imposibilidad de actuar zaparon algo su optimismo. Durante el invierno de 1911, en lo que parecía el más negro momento de reacción, Lenin había percibido signos cada vez más numerosos de que «la época del gobierno del llamado parlamentarismo burgués se está aproximando a su fin para ceder su puesto a las luchas revolucionarias de un proletariado organizado y educado en el espíritu de las ideas marxistas, que derrocará el gobierno de la burguesía y establecerá el orden comunista» [67]. En enero de 1917, en un discurso dirigido a un auditorio suizo, expuso sus dudas acerca de si «nosotros, los viejos» (Lenin tenía en ese momento 46 años) vivirían lo suficiente «para ver las batallas decisivas de la revolución que se avecina» [68]. Seis semanas más tarde la Revolución estallaba en Rusia. Después de más de un mes de ansiosa espera y difíciles negociaciones, Lenin, en unión de unos veinte bolcheviques —entre ellos Zinóviev, Radek, Sokólnikov y Safavarov—, viajaba por territorio alemán hacia Suecia, con autorización del gobierno germano, en un vagón de ferrocarril sellado y sin comunicación con el exterior [69]. El grupo llegó a Petrogrado el 3 de abril de 1917.

[67] Lenin, *Sochineniya,* xv, 265.
[68] *Ibid.,* xix, 357.
[69] En *Die Reise Lenins durch Deutschland,* de Fritz Platten (s. f., ¿1925?), hay un relato completo de las negociaciones y del viaje. El lance fue menos dramático y siniestro de lo que se ha hecho aparecer después; muy poco más tarde, hizo el mismo viaje, y en las mismas condiciones, una partida mucho más numerosa de *émigrés* rusos que incluía un grupo de mencheviques capitaneados por Martov.

Capítulo 4
DE FEBRERO A OCTUBRE [1]

La Revolución de Febrero de 1917 que derribó a la dinastía Románov fue el espontáneo estallido de unas masas exasperadas por las privaciones de la guerra y por una evidente desigualdad en el reparto de las cargas bélicas. La Revolución fue bien recibida, y luego utilizada, por un amplio estrato de la burguesía y de la clase de los funcionarios, que habían perdido la confianza en el sistema autocrático de gobierno y especialmente en las personas del Zar y de sus consejeros; este sector de la población fue el que suministró los hombres que formaron el primer Gobierno Provisional. Los partidos revolucionarios no tuvieron una participación directa en el desarrollo de la Revolución. No esperaban su estallido, y en un primer momento quedaron en cierto modo estupefactos. La creación del Soviet de Diputados de Obreros de Petersburgo, una vez iniciada la Revolución, fue un acto espontáneo de un grupo de obreros sin dirección central. Constituyó la resurrección del Soviet de Peters-

[1] Es muy urgente la necesidad de una historia de este período vital. Además de los documentos oficiales, un libro que constituye una fuente inapreciable es, *Revolutsiya 1917 goda: Jronika Sobitii* (6 vols. por diversos compiladores, 1923-30); hay una vasta colección de otros materiales de primera mano, incluyendo, aunque desde su propio punto de vista, el brillante bosquejo de Miliukov en *Istoriya Vtoroi Russkoi Revolutsii* (Sofía, 1921) y la *Historia de la Revolución Rusa (History of the Russian Revolution)*, de Trotski.

burgo que había desempeñado un papel breve pero glorioso en la Revolución de 1905; y al igual que su antecesor, fue una organización apartidista elegida por obreros fabriles, en la que se encontraban representados las socialistas revolucionarios, los mencheviques y los bolcheviques. Al principio el Soviet no aspiró a conquistar el poder gubernamental; en parte porque sus dirigentes compartían la opinión, hasta el momento generalmente aceptada, de que si bien Rusia se hallaba madura para una revolución burguesa no lo estaba para una revolución socialista, y en parte porque no creían disponer de la competencia y preparación necesarias para poder gobernar. Lenin calificaría más tarde a esta actitud del Soviet de «entrega *voluntaria* del poder estatal a la burguesía y a *su* Gobierno Provisional» [2]. Sin embargo, el hecho de que los decretos del Soviet fueran aceptados por un número cada vez mayor de obreros y soldados le confirió, pese a él mismo, una posición de autoridad que no podía ser ignorada; tal fue el fundamento práctico, y casi fortuito, del llamado «doble poder» instaurado por la Revolución de Febrero, cuando la autoridad pública era ejercida en cierto modo por dos cuerpos cuya recíproca actitud oscilaba entre la rivalidad y la cooperación: por un lado, el Gobierno Provisional, sucesor legal del gobierno zarista y reconocido como tal por las potencias extranjeras; por otro, los Soviets de Diputados de Obreros, formados por propia iniciativa y, por ende, revolucionarios. El ejemplo de Petrogrado fue imitado, y pronto surgieron nuevos soviets: en Moscú y otras grandes ciudades, primero, y en los distritos rurales algo más tarde; lo que, a su vez, llevó a la convocatoria de la primera «Conferencia de toda Rusia» de los Soviets a finales de marzo de 1917.

De las dos fracciones en que el Partido Obrero Socialdemócrata Ruso se hallaba dividido, fue la menchevique la que, en un primer momento, más se benefició de la Revolución de Febrero. Como en 1905, la promesa de un gobierno constitucional parecía justificar su programa y darle ventaja sobre los bolcheviques. Un régimen revolucionario burgués que se beneficiara del apoyo crítico de los buenos marxistas hasta que el capitalismo burgués agotara sus potencialidades y quedara el camino franco para la revolución socialista: tal era, precisamente, la descripción menchevique de la primera etapa del proceso revolucionario. En verdad, la concepción del «doble poder» como pacto constitucional entre un gobierno burgués y una «oposición legal» proletaria era esencialmente menchevique. La prin-

[2] Lenin, *Sochineniya,* xx, 114. V. Chernov, *The Great Russian Revolution* (trad. ingl. N. Y., 1936), pp. 99-109, ofrece un análisis similar.

cipal dificultad con que tropezaron los mencheviques fue su actitud respecto a la guerra, cuestión sobre la que se hallaban divididos. Sin embargo, parecía que una política de presión sobre el gobierno burgués para poner fin a la guerra sobre la base de un programa democrático, sin entrar en detalles precisos sobre las vías y medios de conseguirlo, satisfaría por el momento todas las exigencias. Los mencheviques lograron con gran rapidez una posición de predominio en el Soviet de Pretrogrado: su primer presidente fue el menchevique georgiano Chjeídze. Los más importantes rivales de los mencheviques eran los socialistas revolucionarios. No transcurrió mucho tiempo antes de que el Soviet de Diputados de Obreros se transformara en el Soviet de Diputados de Obreros y Soldados; y cuando los ejércitos se desintegraron en agitadas turbas de campesinos que exigían paz y tierras y que depositaban su confianza en los socialistas revolucionarios —el partido tradicional de la revolución campesina— para realizar sus ambiciones, la estrella de los socialistas revolucionarios (los «eseritas», como corrientemente eran llamados por las siglas —SR— de la organización) continuó su trayectoria ascendente.

Parecía que eran los bolcheviques los que habían salido menos gananciosos de los acontecimientos de febrero. El brusco desenlace de la Revolución había dejado la determinación de la política bolchevique en las manos de tres hombres (dos de ellos jóvenes y sin experiencia), que carecían de contactos no sólo con el centro del partido en Suiza sino también con los otros veteranos dirigentes desterrados en Siberia. Su posición era difícil. Por una parte, se veían comprometidos por las tesis de Lenin de 1914 y por todo lo que éste había escrito después de esa fecha para defender la espectacular política, recibida con desagrado incluso por muchos bolcheviques, de propugnar la guerra civil y el derrotismo nacional. Por otra, la resolución del partido de 1905 declaraba que el establecimiento de un gobierno revolucionario provisional sería el resultado de una revolución democrática y admitía que la cooperación bolchevique en tal gobierno podría ser deseable «para los objetivos de una lucha implacable contra todas las tentativas contrarrevolucionarias y de la defensa de los intereses independientes de la clase obrera» [3]. Disponiendo tan sólo de estas directrices, Shliapnikov, Zalutski y Mólotov, que formaban el buró ruso del comité central, redactaron un manifiesto del partido que fue publicado el 26 de febrero de 1917 y

[3] Véase p. 62 anterior.

reproducido dos días más tarde como suplemento del primer número de *Izvestiya,* periódico del Soviet de Petrogrado [4].

Considerando todos los aspectos de la situación, el esfuerzo era apreciable. Dado que el gobierno provisional aún no había sido designado, la cuestión de determinar las relaciones a mantener con él no se planteaba. El manifiesto invitaba a la clase obrera y al ejército revolucionario a la creación de un «gobierno revolucionario provisional» que proclamara la república, introdujera reformas democráticas tales como la jornada de ocho horas, la expropiación de los latifundios y la convocatoria de una asamblea constituyente elegida por sufragio universal y secreto, confiscara y distribuyera los depósitos de víveres, y «entrara en negociaciones con el proletariado de los países beligerantes para emprender la lucha revolucionaria de los pueblos de todos los países contra sus opresores y esclavizadores... y para poner término a la sangrienta carnicería humana que ha sido impuesta a los esclavizados pueblos». El manifiesto exhortaba a los obreros fabriles y a los ejércitos insurreccionados a elegir a sus representantes para ese gobierno revolucionario provisional. El llamamiento concluía con salutaciones a «la bandera roja de la revolución», «la república democrática», «la clase obrera revolucionaria» y «el pueblo revolucionario y el ejército insurgente». Lenin, que leyó extractos del manifiesto en la prensa alemana mientras aún permanecía en Suiza tratando de organizar su viaje de regreso a Rusia, señaló como «especialmente importante y especialmente acertada» la «idea perfectamente correcta de nuestro comité central de que el punto indispensable para la paz es establecer relaciones con los proletarios de todos los países beligerantes» [5].

La Revolución de Febrero había eliminado todos los obstáculos para la reaparición del periódico del partido, salvo el derivado de la escasez de mano de obra. El 5 de marzo de 1917 se reanudaba la publicación de *Pravda,* dirigida por un Consejo de redacción compuesto por Mólotov (que, como miembro del buró del comité central, asumió la principal responsabilidad), Kalinin (más estimado tal vez, tanto en esa época como en las posteriores, por su prestigio como miembro exhibible del partido de origen campesino que por su capacidad intelectual) y Eremeev (de quien apenas se sabe más que su condición de colaborador en la *Pravda* de 1912) [6]. El primer número de la nueva *Pravda* fue distribuido gratuitamente; del se-

[4] El texto se encuentra en: Lenin, *Sochineniya,* xx, 600-1; véase también *ibid.,* xx, 634.

[5] El texto se encuentra en: Lenin, *Sochineniya,* xx, 31.

[6] A. Shliapnikov, *Semnadtsati God,* ii (1924), 178.

gundo se vendieron 100.000 ejemplares [7]. Las opiniones contenidas en los siete primeros números del periódico se correspondían en gran medida con las expresadas en el manifiesto. *Pravda* denunció al Gobierno Provisional recién establecido como «un gobierno de capitalistas y terratenientes», y se pronunció en pro de que el Soviet convocara una asamblea constituyente que estableciera una «república democrática». Acerca de la guerra publicó el 10 de marzo de 1917 una resolución del buró que propugnaba la transformación de la guerra imperialista en guerra civil para la liberación de los pueblos del yugo de las clases dirigentes; sin embargo, la resolución no se atrevía aún a abogar explícitamente por el derrotismo nacional. Sin embargo, *Pravda* no era inmune a antiguas faltas. El mismo número que incluía la citada resolución publicaba también un artículo de Olminski que concluía con la siguiente frase:

> La revolución [burguesa] aún no ha concluido. Vivimos bajo la consigna de «golpear juntos». En las cuestiones de partido, cada partido para sí; pero todos como un solo hombre para la causa común.

La situación se complicó con el restablecimiento del comité local del partido de Petrogrado, el cual, dentro de la legalidad por primera vez en su historia, atrajo a un gran número de nuevos miembros y exhibió una desconcertante variedad de opiniones. En líneas generales, el comité de Petrogrado se situó a la derecha del buró. Cuando el joven Mólotov asistió, el 5 de marzo de 1917, a una de las sesiones del comité como delegado del buró y propuso la aprobación de una resolución que atacaba al Gobierno Privisional como contrarrevolucionario y pedía su sustitución por un gobierno capaz de llevar a cabo un programa de revolución democrática, no logró convencer a la mayoría del comité, que se limitó a aprobar un texto prometiendo no oponerse al Gobierno Provisional en tanto sus actos se correspondieran con «los intereses del proletariado y de las amplias masas democráticas del pueblo» [8].

Esta situación, ya en sí confusa, se complicó aún más el 13 de marzo de 1917 —día en que se publicó el séptimo número de *Pravda*— con la llegada a Petrogrado, desde Siberia, de Kámenev, Stalin y Muranov. Kámenev, veterano escritor, había sido designado por

[7] *Ibid.*, ii, 114.
[8] *Pervi Legalni P K Bolshevikov* (1927), pp. 18-19. El comité del partido conservó el nombre «Petersburgo» en su título, negándose a reconocer el cambio de nombre llevado a cabo por el gobierno zarista en 1914 «con propósitos chovinistas» (*Ibid.*, p. 5).

la Conferencia de Praga de 1912 director del órgano central del partido (en esa época la *Rabochaya Gazeta*); Stalin, miembro del comité central del partido desde 1912, había sustituido a Shliapnikov como organizador del partido en Petrogrado; Muranov era uno de los diputados bolcheviques a la cuarta Duma. Los tres habían trabajado anteriormente en la vieja *Pravda*[9]. Inmediatamente arrebataron a Shliapnikov y a sus jóvenes colegas las riendas de la autoridad para empuñarlas en sus manos. El número de *Pravda* de 15 de marzo de 1917 publicaba una nota anunciando que Muranov se había hecho cargo de la dirección del periódico y que Stalin y Kámenev quedaban incorporados al Consejo de redacción. Es de suponer que los antiguos componentes del Consejo de redacción conservaran sus puestos, si bien con menores prerrogativas e influencia.

Estas medidas, por desagradables que pudieran resultar para los dirigentes sustituidos —los cuales habían colmado un vacío y se habían abierto paso en una difícil situación— [10], eran bastante lógicas; y si no hubiera sido porque los nuevos responsables introdujeron polémicas modificaciones en la política del partido, el cambio habría suscitado poco interés. El breve artículo publicado por Stalin en el número de 14 de marzo de 1917 de *Pravda* era más notable por lo que omitía que por lo que decía. Exhortaba a los obreros, campesinos y soldados a cerrar filas en torno a los soviets «como órganos de la unión y el poder de las fuerzas revolucionarias de Rusia». El artículo, sin embargo, no contenía ni una sola referencia al Gobierno Provisional o a la guerra; y el prudente llamamiento a «defender los derechos conquistados para derrotar finalmente a los viejos poderes e impulsar a la Revolución rusa hacia adelante» se hallaba casi más cerca de la fórmula menchevique de presionar a la burguesía desde atrás que de la fórmula bolchevique de tomar la dirección de los acontecimientos [11]. El número de *Pravda* del día siguiente, que contenía la nota anunciando los cambios producidos en el consejo de redacción, incluía en su primera página una proclama del Soviet de

[9] Según N. Popov en *Outline History of the Communist Party of the Soviet Union* (trad. ingl., s. f.), i, 277, los tres fueron miembros de la junta directiva editorial de 1912. Stalin tomó parte en la publicación del primer número (Stalin, *Sochineniya,* v, 130) y fue detenido el día en que apareció, el 22 de abril de 1912. Kamenev fue enviado a Petersburgo a comienzos de 1914 para que se hiciese cargo de *Pravda* (Krúpskaya, *Memories of Lenin,* ii, trad. ingl., 1932, 126).

[10] Shliapnikov delata su sentimiento de agravio en sus memorias, por otra parte muy valiosas. Mólotov guardó silencio, hábito que le sirvió de gran ayuda durante toda su carrera.

[11] Stalin, *Sochineniya,* iii, 1-3.

Petrogrado «A los pueblos de todo el mundo» en la que se decía que «defenderemos resueltamente nuestra propia libertad» y que «la Revolución rusa no retrocederá ante las bayonetas de los agresores»[12]. Seguía a la proclama un artículo firmado por Kámenev:

> Cuando un ejército se enfrenta con otro, sugerir a uno de esos ejércitos que deponga sus armas y se retire sería la política más inane. No sería una política de paz sino una política de esclavitud, que sería rechazada con disgusto por un pueblo libre.

Un pueblo libre sólo podría «contestar bala con bala, bomba con bomba». Este sincero aval de la política de defensa nacional confirmó de forma señalada la declaración de Kámenev ante el tribunal, más de dos años antes, de que no compartía las posiciones de Lenin[13].

Según Shliapnikov, que es el único testimonio autorizado de que disponemos sobre esta cuestión, el cambio de frente de *Pravda* produjo consternación entre los obreros fabriles bolcheviques. Se celebró una reunión en la que estaban representados el buró, el comité de Petrogrado y los exiliados procedentes de Siberia. En el curso de la discusión, Stalin y Muranov desautorizaron las opiniones de Kámenev, quien «se sometió a la decisión de la mayoría y pasó a adoptar en la organización una 'posición moderada'»[14]. El resultado de la discusión fue más bien un punto muerto que un compromiso: si bien *Pravda* no publicó más artículos como el de Kámenev, que propugnaran abiertamente la defensa nacional, también se abstuvo de atacar en lo fundamental al Gobierno Provisional o a su política de guerra[15]. El nuevo Consejo de redacción, más veterano y prudente, reprimió el arrebatado ardor mostrado en los anteriores números, retirándose a una posición más cómoda de expectativa. Cuando a finales de marzo de 1917 se celebró una conferencia del partido para decidir la línea a adoptar en la primera Conferencia de los Soviets de toda Rusia, la propuesta presentada por Stalin de «apoyar al Gobierno Provisional en su actividad sólo en tanto siga por el camino de dar satisfacción a la clase obrera y al campesinado revolucionario» apenas difería en sustancia de la fórmula apro-

[12] Reimpreso en: A. Shliapnikov, *Semnadsati God,* ii (1924), 291.

[13] Véase anteriormente p. 84; el artículo se encuentra en: Lenin, *Sochineniya,* xx, 601-2.

[14] A. Shliapnikov, *Semnadsati God,* 11 (1924), 185.

[15] La diferencia entre Kámenev y los demás editorialistas es que estos últimos tomaron una postura neutral de no apoyar ni combatir al Gobierno Provisional, mientras que el primero consideraba «imposible» esta actitud y deseaba un apoyo franco (véase su discurso en *Pervi Legalni P K Bolshevikov* [1927], p. 50).

bada por la mayoría menchevique en la conferencia de los Soviets; y la mayor parte de los bolcheviques compartían la opinión expresada por Stalin de que era posible la unificación con aquellos mencheviques que estuvieran contra el «defensismo» nacional, sobre la base de «una línea Zimmerwald-Kienthal» [16].

Más de siete años después Stalin, en el momento culminante de su controversia con Trotski, confesó el error por él cometido durante esta ópoca. Después de afirmar que el partido no podía ni tratar de derribar al Gobierno Provisional, ya que éste se hallaba vinculado a los soviets, ni tampoco apoyarlo, ya que era un gobierno imperialista, Stalin proseguía en los siguientes términos:

> El partido... —su mayoría— adoptó la política de que los soviets presionaran sobre el Gobierno Provisional en la cuestión de la paz, y no decidió dar inmediatamente el paso desde la antigua consigna de la dictadura del proletariado y el campesinado a la nueva consigna de «el poder a los soviets». Esta política a medias, pretendía dar a los soviets la oportunidad de detectar la naturaleza imperialista del Gobierno Provisional en las cuestiones concretas de la paz, alejándoles de esta forma de él. Sin embargo, lo posición era profundamente errónea, ya que alimentó las ilusiones pacifistas, añadió combustible a las llamas del defensismo y obstaculizó el despertar revolucionario de las masas. Yo compartí esta errónea posición con otros camaradas del partido, y sólo la abandoné completamente a mediados de abril, cuando me adherí a las tesis de Lenin [17].

El razonamiento no es particularmente convincente, y además atribuye a sutileza de intención lo que en realidad se debía a mera confusión. Sin embargo, cabe sentir simpatía hacia quienes, en los días de marzo de 1917, trataban en Petrogrado de forjar una política bolchevique coherente. Hasta ese momento nadie había puesto en duda la idea de que la Revolución rusa no era —y no podía ser— sino una revolución burguesa. Tal era el sólido y aceptado marco doctrinal dentro del cual había que encuadrar la política que se eligiera. Dentro de ese marco, resultaba difícil descubrir una sola ra-

[16] Los debates de la Conferencia de Soviets de toda Rusia se describen en *Semnadsati God,* de Shliapnikov, iii (1927), 211-49; y sus resoluciones están reimpresas, *ibid.,* iii, 360-74. Los debates de la conferencia del partido nunca se han publicado oficialmente, pero no hay razón para dudar de la autenticidad de los informes incompletos publicados por Trotski en *Stalinskaya Shkola Falsifikatsii* (Berlín, 1932), pp. 225-90, pues los obtuvo de Zinoviev y Kámenev en 1925. Para las citas de las observaciones de Stalin, que fue quien hizo el informe más importante de la conferencia, véase *ibid.,* pp. 235, 265-6.

[17] Stalin, *Sochineniya,* vi, 333-4.

zón convincente para rechazar al Gobierno Provisional, indudablemente burgués, o para exigir la transferencia del poder a los soviets, esencialmente proletarios, o menos aún para denunciar la búsqueda de una paz «democrática» y propugnar la guerra civil y la derrota nacional. No había forma de cuadrar el círculo. Correspondería a Lenin la tarea de destruir, ante la mirada atónita de sus partidarios, ese marco.

De la escena de la llegada de Lenin a la Estación de Finlandia de Petrogrado, en la tarde del 3 de abril de 1917, hay por lo menos cuatro relatos de testigos presenciales [18]. Lenin fue recibido en Beloostrov, la última estación antes de Petrogrado, por un grupo, encabezado por Shliapnikov, que representaba al buró ruso del comité central. En el tren Lenin acosó a Shliapnikov con preguntas «sobre la situación de las cosas en el partido... sobre las causas del viraje de *Pravda* a propósito del 'defendismo', sobre la postura de determinados colegas». Ya en Petrogrado fue recibido por miembros del comité central y del comité de Petrogrado del partido y de la redacción de *Pravda.* Figuraba entre ellos Kámenev. Lenin inmediatamente empezó a increparle cariñosamente: «¿Qué cosas ha estado escribiendo en *Pravda?* Leímos algunos de estos artículos y, para decírselo francamente, hablamos mal de usted». Alexandra Kollontai ofreció un ramo de flores a Lenin, que lo empuñó desmañadamente, y el cortejo se trasladó a la antigua sala de espera imperial. Ya en la sala, Chjeídze, presidente del Soviet de Petrogrado, dio oficialmente la bienvenida a Lenin, expresándole sus deseos con pocas palabras, cuidadosamente escogidas, de que «se cerraran las filas de la democracia» en defensa de «nuestra Revolución». Lenin, apartándose de la recepción oficial, se volvió hacia la multitud que se apelotonaba en el exterior. Dirigiéndose a ellos como «queridos camaradas, soldados, marineros y obreros», saludó en sus personas a la «victoriosa

[18] *Izvestiya,* 5 de abril de 1917; A. Shliapnikov, *Samnadtsati God,* iii (1927), 257-9: Raskolnokov en *Proletarskaya Revolutsiya,* núm. 13, 1923, pp. 220-6; N. Sujanov, *Zapiski o Revoliutsij* (Berlín, 1922), iii, 14-15. Shliapnikov muestra en su relato su afán de acentuar su papel de maestro de ceremonias y de borrar el de Kámenev. Rasholnikov era un bolchevique vulgar, del montón; Sujanov era un escritor brillante, aunque charlatán, de inclinaciones mencheviques, que nos ha dejado el más vivo y detallado relato existente de los hechos externos de la Revolución. Krúpskaya, en sus *Recuerdos de Lenin (Memories of Lenin,* ii, trad. ingl. 1932) fija la reunión en Beloostrov. Tanto Raskolnikov como Zalezksky (en *Proletarskaya Revolutsiyaj,* núm. 13, 1923, p. 155) observan la presencia de Kollontai. Ninguno de los primeros relatos nombra más bolcheviques importantes que Shliapnikov, Kámenev y Kollontai como que estuviesen presentes para recibir a los viajeros.

Revolución rusa», declaró que «la guerra imperialista de saqueo» era el comienzo de la guerra civil a lo ancho de toda Europa, y concluyó:

> La quiebra del imperialismo europeo puede producirse cualquier día, incluso hoy o mañana. La Revolución rusa, hecha por vosotros, es el comienzo de esa quiebra y el inicio de una nueva época. ¡Viva la revolución socialista mundial! [19]

Como Sujánov hace notar, estas palabras no constituían una respuesta a Chjeídze. Ni siquiera encajaban «en el 'contexto' de la Revolución rusa tal y como la entendían absolutamente todos los que habían participado en ella o habían sido sus testigos presenciales». Lenin había hablado; y sus primeras palabras habían aludido no a la revolución burguesa, sino a la socialista.

En la plaza delante de la estación se había congregado una manifestación bolchevique, encabezada por un carro armado en el que ondeaba la bandera del partido. Lenin, de pie encima del carro armado, se dirigió a la multitud que lo vitoreaba en términos parecidos a los de antes. Después, esa misma tarde, habló durante dos horas a una reunión del partido en el local de los bolcheviques. Diez años más tarde, un testigo presencial relataría el asombro, que fue paulatinamente aumentando, con que el resto de los dirigentes del partido recibió sus palabras:

> Todo el mundo había esperado que Vladímir Ilich nada más llegar llamaría al orden al buró ruso del comité central y especialmente al camarada Mólotov, que había adoptado una posición particularmente irreconciliable frente al Gobierno Provisional. Sin embargo, resultó que quien estaba más cerca de Ilich era precisamente Mólotov [20].

Al día siguiente se entablaron nuevas discusiones en el piso de la hermana de Lenin y en las oficinas de *Pravda* [21]. A primera hora de la tarde Lenin habló en el palacio Táuride, donde el Soviet celebraba sus reuniones, a una reunión de socialdemócratas (bolcheviques, mencheviques e independientes). Fue en esta ocasión cuando Lenin leyó por vez primera sus famosas «Tesis de Abril», que resumían su punto de vista; cuando Bogdánov interrumpió a Lenin con

[19] La alocución de Chjeídze se publicó en *Izvestiya* del 5 de abril de 1917. No se da cuenta del discurso de Lenin a la multitud, y este motivo es el que hace pensar que fue pronunciado antes y no después del de Chjeídze.
[20] *Proletarskaya Revolutsiyaj*, núm. 4 (63) (1927), p. 157.
[21] A. Shliapnikov, *Semnadsati God, iii* (1927), 264.

el grito: «¡Delirios! ¡Los delirios de un loco»; cuando Goldenberg, otro ex-bolchevique, declaró que «Lenin se ha presentado como candidato para un trono europeo, vacante durante treinta años: el trono de Bakunin»; y cuando Steklov, director de *Izvestiya* y futuro miembro del partido bolchevique, añadió que el discurso estaba formado por «construcciones abstractas» que el propio Lenin abandonaría tan pronto como se familiarizara con la situación rusa. El discurso de Lenin fue atacado desde todos los ángulos; sólo la Kollontai habló en favor suyo. Lenin abandonó la sala sin ejercer su derecho de réplica [22]. Esa misma tarde volvió a leer las Tesis a una reunión de dirigentes bolcheviques; y una vez más quedó completamente aislado [23]. El 7 de abril de 1917 *Pravda* publicó las Tesis de Lenin sobre *Las tareas del proletariado en la presente revolución* [24].

La clave de la postura de Lenin está en la tesis segunda:

> La peculiaridad del momento actual en Rusia consiste en el *paso* de la primera etapa de la Revolución, que ha dado el poder a la burguesía por carecer el proletariado del grado necesario de conciencia y organización, *a su segunda* etapa, que debe poner el poder en manos del proletariado y de las capas pobres del campesinado.

La conclusión negativa de esta afirmación era el rechazo del Gobierno Provisional y de su apoyo a la guerra, y el abandono de la ilusoria exigencia de que «este gobierno, que es un gobierno de capitalistas, deje de ser imperialista». La conclusión positiva era explicar a las masas que «los Soviets de Diputados Obreros son la *única* forma *posible* de gobierno revolucionario». En tanto que los soviets estén «sometidos a la influencia de la burguesía», es decir, en tanto que la mayoría sea no bolchevique, la principal tarea del partido consiste en ese trabajo de educación. Sin embargo, el objetivo es claro:

> No una república parlamentaria —volver a ella desde los soviets de diputados obreros sería dar un paso a atrás— sino una república de soviets de diputados de obreros, campesinos pobres y campesinos, en todo el país, de abajo arriba.

[22] N. Sujanov, *Zapiski o Revoliutsii* (Berlín, 1922), iii, 28-42; véase también: Lenin, *Sochineniya,* xx, 99.
[23] N. Sujanov, *Zapiski o Revoliutsii* (Berlín, 1922), iii, pp. 49-51; se conservaron notas de las observaciones de Lenin en esta ocasión y están en *Sochineniya,* xx, 76-83.
[24] *Ibid.*, xx, 87-90.

De esto se seguía, implícitamente, que el momento de que la Revolución pasara a su segunda fase, esto es, la fase socialista, llegaría cuando los bolcheviques lograran la mayoría en los soviets a través de la educación de las masas. Esta implícita consecuencia se hallaba presente en las tesis económicas, que propugnaban la nacionalización de la tierra y la transformación de las grandes fincas en haciendas modelos bajo el control de los soviets, la fusión de todos los bancos del país en un banco nacional (una perífrasis menos radical de la nacionalización de la banca) y, como tercer punto,

No «implantación» del socialismo como nuestra tarea *inmediata,* sino únicamente instauración inmediata del *control* de la producción social y de la distribución de los productos por el Soviet de Diputados Obreros.

Las tesis concluían con la propuesta de revisar el programa del partido y de cambiar el nombre del partido —«comunista» en vez de «socialdemócrata»—, y con la petición de que fuera creada una Internacional revolucionaria.

Si bien la prudente terminología de Lenin dejaba cierto margen a la vaguedad práctica acerca del momento preciso del paso al socialismo, no dejaba, en cambio, la menor duda acerca de que tal paso era el objetivo principal. Fue en torno a esta cuestión donde se comenzó de inmediato a librar la batalla. Al día siguiente de la publicación de las tesis, Pravda incluía en sus páginas una nota de Kámenev, que parecía una nota del Consejo de redacción, subrayando que representaban sólo la «opinión *personal*» de Lenin. La nota concluía de la siguiente forma:

En lo que respecta al esquema general de Lenin, nos parece inaceptable, ya que parte del supuesto de que la revolución burguesa está *terminada* y confía en la inmediata transformación de esa revolución en una revolución socialista [25].

Ese mismo día el comité de Petrogrado del partido discutió las tesis de Lenin y las rechazó por trece votos contra dos, con una abstención [26]. El desafío tenía todavía que ser recogido por la Conferencia del partido de «todo» Petrogrado, a celebrar el 14 de abril de 1917, y por la Conferencia de toda Rusia, programada para diez días después. Entretanto, Lenin desarrolló sus concepciones en un nuevo artículo publicado en Pravda y en dos folletos, el segundo de los cuales no sería publicado, sin embargo, hasta unos meses después.

[25] Reimpreso en: Lenin, *Sochineniya,* xx, 607-8.
[26] *Pervi Legalni P K Bolshevikov* (1927), pp. 83-8.

En el análisis de Lenin el «doble poder» consistía en dos gobiernos distintos. El Gobierno Provisional era el gobierno de la *burguesía;* los soviets eran una dictadura formada por «el proletariado y el campesinado (con uniforme de soldado)» [27]. El que la «revolución burguesa o democrático-burguesa está *terminada*» pese a que no hayan sido llevadas a efecto todas las reformas democrático-burguesas necesarias es cierto «en la medida que» se ha producido la transferencia de poder a esa doble autoridad; «la dictadura revolucionario-democrática del proletariado y del campesinado ha sido ya realizada» («en una cierta forma y hasta un cierto punto», añade Lenin prudentemente en una nota a pie de página) [28]. La peculiaridad de la situación consistía en el «entrelazamiento» (Lenin utiliza esta palabra varias veces) del poder burgués del Gobierno Provisional y la dictadura revolucionaria (potencial, si no actual) de los soviets. El futuro será decidido por el resultado de la lucha que librarán la burguesía y el proletariado por conseguir la adhesión de las masas campesinas [29]. Por el momento, «el hecho de la cooperación de *clases* entre la burguesía y el campesinado» es decisivo; los soviets todavía son, de acuerdo con la concepción menchevique, «un apéndice del gobierno burgués». Pero si el campesinado decidiera apoderarse de las tierras (lo que significaría, en términos de clase, que el campesinado habría roto con la burguesía y se habría aliado con el proletariado revolucionario y, en términos políticos, que los bolcheviques habrían conquistado la mayoría en los soviets), «entonces se abriría una nueva etapa de la revolución democrático-burguesa» [30]. El vigoroso razonamiento de Lenin también en este caso desembocaba en la conclusión —esta vez casi explícita— de la necesidad del paso al socialismo. Aunque consideraba prematura la petición de derrocamiento del Gobierno Provisional, Lenin subrayaba que el «doble poder» no podía ser sino una fase transitoria de la lucha que debería terminar con la victoria de uno u otro bando. «*No puede haber* dos poderes en el estado» [31]. La concepción menchevique de la colaboración entre el gobierno y los soviets era in-

[27] Lenin, *Sochineniya,* xx, 94.
[28] *Ibid.,* xx, 100-1.
[29] «Durante los últimos veinte años» —escribía Lenin pocos meses después—, «ha corrido por toda la historia política rusa, como un hilo rojo, la cuestión de si la clase obrera iba a hacer avanzar a los campesinos hacia el socialismo o si la burguesía liberal habría de hacerlos retroceder a un compromiso con el capitalismo» *(Ibid.,* xxi, 109-10).
[30] Lenin, *Sochineniya,* xx, 102-3.
[31] *Ibid.,* xx, 114.

viable. Antes o después los soviets tendrían que derribar al Gobierno Provisional; si no, éste los aniquilaría.

La Conferencia del Partido de Petrogrado fue una especie de ensayo general de la Conferencia del Partido de toda Rusia. Así pues, las mismas cuestiones fueron debatidas dos veces por los mismos protagonistas y con los mismos resultados en ambas asambleas, que variaron tan sólo en el número de asistentes. El desarrollo de estas dos conferencias demostró una vez más el inmenso poder de Lenin sobre el partido; poder que descansaba no en la retórica sino en razonamientos lúcidos e incisivos que transmitían la irresistible impresión de un dominio único de la situación. «Antes de que Lenin llegara —dijo un delegado en la Conferencia de Petrogrado— todos los delegados caminaban a tientas en la oscuridad» [32]. Sólo Kámenev presentó una defensa coherente de la política adoptada por los dirigentes bolcheviques en Petrogrado antes de la formulación de las Tesis de Abril. El tema principal quedó circunscrito a la cuestión de si, como Lenin proponía, el partido debería trabajar para que el poder pasara a los soviets o si debería contentarse, como Kámenev deseaba —mostrándose especialmente severo contra todo lo que pudiera ser interpretado como una incitación a derribar al gobierno—, con que los soviets ejercieran «el más severo control» sobre el Gobierno Provisional. En la votación decisiva, la enmienda de Kámenev fue derrotada por veinte votos contra seis con nueve abstenciones [33].

La Conferencia del Partido de toda Rusia (conocida en la historia del partido como «Conferencia de abril») se celebró diez días más tarde bajo la sombra de una crisis ministerial. La nota de Miliukov de 18 de abril de 1917, que prometía respetar los compromisos del gobierno zarista con los aliados, provocó una tormenta de protestas que obligó al ministro a dimitir. En la Conferencia la marea favorecía aún más a Lenin. Stalin, en una breve intervención, y Zinóviev, en forma más extensa, le apoyaron en contra de Kámenev [34]. En un momento determinado, Lenin tendió a Kámenev una rama de olivo, diciendo que, aunque el Gobierno Provisional debería ser derribado, esto no se produciría «de inmediato o con procedimientos ordinarios» [35]. Las principales resoluciones fueron aprobadas por la abrumadora mayoría de los 150 delegados. La conferencia

[32] *Sedmaya ('Aprelskaya') Vserossiiskaya i Petrogradskaya Obshegorodskaya Konferentsii RSDRP(B)* (1934), p. 11.
[33] *Ibid.*, p. 29.
[34] *Ibid.*, pp. 87, 89-91; Stalin, *Sochineniya*, iii, 48-9.
[35] *Sedmaya ('Aprelskaya') Vserossiiskaya i Petrogradskaya Obshegoroskaya Konferentsii RSDRP(B)* (1934), pp. 97-8; Lenin, *Sochineniya*, xx, 253.

aprobó, con sólo siete abstenciones, una moción declarando que la instauración del Gobierno Provisonal «no ha cambiado ni podría cambiar» el carácter imperialista de la participación de Rusia en la guerra y comprometiéndose a ayudar «al paso de todo el poder estatal, en todos los países beligerantes, a manos del proletariado revolucionario». A esta declaración seguía una resolución, aprobada con sólo tres votos en contra y ocho abstenciones, condenando al Gobierno Provisional por su «abierta colaboración» con la «contrarevolución burguesa y latifundista» y pidiendo que se iniciaran activos preparativos entre los «proletarios de la ciudad y el campo» para llevar a cabo «el rápido paso de todo el poder del estado a manos de los Soviets de Diputados de Obreros y Soldados y de otros órganos (órganos de la administración local, asamblea constituyente) que expresen directamente la voluntad de la mayoría del pueblo» [36]. La resolución, que contenía un análisis de la «presente situación», suscitó una mayor oposición ya que, aun después de haber aceptado la política de Lenin, el partido, acostumbrado durante tanto tiempo a la concepción de que la revolución burguesa era el próximo objetivo, todavía vacilaba a la hora de proclamar el paso a la etapa socialista de la Revolución. Esta resolución declaraba que «las condiciones objetivas de la revolución socialista, presentes sin duda en los países más avanzados antes de la guerra, han madurado todavía más y continúan madurando con extremada rapidez como consecuencia de la guerra»; que «la Revolución rusa es sólo la primera etapa de la primera de las revoluciones proletarias que inevitablemente surgirán como consecuencia de la guerra»; y que la acción común de los obreros de los diferentes países es la única vía para garantizar «el desarrollo más regular y el éxito más seguro de la revolución socialista mundial». La resolución volvía al viejo razonamiento de que, si bien la inmediata realización de la «transformación socialista» no era posible en Rusia, no por ello el proletariado debería negarse menos a apoyar a la burguesía y asumir la dirección para la realización de las reformas prácticas que completarían la revolución burguesa. Esta resolución fue aprobada por una mayoría de sólo setenta y un votos contra treinta y nueve, con ocho abstenciones [37]. Nadie dio respuesta a la cuestión que sólo Rikov parece se atrevió a plantear:

¿Dónde nacerá el sol de la revolución socialista? Personalmente creo que dadas las actuales condiciones, dado nuestro nivel de vida, no nos corresponde

[36] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 226-9.
[37] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 236-7.

iniciar la revolución socialista. No tenemos ni la fuerza ni las condiciones objetivas para ello [38].

La adopción en la Conferencia de abril de la consigna: «Todo el poder a los soviets», aunque no suscitó ninguna acción revolucionaria inmediata, dio por vez primera forma concreta y molde constitucional al esquema bolchevique de revolución. La actitud algo tibia de Lenin hacia los soviets en 1905 había sido modificada por el vigor y el acierto con que lograron movilizar el apoyo popular, y por el prestigio del que quedaron revestidos después de su disolución. En la primavera de 1906 Lenin calificó los soviets de «nuevos órganos de *poder revolucionario*»:

Estos órganos fueron fundados exclusivamente por las capas *revolucionarias* de la población, fueron fundados de una manera totalmente revolucionaria, fuera de las leyes y las reglamentaciones, como un producto de la creatividad popular primitiva, como una exhibición de la acción independiente del pueblo [39].

Así pues, los soviets podían ser considerados como una aproximación a la concepción leninista de una dictadura revolucionario-democrática del proletariado y del campesinado, y como «los comienzos *de facto* de un gobierno provisional» [40]. Sin embargo, en el período de reacción y desánimo que siguió a 1905 el recuerdo de los soviets se borró, y en las discusiones dentro del partido apenas se hizo mención de ellos. Cuando Lenin pronunció, en enero de 1917, una larga conferencia sobre la Revolución de 1905 ante un auditorio suizo, despachó el tema de los soviets con tres o cuatro frases, si bien siguió reconociendo que en algunos lugares habían «realmente funcionando como un nuevo poder del estado» [41].

Resulta comprensible, por consiguiente, que la resurrección del Soviet de Petrogrado, de mayoría menchevique, en febrero de 1917, no suscitara al principio gran entusiasmo en el grupo bolchevique de la capital. Así, la primera proclama bolchevique, de 26 de febrero, no contenía alusión alguna al Soviet. Sin embargo, encontramos en este punto un curioso paralelo entre Marx y Lenin. Durante los veinte años siguientes a su enunciación, la concepción de Marx de

[38] *Sedmaya ('Aprelskaya') Vserossiiskaya i Petrogradskaya Obshegorodskaya Konferentsii RSDRP(B)* (1934), p. 93. La Conferencia eligió también un nuevo comité central de nueve miembros: Lenin (104 votos), Zinoviev (101), Stalin (97), Kámenev (95), Miliutin, Noguin, Sverdlov, Smilga, Federov (*ibid.*, p. 190).
[39] Lenin, *Sochineniya,* ix, 116.
[40] *Ibid.*, x, 18.
[41] *Ibid.*, xix, 353.

la «dictadura del proletariado» fue algo abstracto e incorpóreo; sólo posteriormente Marx descubrió, al fin, su encarnación en una institución creada por hombres que en su mayoría no eran discípulos suyos y mirada por el propio Marx en un primer momento con un recelo apenas velado: la Comuna de París. Por su parte, Lenin había desarrollado todos los elementos esenciales de su teoría de la Revolución antes de que los soviets nacieran; y su actitud respecto al primer Soviet de Petrogrado —una empresa apartidista o, peor aún, menchevique— fue tan titubeante como la de Marx frente a la Comuna. Sin embargo, los soviets, elevados a la cima del prestigio por su desafío a la autocracia en 1905, se convirtieron en la primavera de 1917 en los depositarios predestinados del poder revolucionario con los que Lenin soñaba. La primera de sus *Cartas desde lejos,* escrita en Suiza en marzo de 1917 y la única que fue publicada antes de la llegada de Lenin a Petrogrado, saludaba al Soviet de Petrogrado «un *gobierno obrero,* nuevo, no oficial, no desarrollado aún, relativamente débil, que expresa los intereses del proletariado y de todos los elementos pobres de la ciudad y del campo»; lo cual implicaba, como Lenin supo ver, que la situación era de «paso de la primera a la segunda etapa de la Revolución» [42]. Así pues, el camino estaba ya preparado para las Tesis de Abril, en las que el reconocimiento de ese paso estaba claramente conectado con la nueva consigna de «todo el poder a los soviets». Por esta misma época Lenin proclamaba que los soviets eran «un poder del mismo tipo que la Comuna de París de 1871», un poder cuyo fundamento era «no una ley previamente discutida y aprobada por un parlamento, sino una iniciativa directa de las masas populares desde abajo y sobre el terreno, una 'usurpación' directa, para utilizar una expresión corriente» [43]. De esta forma, Lenin establecía una línea de continuidad suya con Marx, y de los soviets con la Comuna. Los soviets eran no sólo una realización de la «dictadura revolucionario-democrática»; tam-

[42] Lenin, *Sochineniya,* xx, 18.

[43] *Ibid.,* xx, 94. El mismo paralelo se repitió en forma muy extensa *(ibid.,* xx, 107). Había sido ya aducido en un artículo de autor desconocido publicado en *Proletarii* de julio de 1905 con una posdata de Lenin *(ibid.,* viii, 467-70). Lunacharsky recordaba mucho tiempo después «con qué excitación y entusiasmo» había descubierto Lenin en el Soviet de Petrogrado, en los últimos días de 1905, «un resurgimiento de la mejor tradición de la Comuna de París», y había declarado que «cubrir efectivamente toda Rusia de soviets de diputados obreros, y después de obreros y campesinos, era realizar la parte más importante de los planes de la Comuna aprobados por Marx» *(Proletarskaya Revolutsiya,* núm. 11 [46], 1925, pp. 56-7); pero este pasaje, escrito después de la muerte de Lenin, no es sustentado por casi ningún testimonio contemporáneo.

bién constituían, como la Comuna, una prefiguración de la dictadura del proletariado marxista [44].

Sin embargo, la línea del partido siguió siendo fluida en un punto. Las palabras finales del programa adoptado en 1903 y aún vigente en 1917 pedían «una asamblea constituyente elegida por todo el pueblo»; y el tercer Congreso del Partido bolchevique de 1905 había de nuevo exigido «la convocatoria por vía revolucionaria de una asamblea constituyente elegida por sufragio igual, directo y secreto» [45]. Si bien es cierto que Lenin se burlaba de quienes creían en el «nacimiento inmediato» de una asamblea constituyente y declaraba que «sin insurrección armada una asamblea constituyente es un fantasma, una frase, una mentira, una charlatanería a lo Frankfurt» [46], sin embargo esa institución esencialmente democrático-burguesa no dejó por ello de ocupar un lugar cardinal en el esquema leninista de revolución. En abril de 1917 hubiera sido posible argüir que este punto de apoyo de la plataforma del partido, que provenía del período en el que la revolución burguesa se perfilaba en el futuro, había quedado anticuado después de la Revolución de Febrero. Sin embargo, nadie adujo nunca tal argumento, sin duda porque ni Lenin ni —menos aún— sus seguidores estaban todavía preparados para hacer suya la idea de que la revolución burguesa estaba ya terminada. La resolución de la Conferencia de abril citaba como potenciales receptores del poder tanto a los Soviets como a la asamblea constituyente, sin mostrar preferencia por ninguno; y a lo largo del período febrero-octubre de 1917 los bolcheviques, así como los restantes grupos de la izquierda, continuaron exigiendo la reunión de la asamblea constituyente y censurando al Gobierno Provisional por sus aplazamientos de la convocatoria, inconscientes de la contradicción existente entre esta petición y la consigna paralela de «todo el poder a los soviets». Si esa incoherencia —o esa incapacidad para elegir— hubiera sido investigada hasta sus fuentes, tal vez hubiera arrojado luz sobre las iniciales disensiones en el seno del partido acerca de las Tesis de Abril. Por el momento, no reflejaba una división de opiniones sino inseguridad y falta de determinación en el pensamiento de los dirigentes del partido, incluyendo a

[44] Es divertido constatar que Lenin había escrito alguna vez, de un modo condescendiente, sobre la Comuna de París tratándola de corporación que «no era capaz de distinguir entre los elementos de una revolución democrática y una socialista» y que «confundía los afanes de la lucha en pro de una república con los esfuerzos por el logro del socialismo» (*Sochineniya,* viii, 81).

[45] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 45.

[46] Lenin, *Sochineniya,* viii, 195, 242.

Lenin, respecto al carácter del proceso revolucionario que estaban viviendo. Correspondería a los acontecimientos la preparación de la clarificación final.

A partir de la Conferencia de abril todas y cada una de las jugadas en el tablero de ajedrez de la política parecían ir en provecho de los bolcheviques y justificar los más audaces cálculos de Lenin. La nota de Miliukov de 18 de abril había sido como un bofetón no tanto para los bolcheviques como para los elementos más moderados del Soviet, los cuales, aun rechazando la política bolchevique de paz conseguida mediante la guerra civil y la derrota nacional, no por ello dejaban menos de insistir en la renuncia a los proyectos «imperialistas» y en la necesidad de emprender de inmediato esfuerzos para lograr una paz «democrática». La dimisión de Miliukov trajo consigo la caída del gobierno. En el primer Gobierno Provisional Kerenski había sido el único ministro socialista; su equívoca posición estuvo caracterizada por sus frecuentes intentos de hacer recaer la responsabilidad de los actos del gobierno sobre los demás ministros. A primeros de mayo se formó un nuevo gobierno en el que, aun continuando Lvov como primer ministro, se daba entrada a seis socialistas como representantes del Soviet: dos carteras fueron confiadas a eseritas, dos a militantes mencheviques y otras dos a socialistas independientes.

Este reajuste se proponía aparentemente aumentar el poder y prestigio del Soviet reforzando el control de éste sobre el gobierno. Los resultados fueron muy diferentes. El nuevo gobierno, prisionero todavía de un mecanismo administrativo dominado por la burguesía y la vieja clase de funcionarios, fuertemente presionado por los aliados y enfrentado con el casi insoluble problema de una paz democrática, poco podía hacer para dar satisfacción a los soldados y obreros que reclamaban cada vez con mayor insistencia alguna prueba de que el final de la guerra estaba próximo. Hasta ese momento el Soviet había sido una coalición de partidos socialistas para la defensa de los intereses de los obreros frente a la burguesía. Ahora no podía seguir ganando prestigio a los ojos de los trabajadores por el procedimiento de hostigar a un gobierno burgués en el que estaba ahora nutridamente representado[47]. En los partidos eseritas y menchevique se produjeron escisiones entre quienes apoyaban a los ministros socialistas y aquellos que los atacaban. Lo más importante de

[47] Miliukov, irritado por su expulsión del gobierno, observa amargamente que «los socialistas moderados tomaron bajo su protección el principio de la democracia burguesa que había dejado caer de sus manos la burguesía» (P. N. Miliukov, *Istoriya Russkoi Revolutsii* (Sofía, 1921, i, 57).

todo: los bolcheviques eran en la nueva situación el único partido que no se hallaba comprometido por la participación en la débil coalición burguesa-socialista y que ofrecía una política perfectamente definida de paz a cualquier precio. El proceso mediante el cual los bolcheviques se ganaron finalmente la confianza de la vasta mayoría de los soldados y de los obreros y se convirtieron en el poder dominante, había comenzado.

Otro importante acontecimiento se produjo a principios de mayo. Trotski, cuyo regreso desde los Estados Unidos se había demorado cinco semanas por culpa de las autoridades británicas, llegó finalmente a Petrogrado entre la oleada de exiliados que volvían a Rusia. Al día siguiente de su llegada habló en el Soviet de Petrogrado. Su prestigio como la más destacada figura del primer Soviet de 1905 le convirtió en seguida en un dirigente potencial [48]. Trotski pidió el ingreso de un pequeño grupo socialdemócrata denominado «socialdemócratas unificados» (más corrientemente conocidos como el *mezhraiontsi*), fundado en 1913 y que declaraba no ser ni bolchevique ni menchevique. En el pasado, la inteligencia y temperamento inquietos de Trotski le habían llevado a pelearse con todos los grupos dirigentes del partido. Sin embargo, ahora lo que deseaba vehementemente era acción; y a su juicio el único hombre de acción en la escena política era Lenin, no mereciendo sino desprecio los eseritas, los mencheviques y los bolcheviques faltos de coraje que habían vacilado en responder al llamamiento de Lenin. Casi desde el mismo momento de su llegada a Petrogrado resultó evidente que la alianza entre Lenin y Trotski era factible. Incluso la Conferencia de abril había reconocido la importancia del «acercamiento y unión con grupos y movimientos que realmente se hallan en el campo del internacionalismo» [49]. El 10 de mayo de 1917 Lenin acudió en persona a una reunión de los *mezhraiontsi*, ofreciéndoles un puesto en el Consejo de redacción de *Pravda* y en el comité organizador del próximo Congreso del partido, y proponiendo también hacer extensiva la oferta al grupo de mencheviques «internacionalistas» de Mártov. Según las notas tomadas por Lenin, Trotski replicó que estaba de acuerdo «en tanto en cuanto el bolchevismo se internacionalice», añadiendo no obstante orgullosamente: «Los bolcheviques se han desbolcheviquizado ellos mismos, y yo no puedo llamarme bolchevique. Es imposible exigirnos un reconocimiento de los bolcheviques» [50]. La reunión no arrojó ningún resultado. En efecto, Trotski,

[48] *Revolutsiya 1917 goda*, ii (ed. N. Avdeev, 1923), 108, 11-12.
[49] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 234.
[50] *Leninskii Sbornik*, iv (1925), 301-3.

fiel a su vieja política de reconciliar a las fracciones, quería una amalgama de los grupos en igualdad de condiciones y bajo un nuevo nombre. Lenin, por su parte, no albergaba el más mínimo propósito de debilitar o diluir el instrumento que había creado: el partido debería permanecer hegemónico e intacto. Podía permitirse la espera.

El verano de 1917 fue en Petrogrado un período de incesantes conferencias. El Congreso de campesinos celebrado en mayo estuvo dominado por los eseritas y votó firmemente en favor del apoyo al Gobierno Provisional. Por otra parte, una conferencia de obreros fabriles de Petrogrado celebrada a finales del mismo mes fue el primer cuerpo representativo que arrojó mayoría bolchevique, prefigurando lo que en el futuro sucedería. El comienzo de junio trajo consigo el primer Congreso de Soviets de toda Rusia. De los 822 delegados con derecho a voto, 285 eran eseritas; 245, mencheviques, y 105, bolcheviques. Casi 150 delegados pertenecían a diversos grupos de menor importancia, y 45 declararon no pertenecer a ningún partido, prueba esto último de que las filiaciones políticas de los miembros de buen número de los soviets distantes de la capital no estaban cristalizadas. Los dirigentes bolcheviques asistieron al Congreso en pleno. Trotski y Lunacharski figuraban entre los diez delegados de los «socialdemócratas unificados», que apoyaron firmemente a los bolcheviques durante las tres semanas que duró el Congreso.

El momento más dramático del Congreso se produjo el segundo día, durante el discurso de Tseretelí, ministro menchevique de Correos y Telégrafos. Las actas oficiales relatan así el incidente:

> En el momento presente no hay ningún partido que pueda decir: «Dejad el poder en nuestras manos, marchaos, nosotros ocuparemos vuestro lugar.» Tal partido no existe en Rusia (Lenin desde su asiento: «Ese partido existe»)[51].

La pretensión, o la amenaza, no fue tomada muy en serio. Los bolcheviques eran una débil minoría en el Congreso, y el principal discurso de Lenin fue frecuentemente interrumpido. El Congreso aprobó un voto de confianza al Gobierno Provisional, rechazando una resolución bolchevique que pedía «el paso de todo el poder del Estado al Soviet de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos de toda Rusia»[52]. La decisión de darse una Constitución regular no fue de las menos importantes que adoptó el Congreso. El Congreso se reuniría cada tres meses. En el entretanto, y para ocuparse de los

[51] *Pervi Vserossiiskii Syezd Sovetov* (1930, i, 65).
[52] *Ibid.*, i, 285-9.

asuntos ordinarios, funcionaría un «órgano central» en forma de «Comité central de toda Rusia (*Vserossiiski Tsentralni Ispolnitelni Komitet:* VTsIK en siglas [53], cuyas decisiones serían obligatorias para todos los soviets en los intervalos entre los congresos. El VTsIK fue elegido sobre una base proporcional: de sus 250 miembros 35 eran bolcheviques [54].

La afirmación de Lenin de que los bolcheviques estaban dispuestos a asumir el poder era una declaración de guerra al Gobierno Provisional y como tal fue tomada. La autoridad de la coalición se estaba agotando: era el período de lo que Trotski denominaría «la doble impotencia» [55]. El próximo paso era probar el estado de ánimo de los obreros y soldados de Petrogrado. Los bolcheviques convocaron a sus seguidores a una manifestación callejera el 9 de junio, pero ante la oposición del Congreso cancelaron la convocatoria. El Congreso, por su parte, organizó el 18 de junio una gigantesca manifestación de apoyo a los soviets. Sin embargo, fueron muy escasas las pancartas que expresaban confianza en el Gobierno Provisional; según algunos, las consignas escritas, en el 90 % de ellas, eran bolcheviques [56]. El 3 de julio se inició en una insurrección popular mucho más grave, en el momento en que el Gobierno, fuertemente presionado por los aliados, había ordenado una ofensiva militar en gran escala en Galitzia. Las manifestaciones duraron cuatro días y se convirtieron en seriamente amenazadoras. Pese a que los dirigentes bolcheviques insistieron en que se trataba de una acción espontánea a la que ellos mismos trataron de refrenar, y pese a que el propio Lenin afirmaba que en tanto que la mayoría de la población creyera en «la política pequeño-burguesa, controlada por los capitalistas, de los mencheviques y eseritas» [57] era imposible pasar a la acción, todo el mundo pensó que las manifestaciones eran el comienzo de un resuelto intento de conquistar el poder. Esta vez, sin embargo, el Gobierno aceptó el desafío. Tropas gubernamentales fueron destacadas a la capital, *Pravda* suspendida y se dio orden de arresto contra los tres principales dirigentes bolcheviques. Kámenev fue detenido pero Lenin y Zinóviev lograron ocultarse y huir a Finlandia.

Durante los días que siguieron a estos acontecimientos la ofensiva militar en Galitzia fue derrotada con gran número de bajas; una nueva crisis ministerial produjo la dimisión de Lvov y el nom-

[53] *Ibid.*, ii, 62, 70.
[54] Puede hallarse una lista completa de los miembros, *ibid.*, ii, 423-6.
[55] Trotski, *Sochineniya,* iii, i, 61.
[56] Krúpskaya, *Memories of Lenin,* ii (trad. ingl. 1932), 225.
[57] Lenin, *Sochineniya,* xx, 551.

bramiento de Kerenski como primer ministro; Trotski y los *mezhraiontsi* (unos cuatro mil militantes) entraron finalmente en el partido bolchevique [58]; y se produjo una oleada de nuevas detenciones, entre ellas la de Trotski, Lunacharski y Kollontai. A finales de julio de 1917 se celebró en Petrogrado el cuarto Congreso del partido —el primero después del Congreso de Londres de 1907. Lenin y otros dirigentes bolcheviques estaban escondidos o se hallaban en prisión. Sverdlov actuó de presidente, correspondiendo a Stalin y a Bujarin presentar los principales informes políticos [59]. Lenin había suministrado las directrices en un pequeño folleto redactado desde su escondite, *A propósito de las consignas* [60], en el que propugnaba la retirada de la consigna «todo el poder a los soviets». Esta consigna había sido ideada en los días en que parecía posible el paso pacífico a soviets que representaran al proletariado y al campesinado. A partir de los desórdenes de julio era evidente que la burguesía se había declarado en pro de la contrarrevolución y dispuesta a combatir: los actuales soviets eran instrumentos de la burguesía. El Congreso, hábilmente dirigido por Stalin a fin de sortear la oposición suscitada por este punto, declaró que «todo el poder a los soviets» era «la consigna del desarrollo pacífico de la Revolución, del paso no doloroso del poder desde la burguesía a los obreros y campesinos», y que en la nueva situación nada que no fuera la completa liquidación de la burguesía contrarrevolucionaria podía tener validez. Cuando Noguín, haciéndose eco de las dudas expresadas por Rikov en la Conferencia de abril, preguntó si el país había «realmente dado tal salto en dos meses que está ya preparado para el socialismo», Stalin audazmente contestó que «sería una pedantería indigna pedir que Rusia 'espere' para su transformación socialista a que Europa 'comience'», y que «no está excluida la posibilidad de que Rusia sea el país que señale el camino hacia el socialismo» (lo que equivalía a admitir la tesis de Trotski de 1906). Al mismo tiempo, ponía en guardia contra las provocaciones que pudieran llevar a

[58] El carácter especial de esta adhesión fue reconocido después en la disposición de que se permitiese a los *mezhraiontsi* el período de tiempo de su enrolamiento en la organización como equivalente al de la inclusión en el partido para efectos de nombramientos que exigiesen un determinado tiempo de haber sido miembro de éste (véase *Izvestiya Tsentralnogo Komiteta Kommunisticheskoi Partii* [*Bolshevikov*], núm. 33, octubre de 1921, p. 41).

[59] Trotski había sido nombrado antes de su detención para realizar el informe sobre la situación política que, en el evento, hizo Bujarin, *Protokoly Syezdov i Konferentsii VKP(B): Shestoi Syezd* (1927), p. 9.

[60] Lenin, *Sochineniya*, xxi, 33-8.

un «combate prematuro» [61]. Con sus dirigentes dispersados y el propio partido amenazado en cualquier momento de una persecución gubernamental, el Congreso no podía hacer más que marcar el paso.

El principal acontecimiento de agosto de 1917 fue una «conferencia estatal» de todos los partidos, convocada en Moscú por Kerenski para recibir consejo sobre la situación nacional. Compuesta por más de 2.000 delegados procedentes de una diversidad de corporaciones públicas y organizaciones, predominó en ella el verbalismo y concluyó con un fracaso total. Días después, a finales de agosto, se produjo el único intento durante este período de golpe militar de la derecha: la insurrección de Kornílov. Pese a que el alzamiento fracasó de forma ignominiosa sin que llegara a escucharse un solo disparo, dio lugar a una alarma general entre todos los partidos y grupos de izquierda. Hasta el propio Lenin ofreció a los mencheviques y eseritas un acuerdo de compromiso —los bolcheviques darían de nuevo su apoyo a los soviets si ellos rompían finalmente con los partidos burgueses— que finalmente quedaría en nada [62]. Los mencheviques y eseritas convocaron una «conferencia democrática», como réplica a la «conferencia estatal» de Moscú, que tomó el acuerdo de crear el «Consejo de la República» (conocido por lo general con el nombre de «anteparlamento»), a fin de colmar el espacio de tiempo que faltaba para la apertura de la Asamblea Constituyente. Durante este período, la estrella de los bolqueviques ascendía rápidamente. Tras la subversión de Kornílov los bolcheviques conquistaron la mayoría en los soviets de Petrogrado y Moscú; sin embargo, los eseritas y mencheviques aún controlaban el VTsIK. En las zonas rurales, a medida que los soldados, desmovilizados por propia decisión, regresaban a sus hogares, el hambre de tierra se hacía más aguda y los desórdenes campesinos y saqueos de fincas más frecuentes; lo cual trajo consigo el descrédito de los eseritas, que nada habían hecho, y el desplazamiento de las simpatías hacia los bolcheviques, que todo lo prometían. Las condiciones que Le-

[61] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 225-6; Stalin, *Sochineniya,* iii, 174, 186. Stalin citó después esta ocasión como una de aquéllas en que el partido tenía la razón en contra de Lenin que había menospreciado con demasiado apresuramiento el valor de los soviets *(ibid.,* 340-1).

[62] La propuesta de tanteo de Lenin tomó la forma de un artículo, escrito en Finlandia en septiembre de 1917. Cuando apareció en el periódico del partido *Rabochii Put* el 6 de septiembre de 1917, llevaba una postdata que contenía el pasaje siguiente: «Quizá es ya demasiado tarde para ofrecer una transacción. Quizá han pasado *también* ya los días en que *aún* era posible un desenvolvimiento pacífico de la situación. Sí, todos los signos son evidencia de que ya han pasado» (Lenin, *Sochineniya,* xxi, 132-6).

nin había previsto en las Tesis de Abril como requisitos para el paso a la segunda etapa de la Revolución estaban madurando rápidamente.

La primera reacción de Lenin fue poner de nuevo en circulación la consigna «todo el poder a los soviets». Así lo hizo en un artículo escrito en la primera quincena de septiembre publicado el 14 de ese mes en *Rabochi Put*[63]. Cada vez más impaciente en su retiro forzoso, los días 12, 13 y 14 de septiembre escribió, una tras otra, dos cartas secretas al comité central del partido en las que manifestaba su convicción de que los tiempos estaban maduros para que los bolcheviques conquistaran el poder mediante la fuerza de las armas[64]. Trotski, puesto en libertad a mediados de septiembre, fue elegido presidente del Soviet de Petrogrado, que se convirtió en el principal bastión de los bolcheviques. A lo largo del mes de octubre la batalla en torno a las Tesis de Abril volvió a estallar, ahora en un nuevo contexto. Dentro del comité central el primer conflicto surgió a propósito de la participación en la «conferencia democrática»: Kámenev y Rikov se pronunciaron a favor de la participación, y Trotski y Stalin en contra. La decisión del comité central fue favorable a los primeros, siendo severamente criticada por Lenin, que aplaudió la posición adoptada por Trotski[65]. A finales de septiembre Lenin, cada vez más nervioso y decidido, se trasladó de Helsingfors a Víborg para hallarse más cerca del lugar en el que transcurría la acción. El breve artículo «La crisis ha madurado», publicado en *Rabochi Put*, repetía anteriores argumentos e incorporaba uno nuevo: los desórdenes cada vez más frecuentes y mayores en los países beligerantes y el comienzo de los motines en el ejército y la flota alemanes demuestra claramente que «nos encontramos en el umbral de la revolución proletaria mundial»[66]. Ahora bien, la parte más significativa del artículo era su *postcriptum*, escrito no para su pu-

[63] *Ibid.*, xxi, 142-8.

[64] Estas cartas fueron publicadas primeramente en 1921 con el título de *The Bolsheviks Must Take Power* (Los bolcheviques tienen que tomar el poder) y de *Marxism and Insurrection* (Marxismo e Insurrección), y aparecieron en la edición de obras completas de Lenin, *Sochineniya*, xxi, 193-9. Las sesiones del comité central donde se recibieron las cartas el 15 de septiembre de 1917, están sucintamente registrados en *Protokoly Tsentralnogo Komiteta RSDRP* (1929), pp. 64-5. Kámenev presentó una noción rechazando la propuesta de Lenin; el comité se sentía decididamente incómodo, y, aunque rechazó la moción de Kámenev, aplazó la cuestión de fondo.

[65] *Protokoly Tsentralnogo Komiteta RSDRP* (1929), pp. 70-71; Lenin, *Sochineniya*, xxi, 219. Los bolcheviques se retiraron después del «pre-parlamento», en la primera reunión y Trotski hizo una declaración de desafío (Trotski, *Sochineniya*, III, i, 321-3).

[66] Lenin, *Sochineniya*, xxi, 235-6.

blicación sino para los miembros del comité central; en este texto les acusa de haber ignorado sus anteriores comunicaciones y presenta su dimisión como miembro del comité central a fin de recuperar su libertad para realizar una labor de agitación en las organizaciones de base del partido: «porque estoy profundamente convencido de que si 'esperamos' al Congreso de los Soviets y dejamos ahora pasar el momento, hundiremos la Revolución» [67].

La amenaza de Lenin redujo una vez más al comité central a un incómodo silencio: no hay testimonios de la menor respuesta. Se precisaba ahora de un toque personal para superar la inercia o el escepticismo anteriores. El 9 de octubre Lenin llegó disfrazado a Petrogrado; al día siguiente, se presentó en una reunión, destinada a convertirse en histórica, del comité central. Por diez votos (Lenin, Trotski, Stalin, Sverdlov, Uritski, Dzerzhinski, Kollontái, Búbnov, Sokólnikov, Lomov) contra dos (Kámenev y Zinóviev, unidos por vez primera en una alianza nada gloriosa), el comité decidió preparar la insurrección armada y designar un «buró político» para llevar a cabo tal decisión. Este «politburó» (primer germen de lo que se convertiría más adelante en institución permanente) se componía de siete personas: Lenin, Zinóviev, Kámenev, Trotski, Stalin, Sokólnikov y Búbnov [68]. Es significativo del sentimiento de solidaridad entre los dirigentes del partido en esa época y de las exigencias de la disciplina del partido el que los dos miembros del comité que habían votado contra la decisión de preparar la insurrección armada fueran, sin embargo, designados para formar parte del órgano ejecutivo con toda naturalidad. Seis días después el Soviet de Petrogrado creaba un «comité militar revolucionario» bajo la presidencia de Trotski como presidente del Soviet y la vicepresidencia de Podvoiski. Sería este organismo, más que el politburó del partido, el que realizara los preparativos militares para la Revolución [69].

Sin embargo, la batalla no había sido todavía definitivamente

[67] *Ibid.*, xxi, 241.
[68] *Protokoly Tsentralnogo Komiteta RSDRP* (1929), pp. 99-101.
[69] La decisión del Soviet de Petrogrado de crear «un comité militar-revolucionario» precedió a la decisión del comité central del 10 de octubre; lejos de concebirla como la preparación de una insurrección armada, nació realmente de los mencheviques. Después del 10 de octubre, los bolcheviques la hicieron suya y la transformaron para que sirviese a sus propósitos. El comité fue nombrado formalmente el 16 de octubre de 1917 y empezó a actuar cuatro días después; en ese momento era ya exclusivamente bolchevique salvo un único eserita de la izquierda (Trotski, *Sochineniya,* iii, ii, 91-2; *Istoriya Russkoi Revolutsii,* II (Berlín, 1933), ii, 121-2; según esta última obra (ii, i, 171), el «politburó» nombrado por el comité central no se llegó a reunir nunca).

ganada. El 11 de octubre Kámenev y Zinóviev enviaron una carta a las principales organizaciones bolcheviques protestando contra la decisión en favor de la «insurrección armada»[70]. El 16 de octubre Lenin habló de nuevo en favor de la inmediata toma del poder ante una reunión ampliada del comité central a la que asistieron bolcheviques del comité del partido de Petrogrado, de la organización militar del Soviet de Petrogrado y de los sindicatos y comités de fábricas. A partir de la sublevación de Kornílov, señaló Lenin, las masas se habían colocado detrás del partido. Pero de lo que se trataba no era de una cuestión de mayoría formal:

La situación es clara: o dictadura kornilovista o dictadura del proletariado y de los sectores pobres del campesinado. Es imposible guiarse por el estado de ánimo de las masas, pues es voluble y no se puede calcular; debemos guiarnos por el análisis y la apreciación objetivos de la Revolución. Las masas han dado su confianza a los bolcheviques y exigen de ellos no palabras sino hechos.

Lenin menciona también la situación internacional, especialmente la de Alemania, que justifica la conclusión de que «si nos lanzamos ahora tendremos a nuestro lado toda la Europa proletaria». La discusión subsiguiente demostró que, si bien el comité central pudo quedar convencido (aun a regañadientes) por el magnetismo de Lenin, amplios círculos del partido seguían compartiendo, sin embargo, las dudas de Kámenev y Zinóviev. Stalin y otros miembros del comité central apoyaron a Lenin.

Nos encontramos ante dos líneas [dijo Stalin]: una está encabezada por la victoria de la Revolución y se apoya en Europa; la otra no cree en la Revolución y sólo cuenta con convertirse en la oposición. El Soviet de Petrogrado ha emprendido ya el camino de la insurrección al negarse a dar a su aprobación al traslado de las tropas[71].

En cierto modo, el debate era irreal. El Soviet de Petrogrado y su comité militar revolucionario estaban organizando activamente los preparativos para la insurrección. Ahora bien, los preparativos militares no podían ser discutidos en una reunión como la que estaba celebrando el comité central, y ni Trotski ni Podvoiski —caso

[70] *Protokoly Tsentralnogo Komiteta RSDRP* (1929), pp. 102-8; Lenin, *Sochineniya,* xxi, 494-8.

[71] Se hace referencia a un intento por parte del Gobierno Provisional de enviar al frente algunos regimientos de la guarnición de Petrogrado; ésta, al comienzo de la Revolución, declaró su lealtad al Soviet de Petrogrado y se negó a aceptar órdenes que no llevasen la contraseña de éste.

de estar presentes— tomaron la palabra. La reunión ratificó por diecinueve votos contra dos la decisión de iniciar los preparativos para una insurrección inmediata; sin embargo, la propuesta de Zinóviev de aguardar a la reunión del segundo Congreso de Soviets de toda Rusia, convocado para el 20 de octubre (y más tarde aplazado hasta el 25 del mismo mes), obtuvo seis votos contra quince [72]. Al final de la sesión el comité central, reunido aparte, designó a Sverdlov, Stalin, Búbnov, Uritski y Dzerzhinski para constituir un «centro militar revoulcionario», que formaría parte del comité militar revolucionario del Soviet de Petrogrado [73]. He aquí un curioso ejemplo, muy temprano, de la fusión de las instituciones del partido y las instituciones soviéticas. Los testimonios de la época no vuelven a hacer la menor alusión a la existencia de ese «centro». Parece evidente que fue ideado como grupo de contacto y no como un organismo separado; y al igual que el «politburó» designado una semana antes, la impresión general es que no llegó a cobrar existencia real.

Al final de la reunión del 16 de octubre, Kámenev dimitió de su cargo en el comité central [74]. Dos días después publicó en *Novaya Zhizn*, periódico de izquierdas no adscrito a ningún partido, una carta en la que protestaba una vez más, en nombre propio y en el de Zinóviev, contra la decisión de acudir a la insurrección armada. La carta constituía no sólo una ruptura de la disciplina del partido (ya que Kámenev era todavía miembro del partido), sino una denuncia pública de la decisión adoptada; pese al estado de desorganización e impotencia en el que el Gobierno Provisional se hallaba sumido, el descubrimiento de los preparativos insurreccionales bolcheviques podría intensificar su pánico hasta el punto de dar lugar a enérgicas contramedidas. Así, el partido se encontró amenazado por una grave crisis interna en vísperas de la acción decisiva que iba a someterle a la máxima prueba. Tras la reunión del 16 de octubre Lenin se refugió de nuevo en la clandestinidad. Sin embargo, el 18 de octubre —el mismo día en que se publicó en *Novaya Zhizn* la carta de Kámenev— escribió una carta a los miembros del partido calificando el acto de Kámenev y Zinóviev de «esquirolaje» y «crimen», y declarando que no los consideraba ya como camaradas y que pediría su expulsión del partido. Siguió a esta carta otra, más

[72] *Protokoly Tsentralnogo Komiteta RSDRP* (1929), pp. 111-25. Los datos de esta reunión son más completos de lo corriente, pero consisten como los demás en notas del secretario y no pretenden ser completos ni exactos.
[73] *Ibid.*, p. 124.
[74] *Ibid.*, p. 125.

extensa pero en el mismo sentido, dirigida al comité central [75]. Trotski, en un intento de subsanar la indiscreción de Kámenev, negó públicamente en el Soviet de Petrogrado que hubiera sido aprobada decisión alguna en favor de la insurrección armada [76]. Kámenev, creyendo o pretendiendo creer que Trotski se había pasado a sus filas, declaró que estaba de acuerdo con todo lo que Trotski había dicho, y Zinóviev escribió en idéntico sentido a *Rabochi Put,* periódico del partido. La carta de Zinóviev fue publicada en la mañana del 20 de octubre, en el mismo número que insertaba la última entrega de un artículo de Lenin que atacaba vigorosamente las opiniones de Kámenev y Zinóviev pero sin nombrarles [77]. Stalin trató de arrojar aceite sobre las encrespadas aguas en una nota editorial que servía de apéndice a la carta y se expresaba en los siguientes términos:

> Expresamos nuestra esperanza de que la declaración del camarada Zinóviev (así como la declaración del camarada Kámenev en el Soviet) sirva para poner punto final a la discusión. El agrio tono del artículo del camarada Lenin no modifica el hecho de que en lo fundamental todos permanecemos unánimes [78].

Así pues, los ánimos estaban muy excitados cuando el comité central se reunió el 20 de octubre, con la ausencia de Lenin. Sverdlov leyó la carta de Lenin dirigida al comité central. Puesta a discusión la dimisión de Kámenev, fue admitida por cinco votos contra tres. El comité dirigió a Kámenev y Zinóviev un requerimiento específico para que no hicieran nuevas declaraciones públicas contra las decisiones adoptadas por el comité central o el partido. La petición de Lenin de que ambos fueran expulsados del partido no fue aceptada. Trotski, por su lado, protestó no sólo contra las declaraciones de Kámenev y Zinóviev sino también contra la nota editorial de *Rabochi Put* que parecía exculparlos. Sokólnikov declaró que había presentado su dimisión como miembro del consejo de redacción del periódico. El comité decidió prudentemente no discutir el asunto ni aceptar la decisión de Sokólnikov, y pasar al examen de otras

[75] Lenin, *Sochineniya,* xxi, 350-6. Estas cartas fueron publicadas por primera vez en 1927.

[76] Trotski, *Sochineniya,* iii, ii, 31-3. Trotski explicó al comité central el motivo de esta declaración (*Protokoly Tsentralnogo Komiteta RSDRP* [1929], p. 123); Lenin aprobó después su actitud (*Sochineniya,* xxi, 353).

[77] La carta de Zinóviev se encuentra en *Protokoly Tsentralnogo Komiteta RSDRP* (1929), p. 137; el artículo de Lenin en *Sochineniya,* xxi, 334-49.

[78] *Protokoly Tsentralnogo Komiteta RSDRP* (1929), p. 137. La nota no aparece en las obras completas de Stalin pero su paternidad está fuera de duda.

cuestiones [79]. Se había producido el primer choque abierto entre los futuros rivales [80].

El momento crítico estaba ya al alcance de la mano: el comité central decidió asestar el golpe antes de que el segundo Congreso de Soviets de toda Rusia se reuniera en la tarde del 25 de octubre. En la víspera del día señalado, el comité central se reunió para dar el toque final a unas cuantas cuestiones prácticas. Y Kámenev volvió a ocupar su asiento: la decisión tomada cuatro días antes había sido anulada y olvidada. Trotski pidió que fueran designados aquellos miembros del comité central que deberían ser adscritos al comité militar revolucionario del Soviet de Petrogrado para cuidar de las comunicaciones postales, telegráficas y ferroviarias y vigilar al Gobierno Provisional. Dzerzhinski fue nombrado para los ferrocarriles, Búbnov para correos y telégrafos y Sverdolv para el Gobierno Provisional. A Miliutin se le encomendó el abastecimiento de víveres. En el seno del comité central del partido empezó así a tomar forma un embrión de administración estatal. En las primeras horas del 25 de octubre las fuerzas bolcheviques entraron en acción. Los puntos clave de la ciudad fueron ocupados; los miembros del Gobierno Provisional cayeron prisioneros o huyeron; en las primeras horas de la tarde Lenin anunció a una reunión del Soviet de Petrogrado el triunfo de «la revolución obrera y campesina» [81]; pocas horas después, el Congreso de Soviets de toda Rusia proclamaba el paso de todo el poder a todo lo ancho de Rusia a los Soviets de Diputados de Obreros, Soldados y Campesinos [82]. Durante la tarde del 26 de octubre de 1917, la segunda y última reunión del Congreso adoptaba los decretos de la paz y de la tierra y aprobaba la formación de un Consejo de Comisarios del Pueblo, popularmente conocido con el nombre de Sovnarkom y que constituía el primer Gobierno Obrero y Campesino.

El Soviet de Petrogrado y su comité militar revolucionario fueron los responsables de la organización de la victoria casi incruenta

[79] *Protokoly Tsentralnogo Komiteta RSDRP* (1929), pp. 129-30.

[80] Stalin se entregó *con amore* a la amarga disputa entre Lenin y Trotski del otoño de 1912, y en las columnas de *Pravda* llamó a Trotski «campeón con falsos músculos» y «comediante» (Stalin, *Sochineniya,* ii, 260; la primera frase la repite pocas semanas después, *ibid.,* ii, 279). El primer encuentro personal entre ellos (aunque parece que ambos asistieron en Londres al Congreso del partido de 1905) parece que tuvo lugar en Viena a comienzos de 1913, encuentro del que Trotski recordaba mucho tiempo después «el destello de odio en los ojos amarillentos de Stalin» (L. Trotski, *Stalin,* N. Y., 1946, p. 244).

[81] Lenin, *Sochineniya,* xxii, 4-5.

[82] *Ibid.,* xxii, 11-12.

de 25 de octubre-7 de noviembre. Fue el comité militar revolucionario quien recogió el poder cuando éste cayó de las inertes manos del Gobierno Provisional y quien anunció al mundo el triunfo de la Revolución [83]. Como diría más tarde Stalin, el Congreso de los Soviets sólo *recibió* el poder de manos del Soviet de Petrogrado» [84]. Todos los testimonios de la época rinden tributo a la energía y capacidad mostradas por Trotski en ese momento, así como a sus servicios a la causa revolucionaria. Ahora bien, la estrategia suprema de la Revolución había sido dirigida por Lenin por medio del instrumento por él mismo escogido: el ala bolchevique del Partido Obrero Socialdemócrata ruso. La victoria, pese a haber sido conquistada bajo la consigna «todo el poder a los soviets» era no sólo de los soviets, sino también de Lenin y de los bolcheviques. Lenin y el partido, el hombre y el instrumento, eran ahora de forma indisoluble una y la misma cosa. El triunfo del partido parecía deberse casi exclusivamente al continuado esfuerzo, coronado por el éxito, de Lenin de imponer su voluntad en la organización y de conducir a sus colegas, a menudo renuentes, tras sus pasos. El prestigio del nombre de Lenin había quedado firmemente establecido; habían sido colocados los cimientos de la ascendencia sobre el partido de un único dirigente.

La relación de la política de Lenin con las más vastas cuestiones planteadas por la Revolución rusa abre un debate interminable. La decisión prefigurada en las Tesis de Abril de Lenin y realizada por su instigación seis meses más tarde de conquistar el poder sobre la base de un programa socialista y de los fundamentos de una revolución burguesa inconclusa ha sido objeto de volúmenes y volúmenes de comentarios y discusiones. Ha sido interpretada como una prolongación de la línea marxista seguida de forma consecuente por el partido desde 1903, aunque los bolcheviques se desviaran momentáneamente de ella en Petrogrado en la confusión de la Revolución de Febrero y por la ausencia de su dirigente. Tal es la posición oficial soviética. Ha sido interpretada, también, como el abandono final por Lenin y los bolcheviques de la línea marxista y como un salto, contrario a las enseñanzas de Marx, en la aventura de una revolución socialista falta de las bases de una revolución burguesa anterior. Tal es la posición menchevique. Ha sido interpretada, finalmente, como una corrección de última hora de Lenin, basada en los verdaderos principios marxistas, de una vieja desviación del partido

[83] *Ibid.*, xxii, 3.
[84] Stalin, *Sochineniya*, vi, 347.

que tenía su origen en una excesiva devoción hacia los aspectos formales del esquema de la revolución de Marx. Tal es la concepción de Trotski. Dado que estas divergentes opiniones se basan en diferentes textos de Marx, en diferentes interpretaciones de lo que Marx quiso decir y en diferentes apreciaciones de la forma de aplicar a las condiciones rusas el marxismo, la discusión es inagotable y no puede llevar a conclusión alguna. La cuestión ardorosamente debatida en años posteriores por bolcheviques y mencheviques acerca de si el camino emprendido por Lenin podía llevar, y llevaba, hacia los objetivos socialistas también descansa en una cuestión de interpretación: qué es lo que se entendía por socialismo.

Sin embargo, tras estas discusiones desarrolladas con una terminología marxista convencional, descansa el problema real con el que los artífices de la Revolución de Octubre tenían que enfrentarse. Podía ser muy bien verdad —así parecía demostrarlo la rápida desintegración de la Revolución de Febrero— que ni la democracia burguesa ni el capitalismo burgués de corte occidental estaban en condiciones de enraizar en suelo ruso, cosa que los mencheviques deseaban y esperaban; en tal caso, la política leninista era la única concebible de acuerdo con los datos empíricos de la vida política rusa. Rechazarla como prematura era repetir, como en una ocasión dijo Lenin, «el argumento de los propietarios de siervos acerca de la falta de preparación de los campesinos para la libertad[85]. Pero lo que tal política comprometía a realizar a sus patrocinadores era nada menos que la transición directa de las formas de organización política y económica más atrasadas a las más avanzadas. Políticamente, el programa implicaba el intento de tender un puente para salvar el abismo que separaba a la autocracia de la democracia socialista sin la larga experiencia y educación en la ciudadanía que la democracia burguesa, pese a todos sus fallos, proporcionaba en Occidente. Económicamente, significaba la creación de una economía socialista en un país que nunca había tenido los recursos de equipo de capital y de obreros especializados característicos de un orden capitalista desarrollado. La victoriosa Revolución de Octubre aún tenía que superar estos graves obstáculos. Su historia es el relato de sus éxitos y fracasos en tal empresa.

[85] Lenin, *Sochineniya,* xx, 120.

Segunda parte

LA ESTRUCTURA CONSTITUCIONAL

Capítulo 5
LAS DOS REVOLUCIONES

La Revolución de Octubre había triunfado en un momento en que los bolcheviques permanecían aún divididos con respecto al alcance de la Revolución, inciertos en si considerarla como democrático-burguesa o como socialista-proletaria. La Revolución, al arrojar al Gobierno Provisional, había consagrado a los soviets como supremos depositarios del poder revolucionario. Pero esto no implicaba el repudio de la autoridad última de la Asamblea Constituyente que era el órgano característico de la democracia burguesa y a cuya inmediata convocatoria se habían comprometido tanto los bolcheviques como el Gobierno Provisional. El decreto de 26 de octubre-8 de noviembre de 1917, que estatuyó al Consejo de los Comisarios del Pueblo, lo describía como un gobierno provisional de los obreros y campesinos que ejercía la autoridad hasta la convocación de la Asamblea Constituyente, y el decreto sobre la tierra se abría con la declaración de que «la cuestión de la tierra en toda su magnitud no podía ser determinada más que por una asamblea constituyente de amplitud nacional» [1]. Es verdad que un decreto lacónico de la misma fecha proclamaba: «todo el poder pertenece a los soviets» y no añadía las reservas susodichas [2]; y que la Declaración

[1] *Sobranie Uzakoneni,* 1917-1918, núm. 1 (2.ª ed.), arts. 1, 3.
[2] *Ibid.,* núm. 1 (2.ª ed.), art. 5.

de los Derechos de los Pueblos de Rusia, promulgada pocos días después, anunciaba los principios de una futura «unión voluntaria y honorable de los pueblos» y prometía la pronta elaboración de «decretos concretos» que diesen efectividad a estos principios, sin referirse para nada a los poderes de la Asamblea Constituyente [3]. Pero en el ardor de la Revolución estas inconsecuencias de forma no era probable que se percibiesen. El Gobierno Provisional, mucho más pedante que su sucesor con respecto a las prerrogativas constitucionales, se había arrogado flagrantemente las funciones de la Asamblea Constituyente con su decreto del 1 de septiembre de 1917 en que proclamaba a Rusia como república.

El investigador de los archivos documentales de la Revolución de Octubre quedará sorprendido al pronto por la aparición infrecuente y atenuada de las palabras «socialismo» y «socialista» en las primeras proclamas de la Revolución. Defender «la Revolución» o «la revolución de los obreros y campesinos» es una definición de propósitos suficiente; «revolucionario» es en sí mismo un adjetivo de recomendación («orden revolucionario», «justicia revolucionaria») y «contra-revolucionario» la quintaesencia de lo malo [4]. Aparecen en cuatro momentos, por vez primera, derivados de la palabra neutral «democracia» —igualmente aceptable para los defensores de la revolución burguesa que para los de la socialista— en la proclamación inicial del segundo Congreso de los Soviets de toda Rusia del 25 de octubre-7 de noviembre de 1917 («una paz democrática», «democratización del ejército»), y una y otra vez aparecen en el decreto de paz del día siguiente. «Como gobierno democrático —dijo Lenin al presentar el decreto sobre la tierra en la misma sesión del Congreso— no podemos esquivar la decisión de las masas populares aunque no estuviésemos de acuerdo con ellas» [5]. Los primeros pasos del régimen, los esenciales, fueron dados bajo la bandera, no del socialismo, sino de la democracia. Un poco después el epíteto «democrático» se usaba para recomendar el sistema electivo para los soviets y para la Asamblea Constituyente y especialmente el «derecho de revocación» [6], así como también el principio de la elección de jueces [7].

Esta insistencia en la democracia iba acompañada por una pro-

[3] *Ibid.*, núm. 2, art. 18.

[4] El mismo fervor casi religioso estaba unido a las palabras «revolución» y «revolucionarios» en tiempos de la Revolución francesa.

[5] Lenin, *Sochineniya,* xxii, 23.

[6] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 3, art. 49.

[7] *Ibid.*, núm. 4, art. 50.

clamación del socialismo como última meta. La evidencia más reveladora de la actitud de Lenin en el momento de la Revolución, la constituye su discurso en el Soviet de Petrogrado en la tarde del 25 de octubre-7 de noviembre de 1917 anunciando el triunfo de la revolución de los obreros y campesinos. Después de declarar que «esta tercera revolución rusa había de conducir como resultado final a la victoria del socialismo», revertía en sus palabras finales a las dos condiciones que había afirmado desde hacía mucho tiempo como necesarias para la transición al socialismo, a saber: el apoyo de los campesinos y el de la revolución mundial:

> Ganaremos la confianza de los campesinos con un único decreto aboliendo la propiedad de los terratenientes. Los campesinos comprenderán que la salvación del campesinado reside en su unión con los trabajadores... Tenemos la fuerza masiva de la organización que conquistará todo y conducirá al proletariado a la revolución mundial.
>
> En Rusia tenemos que ocuparnos inmediatamente en la construcción de un estado socialista-proletario.
>
> ¡Viva la revolución socialista mundial! [8]

El aspecto internacional de la Revolución estaba presente en la mente de Lenin, con especial viveza, en el momento de su victoria en Rusia. Diez días después declaraba en su calidad de Presidente del Sovnarkom:

> Marcharemos firme e inquebrantablemente hacia la victoria del socialismo que será sellada por los obreros dirigentes de los países más civilizados y concederá a los pueblos una paz sólida y la liberación de toda opresión y de toda explotación [9].

La Declaración de los Derechos del Pueblo Trabajador y Explotado, elaborada por Lenin a principios de enero de 1918, proclamaba «la organización socialista de la sociedad y la victoria del socialismo en todos los países» como parte de «la tarea fundamental» del régimen soviético [10]. El logro final del socialismo era pensado por Lenin en este momento en términos de revolución mundial.

Estas dudas con respecto al alcance y al carácter de la Revolución de Octubre se reflejan en la terminología constitucional de los primeros momentos. Al abandonar la palabra «Rusia» se encontra-

[8] Lenin, *Sochineniya*, xxii, 4-5. La única constancia de este discurso es, desgraciadamente, un breve informe periodístico.

[9] *Istoriya Sovetskoi Konstitutsii v Dekretaj* (1936), p. 34.

[10] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918*. núm. 15, art. 215.

ron dificultades para hallar un nombre apropiado con que denominar a la nueva autoridad. Se llamó a sí mismo «Gobierno Provisional de Obreros y Campesinos» o simplemente «Gobierno Revolucionario» apoyado en el «poder soviético» y en el triunfo del lema «todo el poder a los soviets». Solamente una vez, en un contexto particular, se refirió a sí mismo como «Gobierno Socialista de Rusia» [11]. La primera declaración constitucional fundamental en la historia soviética está incluida en la Declaración de los Derechos del Pueblo Trabajador y Explotado que se abre con estas palabras:

Se proclama a Rusia, República de los Soviets de los Diputados de los Obreros Soldados y Campesinos. Todo el poder central y local pertenece a estos Soviets.

Y la cláusula siguiente llama por primera vez al país «República Soviética Rusa». Puede parecer peligroso sacar conclusiones de una terminología tan fluctuante e incierta pero, comoquiera que haya sido el pensamiento de Lenin, la palabra «socialista» era todavía una especie de fantasma temible para muchos de sus partidarios y aliados [12]. Una minoría sustancial, si no una mayoría del partido, parecía en este momento persistir muy claramente en la opinión, fervientemente sostenida por los mencheviques y los eseritas, de que la revolución no había realizado plenamente su etapa burguesa y por consecuencia no estaba todavía madura para su transición al socialismo. Según esta opinión la Revolución de Octubre era meramente una continuación y profundización de la Revolución de Febrero y no difería de ella, ni en principio, ni en propósito. Era, pues, legíti-

[11] La ocasión fue el ultimátum a la Rada Ucraniana el 4-17 de diciembre de 1917 (véase más adelante p. 317); el propósito era distinguirse a sí mismo claramente del gobierno burgués de Ucrania. Stalin, en su discurso en el congreso del Partido Socialdemócrata finlandés del 14-27 de noviembre de 1917, se había referido «al nuevo gobierno socialista» (Stalin, *Sochineniya*, iv, 2). Lenin, en sus *Tesis sobre la Asamblea Constituyente* señalaba la pugna entre el Gobierno soviético y «el nacionalismo burgués de la Rada Ucraniana, del Seim Finlandés, etc.», como uno de los factores que urgían «el nuevo agrupamiento de las fuerzas de clase» y la consiguiente transición de la revolución burguesa a la socialista (Lenin, *Sochineniya*, xxii, 132-3).

[12] Steinberg, eserita de izquierda que era entonces Comisario del Pueblo de Justicia, manifiesta en sus *Souvenirs d'un Commissaire du Peuple, 1917-18* (París, 1930), que no son más que apuntes no muy de fiar, que la redacción original de la frase introductoria de Lenin a las Declaraciones del Pueblo Trabajador y Explotado, insertaba la palabra «socialista» antes de la de «república», pero que fue borrada a instancia de los eseritas de izquierda que creían que un documento tan solemne no debía «contener ninguna exageración».

mo el anhelo de una Asamblea Constituyente como el logro que coronaría la revolución democrática.

Las oscilaciones en el interior del partido no habían acabado con la victoria de la Revolución. En el momento de la victoria había sido proclamado un gobierno totalmente bolchevique. Pero en los muy primeros días no había establecido su autoridad mucho más allá de Petrogrado y, bajo la presión del comité ejecutivo de los ferroviarios (Vilkzhel en abreviatura), que controlaba las comunicaciones y aspiró durante algunas semanas a actuar como un poder independiente que dictase condiciones al gobierno, el comité central del partido accedió a abrir negociaciones con los eseritas y mencheviques con vistas a un gobierno de coalición de todos los partidos representados en los soviets. Esto era para Lenin una mera maniobra táctica [13]; para Kámenev y Zinoviev era admitir que la posición tomada por ellos en vísperas del 25 de octubre era correcta, posición que sostenía que los tiempos no estaban aún maduros para una revolución específicamente proletaria. Sin embargo, cuando el 1-14 de noviembre de 1917 propuso Lenin abandonar las negociaciones como fútiles, se encontró con la fuerte oposición de Kámenev, Zinóviev y Rikov. En el debate que tuvo lugar en el comité central del partido, recibió apoyo inequívoco únicamente de Trotski; la mayoría votó firmemente a favor de una resolución estableciendo condiciones que necesariamente conducirían a una ruptura de las negociaciones [14]. Kámenev y Rikov, en su calidad de delegados bolcheviques del VTsIK, dejaron de tomar parte en la decisión. En una declaración del 3-16 de noviembre de 1917, Lenin llevó la cuestión al plano de la disciplina de partido y tres días después el comité central dirigió un ultimátum formal a sus miembros recalcitrantes. Inmediatamente cinco miembros del comité dimitieron: Kámenev, Zinóviev, Rikov, Miliutin y Noguin. Los tres últimos dimitieron de sus puestos de comisarios del pueblo y lo mismo hicieron varios

[13] Lenin lo calificó de «movimiento diplomático para distraer la atención de las operaciones de la guerra» (*Protokoli Tsentralnogo Komiteta RSDRP* [1929], p. 152).

[14] *Ibid.* (1929), pp. 148-56; Lenin, *Sochineniya*, xxii, pp. 36-7. Según Trotski, fue el mismo día cuando Lenin, hablando en un mitin del Soviet de Petrogrado sobre la imposibilidad de una coalición, dijo: «Trotski comprendió esto, y, desde ese momento, no ha habido bolchevique mejor que él». En *Stalinskaya Shkola Falsifikatsii*, de L. Trotski (Berlín, 1932), pp. 116-24, se publicó lo que pretende ser un registro estenográfico del mitin que contiene estas palabras; según Trotski (*ibid.*, pp. 112-16), fue impreso realmente para ser incluido en el volumen *Pervi Legalni P K Bolshevikov* (1927), pero en el último momento fue omitido por orden del comité central. Trotski reproduce en facsímil parte de la prueba impresa con anotaciones al margen.

miembros menores del gobierno. El único de los recalcitrantes que se retractó en el acto fue Zinóviev y fue repuesto en el comité central [15]. Una vez más se había producido un cisma importante entre los dirigentes del partido, en un momento crítico y sobre una cuestión de táctica que era también una cuestión de doctrina.

Después de vencer esta crisis y extender gradualmente su autoridad sobre las provincias del norte y del centro de la Rusia europea, el régimen tenía que hacer ahora frente a las elecciones de la Asamblea Constituyente fijadas por el Gobierno Provisional, antes de su caída, para la fecha 12-25 de noviembre de 1917. No se sabe lo que Lenin pensaría de estas elecciones en aquel momento [16], pero el partido se había comprometido seriamente a realizarlas en sus repetidas declaraciones entre las revoluciones de febrero y octubre; la máquina oficial estaba en movimiento y hubiera sido difícil dar marcha atrás en el último momento. Uno de los primeros actos del Sovnarkom había sido confirmar la fecha fijada por el Gobierno Privisional [17]. Urutski, uno de los bolcheviques dirigentes, fue nombrado comisario para supervisar el trabajo de la comisión electoral designada por el Gobierno Provisional. A su vez la comisión se negó a cooperar con Urutski y se quejó de que la habían colocado bajo un régimen de coacción [18]. Pero las elecciones siguieron adelante y parece que se llevaron a cabo sin interferencia por ambos lados, aunque en algunos distritos distantes no se celebraron en absoluto.

Los resultados justificaron todas las aprensiones que podían haber sentido de antemano las filas bolcheviques. De los 707 miembros electos de la Asamblea (de un total de 808 designados originariamente) los eseritas representaban una mayoría confortable —un total de 410—. Los bolcheviques consiguieron justo por debajo de una cuarta parte de los escaños, es decir, 175. La mayor parte de los 84 miembros de los «grupos nacionales», de los cuales los ucranianos formaban el grupo más importante, eran fuertemente antibolcheviques. Los kadetes, único partido burgués superviviente, poseían 17

[15] Lenin, *Sochineniya,* xxii, 38-9, 57, 551-2; *Protokoli Tsentralnogo Komiteta RSDRP* (1929), pp. 170-7.

[16] Según Trotski *(O Lenine,* s. f., 1924, pp. 91-2), Lenin deseaba posponerlas pero fue arrollado por Sverdlov y otros; Lenin mismo, al escribir en 1920, defendió la participación bolchevique en las elecciones con el pretexto de que había ayudado a «*demostrar* a las masas atrasadas por qué merecían ser disueltos esos parlamentos» *(Sochineniya,* xxv, 202).

[17] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 1 (2.ª ed.), art. 8.

[18] *Vserossiiskoe Uchreditelnoe Sobranie,* ed. I. S. Malchevski (1930), i, pp. 152-153.

escaños y los mencheviques 16 [19]. Si esto podía interpretarse como un veredicto con respecto al gobierno establecido por la Revolución de Octubre, no hay duda de que era un aplastante voto de no-confianza.

El primer resultado de la derrota fue convencer a Lenin de la necesidad de un compromiso en términos de coalición. En el momento de las elecciones, celebraba sus sesiones en Petrogrado un Congreso de Diputados Campesinos de toda Rusia. En el primer Congreso de Soviets de toda Rusia de junio de 1917, se había rebelado ya contra el liderazgo del partido un grupo de eseritas del ala izquierda que había apoyado a la minoría bolchevique, aunque esto tuvo poco efecto en el partido como totalidad. Pero ahora, Lenin y otros delegados bolcheviques consiguieron producir una división de las filas de los eseritas de este Congreso. Se consiguió llegar a un acuerdo para realizar una coalición entre los bolcheviques y el ala izquierda de los eseritas, lo cual aseguraba la mayoría en el Congreso; la figura sobresaliente de los eseritas era Spiridonova. Era un acuerdo, como observaba enfáticamente Lenin, «posible únicamente sobre una plataforma socialista» [20]. El 15-28 de noviembre de 1917 tuvo lugar un mitin conjunto del VTsIK, del Soviet de Petrogrado y del comité ejecutico del Congreso de los campesinos para celebrar el acto de la unión [21]. El VTsIK constaba ya de 108 miembros elegidos por el Congreso de los Soviets de diputados obreros y campesinos de toda Rusia. El número de sus miembros se doblaba ahora con la adición de un número igual de delegados elegidos por el Congreso de los campesinos; 100 delegados del ejército y armada, así como 50 de los sindicatos se añadieron a sus filas alcanzando un número de más de 350. Se convirtió así en el Comité ejecutivo central de los Soviets de los diputados obreros, soldados y campesinos. Para completar la coalición se asignaron a los eseritas tres puestos de comisarios del pueblo —Agricultura, Justicia y Correos y Telégrafos—, puestos que comportaban el pertenecer al Sovnarkom en calidad de miembros así como el disfrute de varios puestos gubernamentales menores. Aproximadamente al mismo tiempo, los comisariados se trasladaron de la sede del partido en Smolny a los locales de los viejos ministerios; el mando bol-

[19] Las cifras están tomadas de *Vserossiiskoe Uchreditelnoe Sobranie*, ed. I. S. Malchevski (1930), p. 115. Las actas no se completaron nunca y en otros sitios se citan cifras distintas, por ej., en M. V. Vishniak, *Vserossiiskoe Uckneditelnoe Sobranie* (París, 1932), pero las variaciones carecen de importancia.

[20] Lenin, *Sochineniya*, xxii, 88.

[21] *Protokoly Zasedanii VTsIK 2 Soziva* (1918), p. 64.

chevique estaba encajándose rápidamente en los marcos tradicionales del poder estatal.

El acuerdo con el ala izquierda de los eseritas no solamente reforzaba la posición de los bolcheviques sino que también les suministraba el argumento más fuerte para justificar los resultados de las elecciones a la Asamblea Constituyente, a saber el carácter potencialmente engañoso del voto eserita. Los eseritas habían ido a las urnas como un partido único, presentando una lista de candidatos; su manifiesto electoral estaba lleno de elevados principios y miras y, aunque publicado al día siguiente de la Revolución de Octubre, había sido compuesto antes de este acontecimiento y no definía la actitud del partido con respecto a él [22]. Ahora bien, tres días después de la elección, la sección más amplia del partido había formado una coalición con los bolcheviques y se había separado formalmente de la otra sección que mantenía su amarga enemistad contra éstos. La proporción entre la derecha y la izquierda eserita en la Asamblea Constituyente —370 frente a 40— era una cosa fortuita, enteramente diferente de la proporción correspondiente entre los miembros del Congreso de los campesinos, y no representaba necesariamente las opiniones de los electores en un punto vital que no habían tenido ante sus ojos de antemano. «El pueblo —decía Lenin— votó a un partido que ya no existía» [23]. Dos años después, al revisar Lenin la totalidad de la cuestión, halló otro argumento más coherente de lo que a primera vista parecía. Advirtió que en las grandes ciudades industriales los bolcheviques habían llevado casi siempre la delantera a los otros partidos y habían conseguido la absoluta mayoría en las dos capitales tomadas en conjunto. Los kadetes venían en segundo lugar y los eseritas representaban un tercio escaso. Pero en materia de revolución se aplica el conocido principio de que «la ciudad arrastra inevitablemente tras sí al campo y el campo sigue necesariamente a la ciudad» [24]. Las elecciones para la Asamblea Constituyente, si bien no registraron la victoria de los bolcheviques

[22] El texto, reimpreso del periódico del partido *Delo Naroda,* del 26 de octubre-8 de noviembre de 1917, se encuentra en *Vserossiiskoe Uchreditelnoe Sobranie,* ed. I. S. Malchevski (1930), pp. 165-8.

[23] Lenin, *Sochineniya,* xxii, 97. El argumento fue desarrollado más extensamente en el discurso de Lenin en el Congreso de ferroviarios de enero de 1918, inmediatamente después de la disolución de la Asamblea *(Ibid.,* xxii, 226-31); en esta ocasión, Lenin, de un modo bastante tendencioso, atribuía el resultado, «primero y principalmente», al hecho de que las elecciones se hubieran realizado «de acuerdo con las listas confeccionadas antes de la Revolución de Octubre».

[24] Lenin, *Sochineniya,* xxiv, 634.

señalaron claramente el camino que a ella había de conducir para los ojos de todos los que supiesen mirar.

Los resultados de las elecciones atestiguaron que la Asamblea Constituyente había de servir como punto de reunión para la oposición el régimen soviético desde ambas alas: los partidarios del Gobierno Provisional supervivientes de la burguesía, y los socialistas disidentes. Los bolcheviques, muy versados en historia revolucionaria, estaban conscientes del precedente de la Asamblea Constituyente francesa de mayo de 1848, cuya función, tres meses después de la Revolución de Febrero, había sido, según la conocida expresión del *Dieciocho Brumario* de Marx, «rebajar los resultados de la Revolución a un patrón burgués» [25] y preparar el camino a la matanza de obreros llevada a cabo por Cavaignac. Se realizó en nombre de los antiguos ministros del Gobierno Provisional un intento de convocar la Asamblea el 28 de noviembre-11 de diciembre de 1917, intento que era a la vez un desafío al Gobierno Soviético, que se resistió a ello por la fuerza. En el sur de Rusia empezaban a concentrarse fuerzas antisoviéticas bajo el mando de antiguos generales zaristas y el Sovnarkom, seriamente alarmado, publicó un decreto en el que acusaba a los kadetes de suministrar una cobertura «legal» a la insurrección contrarrevolucionaria kadete-Kaledin y en la que declaraba al partido kadete como «un partido de enemigos del pueblo» y anunciaba que «los dirigentes políticos de la guerra civil contrarrevolucionaria» serían arrestados [26]. Aunque la derecha eserita y muchos de los mencheviques compartían las opiniones de los kadetes, los bolcheviques no se aventuraron aún a aplicar medidas de represión contra otros partidos socialistas.

Desde este momento, el destino de la Asamblea Constituyente fue objeto de preocupación constante en los círculos del partido [27]. Lenin fue el autor de lo que parece haber sido el primer aviso de las

[25] Marx y Engels, *Sochineniya,* viii, 329.

[26] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 4, art. 64.

[27] En el comité central tuvo lugar el 29 de noviembre-12 de diciembre de 1917 una discusión en la que no se llegó a ninguna conclusión. En aquel momento se pensaba que la Asamblea Constituyente pudiera dividirse en dos grupos, uno que reconocería el Gobierno Soviético, y otro que le sería hostil. Bujarin planteó la cuestión de si convendría que la Asamblea no se reuniese en absoluto, pero contestó él mismo afirmativamente a su propia pregunta alegando: «las ilusiones constitucionales están aún vivas entre las grandes masas». Quiso entonces expulsar a los kadetes (los eseritas de derechas no fueron mencionados) y convertir al resto de la izquierda en una «convención revolucionaria», dicho en otras palabras, efectuar la transición de la revolución burguesa a la socialista por mediación de la Asamblea Constituyente. Parece

intenciones de los bolcheviques, con ocasión de su discurso al VTsIK del 1-14 de diciembre de 1917:

> Se nos pide que convoquemos la Asamblea Constituyente como fue concebida originariamente. No, gracias. Fue concebida contra el pueblo y realizamos nuestro alzamiento para asegurarnos de que no sería usada contra él... Cuando una clase social revolucionaria lucha contra las clases propietarias que ofrecen resistencia, la resistencia tiene que ser suprimida y la suprimiremos con los mismos métodos con que las clases propietarias suprimían al proletariado. No se han inventado aún nuevos métodos[28].

A esta declaración siguió una serie de *Tesis sobre la Asamblea Constituyente* que aparecieron bajo el anonimato en *Pravda* del 13-26 de diciembre de 1917 y que constituyen el breve análisis más importante salido de su pluma sobre el carácter de la Revolución de Octubre. Las *Tesis sobre la Asamblea Constituyente* sacaron a luz, de un modo que no comprometía, lo que estaba implícito en todo lo escrito por Lenin desde sus famosas Tesis de Abril de ocho meses antes, a saber: la convicción de que la revolución burguesa en Rusia suponía malgastar fuerzas y de que el camino acertado consistía en volverle la espalda decididamente y proseguir el camino hacia el socialismo. Empezó por admitir que «en una república burguesa la Asamblea Constituyente es la forma más alta del principio democrático» y que, por tanto, su aparición en los pasados programas del partido, establecidos antes de la realización de la revolución burguesa, era plenamente legítima. Sin embargo, desde la Revolución de Febrero de 1917, «la socialdemocracia revolucionaria» había venido insistiendo en que «una república de soviets es una forma más alta del principio democrático que la acostumbrada república burguesa con su Asamblea Constituyente»; era, en efecto, «la única forma capaz de asegurar la transición menos penosa al socialismo». Este proceso de transición había sido ayudado en principio por el reagrupamiento de «las fuerzas de clase», debido a la infiltración de las ideas revolucionarias en el ejército y el campesinado, y en segundo lugar por la lucha entre el poder soviético y el régimen burgués en Ucrania (y también en parte en Finlandia, Rusia Blanca y el Cáucaso); y en tercer lugar por el levantamiento contrarrevolucionario de Kaledin y de los kadetes, que había «impedido toda posibilidad de resolver las cuestiones más graves de una manera formalmente de-

ser que Lenin no tomó parte en esta discusión (*Protokoli Tsentralnogo Komiteta RSDRP* [1929], pp. 180-4.

[28] Lenin, *Sochineniya*, xxii, 109-10.

mocrática». El desarrollo de estos sucesos había producido un choque inevitable entre la Asamblea Constituyente y «el interés y la voluntad de las clases trabajadoras y explotadas que comenzaron el 25 de octubre la revolución socialista contra la burguesía». Por tanto, todo intento directo o indirecto de considerar la cuestión de la Asamblea Constituyente desde un punto de partida formal jurídico, dentro del marco de la democracia burguesa», era una traición al proletariado y un error en el que «unos pocos de los dirigentes bolcheviques habían caído al no considerar el valor del levantamiento de octubre y la misión de la dictadura del proletariado». Todo lo que le quedaba por hacer a la Asamblea Constituyente era «una declaración incondicional de la aceptación del poder soviético, de la Revolución soviética». De otro modo «la crisis en relación con la Asamblea Constituyente no podía resolverse más que por medios revolucionarios» [29].

No hay constancia de la discusión de las tesis de Lenin en el comité central, pero, tuviese o no lugar una discusión formal, desde ese momento quedaron aceptadas como doctrinas del partido. Para los bolcheviques las *Tesis sobre la Asamblea Constituyente* de Lenin supusieron el romper definitivamente en pedazos el velo del constitucionalismo burgués. Para los demás partidos socialistas fueron necesarios penosos sucesos que les hiciesen sentir claramente lo que significaba la Revolución proletaria. La aceptación de estas tesis tuvo dos resultados prácticos. En primer lugar convirtió en irremediable la brecha existente entre los bolcheviques y los partidos socialistas que, a excepción de la izquierda eserita, seguían compartiendo la teoría de que la Revolución estaba aún en su etapa democrática; desde el momento en que se aceptó el carácter proletario de ésta, los que mantenían el punto de vista democrático se convirtieron lógica e inevitablemente en contrarrevolucionarios, en intención si no en acción. En segundo lugar, determinó el destino de la Asamblea Constituyente, corona de la revolución democrática, pero un anacronismo desde el momento en que esta etapa había sido sustituida por la revolución socialista proletaria. La candente cuestión del «poder doble», la escisión entre los soviets y los órganos representativos de la democracia burguesa, que venía bullendo desde la Revolución de Febrero, quedó al fin resuelta. La Asamblea Constituyente no tenía otra cosa que hacer que someterse o ser barrida. Hay que rechazar por errónea toda sugestión de que la acción llevada a cabo contra la Asamblea fue el resultado de una decisión re-

[29] Lenin, *Sochineniya,* xxii, 131-4.

pentina o impremeditada provocada por algo que pudiese suceder en las reuniones de la Asamblea. La actuación de los bolcheviques era el resultado de una política deliberada y de un punto de vista perfectamente claro del desarrollo progresivo de la Revolución desde su fase democrático-burguesa a la socialista-proletaria.

La publicación de las *Tesis sobre la Asamblea Constituyente* de Lenin tenía el carácter de una declaración de guerra a la Asamblea y a los partidos políticos que verosímilmente habían de controlarla. Los sucesos de las tres semanas siguientes no fueron sino pasos tácticos de una campaña cuya estrategia principal había sido ya definida. El 17-30 de diciembre de 1917 tuvo lugar la detención del dirigente de la derecha eserita Avxentiev, junto con algunos de sus seguidores; no como lo explicaba un artículo editorial de *Izvestiya* «en su calidad de miembro de la Asamblea Constituyente», sino «por la organización de una conspiración contrarrevolucionaria» [30]. Era la primera ocasión en que se aplicaban medidas tales a representantes de un partido socialista. El 20 de diciembre de 1917-2 de enero de 1918, un decreto del Sovnarkom convocaba a la Asamblea Constituyente para el 5-18 de enero de 1918, a condición de que alcanzase el *quorum* de 400 miembros [31]; y dos días después se decidía, en una resolución del VTsIK, convocar el tercer Congreso de Soviets de toda Rusia para el 8-21 de enero de 1918 y el Congreso de Diputados Campesinos de toda Rusia para unos pocos después. Zinóviev, de nuevo obediente secuaz de Lenin, subrayó la decisión con un claro enunciado de la doctrina leninista:

> Vemos en la rivalidad de la Asamblea Constituyente y los soviets la disputa histórica entre dos revoluciones, la burguesa y la socialista. Las elecciones para la Asamblea Constituyente son un eco de la primera revolución burguesa de febrero, pero no ciertamente de la revolución del pueblo, de la socialista.

Los términos de la resolución constituían un reto reconocido. Denunciaban el lema «todo el poder a la Asamblea Constituyente» como el grito de reunión de «todos los elementos contrarrevolucionarios sin excepción» y como una pantalla para ocultar las consignas de «abajo los soviets»; el propósito de la resolución era «apoyar, con todas las fuerzas organizadas de los soviets, a la izquierda de la Asamblea Constituyente contra la mitad derecha, los burgueses y los compromisarios» [32]. El menchevique Sujánov expuso secamente

[30] *Izvestiya,* 22 de diciembre 1917-4 de enero de 1918.

[31] *Vserossiiskoe Uchreditelnoe Sobranie,* ed. I. S. Malchevski (1930), pp. 144-5.

[32] *Protokoli Zasedanii VTsIK 2 Soziva* (1918), pp. 176-7.

el dilema lógico: si los acontecimientos en curso eran parte de la revolución burguesa, entonces la Asamblea Constituyente tenía que ser plenamente apoyada; si eran de hecho la revolución socialista, entonces no había por qué reunirla en absoluto [33]. Pero la táctica elegida, aunque fue posiblemente resultado de un compromiso en las deliberaciones del partido, fue más dramática. Y fue correctamente diagnosticada en una protesta publicada por los supervivientes no bolcheviques del primer VTsIK nombrado por el primer Congreso de Soviets de toda Rusia que mantenía oscura existencia y una aún más oscura pretensión de legitimidad, puesto que el tercer Congreso de Soviets de toda Rusia había sido convocado «para torpedear la Asamblea Constituyente» [34].

Las preparaciones para las campañas se complicaron con un mitin del VTsIK del 3-16 de enero de 1918 [35], en el que se presentó la Declaración de los Derechos del Pueblo Trabajador y Explotado para ser aprobada por la Asamblea Constituyente. La declaración se abría con el anuncio constitucional que ya hemos citado:

1. Rusia es declarada República de los Soviets de los Diputados de los Obreros, Soldados y Campesinos. Todo el poder central y local pertenece a estos Soviets.

2. La República Soviética Rusa se establece sobre la base de una unión libre de naciones libres, como una federación de repúblicas nacionales soviéticas.

Después, en un largo enunciado de principios que era una ratificación, puesta en boca de la Asamblea Constituyente, de la política y la legislación soviéticas, introducía dos párrafos que constituían un acto de abdicación por parte de la Asamblea:

Elegida sobre la base de listas de partidos recopilados antes de la Revolución de Octubre, cuando el pueblo no podía aún levantarse en masa contra los exploradores y, no habiendo experimentado toda la fuerza de estos explotadores en defensa de sus privilegios de clase, no había emprendido de forma práctica la constitución de una sociedad socialista, la Asamblea Constituyente ha de

[33] *Ibid.*, p. 179.

[34] La existencia del primer VTsIK había quedado oficialmente terminada por obra de la resolución del segundo VTsIK en su primera reunión del 27 de octubre-7 de noviembre de 1917 *(Protokoli Zasedanii VTsIK 2 Soziva,* 1918, p. 4); pero no por ello deja de seguir reuniéndose y las actas de sus reuniones desde el 6-19 de noviembre de 1917 al 11-24 de enero de 1918, se publicaron en *Krasni Arjiv,* núm. 3 (10), 1925, pp. 99-113; muchos de sus miembros eran mencheviques y eseritas de la derecha.

[35] Falta el acta de esta reunión en los protocolos del segundo VTsIK.

considerar como fundamentalmente incorrecto, incluso desde un punto de vista formal, el levantarse contra el poder soviético...

La Asamblea Constituyente, apoyando al poder soviético y confirmando los decretos del Consejo de los Comisarios del Pueblo, reconoce que sus tareas se limitan al trabajo general de la elaboración de los principios fundamentales de la constitución socialista de la sociedad[36].

A fin de que no se pasase por alto la enseñanza contenida en estos conceptos, *Izvestiya* del 4-17 de enero de 1918, víspera de la reunión de la Asamblea, incluía el texto de una resolución que emanaba también del VTsIK redactada en términos breves e inconfundibles:

Sobre la base de los logros de la Revolución de Octubre y de acuerdo con la declaración de los Derechos del Pueblo Trabajador y Explotado adoptada en la sesión del Comité Ejecutivo Central del 3 de enero de 1918, todo el poder pertenece en la República rusa, a los soviets y a las instituciones del Soviet. Por consiguiente, cualquier intento de usurpar ésta u otra función del poder estatal, por parte de cualquier persona o institución, será considerada como acto contrarrevolucionario. Y cualquiera de estos intentos será aplastado por todos los medios a disposición del poder soviético, incluyendo el uso de las armas[37].

El hecho de haber puesto a los kadetes fuera de la ley y la detención de varios dirigentes de la derecha eserita había sofocado el principal potencial ofensivo del poder de ataque de la Asamblea Constituyente. Pero, en el procedimiento adoptado, había una cierta nota de precaución debida al temor que sentían algunos bolcheviques, no justificada sin embargo por los hechos, del supuesto prestigio de la Asamblea Constituyente entre las masas. Cuando se reunió la Asamblea el 5-18 de enero de 1918, Sverdlov desalojó de la tribuna al miembro más viejo de la Asamblea que, de acuerdo con la tradición, estaba a punto de abrir los debates, y en nombre del VTsIK declaró abierta la Asamblea. La Revolución francesa, dijo, había emitido su Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano que era «una declaración de los derechos para la libre explotación de todos aquellos que no poseían los instrumentos y medios de producción»; la Revolución rusa había de publicar su propia declaración de derechos. Y leyó entonces el proyecto preparado dos días antes por el VTsIK y requirió a la Asamblea, en breves palabras, para que lo aprobase.

[36] *Vserossiiskoe Uchreditelnoe Sobranie,* ed. I. S. Malchevski (1930), pp. 4-6.

[37] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 14, art. 202.

Los restantes debates no sirvieron más que para testificar lo ficticio de la Asamblea y las diferencias fundamentales de doctrina entre los que la componían. Chernov, el dirigente de la derecha eserita, fue elegido presidente por una sustancial mayoría frente a la Spiridonova, dirigente de la izquierda eserista que había tenido el apoyo bolchevique. Bujarín, en representación de los bolcheviques, habló elocuentemente de las consecuencias inmediatas de la revolución socialista:

La vertiente que en este momento divide a esta asamblea en... dos campos irreconciliables, campos de principio, esta vertiente, corre a lo largo de esta línea: en favor o contra el socialismo.

Chernov, en un discurso desde la presidencia, había proclamado la «voluntad de socialismo».

Pero ¿de qué socialismo estaba hablando el ciudadano Chernov? ¿Del socialismo que llegará dentro de doscientos años, que será establecido por nuestros nietos? ¿Estaba hablando de este socialismo? Nosotros hablamos de un socialismo vivo, activo, creador, del que no queremos únicamente hablar sino que queremos realizar, llevarlo a cabo. Y esto, camaradas, es lo que se llama ser un socialista activo.

Steinberg, el portavoz de la izquierda eserita, que era Comisario del Pueblo de Justicia en el Sovnarkom, eludió la declaración de principios pero argumentó que había pasado el momento de una discusión sobre política (que era lo que proponía la derecha eserita) y que la única función de la Asamblea, como «hija del pueblo» era «someterse a la voluntad del pueblo trabajador expuesta en el programa del Soviet de Diputados Obreros y Soldados». El discurso de Tsereteli, representante de los mencheviques, transcurrió en un plano de altura de coherencia y consistencia teóricas; argumentó largamente sobre el modo como los mencheviques habían hablado durante catorce años contra «los intentos anárquicos de introducir una economía socialista en un país atrasado» y protestó de que «la lucha de clase de los trabajadores por su liberación final» pudiese llevarse solamente en condiciones de «soberanía popular basada en un sufragio universal e igual» [38]. Los discursos se sucedieron sin interrupción durante cerca de doce horas, pero poco de lo que se dijo tenía relación con el mundo exterior. El duro desafío implícito en la declaración soviética fue ignorado; y lo mismo la

[38] *Vserossiiskoe Uchreditelnoe Sobranie*, ed. I. S. Malchevski (1930), pp. 29-30, 34-5, 50-1.

concentración del poder efectivo en manos del proletariado y del gobierno soviético. No fue sugerida ninguna alternativa de gobierno capaz de manejar el poder, ni podía haber sido insinuada; en tales circunstancias, el debate no podía tener salida.

A medianoche, la declaración bolchevique fue rechazada por una mayoría de 237 votos frente a 138 en favor de una moción de la derecha eserita para discutir cuestiones corrientes de política. El debate continuó. Entonces, en las primeras horas de la mañana, un bolchevique, Raskolnikov, anunció que en vista de «la mayoría contrarrevolucionaria» en la Asamblea, los bolcheviques iban a abandonarla. Una hora después la izquierda eserita se retiró también. Entonces el comité central del partido bolchevique, que había permanecido en sesión en algún otro lugar del edificio, decidió actuar. Y el marinero que ostentaba el mando de la guardia militar, llamado Zelezniakov, anunció al presidente de la Asamblea que había recibido instrucciones para clausurar la reunión «porque la guardia estaba cansada» [39]. En medio de la confusión que siguió se leyó en la Asamblea una resolución sobre la cuestión agraria y una apelación a los poderes aliados para la paz, que fue aprobada. Fue característico de la bancarrota de la Asamblea el que no pudiese hacer otra cosa que repetir en sustancia lo que el segundo Congreso de Soviets de toda Rusia había hecho tras la Revolución diez semanas antes. Un poco antes de las cinco de la mañana, la Asamblea se aplazó por doce horas, pero nunca volvió a reunirse; más tarde, aquel mismo día, el VTsIK, después de oír un discurso de Lenin de dos horas [40], decretó formalmente su disolución. Y se impidió que se reunieran por el simple método de colocar un guardia a la puerta del Palacio Taúride.

Marx, al comentar el *coup d'ètat* de Luis Bonaparte del 2 de diciembre de 1851, escribía en un pasaje famoso refiriéndose al procedimiento de sus predecesores:

> Cuando Cromwell disolvió el Parlamento Largo, se dirigió él solo al centro de la reunión, sacó su reloj para que la asamblea no siguiese existiendo un minutos más del término fijado por él y expulsó a cada uno de los miembros con alegres e ingeniosas invectivas. Napoleón, empequeñecido con respecto a su prototipo, entró al menos en la Asamblea legislativa el Dieciocho Brumario y, aunque con una voz trémula, le leyó su sentencia de muerte [41].

[39] *Ibid.,* p. 110. Parece que las instrucciones se recibieron directamente de Lenin *(ibid.,* p. 217).
[40] Lenin, *Sochineniya,* xxii, 184-7.
[41] Marx y Engels, *Sochineniya,* viii, 398.

Cada período de la Historia tiene sus propios símbolos dramáticos. La disolución de la Asamblea Constituyente de toda Rusia, llevada a cabo por un marinero armado porque «la guardia estaba cansada» es uno de esos símbolos. El gesto de desprecio enmascaraba un cierto nerviosismo en los círculos bolcheviques con respecto a las posibles consecuencias de su acto despótico. Las tropas tuvieron que dispersar una demostración a favor de la Asamblea Constituyente en el momento en que ésta se reunía y varias personas, descritas diversamente como «manifestantes pacíficos» y «conspiradores armados» fueron muertas [42]. El veredicto de un miembro de la derecha del Soviet, que no simpatizaba ni con los eseritas ni con los bolcheviques, parece reflejar agudamente el estado de ánimo dominante:

> La impresión de «injusticia» cometida por los bolcheviques contra la Asamblea Constituyente fue atenuada en gran parte por la insatisfacción que se sentía con respecto a la Asamblea misma, y frente a su (como se dijo) «conducta indigna», y timidez y debilidad de su presidente Chernov. La Asamblea Constituyente fue más censurada que los bolcheviques que la disolvieron [43].

Era una demostración más de la falta de base sólida o amplio sustento popular para las instituciones y principios de la democracia burguesa.

Por consiguiente, cuando el tercer Congreso de Soviets de toda Rusia abrió sus debates en el Palacio Taúride el 10-23 de enero de 1918, consideró natural, a pesar de que se había constituido a sí mismo, proclamarse heredero de la Asamblea Constituyente cuya disolución formal confirmó inmediatamente. Después de cantar *La Internacional*, se tocó también *La Marsellesa* «como una reminiscencia histórica del camino recorrido». El simbolismo queda explicado por el entusiasta compilador de las actas oficiales del Congreso: «*La Internacional* ha vencido a *La Marsellesa* del mismo modo que la revolución proletaria deja atrás a la revolución burguesa» [44]. La tarea del Congreso, como informó en su discurso de apertura el presidente Sverdlov, consistía en «construir la nueva vida del futuro

[42] *Pravda*, 6-19 de enero de 1918. Según Solokov, un eserita miembro de la Asamblea Constituyente, la manifestación fue organizada por los eseritas y los manifestantes estaban desarmados, y añade que el pueblo de Petrogrado permaneció pasivo; «no podíamos arrastrarlo contra el movimiento bolchevique» (*Arjiv Revolutsii*, Berlín, xiii (1924), 65-6.

[43] V. B. Stankevich, *Vospominaniya*, 1914-1919 (Berlín, 1920), p. 302; el diagnóstico de Sokolov en el informe citado en la nota precedente es sorprendentemente similar.

[44] *Treti Vserossiiski Syezd Sovetov* (1918), p. 3.

y crear un poder totalmente ruso»; tenía que decidir «si su poder tenía que tener algún lazo con el régimen burgués o si la dictadura de los obreros y campesinos había de ser establecida finalmente y de un modo irrevocable»[45]. Lenin, como siempre, fue cauto en el diagnóstico pero firme en sus conclusiones:

> El que haya entendido el sentido de la lucha de clases, el significado del sabotaje organizado por los funcionarios, sabe que no podemos dar el salto al socialismo de una vez... No me hago ilusiones con respecto al hecho de que no hemos hecho más que empezar el período de transición hacia el socialismo, de que aún no hemos llegado a él. Pero obraréis acertadamente si declaráis que nuestro estado es una república socialista de soviets[46].

Mártov repitió de nuevo el argumento menchevique:

> La transformación socialista total no es posible más que después de un largo trabajo provocado por la necesidad de recrear toda una organización política de la sociedad, de fortalecer la posición económica del país, y, solamente después de ello, proceder a la realización de las consignas del socialismo[47].

Lenin replicó dibujando el camino recorrido en los últimos doce años:

> Los bolcheviques hablaban de la revolución democrático-burguesa en 1905, pero ahora, cuando los soviets están en el poder, cuando los obreros, los soldados y los campesinos... han dicho: «Nosotros tomaremos la totalidad del poder en nuestras manos y emprenderemos la construcción de una nueva vida», en este momento no puede haber cuestión de revolución democrático-burguesa. Y esto ya fue dicho por los bolcheviques en congresos y mítines y conferencias, en resoluciones y, por decisión, en abril del año pasado[48].

Políticamente, el argumento de Lenin era muy difícil de refutar. La Revolución de Octubre había dirimido la cuestión para bien o para mal. Si la revolución burguesa se había llevado a cabo o no, si los tiempos estaban o no maduros para la revolución proletaria y fuese o no negativa la respuesta con respecto a las últimas consecuencias de estas preguntas, la revolución proletaria se había de hecho producido. Después de octubre de 1917 nadie podía deshacer lo que se había hecho ni forzar a la Revolución a que retrocediese y se encajase en un molde democrático-burgués. El desarrollo polí-

[45] *Ibid.*, p. 5.
[46] Lenin, *Sochineniya*, xxii, 209, 212.
[47] *Treti Vserossiiski Syezd Sovetov* (1918), p. 35.
[48] Lenin, *Sochineniya*, xxii, 221.

tico parecía haberse adelantado al económico y esta es la afirmación que Lenin hizo en vísperas de octubre:

> Gracias a la Revolución, Rusia ha alcanzado en poco tiempo a los países avanzados en cuanto a su organización *política*. Pero esto no es bastante. La guerra es inexorable y plantea la cuestión con dureza implacable: o perecer, o alcanzar y ponerse a la par de los países avanzados, igualmente, en el terreno *económico* [49].

Pero la hipótesis de una madurez política adquirida repentinamente violentaba en cierto modo los hechos y también la doctrina marxista. Lenin mismo no era inconsciente de las dificultades que la cosa presentaba porque, en su examen retrospectivo de la situación realizado en el otoño de 1918, ofreció un análisis sustancialmente diferente del que había expuesto en el Congreso de Soviets de toda Rusia en enero del mismo año:

> Sí, nuestra Revolución es una revolución burguesa *en tanto* que marchamos *con* el campesinado *en conjunto*... Al *principio* con «todo» el campesinado contra la monarquía, contra los propietarios, contra el medievalismo (y, hasta este punto, la Revolución sigue siendo burguesa, democrático-burguesa). *Después,* con el campesinado más pobre, con el semiproletariado, con todos los explotados *contra el capitalismo,* que significa también contra los campesinos ricos, los *kulaks* y los especuladores; y en ese aspecto, la Revolución se convierte en *socialista* [50].

Y Lenin continuaba, resucitando después de un largo intervalo la idea de Marx (aunque no la frase misma) de revolución «permanente» o «ininterrumpida»:

> La mayor perversión del marxismo, su vulgarización, su sustitución por el liberalismo, significa colocar una muralla china artificial entre una y otra revolución, separar una de otra por otro elemento que *no es* el grado de preparación del proletariado y el grado de unidad con los pobres del campo [51].

Estas dificultades de análisis no eran puramente escolásticas sino que reflejaban el persistente dilema de una revolución socialista que

[49] Lenin, *Sochineniya,* xxi, 191.
[50] *Ibid.,* xxiii, 390-1. Lenin fechaba la transición con mayor precisión: «Nuestra Revolución fue en gran medida una revolución burguesa bajo la formación de los comités de pobres, es decir, hasta el verano o incluso el otoño de 1918» *(ibid.,* xxiv, 125).
[51] *Ibid.,* xxiii, 391.

luchaba retrospectivamente para llenar un lugar vacío que ocupaban la democracia y el capitalismo burgueses en el esquema marxista.

Cuando terminaron los debates del tercer Congreso de los Soviets de toda Rusia, el Congreso había adoptado la Declaración de los Derechos del Pueblo Trabajador y Explotado, privándolo de sus dos últimos párrafos que resultaban superfluos; y de acuerdo con la moción del Comisario del Pueblo para las Nacionalidades, Stalin, se aprobó con 24 votos disconformes y 3 abstenciones —en un congreso de unos 900 delegados—, una resolución «Sobre las Instituciones Federales de la República Rusa» cuyo primer párrafo añadía una nueva base a los cimientos del régimen soviético.

> La República Soviética Socialista Rusa se crea sobre la base de una unión voluntaria de los pueblos de Rusia en forma de federación de repúblicas soviéticas de estos pueblos [52].

La palabra «provisional», añadida hasta entonces al título de Gobierno de Obreros y Campesinos, desapareció. El Congreso encargó al VTsIK que preparase un proyecto de «los principios fundamentales de la constitución de la República Federal Rusa» para someterlo a la consideración del próximo congreso.

[52] *Treti Vserossiiski Syezd Sovetov* (1918), p. 82.

Capítulo 6
LA CONSTITUCION DE LA RSFSR

La decisión, por parte del hasta aquí anónimo «Gobierno de Obreros y Campesinos», de abandonar su posición provisional, de darse tanto un nombre geográfico como ideológico y redactar para sí mismo una constitución formal, señaló una inflexión simbólica en su historia. La nueva constitución, más que crear nuevas formas de gobierno, lo que hizo fue registrar y regularizar las que estaban en curso de establecerse por obra de una iniciativa sin coordinación tras el levantamiento revolucionario. Los debates en la comisión del proyecto reflejaron las fricciones de un proceso natural de crecimiento; y su misma flexibilidad la capacitó para sobrevivir a lo largo de una serie de ajustes y transformaciones durante dieciocho años revolucionarios. Hubo de ser fácil, sin embargo, exagerar su importancia ante los ojos de sus autores. El entusiasmo de los primeros meses de la Revolución no mostró un gran respeto por las formas constitucionales; el período de preparación o elaboración de la constitución fue un tiempo de crisis graves y continuas, tanto en la política económica como en la exterior, crisis que amenazaron la existencia del régimen y dejaron poca holganza para preocupaciones menores. Por último, la república para la cual se estaba proyectando esta constitución, era considerada aún por sus dirigentes como una etapa breve de transición hacia una república socialista de amplitud mundial o una federación de repúblicas. Apenas se contaba con

que la constitución durase como instrumento de trabajo; su carácter y sus propósitos están descritos, quizá mejor que en ningún sitio, en una frase que un moderno historiador dedica a la constitución jacobina de 1793: un «programa político»[1].

En estas circunstancias no es sorprendente que los mismos dirigentes principales no tomaran parte personal en los trabajos de elaboración. La revisión del programa del partido, muy discutida en este momento, aunque no emprendida de hecho hasta un año después, ocupaba mucho más la atención de los círculos del partido. En vano se examinarían los numerosos discursos y escritos de Lenin en estos meses en busca de alguna referencia a la elaboración de la constitución. Era el período de la crisis de Brest-Litovsk y del apresurado traslado de la capital de Petrogrado a Moscú. Durante más de dos meses no se hizo ningún progreso fuera de algunos bosquejos de constitución preparados en los comisariados de Asuntos Interiores, de Justicia y en algún otro sitio[2], y no había nada preparado para el cuarto Congreso de Soviets de toda Rusia, cuando se reunió en marzo. Entonces, el 1.º de abril de 1918, el VTsIK decidió, después de un corto debate, crear una comisión para preparar una constitución. El presidente era Sverdlov, el factotum del partido y presidente del VTsIK, y los demás miembros eran: Stalin, el experto del partido en la cuestión nacional y el único representante del Sovnarkom en la comisión; Bujarín y Pokrovski, ambos intelectuales del partido; Steklov, antaño fluctuante entre los bolcheviques y los mencheviques, que había sido secretario del Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado después de la Revolución de Febrero y era ahora el director de *Izvestiya;* y representantes de los comisariados de Asuntos Interiores, de Justicia, Nacionalidades, Guerra y Economía Nacional[3]. La comisión trabajó durante tres meses y fabricó un texto de compromiso. El resultado de sus trabajos fue publicado el 3 de julio de 1918, el mismo día en el que se sometió para su aprobación al Comité Central del Partido como etapa preliminar a su presentación ante el quinto Congreso de Soviets de toda Rusia.

La Constitución comenzaba enunciando unos principios generales.

[1] R. R. Palmer, *Twelve Who Ruled* (Princeton, 1941), p. 42.

[2] Varios de estos proyectos se conservaron en los apéndices a la *Istoriya Sovetskoi Konstitutsii,* de G. S. Gurvich (1923); Gurvich era miembro de la comisión del proyecto de la constitución y su libro constituye la fuente más importante para el estudio de éste.

[3] *Protokoly Zasedani VTsIK 4 go. Soziva* (1920), pp. 72-3. En realidad no había un comisariado de Economía Nacional, y Bujarín representaba al Consejo Superior de Economía Nacional.

Los cuatro primeros capítulos recitaban textualmente la Declaración de los Derechos del Pueblo Trabajador y Explotado aprobada por el tercer Congreso de Soviets de toda Rusia. El capítulo 5.° enunciaba una serie de «disposiciones generales» que incluían el carácter federal de la república; la separación de la Iglesia y el Estado y de la escuela y la Iglesia; la libertad de expresión, de opinión y de reunión de los trabajadores que se aseguraba poniendo a su disposición los medios técnicos de publicar periódicos, folletos y libros, así como convocatorias a mítines; la obligación por parte de todos los ciudadanos de trabajar, basada en el principio de que «el que no trabaja no come»; la obligación de todos los trabajadores de cumplir el servicio militar en defensa de la república; el derecho de ciudadanía para todos los trabajadores que viviesen en territorio ruso y el de asilo para aquellos extranjeros perseguidos con motivo de delitos políticos o religiosos; y la abolición de toda discriminación por motivos de raza o nacionalidad. La Constitución pasaba después a ocuparse de asuntos prácticos. Los capítulos 6.° y 8.° trataban de la organización en el centro. El poder supremo pertenecía al Congreso de Soviets de toda Rusia, compuesto de representantes de los soviets de la ciudad sobre la base de un diputado por cada 25.000 votantes, y de los soviets provinciales en cantidad de un diputado por cada 125.000 habitantes. El Congreso de toda Rusia elegía el Comité Ejecutivo Central de toda Rusia (VTsIK), compuesto de un número no mayor de 200 miembros que ejercían todos los poderes del Congreso cuando éste no celebraba sesiones. El VTsIK nombraba el Consejo de los Comisarios del Pueblo (Sovnarkom), cuya función era la «administración general de la RSFSR», pero que también se extendía a la promulgación de «decretos, órdenes e instrucciones». El capítulo 9.° definía las funciones del Congreso de toda Rusia y del VTsIK, mientras que los capítulos 10.° al 12.° se referían a la organización de los congresos de soviets regionales, provinciales, de condado y de distrito y a la formación de los soviets de la ciudad y del pueblo[4]. El capítulo 13.° limitaba los derechos políticos a los que «ganaban su vida produciendo o con un trabajo socialmente útil», a los soldados y personas imposibilitadas, excluyendo especialmente a las personas que empleaban mano de obra asalariada, a los rentistas y a los comerciantes privados, a los monjes y sacerdotes y a los funcionarios y agentes de la antigua

[4] La traducción «soviets de aldea», consagrada por el uso, puede contribuir a equivocaciones importantes, como se demuestra en la disposición para «aldeas» que cuentan nada menos que de 300 a por encima de 10.000 habitantes. Un *selo* es una localidad rural habitada de área y población indefinidas.

policía. Los restantes artículos se ocupaban en cuestiones de rutina y de detalle.

La elaboración de las constituciones constituye normalmente un campo de batalla de propósitos en lucha y el producto final ostenta en su faz, de un modo más o menos evidente, las cicatrices de la lucha. La controversia que subyace a la elaboración de la primera Constitución de la RSFSR revistió tres formas que eran a veces difícil de distinguir. Existía un conflicto entre los que buscaban una debilitación del poder estatal y los que iban tras un reforzamiento del mismo; otro entre los que deseaban una dispersión del poder y de la iniciativa, a través de las autoridades locales, y los que querían una concentración de la autoridad y de la disciplina en el centro; y por último, entre los que trataban de ir a un federalismo efectivo y los que, bajo un disfraz cualquiera, buscaban el establecimiento de una república «una e indivisible». El primer grupo estaba compuesto en parte por la izquierda eserita, que representaba tradicionalmente estas tendencias, pero no exclusivamente por ella: su portavoz más eficaz en la ejecución del proyecto fue Reisner, representante del Comisariado de Justicia del Pueblo. Sus opiniones estaban, sin embargo, teñidas de un utopismo impráctico, hasta tal punto que los rígidos realistas hubieran resultado victoriosos incluso si no hubiesen hallado el argumento incontrovertible que les proporcionaban las emergencias de un régimen revolucionario en lucha y gravemente amenazado. Ahora bien, el patrón por el que se rigió mucha parte de la subsiguiente discusión política soviética fue determinado en los debates de la comisión sobre la elaboración de la Constitución.

La doctrina bolchevique del estado estaba enredada en una contradicción inherente ya a las enseñanzas marxistas. Marx y Engels aceptaban plenamente la tradicional hostilidad socialista al estado opresivo que culminaba en la creencia de que éste desaparecería gradualmente, de un modo total, al alcanzar las condiciones determinadas por el socialismo; pero al mismo tiempo reconocían la necesidad de establecer un mecanismo estatal poderoso para confirmar y afianzar la victoria de la revolución a través de la dictadura del proletariado. Lenin, que en vísperas de la Revolución dedicó uno de sus más enjundiosos escritos al análisis de la doctrina marxista del estado bajo el título de *El Estado y la Revolución,* hizo frente al dilema, considerando la dictadura del proletariado como un expediente temporal, necesario hasta tanto que los remanentes del poder burgués hubiesen sido desarraigados, pero destinado, como cualquier otra forma de estado, a desaparecer cuando se hubiese alcanzado la

meta final del comunismo [5]. De este modo pudieron los dirigentes bolcheviques defender el fortalecimiento del poder estatal como una medida de transición, mientras mantenían la tradición socialista de hostilidad al estado, tan profundamente arraigada. La inminente necesidad de un poder estatal fuerte se hizo evidente en forma creciente durante el oscuro y sombrío invierno de 1917-1918 y en el aún más sombrío verano de 1918.

La desconfianza con respecto al estado y la oposición al parlamentarismo burgués que subyacen en la raíz de la teoría marxista, arrastró incluso a muchos de los bolcheviques en la dirección del sindicalismo; la izquierda eserita tenía inclinaciones marcadamente sindicalistas. Mientras la democracia burguesa fue una tradición viva, los bolcheviques y los sindicalistas podían hallar un cierto campo de base común atacando y censurando a esta burguesía. Ambos consideraban al «ciudadano» de la democracia burguesa como una abstracción atomizada y trataban al hombre esencialmente como miembro de una clase de productores. No es, por consiguiente, sorprendente que los ataques más fuertes contra la concepción de un estado soviético poderoso tuviesen un carácter sindicalista. Los mismos soviets, que eran en su origen organizaciones profesionales más que territoriales, se inclinaron fácilmente hacia esta tendencia [6]. Hay un proyecto de constitución, emanado del Comisariado de Justicia, en enero de 1918, que representa un ejemplo puro de sindicalismo. Proponía una república cuyos miembros constituyentes fuesen cinco federaciones de obreros —«trabajadores de la tierra, obreros industriales, empleados de institucines comerciales, empleados del estado y empleados de personas privadas» [7]. El que esto no fuese mero capricho o fantasía lo demuestra el discurso del portavoz de la izquierda eserita, Trutovski, en la reunión del VTsIK que nombró a la comisión del proyecto. Trutovski explicó claramente que una constitución era una institución burguesa, que el estado socialista podía ser solamente un «centro que regulase las relaciones de producción y las económicas» y que el cometido de la comisión era elaborar, no propiamente hablando una constitución, sino las relaciones mutuas que tienen que existir entre diferentes órganos de poder

[5] Véase Note A: «La teoría de Lenin sobre el estado», pp. 252-270, más adelante.

[6] Lenin calificó una vez a «la teoría de que la representación haya de ser por industrias» como «el germen del sistema soviético» (A. Ransome, *Six Weeks in Rusia in 1919* [1919], pp. 80-1). El principio del «control de los obreros» en las industrias, promulgado en los primeros meses de vida del régimen, contenía también en potencia implicaciones sindicalistas.

[7] G. S. Gurvich, *Istoriya Sovetskoi Konstututsii* (1923), pp. 102-7.

en tanto en cuanto se puede hablar de poder sobre personas»[8]. No hubo votación sobre la cuestión de principio, en el VTsIK, y Reisner continuó sosteniendo estas ideas en la comisión del proyecto a lo largo de todo abril de 1918:

Es indispensable tener en cuenta que la organización territorial y el federalismo territorial no pueden servir como base para resolver las cuestiones del estado en una república socialista. Nuestra federación no es una alianza de gobiernos territoriales o estados, sino una federación de organizaciones socioeconómicas. No está fundada en los fetiches territoriales del poder estatal sino en los intereses verdaderos de las clases trabajadoras de la República rusa[9].

En el quinto Congreso de Soviets de toda Rusia un orador quiso, en el debate final sobre la Constitución, descartar los términos «federación» y «república» como vocablos que olían a la vieja concepción del estado, ya desechada, y nombrar a la nueva entidad «Comuna de Obreros de toda Rusia»[10].

Estas desviaciones sindicalistas dieron lugar a la intervención de Stalin, que presentó una serie de tesis a la comisión del proyecto y consiguió que se adoptasen por un voto mayoritario, como base de trabajo. Contenían la advertencia de que «el plan de la Constitución que se estaba ahora elaborando por la comisión tenía que ser temporal, puesto que estaba destinado al período de transición del régimen burgués al socialista» y que, por consiguiente, había de tener en cuenta «las cuestiones de la dictadura del proletariado y del campesinado pobre, de la organización del poder como una expresión de esa dictadura, etc. —cuestiones que no tienen relación con un régimen establecido donde no habrá clases ni instrumento del poder»[11]. La desaparición del estado seguía siendo un último y decisivo ideal. Pero en el período intermedio la forma estatal de la República Socialista Soviética tenía que conformarse al patrón de una soberanía territorial conocido en el mundo capitalista. El artículo 9 de la Constitución ya terminada, combinaba hábilmente el reconocimiento del carácter de transición del poder estatal del Soviet con una admonición de que, mientras éste durase, tenía que ser fuerte:

El fin principal de la Constitución de la RSFSR, constitución que está destinada al actual período de transición, consiste en establecer la dictadura del

[8] *Protokoli Zasedanii VTsIK 4go. Soziva* (1920), pp. 70-2.
[9] G. S. Gurvich, *Istoriya Sovetskoi Konstitutsii* (1923), p. 142.
[10] *Piati Vserossiiski Syezd Sovetov* (1918), p. 193.
[11] G. S. Gurvich, *Istoriya Sovetskoi Konstitutsii* (1923), pp. 33, 146-7; estas tesis no están incluidas en las obras completas de Stalin.

proletariado urbano y rural y del campesinado más pobre en forma de un Poder Soviético de toda Rusia, con el propósito de aplastar completamente a la burguesía, de abolir la explotación del hombre por el hombre y de instaurar el socialismo bajo el cual no habrá, ni división de clases, ni poder estatal.

Sin embargo, desde el momento en que «el establecimiento del socialismo» no podía ser considerado más que como un hecho internacional, la federación rusa no era más que la primera unidad de una federación mundial eventual de repúblicas socialistas [12]. En este sentido señalaba también su carácter de «período de transición».

La contradicción que subyacía entre el concepto de un estado en transición hacia su propia desaparición eventual y el de una dictadura del proletariado suficientemente poderosa para aplastar la oposición burguesa, se reflejaba también en la lucha entre el gobierno autónomo local y la centralización. La peculiaridad de la estructura soviética estriba en el hecho de que se construyó alrededor de los soviets que habían tomado ya forma y adquirido algún grado de organización antes de convertirse en órganos constitucionales del poder estatal. Se acentuaba una y otra vez que la Constitución no hacía más que registrar formas desarrolladas espontáneamente por las masas mismas. Según palabras del *rapporteur* del quinto Congreso de Soviets de toda Rusia, se «había realizado en la práctica mucho antes de que fuese escrita en el papel» [13]. Los soviets fueron inicialmente, y en parte siguieron siéndolo, asambleas informales y flexibles sin funciones claramente definidas. Los soviets de los pueblos, creados bajo reglamentaciones que no eran fijas ni uniformes [14], se combinaban para formar congresos de soviets de distrito rural

[12] Era por tanto lógico que la constitución extendiese los derechos de ciudadanía «a los extranjeros que trabajan dentro del territorio de la RSFSR con tal de que pertenezcan a la clase obrera o al campesinado que trabaja sin emplear jornaleros (art. 20). Esta disposición emanaba de un decreto del VTsIK destinado principalmente a beneficiar a los prisioneros de guerra alemanes y austro-húngaros (*Protokoli Zasedani VTsIK 4go. Soziva* (1920), pp. 62-6.

[13] *Piati Vserossiiski Syezd Sovetov* (1918), p. 190.

[14] Los soviets más pequeños eran ejemplo de «democracia directa», esto es, corporaciones compuestas de todos los ciudadanos (o, en el caso de los soviets de fábricas, de todos los obreros de la fábrica); los soviets mayores se componían de delegados elegidos por los ciudadanos o los obreros para representarles, y en los primeros días, se los distinguió algunas veces de los soviets puros y simples por el uso del término «sovdepi» (soviets de diputados). Entre los rusos «blancos», «Sovdepia» era el apodo corriente con que se designaba a la República soviética.

(volost) y éstos, a su vez, para formar congresos de soviets de condado *(uezd)* [15]; los congresos de condado se combinaban con los soviets de la ciudad, creados sobre una base diferente y preferentemente profesional, para formar congresos de soviets provinciales; y éstos, a su vez, se unían para formar congresos regionales *(oblast)* [16]. El Congreso de Soviets de toda Rusia estaba compuesto de delegados de todos los congresos provinciales o regionales y de los soviets de las ciudades mayores que estaban en el extremo de los escalones más bajos del sistema de congreso. El soviet local, urbano o rural, era la supuesta fuente de poder y los congresos de los soviets a diferentes niveles y el Congreso de Soviets de toda Rusia en la cumbre, emanaban de él. Precisamente Lenin consideraba que la informalidad del sistema era su principal carta de recomendación:

> Todas las formalidades y limitaciones burocráticas desaparecen de las elecciones, y las masas mismas determinan la ordenación y la regulación temporal de éstas con el libre derecho de anulación de los elegidos [17].

Los soviets constituían, como la Comuna de París, una «nueva forma de estado», libre de las odiosas características del viejo estado burocrático y destinados a reemplazarlo. «Todo el poder —rezaba la proclama del segundo Congreso de Soviets de toda Rusia en el momento de la Revolución— pasa sobre la marcha a los Soviets de los Diputados de los Obreros, Soldados y Campesinos, que han de asegurar el verdadero régimen revolucionario» [18].

Esta concepción idealista de la autoridad no sobrevivió a la prueba de la experiencia. Precisamente la espontaneidad del movimiento que habían creado los soviets en las fábricas y en los pueblos significaba que sus actos independientes tenían que ser irregulares, no coordinados y desbaratadores de la administración ordenada. Después de la Revolución de Octubre, el Comisariado del Pueblo para

[15] Una enmienda aprobada por el séptimo Congreso de Soviets de toda Rusia en diciembre de 1919, establecía que los congresos de soviets de condado tenían que estar compuestos tanto de delegados de la ciudad como de los de los soviets rurales del condado *(Syezdy Sovetov RSFSR v Postanovleniyaj* [1939], p. 149).

[16] El *oblast* era una etapa de la organización optativa y no universal *(Sobranie Uzakoneni,* 1917-1918, núm. 9, art. 1019).

[17] Lenin, *Sochineniya,* xxii, 645.

[18] *Ibid.,* xxii, p. 11.

Asuntos Interiores intentó definir con un decreto el lugar correspondiente a los soviets locales en el nuevo régimen:

Localmente los soviets son los órganos de la administración, los órganos del poder local; tienen que tener bajo su control todas las instituciones de carácter administrativo, económico financiero y cultural-educativo...

Cada una de estas organizaciones, hasta la más ínfima, es plenamente autónoma en cuestiones de carácter local, pero regula su actividad de acuerdo con los decretos generales y las resoluciones del poder central y de las organizaciones soviéticas más amplias en cuya composición entra. Se crea así un organismo coherente de la república de soviets uniforme en todas sus partes[19].

Pero era más fácil en estas primeras semanas de la Revolución publicar decretos que asegurar su observancia. En la primera mitad del año 1918, mientras se estaba elaborando la constitución de la RSFSR, había señales manifiestas por toda Rusia de una crisis general y una grave dispersión de la autoridad. El mismo Lenin pudo haber pretendido aclarar lo que sucedía «cuando algún soviet local establece una República independiente», pues llamó a esto «enfermedad de crecimiento» y «fenómeno completamente natural de la transición de la Rusia zarista a la Rusia de las organizaciones soviéticas unidas»[20]. No era posible ignorar seriamente la necesidad de restaurar alguna especie de autoridad central eficaz, si el país quería sobrevivir a las dificultades que se agolpaban sobre él por todos lados.

Las condiciones del momento favorecían, por tanto, a los que en la comisión del proyecto defendían la causa de la centralización. El debate inicial se abrió con la cuestión de si comenzar por definir los poderes de los soviets locales o los de los organismos centrales. Se dice que Stalin desvió la discusión —no se sabe bien de qué modo— invocando el principio federal[21]. Hay una antítesis verbal significativa entre el artículo 10 y el artículo 12 de la Constitución ya redactada y acabada que puede reflejar lo agudo de la discusión. Según uno, «toda la autoridad dentro del territorio de la RSFSR pertenece a la población trabajadora por entero, organizada en soviets urbanos y rurales»; según el otro, «la suprema autoridad en la RSFSR reside en el Congreso de los Soviets de toda Rusia y, en el intervalo entre los congresos, en el VTsIK». Sin embargo, la misma antítesis formal existente entre que la autoridad emane de abajo y se ejerza desde arriba está implícita en toda constitución que pre-

[19] *Sobranie Uzakoneni,* 1917-1918, núm. 12, art. 79.
[20] Lenin, *Sochineniya,* xxiii, 19.
[21] G. S. Gurvich, *Istoriya Sovetskoi Konstitutsii* (1923), pp. 22-5.

tenda basarse en una soberanía popular, y el texto de la Constitución no dejaba lugar a dudas. De acuerdo con las instrucciones del tercer Congreso de Soviets de toda Rusia, las cuestiones locales tenían que ser decididas únicamente por los soviets locales pero correspondía a las autoridades centrales el control de la ejecución de «los principios fundamentales de la federación», así como «las cuestiones de importancia nacional». El modo como se plasmó esta disposición en el texto final fue decisivo. Se compuso una enumeración larga e inclusiva de diecisiete «cuestiones de importancia» que caían dentro de la competencia del Congreso de Soviets de toda Rusia y del VTsIK», de tal modo que era más ilustrativa que exhaustiva, e iba seguida por una cláusula muy cauta que indicaba que «además de las cuestiones antes mencionadas el Congreso de Soviets de toda Rusia y el VTsIK tenían poder de decisión en cualquier otra cuestión que ellos estimasen pertenecer a su jurisdicción»[22]. Esta cláusula era lo que más se parecía dentro de la Constitución a una asignación de poderes residuales.

Un capítulo posterior de la Constitución definía en términos generales las tareas de los soviets locales y de los congresos de soviets regionales, provinciales, de condado y de distrito, con sus comités ejecutivos. Eran éstos:

a) El llevar a cumplimiento todas las resoluciones de los correspondientes organismos superiores del poder soviético;

[22] Según G. S. Gurvich en *Istoriya Sovetskoi Konstitutsii* (1923), p. 76, «el carácter meramente ilustrativo y secundario de la enumeración fue plenamente reconocido por sus autores». La enumeración fue redactada en términos que no aspiraban a precisar su significado legal; correspondía a las autoridades centrales el establecer «los principios generales» de la política agraria y de la educación, los «fundamentos» del sistema judicial y «las leyes fundamentales» laborales y de ciudadanía. Para los comentaristas occidentales la dificultad estriba en que intentan encajar estas disposiciones en un marco de ideas que les es totalmente extraño. El quid de la cuestión se ha puntualizado muy bien en un estudio inglés sobre el gobierno local de Moscú: «Los principios generales que pueden aplicarse a todas las autoridades gubernativas de la Unión Soviética es que no hay ninguna limitación específica impuesta a su autoridad. No hay nada que corresponda a la doctrina inglesa de *ultra vires*, ni hay ninguna autorización expresa de alguna promulgación legal o cuerpo soberano que sea necesaria para permitir su actuación. Por otro lado, todo soviet o cualquier otro organismo, está sujeto al control de inspección de las autoridades superiores y no hay autonomía total en cualquier esfera que sea... El soviet de la ciudad tiene poderes mucho más amplios que cualquier municipalidad inglesa, pero al mismo tiempo, no posee una autonomía absoluta ni ninguna facultad discrecional sin trabas comparado con cualquiera de éstas» (E. D. Simon, etcétera, *Moscow in the Making* [1937], p. 36).

b) el tomar todas las medidas para mejorar el territorio en cuestión, cultural y económicamente;

c) la resolución de todas las cuestiones que tengan un significado puramente local;

d) la unificación de toda la actividad del Soviet dentro del territorio en cuestión.

El efecto de esta última disposición fue alentar a los soviets a absorber los organismos prerrevolucionarios del gobierno local y a transformarse ellos mismos en organismos de gobierno local del tipo normal. El capítulo referente a presupuesto contribuyó, al debatirse, al mismo resultado; este capítulo era objeto de controversia entre los comisarios del pueblo de Asuntos Interiores y de Hacienda. Un decreto, aprobado mientras la comisión del proyecto estaba trabajando, prohibió a los soviets locales recaudar tributos de los organismos locales de los comisariados centrales que sirviesen a las necesidades generales del estado [23]. La Constitución reconocía a los soviets locales el derecho a imponer impuestos y recaudaciones exclusivamente para las necesidades de la economía local. Pero todos los ingresos y las salidas locales tenían que pasar bajo control central directo o indirecto, puesto que los presupuestos de los soviets menores eran revisados por los soviets provinciales o regionales o por sus comités ejecutivos, los de los soviets de la ciudad, de la provincia o de la región por el Congreso de Soviets de toda Rusia o por el VTsIK. De este modo el gobierno central disfrutaba de un monopolio de las finanzas, y la concesión de créditos y subsidios era un medio poderoso de mantener a los soviets locales bajo la autoridad supervisora del Comisariado del Pueblo para Asuntos Interiores [24].

De este modo los soviets quedaron firmemente asentados en su

[23] *Sobranie Uzakoneni,* 1917-1918, núm. 31, art. 408.

[24] De esto da testimonio explícito un escritor oficial en *Piat Let Vlasti Sovetov* (1922), p. 262. La información sobre la labor real de los soviets locales y de los congresos de soviets es escasa en lo que respecta a los primeros años de la Revolución. La mejor fuente es la obra de M. Vladimirski, *Sovety, Ispolkomy i Syezdy Sovetov* (i, 1920, ii, 1921), basada en el material del Comisariado del Pueblo de Asuntos Exteriores. En ella se nos hace ver que los congresos de soviets provinciales y de condado, junto con sus comités ejecutivos, se reunían regularmente y funcionaban de acuerdo con el modo previsto en la Constitución, aunque con algunas irregularidades de composición y de procedimiendo, pero que los congresos de soviets regionales y de distrito (el grado superior y el inferior respectivamente) estaban ya cayendo en desuso. Dicho de otro modo, la experiencia práctica llevó a aligerar rápidamente la engorrosa y pesada estructura constitucional despojándola de sus tentáculos superfluos. Poco se sabe de los soviets de «aldea» locales. Parece que puede encontrarse

sitio dentro de la estructura constitucional. Por un lado constituían la fuente formal de autoridad y eran los colegios electorales por los que, a través de varias etapas intermedias, eran elegidos los delegados para el supremo Congreso de Soviets de toda Rusia. Por otro lado, eran organismos de gobierno local que gozaban de una amplia medida de iniciativa local, pero sujetos en todas sus funciones a un último control a través de los mismos niveles intermedios de autoridad, control que ejercían los organismos del gobierno central. Este segundo aspecto, que era nuevo, causó al principio no pocas complicaciones. En junio de 1918, la interpretación del lema «todo el poder a los soviets», como significando «todo el poder a los soviets locales» fue denunciado por un comentarista con autoridad como «dañino» y «cosa del pasado» [25]. Sin embargo, la indisciplina de los soviets locales murió con dificultad. Seis meses más tarde era aún necesario exhortarles a ejecutar sin demora y con estricta precisión todas las decisiones y órdenes de las autoridades centrales» [26].

La tercera cuestión —contraposición entre el estado federal y el unitario— no fue suscitada explícitamente en los debates sobre la Constitución pero estaba implícita en las discusiones sobre la interpretación que había de darse al término «federal» en el título de la RSFSR. Las palabras «federal» y «federación», aunque tenían un significado preciso en la ley constitucional, políticamente eran de un color neutral. En la Revolución Americana los federales eran los que defendían la unión y representaban una autoridad central fuerte; en la Revolución Francesa los girondinos fueron los que defendieron la dispersión de la autoridad e hicieron frente a la política de centralización de los jacobinos [27]. La tradición de la Revolución Francesa era la que había influido en las ideas socialistas de federación del siglo XIX. En su alocución de 1850 a la Liga Comunista, Marx había escrito que en tanto que los demócratas burgueses alemanes apoyaban la federación y trataban de debilitar el poder cen-

más información en una obra posterior, *Sovety v Epoju Voennogo Kommunizma*, ed. V. P. Antonov-Saratovski de la que no he podido disponer.

[25] *Sovetskoe Pravo*, núm. 3 (9), 1924, p. 29.

[26] Resolución del Consejo de Defensa de Obreros y Campesinos citada en R. Labry, *Une Legislation Communiste* (1920), p. 22.

[27] *Staatseinheit und Föderalismus im alten Frankreich und in der Revolution* (1928), de H. Hintze, constituye una bien estudiada exposición del conflicto desarrollado entre «federalismo» y el concepto de «nación una e indivisible» en las sucesivas etapas de la Revolución Francesa; la victoria de la centralización no se debió a preferencias ideológicas sino a presiones militares y económicas, y los paralelos interesantes con la Revolución Rusa surgen por sí mismos.

tral fortaleciendo la independencia de las regiones, «los obreros tienen que hacer uso de su influencia no solamente en pro de una república alemana única e indivisible, sino en pro de una decisiva centralización de la fuerza, dentro de la república, en manos del poder estatal»[28]. Engels, muy al final de su vida, atacando el sistema de los «estados insignificantes» bajo las constituciones federales de Alemania y de Suiza, sostenía que «el proletariado no puede emplear más que la forma de una república una e indivisible»[29]. Por otro lado, Proudhon y los anarquistas, al invocar el otro aspecto de la tradición revolucionaria francesa, empleaban libremente las palabras «federal» y «federación», sin precisión constitucional pero con un fuerte sabor de aprobación emotiva, para indicar una asociación voluntaria y flexible de unidades locales, la antítesis del fuerte estado centralizado. La situación se complicaba por el hecho de que los comuneros de 1871, que habían sido en su mayor parte más proudhonianos que marxistas, habían considerado la «federación» como la forma esencial de unión entre comunas libres y habían sido conocidos popularmente como *les federés;* y además se daba el caso de que ellos también habían recibido las bendiciones de Marx:

> La comuna había de ser la forma política del pueblo más pequeño... Las comunas rurales de cada distrito habían de administrar sus asuntos comunes por medio de una asamblea de delegados reunida en la ciudad central y estas asambleas de distrito tenían que enviar diputados a la «delegación nacional» de París... Las pocas pero importantes funciones que restarían al gobierno central tenían que dejarse en manos de funcionarios comunales, es decir, estrictamente responsables.

Este proyecto, que sirvió como prototipo a los soviets rusos, encajaba suficientemente con la concepción de autogobierno local y de democracia directa como antídoto de un poder ejecutivo burocrático y tiránico. Pero el concepto dejaba ver claramente que Marx pensaba aquí en términos de desaparición del estado. La cuestión no era dividir una gran nación en una federación de pequeños estados como lo habían soñado Montesquieu y los girondinos, sino que, por el contrario, la unidad de la nación tenía que convertirse en una realidad por medio de la destrucción del poder estatal[30].

Las objeciones marxistas al federalismo fueron heredadas por Lenin y los bolcheviques y reforzadas por la larga lucha con el Bund judío que, siguiendo el precedente de la democracia social austríaca,

[28] Marx y Engels, *Sochineniya,* viii, 487.
[29] *Ibid.,* xvi, ii, 109-10.
[30] Marx y Engels, *Sochineniya,* xiii, ii, 314.

quería introducir el principio federal en la organización del partido. Incluso más tarde, cuando se habían superado los prejuicios contra la idea de una constitución federal como forma de estado, los bolcheviques no dejaron de insistir en un partido comunista unitario y centralizado. Pero al comienzo las objeciones al federalismo fueron sostenidas tan rígidamente con respecto al estado como con respecto a la organización del partido. En 1903 los socialdemócratas armenios fueron reprobados por Lenín por defender una república rusa federal[31]. En 1913 Lenin advirtió que «los marxistas son, en efecto, hostiles a la federación y a la descentralización» (evidentemente no establecía una distinción clara entre ambas cosas) por causa de que «el capitalismo, para su desarrollo, exige estados tan grandes y tan fuertemente centralizados como sea posible»[32], y en una carta del mismo año se declaró contra «la federación como principio», añadiendo que «debilita los lazos económicos y es una forma inadecuada para un estado único»[33]. El argumento no era constitucional pero sí práctico. Federación significaba descentralización; y el estado unitario era ensalzado como instrumento de la centralización.

Sin embargo, lo mismo que otros principios políticos, la oposición al federalismo no fue nunca para Lenin una regla absoluta. Tenía, por ejemplo, que ser sopesada frente al principio de la autodeterminación nacional.

Estamos incondicionalmente —*siendo iguales las demás condiciones*— a favor de la centralización y contra el ideal burgués de las relaciones federales (escribía Lenin en diciembre de 1914). Sin embargo, aún en este caso... no es de nuestra incumbencia ni de la de los demócratas (ni que decir tiene de los socialistas), ayudar a los Romanov-Bobrinski-Purishkevich a estrangular a Ucrania, etc.[34]

La tradición del partido continuó, no obstante, pesando fuertemente en contra del federalismo. Stalin, en un artículo de marzo de 1917, titulado *Contra el federalismo,* la combatía y declaraba que en todas partes se tendía a la centralización.

¿Está bien claro (concluía) que el federalismo no puede resolver en Rusia la cuestión nacional, que simplemente la confunde y la complica con ambiciones quijotescas que hacen retroceder la rueda de la historia?[35]

[31] Lenin, *Sochineniya,* v, 224-3.
[32] *Ibid.,* xvii, 154.
[33] *Ibid.,* xvii, 90.
[34] *Ibid.,* cviii, 82.
[35] Stalin, *Sochineniya,* iii, 27; Stalin se desdijo después de esta opinión (*ibid.,* iii, 28-31).

La ortodoxia del partido fue modificada únicamente por la victoria de la Revolución. En primer lugar, el sistema del Soviet que suponía seguir el precedente de la Comuna de París, basada declaradamente en la organización voluntaria de órganos locales para constituir una autoridad central, era la verdadera esencia de lo que los escritores socialistas del siglo XIX entendían por federalismo. En segundo lugar, la federación era el único concepto político que podía ser invocado para satisfacer las aspiraciones de las naciones que antes dependían del imperio zarista y retenerlas al mismo tiempo dentro del marco soviético; desde el momento en que se proclamó el derecho a la autodeterminación nacional, el federalismo se convirtió en un corolario indispensable, o un antídoto. La crisis coincidió con la publicación de *El Estado y la Revolución* de Lenin, escrito en vísperas de la Revolución de Octubre. Engels, ante la crítica hecha al programa de Erfurt, en el que él se había declarado tan claramente a favor de una república única e indivisible, había sin embargo admitido que «en Inglaterra, donde cuatro naciones viven en dos islas», la federación sería «un paso hacia adelante». Y Lenin, al citar este pasaje, calificaba la federación de «una excepción y un obstáculo para el desarrollo» que, sin embargo, puede significar «un paso hacia adelante» en ciertas condiciones especiales. Y «entre estas condiciones especiales la cuestión nacional parece la más importante» [36]. Sin embargo, el examen que seguía mostró claramente que la cuestión del estado federal o unitario era aún para Lenin una cuestión no de forma constitucional, sino de centralización o descentralización del poder; y es significativo que esta transformación idónea en federación apareciese en una obra en la que se ocupaba ampliamente de la desaparición del estado.

Tal era el trasfondo de los aspectos federales de la elaboración de la Constitución soviética. La Declaración de los Derechos del Pueblo Trabajador y Explotado, compuesta por el VTsIK y presentada a modo de ultimátum a la Asamblea Constituyente, proclamaba a la República Soviética Rusa como «una federación de repúblicas soviéticas nacionales»; y, después de la disolución de la Asamblea Constituyente, el tercer Congreso de los Soviets de toda Rusia ordenó al VTsIK que trazase «los principios fundamentales de la Constitución de la República Federal Rusa». Sin duda que el uso del término se debía en parte a su atractivo popular; incluso alentó ilusiones sindicalistas de una «federación de organizaciones socio-

[36] Lenin, *Sochineniya,* xxi, 419.

económiacs»[37]. Sin embargo, la postura quedó clara gracias a una declaración de Stalin publicada en *Pravda* del 3 de abril de 1918, mientras la comisión del proyecto estaba funcionando. La federación soviética no representaba como las federaciones suizas o americanas una unión de territorios divididos únicamente por su contorno geográfico o por accidente histórico; era «una unión de territorios, históricamente diversos, diferenciados por un especial modo de vida y por su composición nacional». Además, mientras la federación burguesa era «una etapa de transición desde la independencia a la unificación imperialista», la federación soviética representaba una transición que había de llevarse a cabo, que había de quedar terminada «con el transcurso del tiempo», desde la «unificación forzada» sufrida bajo los zares a la «unión voluntaria y fraternal de las masas trabajadoras de todas las naciones y pueblos de Rusia». La meta final era «el futuro unitarismo *socialista*»[38]. La comisión del proyecto aprobó una resolución en términos similares, como base de su trabajo, inspirada en la moción de Stalin[39]. Lo que se percibía claramente era que la idea de federación no constituía un bien en sí misma (lo que hubiera sido una variación demasiado grande con respecto a las doctrinas establecidas por el partido), sino una etapa de transición conveniente hacia algo mejor, que era necesaria por las condiciones particulares que la cuestión nacional presentaba en Rusia. Esta idea fue confirmada por el programa del partido aprobado un año después, que definía «una unión federal de estados organizada por el modelo soviético» como «una de las formas de transición para llevar a cabo la unidad»[40].

Estas vacilaciones y fluctuaciones se reflejaron en el hecho curioso de que, mientras se hacía referencia libremente a la RSFSR como una federación y la palabra federal aparecía en su epíteto y en los capítulos iniciales de la Constitución dedicados a los principios generales, no aparecía sin embargo en ningún lugar del cuerpo mismo de la Constitución. La extensión y la composición de la federación, así como su mecanismo constitucional, no eran definidos. Esto se explica fácilmente por las precarias condiciones en que la Constitución fue redactada. En la primavera y en el comienzo del verano de 1918 los ejércitos alemanes habían ocupado las antiguas provincias bálticas, la mayor parte de Rusia Blanca y toda Ucrania

[37] Véase anteriormente pp. 145-46.
[38] Stalin, *Sochineniya*, iv, 66-73.
[39] *Ibid.*, iv, 79-80; la redacción original de Stalin se conserva en *Instoriya Sovetskoi Konstitutsii* (1923), de G. S. Gurvich, pp. 147-8.
[40] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 287.

y habían penetrado incluso en el norte del Cáucaso y en Transcaucasia, donde Bakú resistía, como un islote solitario del poder bolchevique. Un Turquestán bolchevique existía, pero aislado de toda comunicación con Europa. Siberia, donde parecía en un momento dado que la autoridad bolchevique había de consolidarse lentamente, fue completamente cortada de comunicaciones tras la rebelión de las legiones checas en mayo de 1918, lo cual dio lugar también a la formación de un gobierno antibolchevique en el Volga. En estas circunstancias, casi todo en la Constitución tenía que tener el carácter de provisionalidad. La Declaración de los Derechos del Pueblo Trabajador y Explotado había dejado,

> en manos de los obreros y campesinos de cada nacionalidad, el derecho a tomar una decisión independiente, si lo deseaban, en su propio congreso plenipotenciario de soviets y, si así lo hacían, el derecho a decidir en qué términos habían de participar en el gobierno federal y en las demás instituciones soviéticas.

El acuerdo del tercer Congreso de Soviets de toda Rusia sobre el proyecto de constitución estipulaba que «el orden de participación de las repúblicas individuales y de las regiones separadas en el gobierno federal, se determinaría cuando las repúblicas y las regiones quedasen constituidas. Pero eso no había ocurrido todavía y una constitución no puede fabricarse adecuadamente para una federación de unidades indeterminadas o no existentes. Lo que de hecho se creó en 1918 fue una república rusa de extensión territorial indefinida. Se hizo sitio en el precepto general de la Constitución para incorporar en ella a las «regiones autónomas» y se estableció en su artículo 11 que los organismos superiores de una región autónoma, su congreso de soviets y su comité ejecutivo tendrían el mismo rango y el mismo estado legal que el congreso de los Soviets regionales y el comité ejecutivo de cualquier otra región, rusa o no rusa, de la RSFSR. En otras palabras, «federación» fue considerada en la Constitución, lo mismo que en los primeros escritos de Lenin y Stalin, como el equivalente a descentralización. Era una cuestión de organización administrativa más que del carácter esencial de la Constitución. El acuerdo que el partido tomó en 1913 sobre la cuestión nacional no había sabido distinguir entre «amplia autonomía regional» y «autogobierno local democrático»[41]; la identidad de ambas cosas seguía siendo el supuesto del pensamiento bolchevique. La Constitución de 1918 no contenía rastro alguno del

[41] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 211.

mecanismo específicamente federal en tanto que distinto de la división de poderes entre órganos de gobierno central y local. Estos arreglos pudieron muy bien estar destinados a asegurar un grado razonable de autogobierno local a los grupos nacionales sin poner en peligro la unidad esencial de la RSFSR, pero no eran federales en un sentido constitucional.

Esta cuestión del carácter federal de la Constitución de la RSFSR ilustra la naturaleza del abismo existente entre las teorías que lo sustentaban y las que inspiraban las constituciones de los estados burgueses o federaciones. La misma noción de un acto constitucional implicaba, en el pensamiento occidental, una ley a la que el estado mismo estaba sujeto; esta concepción era incompatible con una doctrina que miraba a la ley como una creación del estado. La mayor parte de las constituciones del mundo occidental están basadas en la asunción de que el poder del estado es algo que requiere ser limitado y circunscrito por un estatuto legal, para impedir el abuso. Las constituciones fueron arrancadas por la fuerza a monarcas recalcitrantes; las federaciones se formaron por medio de unidades determinadas y establecidas para conseguir que las intrusiones dentro de su autoridad, por parte del gobierno federal, fueran las menos posibles. En las constituciones burguesas estas limitaciones podían en realidad tener algún valor, puesto que concedían a los obreros una cierta protección contra el estado burgués, pero estos compromisos no tenían lugar en la Constitución soviética, que, según las palabras de Stalin, «nació no como el resultado de una negociación con la burguesía, sino como el resultado de una revolución victoriosa»[42]. Era la expresión, no de un equilibrio o ajuste entre fuerzas en conflicto, sino de la dictadura del proletariado. El carácter absoluto de la teoría bolchevique se representa en la frase «la autocracia del pueblo» —una especie de parodia sobre el epíteto de «autócrata» *(samoderzhavets)* aplicado al zar—, frase que figuraba en lugar prominente en el programa del partido de 1903 y que era popular en sus círculos. Cada estado y cada gobierno eran instrumento de la supremacía de una clase dominante. La dictadura del proletariado, como toda otra forma de estado era, según frase de Lenin, «una clase especial de tranca», nada más: su propósito era vencer y aplastar a las clases explotadoras y de ello se sigue que los poderes conferidos a este estado por la Constitución eran en esencia ilimitados, indivisibles y absolutos.

[42] Stalin, *Sochineniya,* vii, 70.

De este punto de vista se deduce que la Constitución soviética no implicaba reconocimiento alguno de «garantías constitucionales» o derechos de los ciudadanos individuales frente al estado. La Declaración de los Derechos del Pueblo Trabajador y Explotado no era una declaración de derechos en el sentido convencional, sino la proclamación de una política social y económica. Esto era perfectamente lógico. El marxismo rechazaba la idea burguesa de que la libertad del individuo pudiese ser garantizada por la no intervención del estado en sus actividades; pero tal libertad, en términos de clase dominante, se convertía en una cosa formal e inútil. Era necesario dotar de libertad a la acción positiva de los obreros. Así, bajo la constitución de la RSFSR, quedaba asegurada la libertad de conciencia de los obreros gracias a la separación de la iglesia y el estado y de la escuela y la iglesia; la libertad de opinión, asegurando a los obreros «todos los medios técnicos y materiales para la publicación de periódicos, folletos, libros y cualquier otro impreso» y para su distribución por todo el país; libertad de reunión, poniendo a disposición de los obreros «todos los locales adecuados para celebrar mítines populares con mterial, luz y calor»; de acceso al saber, por medio de una «educación completa universal y gratuita». La libertad del trabajador había de ser asegurada, no contra el estado, sino por medio de la acción del estado. Y lo que la Constitución le proporcionaba era la promesa y la garantía de esta acción. La noción de una antítesis entre individuo y estado era la suposición natural de una sociedad clasista, pero el interés del obrero individual era el interés de la clase obrera en su totalidad y hubiera sido ilógico e incongruente colocarlo en oposición al estado de los obreros.

De todo ello se derivó también el que la Constitución no reconociese ninguna igualdad formal de derechos. En Rusia no existía tal tradición en la práctica constitucional, pues los súbditos del zar habían estado divididos en cinco «jerarquías» legalmente establecidas que gozaban de un estatuto legal diferente[43]. Estas distinciones se abolieron por un decreto del 10-23 de noviembre de 1917 y se creó una única categoría legal de ciudadano[44]. Pero mientras existieron de hecho clases económicas, la igualdad entre los miembros

[43] Estas «jerarquías» (la palabra rusa *soslovie* no puede traducirse adecuadamente por «casta», «clase» o «gremio», pues participa del carácter de las tres) eran: 1) «nobleza» o «clase acomodada»; 2) clero; 3) comerciantes; 4) pequeña burguesía (tenderos, empleados, artesanos); 5) elemento campesino, que incluía a todos los que trabajaban como obreros no especializados en poblaciones y fábricas. El proletariado urbano como tal carecía de existencia legal.

[44] *Sobranie Uzakoneni*, 1917-1918, núm. 3, art. 31.

individuales de clases desiguales, tal como la reconocían las constituciones democrático-burguesas, siguió siendo, según la doctrina bolchevique, esencialmente irreal. La igualdad entre individuos sólo puede llegar a ser verdadera en las sociedades sin clases, es decir, no clasistas. El propósito de la dictadura del proletariado no era establecer la igualdad esencial entre los miembros individuales de la burguesía y de las clases trabajadoras sino destruir la burguesía como clase. Los Soviets, que eran la encarnación de esta dictadura, fueron los órganos de clase de los obreros y campesinos. Solamente los obreros y campesinos eran enrolados en el Ejército Rojo. Los derechos que acordaba la Constitución fueron así concedidos lógicamente a «los trabajadores», «la clase obrera y los campesinos pobres» —y solamente a ellos—. La declaración de principios generales justificaba de modo expreso esta discriminación:

> Por el interés general de la clase obrera, la RSFSR priva a los individuos o grupos separados de todos los privilegios que puedan detentar para utilizarlos en detrimento de la revolución socialista.

De aquí que no se concediese validez a principios de la democracia burguesa tales como «un hombre, un voto» y que el sufragio «deje de ser un derecho y se transforme en una función social de los electores»[45]. La Constitución de la RSFSR excluía del sufragio «a los que emplean a otros por mor de su provecho», «a los que viven de rentas que no se originan de su propio trabajo», «a los negociantes privados» y «a los monjes y sacerdotes», lo mismo que a los criminales y a los imbéciles. La decisión de no excluir del sufragio a los profesionales y a los intelectuales fue muy combatida pero se inspiraba, como observa un comentador, «no en consideraciones de la llamada justicia social, y aún menos por motivos sentimentales», sino en consideraciones de utilidad práctica[46]. El sufragio discriminatorio permaneció vigente hasta 1936.

Un ejemplo más complicado de discriminación lo constituía la diferencia entre la reglamentación de la votación en las poblaciones y en el campo en lo que al Congreso de Soviets de toda Rusia se refiere. En las ciudades el número de delegados para el Congreso se fijaba en uno por cada 25.000 *electores*, y en el campo en uno por

[45] G. S. Gurvich, *Istoriya Sovetskoi Konstitutsii* (1923), p. 46.

[46] *Ibid.*, p. 47. Uno de los primeros proyectos disponía un sistema de votación por *curiae* según el cual los votos de los obreros y los campesinos se aumentarían de valor con respecto a los de los artesanos, empleados del gobierno, científicos, artistas y especialistas, pero se prescindió de este refinamiento en la versión final (*ibid.*, pp. 161-2).

cada 125.000 *habitantes*. La diferencia tiene su origen histórico. El Congreso de Soviets de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos, que era el órgano de la RSFSR, era el resultado de una amalgama del Congreso de Soviets de Diputados de Campesinos de toda Rusia con el Congreso de Soviets de Diputados de Obreros y Soldados de toda Rusia, que tuvo lugar cuando se llegó al acuerdo entre los bolcheviques y la izquierda eserita en noviembre de 1917. Era, por tanto, natural que los soviets de la ciudad y los rurales conservasen el método de cómputo adecuado a sus condiciones y al que estaban acostumbrados —los primeros por el número de trabajadores que pertenecían al Soviet y los últimos por el número de habitantes del área cubierta—. La única dificultad estribaba en fijar la proporción entre ellos, cosa que se logró de hecho conservando la cifra de un delegado por 25.000 electores aprobada por los organizadores del primer Congreso de Soviets de Diputados de Obreros y Soldados, en junio de 1917 [47], y elevando el número de un delegado por cada 150.000 habitantes, que se empleó en el Congreso de Soviets de Diputados de Campesinos, al número de uno por 125.000. La proporción de uno a cinco así determinada fue defendida por Steklov en la sesión del VTsIK que aprobó la Constitución, no dando preferencia a las poblaciones y haciendo que su representación fuese casi igual a la del campo [48]. El argumento era insostenible [49] y no fue sustentado por ningún otro portavoz del Soviet. Lenin habló de «la desigualdad de los obreros y los campesinos» en la Constitución y la justificó por tener su origen en la historia de los soviets [50]. El programa del partido aprobado en 1919 advertía expresamente que «nuestra Constitución soviética» reflejaba el papel rector del obrero urbano en la Revolución, conservando una cierta preferencia a favor del proletariado industrial frente a las masas pequeño-burguesas más dispersas

[47] *Pervi Vserossiiski Syezd Sovetov* (1930), i, xxiii-iv.
[48] *Piati Vserossiiski Syezd Sovetov* (1918), p. 193.
[49] Puesto que el 51 por 100 de la población estaba constituida por adultos mayores de veinte años, la proporción correcta de «electores» a «habitantes» hubiera sido *prima facie* de uno a dos, y esa fue la adoptada para las elecciones a la Asamblea Constituyente asignando puestos a los grupos electorales civiles sobre la base de la población y a los grupos electorales del ejército y de la armada basándose en el número de electores *(Proekt Polozheniya o Viboraj v Uchreditelnoe Sobranie* [1917], ii, 33-6). Incluso aceptando el grado indicado por Steklov de que el porcentaje de adultos era más alto en las ciudades que en el campo, la proporción aritméticamente correcta no podía haber sido menor de dos a cinco. A la Delegación Laborista Británica de 1920 se le dijo que era de uno a tres *(British Labour Delegation to Russia, 1920: Report* [1920], p. 128).
[50] Lenin, *Sochineniya,* xxiv, 146.

en el país»[51]. Esas cuestiones hay que considerarlas siempre desde un punto de vista empírico y no de un modo formal o de equidad abstracta. La conciencia de clase de los obreros urbanos, mucho más desarrollada y, en consecuencia, de mayor eficacia en la lucha contra la burguesía, les autorizó a ostentar un derecho político de preferencia en el estado revolucionario.

El carácter absoluto del poder estatal significaba que este poder no era ilimitado sino indivisible. Marx, en uno de sus primeros trabajos, definía la doctrina constitucional familiar de la «separación de poderes» como el producto de una época en la que «el poder real, la aristocracia y la burguesía están luchando para la supremacía», y así la elevan a «ley eterna»[52]. Más tarde describió el *coup d'état* de Luis Bonaparte del 2 de diciembre de 1851 como «una victoria del poder ejecutivo sobre el legislativo» en el sentido de que era la victoria de un grupo dominante sobre el órgano representativo de la burguesía en conjunto[53]. Pero estas distinciones habían de ser barridas en una revolución socialista. Marx alabó a la Comuna de París porque había sido «no una corporación parlamentaria, sino de trabajo, que legislaba al mismo tiempo que ejecutaba las leyes»[54]. Lenin consideraba la separación del poder ejecutivo y del legislativo como un carácter específico del parlamentarismo y su fusión como un mérito esencial del sistema soviético[55]. Bajo la dictadura del proletariado los órganos del poder estatal eran meramente los diferentes instrumentos manejados por o en nombre de los obreros para el logro de un mismo propósito. La cuestión fue expuesta en su día, al proyectarse la Constitución, por el portavoz del Comisariado de Justicia del Pueblo, Reisner:

> La separación de los poderes en legislativo, ejecutivo y judicial... corresponde a la estructura del estado burgués cuya tarea principal es el equilibrio de las principales fuerzas políticas, a saber, las clases pudientes de un lado y las masas trabajadoras de otro. Puesto que, por su misma naturaleza, es inevitable que se lleve a cabo un compromiso entre explotadores y explotados, el estado burgués tiene que equilibrar y dividir el poder...

[51] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 286.

[52] *Karl Marx-Friedrich Engels: Historisch-Kritische Gesamtausgabe,* primer T°, v, 36.

[53] Marx y Engels, *Sochineniya,* viii, 403.

[54] *Ibid.,* xiii, ii, 314.

[55] Lenin, *Sochineniya,* xxi, 258; xxii, 371. La misma idea aparece en el programa del partido de 1919 en el que se califica la división entre poder legislativo y ejecutivo como uno de «los aspectos negativos del parlamentarismo» *(VKP(B) v Rezolutsiyaj* [1941], i, 285).

La República socialista rusa no tiene interés en dividir o equilibrar las fuerzas políticas por la sencilla razón de que se basa en el dominio de una fuerza política que lo abarca todo; es decir, el proletariado ruso y las masas campesinas. Esta fuerza política está trabada en la realización de un único fin: el establecimiento de un régimen socialista; y esta lucha heroica requiere unidad y concentración de poder y no división[56].

Era, por consiguiente, lógico que la Constitución de la RSFSR no reconociese la separación de las funciones legislativa y ejecutiva. La consabida comparación del VTsIK con el parlamento y del Sovnarkom con el ministerio ignora la ausencia de toda distinción, tanto en los términos como en la elaboración de la Constitución, entre la función de los dos cuerpos que en ella eran a la vez legislativo y ejecutivo; realmente, fue lógica la propuesta que se hizo durante las discusiones sobre la Constitución en favor de la fusión de los dos cuerpos[57]. Igualmente escasa era la justificación que podía hallarse, en teoría constitucional, a un poder judicial separado e independiente y a un poder ejecutivo en la misma forma. La Constitución de la RSFSR no tomaba ninguna disposición especial para el ejercicio de la función judicial y el hecho de la organización y control director del poder judicial por el Comisariado de Justicia del Pueblo marca claramente su insubordinación al poder ejecutivo[58]. Todas las funciones del gobierno eran una sola que había de ejercerse con un único propósito y por una autoridad única e indivisible.

Así, las definiciones que aparecieron en la Constitución sobre la competencia del Congreso de Soviets de toda Rusia, el VTsIK y el Sovnarkom respectivamente, representaban principalmente diferencias no de función, sino de rango en la jerarquía. Las funciones del Congreso de toda Rusia y del VTsIK fueron definidas conjuntamente en el artículo 49 de la Constitución sin ningún intento de distinguirlas entre ellas. Se reservaron solamente dos funciones al Congreso de toda Rusia con exclusión del VTsIK, según el artículo 51, y eran: «el establecer, suplementar y modificar los elementos fundamentales de la Constitución soviética y la ratificación de los tratados de paz». Pero como el artículo 49 había ya conferido al

[56] Citado en: Bunyan y Fisher, *The Bolshevik Revolution, 1917-1918* (Stanford, 1934), p. 578.

[57] Fue originariamente hecha por Latsis en abril de 1918 (G. S. Gurvich, *Istoriya Sovetskoi Konstitutsii* [1923], p. 73) y repetida por Osinsky en el octavo congreso del partido de 1919 *(Vosmoi Syezd RKP(B)* [1933], p. 197).

[58] Reisner observaba, en el informe ya citado, que la independencia de los jueces en los estados burgueses no sirve más que para hacerlos «defensores más acérrimos y más intolerantes de la clase dominante» (Bunyan y Fisher, *The Bolshevik Revolution, 1917-1918* [Stanford, 1934], p. 578).

VTsIK el poder para tratar de «la confirmación, modificación y suplementación de la Constitución», la primera de estas excepciones parecía haber dado entrada a la cuestión delicada de qué partes de la «ley fundamental» del RSFSR eran «elementos fundamentales» y cuales no. La excepción hecha en cuanto a la ratificación de los tratados siguió probablemente el precedente de marzo de 1918, cuando se reunió un Congreso de Soviets de toda Rusia extraordinario para ratificar el tratado de Brest-Litovsk. Pero, hablando en propiedad, el resultado de la Constitución fue conferir al VTsIK el ejercicio de todos los poderes, excepto cuando el enorme y engorroso congreso soberano estaba constituido en sesión [59].

Las fricciones menores entre el Congreso de toda Rusia y el VTsIK reflejadas en estas minucias constitucionales fueron de poca importancia comparadas con los celos más graves entre el VTsIK y el Sovnarkom. Según un comentarista contemporáneo, la primera mitad de 1918 fue «una época de fricción muy marcada entre las instituciones centrales del estado, y especialmente entre el VTsIK y el Sovnarkom» y «la relación mutua de esas dos instituciones supremas se movía, no sin alguna lucha interna, hacia el predominio *de facto* del Sovnarkom en política interna y externa» [60]. Cuando el Sovnarkom, por primera vez, se confirió a sí mismo poderes legislativos por el decreto del 30 de octubre-12 de noviembre de 1917, admitió dos salvedades: los poderes serían válidos solamente «desde ese momento hasta la convocatoria de la Asamblea Constituyente»; y el VTsIK tenía derecho a «diferir, modificar o anular» toda ley promulgada por el Sovnarkom [61]. Una semana después de la aprobación de este decreto, los eseritas empezaron a protestar en el VTsIK contra la promulgación de decretos por parte del Sovnarkom sin que hubieran sido previamente presentados al VTsIK. Después de un debate en el que tanto Lenin como Trotski tomaron parte, se aprobó una resolución que reconocía el derecho del Sovnarkom a publicar decretos urgentes «sin previa discusión por parte del VTsIK, acuerdo que fue aprobado por una escasa mayoría de 29 votos contra 23 [62]. Pero las mismas quejas siguieron repitiéndose en casi todas

[59] Sverdlov, en el quinto Congreso de Soviets de toda Rusia y refiriéndose a la abolición de la pena de muerte decretada por el segundo Congreso, llegó hasta a argüir que el VTsIK, por ser «el órgano supremo del poder en el intervalo entre los congresos», podía no sólo revocar los decretos del congreso sino también anularlos (*Piati Vserossiiski Syezd Sovetov* [1918], p. 49.

[60] G. S. Gurvich, *Istoriya Sovetskoi Konstitutsii* (1923), p. 67.

[61] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 1 (2.ª ed.), art. 12.

[62] *Protokoli Zasedani VTsIK 2 Soziva* (1918), pp. 28-32; Lenin, *Sochineniya,* xxii, 45-6; Trotski, *Sochineniya,* iii, ii, 106-8.

las reuniones del VTsIK en noviembre-diciembre de 1917. Después, la práctica fue gradualmente adquiriendo fuerza de hábito y la crisis de las asambleas multitudinarias y la inclinación que de ello resultaba a una autoridad centralizada, que multiplicó el número de leyes e intensificó la necesidad de una acción y decisión rápidas, contribuyó poderosamente en favor de los organismos menores. Pero la usurpación de la autoridad por parte del Sovnarkom fue el agravio de mayor importancia que resintió la izquierda eserita, e incluso algunos bolcheviques, cuando fue promulgada la Constitución.

El texto de la Constitución, aunque reflejó esta disputa, no hizo nada para solucionarla. Por el artículo 31, ignorando momentáneamente al Congreso de toda Rusia, instituyó al VTsIK como «el organismo supremo legislativo, administrativo y de control de la RSFSR» y por el artículo 32 le dio «la dirección general del Gobierno de los Obreros y Campesinos y de todos los organismos de éste a través del país». Según los artículos 37 y 38, el Sovnorkom «tenía la dirección general de los asuntos de la RSFSR» y el poder de «publicar decretos, órdenes y disposiciones y tomar todas las medidas generales necesarias para asegurar una administración rápida y ordenada». Por los artículos 40 y 41 todas las decisiones de «significado político en general» habían de ser sometidas al VTsIK «para examen y ratificación» y el VTsIK ostentaba el derecho de «anular o suspender» toda orden del Sovnarkom. Sin embargo, estas estipulaciones formales fueron mitigadas por una «nota» que permitía que las «medidas de extrema urgencia» fuesen «puestas en vigor únicamente por la autoridad del Sovnarkom». La Constitución, por tanto, no cambió nada y dejó que las relaciones entre los tres órganos principales del poder central se forjasen a la luz de la experiencia. El peligro de un callejón sin salida, a que parecían invitar los términos de la Constitución, fue eliminado por la única autoridad que había detrás de ella: la autoridad del partido imperante.

Un observador de las realidades políticas tan agudo como Lenin no podía dejar de percibir, en la concentración del poder en el centro, una amenaza al principio de la autoridad emanada «desde abajo» y un incentivo a la endémica enfermedad de la burocracia. En la Constitución se hizo un intento de conjurar el mal adscribiendo a cada uno de los comisarios del pueblo un «collegium» de cinco personas, aparentemente en calidad de asesores profanos, que tenían el derecho de apelar al Sovnarkom o al VTsIK contra las decisiones de los comisarios. Pero, aunque este arreglo se libró del descrédito universal que alcanzó rápidamente a caer sobre el mismo sistema

aplicado a la dirección industrial, demostró su escaso sentido práctico. Lenin no tuvo en realidad fe en estas salvaguardias, pues lo que él creía era que la centralización de la autoridad llevaba en sí misma su propio antídoto. El efecto de la fusión de las funciones legislativa y ejecutiva supondría la desaparición del administrador profesional en tanto que diferenciado y divorciado del legislador elegido. Y la ventaja de la fusión sería «unir en las personas de los representantes electos del pueblo las funciones legislativa y ejecutiva —combinación que era la esencia de la «democracia directa» [63]. La revisión del programa del partido de 1919, incluyó entre los «aspectos negativos del parlamentarismo» no solamente «la separación de los poderes legislativo y ejecutivo», sino también «el divorcio entre las instituciones representativas y las masas». A Lenin le parecía que los soviets encarnaban la noción de las masas de obreros y campesinos legislando para sí mismos, tomando sus propias decisiones y administrando sus propios asuntos; y esta pintura tan idealizada de la «democracia directa» ayudó a enmascarar la tenaz y creciente realidad de un inmenso aumento, en el centro, del poder burocrático. Pero en esto también la sanción final habría de corresponder al partido cuya autoridad podía siempre ser invocada para remediar las deficiencias constitucionales.

El trabajo práctico de elaboración de una Constitución depende comúnmente, no solamente de los principios que inspiran a los que la fraguan, o de las reglas dictadas por ellos, sino también, y aún más, de las condiciones políticas en que la operación se lleva a cabo. Los cambios ocurridos en la Rusia soviética durante la preparación de su Constitución fueron la continuación de un proceso que venía desarrollándose desde el comienzo del régimen. Pero fueron significativos y decisivos. Cuando el tercer Congreso de Soviets de toda Rusia enunció los principios más importantes de la futura Constitución, después de la dispersión de la Asamblea Constituyente en enero de 1918, el Gobierno estaba constituido por una coalición de bolcheviques y eseritas de izquierda. Cuando se reunió la comisión del proyecto en el mes de abril, la izquierda eserita, aunque había abandonado el Gobierno, permanecía en los soviets y estaba representada en la comisión. Pero cuando el quinto Congreso de Soviets de toda Rusia aprobó finalmente la Constitución en junio de 1918, la izquierda eserita acababa de ser expulsada y puesta fuera de la ley y la guerra civil había comenzado. El desarrollo de un estado con partido único y el impacto de la guerra civil, que du-

[63] Lenin, *Sochineniya,* xxi, 258.

rante los dos años siguientes puso casi en peligro diario la supervivencia de la República, destruyeron los supuestos optimistas sobre los que se había fraguado la Constitución y dejaron en la sombra la mayor parte de las controversias que habían tenido ocupada a la comisión del proyecto. Las necesidades del ejército en el campo de batalla y de la seguridad en la retaguardia crearon una atmósfera hostil a minucias constitucionales. La experiencia de la legislación soviética de los primeros tiempos reveló el enorme abismo existente entre los principios idealistas y las duras realidades de la práctica. Y esto era también verdad con respecto a la Constitución de la RSFSR; las circunstancias de su nacimiento entraron con mucho en la explicación del desacuerdo.

El proyecto de Constitución fue examinado el 3 de julio de 1918 por el comité central del partido, que hizo unas pocas enmiendas sin importancia y, a propuesta de Lenin, incorporó la Declaración de los Derechos del Pueblo Trabajador y Explotado como preámbulo de la Constitución[64]. Una vez llevado a cabo esto, el proyecto fue presentado al quinto Congreso de Soviets de toda Rusia. El Congreso fue interrumpido durante tres días por la grave crisis que provocó el asesinato del embajador alemán Mirbach. Más tarde, el 10 de julio de 1918, el Congreso escuchó la exposición de la nueva Constitución de labios de Steklov y la aprobó por unanimidad[65]. La Constitución entró en vigor a su publicación en *Izvestiya* el 19 de julio de 1918, como la «Constitución (Ley fundamental) de la República Soviética Federal Socialista Rusa».

[64] G. S. Gurvich, *Istoriya Sovetskoi Konstitutsii* (1923), pp. 90-1; Trotski (*O Lenine*, s. f., 1924, pp. 113-14), registra también esta intervención.
[65] *Piati Vserossiiski Syezd Sovetov* (1918), pp. 183-95.

Capítulo 7

HACIA LA CONSOLIDACION DE LA DICTADURA

El término «dictadura del proletariado» [1], aplicado por los bolcheviques al régimen establecido por ellos en Rusia después de la Revolución de Octubre, no comportaba implicaciones constitucionales específicas ninguna. Definía a la clase dominante pero era neutral en cuanto a la forma de gobierno por el que esta clase ejerciese el poder. No había oposición en este sentido, por tanto, entre dictadura y gobierno representativo: la «dictadura de la burguesía», que era la antítesis de la dictadura del proletariado, era ejercida normalmente por medio de un gobierno representativo. Los ecos emocionales de la palabra «dictadura», en tanto que asociada con la idea del mando de unos pocos o de uno solo, estaba totalmente ausente de las mentes de los marxistas que empleaban la frase. Por el contrario, la dictadura del proletariado sería el primer régimen en la historia en el que el poder fuese ejercido por la clase que constituía una mayoría de la población, condición que había de cumplirse en Rusia llevando a la masa de los campesinos a unirse con el proletariado industrial. Además, por el hecho de que la dictadura del proletariado significaba el dominio de la inmensa mayoría, re-

[1] Su origen es incierto. En 1849 Marx calificó el «socialismo revolucionario» de Blanqui como «una dictadura clasista del proletariado» (Marx y Engels, *Sochineniya,* viii, 81); en 1852 adoptó él mismo el término (véase más adelante p. 252).

querría menos fuerza de coacción —una vez hubiese sido derribada la burguesía— para ser mantenida, que ningún otro régimen de sociedad. Lejos de ser el dominio de la violencia prepararía el camino para la desaparición del empleo de la violencia como sanción social, es decir, para la desaparición del estado.

Nada perturbó en los primeros días de la Revolución este talante idealista y optimista. El éxito del golpe de Petrogrado del 25 de octubre de 1917, realizado casi sin esfuerzo, parecía demostrar que, en verdad, tenía tras sí a la inmensa mayoría de la población[2]. La jactancia de que hacían gala los bolcheviques de que la Revolución misma costó especialmente pocas vidas y de que la mayor parte de las pérdidas lo fueron en los intentos realizados por sus enemigos para arrancar la victoria de las manos de los que ya la tenían ganada, estaba justificada. Por uno de esos actos de generosidad que a veces concurren en las primeras horas de una revolución, a los jóvenes oficiales kadetes capturados en el Palacio de Invierno se les permitió marchar en libertad, mediante la promesa de «no volver a tomar nunca las armas contra el pueblo»[3]. Krasnov, el general blanco que ayudó a Kerenski a organizar su vana contraofensiva desde Gatchina y que fue capturado allí, fue puesto en libertad bajo palabra —palabra que rompió una semana después para participar en la guerra civil en el sur; y el hecho de que esta clemencia no era una rareza accidental lo demuestra la declaración de Lenin diez días después de la victoria bolchevique:

> Se nos reprocha que empleamos el terror, pero no hacemos uso de un terror como el que practicaban los revolucionarios franceses que guillotinaban a gente inerme, y espero que no lo emplearemos... Cuando hemos llevado a cabo detenciones hemos dicho: «Os dejaremos marchar si firmáis un papel prometiendo no cometer actos de sabotaje.» Y lo han firmado[4].

Los miembros del Gobierno Provisional que habían sido detenidos y alojados en la fortaleza de Pedro y Pablo el día de la Revolución fueron liberados rápidamente y quedaron únicamente sujetos a una forma nominal de supervisión que no impidió que conspirasen activamente contra el nuevo régimen. Los impuestos al capital, o los

[2] En Moscú continuó durante una semana la resistencia muy seriamente, sobre todo por parte de los jóvenes oficiales del cuerpo de adiestramiento; en casi todo el resto del país se realizó pacíficamente el traspaso del poder a los bolcheviques, aunque en los centros más remotos se retrasó unas semanas.

[3] John Reed, *Ten Days That Shook the World* (N. Y., 1919), p. 101.

[4] Lenin, *Sochineniya,* xxii, 50.

préstamos forzados arrancados más o menos al azar de la burguesía, o incidentes tales como la amenaza de enviar a quince ricos capitalistas de Jarkov a las minas del Donetz si no suministraban un millón de rublos para pagar a los obreros de dicha ciudad [5], eran ejemplos, más que de ferocidad calculada, del dilema de hombres inexpertos pero decididos a intentar crear una maquinaria administrativa que funcionase, partiendo de un material no existente o recalcitrante. En el terrible caos de las primeras semanas de la Revolución, los nuevos jefes tenían poco tiempo para concertar su acción y ni siquiera para pensar y planear las cosas de un modo consecuente; cada uno de los pasos que daban era, o reacción a alguna emergencia apremiante, o represalia por alguna acción o amenaza de acción contra ellos [6]. Al tratar de dominar la tormenta se sentían impulsados por delante de ella; hubo casos de violencia del populacho en las ciudades, y en todo el país se cometieron brutalidades y atrocidades, tanto por parte de los revolucionarios [7] como por sus adversarios. Pero en los primeros meses del régimen no parece que hubiese ejecuciones regulares ni por juicio sumarísimo, ni por el normal. El primer acto legislativo del segundo Congreso de los Soviets, al día siguiente de la Revolución, fue abolir la pena de muerte en el frente, donde había sido restaurada por Kerenski en septiembre de 1917 bajo presión militar, después de haber sido totalmente abolida con ocasión de la Revolución de Febrero [8]. La tradición revolucionaria de oposición a

[5] Antonov-Ovseenko, *Vospominaniya Grazhdanskoi Voiny* (1924), i, 178-9.

[6] Esto es especialmente verdad en lo que respecta al establecimiento de controles económicos que se examinarán en la Parte IV. En otra esfera, una medida tan evidente como la separación de la iglesia y el estado, no fue anunciada hasta que el arzobispo Tijón lanzó un anatema contra el régimen (*Sobranie Uzakoneni*, 1917-1918, núm. 18, art. 263; A. I. Vvedensky, *Tserkov i Gosudarstvo* [1923], pp. 114-16); incluso entonces, según dice J. Sadoul en sus *Notes sur la Révolution Bolchévique* (1919), p. 222, se opusieron a ello muchos comisarios por temor a que «se sumase a la guerra exterior y a la civil una guerra religiosa».

[7] La más notoria de éstas —el asesinato de los dos antiguos ministros kadetes cuando estaban en el hospital el 7-20 de enero de 1918— fue condenado enérgicamente en la prensa oficial. (Bunyan y Fisher, *The Bolshevik Revolution, 1917-1918* [Stanford, 1934], pp. 386-7.) Los marineros gozaron de una fama no envidiable por las atrocidades que perpetraron durante la Revolución; los marineros de la flota del mar Negro fueron los que, habiéndose apoderado de Sebastopol en febrero de 1918, realizaron durante tres días una horrible matanza de la población burguesa de esta capital. Pero hay también multitud de datos de unidades militares incontroladas. La reputación de las varias fuerzas «blancas» no es mucho mejor, y los cosacos, incluyendo muchos de sus jefes, eran particularmente temidos por su crueldad.

[8] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918*, núm. 1 (2.ª ed.), art. 4.

la sentencia de muerte se debilitó y desapareció únicamente después del estallido de la guerra civil y de la insurrección declarada contra el régimen soviético[9].

Sería, sin embargo, un error de orden diferente sugerir que las medidas de represión accidentalmente aplicadas para defensa de la Revolución victoriosa fueron impuestas a dirigentes bolcheviques reacios a ellas y a despecho de sus más caras convicciones. El principio del terror estaba incrustado en la tradición revolucionaria. Robespierre, en palabras que Lenin hubiera repetido, había condenado los ordinarios procesos de la ley como insuficientes para defender una revolución:

> ¿Es que hay que juzgar las precauciones exigidas por la salud pública en tiempos de crisis, provocada por la impotencia misma de las leyes, con el código criminal en la mano?

[9] Podría escribirse un curioso ensayo sobre la actitud de la Revolución rusa con respecto a la pena de muerte. El prejuicio ruso en contra de la imposición de la pena de muerte por medio de un proceso judicial tenía un profundo arraigo de origen religioso pero reforzado además por las enseñanzas de los escritores occidentales del siglo XVIII, quienes dejaron su huella en el pensamiento político ruso a través de Catalina II y sus sucesores. Hasta mediados del siglo XIX el prejuicio se disfrazó de ordinario bajo la forma de sentencias al castigo del látigo *(knout)* o, en el caso de motines de los soldados, a la pena de correr las baquetas que, si no en la forma, eran en efecto penas de muerte. Cuando en 1860 se estableció en Rusia el sistema jurídico, los jurados fueron notoriamente reacios a emitir juicios que motivasen la pena de muerte. Los grupos terroristas rusos incluyendo a los eseritas, no consideraban una inconsecuencia el defender la validez del asesinato como arma política y el condenar al mismo tiempo la pena capital como institución jurídica. Los bolcheviques rechazaron vigorosamente esta tradición en los primeros tiempos y se opusieron al asesinato político. En el segundo Congreso del Partido Socialdemócrata Ruso de 1903, fue rechazada por una gran mayoría y con gritos de, «¿y qué hay de Nicolás II?», una propuesta de incluir la pena de muerte en el programa del partido *(Vtoroi Syezd RSDRP* [1932], pp. 193-4). No obstante, al correr del tiempo, muchos socialdemócratas rusos se contagiaron del mismo humanitarismo liberal de Occidente que había influenciado a los partidos laboristas y socialdemocráticos de la Europa occidental; la Segunda Internacional había condenado por unanimidad la pena capital en el Congreso de Copenhague de 1910. Sobre la Revolución de Febrero rusa permearon las ideas occidentales, liberales y socialdemócratas y la oposición a la pena de muerte se convirtió en un punto primordial de su programa. El hecho de que se restaurase en el frente en septiembre de 1917, dio lugar a la famosa réplica de Kerenski en la «conferencia democrática», ante la crítica, de que el momento de condenarle sería cuando realmente se hubiese ejecutado una sentencia. El Código Criminal soviético de 1922 prescribía la pena de muerte para los delitos contrarrevolucionarios pero sin nombrarla: se hacía referencia a ella simplemente como «la medida de castigo más extrema».

Y una vez más:

Si el atributo del gobierno popular en época de paz es la virtud, sus atributos en tiempo de revolución son a la vez la *virtud* y el *terror:* la virtud sin la cual el terror es funesto; el terror sin el cual la virtud es impotente. El terror no es sino justicia rápida, severa, inflexible; es por tanto emanación de la virtud [10].

En el otoño de 1848 Marx declaró que después del «canibalismo de la contrarrevolución» no había más que un medio de *cercenar,* simplificar y localizar la sangrienta agonía de la vieja sociedad y los sangrientos dolores de parto de la nueva, un único medio: el terror revolucionario [11]; y después rindió tributo a Hungría como la primera nación que desde 1793 había osado salir al encuentro de la rabia cobarde de la contrarrevolución con la pasión revolucionaria, del *terror blanco* con el *terror rojo»* [12]. La sociedad burguesa, «por muy poco heroica que pueda parecernos ahora», había en su día «necesitado de heroísmo, de autosacrificio, de terror, de guerra civil y campos de batalla ensangrentados para introducirse en el mundo» [13]. En la segunda mitad del siglo XIX el desarrollo del sentimiento humanitario liberal se extendió a amplios sectores de la clase obrera, especialmente en Inglaterra y en Alemania; en los últimos escritos de Engels pueden encontrarse las huellas de ello [14].

[10] *Discours et Rapports de Robespierre,* ed. C. Vellay (1908), pp. 197, 332. Lenin dijo en 1920 al comunista francés Frossard: «Un francés no tiene que renunciar a nada en la Revolución Rusa porque en sus métodos y en sus procedimientos vuelve ésta a comenzar la Revolución Francesa» *(Humanité,* 10 de septiembre de 1920). Compárese con la defensa que hizo Jefferson del terror: «En la lucha, que era necesaria, cayeron sin las formalidades del juicio, muchas personas culpables y, con ellas, algunos inocentes. Lo deploro más que nadie y lloraré a algunos de ellos hasta el día de mi muerte, pero lo mismo que lo hubiera hecho si hubieran caído en el campo de batalla. Fue necesario usar el arma del pueblo, un mecanismo que no es tan ciego como las balas y las bombas, pero que lo es hasta un cierto punto» *(The Writings of Thomas Jefferson,* ed. P. L. Ford [N. Y.], vi [1895], 153-4).

[11] *Karl Marx-Friedrich Engels: Historisch-Kritische Gesamtausgabe,* primer T°, vii, 423.

[12] Marx y Engels, *Sochineniya,* vii, 217.

[13] *Ibid.,* viii, 324.

[14] El mejor ejemplo que corresponde a esta tendencia de pensamiento en la segunda generación de la socialdemocracia germana, era Kaustski, cuya publicación *Terrorismus und Kommunismus: ein Beitrag zur Naturgeschichte der Revolution* (1919), era una diatriba contra el terror bolchevique. Kautski citaba pasajes de la obra tardía de Engels pero omitió el pasaje, más de primera época, en que Engels recordaba con satisfacción que «durante el corto período de la Revolución Francesa en que el proletariado empuñó el timón del estado

El programa del partido comunista alemán elaborado por Rosa Luxemburgo en diciembre de 1918 rechaza el terror de forma expresa:

> En las revoluciones burguesas el derramamiento de sangre, el terror y el asesinato político eran armas indispensables de las clases que se levantaban, pero la revolución proletaria no necesita del terror para lograr sus propósitos y odia y abomina el asesinato [15].

De todos modos, en Rusia, la doctrina del terror revolucionario no fue nunca rechazada por ningún partido revolucionario. La controversia que sostenían encolerizadamente los socialdemócratas rusos y los socialrevolucionarios a este respecto, se encauzó, no en cuanto al principio del terror, sino en cuanto a la conveniencia del asesinato de individuos como arma política. Los mencheviques, debido, en parte, a su incredulidad con respecto a la posibilidad inmediata de una revolución proletaria y, en parte, a su afiliación más estrecha con los socialdemócratas occidentales, estaban quizá menos predispuestos que los bolcheviques a emplear el terror. Y en 1918, cuando los bolcheviques comenzaron por vez primera a emplear dicha arma contra otros partidos socialistas, los mencheviques figuraron, junto con los partidos socialdemócratas de Europa occidental, entre sus más severos e implacables críticos.

Lenin, educado en las escuelas revolucionarias jacobina y marxista, aceptaba el terror en principio, aunque, en común con todos los marxistas, condenaba como inútiles los actos terroristas aislados.

> En principio (escribía en 1901), no hemos renunciado nunca al terror y no podemos renunciar. Es una de esas acciones militares que puede ser totalmente ventajosa e incluso esencial en un cierto momento de la batalla, en una cierta situación del ejército y en ciertas condiciones, pero el quid de la cuestión es que el terror, en el momento actual, no se utiliza como una de las operaciones de un ejército en el campo de batalla estrictamente coordinada y conectada con todo el plan de la lucha, sino como un método independiente de ataque individual separado de cualquier ejército [16].

Dos meses antes de la Revolución de Octubre advertía a sus seguidores de que «cualquier clase de gobierno revolucionario puede difícilmente prescindir de la pena de muerte aplicada a los *explo-*

bajo el dominio de la Montaña, llevó adelante su política utilizando todos los medios a su disposición, incluso el ametrallar y el guillotinar» (Karl Marx-Friedrich Engels: *Historisch-Kritische Gesamtausgabe,* primer T°, vi, 348).

[15] *Bericht über den Grüdungsparteitag der Kommunistichen Partei Deutschlands* (Spartakusbund) (s. f., 1919, p. 52).

[16] Lenin, *Sochineniya,* iv, 108.

tadores (es decir, terratenientes y capitalistas)», y recordaba que «los grandes revolucionarios burgueses de Francia realizaron su revolución hace 125 años y la realizaron con grandeza por medio del *terror*» [17]. De acuerdo con esta idea, se cuenta que Lenin expresó consternación cuando el segundo Congreso de Soviets de toda Rusia, a petición de Kámenev, abolió apresuradamente la pena de muerte en el frente [18]. Lenin tenía sus momentos de utópico, pero tenía una apreciación más realista que Kámenev de lo que significaba revolución, aunque algunas observaciones medio en broma sobre el tema que se le atribuyen no tienen tanto peso como se les ha concedido [19]. Las declaraciones más belicosas de las primeras semanas de la Revolución proceden de Trotski, cuyo papel en el Comité Revolucionario Militar y en la organización militar del golpe de Octubre le conferían un especial derecho a hablar; y fue Trotski quien después de haber sido sofocada la revuelta de los kadetes militares, al día siguiente de la Revolución, publicó una advertencia pública feroz:

Retenemos prisioneros a los kadetes como rehenes. Si nuestros hombres caen en las manos del enemigo, sepa éste que por cada obrero y cada soldado exigimos cinco kadetes... Creen que hemos de ser pasivos, pero demostraremos que podemos ser implacables cuando se trata de defender las conquistas de la Revolución [20].

«No vamos a entrar en el reino del socialismo con guantes blancos y sobre un suelo encerado», declaró Trotski al Congreso de los Diputados Campesinos de toda Rusia [21], y, con ocasión de haber sido puesto fuera de la ley el partido kadete, publicó otra advertencia:

En tiempos de la Revolución Francesa fueron guillotinados por los jacobinos, por oponerse al pueblo, hombres más honrados que los kadetes; no

[17] *Ibid.*, xxi, 173, 186.
[18] L. Trotski, *O Lenine* (s. f., 1924, p. 101).
[19] La siguiente *boutade* se atribuye al año de 1908: «Preguntaremos al hombre '¿en qué postura estás con respecto a la Revolución?; ¿estás a favor o en contra?' Si está en contra, le llevaremos al paredón; si está a favor le acogeremos entre nosotros para que con nosotros trabaje» (V. Adoratski, *Vospominaniya o Lenine* [1939], pp. 66-7). Después de la Revolución, preguntó a la manera de Enrique II: «¿No es posible encontrar entre nosotros un Fouquier-Tinville para domar a nuestros contrarrevolucionarios?» (V. Bonch-Bruevich, *Na Boevij Postaj Fevralskoi i Oktiabrskoi Revolutsii* [(1930], p. 195).
[20] *Izvestiya*, 30 de octubre-12 de noviembre de 1917, citado en Bunyan y Fisher, *The Bolshevik Revolution, 1917-1918* (Stanford, 1934), p. 153.
[21] Trotski, *Sochineniya*, iii, ii, 202.

hemos ajusticiado a nadie y no pensamos hacerlo, pero hay momentos en que la furia del pueblo es difícil de controlar [22].

Fue Trotski quien, interpelado en el VTsIK sobre las detenciones y registros llevados a cabo por el nuevo régimen, replicó que «pedir que se renuncie a toda represión en tiempo de guerra civil es pedir que se abandone ésta» [23]. Y después de la supresión del partido kadete añadió aún más siniestramente:

Protestáis contra el blando y débil terror que estamos aplicando contra nuestros enemigos de clase, pero habéis de saber que, antes de que transcurra el mes, el terror asumirá formas muy violentas siguiendo el ejemplo de los grandes revolucionarios franceses. La guillotina estará lista para nuestros enemigos, no ya simplemente la prisión [24].

Una semana después de su discurso nació la Cheka de toda Rusia. Era hija del Comité militar revolucionario del Soviet de Petrogrado que había organizado la Revolución de Octubre. Conseguida la victoria, el Comité se había transformado en un comité del VTsIK y permanecía al cargo de diversas operaciones destinadas a consolidar la victoria y a combatir la contrarrevolución que incluía abusos tales como «sabotaje, ocultación de suministros, deliberada extorsión de cargamentos, etc.» [25]. Figuraba entre sus deberes el examen de los sospechosos detenidos bajo la acusación de actividades contrarrevolucionarias; para estos manejos se estableció una sección especial dirigida por Dzerzhinski, comandante militar de Smolny, a quien atañían cuestiones de seguridad [26]. Cuando el Comité militar revolucionario fue finalmente disuelto, esta sección continuó y, por un decreto del Sovnarkom, del 7-20 de diciembre de 1917, fue reorganizada como «Comisión extraordinaria de toda Rusia» (en abreviatura CHEKA) con el objeto de «combatir la contrarrevolución y

[22] *Izvestiya*, 6-19 de diciembre de 1917.

[23] *Protokoli Zasedani VTsIK 2 Soziva* (1918), p. 24. Trotski desarrolló más tarde este argumento en su polémica con Kautsky *(Terrorizm i Kommunizm* [1920], pp. 60-1).

[24] Citado en *The Bolshevik Revolution, 1917-1918,* de Bunyan y Fisher (Stanford, 1934), p. 362, tomado de un periódico eserita. El discurso no aparece en los archivos del VTsIK, donde se asegura que fue pronunciado.

[25] Estos últimos atributos se le añadieron por una orden del Sovnarkom del 12-25 de noviembre de 1917 (Lenin, *Sochineniya,* xxii, 78).

[26] Estas actividades están descritas por Joffe en un artículo publicado en *Kommunisticheski Internatsional,* núm. 6, octubre de 1919, cols. 777-82. El y Uritski eran delegados del comité central del partido en este comité. El relato que aparece en *The History of the Civil War in the USSR,* ii (trad. inglesa, 1947), 559-601, se basa en fuentes oficiales inéditas.

el sabotaje»[27]. La Comisión estaba compuesta de ocho miembros presididos por Dzerzhinski[28] y uno de sus primeros actos fue publicar una circular dirigida a los soviets locales comunicándoles que había sido creada y pidiéndoles que le enviasen toda información sobre organizaciones y personas cuya identidad se dirigiese contra la Revolución y contra la autoridad popular, y sugiriendo que deberían crear comisiones locales similares[29]. Unos días después, otro nuevo decreto creaba un tribunal revolucionario para procesar a «los que organizan sublevaciones contra la autoridad del Gobierno de los Obreros y Campesinos y que se le oponen activamente y no le obedecen, o que incitan a los demás a enfrentarse o desobedecer», y también a los empleados civiles culpables de sabotaje, destrucción u ocultación de la propiedad pública. El tribunal habría de fijar castigos de acuerdo con «las circunstancias del caso y los dictados de la conciencia revolucionaria»[30].

En el momento crítico de una encarnizada lucha, la constitución de estos organismos apenas puede considerarse como insólita. A las seis semanas de la Revolución los ejércitos de los cosacos y otras fuerzas «blancas» estaban ya alistándose y concentrándose en el sudeste de Rusia; Ucrania, inducida por las promesas francesas y británicas, estaba en una situación de franca hostilidad contra el poder soviético; los alemanes, a pesar del armisticio, constituían una amenaza constante en el oeste. El peligro militar obligaba a convertir, como fuese, en orden el caos interior. La primera vez que se aplicó el trabajo forzado fue enviando hombres y mujeres de la burguesía a cavar trincheras para la defensa de la capital contra los alemanes. Los tres abusos contra los que la Cheka dirigió sus primeras energías fueron, según uno de sus miembros, el sabotaje de la administración por parte de la burguesía, la destrucción y los motines obra de populachos emborrachados (los llamados *progromos* de los borrachos) y el bandidaje bajo estandarte anarquista[31]. En esta época Lenin

[27] Parece que el decreto se conservó en secreto y fue publicado por primera vez en *Pravda*, del 18 de diciembre de 1927, según cita de Bunyan y Fisher en su *The Bolshevik Revolution, 1917-1918* (Stanford, 1934), pp. 297-8.

[28] M. Latsis, *Chrezvichainie Komissi po Borbe bs Kontrrevolutsiei* (1921), p. 8.

[29] *Izvestiya*, núm. 252 del 15-28 de diciembre de 1917, citado en *Revolutsiya 1917 god* (ed. I. N. Liubimov, 1930), 350. Propiamente hablando, la comisión local era la Cheka, y el cuerpo central la Ve-Che-Ka (Comisión extraordinaria de toda Rusia), pero la abreviatura Cheka se aplicó de ordinario indiferentemente a los organismos central y locales.

[30] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918*, núm. 12, art. 170.

[31] *Proletarskaya Revolutsiya*, núm. 10 (33), 1924, pp. 7-8.

reservó sus anatemas más feroces para los especuladores y los boicoteadores del frente económico. Es verdad que no publicó un artículo, escrito en enero de 1918 y encontrado después entre sus papeles, en el que defendía, entre otras medidas, «el meter en la cárcel a diez ricos, una docena de estafadores y media docena de obreros que se encontrasen fuera de su camino al trabajo» y «fusilar sobre el terreno a uno de cada diez culpables de vagancia»[32]. Pero poco después, en la lucha contra el acaparamiento de alimentos, declaró: «hasta que impongamos el terror —fusilando sobre el terreno— a los especuladores, no lograremos nada»[33], y tres meses más tarde aún pedía «la detención y *fusilamiento* de los que aceptasen el soborno, de los estafadores, etc.», y argumentaba que no habría hambre en Rusia si las existencias almacenadas estuviesen controladas y cualquier infracción o transgresión cometida contra las leyes establecidas fuese seguida del más duro castigo»[34].

El desarrollo de la Cheka fue un proceso gradual y en gran parte impremeditado; creció a lo largo de una serie de emergencias. Cuando los alemanes revocaron en Brest-Litovsk el armisticio y reanudaron su avance, la famosa proclama del 22 de febrero de 1918 declarando a «la patria socialista en peligro» fue seguida por una orden dirigida por la Cheka a todos los soviets locales para que buscasen por todas partes, detuviesen y fusilasen inmediatamente a todos los agentes del enemigo, agitadores y especuladores contrarrevolucionarios[35]. En ese momento el total del personal de todas las oficinas de la Cheka no pasaba de 120 miembros[36]; y el grado de organización de las comisiones locales era, como todo en esos primeros días, más bien cuestión de azar. El traslado de la sede del Gobierno de Petrogrado a Moscú fue lo que concedió primeramente a la Cheka los atributos de un departamento de estado considerable e independiente. Dzerzhinski, que en su calidad de oficial jefe de seguridad tenía a su cargo la mudanza, sentó sus reales en Mos-

[32] Lenin, *Sochineniya,* xxii, 166-7.
[33] *Ibid.,* xxii, 243.
[34] *Ibid.,* xxii, 449, 493.
[35] *Pravda,* 23 de febrero de 1918, citado en *The Bolshevik Revolution, 1917-1918,* de Bunyan y Fisher (Stanford, 1934), p. 576.
[36] *Proletarskaya Revolutsiya,* núm. 10 (33), 1924, p. 11. En 1920, el vicepresidente de la Cheka contó a la delegación laborista británica que en aquella época tenía «por todo el país una plantilla de 4.500 operarios asistidos por todos y cada uno de los miembros del partido que consideraban como un deber el informar a la comisión de todos los actos de enemistad hacia el Gobierno» *(British Labour Delegation to Russia, 1920: Report;* 1920, p. 55).

cú, pero no en el Kremlin, sino en los locales de una gran compañía de seguros de la plaza Lubianca y allí dentro estableció una «prisión interior» para los sospechosos. Equipada de este modo la Cheka halló pronto trabajo. Hasta aquí el régimen se había protegido por una confusión y una falta de cohesión más perjudicial para sus enemigos que para sí mismo. La organización contrarrevolucionaria no existía aún. Pero el paisaje iba a cambiar muy pronto; los eseritas de izquierda habían votado, en el cuarto Congreso de Soviets de toda Rusia, en contra de la ratificación del tratado de Brest-Litovsk y cuando la votación fue ganada en contra de ellos, retiraron a sus miembros del Sovnarkom [37]. De este modo se instauró un gobierno de partido único, y aunque la izquierda eserita permaneció en los soviets y en el VTsIK, su lealtad quedó desde entonces en entredicho. En abril de 1918 comenzó la intervención extranjera con el desembarco de los japoneses en Vladivostok, lo cual supuso una esperanza y un punto de reunión para todos los elementos que en Rusia misma estaban en contra del régimen. En la primavera y el verano de 1918 Moscú se convirtió en un foco en que tramaron sus diversos y a veces conjuntos complots e intrigas contra el Gobierno soviético los agentes aliados y alemanes, los grupos fragmentarios de la derecha y del centro y los partidos de la izquierda supervivientes [38].

La primera acción concertada de la Cheka se dirigió contra los anarquistas, denominación que agrupaba idealistas sinceros, cuya filosofía no encontraba salida activa, y al mismo tiempo pandillas organizadas cuyo credo político era poco más que una tapadera para el bandolerismo. En la noche del 11 al 12 de abril de 1918 centros anarquistas conocidos de Moscú fueron cercados por agentes de la Cheka y tropas soviéticas e intimados a entregar las armas que poseían; en unos pocos sitios ofrecieron resistencia, que fue aplastada por la fuerza. Fueron detenidas unas seiscientas personas, de las cuales la cuarta parte aproximadamente fue puesta en libertad inmediatamente; los delincuentes fueron tildados, no de anarquistas,

[37] *Chetverti Chrezvichaini Vserossiiski Syezd Sovetov* (1920), pp. 56-7.

[38] El anarquista ucraniano Majno, que había sido también él prisionero político anteriormente, da una visión unilateral de las preocupaciones menos habituales de la Cheka en el verano de 1918: «La comisión de la Cheka que investigaba sobre los antiguos inquilinos políticos de la prisión de Moscú dirigió una petición a todos los antiguos inquilinos de la prisión para que les comunicasen cualquier información sobre inspectores tiránicos, y éstos fueron detenidos por orden de la Cheka y estuvieron en aquella ocasión sometidos a examen» (N. Majno, *Pod Udarimi Kontrrevolutsii* [París, 1936], pp. 113-15).

sino de «elementos criminales»[39]. Envalentonados por la perspectiva de la intervención aliada, los eseritas de la derecha, en su conferencia del partido celebrada en Moscú en mayo de 1918, defendieron abiertamente una política destinada a «derrocar la dictadura bolchevique y establecer un gobierno basado en el sufragio universal y dispuesto a aceptar la ayuda aliada en la guerra contra Alemania»[40]. Los mencheviques, que carecían de la tradición eserita de conspiración y acción violenta, contemporizaron. Ya desde diciembre de 1917 el partido se había visto despedazado por disensiones internas; los viejos «defensistas» dirigidos por Pótresov se habían extinguido, resultando dos grupos de «internacionalistas», capitaneados respectivamente por Mártov y Dan, que intentaban lograr un acuerdo inestable. Sus procedimientos reflejaban el embarazo que suponía intentar condenar la llamada «orientación alemana» de los bolcheviques (legado de la oposición menchevique a Brest-Litovsk) y al mismo tiempo rechazar la «orientación anglofrancesa», que era la única base efectiva de una política antibolchevique; y su resolución era inflexible en un único punto: su hostilidad al régimen[41]. Estas inconsecuencias no sirvieron, sin embargo, para salvarlos, y por un decreto del 14 de junio de 1918, el VTsIK excluyó de sus filas a los eseritas de la derecha y a los mencheviques por razón de su asociación con «notorios contrarrevolucionarios» que «tratan de organizar ataques armados contra los obreros y los campesinos»; recomendaron a todos los soviets que los excluyeran también, con lo cual los eliminaron virtualmente de la par-

[39] Los informes de la acción llevada a cabo contra los anarquistas están recogidos en *The Bolshevik Revolution, 1917-1918,* de Bunyan y Fisher (Stanford, 1934), pp. 582-6; véase también R. H. Bruce Lockhart, *Memoirs of a British Agent* (1932), pp. 258-9, donde se califica el golpe de «primer paso hacia el establecimiento de la disciplina»; y J. Sadoul, *Notes sur la Révolution Bolchévique* (1919), pp. 275-6, donde se dice que las «masas anarquistas» habían sido «reclutadas entre la escoria de la población» y alentadas por los «reaccionarios». Según una declaración de Dzerzhinsky en *Izvestiya,* del 16 de abril de 1918, no eran «anarquistas ideológicos» más del uno por cien de los arrestados. El caso fue expuesto oficialmente en el VTsIK por un portavoz de la Cheka, que no era bolchevique sino eserita de izquierda, en réplica a una interpelación *(Protokoli Zasedani VTsIK 4go. Soziva* [1920], pp. 153-6.

[40] S. A. Piontkovski, *Grazhdanskaya Voina Rossii, 1918-1921* (1925), pp. 154-6.

[41] La resolución está en *Novaya Zhizn„* 10 de junio de 1918, pp. 79-81; I. Maiski, que fue expulsado del comité central menchevique por unirse al llamado «gobierno de Samara», hace una minuciosa crítica de las vacilaciones mencheviques en aquel momento *(Demokraticheskaya Kontrrevolutsiya,* 1923, pp. 8-11).

ticipación en el engranaje gubernamental[42]. Este paso dejó únicamente en existencia efectiva a dos partidos importantes: los bolcheviques mismos y los eseritas de izquierda que anteriormente fueron miembros del gobierno de coalición, aunque ya no lo eran desde Brest-Litovsk. Sin embargo, en junio de 1918 las relaciones entre estos dos partidos estuvieron también a punto de romperse; en primer lugar, los bolcheviques, muy presionados por el deseo de conseguir de los campesinos existencias de grano suficientes, se habían embarcado en la política de organizar comités de campesinos pobres en contra o frente a los más ricos, entre los cuales se contaban los partidarios más consistentes de los eseritas[43]; en segundo lugar, se había encendido entre ellos una nueva polémica sobre la aplicación de la pena de muerte. Desde febrero, cuando había sido proclamada en peligro la patria socialista, la Cheka había realizado ejecuciones —no puede determinarse en qué cuantía[44]— sin ningún proceso regular o juicio público. Tanto los eseritas de la derecha como los mencheviques habían protestado de vez en cuando contra estos procedimientos. Los eseritas de izquierda, que seguían siendo miembros del VTsIK y de los soviets, aunque no del Sovnarkom, tenían aún representantes en la Cheka y su parte, por tanto, de responsabilidad en sus actos. Pero cuando el tribunal revolucionario dictó por primera vez una sentencia de muerte contra el almirante contrarrevolucionario llamado Schastny[45], los eseritas de la izquierda trataron de que el VTsIK anulase la sentencia, y como no lo consiguieron, retiraron del tribunal a sus representantes. Es sin embargo importante considerar el fondo sobre el que se producía esta protesta; no se fundaba en consideraciones humanitarias, y la acusación

[42] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 44, art. 536. La publicación del decreto fue precedida de un largo debate en el VTsIK *(Protokoli Zasedani VTsIK 4go. Soziva* [1920], pp. 419-39).

[43] Esta cuestión se examinará en la Parte IV.

[44] Sverdlov manifestó en julio de 1918: «decenas de sentencias de muerte fueron cumplimentadas por nosotros en todas las ciudades: en Petrogrado, en Moscú y en las provincias» *(Piati Vserossiiski Syezd Sovetov* [1918], p. 49). Su argumentación contra la izquierda eserita le obligó a acentuar la frecuencia de los casos y los usuales motivos de reserva faltaron en esa ocasión. La cifra de veintidós en los primeros seis meses que da M. Latsis *(Chrezvichainie Komissii po Borbe Kontrrevolutsiei* [1921], p. 9), puede referirse probablemente a la Cheka central tan sólo en Moscú, porque si no sería muy baja.

[45] Hay un análisis de la cuestión Shchastny en *The Growth of the Red Army,* de D. F. White (Princeton, 1944), pp. 71-2; si Shchastny trató simplemente de «salvar» de los bolcheviques a la flota del Báltico o de venderla a Alemania no es una cuestión fundamental. La relación de cargos contra él que hay en E. Sisson, *One Hundred Red Days* (Yale, 1931), p. 437, es de dudosa autenticidad.

de que eran «tolstoyanos» fue rechazada con indignación. En efecto no solamente los eseritas de izquierda participaban en la labor de la Cheka sino que en el pasado habían sido los primeros instigadores del asesinato como arma política. Su argumentación se apoyaba en parte en la razón formal, que los bolcheviques rechazaban como irrelevante, de que la sentencia de muerte había sido abolida por decreto del segundo Congreso de Soviets de toda Rusia [46], pero principalmente en la oposición a la imposición de la sentencia de muerte por medio de un proceso judicial. Los eseritas de izquierda admitían que era a veces legítimo y necesario matar a los enemigos, bien asesinándolos o por algún proceso especial como el de la Cheka, pero se oponían irrevocablemente a que se resucitase «el viejo principio execrable del estado burgués» implicado en un proceso regular de condena y de ejecución por parte de un tribunal [47]. El argumento parecía admirablemente compuesto pero Krilenko replicó que el almirante no había sido «condenado a muerte» sino que se había dado orden de fusilarlo [48]. Era, pues, la expresión lógica y consistente del fondo anarquista del pensamiento socialrevolucionario que aceptaba al terrorismo pero rechazaba al estado [49].

Por consiguiente, la situación era extremadamente tensa cuando se reunió en Moscú el quinto Congreso de Soviets de toda Rusia,

[46] Sverdlov rechazó el argumento formal por dos motivos: que el VTsIK en virtud de sus plenos poderes podía anular cualquier resolución del Congreso, y que éste había abolido la pena de muerte en el frente pero no en ningún otro sitio (*Piat Vserossiiski Syezd Sovetov* [1918], p. 49). El segundo punto era equívoco, y el segundo Congreso de Soviets de toda Rusia creía sin duda que iba a abolir la única forma de pena de muerte aún en vigor.

[47] El caso fue discutido largamente por Spiridonova en el quinto Congreso de Soviets de toda Rusia (*Piati Vserossiiski Syezd Sovetov* [1918], pp. 59-61).

[48] *Izvestiya*, 23 de junio de 1918.

[49] Los mencheviques, aunque no estaban comprometidos por una justificación de terrorismo individual, estaban también predispuestos a sentir una indignación mucho más profunda ante una sola pena de muerte dictada por un tribunal legalmente constituido que por docenas de ejecuciones realizadas privadamente por la Cheka. La sentencia contra Shchastny provocó un virulento panfleto de Martov titulado, *Doloi Smertnuyu Kazn* («Abajo la pena de muerte»): «La bestia ha lamido la sangre caliente. La máquina mata-hombres se ha puesto en movimiento... Plaga infecta de proscritos... verdugos caníbales.» Cuando las autoridades mencheviques de Tiflis dispararon contra una asamblea de obreros, Lenin replicó encolerizado: «Cuando nosotros empleamos los fusiles, ellos se vuelven tolstoyanos y derraman lágrimas de cocodrilo ante nuestro rigor. Se han olvidado ya de cómo ayudaron a Kerenski a llevar a los obreros al matadero, guardando ocultos en sus bolsillos los tratados secretos» (Lenin, *Sochineniya*, xxii, 426).

en un momento crítico en la historia, el 4 de julio de 1918. Los bolcheviques contaban con 745 delegados con derecho a voto de los 1.132, la izquierda eserita con 352; el resto estaba representado por diversas pequeñas fracciones [50]. Las sesiones se desenvolvieron inmediatamente en forma de duelo entre los dos partidos principales. Se suscitó la cuestión campesina pero tenía menos relevancia que la indignación por la supresión de los partidos rivales y por el empleo de la pena de muerte. Las protestas más violentas que se oyeron lo fueron contra el tratado de Brest-Litovsk y contra la sumisión y ayuda del Gobierno soviético a Alemania, y las refriegas más vivas del congreso se produjeron por la insistencia de Trotski en que sería una locura tolerar cualquier ataque a las fuerzas alemanas en Ucrania. El 6 de julio de 1918, dos eseritas de la izquierda asesinaron al embajador alemán Mirbach, aparentemente con la esperanza de forzar la ruptura. El asesinato fue planeado por eseritas miembros de la Cheka y los asesinos lograron que el embajador los recibiese exhibiendo papeles que pretendían haber sido firmados por Dzerzhinski [51]. El golpe fue seguido por un intento de apoderarse del poder en Moscú y por insurrecciones en diversas provincias centrales entre las cuales la más seria fue la de Yaroslavl. Savinkov, el conocido terrorista eserita, pretendió después haber sido el organizador de esta revuelta y haber recibido fondos para su financiación a través del agregado militar francés en Moscú [52].

El Gobierno soviético, enfrentado con la traición en tan gran escala en un momento en que las fuerzas aliadas estaban desembarcando en Murmansk y en Vladivostok, en que las legiones checas habían roto las hostilidades contra los bolcheviques y en que la amenaza de la guerra asomaba por todos los frentes, no se sentía tentado a recurrir a las medias tintas, y así el levantamiento de Moscú fue rápidamente sofocado y la mayor parte de los delegados de la izquierda eserita pertenecientes al quinto Congreso de Soviets fueron detenidos; incluyendo a Spiridononova, quien admitió que los asesinos de Mirbach habían actuado siguiendo las instrucciones dadas

[50] *Piat Vserossiiski Syezd Sovetov* (1918), p. 163.

[51] *Proletarskaya Revolutsiya,* núm. 10 (33), 1924, p. 16. Los protocolos del comité central de la izquierda eserita del 24 de junio de 1918, correspondientes al momento en que se tomó la decisión de «organizar una serie de ataques terroristas contra los principales representantes del imperialismo germánico», fueron publicados en *Krasnaya Kniga Ve-che-ka* (1920), i, 129.

[52] *Boris Savinkov pered Voennoi Kollegiei Verjovnogo Suda SSSR* (1924), pp. 55-9. Por otro lado, Savinkov negó haber tenido previo conocimiento del asesinato de Mirbach, que fue obra de la izquierda eserita.

por ella. Trece de éstos, que habían sido miembros de la Cheka, fueron fusilados [53]. Se suprimieron varios periódicos y, después de tres días de confusión, el Congreso reanudó sus sesiones, donde, después de haber expresado su aprobación a los actos del Gobierno, aprobó una resolución en términos cautos en el sentido de que, «en vista de que ciertas secciones del partido de la izquierda eserita se asocian al intento de implicar a Rusia en la guerra por medio del asesinato de Mirbach y de levantarse contra el poder soviético, no hay lugar para estas organizaciones en los Soviets de Diputados de Campesinos y Obreros» [54]. El acta final del Congreso, el 10 de julio de 1918, aprobó la Constitución de la RSFSR que, por tanto, entró en vigor en el momento más sombrío y peligroso de la historia de la República, cuando la abierta rebelión del último partido independiente considerable había hecho dar al régimen un gran paso hacia adelante en el camino que había de llevarle a constituir el estado unipartidista.

Los cálculos referentes a las medidas de castigo tomadas por la Cheka son casi siempre fragmentarios y poco de fiar, pero existe alguna información auténtica de las represalias que siguieron al sofocamiento de las revueltas provinciales, difusas y extensas, del verano de 1918. Los sublevados de Yaroslav se sostuvieron durante una quincena y cuando finalmente fue tomada la ciudad se fusiló a unos 350 [55]. En la vecina población de Murom, donde la rebelión fue sofocada inmediatamente, se fusiló a 10 dirigentes y se impuso un tributo de un millón de rublos a la burguesía [56]. En Nizhny-Novgorod, 700 «oficiales y gendarmes» fueron detenidos y la Cheka local «desarticuló la organización de la guardia blanca, deteniendo a casi todos sus miembros y fusilando a parte de ellos» [57]. La noche del 16 al 17 de julio de 1918, el zar y su familia fueron fusilados en Ekaterimburgo por orden del Soviet regional del Ural. Cuando los checos tomaron la ciudad diez días después, la Cheka regional del Ural se

[53] *Krasnaya Kniga Ve-che-ka* (1920), i, 200-1; Steinberg, *Spiridonova; Revolutionary Terrorist* (1935), p. 216. La misma Spiridonova fue puesta en libertad unos meses después, se dedicó una vez más a hacer propaganda contra el régimen (*Pravda,* 19 de diciembre de 1918), y fue eventualmente desterrada a Tashkent.

[54] *Piati Vserossiiski Syezd Sovetov* (1918), p. 209.

[55] *Pravda,* 23 de julio, 26 de julio de 1918, citado en *Intervention, Civil War, and Communism in Russia* (Baltimore, 1936), pp. 194, 228.

[56] *Ezhenedelnik Chrezvichainij Komissi,* núm. 2, 1918, p. 30. No aparecieron más que seis números de este periódico único.

[57] *Ibid.,* núm. 1, 1918, pp. 21-2.

trasladó a Viatka, donde detuvo a más de 400 personas y fusiló a 35 que estaban «implicados en complots contrarrevolucionarios» [58]. Con ocasión de un levantamiento *kulak* ocurrido en agosto de 1918 en Penza, el mismo Lenin telegrafió instrucciones «para poner en marcha un terror de masa implacable contra los *kulaks*, sacerdotes y guardias blancos y para confinar a los sospechosos en un campo de las afueras de la ciudad», y recomendó que se cogiesen rehenes que respondiesen con su vida de que las entregas de grano fuesen rápidas y exactas [59]. Estos desnudos datos ocultan indudablemente horrores y brutalidades cometidos tanto en el ardor de la batalla como a sangre fría y comunes a los dos partidos, aunque los relatos específicos que de ellos se tienen rara vez son convincentes. Tales sucesos, así como la multiplicación, la exageración y aún la pura invención de ellos por parte de los enemigos, son los invariables acompañantes de una guerra y una revolución sostenidas con la fanática desesperación que marcó la lucha desencadenada en Rusia por los acontecimientos de octubre de 1917.

Las sanciones aplicadas fueron, por consiguiente, descritas francamente por sus autores como «terror» y justificadas como medidas de guerra. «El poder soviético tiene que garantizarse la retaguardia —reza una resolución aprobada por el VTsIK el 29 de julio de 1918, después de unos discursos de Lenin y de Trotski—, colocando a la burguesía bajo vigilancia y aplicando contra ella el terror de las masas» [60]. Dzerzhinsky dijo en una entrevista de prensa en aquellos días:

La Cheka no es un tribunal; es la *defensa de la Revolución* como lo es el Ejército Rojo, y, lo mismo que en la guerra civil, el Ejército Rojo no puede pararse a preguntar si va a dañar a individuos particulares, sino que tiene que tener en cuenta una única cosa —la victoria de la Revolución sobre la burguesía—, del mismo modo la Cheka tiene que defender a la Revolución y vencer al enemigo aunque su espada caiga ocasionalmente sobre las cabezas de los inocentes [61].

Pero la culminación del terror fue provocada por el hecho posterior de recurrir los eseritas al método del asesinato político —esta vez contra los bolcheviques—. Volodarski, un dirigente bolchevique famoso en su día como orador de muchedumbres, había sido asesinado en Petrogrado en junio de 1918. El 20 de agosto del mismo

[58] *Ibid.*, núm. 1, 1918, pp. 18-9.
[59] Lenin, *Sochineniya*, xxix, 489.
[60] *Protokoli Zasedani VTsIK 4go. Soziva* (1920), p. 83.
[61] Citado en K. Radek, *Portretï i Pamfletï* (1933), i, 50.

año lo fue también Uritski en Petrogrado, y Lenin fue seriamente herido en Moscú. Todas estas agresiones podían atribuirse a los eseritas de una facción o de la otra, y la indignación y el temor causados por ellos pusieron armas nuevas en manos de la Cheka [62]. Al día siguiente fue detenido el representante británico en Moscú acusado de complicidad en las conjuras contrarrevolucionarias [63], y el agregado naval británico fue muerto en un ataque realizado contra la embajada inglesa en Petrogrado. El 2 de septiembre de 1918 el VTsIK aprobó una resolución sobre el asesinato de Uritski y el ataque a Lenin en estos términos:

> Todos los contrarrevolucionarios y los que les instigan serán considerados responsables de todos los atentados contra los operarios del Gobierno Soviético y los que sostienen los ideales de la revolución socialista. Al terror blanco de los enemigos del Gobierno de los Obreros y los Campesinos, los obreros y los campesinos replicarán con un terror rojo masivo contra la burguesía y sus agentes [64].

Esto viene a recordar, más que por la mera coincidencia de fechas, el terror de París del 2 de septiembre de 1793 cuando, a consecuencia de la proclama del duque de Brunswick amenazando con la intervención extranjera y la represión radical de la Revolución, comenzaron las represalias en las que se dice que perecieron 3.000 aristócratas. En ambas revoluciones esta fecha marca la crisis, el giro después del cual el terror, hasta entonces esporádico y desorganizado, se convirtió en instrumento político deliberado.

Es imposible llevar a cabo una estimación digna de fe del total de los que sufrieron bajo el «terror rojo» en el otoño de 1918. El mayor número de ejecuciones de que queda constancia fue el de 512 contrarrevolucionarios y guardias blancos (descritos o designados, por lo demás, como «rehenes») fusilados en Petrogrado a ren-

[62] Entre los telegramas de protesta dirigidos al VTsIK hubo uno del frente de Tsaritsin firmado por Stalin y Voroshilov: «El consejo militar del sector de guerra del norte del Cáucaso, enterado del criminal atentado perpetrado por los elementos a sueldo de la burguesía contra la vida del más grande revolucionario del mundo, del leal y experimentado jefe y maestro del proletariado camarada Lenin, replica a este vil y alevoso atentado con la organización del terror de las masas, decidido y sistemático, contra la burguesía y sus agentes» (Stalin, *Sochineniya,* iv, 128).

[63] R. H. Bruce Lockhart, *Memoirs of a British Agent* (1923), pp. 314-16, contiene lo que es virtualmente una admisión de complicidad; si *Britain's Master Spy: Sidney Feilly's Narrative Written By Himself* (1933) es auténtico, la complicidad llegó muy lejos.

[64] *Piati Soziv VTsIK* (1919), p. 11.

glón seguido del anuncio del terror[65]. Los fusilados en Moscú incluían «muchos ministros zaristas y una gran lista de altos personajes»[66]. De los numerosos informes procedentes de las provincias quizá el más revelador sea el de Kazán: después de dar cuenta de que se habían enviado expediciones de castigo a todos los condados, continuaba:

En el mismo Kazán solamente se han fusilado siete u ocho personas condenadas por el tribunal y esto se explica por el hecho de que la burguesía entera, incluyendo la pequeña-burguesía, los sacerdotes y los monjes, huyeron de la ciudad. La mitad de las casas están abandonadas y las propiedades de los fugitivos están siendo confiscadas en beneficio de los pobres de la ciudad[67].

Lo esencial del terror era su carácter de clase. Seleccionaba a sus víctimas por razón, no de delitos específicos, sino por su pertenencia a las clases propietarias.

Los burgueses ingleses (declaraba Lenin en su carta a los obreros americanos) se han olvidado de su 1649 y los franceses de su 1793. El terror era justo y legítimo cuando era aplicado por la burguesía a su favor y contra los señores feudales, pero se considera monstruoso y criminal cuando los obreros y los pobres campesinos se atreven a aplicarlo contra la burguesía[68].

La Cheka, como explicaba uno de sus miembros, «no juzga sino castiga». Los que comparaban la Cheka con la Ojrana zarista, «han permanecido dormidos durante las revoluciones de febrero y de octubre y esperan que otros realicen el sucio trabajo necesario para la construcción de un nuevo orden comunista, de tal modo que ellos puedan acceder a él con las manos limpias y los cuellos blancos y almidonados». Además, puesto que «los revolucionarios actúan en todas las esferas de la vida... no hay esfera en que la Cheka no tenga que operar»[69].

Los acontecimientos del verano de 1918 dejaron a los bolcheviques sin rivales y sin compañeros, como partido dominante en el estado, y en la Cheka poseyeron un órgano de poder absoluto. Sin

[65] *Izvestiya,* 3 de septiembre de 1918, *Ezhenedelnik Chrezvichainij Komissii,* núm. 6, 1918, p. 19, da la cifra de 800 como el número total de los ejecutados en Moscú durante el terror.
[66] *Proletarskaya Revoliutsiya,* núm. 10 (33), 1924, p. 32.
[67] *Ezhenedelnik Chrezvichainij Komissii,* núm. 4, 1918, p. 25.
[68] Lenin, *Sochineniya,* xxiii, 185.
[69] M. Latsis, *Chrezvichainie Komissii po Borbe Kontrrevolutsie* (1921), pp. 8-23.

embargo, sentían aún fuertes reparos en usar de este poder sin restricciones, pues no había llegado todavía el momento de la extinción final de los partidos excluidos. El terror era en estos momentos un instrumento caprichoso y era corriente encontrar partidos contra los que se habían pronunciado los anatemas más feroces y se habían tomado las medidas más drásticas que, sin embargo, sobrevivían y gozaban de una cierta medida de tolerancia. Uno de los primeros decretos del nuevo régimen había autorizado al Sovnarkom para suspender todos los periódicos que mostrasen abierta resistencia o desobediencia al Gobierno de los Obreros y Campesinos [70], pero a pesar de este decreto y de haber sido puesto fuera de la ley el partido kadete a fines de 1917, el periódico de este partido, *Svoboda Rossii,* se publicaba aún en Moscú durante el verano de 1918 [71]. El *Novi Luch,* periódico menchevique de Petrogrado, fue suprimido en febrero de 1918 por su campaña de oposición al tratado de Brest-Litovsk, pero, siguiendo la técnica usada en el pasado por la prensa bolchevique, reapareció en Moscú en abril bajo el nombre de *Vpered* y durante algún tiempo continuó su carrera sin interferencias. Mucho tiempo después de que la Cheka actuase contra los anarquistas en abril de 1918, se publicaban en Moscú periódicos de esta tendencia. Majno, el anarquista ucraniano, vino a Moscú en el verano de 1918, se entrevistó con Lenin y Sverdlov y visitó libremente a los anarquistas moscovitas, entre los que halló una atmósfera de «revolución en el papel» [72]. La práctica tenía en todos sitios menos consistencia que la teoría. Además, antes de finalizar el año 1918, concurrieron otros factores conducentes a mitigar en cierta medida los excesos del terror. La sed de venganza se había aplacado y los temores de contrarrevolución en el interior eran menos agudos; el hundimiento alemán había aliviado, en cierta medida y momentáneamente, las presiones externas. Por otra parte, el que la Cheka se hubiese incrustado en casi todas las ramas de la administración excitaba el

[70] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 1 (2.ª ed.), art. 17.

[71] Este periódico fue el que puso en circulación un supuesto decreto de un «club anarquista» de Saratov, que declaraba a todas las mujeres «propiedad del estado» «citado en J. Bunyan, *Intervention, Civil War, and Communism in Russia* [Baltimore, 1936], p. 556); este informe, más o menos falseado, recorrió toda la prensa extranjera.

[72] N. Majno, *Pod Udarami Kontrrevolutsii* (París, 1936), pp. 92-107, 119, 135; referente a Majno, véase más adelante pp. 320-23. Desde la época de *El Estado y la Revolución* en adelante, Lenin mostró siempre una cierta ternura hacia los anarquistas. En agosto de 1919 escribió: «muchísimos anarquistas están convirtiéndose ahora en los defensores más sinceros del poder soviético», y atribuyó su hostilidad anterior a que la Segunda Internacional hubiera traicionado los principios marxistas *(Sochineniya,* xxiv, 437-8).

resentimiento celoso de los soviets locales y de algunos departamentos centrales especialmente de los Comisariados de Justicia y de Asuntos Interiores [73]. Y los responsables de la política económica, que sentían cada vez mayor necesidad de encontrar técnicos no bolcheviques, indispensables como especialistas, no podían mirar con simpatía la política de terror sin discriminación contra los contrincantes políticos.

Tal era el talante que se respiraba cuando se reunió el sexto Congreso de Soviets de toda Rusia en vísperas del primer aniversario de la Revolución, congreso que era el primero casi exclusivamente bolchevique. Inmediatamente aprobó lo que calificó de una «amnistía», ordenando la liberación de todos aquellos detenidos por los organismos que luchaban contra la contrarrevolución, excepto si se presentaba contra ellos una denuncia definida de actividades contrarrevolucionarias en el plazo de las dos semanas siguientes a su detención; y, asimismo, decretó la liberación de todos los rehenes menos aquellos retenidos por la Cheka central como una garantía especial con respecto a los «camaradas en manos del enemigo». La misma resolución decidió sobre una cuestión de competencia muy discutida, concediendo el derecho de supervisar la ejecución de estas órdenes al VTsIK y a los comités ejecutivos locales [74]. Después de recortar así —en todo caso en el papel— las alas de la Cheka, el Congreso pasó a la resolución siguiente «sobre la legalidad revolucionaria», ordenando «a todos los ciudadanos de la república y a todos los organismos y funcionarios del poder soviético» la estricta observancia de las leyes y concediendo a los ciudadanos el derecho de apelar contra cualquier negligencia o violación de sus derechos por parte de los funcionarios. El requerimiento a los funcionarios y a las instituciones públicas de observar las leyes era, es verdad, limitado por una excepción cuidadosamente guardada en favor de las medidas requeridas por «las condiciones especiales de la guerra civil y de la lucha contra la contrarrevolución» [75]. Pero los acuerdos del sexto Congreso de Soviets de toda Rusia representaban el primero de una serie de intentos sinceros, aunque últimamente ineficaces, de controlar el ejercicio del poder arbitrario por parte de

[73] Se citan pruebas evidentes de este feudo burocrático en *The Bolshevik Revolution, 1917-1918,* de Bunyan y Fisher (Stanford, 1934), pp. 580-1, y en *Intervention, Civil War, and Communism in Russia,* de Bunyan (Baltimore, 1936), pp. 259-60. Constitucionalmente la Cheka no era responsable más que ante el Sovnarkom y el VTsIK.

[74] *Syezdi Sovetov RSFSR v Postanovleniyaj* (1939), pp. 116-17.

[75] *Ibid.,* p. 119. Para mayor solemnidad esta resolución apareció como decreto en *Sobranie Uzakoneni,* 9 de julio de 1918, núm. 90, art. 908.

los organismos de seguridad de la república y confinarlos dentro de los límites de la legalidad.

La marcha del Congreso prosiguió con un paso adelante importante en el camino hacia la conciliación; se decidió tender una rama de olivo a los partidos socialistas excluidos o aceptarla si eran ellos quienes la brindaban. La expulsión de los mencheviques del VTsIK y de los soviets no había impedido que el comité central del partido celebrase una conferencia de cinco días, en Moscú, a finales de octubre de 1918. El estallido de la guerra civil y la patente amenaza al régimen los colocaban en una posición embarazosa desde el momento en que, a pesar de su hostilidad a los bolcheviques, tenían aún menos esperanzas que colocar en una restauración. Y eligieron una vez más el camino del acuerdo. La conferencia aprobó una serie de «tesis y resoluciones» reconociendo la Revolución de Octubre como «históricamente necesaria» y como «un fermento gigantesco que había puesto en movimiento al mundo entero» y renunciando «a toda cooperación política con clases hostiles a la democracia»; al mismo tiempo, aunque prometían «apoyo directo a la acción militar del Gobierno soviético contra la intervención extranjera», la resolución pedía «la abolición de los organismos extraordinarios» y además «el fin del terror político y económico» [76]. De este modo, a una declaración pública de los mencheviques censurando y denunciando la contrarrevolución y la intervención extranjera [77], siguió un discurso de Lenin inusitadamente conciliatorio, en el que declaró que no se pedía a los mencheviques y a los eseritas más que neutralidad y relaciones de buena vecindad y que era importante «utilizar a esos elementos vacilantes a quienes las bestialidades del imperialismo empujan hacia nosotros» [78]. El 30 de noviembre de 1918, el VTsIK aprobó un acuerdo anulando la exclusión decretada contra los mencheviques en el mes de junio anterior, aunque exceptuando en este acto de gracia «a aquellos grupos de mencheviques que con-

[76] Las resoluciones, que aparecieron en la prensa, están resumidas en: Lenin, *Sochineniya,* xxiii, 571-2. La protesta contra el terror fue contestada por Lenin en un largo artículo publicado en *Pravda* (Stalin, *Sochineniya,* iv, 134-45: «¿Cómo es posible reconocer la 'necesidad histórica' de la Revolución de Octubre y dejar en cambio de reconocer los inevitables resultados y consecuencias que de ella se derivan?»).

[77] Lenin, *Sochineniya,* xxiii, 571. La fecha de la declaración que ahí se da como 26 de septiembre de 1918, sería la del 14 de noviembre del mismo año, como se consigna correctamente *ibid.,* xxiv, 760; fue publicada en *Pravda,* núm. 251 del 19 de noviembre de 1918 (no como se consignó erróneamente en *ibid.,* xxiii, 571, el 26 de noviembre, que era la fecha del discurso de Lenin).

[78] *Ibid.,* xxiii, 318-9, 323.

tinuán aliándose con la burguesía rusa y extranjera contra el poder soviético»[79]. Los eseritas se apresuraron a seguir el ejemplo menchevique. En tanto que partido revolucionario y terrorista declarado, tenían aún menos que esperar que los mencheviques de los antiguos generales zaristas y de sus apoyos extranjeros: Kolchak acababa de echar con cajas destempladas a los eseritas que había capturado en Siberia occidental. En febrero de 1919 una conferencia de eseritas de Petrogrado «rechazó decididamente todo intento de derrocar el poder soviético por la lucha armada» y censuró a los partidos burgueses rusos y a los «países imperialistas de la Entente»; y casi al mismo tiempo, el grupo de los antiguos eseritas miembros de la Asamblea Constituyente que en 1918 había formado el llamado Gobierno Samara, se entregaron y fueron amnistiados[80]. Estas demostraciones de buena voluntad provocaron un acuerdo del VTsIK del 25 de febrero de 1919, restaurando a los eseritas, con la misma reserva hecha con respecto a «todos los grupos que directa o indirectamente apoyan la contrarrevolución externa e interna»[81].

Este compromiso inestable, basado en el principio de tolerancia para con los mencheviques y eseritas «leales», duró, hasta cierto punto, por el espacio de dos años —hasta tanto que la prolongación de la guerra civil proporcionó un motivo de contención. Pero la estipulación de que no rezaba con los que «directa o indirectamente» apoyasen a la contrarrevolución dotaba al compromiso de una elasticidad de la que se aprovecharon libremente las autoridades. Cuando se reunió en marzo de 1919 el octavo Congreso del partido, la atmósfera era ya menos amistosa hacia los mencionados partidos minoritarios. Un delegado protestó abiertamente contra la «legalización» de los mencheviques y de los eseritas[82]; y Lenin mismo habló en un lenguaje completamente distinto del que había usado en el noviembre anterior:

Se requiere que cambiemos frecuentemente nuestra línea de conducta y esto puede parecer extraño e incomprensible al observador superficial. «¿Qué es esto?», dirá. «Ayer hacíais promesas a la pequeña burguesía y hoy Dzerhinski declara que los mencheviques y eseritas tienen que ir al paredón. ¡Qué contradicción!» Sí, una contradicción, pero hay también una contradicción en la conducta de esta misma democracia pequeño-burguesa que no sabe donde sentarse, intenta hacerlo entre dos asientos, salta de uno a otro y tan pronto cae

[79] *Ibid.*, xxiv, 760.
[80] *Ibid.*, xxiv, 760.
[81] *Ibid.*, xxiv, 760-1. La reunión del VTsIK que tomó esta decisión está descrita por A. Ransome en *Six Weeks in Russia in 1919* (1919), pp. 108-12.
[82] *Vosmoi Syezd RKP(B)* (133), pp. 33-4.

a la derecha como a la izquierda... A esto decimos: «no sois un enemigo serio; nuestro enemigo es la burguesía. Pero si os alineais con ella tendremos que aplicaros a vosotros también las medidas propias de la dictadura proletaria»[83].

Inmediatamente después los eseritas añadieron combustible a las llamas separándose de nuevo en varias facciones, una inclinada a cooperar con los bolcheviques, otra hostil a ellos, mientras que un tercer grupo, bajo la dirección del viejo líder eserita Chernov, trataba de establecer «una tercera fuerza igualmente alejada de los bolcheviques que de la restauración»[84]. Desde este momento la Cheka jugó al ratón y al gato con los partidos de la oposición, hostigándolos y ayudándolos por turno, deteniendo o soltando a sus líderes alternativamente y haciendo así que fuese casi imposible —aunque no del todo— su existencia organizada. Dan, uno de los dirigentes mencheviques, ha dejado constancia detallada de sus aventuras en el período de 1919 a 1921 durante el cual, alternativamente detenido y liberado, arrojado de la capital bajo el pretexto de nombramientos oficiales más o menos míticos en provincias (era médico), volvió a Moscú clandestinamente para reuniones políticas y en una ocasión fue vuelto a llamar allí oficialmente para asistir al Congreso de Soviets de toda Rusia[85]. Esta táctica de acosamiento no dejó de tener su efecto; en lo que se refiere a los mencheviques de la masa anónima, hay que decir que Stalin probablemente no exageró mucho cuando los definió en aquella época como «los que se iban pasando poco a poco al campo de la República soviética»[86].

En estas condiciones, los dirigentes mencheviques estuvieron presentes, por invitación, aunque no como delegados elegidos, en el séptimo Congreso de Soviets de toda Rusia de diciembre de 1919. Dan pronunció un breve discurso de ceremonia en el que habló con simpatía de las victorias soviéticas en la guerra civil, de cómo se había rechazado a Yudenich ante Petrogrado, y dio la bienvenida «al único frente revolucionario... en todo lo que concierne a la defensa de la Revolución»[87]. La manifestación más polémica quedó a cargo de Mártov, quien atacó las violaciones cometidas contra la Constitución del Soviet y diagnosticó «una apatía de las masas

[83] Lenin, *Sochineniya*, xxiv, 120.
[84] El manifiesto del grupo pro-bolchevique apareció en *Izvestiya* el 3 de mayo de 1919 (extractos en: Lenin, *Sochineniya*, xxiv, 780); este grupo se separó del partido cuando el Consejo del mismo, en junio de 1919, volvió a una política de oposición al régimen (*ibid.*, xxiv, 788-9).
[85] F. Dan, *Dva Goda Skitani* (Berlín, 1922).
[86] Stalin, *Sochineniya*, iv, 243-4.
[87] *7i. Vserossiiski Syezd Sovetov* (1920), p. 20.

alimentada y reforzada por siglos de esclavitud sufrida bajo los zares y los poseedores de siervos, una parálisis de la conciencia cívica, una facilidad para echar todas las responsabilidades del propio destino sobre las espaldas del Gobierno»; y acto seguido leyó una declaración pidiendo «una restauración del funcionamiento de la Constitución... libertad de prensa, de asociación y de asamblea... inviolabilidad de la persona... abolición de las ejecuciones sin previo juicio, de las detenciones administrativas y del terror oficial»[88]. Lenin, en un discurso combativo muy eficaz, replicó que la declaración de Mártov significaba «la vuelta a la democracia burguesa y nada más» y que, «cuando oímos declaraciones semejantes de boca de gentes que expresan su simpatía hacia nosotros, nos decimos: 'no; tanto el terror como la Cheka son absolutamente indispensables'»[89].

A lo largo de todo el año 1920, los mencheviques mantuvieron oficinas del partido y un club en Moscú (aunque ocasionalmente la Cheka invadió los locales, los selló, confiscó papeles y detuvo a los que allí se reunían), y publicaron gacetillas y proclamas en imprentas amigas y con la firma del comité central del partido. En las elecciones de aquel año al Soviet local, consiguieron 46 puestos en el Soviet de Moscú, 250 en Jarkov, 120 en Yaroslav, 78 en Kremenchug y números menores en la mayor parte de las demás poblaciones[90]. En mayo de 1920 se permitió a los miembros de la Delegación Laborista Británica que visitaba Moscú, una completa libertad para visitar a los políticos de los partidos de la oposición[91], e incluso asistir a una sesión del comité central menchevique. Algunos de ellos estuvieron después presentes en un mitin de 3.000 obreros organizado por el Sindicato de Impresores, que era predominantemente menchevique, y en el que pronunciaron discursos tanto oradores mencheviques como bolcheviques. En el transcurso del mitin, Chernov, el dirigente eserita, buscado ya por la Cheka, apareció disfrazado en la tribuna y pronunció una arenga en la que comparó al socialismo con la primitiva Cristiandad y la degeneración de los bolcheviques con la de la Iglesia medieval. Según Dan éste fue «el último mitin de este tipo en el Moscú bolchevique»[92]. En agos-

[88] *Ibid.*, pp. 60-3.

[89] Lenin, *Sochineniya*, xxiv, 612-13.

[90] Y. Mártov, *Geschichte der Russischen Sozial-Demokratie* (1926), p. 318. En *Sibir, Soyuzniki i Kolchak*, de G. K. Gins (Pekín, 1921), ii, 564-5, se publicó una declaración hecha por el grupo menchevique en el Soviet de Moscú el 6 de marzo de 1920, atacando, entre otras cosas, la limpieza de las elecciones.

[91] B. Russell, *The Practice and Theory of Bolshevism* (1920), p. 26.

[92] F. Dan, *Dva Goda Skitani* (Berlín, 1922), pp. 11-13. Chernov incluye

to de 1920 se celebró abiertamente una conferencia del partido menchevique en Moscú e incluso fue comentada en la prensa soviética [93], y aun después, los mencheviques continuaron controlando sindicatos importantes y actuando como un grupo organizado en congresos del Consejo Central de los Sindicatos. Sin embargo, el octavo Congreso de Soviets de toda Rusia, en diciembre de 1920, fue el último en admitir, sin derecho a voto, delegados de los mencheviques y eseritas, así como los de algunos grupos menores [94]. El tono de los oradores de la oposición era más irreconciliable y la manera como recibían sus palabras los bolcheviques de la aplastante mayoría del Congreso más marcadamente hostil que en el año anterior. Mártov se había marchado ya de Rusia y había pronunciado en el otoño de 1920, en el Congreso de Socialistas Independientes alemanes de Halle, un discurso decididamente polémico contra Zinóviev y los bolcheviques [95]. La política de tolerancia limitada de los soviets para con los partidos disidentes estaba, evidentemente, acabándose por momentos.

Los primeros meses de 1921 habrían de traer la crisis interna más seria de la historia soviética desde la del verano de 1918. El final de la guerra civil reveló el alcance total de las pérdidas y de la destrucción que tenía por consecuencia, y soltó los frenos que la lealtad ordinariamente impone en la guerra; el descontento con el régimen se extendió por vez primera fuera de los círculos políticos y se expresó en alta voz, alcanzando hasta a los campesinos y a los obreros de las fábricas. La sublevación del Kronstadt de principios de marzo de 1921 fue expresión y símbolo de esta situación. En el décimo Congreso del partido celebrado en el mismo mes —Congreso que aprobó la Nueva Política Económica (NEP)—, la disciplina del partido fue reforzada para hacer frente a las emergencias, y la tolerancia para con las minorías disidentes externas al partido se

el texto de su discurso en *Mes Tribulations en Russie* (París, 1921), pp. 55-60; Dan lo califica de «no muy afortunado» y «excesivamente literario y abstracto». Hay un breve relato de la reunión junto con el texto del discurso de Kefali, miembro del comité central menchevique, en *British Labour Delegation to Russia, 1920: Report* (1920), pp. 63-5; de acuerdo con la información dada posteriormente a la delegación, los miembros del consejo de la unión de impresores fueron detenidos al mes siguiente *(ibid.*, p. 71).

[93] F. Dan, *Dva Goda Skitani* (Berlín, 1922), pp. 57-9.

[94] Un delegado se calificó a sí mismo de portavoz de los «comunistas disidentes» *(Vosmoi Vserossiiski Syezd Sovetov,* 1921, pp. 226-8), curioso producto de la confusión política de los primeros años de la Revolución y del aliento que se prestó durante un corto tiempo a los disidentes religiosos como arma contra la Iglesia Ortodoxa.

[95] Este episodio se examinará en la Parte V.

hizo cada vez más anómala. No se publicó ningún decreto semejante al de junio de 1918, pero el mismo Lenin parece haber dado la señal del comienzo de esta actitud. En un folleto en defensa de la NEP publicado en mayo de 1921 escribió lo siguiente:

En cuanto a las gentes que no pertenecen al partido, que no son sino mencheviques y eseritas disfrazados con atuendos modernos, de Kronstadt, y no del partido, los pondremos a salvo en la cárcel o se los enviaremos a Mártov a Berlín para que gocen libremente de todas las amenidades de la democracia libre y del intercambio libre de ideas con Chernov, Miliukov y los mencheviques georgianos [96].

Según una fuente menchevique el resultado de esta alusión, de este ataque más bien, fue inmediato:

Comenzaron las represiones contra los socialdemócratas por toda Rusia. El único medio de evitar la persecución era escribir una declaración al periódico bolchevique renunciando a toda conexión con el partido socialdemócrata. Muchos se sometieron, pero muchos también fueron deportados a Solovki, a Suzdal, a Siberia, al Turkestan y demás [97].

No parece que hubiese muchos mártires; no hubo obstáculos para la marcha de los líderes mencheviques a Berlín, donde en la primavera de 1921 sería establecido un importante centro menchevique que contó con un periódico semanal, *Sotsialìsticheskii Vestnik*. La masa anónima del partido se sometió casi en su mayor parte o abandonó toda actividad política, pero hay sin embargo una cierta ironía en el hecho de que la extinción de la oposición política al bolchevismo, organizada desde fuera, coincidiese con el desarrollo de la oposición organizada más importante, dentro del partido, desde la producida en los días de Brest-Litovsk. En efecto, seguían existiendo agudas diferencias de opinión, pero ahora se habían concentrado en el interior del partido; éste había absorbido toda la vida política del país y sus asuntos internos eran en adelante la historia política de la nación.

Sin embargo, una vez más, es un dato significativo de la flexibilidad de la política soviética y de su empiricismo en la elección de los medios el que, en esa misma primavera y ese verano de 1921 que vieron producirse la virtual extinción de todos los partidos in-

[96] Lenin, *Sochineniya*, xxvi, 352.

[97] Y. Mártov, *Geschichte der Russischen Sozial-Demokratie* (1926), p. 319. El autor (F. Dan en esta parte del libro) cita las palabras de Lenin de una forma ligeramente inexacta y, equivocadamente, las atribuye al discurso pronunciado por éste en el Congreso del partido.

dependientes de la Rusia soviética, se asistiese también a los dos intentos más serios realizados hasta entonces para lograr un entendimiento entre el poder soviético y los supervivientes de la *intelliguentsia* que quedaban en suelo soviético. Por el lado soviético, la NEP era el síntoma de una voluntad de acuerdo que debe suponerse que tenía su contrapartida política; por otro lado, muchos de los rusos hostiles hasta entonces al poder soviético, bien dentro de Rusia o ya en la emigración, vieron en la NEP un síntoma de capitulación de los principios del bolchevismo, inflexible hasta entonces, cesión que podría abrir el camino a una reconciliación parcial. En abril de 1921 fue presentada una propuesta para una reunión pública conjunta, seguida de un banquete, entre representantes del Gobierno Soviético y de la *intelliguentsia* burguesa, en el cual el portavoz oficial explicaría el significado de la NEP y el representante de la intelectualidad daría la bienvenida al cambio sucedido en la política. El plan se derrumbó por la intransigencia de los representantes de la intelectualidad, que no querían comprometerse a ninguna aceptación pública de la actuación soviética[98]. A fines de junio de 1921 las noticias del hambre catastrófica que amenazaba a las provincias orientales de la Rusia soviética comenzaron a llegar a Moscú y un grupo de hombres públicos y de intelectuales se aproximó a las autoridades soviéticas con proposiciones para realizar una petición de ayuda a los países extranjeros. La magnitud del desastre que amenazaba y la creencia de que un gesto de conciliación habría de impresionar favorablemente la opinión extranjera, hizo que el Gobierno soviético mirase con buenos ojos el proyecto. Por un decreto del 21 de julio de 1921 se creó un Comité Panruso de Socorro al Hambre compuesto de unas sesenta personas, que incluían a Kámenev, presidente del Comité, Rikov, Lunacharsky, Krasin, Máximo Gorki y otros pocos bolcheviques, dos antiguos ministros del Gobierno Provisional, Kishkin y Prokopovich, algunos kadetes importantes y un gran número de intelectuales que no eran del partido. Este comité habría de reunir fondos, tanto de contribución voluntaria como de subsidio estatal, recolectar suministros en Rusia y fuera de Rusia y vigilar su distribución[99].

Un comité de este tipo era cosa única en la historia del régimen soviético y pronto se revelaron las dificultades inherentes al caso. La prensa rusa *émigré* aclamó la medida como prueba de que el

[98] La fuente principal para este episodio poco documentado es un artículo de E. Kuskova, uno de los representantes de la intelectualidad que tomó parte en las negociaciones (*Volia Rossii*, Praga, núm. 3, 1928, p. 56).
[99] *Izvestiya*, 23 de julio de 1921.

régimen soviético estaba en aprietos desesperados y no era ya capaz de mantenerse sin la ayuda burguesa; el representante británico recién llegado a Moscú entró en relaciones con el Comité sin consultar al Gobierno soviético; y los gobiernos extranjeros mostraron una evidente inclinación a tratarlo como un gobierno de alternativa, que podría suceder en el poder si el régimen soviético era derrocado. El Comité hizo poco más que reunir información y hacer publicidad en el interior y en el extranjero. El 20 de agosto de 1921, el Gobierno soviético firmó un contrato con la Administración de Socorro Americana de Hoover (ARA) para organizar la lucha contra el hambre. Este éxito hizo que, desde el punto de vista soviético, la continuación de la existencia del Comité resultase no sólo superflua sino peligrosa, porque la ARA deseaba claramente aprovechar el programa de ayuda para debilitar la posición del Gobierno soviético y había de intentar tratar, más que con la autoridades bolcheviques, con el Comité predominantemente burgués, hasta el punto en que eso fuese posible. En una etapa anterior se había planeado que delegados del Comité marchasen a Londres y a otros países extranjeros para solicitar ayuda, pero esto estaba ahora fuera de cuestión, y el Gobierno soviético informó al Comité de que su trabajo en Moscú había terminado y que sus miembros tenían que ocupar su sitio en la Organización de Ayuda de las regiones castigadas. Y cuando la mayoría se negó a aceptar esta decisión e insistió en el plan de enviar delegados al extranjero, el Comité fue formalmente disuelto por un decreto del 27 de agosto de 1921 y detenidos sus miembros directivos burgueses [100]. Así terminó el primero y último intento de cooperación entre el régimen soviético y los elementos supervivientes del viejo orden. Se hizo patente, tanto la intensidad de la mutua animosidad entre ellos, como el modo en que cualquier fuerza independiente en la Rusia soviética, se convertiría, o podría plausiblemente sospecharse que habría de convertirse, en un foco de intervención extranjera contra el régimen [101].

Antes de volver al examen del desarrollo del partido en su relación con el Estado, hay que registrar dos episodios posteriores que marcan etapas en la consolidación de la dictadura. El primero fue

[100] El anuncio de la disolución con una breve exposición de sus razones apareció en *Izvestiya* el 30 de agosto de 1921.

[101] El relato más largo y conexo del episodio se encuentra en un artículo de E. Koskova, uno de los miembros del Comité, publicado en *Volia Rossii* (Praga, núms. 3, 4, 5, 1928; el caso de los bolcheviques frente al Comité fue expuesto en *Izvestiya Tsentralnogo Komiteta Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bolshevikov)*, núm. 34, 15 de noviembre de 1921, p. 2.

la abolición y transformación de la Cheka, que tuvo lugar en la primavera de 1922. El segundo, el proceso público de los dirigentes eseritas ocurrido tres meses después.

La hostilidad hacia la Cheka arrancaba de dos fuentes correspondientes a dos grupos bien representados en el partido. Por un lado, de los idealistas que desaprobaban el terror y los procedimientos extrajudiciales como instrumento regular de gobierno, aunque los habían aceptado como necesarios en momentos de emergencia; y por otro lado, de los intereses legalmente establecidos de otras ramas de la administración que objetaban a la intrusión en sus funciones normales de una institución privilegiada e irregular. A nivel de centro, esta última objeción era expresada por los Comisariados de Asuntos Interiores y de Justicia; en las regiones, las comisiones locales de la Cheka suscitaban en su forma más aguda el crónico problema constitucional de la responsabilidad de los organismos locales ante el Soviet local. De un modo general, el final de la guerra civil había sido seguido de una relajación de la tensión de que era síntoma en el campo económico la NEP, pero se pensaba que a la desmovilización del ejército seguiría otra del organismo que había llevado adelante la campaña, triunfalmente terminada ya, en el frente de la retaguardia. En el noveno Congreso de Soviets de toda Rusia, Smirnov, viejo bolchevique que había estado unido a movimientos de oposición dentro del partido, desde los «comunistas de izquierdas» de 1918 [102] en adelante, propuso, en el más breve de los discursos, una moción que, si los datos son completos, fue votada sin discusión, y que reza como sigue:

El Congreso de los Soviets toma nota de la heroica labor realizada por los organismos de la Cheka en los momentos más graves de la guerra civil y de los inmensos servicios prestados por ella en la tarea de reforzar y defender las conquistas de la Revolución de Octubre contra los ataques de dentro y de fuera.

El Congreso considera que la presente situación de fuerza del poder soviético dentro y fuera, hace posible restringir el alcance de la actividad de la Cheka y sus organismos, reservando a los órganos judiciales la lucha contra las violaciones de las leyes de la República Soviética.

Por consiguiente el Congreso de los Soviets encarga al presidium del VTsIK que revise lo antes posible el estatuto de la Cheka y de sus organismos en el sentido de reorganizarlos, de restringir su competencia y de vigorizar los principios de la legalidad revolucionaria [103].

[102] Véase p. 206 más adelante.

[103] *Sobranie Uzakoneni, 1922,* núm. 4, art. 42; *Deviati Vserossiiski Syezd Sovetov* (1922), p. 254.

Excepto en el momento inical del ardor y del entusiasmo de una revolución, las cuestiones fundamentales de la mecánica del poder se discuten raramente en público por los que la ejercen, y el futuro de la Cheka era una cuestión de este tipo. No se puede determinar hasta qué punto la aceptación de la resolución de Smirnov por los líderes del partido en el Congreso de diciembre de 1921 fue una maniobra táctica, ni hasta qué punto los pareceres fueron modificados consecuentemente por el hambre desesperada, cuyos efectos no alcanzaron su punto cumbre hasta los primeros meses de 1922; o bien qué fuerzas fueron las responsables de la última decisión. Pero es difícil creer que en un momento en que la introducción de la NEP, con su tolerancia de elementos capitalistas y pequeño-burgueses, había aumentado la necesidad de vigilancia, los líderes del partido pudiesen haber pensado seriamente en prescindir de un instrumento de seguridad tan poderoso. Sin embargo, el 8 de febrero de 1922, el VTsIK publicó un decreto disolviendo la Cheka y sus comisiones locales, transmitiendo sus funciones al Comisariado del Pueblo de Asuntos Interiores y creando en el Comisariado una «administración política estatal» (Gosudarstvennoe Politicheskoe Upravlenie o GPU) que ejerciese esas funciones, con «secciones políticas» correspondientes en las provincias y en las repúblicas y regiones autónomas de la RSFSR. La doble responsabilidad de estas secciones ante la GPU en Moscú y ante los comités ejecutivos del Soviet en el lugar de origen, se definió en los vagos términos de costumbre que no dejaban duda ninguna en cuanto a su subordinación al organismo central. Se pusieron a disposición de la GPU «destacamentos especiales del ejército» y entre sus funciones se mencionó la tarea de «combatir el crimen en el ejército y en los ferrocarriles». Finalmente, se declaró que cualquier persona detenida por la GPU tenía que ser liberada, o entregada a la autoridad judicial para ser juzgada, a los dos meses de haber sido detenida, a menos que se obtuviese del presidium del VTsIK un permiso especial para que continuase detenida [104]. Esta última disposición era la cláusula de escape que capacitaba a la GPU, donde y cuando fuese necesario, para evitar los impedimentos del procedimiento legal. Pero parece que incluso esta formalidad no fue observada por mucho tiempo y después de la creación, al año siguiente, de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, la dependencia nominal del Comisariado de Asuntos Interiores desapareció también. La transformación de febrero de 1922, aunque pretendía transferir las funciones, casi judi-

[104] *Sobranie Uzakoneni*, 1922, núm. 16, art. 160.

ciales, de la Cheka a los tribunales, de hecho colocaba la totalidad de los delitos políticos fuera del alcance del procedimiento judicial y dejaba a la GPU poderes aún más arbitrarios para lidiar con tales delitos que los que había disfrutado o ejercido la difunta Cheka. No había cumplido dos meses de vida la GPU cuando Lenin, en el undécimo Congreso del partido, la criticó por intervenir en una transacción económica que no parecía ser de su incumbencia [105].

El segundo suceso culminante de 1922 fue el proceso de los dirigentes eseritas. Las medidas de represión aplicadas a los mencheviques el año anterior habían caído igualmente sobre las espaldas de los eseritas pero eran éstos de una casta diferente y no tan fáciles de barrer. Constituían un partido revolucionario con una tradición de conspiración clandestina y, cuando se reanudó la política de oposición, al menos una parte de ellos volvió a esta tradición. El recién creado organismo de la GPU se puso rápidamente a la obra y, en febrero de 1922, se anunció que habían sido detenidos 47 dirigentes eseritas acusados de conspirar contra el poder soviético, y que serían procesados. El anuncio levantó algún revuelo en el extranjero, especialmente en los círculos socialistas, y en abril de 1922 se suscitó la cuestión en un mitin de Berlín en el que actuaban representantes de las tres Internacionales —solitario intento de un acuerdo entre estas corporaciones rivales [106]. Bujarin y Radek, que representaban el partido ruso en la delegación del Comintern, respondieron de que no se pedirían penas de muerte contra los eseritas, lo cual fue causa de que fuesen públicamente censurados por Lenin por su aquiscencia a esta intrusión en los asuntos domésticos del Soviet, aunque no dejase de admitir que había que respetar el compromiso [107].

Antes de que pudiese empezar el proceso, Lenin había sido abatido por su primer ataque. El proceso se abrió el 8 de junio de 1922, duró dos meses y gozó de publicidad internacional por la presencia de Vandervelde, el socialista belga, en calidad de abogado principal de los acusados. Era el primer gran proceso político del régimen. La acusación general contra los eseritas era formidable. A través de Kerenski, se les cargaba con la responsabilidad de todos los actos del Gobierno Provisional; habían representado un papel importante en más de un gobierno «blanco» durante la guerra civil; los asesinos de Mirbach y el autor del atentado contra la vida de

[105] Lenin, *Sochineniya,* xxvii, 249.
[106] Podrá verse un relato de esta reunión en la Parte V.
[107] Lenin, *Sochineniya,* xxvii, 277-80.

Lenin habían sido eseritas; y, aunque no pudiesen probarse actos concretos, había numerosas declaraciones de los líderes eseritas a favor de actos de terrorismo contra el poder soviético. Vandervelde y sus colegas extranjeros abandonaron la defensa al cabo de unos pocos días «a requerimiento de los acusados» y publicaron una declaración denunciando al tribunal y a la acusación por violación del acuerdo de Berlín[108]. De los treinta y cuatro defendidos, fueron absueltos unos pocos y muchos sentenciados a diferentes plazos y grados de prisión. Catorce fueron condenados a muerte, de los cuales dos fueron indultados por un decreto del VTsIK, mientras que las sentencias correspondientes a los restantes quedaron en suspenso. Es digno de tener en cuenta el que durante las sesiones no se alegase que el partido eserita era asimismo una institución ilegal, puesto que se demostró que los defendidos habían cometido actos que eran criminales para cualquier sistema de gobierno. Sin embargo, el decreto del VTsIK del 8 de agosto de 1922 que confirmaba y suspendía las sentencias seguía implicando el reconocimiento a un partido legal:

> Si el partido de los eseritas, de hecho y en la práctica, cesa en su actividad terrorista de conspiración clandestina y de espionaje militar encaminada a la insurrección contra el poder de los obreros y los campesinos, eso servirá para eximir de la pena capital a aquellos de sus principales miembros que en el pasado dirigieron estas actuaciones y se reservaron, en el juicio mismo, su derecho a continuar haciéndolo[109].

La ficción de la oposición legal estaba no obstante muerta desde hacía mucho y su defunción no puede honradamente achacarse al partido único. Es verdad que el régimen bolchevique no se mostró dispuesto, después de los primeros meses, a tolerar una oposición organizada, pero es igualmente verdad que ningún partido de la oposición estaba tampoco dispuesto a permanecer dentro de los límites legales; la premisa de la dictadura era una característica común a ambas vertientes del debate.

[108] E. Vandervelde y A. Wauters, *Le Procés des Socialistes-Révolutionnaires á Moscou* (Bruselas, 1922), pp. 133-4.
[109] *Protsess P. SR: Rechi Godsudarstvennij Obviniteli* (1922), pp. 243-4.

Capítulo 8
EL ASCENDIENTE DEL PARTIDO

La evolución sufrida tras el mes de octubre de 1917 por el ala bolchevique del Partido de los Obreros Socialdemocráticos rusos, que habría de convertirse pronto en Partido Comunista ruso (bolcheviques), fue un proceso a la vez de continuidad y de cambio; el partido siguió a lo largo de su historia llevando el sello que Lenin le había impreso y volvió constantemente a las tradiciones y controversias de su juventud. La Revolución de Octubre lo cambió en algunos aspectos evidentes y en otros más sutiles, pero aquí es difícil también distinguir entre los cambios inherentes a su naturaleza, en tanto que partido, o en particular como partido revolucionario, y los peculiares o pertenecientes a la situación en la que tenía que operar. Los tres hechos principales que se desarrollaron y marcaron el período entre la Revolución de Octubre y la muerte de Lenin fueron: el aumento de la autoridad en las manos de una pequeña jefatura del elemento central del partido; la transformación de éste, partiendo de una organización revolucionaria encaminada a derrocar las instituciones existentes, en el núcleo rector de un engranaje gubernamental y administrativo; y finalmente la creación, a favor de él, de una posición de monopolio por medio de la eliminación de los demás partidos. .

La tendencia a concentrar el poder en la parte central de cualquier organización grande y la necesidad de concentración como

condición de una labor eficiente, ha sido el lugar común de los modernos partidos políticos [1]. Los partidos que, como los anarquistas, se resistían a ello se condenaban a la esterilidad política; en los otros partidos, en conjunto, el éxito dependió de su mayor o menor aquiescencia en aceptar la disciplina de una fuerte autoridad central y de una dirección. Ahora bien, el hecho tiene implicaciones perturbadoras para partidos que pretenden organizarse en la línea democrática. Todos los partidos políticos organizados —y especialmente los que representan las masas, donde el montón queda muy separado de los líderes por cualificaciones intelectuales y técnicas que el liderazgo requiere— han tendido, por muy democráticos que fuesen los principios en que se apoyasen, a evolucionar en dirección a una oligarquía cerrada de dirigentes. Un sociólogo cuyo material de trabajo deriva principalmente del estudio del partido socialdemócrata alemán y del socialista italiano antes de 1914, ha diagnosticado muy bien los síntomas:

> En toda relación social la naturaleza misma genera dominio y dependencia, y, así, toda organización de partido representa una poderosa oligarquía apoyada en una base democrática. En todas partes hay electores y elegidos, pero también en todas partes existe el poder del liderazgo elegido sobre las masas electoras. La estructura oligárquica del edificio esconde y oculta sus cimientos democráticos [2].

Este proceso se puso en marcha rápidamente a partir de 1917 cuando los bolcheviques se convirtieron en un partido de masas, y sin duda fue acelerado por las tradiciones de secreto y de disciplina establecidas en el partido antes de 1917, por la posición especial que gradualmente logró después de esta fecha como monopolio de partido en el estado, y quizá también por el atraso político y la inexperiencia de los obreros rusos en comparación con sus correspondientes occidentales. Pero quedaría seriamente desvirtuada la perspectiva si se mirase el proceso como peculiarmente ruso o especialmente bolchevique; era común, en mayor o menor grado, a todos los partidos políticos de la primera mitad del siglo XX.

La evolución de un partido revolucionario en partido guberna-

[1] Véanse anteriormente pp. 51-52.

[2] R. Michels, *Zur Soziologie Parteiwesens* (2.ª ed., 1925), p. 504. Y además: «Cuanto más se extiende el aparato oficial, es decir, cuantos más miembros y organizaciones tiene y más se llenan sus arcas y se desarrolla su prensa, más se arroja a un lado la democracia y se reemplaza por la omnipotencia de los comités» (*ibid.*, p. 98). El cargo de «bizantinismo» —el dicterio favorito de la crítica contra los bolcheviques— se oía ya en el Partido Socialdemócrata alemán en 1908 (*ibid.*, p. 148).

mental ha sido un rasgo de todas las revoluciones victoriosas y produce algunas manifestaciones tan conocidas que pueden calificarse de estereotipadas. El partido, al cambiar sus tareas de destrucción por las de administración, descubre las virtudes de la ley, del orden y de la sumisión a la justa autoridad del poder revolucionario, y es entonces atacado por la izquierda por los que quieren llevar adelante la Revolución en nombre de esos viejos principios revolucionarios que ellos pretenden que el gobierno de la Revolución está ahora traicionando. Este fue el modelo seguido por la historia de la Revolución rusa; pero hay otro rasgo más distintivo que resultó de la nueva interacción de partido y estado. La asociación entre ambos implicaba directamente al partido en todas las crisis nacionales y transformaba todas las invocaciones a la unidad nacional y al mando nacional en una invocaión a la unidad del partido y a la lealtad al jefe del partido. El apretar filas es, tanto para el partido como para la nación, la reacción natural ante el peligro nacional y no es posible separar a Lenin, jefe del partido, de Lenin jefe de la nación. La ascendencia que ejerció era por su autoridad moral más que por un poder externo, pero sirvió para determinar en el partido, lo mismo que en el estado, una tradición de liderazgo personal de la que era difícil que se desprendiera.

El tercer cambio importante fue la adquisición por el partido de lo que en efecto era un monopolio político en territorio soviético. Ninguna teoría política niega a un partido político el derecho a imponer condiciones rígidas de conducta o de credo a sus miembros y de excluir a los que no las cumplen, pero ese derecho había supuesto, hasta entonces, que el individuo tenía la opción de cambiar su adscripción a un partido y que algún otro partido de alternativa le daba una oportunidad de influir en los asuntos públicos. Antes de la revolución los bolcheviques disidentes podían, y lo hicieron, hacerse mencheviques o unirse a otros partidos o grupos políticos, v en los primeros meses que siguieron a la Revolución esta fluidez de miembros entre los partidos supervivientes —bolcheviques y mencheviques, izquierda y derecha eserita— funcionaba hasta cierto punto. Los bolcheviques eran el partido dominante pero todavía uno de entre varios partidos; pero después del verano de 1918 los demás partidos políticos existían solamente en precario en un estado cada vez más y más difícil, y desde 1921 en adelante desaparecieron virtualmente. La dimisión o la expulsión del único partido que quedaba significó normalmente desde entonces —en el mejor de los casos— la privación de toda forma legal de actividad política. En consecuencia, las disputas en el seno del partido estaban aboca-

das a hacerse cada vez más amargas porque no había otro canal por el que expresar las opiniones disidentes y porque tales opiniones podían ahora plausiblemente ser atribuidas a los antiguos mencheviques o eseritas que habían entrado en el partido por motivos insinceros o interesados [3]. Se convirtió en lo fácil y natural tomar la disidencia por deslealtad. En el estado unipartidista los conceptos de unidad de partido y de disciplina de partido desarrollaron en adelante implicaciones insospechadas.

Pero estos cambios se produjeron por etapas. A pesar de la insistencia constante de Lenin sobre la conformidad de doctrina y la disciplina de partido que había de reforzarla, el estatuto original del partido, aprobado por el segundo Congreso de 1903 y confirmado en una forma ligeramente revisada por el tercer Congreso de 1905, dejó implícita la obligación de los miembros de someterse a las decisiones del partido. En la revisión aprobada por el sexto Congreso de agosto de 1917, esta decisión se expresó por primera vez de una manera explícita. Lo que quizá es sorprendente es que la victoria de la Revolución pareció relajar al principio los lazos de la disciplina del partido y conducir a una explosión de disensiones y controversias desencadenadas, sin precedente en los anales del partido bolchevique, y raras quizá en los de cualquier otro. Estas controversias en el seno del partido, con toda su gravedad, procedían de acuerdo con la regla reconocida de que los miembros del mismo conservaban su libertad de acción hasta que (aunque solamente hasta ese momento) la decisión del partido había sido tomada. El delito por el que Kámenev y Zinóviev habían sido amenazados de expulsión en vísperas de la Revolución no fue el de haber expresado opiniones disconformes en los debates del Comité Central que precedieron a la decisión, sino el haberla combatido públicamente, cuando —de acuerdo con el voto de una mayoría— esta decisión había resultado contraria a ellos [4]. A ningún partido enfrentado con un desafío de este tipo se le podría denegar razonablemente el derecho a aplicar sanciones. Pocos días después de la victoria de la Revolu-

[3] La resolución del décimo Congreso del partido atribuía el desarrollo del fraccionalismo a «la entrada en las filas del partido de elementos que no habían asimilado plenamente el punto de vista comunista» (*VKP(B) v Rezolutsiyaj* [1941], i, 375). La redacción original de Lenin de esta resolución mencionaba específicamente a los «antiguos mencheviques» (*Sochineniya*, xxvi, 262).

[4] Del mismo modo, el fallo de Trotski en la disputa sobre el sindicato de 1920-1, estriba en el hecho, no de que presentase propuestas insostenibles, sino de que, cuando éstas fueron rechazadas por mayoría en el Comité Central, se negó a participar en la comisión nombrada para preparar una solución (*ibid.*, xxvi, 88).

ción, Lenin hizo frente a una rebelión más —dirigida nuevamente por Kámenev y Zinóviev— contra la política (que poco después se relajó en favor de los eseritas de izquierda) de excluir a los demás partidos del Gobierno soviético; y esta crisis no terminó más que con un ultimátum y varias dimisiones [5]. Ese invierno se caracterizó por la libre discusión y los duros choques en el Comité Central del partido que culminó en los famosos debates de febrero y marzo de 1918 sobre las negociaciones de Brest-Litovsk con Alemania y la firma del tratado. En estos debates, el punto culminante fue alcanzado cuando Dzerzhinsky expresó su pesar de que el partido no fuese suficientemente fuerte para arriesgarse a la dimisión de Lenin, y Lomov, preparado a afrontar incluso esta contingencia, dijo abiertamente: «tenemos que tomar el poder sin Vladimir Ilich» [6].

Sin embargo, aunque el efecto inicial de la Revolución había sido alentar una libertad y publicidad de discusión que rara vez practica un partido en cuestiones vitales de política pública, pronto empezaron otras fuerzas a operar en sentido opuesto. El entusiasmo sin críticas a que dio lugar el triunfo de la Revolución se disipó, pues en la primavera de 1918 las dificultades económicas eran ya muy agudas y comenzó a crearse una oposición, que partía de grupos izquierdistas dentro del partido, que acusaban a la dirección del mismo de tendencias oportunistas y de abandonar los principios bolcheviques. En estas condiciones las controversias sobre el asunto de Brest-Litovsk dieron lugar al nacimiento de un grupo de «comunistas de izquierda» que publicó en Petrogrado, durante una quincena, un diario de la oposición titulado *Kommunist* que atrajo las fulminaciones de Lenin en el séptimo Congreso del partido convocado para ratificar el tratado de Brest-Litovsk en marzo de 1918:

> La seria crisis por la que está pasando nuestro partido, en relación con la formación en su seno de una oposición izquierdista, es una de las mayores crisis por las que ha pasado la Revolución rusa [7].

[5] Véase anteriormente pp. 125-26. El ultimátum dirigido a Kámenev, Zinóviev, Riazanov y Larin el 6-19 de noviembre de 1917 por el Comité Central, exigía que «inmediatamente y por escrito se comprometiesen a someterse a las decisiones del Comité Central y a llevar a cabo la política de éste en todos sus actos públicos, o si no que se abstuviesen de toda la actividad pública del partido y abandonasen todos sus puestos de responsabilidad en el movimiento obrero hasta el próximo congreso del partido» (*Protocoli Tsentralnogo Komiteta RSDRP* [1929], p. 170). Zinóviev contestó con una carta de sumisión pero los otros tres permanecieron inflexibles y fueron excluidos del Comité Central (*ibid.*, pp. 175-7). Rikov, Miliutin y Noguin dimitieron también del Comité Central y de sus puestos en el Sovnarkom.

[6] *Ibid.*, pp. 249-50.

[7] Lenin *Sochineniya*, xxii, 321.

Pero el partido, derrotado en el caso de Brest-Litovsk, volvió su atención a la crítica situación económica atacando la política de Lenin en materias tales como el empleo de especialistas, el sistema de trusts industriales y la dirección única en las industrias. La reacción natural, aunque quizá injusta, fue que se le considerase sospechoso de intrigar con los eseritas de izquierda que habían abandonado el Sovnarkom por la cuestión de Brest-Litovsk [8]. El grupo obtuvo el control de la organización del partido en Moscú y, en abril de 1918, publicó dos números de una nuevo periódico bajo el mismo título de *Kommunist* descrito como el «Organo del Buró regional de Moscú del Partido Comunista ruso (Bolcheviques)». Los editores eran Bujarin, Obolensky, Radek y V. Smirnov [9]. El primer número imprimió una largo manifiesto sobre la situación económica que había sido leído en una reunión del grupo con los líderes del partido, incluyendo a Lenin, el 4 de abril de 1918 [10]. Un mes después, el grupo recibió una de las más formidables andanadas de Lenin en un artículo titulado *Sobre el infantilismo «izquierdista» y el espíritu pequeño-burgués* y se esfumó en el verano de 1918 en que, asustado por la conspiración de los eseritas y el comienzo de la guerra civil, el partido se replegó hacia el restablecimiento de la unidad y la autodisciplina bajo la jefatura de Lenin [11].

[8] Durante las amargas disputas del partido en diciembre de 1923, Zinoviev alegó que la izquierda eserita había propuesto en ese momento detener a Lenin y a los demás miembros del Sovnarkom, que el plan había sido considerado seriamente por los comunistas de izquierda y que Piatakov había sido designado para suceder a Lenin (*Pravda,* 16 de diciembre de 1923). Stalin aludió también a dicho alegato (*ibid.,* 15 de diciembre de 1923). Un grupo de antiguos comunistas de izquierda, incluyendo a Piatakov y a Radek, replicó con una declaración de que la historia no tenía más fundamento que algunas observaciones hechas en broma (*ibid.,* 3 de enero de 1924). En 1937, Bujarín fue acusado de haber organizado en esta ocasión un importante complot contra Lenin.

[9] Entre otros participantes citados en la página titular estaban, Bubnov, Kosior, Kuibishev, Pokrovski, Preobrazhenski, Piatakov, Sapronov, Safarov, Uritski, Unshlijt y Yaroslavski.

[10] Según una declaración del *Kommunist,* núm. 1, 20 de abril de 1918, p. 13, Lenin leyó en esta ocasión un conjunto de contra-tesis y prometió publicarlas, pero no lo hizo. El manifiesto del grupo está reimpreso en: Lenin, *Sochineniya,* xii, 561-71; su contenido será examinado en la Parte IV.

[11] Es un síntoma del espíritu de este período el hecho de que en el momento culminante de esta controversia que tan acerba parecía, Bujarín apareciese como delegado principal del Comité Central del partido en el primer Congreso de los Consejos de Economía Nacional de toda Rusia, y que Radek hiciese ante este congreso un informe sobre «las consecuencia económicas del Tratado de Brest-Litovsk» (*Trudi I Vserossiiskogo Syezda Sovetov Narodnogo Joziaistva* [1918], pp. 7, 14-23). Esta elasticidad se debía a la extrema escasez

El séptimo Congreso del partido, en el que se decidió ratificar el tratado de Brest-Litovsk, llevó también a efecto la propuesta hecha por Lenin un año antes en sus Tesis de Abril de cambiar el nombre del partido de «socialdemocrático» a «comunista». Marx y Engels habían expresado su disgusto con respecto al viejo título cuando el partido obrerista alemán lo adoptó en 1875, pues ya en aquel momento la palabra «democracia», aun cualificada por el adjetivo «social», estaba comenzando a perder su connotación revolucionaria. Después de 1914 los socialdemócratas de Europa, con excepción de una insignificante minoría, habían abandonado la causa de la revolución proletaria mundial y se habían convertido en «burgueses», «reformistas» y «chovinistas». En diciembre de 1914 Lenin se había preguntado si no sería mejor abandonar el nombre de «socialdemócratas», «manchado y degradado» y volver al nombre marxista de «comunistas» [12]. Era ya hora de marcar el abismo existente entre ellos y reivindicar para los revolucionarios la herencia marxista volviendo al viejo nombre de «comunistas». El cambio tenía una doble significación: internamente, el partido volvía decididamente la espalda a la etapa burguesa de la Revolución y se encaminaba resueltamente hacia la meta comunista; exteriormente, el cambio marcaba la división en el movimiento obrero europeo entre los que persistían en políticas burguesas de reforma y los que estaban por la Revolución a través del proletariado; la escisión que Lenin produjo en el partido ruso en 1903 se repitió ahora a escala internacional. Hubo alguna reluctancia dentro del partido a alterar el nombre tradicional pero finalmente, en marzo de 1918, los seguidores de Lenin dejaron de llamarse a sí mismos el «Partido de los Obreros Socialdemócratas rusos» —un título discutido, compartido durante mucho tiempo con los mencheviques y abandonado ahora a ellos— y se convirtieron en el «Partido Comunista ruso (Bolcheviques)» [13].

Pero había llegado también el tiempo de afianzar la organización del partido. El sistema de esta organización había sido definido durante mucho tiempo en los círculos del partido como «centralismo democrático» [14], término destinado a marcar ese doble proceso por

que sufría el partido de hombres capacitados, pero también en parte a la fuerte tradición que implicaba que, aunque los miembros del partido discutiesen entre ellos, en las organizaciones no pertenecientes al partido, hablaban siempre en nombre de éste. Riazanov vituperó a Radek en este caso por «argumentar en contra de él» y «realizar un *Eiertanz*» (*ibid.*, p. 34).

[12] Lenin, *Sochineniya,* xviii, 73.

[13] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* [1941], i, 297.

[14] El término (para el cual véase más atrás p. 51) fue incorporado al

el que la autoridad fluía hacia arriba desde las células del partido, en la población, fábrica o aldea, a través de los comités intermedios locales o regionales, hasta alcanzar la cúspide en el comité central, que era el órgano del congreso soberano; la disciplina transcurría en sentido descendente por los mismos canales y cada órgano del partido estaba subordinado al organismo inmediatamente superior y en último lugar al comité central. Con el triunfo de la Revolución la transformación del partido en una organización legal y el enorme aumento de sus miembros, este concepto pudo realizarse a la larga plenamente siguiendo un trazado semejante al de la organización de los soviets. El órgano supremo, el congreso del partido, se reunía en principio —y de hecho durante los primeros años subsiguientes a la Revolución— anualmente. El comité central, que era el máximo órgano ejecutivo, se reunía, según el Estatuto de 1917, «no menos de cada dos meses». Cuando la Revolución permitió al partido extender sus redes sobre toda Rusia se dio lugar a la creación de una vasta jerarquía de organizaciones centrales y locales. Además del congreso «de toda Rusia» y su comité central, cada república constituida o región *(oblast)* tenía su conferencia y su comité regionales; después seguían las conferencias y los comités provinciales; tras ellos venían las conferencias y comités del condado *(uezd)* y las conferencias y comités de distrito *(volost)*; y, por último, estaban las células del partido, cada una con su buró en fábricas, comunidades aldeanas, en el Ejército Rojo, instituciones del Soviet —realmente en todas partes en donde dos o tres miembros el partido pudieran agruparse. A pesar de estar colocadas en el grado inferior de la jerarquía, las células no eran en modo alguno el elemento menos importante en el mecanismo del partido. Es aún más difícil obtener una auténtica descripción de ellas que de los soviets locales que formaban el grado inferior en el sistema soviético, pero en muchos aspectos habían heredado la dura tradición de los pequeños grupos clandestinos a través de los cuales el partido

Estatuto del partido por el quinto Congreso del mismo de 1907 *(ibid.,* i, 108), pero la primera definición precisa fue la incluida en el Estatuto del partido de 1934 *(ibid.,* ii, 591), en los siguientes términos:

a) La aplicación del principio electivo a todos los organismos rectores del partido desde el más alto al más bajo;

b) el rendir cuentas periódicamente los organismos del partido a sus respectivas organizaciones dentro del mismo;

c) estricta disciplina de partido y subordinación de la minoría a la mayoría;

d) el absoluto carácter de obligatoriedad de la decisión de los organismos superiores para los inferiores y para todos los miembros del partido.

había ejercido su influencia en la Rusia zarista, y la estructura de la totalidad descansaba, por lo menos en las primeras etapas de la Revolución, en su lealtad y en su eficacia [15].

Dada la composición del partido y el estado de turbulencia en que se hundió a los pocos meses del triunfo revolucionario, su evolución fue inevitable. En la lucha latente en el término «centralismo democrático» —la lucha entre la emanación de la autoridad de la periferia al centro y la imposición de la disciplina por el centro sobre la periferia, entre democracia y eficacia— el segundo de los factores estaba constreñido a emerger como factor predominante. Mientras Lenin sostuvo firmemente en sus manos las riendas del poder, las dos fuerzas pudieron conciliarse y marchar enganchadas al doble arnés, pero él mismo se mostraba siempre impaciente con los que intentaban dibujar el contraste entre autoridad «desde arriba» y «desde abajo» [16]. Por otra parte, la creciente ascendencia de la personalidad prominente de Lenin y su seguridad en sí mismo, durante los años críticos por los que tuvo que pasar el nuevo régimen, justificaron la tradición de un mando fuerte y ayudaron a hacer de ello una necesidad. Pero había otras fuerzas que también actuaban. La más fuerte de todas era el peso opresivo de toda la tradición administrativa rusa y de su estructura social. No hay duda de que Lenin deseaba al principio, e hizo lo posible por ello en la práctica, iniciar a la gente anónima del partido y subsecuentemente del proletariado, en la participación activa en los asuntos del partido y de la nación. Cuando hablaba, como lo hizo en muchas ocasiones

[15] Una resolución importante del décimo Congreso enumeraba las funciones de las células (*ibid.*, i, 370-1).

[16] En 1920, después de describir el modo como funcionaba el partido a través del instrumento del Soviet, continuó: «Tal es el mecanismo general del poder estatal proletario visto «desde arriba», desde el punto de vista de la realización práctica de la dictadura. Es de esperar que el lector comprenda por qué el bolchevique ruso, que conoce el mecanismo y ha observado cómo se ha desarrollado a lo largo de un período de veinticinco años, partiendo de pequeños grupos, ilegales y clandestinos, no pueda evitar el considerar todo lo que se habla sobre «desde arriba» *o* «desde abajo», dictadura de líderes *o* dictadura de masas, como cosas infantiles y sin sentido, comparables a la discusión de sí le es más útil a un hombre su pierna izquierda o su brazo derecho» (*Sochineniya,* xxv, 193). Unos pocos meses después el Comité Central publicó una carta circular sobre la cuestión «candente» de las filas «superiores» e «inferiores» en el partido, en la que se atribuía, en parte, lo agudo de la cuestión al reciente e importante influjo de miembros jóvenes e inexpertos, y en parte también a «los métodos incorrectos y muchas veces completamente intolerables adoptados en su funcionamiento por algunos obreros responsables del partido» (*Izvestiya Tsentralnogo Komiteta Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii* [*Bolshevikov*], núm. 21, 4 de septiembre de 1920, pp. 1-3).

en sus últimos años, del atraso y la falta de cultura del pueblo ruso estaba pensando, en parte, en el fracaso de sus sueños. Pero era verosímil que fuese necesaria más de una generación para marcar una huella seria en una tradición tan profundamente arraigada de dirección administrativa desde arriba, y el partido comunista ruso no se diferenciaba tanto, en este aspecto, de los partidos políticos de los demás países como se ha supuesto algunas veces; países donde las cuestiones polémicas se debatían y la línea del partido se determinaba entre un estrecho círculo de dirigentes, más que por una efectiva consulta a la masa.

No es, pues, sorprendente que la misma tendencia irresistible hacia la concentración de la autoridad que afectó a los organismos del Soviet atacase también a los del partido, aunque algo más tarde. El Congreso del partido formalmente soberano, aunque se reunió todos los años desde 1917 hasta 1924, se hizo demasiado engorroso y sus reuniones sobremanera escasas para el ejercicio de un poder eficaz. Y a su declinar siguió, aunque con un cierto intervalo, el de su contrapartida estatal, el Congreso de Soviets de toda Rusia. El séptimo Congreso del partido de marzo de 1918 que votó la ratificación del tratado de Brest-Litovsk, fue el último que tomó la decisión de una cuestión vital de política por un voto de la mayoría. Los pocos congresos siguientes continuaron debatiendo cuestiones cruciales y fueron testigos en ocasiones de vehementes intercambios de opinión; esto fue especialmente verdad en lo que se refiere al duodécimo Congreso de 1923 —el primero desde la Revolución de Octubre en que Lenin no estaba presente. Pero aunque las discusiones tuvieron lugar en la sede lel congreso, las decisiones reales se tomaban en otro sitio. Ya en octubre de 1917 fue el Comité Central el que tomó la decisión vital de hacerse con el poder y fue quien heredó la autoridad del congreso. Pero tanto el comité central como su contrapartida en el sistema soviético, el VTsIK, no pudo, a su vez, conservar el poder, que fue pronto minado por organismos más pequeños y más eficaces. Cuando Zinóviev declaró entusiásticamente en 1923: «el comité central de nuestro partido, en virtud de la tradición, de su historia y de sus veintidós años de existencia constituye un grupo que embebe en sí mismo toda la autoridad del partido» [17], estaba describiendo una situación que iba a pasar a la historia.

La cuestión de la centralización dentro del partido se trató abier-

[17] *Dvenadsati Syezd Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bolshevikov)* (1923), p. 207.

tamente por vez primera en el octavo Congreso del partido que se reunió en marzo de 1919 en el momento álgido de la guerra civil. Para entonces el proceso había recorrido un largo camino. Osinsky se quejó en el Congreso de que todo el trabajo del partido se centraba alrededor del comité central y que «incluso el comité central, como órgano colegiado, no existía, hablando en propiedad», puesto que «los camaradas Lenin y Sverdlov decidían las cuestiones corrientes en mutua conversación o tratándolas con camaradas individuales a cargo de esta u otra rama del trabajo del Soviet» [18]. Pero a pesar de todo ello la guerra civil colocaba al partido —como admitía una resolución del Congreso— «en una posición en que eran de una absoluta necesidad el centralismo más extricto y la disciplina más severa» [19]; y fue particularmente desafortunado el que Sverdlov, que dirigía hasta entonces, de un modo muy competente la marcha del mecanismo del partido, muriese en vísperas del Congreso. Este se dispuso, aceptando la necesidad de afianzar la autoridad central, a equipar al comité central para su tarea limitando el número de sus miembros a diecinueve (con ocho «candidatos») y ordenando que se reuniese quincenalmente. Pero al mismo tiempo dio el funesto paso de crear tres nuevos organismos, que aunque nominalmente emanados del comité central, estaban abocados en los próximos tres o cuatro años, a dividir las funciones del comité entre ellos y usurparlas todas, excepto en el ropaje externo de la autoridad.

El primero de estos cuerpos fue un politburó de cinco miembros cuyo nombre y carácter recordaba el buró político creado anteriormente, en momento de crisis, en vísperas de la Revolución de Octubre. Su función era «tomar decisiones en cuestiones que no admitían demora «e informar a la reunión quincenal del comité central. Pero hay que decir que esta restricción formal de su competencia a las cuestiones urgentes, lo mismo que la restricción semejante de los poderes del Sovnarkom en la constitución de la RSFSR, resultó completamente irreal, y el politburó se convirtió rápidamente en la fuente principal de las decisiones importantes de política, las cuales eran ejecutadas por medio del mecanismo del estado. El segundo cuerpo nuevo era un «buró de la organización» (Orgburó), también compuesto de cinco miembros y que había de reunirse tres veces a la semana y «dirigir todo el trabajo organizativo del partido». El tercer organismo era un «secretariado del comité central» que consistía en un «secretario responsable» y «cinco asistentes técnicos»

[18] *Vosmoi Syezd RKP(B)* (1933), pp. 165-6.
[19] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 305.

cuyas funciones no estaban aún definidas [20]. Los peligros de un choque entre el Politburó, el Orgburó y el secretariado se redujeron por el expediente de un entrelazamiento de sus miembros. Krestinski, que fue el primer «secretario responsable», tenía también un sitio en el Orgburó. Y un miembro del Politburó tenía que ser también miembro del Orgburó; Stalin fue elegido para este doble papel. En el siguiente Congreso de 1920 se dio un nuevo paso adelante igualmente funesto. Se decidió reforzar el secretariado dotándole de tres miembros «trabajadores permanentes», todos ellos miembros del comité central, a los que se confió la dirección de las cuestiones corrientes ordinarias de un carácter organizativo y ejecutivo; la dirección general del trabajo de organización se reservaba solamente para el Orgburó [21]. Este secretariado de refuerzo fue compuesto por Krestinski, Preobrazhenski y Serebriakov.

En términos generales, no se previó que las principales cuestiones con las que se enfrentaría este inexperto secretariado lo serían de disciplina del partido. La gradual extinción del movimiento de izquierda comunista en el verano de 1918, bajo el impacto de la guerra civil, no dio muestras de acabar con la oposición en el seno del partido. La Revolución rusa había alcanzado el momento, común a la experiencia de todas las revoluciones, en que el partido que ha hecho la Revolución se enfrenta con la tarea de confirmar el poder y de afirmar el mecanismo estatal y, en tal momento, la oposición venida de la izquierda en nombre de los viejos principios revolucionarios era inevitable y tenía que ser duradera. En el octavo Congreso del partido, en marzo de 1919, con la guerra civil en su momento álgido, una «oposición militar» desafió sin éxito la política de Trotski de fundar un nuevo ejército nacional de alistamiento con oficiales profesionales, en parte sacados del viejo ejército zarista. En el noveno Congreso de marzo de 1920, un grupo que empleaba el lema del partido de «centralismo democrático», puso objeciones a la introducción en la dirección de la industria del sistema de mando único y se aseguró el apoyo de los sindicatos en la persona de Tomski. Esto vino a ser el punto de partida de un nuevo movimiento de oposición cuyo crecimiento, durante el verano de 1920, se dibuja en un informe del comité central al Congreso del partido de la primavera siguiente. Unas veces, este movimiento tomó la forma de choque dentro del mismo organismo del partido, otras veces, de desconfianza de las organizaciones del condado en el comité provincial, otras, de insatis-

[20] *Ibid.*, i, 304. Hasta entonces el secretariado había sido un organismo puramente rutinario supervisado por Sverdlov (Lenin, *Sochineniya,* xxiv, 127-8).
[21] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 344.

facción por el papel de «los operarios» de ciertos comités provinciales, y otras veces, de disputa entre las organizaciones de obreros y de campesinos. La inquietud se atribuyó a varias causas —«el terrible agotamiento de las masas trabajadoras» por causa de la guerra, de la guerra civil, la desorganización económica, el frío y el hambre; la admisión en el partido de obreros y campesinos sinceros, fervientes pero políticamente inexpertos, y la de antiguos miembros de otros partidos [22]. Hacia el final del verano se nombró una comisión para investigar la cuestión, que incluía a dos de los que habían figurado en la oposición en el congreso previo, Ignatov y Sapronov; la cual comisión elaboró una resolución que fue aprobada por una Conferencia del partido de toda Rusia en septiembre de 1920. La resolución hablaba en términos generales, de la necesidad de mejorar el contacto entre los miembros de la masa y la autoridad central y de dotar a la vida del partido de nuevo vigor y vitalidad. Pero su recomendación más concreta consistía en la de establecer una «comisión de control junto al comité central»; la función de esta comisión sería «recibir y examinar las quejas de toda clase», discutirlas, si era necesario, juntamente con el comité central y contestarlas. Hasta el próximo congreso del partido, la comisión principal de control había de estar formada por Ozerzhinski, Muránov, Preobrazhenski y cuatro miembros nombrados por las organizaciones locales del partido más importantes; inmediatamente después se estableció que «en general, los miembros del comité central no serían elegidos como miembros de la comisión de control» [23]. Comisiones semejantes habían de adscribirse también a los comités provinciales del partido. Y se estableció una «comisión de control del Kremlin» especial para «investigar los privilegios del Kremlin» que estaban provocando quejas dentro del partido, y «situarlos, mientras no fuese imposible eliminarlos totalmente, dentro de límites que pudiesen ser entendidos por todos los camaradas del partido» [24]. La comisión central de control inauguró su trabajo con una circular a todos los miembros del partido invitándoles a que «comunicasen todos los agravios cometidos contra el partido por sus miembros, *sin que les estorbasen en ningún momento la posición o la función de las personas incriminadas*» [25].

[22] *Izvestiya Tsentralnogo Komiteta Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bolshevikov)*, núm. 29, 7 de marzo de 1921, pp. 4-6, reimpreso en *Rabochaya Oppozitsiya: Materiali i Dokumenti* (1926), pp. 21-2.

[23] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 351-3.

[24] *Izvestiya Tsentralnogo Komiteta Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bolshevikov), núm.* 26, 20 de diciembre de 1920, p. 2.

[25] *Ibid.*, núm. 25, 11 de noviembre de 1920, p. 1.

Estas medidas no consiguieron, en modo alguno, calmar el creciente desasosiego, y en el otoño de 1920, cuando la guerra civil estaba ya virtualmente terminada, se formó el grupo disidente más formidable organizado dentro del partido desde los días de la Revolución y que tomó el nombre de «oposición obrerista». Era este grupo más fuerte en número que en dirección o en programa. Sus líderes conocidos eran solamente Shliapnikov, antiguo obrero metalúrgico y Comisario del Pueblo de Trabajo en el primer gobierno soviético, que se constituyó en campeón de los «obreros», y Kollontai, cuyo prestigio no era ya tan alto como en los primeros días de la Revolución. Su programa era una mescolanza de las ordinarias quejas dirigidas principalmente contra la centralización creciente de los controles económicos y políticos y contra la creciente eficacia, severidad y dureza de la organización. El grupo propuso transferir el control de la industria y de la producción del estado a los sindicatos, apelando así a la vaga demanda de un «control de los obreros» y a la tendencia sindicalista endémica en ciertas secciones del partido; asimismo, protestó contra el predominio de los intelectuales en el partido y pidió una purga drástica de los que no eran obreros, elecciones directas a todos los puestos del partido y libertad de discusión en el seno de éste con facilidad para difundir las opiniones disconformes. Estas críticas y propuestas fueron ventiladas ampliamente en la prensa y en otros lugares durante el invierno de 1920-1922, y luego incluidas en un folleto de Kollontai titulado *La oposición obrerista,* que fue distribuido a los miembros del partido con ocasión del décimo Congreso de marzo de 1921 [26].

Los puntos de vista de la oposición obrerista la situaban como una de las alas principales de la controversia sobre el papel de los sindicatos, controversia que agitó al partido durante el invierno de 1920-1921. Mientras la oposición obrerista sostenía la independencia de los sindicatos y su supremacía en el sistema económico, Trots-

[26] Este folleto no es ya fácil de obtener pero está citado muy extensamente en *Rabochaya Oppozitsiya: Materiali i Dokumenti* (1926) y en *Platforma Shliapnikova i Medvedeva* (1927). Véase también: Lenin, *Sochineniya,* xxvi, 632-4; xxvii, 494-6. Hay una traducción inglesa, *The Workers' Opposition in Russia* (s. f.). La generalización de R. Michels acerca de las disensiones del partido, escrita originalmente antes de 1919, encaja exactamente con la opisición obrerista: «El lema de la mayoría es «centralización», el de las minorías «autonomía»; para alcanzar sus fines las minorías se ven arrastradas a librar una batalla que a veces toma la forma de lucha por la libertad e incluso usa de la terminología propia de los héroes de la libertad que salen a la palestra contra la tiranía de los tiranos» *(Zur Soziologie des Parteiwesens* (2.ª ed., 1925), p. 228.

ki se alineó públicamente en contra de Lenin, por vez primera desde el asunto de Brest-Litovsk, en el sentido de abogar por la franca subordinación de los sindicatos al estado. Durante todo el mes de enero de 1921, *Pravda* publicó, día tras día, artículos polémicos en los que los principales dirigentes del partido aireaban opiniones diametralmente opuestas. El partido publicó dos números de una *Hoja de Discusión* especial, con el objeto de suministrar un lugar adecuado para un intercambio de impresiones más detallado. Lenin se alarmó y, en un folleto titulado *La crisis del partido,* habló de «la fiebre» que sacudía a éste y se preguntó si su organismo sería «capaz de curarse completamente y hacer imposible una recaída en la enfermedad o si ésta se haría crónica y peligrosa». Acusó a Trotski de «provocar una fracción montada sobre una plataforma equivocada» y, volviendo a la oposición obrerista, enunció la regla del partido aceptada hasta entonces, con una salvedad que se emplearía después para anularla:

Se puede permitir que nos reunamos en grupos diferentes (especialmente antes de un congreso) y también solicitar los votos, pero hay que hacerlo dentro de los límites del comunismo (y no en el sindicalismo) y de tal modo que no incite a la risa.

Terminó con la conocida advertencia de la explotación de las disensiones internas del partido por parte de los enemigos externos.

Los capitalistas de la *Entente* intentan indudablemente sacar ventaja del mal que padece nuestro partido para desencadenar un nuevo ataque, y los social-revolucionarios para organizar conspiraciones y levantamientos. No tenemos miedo, puesto que nos uniremos como un solo hombre, y no tememos reconocer la enfermedad sino que somos conscientes de que exige de nosotros mayor disciplina, más sujeción y mayor firmeza en cada puesto[27].

Antes de que se reuniese el 8 de marzo de 1921 el Congreso del partido esperado desde hacía tiempo, tuvo lugar la sublevación del *Kronstadt* —la amenaza interna más seria para el régimen desde la Revolución—, que justificaba los temores de Lenin y aumentaba el grado de sazón que había de justificar todas las invocaciones a estrechar filas.

El décimo Congreso del partido de marzo de 1921 fue decisivo en la historia del partido y de la República; se reunió en un momento en que las fáciles esperanzas nacidas por la conclusión triunfante

[27] Lenin, *Sochineniya,* xxvi, 87-94.

de la guerra civil, se habían frustrado al aparecer la crisis económica en la inflexible y desnuda forma de la falta de suministros de víveres, y al levantar su cabeza la insurrección política, por vez primera, en el verano de 1918. El sentimiento de lo grave y precario de la situación invadió al Congreso. El último de sus logros fue resolver la enfadosa disputa acerca de los sindicatos; el anuncio de la NEP se produjo en una etapa posterior de las sesiones y no fue examinado ni discutido de un modo trascendental. El *leit motiv* real del Congreso, recalcado por Lenin en casi todas sus numerosas declaraciones, fue la apremiante necesidad de unidad dentro del partido. Atacó el asunto dramáticamente en su breve discurso de apertura:

Camaradas, hemos vivido un año extraordinario, nos hemos permitido el lujo de discusiones y disputas en el seno de nuestro partido. Este lujo era realmente asombroso en un partido rodeado por los enemigos más fuertes y más poderosos que incluyen todo el mundo capitalista, en un partido que soporta sobre sus hombros una carga inaudita. No sé cómo estimaréis esto ahora. ¿Está este lujo ahora, según vuestro parecer, plenamente de acuerdo con nuestros recursos materiales y morales?

Y más tarde se volvió con inusitada pasión contra la oposición:

Todas estas reflexiones sobre libertad de expresión y libertad de crítica que... abundan en todos los discursos de los representantes de la oposición obrerista constituyen las nueve décimas partes del sentido de discursos que no tienen ninguno —no son más que palabras de este tipo.

Camaradas, no hablemos solamente de palabras sino de su contenido. No podéis engañarnos con términos como «libertad de crítica». Cuando decimos que el partido muestra síntomas de enfermedad queremos decir que este diagnóstico merece triple atención; indudablemente el mal está ahí. Ayudadnos a curarlo. Decidnos cómo podemos curarlo. Hemos gastado mucho tiempo en discusiones y tengo que decir que ahora es muchísimo mejor «discutir con los fusiles» que con tesis de oposición. No necesitamos oposiciones, camaradas, no es ahora el momento de ello. En este lado o en el otro —con un fusil, no con oposición[28].

La terminología era vaga; el concepto daba lugar a que se supiese que todo lo que Lenin exigía era la exclusión del partido de los que persistían en llevar adelante su oposición y de aquellos de quienes lógicamente se podía esperar que estuviesen colocados al otro lado de las barricadas. Sin embargo, lo que comunicaba e intentaba transmitir era que, dentro de las filas del partido, la libertad de

[28] Lenin, *Sochineniya,* xxvi, 200, 227.

crítica era un «lujo» que degeneraría fácilmente en una «enfermedad» y que más allá de ellas el único instrumento eficaz para arreglar las diferencias era el fusil. Estas conclusiones podían ser justas en condiciones de crisis y de insurrección armada que eran las que en aquel momento ensombrecían el ambiente del décimo Congreso; tenían además sus raíces en la doctrina del partido, y Lenin ayudó a remacharlas en la tradición del mismo.

El Congreso aprobó dos resoluciones sobre el tema de la unidad y la disciplina del partido; una llevaba el título «Sobre la desviación sindicalista y anarquista en nuestro partido» [29] y determinaba que la difusión de las ideas de la oposición obrerista era «incompatible con la calidad de miembro del partido comunista ruso». La resolución añadía además, de una forma un poco inconsecuente, que había que hallar un lugar en publicaciones especiales, misceláneas, etcétera, para un intercambio de opiniones más detallado entre los miembros del partido sobre todas las cuestiones concernientes» [30]; y el Congreso, en una corta resolución emitida aparte, se negó a aceptar la dimisión de los miembros de la oposición obrerista que habían sido reelegidos para el comité central, emplazándolos a «someterse a la disciplina del partido» [31]. La otra resolución importante titulada «Sobre la unidad del partido» insistía en que todas las cuestiones discutidas en el partido habían de ser sometidas «no a la discusión por grupos formados con uno u otro programa, sino a la de todos los miembros del partido». El comité central recibió instrucciones para conseguir la «completa abolición de todo fraccionalismo» [32]:

> El Congreso decretó la inmediata disolución de todos los grupos sin excepción que se formasen con este a aquel programa, e instruyó a todas las organizaciones para que insistiesen severamente en la inadmisibilidad de cualquier clase de actividades fraccionarias. El no acatamiento a esta decisión del Congreso motivaría la exclusión incondicional e inmediata del partido.

[29] Parece que ésta es la primera aparición de la famosa palabra en el vocabulario del partido. Lenin la explicó en el Congreso como sigue: «Una desviación *(uklon)* no es un movimiento totalmente formado; es algo que puede ser corregido, que en mi opinión se expresa con la palabra rusa *uklon*» (Lenin, *Sochineniya*, xxvi, 267).

[30] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 366-8.

[31] *Ibid.*, i, 368.

[32] La palabra «fraccionalismo» se hizo popular en el vocabulario del partido durante los años que siguieron. En la resolución se definía como «la aparición de grupos con programas especiales y con la ambición de formar en algún grado una unidad y establecer su propia disciplina de grupo». Por tanto los «grupos» no eran ilegítimos, pero las «fracciones» sí lo eran.

Finalmente, el Congreso añadió una cláusula secreta, que se hizo famosa con la designación de «punto 7», expresada en los siguientes términos:

Con objeto de lograr una estricta disciplina dentro del partido y en toda actividad soviética y alcanzar el grado mayor de unidad posible con la supresión de todo fraccionalismo, el Congreso concede al comité central plenos poderes en el caso o los casos de cualquier brecha producida en la disciplina por resurgimiento o tolerancia del fraccionalismo, para que aplique todas las medidas de sanción del partido, incluyendo la expulsión o, en lo que toca a los miembros del comité central, su transferencia al estado legal de candidatos o incluso, como medida extrema, la exclusión del partido. La aplicación a miembros y candidatos del comité central y a miembros de la comisión de control de estas extremas medidas está sujeta a la convocatoria de un pleno del comité central al que serán invitados todos los candidatos de dicho comité y los miembros de la comisión de control. Si esta reunión general de los dirigentes responsables del partido reconoce por una mayoría de dos tercios la necesidad de pasar a un miembro del comité central al *status* de candidato o excluirle del partido, la medida será ejecutada inmediatamente[33].

Lo perifrástico de la redacción, las precauciones contra una actuación repentina y la decisión de conservar en secreto el último párrafo de la resolución[34], evidenciaban la repugnancia con que el Congreso adoptaba esta medida de amenaza. La vacilación era justificada, pues la resolución, aunque consecuencia lógica del paso del poder efectivo desde el congreso al comité central, era capital para el futuro del partido.

El décimo Congreso del partido fue, por tanto, un hito en el desarrollo del poder del mecanismo del partido. La doctrina ordinaria de la disciplina del partido requería de sus miembros y especialmente de los miembros del comité central, que acatasen lealmente las decisiones del primero una vez tomadas, a reserva de exponerse al castigo extremo de la expulsión del partido. Pero hasta que esa decisión fuera tomada, el miembro del partido quedaba en

[33] *Ibid.,* i, 364-6. La resolución, en la forma en que fue sometida al Congreso por Lenin, puede encontrarse en: Lenin, *Sochineniya,* xxvi, 259-61. El Congreso no hizo más que cambios de redacción sin importancia; el «punto 7» quedó en la misma forma en que había sido redactado originalmente, probablemente por el mismo Lenin.

[34] La Conferencia del partido de enero de 1924 —unos pocos días después de la muerte de Lenin— decidió, a propuesta de Stalin, invitar al Comité Central a que publicase el párrafo secreto *(VKP*[*B*] *v Rezolutsiyaj* [1941], i, 545).

plena libertad, de acuerdo con el Estatuto del partido de 1919[35], de difundir sus opiniones. Y hasta enero de 1921 Lenin había reconocido a los miembros del partido el derecho a formar grupos y solicitar votos «dentro de los límites del comunismo». Pero dos meses después, las oscuras nubes de la crisis económica y política fueron la causa de que este reconocimiento se suprimiese por decisión del Congreso número diez. Desde ese momento la crítica de individuos e incluso de grupos se toleraba dentro del partido, pero la oposición no podía organizarse porque ello hubiera supuesto cometer el pecado de «fraccionalismo». E incluso la capacidad de componer el comité central fue en última instancia retirada de la exclusiva competencia del congreso soberano, puesto que dos tercios de sus miembros estaban ahora en situación de expulsar a los colegas recalcitrantes. La suma de estas medidas, aprobadas y patrocinadas por el mismo Lenin, en la atmósfera de crisis del décimo Congreso del partido de marzo de 1921, iba a incrementar el poder disciplinario del grupo interno constituido por sus líderes.

Las medidas en cuestión, nacidas en un momento de emergencia, eclipsaron una multitud de buenas intenciones inspiradas por el final de la guerra civil e hicieron que los párrafos de introducción de una larga resolución sobre la organización del partido resultasen irreales; la resolución se refería a la «militarización», al «extremo centralismo de la organización» y al «sistema de mandos de lucha» que necesariamente habían dominado los asuntos del partido durante la guerra civil y admitía que «una de las contradicciones del comunismo de guerra había sido «el aparato de extrema centralización que se había creado por culpa del atrasado nivel cultural de las masas». Pero una vez terminada ya la guerra civil, el décimo Congreso creía que ya no eran necesarias estas anomalías y aprobó una resolución en favor de la «democracia de los obreros» dentro

[35] El pasaje pertinente reza así: «Las decisiones de los centros del partido deben ser ejecutadas pronta y exactamente. Al mismo tiempo, la discusión en el seno del partido de todas las cuestiones polémicas que pertenecen a la vida de éste, es completamente libre hasta el momento en que se haya tomado una decisión.» El Estatuto continuaba enumerando en escala ascendente los castigos correspondientes a los fallos en el cumplimiento de las decisiones de los organismos superiores del partido —«censura del partido, censura pública, suspensión temporal de trabajo responsable en el partido o en el Soviet, suspensión temporal de toda la actuación en el partido o en el Soviet, expulsión del partido, y expulsión del partido acompañada de comunicación del delito a las autoridades administrativas y judiciales». No era cuestión en este tiempo de solicitar de los disidentes que renegasen de sus opiniones o que se confesasen culpables: todo lo que se requería era sumisión en la acción.

del partido. Los obreros habían de usar por turno del escaño y del arado; había que alentar la discusión de las cuestiones del partido, tanto particulares como generales, por parte de las organizaciones locales y había que hacer todo lo necesario para lograr un control constante de la opinión pública sobre el partido, sobre la actuación de sus organismos rectores y una interacción también constante, en la práctica, entre estos últimos y la totalidad del partido en su integridad; al mismo tiempo que era necesario apoyarse en una estricta rendición de cuentas de los comités del partido correspondientes, no solamente a las organizaciones superiores, sino también a las inferiores[36]..

Sin embargo, estas aspiraciones se reflejaron muy débilmente en los cambios realizados en la organización y en la composición de los miembros de los organismos centrales del partido. El Congreso confirmó la resolución de la Conferencia de septiembre sobre el establecimiento de un sistema de comisiones de control y trató de definir su alcance y sus funciones[37], aunque quedó bien claro que la multiplicación de los organismos centrales del partido no era muy del gusto de los miembros de segunda fila[38]. Los organismos centrales existentes sufrieron cambios leves, pero de carácter significativo; las reuniones quincenales del comité central prescritas por el octavo Congreso de 1919[39], habían caído en desuso y el décimo Congreso exigió que se reunieran únicamente cada dos meses. Esto facilitó el aumentar los miembros a veinticinco. No se determinó el número de candidatos autorizados a asistir sin derecho a voto a las reuniones del comité, y en esta ocasión se eligieron quince[40].

[36] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1944), i, 357-8, 360-1.

[37] *Ibid.*, i, 368-9. Los delitos contra los que se dirigía la actuación de las comisiones de control, son definidos en la resolución como «burocratismo, arribismo, abuso por parte de los miembros de su estatuto de tales en el partido o en el Soviet, violación de las relaciones de camaradería dentro del partido, difusión de rumores infundados y no verificados, insinuaciones u otros informes que perjudicasen al partido o a sus miembros individuales y que supusiesen destrucción de la unidad y de la autoridad del mismo».

[38] Esto proviene de observaciones de portavoces de la dirección del partido en el Congreso (*Desiati Syezd Rossiiskoi Kommuniticheskoi Partii* [1921], pp. 27, 42).

[39] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 304.

[40] *Ibid.*, i, 363; *Desiati Syezd Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii* (1921), p. 330. El Comité Central elegido por el sexto Congreso del partido, de agosto de 1917, se componía de 21 miembros y ocho candidatos (de los cuales 12 —11 miembros y un candidato— estuvieron presentes en la famosa reunión del 10 de octubre que tomó la decisión de la insurrección armada). El séptimo Congreso de marzo de 1918 redujo los miembros a 15 con ocho candidatos. De allí en adelante el número de miembros continuó aumentando y se fijó, por

Estos cambios no indicaban un nuevo desarrollo, sino que eran pasos dados en la transformación gradual del comité central desde su condición más importante de organismo actuante del partido, a la de gran consejo de los jefes del partido. Fue quizá más significativo el que el décimo Congreso aumentase el número de miembros, tanto del Politburó como del Orgburó, a siete con cuatro candidatos. No se tocó la constitución del secretariado, pero se hizo un barrido de los tres secretarios de los doce meses anteriores que habían dejado de luchar contra la oposición y habían apoyado a Trotski en la controversia con los sindicatos. Krestinski, Preobrazhenski y Serebriakov no solamente desaparecieron del secretariado, sino que incluso no fueron reelegidos para el comité central —clara señal de desgracia—. Los tres nuevos secretarios fueron Molotov, Yaroslavski y Mijailov y ellos fueron también elegidos por vez primera como miembros del comité central con una cuota muy alta de votos, muy por encima de la de los viejos dirigentes del partido como Zinoviev y Kámenev [41]. Las rivalidades y los cálculos que hubiese tras estos nombramientos sólo pueden adivinarse; merece quizá anotarse el que los tres miembros desposeídos del secretariado habían de convertirse en los enemigos de Stalin y dos de los tres nuevos miembros en sus defensores más adictos. Por vez primera puede con cierta verosimilitud advertirse la mano de Stalin en nombramientos decisivos del partido, pero la poca atención que, sin embargo, se prestaba generalmente en el partido a estas cuestiones, se muestra en algunas curiosas observaciones de Riazanov en el Congreso mismo. Riazanov se quejaba de que «nuestro simpático camarada Bujarín», que era un puro teórico, hubiese sido llamado para informar sobre la organización del partido, y decía: «no hay especialistas en organización dentro del comité central, y el lugar que Sverdlov dejó vacante no se ha llenado aún» [42]. Entre tanto, la creciente significación del secretariado en el mecanismo del partido se reflejaba

una resolución del duodécimo Congreso de 1923, en 40 miembros y 15-20 candidatos *(VKP(B) v Rezolutsiyaj* [1941], 501). Más tarde el número se elevó aún más.

[41] La lista de los elegidos con la lista de los votos que sumaba cada uno, era: Lenin, 479; Radek, 475; Tomski, 472; Kalinin, 470; Rudzutak, 467; Stalin, 458; Rikov, 458; Komarov, 457; Molotov, 453; Trotski, 452; Mijailov, 449; Bujarín, 447; Yaroslavski, 444; Dzerzhinski, 438; Orjonikidze, 438; Petrovski, 436; Rakovski, 430; Zinoviev, 423, Frunze, 407; Kámenev, 406; Voroshilov, 383; Kutuzov, 380; Shliapnikov, 354; Tuntal, 351; Artem, 283. El elevado puesto alcanzado por Tomski y Rudzutak se explicaba por la prominencia que tenía la cuestión sindical en el congreso *(Desiati Syezd Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii)* [1921], p. 221.

[42] *Ibid.*, p. 161.

en su constante aumento de personal. Había empezado a funcionar en mayo de 1919 con 30 operarios y en el tiempo del noveno Congreso del partido de marzo de 1920 tenía ya 150; un año después, en vísperas del undécimo Congreso, el número se había elevado a 602 además de un destacamento militar de 140 hombres que actuaban como guardias y mensajeros [43].

Casi tan importante como la reorganización y refuerzo del secretariado fue la iniciación por parte del décimo Congreso de la primera «purga» sistemática [44] en las filas del partido. La idea estaba implícita en la concepción que Lenin tenía de éste; ya había dicho en el Congreso de 1903 que era mejor «que diez obreros no se titulasen miembros del partido... que el hecho de que un charlatán tuviese el derecho y la posibilidad de ser miembro del mismo» [45]. La calidad es antes que la cantidad y sobre todo el partido tiene que conservarse puro. Su crecimiento fue durante bastante tiempo extremadamente lento; en vísperas de la Revolución de 1905 el ala bolchevique del partido no contaba con más de 8.400 miembros. Antes de la Revolución de Febrero de 1917 el número era de 23.600 y un año después, tras dos revoluciones, se había elevado a 115.000; desde ese momento se elevó derechamente a 313.000 y a principios de 1919 a las cifras respectivas de 431.000 y 585.000 en enero de 1920 y enero de 1921 [46]. Sin embargo, encajaba dentro de la tradición del partido el hecho de que el entusiasmo ante este aumento de fuerzas resultase atemperado por la conciencia de los peligros que implicaba.

En el octavo Congreso del partido de marzo de 1919 sonó por vez primera la señal de alarma. Noguin, miembro del comité central, habló de «hechos horribles referentes a embriaguez, libertinaje, corrupción, robo y conducta irresponsable de muchos obreros

[43] *Izvestiya Tsentralnogo Komiteta Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bolshevikov)*, núm. 29, 7 de marzo de 1921, p. 7; se da la distribución de los 602 miembros del personal (*ibid.*, núm. 28, 5 de marzo de 1921, p. 23).

[44] La traducción tradicional tiene un sentido ligeramente más fuerte que el original ruso *chistka*, que significa una limpieza o purificación.

[45] Lenin, *Sochineniya*, vi, 32-3.

[46] Estas cifras son las citadas, de acuerdo con las estadísticas oficiales de la sección de estadística del comité central del partido, por A. S. Bubnov, *VKP(B)* (1931), p. 612. Las cifras anunciadas en el congreso del partido eran casi siempre sustancialmente más altas (por ejemplo, un total de 730.000 votos fue lo que proclamó el décimo Congreso del partido de marzo de 1921), pero es de presumir que no invalidan el escrutinio de los estadísticos del partido. Ninguna de esas primeras cifras puede tener la pretensión de precisión y exactitud.

del partido, hasta tal punto que se ponían los pelos de punta» [47], y una resolución del Congreso registró sus conclusiones al respecto en términos enfáticos, aunque menos subidos de color:

> Los elementos que no son suficientemente comunistas o que incluso son francamente parásitos están fluyendo hacia el partido en poderosa corriente; el Partido Comunista ruso está en el poder y esto atrae inevitablemente hacia él, junto con los mejores elementos, a los arrivistas...
>
> Es indispensable una *purga* seria en el Soviet y en las organizaciones del partido [48].

Lenin volvió sobre el tema en la Conferencia del partido de diciembre de 1919. Después de dar la bienvenida a los nuevos miembros, «esos miles y cientos de miles que se nos unieron cuando Yudenich estaba a unas pocas verstas de Petrogrado, y Denikin al norte de Orel», continuó:

> Ahora que hemos realizado esta expansión del partido, tenemos que cerrar las puertas y ser especialmente cautos. Tenemos que decir: ahora en que el partido está ganando no necesitamos nuevos miembros; sabemos perfectamente que en una sociedad capitalista que se está disolviendo, una masa de elementos nocivos se precipitará sobre el partido [49].

La reanudación de la guerra civil en 1920 pospuso una vez más la acción y fue el décimo Congreso del partido, en marzo de 1921, el que finalmente autorizó la «purga», e incluso entonces, la cauta fraseología de la resolución hace pensar en la necesidad de aplacar las objeciones procedentes de los soldados rasos del partido:

> Es de absoluta necesidad cambiar de posición el punto de vista de la política del partido en forma decisiva y dirigirla hacia el reclutamiento de obreros y hacia purgar a este de los elementos no comunistas, por medio de un examen preciso de cada miembro individual del Partido Comunista ruso, tanto en lo que se refiere al desempeño de la tarea asignada como a su calidad de miembro del mismo [50].

Iba a ser, por tanto, un escrutinio de conducta y de condiciones. Lenin mismo perdió los estribos al registrar la opinión de que «no hay que dejar dentro del partido más que un uno por ciento de

[47] *Vosmoi Syezd RKP(B)* (1933), p. 170.
[48] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 307.
[49] Lenin, *Sochineniya*, xxiv, 572.
[50] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 359.

los mencheviques que entraron en él a partir del comienzo de 1918 y los que queden tienen que ser comprobados y examinados tres o cuatro veces»[51].

En octubre de 1921, el comité central del partido anunció el comienzo del escrutinio que iba a ser llevado bajo la supervisión de un comité central de verificación, compuesto por cinco miembros, cuyo presidente era Zalutski —mientras que Shliapnikov tenía la representación de la oposición— y además de cinco candidatos entre los que se contaban Molotov y Preobrazhenski[52]. Se puede suponer que este comité actuó como un tribunal de apelación emanado de las organizaciones locales del partido, encargado de la tarea de cribar e interrogar a los miembros en su lugar de residencia y que además supervisó el aspecto político de la purga. Sin embargo, este aspecto quedó en esta ocasión entre bastidores. El informe sobre la purga que se presentó al undécimo Congreso del partido de marzo de 1922, insistía en la mala conducta y en la negligencia con respecto a los deberes del partido como los delitos principales merecedores de expulsión. El anatema de Lenin contra los mencheviques podía difícilmente ser ignorado, pero la altura e importancia que conservaron los antiguos mencheviques en el partido hasta fecha muy tardía, hace pensar que no fue plenamente cumplimentado. Numéricamente la purga fue muy severa: de casi más de 650.000 miembros, fueron expulsados el 24 por 100, convirtiéndose el total de los miembros en casi menos de 500.000[53]. Los cálculos demuestran que la purga cayó de un modo ligeramente más severo sobre los intelectuales que sobre los trabajadores y los campesinos y, en consecuencia, la proporción de obreros y campesinos en el partido se elevó en las provincias industriales del 47 al 53 por 100 y en las agrícolas del 31 al 48 por 100[54].

La purga de 1921-22 coincidió con un nuevo período de tensión interna y de disensiones dentro del partido centradas en torno a las agudas controversias provocadas por la implantación de la NEP. Las severas resoluciones del décimo Congreso de marzo de 1921 con relación a la disciplina del partido y el hecho de apretar aún más

[51] Lenin, *Sochineniya*, xxvii, 13.

[52] *Odinnadtsati Syezd RKP(B)* (1936), pp. 725-35; Lenin, *Sochineniya*, xxvii, 532.

[53] El informe sobre la purga se encuentra en *Odinnadtsati Syzed RKP(B)* (1936), pp. 725-30. Los resultados del Turquestán y de dos provincias de la *RSFSR* no llegaron a tiempo para su inclusión y las cifras dadas en el informe son por consiguiente más bajas que las de las estadísticas corrientes del partido.

[54] A. S. Bubnov, *VKP(B)* (1931), p. 557.

su organización, aplastó la oposición obrerista en tanto que grupo declarado, pero sus miembros no habían quedado convencidos y no se apaciguó el desasosiego interno del partido. El primer disturbio manifiesto parece haber salido de la rebelión de un hombre solo: un cierto Miasnikov, obrero originario de Perm, que había conseguido un círculo de partidarios dentro del partido, tanto en Petrogrado como en los Urales, y que empezó a moverse en pro de una «libertad de prensa que incluyese desde los monárquicos hasta los anarquistas». En mayo de 1921 escribió un memorándum en apoyo de sus opiniones dirigido al comité central del partido y seguido de la publicación de un artículo. Era lo suficientemente importante como para recibir una carta personal de Lenin intentando disuadirle de la equivocación de sus métodos[55]. Miasnikov, sin embargo, continuó moviéndose y cuando fue llamado al orden por el Orgburó publicó, en su ciudad natal de Perm, su misma carta y artículo, la respuesta de Lenin y su propia respuesta a Lenin, junto con una protesta de los miembros del partido local contra la censura del Orgburó. Esto era ya demasiado; el mecanismo del partido se movía lentamente, pero el 20 de febrero de 1922 el Politburó expulsó a Miasnikov del mismo, pero concediéndole el derecho a solicitar su readmisión al cabo de un año. Por primera vez había sido aplicada, prudentemente, la pena aprobada por el décimo Congreso para castigar las «actividades de fraccionamiento».

Este episodio hubiera sido insignificante si no hubiera estado acompañado por un estallido del renovado descontento que inspiraba la aplicación de la NEP: la jefatura del partido estaba abandonando el comunismo, estaba haciendo concesiones a los campesinos a expensas del proletariado y se estaba convirtiendo en contrarrevolucionaria y burguesa. El blanco más popular de estas críticas era el permiso de concesiones a los capitalistas extranjeros que se había propuesto; y Shliapnikov, que era aún miembro del comité central del partido, fue una vez más el protagonista de la oposición. En agosto de 1921 Lenin convocó un mitin conjunto del comité central y de la comisión de control de acuerdo con el «punto 7» de la resolución de marzo y propuso la expulsión del partido de Shliapnikov. Sin embargo, no se ocupó de asegurarse la mayoría de dos tercios necesaria —muestra, una vez más, del extremo desagrado que producían las medidas severas contra miembros destacados del parti-

[55] Lenin, *Sochineniya,* xxvi, 472-5; la historia del *affaire* Miasnikov se encontrará en *ibid.,* xxvi, 683-4, nota 211.

do— y Shliapnikov escapó con una simple reprimenda [56]. A esto siguió la fundación en Moscú de un «club de discusión» del partido, que se convirtió rápidamente en un foco de oposición a la NEP. Una Conferencia del partido, celebrada en diciembre de 1921, exhortaba a los elementos actuantes de éste a que explicasen a sus miembros la «significación y el papel de la solidaridad y la disciplina» y les «iluminasen sobre la necesidad de disciplina con el ejemplo de nuestras victorias y derrotas a través del período de desarrollo histórico del partido» [57]. El club de discusión de Moscú fue disuelto a iniciativa de la Comisión central de control del partido en enero de 1922 [58].

Por consiguiente, parecía probable que, aunque la oposición obrerista de 1921 estaba muerta y enterrada, el undécimo Congreso del partido, que iba a reunirse en marzo de 1922, tendría que hacer frente por lo menos a una crítica tan fuerte y a una amenaza tan grave a la unidad del partido y a su disciplina como el congreso anterior. En vísperas de la reunión comenzaron a organizarse los que criticaban la política oficial y, conscientes de la debilidad de su posición, tuvieron la desesperada idea de tratar de movilizar la ayuda de los comunistas extranjeros apelando al comité ejecutivo del Comintern (IKKI). La apelación, que vino a ser conocida después como «la declaración de los veintidós», detallaba con cierta extensión las quejas de la oposición, en términos que recordaban claramente la antigua oposición obrerista a la que habían pertenecido la mitad de los signatarios actuales:

> En un momento en que las fuerzas del elemento burgués nos presionan por todos lados y en el que incluso penetran dentro del partido cuya composición social (40 por ciento de obreros y 60 por ciento de no proletarios) le favorece, nuestros centros dirigentes llevan adelante una lucha intransigente y demoledora contra todos, especialmente contra los proletarios que se permiten tener sus propias opiniones y en cambio aplican toda clase de medidas represivas a la expresión de tales opiniones en los círculos del partido.
>
> Al intento de arrastrar a las masas proletarias hacia el estado se da el nombre de «anarco-sindicalismo» y sus defensores son objeto de persecuciones y de oprobio... Las fuerzas unidas del partido y de la burocracia sindicalista, aprovechándose de su posición y de su poder, ignoran las decisiones de nuestros congresos con respecto a la puesta en práctica de los principios de la democracia obrera.

[56] *Ibid.*, xxvii, 538; de los 27 presentes en la reunión del comité central, 17 votaron por la expulsión —uno menos de los necesarios para los dos tercios *(Odinnadtsati Syezd RKP(B),* [1936], p. 182).

[57] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 413.

[58] Lenin, *Sochineniya,* xxvii, 536-7.

La declaración terminaba así:

La situación en el partido es tan grave que nos impulsa a volvernos hacia vosotros en demanda de ayuda para, de este modo, apartar la amenaza de escisión que pende sobre nuestro partido [59].

No fue difícil arreglar las cosas en el IKKI gracias a una resolución suavizante que declaraba que los jefes del partido ruso reconocían plenamente estos peligros y censuraba con mesura a la oposición por poner en peligro la unidad del partido «llamando a una puerta abierta» [60]. Pero el undécimo Congreso del partido tomó una postura más seria; una comisión compuesta de Ozerzhinski, Zinoviev y Stalin no encontró dificultad para condenar a los veintidós, acusados del delito de organizar una fracción, y recomendar la expulsión del partido de los cinco cabecillas (además de Miasnikov que ya había sufrido este castigo): Kollontai Shliapnikov, Medvedev, Mitin y Kuznetsov [61]. De acuerdo con este informe, el Congreso decidió expulsar a los dos últimos que eran relativamente oscuros y perdonó a los tres primeros. Es significativo que en aquel momento, a pesar de las resoluciones del décimo Congreso, el organismo más alto del partido —el último congreso en que participaba Lenin— se mostraba recalcitrante a aplicar el castigo de expulsión a miembros conocidos y probados de éste. No obstante las condiciones de crisis y el fuerte impacto de los jefes, costó mucho que muriese la tradición de tolerancia dentro del partido.

A pesar de la indulgencia con respecto a individuos sueltos, el undécimo Congreso no vaciló en apretar aún más el mecanismo del control centralizado en el interior del partido. Solts, portavoz de la comisión central de control, expuso el caso a favor de la disciplina del partido por medio de una franca y brutal analogía:

Sabemos muy bien cómo hablar respecto a democratización de un ejército cuando pretendemos dispersarlo, pero cuando necesitamos de nuestro propio ejército implantamos en él la disciplina que es cosa obligada en todo ejército [62].

Pero quien causó sensación en el Congreso fue Lenin volviendo, de modo mucho más específico, al tema de la «discusión con los fusiles» del año anterior. En su informe principal describió a la NEP

[59] *Rabochaya Oppozitsiya: Materiali i Dokumenti* (1926), pp. 59-60.
[60] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj* (1933), pp. 275-6.
[61] *Odinnadtsati Syezd RKP(B)* (1963), pp. 693-700.
[62] *Ibid.*, p. 177.

como una retirada, una operación militar difícil que exigía la más rígida disciplina:

> En este caso la disciplina tiene que ser más consciente y es cien veces más necesaria, porque, cuando se retira todo un ejército, no le es claro, no ve dónde ha de parar, solamente ve la retirada; entonces algunas pocas voces de pánico son suficientes para que todo el mundo se eche a correr y en ese momento el peligro es inmenso. Cuando se lleva a cabo una retirada de este tipo con un ejército real, se sacan las ametralladoras, y cuando la retirada ordenada se convierte en desordenada, se da la orden de: «Fuego»; y con razón... Y en ese momento es indispensable castigar estricta, severa e inexorablemente la menor brecha abierta en la disciplina.

Después de explicar que esa necesidad se refería «no solamente a algunos de nuestros asuntos internos en el seno del partido», Lenin desencadenó un ataque contra los mencheviques, los eseritas y sus simpatizantes extranjeros, y declaró: «en cuanto a la exhibición pública de los mencheviques, nuestros tribunales revolucionarios deben fusilar»[63]. Una vez más el texto era ambiguo, pero lo que era nuevo y sorprendente era el empleo de lo que parecían ser las mismas amenazas contra los mencheviques y los eseritas y contra los miembros facciosos del partido. Shliapnikov se quejó de que Lenin hubiese amenazado a la oposición con las ametralladoras[64]. Lenin, en su discurso de clausura, atenuó esta penosa impresión explicando que las ametralladoras estaban destinadas a «esas gentes que llamamos mencheviques y eseritas» y que en lo que concernía al partido «es una cuestión de medidas disciplinarias»[65], tales como el castigo de expulsión aprobado por el congreso anterior.

El Congreso no sacó conclusiones del final del discurso de Lenin y él mismo lo hubiese quizá evitado; no obstante, la atmósfera había cambiado, incluso con respecto al congreso del año anterior. Una resolución monstruosa «Sobre la vigorización y las nuevas tareas del partido» denunciaba los corrillos y agrupaciones que en algunos sitios habían reducido la labor del partido «a una completa parálisis», y exhortaba al comité central a que «luchase contra este fenómeno y no flaquease en el asunto de las expulsiones del partido»[66]. El Congreso aprobó un nuevo estatuto para las comisiones de control y declaró que «la labor de las comisiones de control tenía que continuar la actividad de las comisiones de verificación»; la

[63] Lenin, *Sochineniya,* xxvii, 239-40.
[64] *Odinnadtsatyi Syezd RKP(B)* (1936), p. 107.
[65] Lenin, *Sochineniya,* xxvii, 262.
[66] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 434.

consecuencia fue que la purga de 1921-22 iba a transformarse de operación única en proceso continuo[67]. Más asombroso fue quizá el desarrollo de las funciones de la comisión central de control, desarrollo que fue declarado abiertamente en el congreso siguiente un año después:

Hemos coordinado nuestro trabajo con organismos que, por la naturaleza de su actividad, están en estrecho contacto con la Comisión de control; son éstos los organismos jurídicos y los de la GPU... De vez en cuando miembros del partido son procesados en los tribunales o caen en las manos de la GPU. A este respecto hemos establecido un contacto con el Tribunal Supremo que nos informa de cada camarada acusado en un tribunal... Del mismo modo con la GPU. Hemos arreglado las cosas de modo que tenemos nuestro investigador dentro de la GPU, y tan pronto como es presentado el caso de un comunista lo lleva adelante como investigador de la Comisión de control[68].

La conveniencia era mutua. La GPU gozaba del apoyo directo del partido; la comisión de control del partido podía invocar la asistencia de la GPU para llevar adelante su propia tarea. No es desacertado declarar que la diferencia principal y decisiva entre la Cheka y la GPU era que, mientras la primera dirigía sus actividades exclusivamente contra enemigos externos al partido, la GPU actuaba imparcialmente contra todos los enemigos del régimen, entre los que en ese momento estaban incluidos ordinariamente como los más importantes los miembros disidentes del partido. La diferencia se debía, no a un cambio en el carácter de la institución, sino al combio sobrevenido en la escena política cuando el partido adquirió el monopolio político en el estado soviético; cada vez era más difícil distinguir entre deslealtad al partido y traición contra el estado.

Nada más terminar el undécimo Congreso tuvo lugar otro acontecimiento. El comité central emprendió un nuevo remodelado del secretariado: dos días después de la clausura del Congreso, el 4 de abril de 1922, *Pravda* incluyó en primera plana dos modestos párrafos en el espacio usualmente reservado a los anuncios rutinarios del partido:

El comité central elegido por el undécimo Congreso del Partido Comunista ruso ha confirmado el nombramiento del secretariado del comité central como sigue: camarada Stalin (secretario general), camarada Molotov y camarada Kuibishev.

[67] *Ibid.*, i, 441-2.
[68] *Dvenadtsati Syezd Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov)* (1923), pp. 221-2.

El secretariado ha fijado las siguientes horas de recepción en el comité central de doce a tres. Lunes: Molotov y Kuibishev; martes: Stalin y Molotov; miércoles: Kuibishev y Molotov; jueves: Kuibishev; viernes: Stalin y Molotov; sábado: Stalin y Kuibishev.

La única novedad estribaba en que el comité central tenía un secretario general con dos asistentes en lugar de tres secretarios equiparados. Molotov había sido secretario y miembro del Politburó el año anterior. Kuibishev era un recién llegado y el undécimo Congreso acababa de elegirle candidato a miembro del Politburó. El nombramiento de Stalin no fue discutido públicamente aunque posiblemente su candidatura había sido solicitada en los círculos del partido. Nada sugiere la impresión de que levantase oposición, con excepción quizá de una observación malhumorada de Preobrazhenski en el Congreso, quien, mencionando a Stalin por su nombre, preguntó si era «concebible que un hombre fuese capaz de desempeñar el trabajo de dos comisariados además del del Politburó, el Orgburó, y una docena de comités del partido» [69]. El anuncio publicado en *Pravda* no parece que atrajo mucho la atención.

Casi dos meses después del nombramiento del nuevo secretario general, el 26 de mayo de 1922, Lenin sufrió un ataque que condicionó su incapacidad permanente y le impidió reanudar el trabajo, excepto por un breve período y con sus fuerzas ya muy disminuidas en los siguientes otoño e invierno. Estos dos hechos marcan una época en la historia del partido porque durante más de doce meses las amargas disputas de los dos años anteriores se detuvieron o tuvieron lugar solamente detrás de los bastidores; pudieron contribuir a este intervalo de comparativa calma la incertidumbre por el futuro que causaba la enfermedad de Lenin, la mano fuerte y eficaz de Stalin en el timón y la notable mejoría de la situación económica tras la cosecha de 1922. Cuando en el verano y el otoño de 1923 se recomenzaron las disensiones serias, tomaron una nueva forma de lucha descarada por el poder cuyo galardón era el supremo control, no solamente del partido, sino del estado. Lenin mismo había combinado de tal manera las dos funciones que no era posible ya distinguirlas, y del mismo modo que el partido, destruyendo a sus rivales, parecía haber absorbido al estado, el estado absorbía ahora dentro de sí al partido.

[69] *Odinnadtsati Syezd RKP(B)* (1936), p. 89.

Capítulo 9
PARTIDO Y ESTADO

La concentración del poder en el seno del partido se emparejaba con un proceso similar en los organismos del estado. Los mismos hombres, que compartían las mismas tradiciones y parejos fines, dirigían los asuntos del partido y los del estado; la misma crisis incesante, igual presión ininterrumpida de los acontecimientos gravitó del mismo modo sobre el partido y sobre las instituciones soviéticas durante los años comprendidos entre 1917 y 1921. Los destacados progresos realizados en esos años en la organización del estado —la concentración de la autoridad central en manos del Sovmarkon a expensas del Congreso de Soviets de toda Rusia y del VTsIK, y la concentración de la autoridad en el centro a expensas de los soviets locales y de los congresos de soviets y sus organismos— habían realmente precedido a evoluciones correspondientes en la organización del partido. Por algún tiempo las líneas de desarrollo del partido y del estado transcurrieron paralelamente; más tarde, por un inevitable proceso, empezaron a converger y finalmente coincidieron. Este proceso había quedado virtualmente completo antes de la muerte de Lenin.

El cambio producido en el equilibrio del poder, en el interior del mecanismo del Soviet central, entre los diferentes organismos centrales estaba muy avanzado cuando se elaboró la Constitución de 1918. Como ya era patente en aquel momento, el Congreso so-

berano de Soviets de toda Rusia —una concentración de masas de más de 1.000 delegados— podía reinar pero no gobernar. La intención originaria de convocarlo cada tres meses fue abandonada silenciosamente a partir de 1918 en favor de una reunión anual[1]. Un orador se quejaba en el quinto Congreso de julio de 1918, de que ni el presidente del VTsIK ni el presidente del Sovnarkom se habían molestado en dirigir un informe al Congreso, sobre las actividades de estos organismos, desde el congreso anterior[2]. Pero desde el momento en que la Constitución extendía casi todas las funciones del Congreso conjuntamente al VTsIK, la transferencia del poder a este último tuvo lugar, en conjunto, de un modo fácil y sin contratiempos. El mismo destino correspondió a los congresos de los soviets provinciales y de condado. A pesar de la resolución del octavo Congreso del partido de 1919 que deploraba la tendencia a relegar las decisiones importantes de los soviets a los comités ejecutivos[3], el proceso continuó sin detención y el poder efectivo paso de los congresos de los soviets a los comités ejecutivos elegidos por ellos.

El poder transmitido así del Congreso de Soviets de toda Rusia al VTsIK no permaneció sin embargo adscrito a este organismo. El autoengrandecimiento del Sovnarkom, que había comenzado en los primeros días del régimen no pudo ser detenido por más tiempo v al VTsIK le cupo el destino de experimentar, bastante antes que al comité central del partido, el mismo proceso de expansión numérica y de pérdida de autoridad real. Los miembros del VTsIK, fijados por la Constitución de 1918 en «no más de 200», aumentaron su número una vez más, hasta sobrepasar los 300, por un decreto del octavo Congreso de Soviets de toda Rusia de 1920[4]. En su origen este organismo estaba destinado a permanecer en sesión más o menos permanente, pero sus reuniones se hicieron cada vez más escasas y quedaron limitadas después de 1921 a tres sesiones por año[5]. El séptimo Congreso de toda Rusia de diciembre de 1919 intentó restaurar la autoridad del VTsIK confiriéndole poderes especiales adscritos a su presidium que, hasta entonces, había sido un comité administrativo informal compuesto por sus empleados

[1] Hasta 1921 no se reguló formalmente, y por el noveno Congreso de Soviets de toda Rusia, el que fuesen anuales las reuniones, tanto del congreso de toda Rusia como de los congresos de condado y de distrito provinciales.
[2] *Piati Vserossiiski Syezd Sovetov* (1918, pp. 81-2).
[3] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 306.
[4] *Syezdy Sovetov RSFSR v Postanovleniyaj* (1939), p. 176.
[5] *Ibid.*, p. 219.

principales, incluyendo a su presidente, y cuyo prestigio se derivaba del hecho de que era requerido en las raras ocasiones de ceremonia para desempeñar los deberes formales de jefe del estado —puesto ocupado por Sverdlov y, después de su muerte en 1919, por Kalinin—. Por una enmienda constitucional aprobada por el séptimo Congreso, el presidium del VTsIK adquirió funciones específicas que incluían el derecho a «ratificar las decisiones del Sovnarkom así como suspender la ejecución de tales decisiones» en los intervalos entre las sesiones del VTsIK[6], y, además, en el octavo Congreso de toda Rusia, se confirió al presidium el derecho a anular las resoluciones del Sovnarkom y a «publicar las reglamentaciones necesarias en nombre del VTsIK a través de los canales administrativos necesarios»[7]. Pero estas innovaciones, a pesar de que últimamente debilitaban al VTsIK dando a su presidium poderes casi ilimitados para actuar en representación suya, no hicieron nada para hacer tambalearse la posición inexpugnable del Sovnarkom que no era ya susceptible de ser controlado por el presidium del VTsIK ni por este mismo.

La disposición prevista en la Constitución de 1918 de que «las medidas de extrema urgencia podían ser puestas en vigor por la sola autoridad del Sovnarkom» mostraba, como sin duda pretendía, la cláusula de escape por la que el Sovnarkom podía eludir el pesado control del VTsIK. En un período de guerra civil y de emergencia nacional, todas las decisiones importantes, fuesen legislativas o ejecutivas, eran con toda probabilidad «medidas de extrema urgencia» y Lenin, como presidente del Sovnarkom y participante activo en su actuación, confería su prestigio personal a la institución. Desde mediados de 1918 hasta principios del verano de 1922, en que la enfermedad apartó a Lenin de la dirección activa de los asuntos, el Sovnarkom, a pesar de la autoridad que el partido pudiese haber ejercido sobre él tras los bastidores, era el verdadero gobierno de la RSFSR. No solamente gozaba de plena autoridad ejecutiva, sino de poderes ilimitados de legislación, establecida por medio de decretos[8], y estaba sujeto únicamente a rendir cuentas de un modo formal al VTsIK o al cuerpo nominalmente soberano —el Congreso de Soviets de toda Rusia—. En diciembre de 1920, el Consejo de Trabajo y Defensa (STO), un cuerpo que hasta entonces se

[6] *Ibid.*, p. 148.
[7] *Ibid.*, p. 176.
[8] Según G. Vernadsky (*A History of Russia*, edición nueva y revisada, N. Y., 1944, p. 319), entre 1917 y 1921 fueron emitidos 1.615 decretos por el Sovnarkom y tan sólo 375 por el VTsIK.

había oucpado únicamente de los suministros del ejército[9], se transformó en una comisión del Sovnarkom, y se convirtió, bajo directo control de éste, en una especie de estado mayor económico; precisamente bajo la autoridad del STO había de establecerse muy pronto por vez primera una comisión de planificación estatal. Durante el año de 1921 el agobio de trabajo que pesaba sobre el Sovnarkom era tan grande que se creó un «pequeño» Sovnarkom que celebraba sesiones conjuntamente con el cuerpo principal y que retiró de las manos de éste las cuestiones rutinarias[10]. El Sovnarkom se había convertido en la sede del poder desde la que se ponía en marcha y transcurría la actuación de todo el mecanismo de gobierno.

La concentración del poder central del Soviet fue acompañada de un segundo proceso que también tuvo su paralelo en los asuntos del partido: una concentración de autoridad en el centro a expensas de los organismos locales. Esta evolución había llegado ya muy lejos cuando se elaboró la Constitución de la RSFSR, pero, sin embargo, sus posteriores progresos implicaban una cuestión que la Constitución había ignorado. Establecía ésta claramente que los congresos de soviets y sus comités ejecutivos estaban sujetos al control de las instituciones correspondientes de mayor categoría: los soviets de las aldeas a los congresos de soviets de lo distritos rurales; los congresos de los distritos a los congresos de condado y de provincia, y así sucesivamente. Pero no se decía nada de la subordinación de los soviets locales, de los congresos de soviets o de sus comités ejecutivos a otros organismos centrales. La cuestión parece que se hizo más aguda en el campo económico. Sapronov se quejó en el octavo Congreso del partido de mayo de 1919 de que el Consejo Supremo de Economía Nacional (Vesenja) estaba siguiendo una política de creación de consejos de economía nacional locales (Sovnarjozy), separándolos de sus comités ejecutivos provinciales y diciendo a estos últimos cuando protestaban: «No entendéis absolutamente nada de producción.» Este mismo orador acusó a los organismos centrales de usar el arma financiera para poner a los organismos del Soviet local bajo la suela de sus zapatos[11]. En la emer-

[9] Se creó por decreto del 30 de noviembre de 1918 como Consejo de Defensa de Obreros y Campesinos *(Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núms. 91-92, art. 942), y fue rebautizado en abril de 1920, cuando tuvo a su cargo también la movilización de la mano de obra civil, con el título de Consejo de Trabajo y Defensa (Lenin, *Sochineniya,* xxvi, 619-20, nota 23).

[10] El primer reconocimiento oficial de este cuerpo tuvo lugar, por lo que parece, en un decreto del 6 de octubre de 1921 *(Sobranie Uzakoneni,* 1921, núm. 68, art. 532).

[11] *Vosmoi Syezd RKP(B)* (1933), 205, 313-5; cf. pp. 151-52 anteriores.

gencia de la guerra civil se constituyeron «comités revolucionarios», por decreto del Sovnarkom del 24 de octubre de 1919, en las regiones afectadas por la guerra, y todos los organismos del Soviet local recibieron instrucciones de obedecerles [12]. Esta medida fue denunciada como anticonstitucional en el Congreso de Soviets de toda Rusia de diciembre de 1919, pero la queja fue desatendida. Sin embargo, el número de decretos publicados al año siguiente sobre el estado legal y los derechos de los soviets locales [13] muestran la sensibilidad de la opinión local ante los abusos del poder central y la dificultad para llegar a un arreglo que funcionase. Si en el noveno Congreso del partido de marzo de 1929, Sapronov contrastó una vez más el «centralismo vertical ordinario» con el «centralismo democrático», que era la supuesta base del partido y de la organización del Soviet [14], en diciembre de 1920 fueron al fin formalmente definidos, a este respecto, los derechos de los comités ejecutivos provinciales, por el octavo Congreso de Soviets de toda Rusia. Estos comités (pero no los organismos inferiores del Soviet) podían suspender la ejecución de los reglamentos emanados de los comisarios del pueblo particulares (pero no del Sovnarkom en su integridad) «en circunstancias excepcionales o cuando estas reglamentaciones estuviesen en clara contraposición a una decisión del Sovnarkom o del VTsIK o, en otros casos, por una resolución del comité ejecutivo provincial». Sin embargo, el comité podía ser juzgado colectivamente responsable por cualquier acto de suspensión de este tipo [15].

La solución al dilema se encontró finalmente en el llamado sistema de la «doble subordinación». Los organismos locales se conformaron a la fuerza con una autoridad formal que normalmente no se ejercía, pero la cuestión continuó siendo causa de fricción de cuando en cuando; incluso, en 1922, el mismo Lenin tuvo que intervenir en una seria disputa con motivo de la organización judicial. En mayo de 1922, el Comisario del Pueblo de Justicia, Krilenko,

[12] *Sobranie Uzakoneni,* 1919, núm. 53, art. 508.

[13] *Sobranie Uzakoneni,* 1920, núms. 1-2, art. 5; núm. 11, art. 68; núm. 20, art. 108; núm. 26, art. 131.

[14] *Deviati Syezd RKP(B)* (1934), p. 56.

[15] *Syezdy Sovetov RSFSR v Postanovleniyaj* (1939), p. 177. Se dice que durante el año siguiente se produjeron varios casos de «denuncia al Tribunal Supremo de Justicia, por parte de los departamentos locales de abastecimientos, consejos económicos, departamentos de sanidad, etc., de que no se tenían en cuenta y se rechazaban de un modo arbitrario, en una u otra forma, las decisiones de la autoridad central» (A. Rothstein, *The Soviet Constitution* [1923], pp. 86-7). Esto hace pensar que no se alentaba la suspensión.

presentó el proyecto de un decreto que estipulaba que los procuradores tendrían que ser nombrados en todo el país por el procurador general y responsabilizarse ante él en lugar de ante el comité ejecutivo correspondiente de las áreas en que ejerciesen sus funciones. Esta proposición fue objeto de una crítica hostil en la reunión del VTsIK del 13 de mayo de 1922 y se solicitó la aplicación del sistema de la «doble subordinación» tanto al procurador general como al comité ejecutivo local. Algunos de los bolcheviques compartían esta opinión y Lenin acudió en ayuda de Krilenko con un memorándum en el que argüía que, puesto que «la legalidad tenía que ser una sola» en toda la RSFSR, el caso del nombramiento y control de los funcionarios de la ley por la autoridad central era cuestión irrefutable. Llamado así al orden, el VTsIK aprobó la propuesta el 26 de mayo de 1922, con ocasión de la aprobación del primer código criminal de la RSFSR; y se dio así un paso adelante más hacia la concentración formal del poder[16].

Por entonces, sin embargo, las cuestiones de competencia que se suscitaban entre los diferentes organismos del Soviet, se habían hecho hasta tal punto ficticias que el poder final de decisión no correspondía a ninguno de los contendientes, sino a los organismos del partido apropiados. Las líneas paralelas de la evolución del partido y de las instituciones estatales habían convergido hasta un punto en que no era ya posible trazar distinciones claras. Si funcionaba el sistema de la doble subordinación era porque los organismos del Soviet central y los comités ejecutivos locales reconocían en última instancia una autoridad externa al sistema soviético. Lo mismo que ocurría con todo lo demás, en la RSFSR las relaciones entre el partido comunista y el estado soviético y sus instituciones no se habían planeado con anterioridad a la Revolución, sino que se habían elaborado gradualmente bajo la tensión y la coacción de un período de crisis aguda. Su primera formulación en términos categóricos corresponde al octavo Congreso del partido de marzo de 1919:

> El Partido Comunista es la organización que agrupa en sus filas únicamente a la vanguardia del proletariado y de los campesinos más pobres —la sección o parte de estas clases que se esfuerza conscientemente en realizar en la práctica el programa comunista.
>
> El Partido Comunista asume la tarea de ganar la influencia decisiva y la jefatura completa en todas las organizaciones de los obreros: los sindicatos, cooperativas, comunas de las aldeas, etc. El Partido Comunista se esfuerza especialmente en aplicar su programa y su total dirección a las organizaciones del estado contemporáneo que son los soviets.

[16] Lenin, *Sochineniya*, xxvii, 298-301, 554-5.

... El Partido Comunista Ruso tiene que ganar para sí mismo el dominio político íntegro en los soviets y el control práctico de toda su actuación [17].

El logro de estos fines estaba ya en marcha cuando se aprobó esta resolución y sus objetivos se alcanzaron totalmente a través de dos procedimientos diferentes y separables. Al más alto nivel, el comité central del partido —que pronto sería suplantado por el Politburó creado por el octavo Congreso mismo— era el árbitro decisivo de la política pública y el último tribunal de apelación en toda la compleja estructura de gobierno. En los niveles más bajos, el partido trataba de penetrar y permear en toda institución administrativa pública o semipública. Sería una equivocación considerar el hecho de la cesión o delegación de todas las decisiones políticas importantes a los organismos del partido, como resultado de un designio predeterminado; en las primeras semanas de la Revolución, Lenin mostró la constante intención de hacer del Sovnarkom el principal instrumento de gobierno y de hecho en él se tomaron decisiones importantes. Los bolcheviques habían sido los primeros en exaltar el lema de «todo el poder a los soviets», y cuando se logró la victoria, hicieron a éstos depositarios del poder soberano del estado; pero los soviets no estaban constituidos exclusivamente —y al comienzo incluso ni la mayoría— por bolcheviques. Durante un tiempo la presencia de miembros de otros partidos, incluso en el Sovnarkom [18], mantuvo a los debates de los soviets completamente aparte de los consejos internos del partido y, de este modo, la función esencial de éste se convirtió —según palabras de la resolución de 1919— en «ganar para sí el dominio político íntegro de los soviets». La decisión magna de desencadenar las fuerzas de la Revolución en octubre de 1917 se había tomado en el comité central del partido, y la siguiente cuestión de importancia comparable que se puso en litigio fue la conclusión de la paz de Brest-

[17] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 306. Zinoviev fijó la postura de un modo aún más franco, en la discusión que precedió a la aprobación de la resolución: «Las cuestiones fundamentales de política, tanto internacional como interior, tienen que ser decididas por el comité central de nuestro partido, es decir, del Partido Comunista, que de este modo tramita estas decisiones a través de los organismos del Soviet. Desde luego las tramita de un modo inteligente y con tacto, no pisándoles los pies al Sovnarkom y a las demás instituciones soviéticas» *(Vosmoi Syezd VKP(B)* [1933], p. 250); Zinoviev no tenía más puesto gubernamental que el de presidente del Soviet de Petrogrado.

[18] El Sovnarkom original fue exclusivamente bolchevique; en noviembre de 1917 se le unieron tres eseritas de izquierda, pero tras la aceptación del tratado de Brest-Litovsk por el cuarto Congreso de Soviets de toda Rusia, dimitieron los tres.

Litovsk y ello se fraguó, casi como cosa natural, en el mismo comité central. Por tanto, desde muy pronto en la historia del régimen, se dio por sentado que la función de tomar decisiones políticas pertenecía al partido.

Hoy hemos recibido (expuso Trotski al segundo Congreso del Comintern en 1920) propuestas del Gobierno polaco para firmar la paz. ¿Quién decide en esta cuestión? Poseemos el Sovnarkom pero tiene que estar sujeto a un cierto control. ¿Qué control? ¿El control de la clase obrera como masa caótica y sin forma? No. El comité central del partido ha sido reunido para discutir la propuesta y decidir cómo contestarla [19].

Cuando por la evolución gradual de los asuntos del partido se trasladó la autoridad del comité central a su Politburó, este último estableció rápidamente su ascendencia sobre el Sovnarkom y los demás organismos importantes de gobierno [20]. Los sucesivos congresos del partido dedicaron cada vez más su atención a cuestiones de política pública, de mayor o menor importancia. La decisión, muy importante, de lanzar la NEP fue la primera anunciada públicamente por Lenin al décimo Congreso del partido. Los congresos del partido hicieron recomendaciones explícitas incluso en cuestiones de organización mucho menos importantes [21], y aun ocasionalmente aprobaron resoluciones formales que daban por buena la línea del gobierno soviético o los decretos específicos del Sovnarkom [22].

El control del partido sobre la política gubernamental en su nivel más alto se complementaba y se hacía efectivo por la intro-

[19] *Der Zweite Kongress der Kommunist-Internationale* (Hamburgo, 1921), p. 94.

[20] Un especialista que trabajaba en aquel tiempo para el Gobierno soviético ha dejado testimonio específico en este sentido: «Los dos organismos superiores del gobierno que yo conocía —el Consejo de los Comisarios del Pueblo y el de Trabajo y Defensa— discutían los medios prácticos de llevar a efecto las medidas ya tomadas por ese santuario íntimo del partido, el Politburó» (S. Liberman, *Building Lenin's Russia* [Chicago, 1945], p. 13).

[21] Se puede citar como ejemplo el párrafo siguiente perteneciente a las resoluciones del octavo Congreso del partido: «Las funciones del presidium de VTsIK no están determinadas en la Constitución soviética. Es indispensable que, fundándose en toda la experiencia práctica, el próximo congreso de soviets formule con precisión los derechos y obligaciones del presidium del VTsIK y haga la distinción entre su esfera de acción y la del Sovnarkom» *(VKP(B) v Rezolutsiyaj* [1941], i, 305-6). En teoría estas resoluciones eran instrucciones para la fracción del partido que actuaba en el congreso, pero en la práctica eran órdenes al congreso mismo.

[22] Se hallará por ejemplo en las resoluciones del Congreso del partido de 1921 *(ibid.,* i, 391).

ducción organizada de miembros del partido en todos los niveles de cada rama del aparato administrativo. Los puestos clave de la administración se llenaban con nombramientos hechos por el partido[23]. Mucho después, sin embargo, de que los mencheviques y los eseritas hubieran sido eliminados de los organismos centrales del poder, una proporción sustancial de los miembros de los soviets locales, y aún más de las otras instituciones públicas menores, continuaban sin pertenecer al partido ni ser bolcheviques. Esto hizo aún más necesario que la minoría bolchevique de estas instituciones se organizase y se disciplinase fuertemente. La resolución del octavo Congreso del partido había establecido este principio:

> En todas las organizaciones del Soviet es esencial constituir fracciones del partido estrictamente sujetas a la disciplina del mismo y en estas fracciones deben afiliarse o alistarse todos los miembros del Partido Comunista ruso que trabajen en una institución del Soviet determinada[24].

Y otra resolución del mismo Congreso ordenaba al partido que introdujese miles de sus mejores trabajadores en la red de la administración del estado (ferrocarriles, abastos, control, ejército, tribunales de justicia, etc.). Al mismo tiempo se instruyó a los miembros del partido para que se convirtiesen en miembros activos de sus sindicatos[25]. En el siguiente congreso del partido, celebrado cuando había terminado triunfalmente la primera etapa de la guerra civil, se prescribieron nuevas esferas de actividad para los miembros del partido en fábricas y talleres, en los transportes y «en el establecimiento de diversas formas de disciplina de trabajo», en las organizaciones del combustible y en cuestiones tales como los comedores públicos, las sedes de los comités, los baños públicos, escuelas, instituciones benéficas, etc.[26]. «Administramos Rusia», dijo Kámenev en este Congreso, «y no podemos administrarla mas que a través de los comunistas»[27]. Entretanto, la última sección del Estatuto del partido aprobado en 1919 que trataba «Sobre las fracciones en las instituciones y organizaciones no pertenecientes al partido»,

[23] En el duodécimo Congreso del partido de 1823 explicó Zinoviev que los presidentes de los comités ejecutivos de los soviets provinciales (*gubispolkomi*) eran nombrados por el comité central del partido, y que, si eso se alterase, «desde ese momento, todo andaría patas arriba» (*Dvenadtsati Syezd Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bolshevikov)* [1923], p. 207).

[24] *VKP(B) v Rezelutsiyaj* (1941), i, 342.

[25] *Ibid.*, 303-4.

[26] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 342.

[27] *Deviati Syezd RKP(B)* (1934), p. 325.

prescribía los deberes y las funciones de los miembros del partido que participaban en «congresos, conferencias u organismos electivos (soviet, sindicato, cooperativa y demás)». Se les ordenó constituirse en fracciones organizadas y votar sólidamente unidos en la reunión general de la organización en cuestión. Las exhortaciones a la disciplina eran más fuertes que nunca en las ocasiones en que los miembros del partido se encontraban en contacto con miembros, no pertenecientes a él, de organizaciones oficiales o semi-oficiales. Las fracciones estaban completamente subordinadas a las organizaciones correspondientes del partido y conformaban su actuación a las decisiones e instrucciones de éste [28].

No entró en la intención original de los que hacían estos arreglos el borrar la línea divisoria entre el partido y el estado; la resolución del octavo Congreso del partido, que había definido por vez primera las relaciones entre ambos, establecía que la confusión de sus funciones conduciría a «resultados desastrosos» y el deber del partido estribaba en «*dirigir* la actividad de los soviets, pero no reemplazarla» [29]. Sin embargo, el desempeño de esta obligación llevaba inevitablemente cada vez más a situar la última responsabilidad de las decisiones en los organismos del partido con preferencia a los del estado. Lenin se quejó en el undécimo Congreso del partido de la costumbre de apelar constantemente del Sovnarkom al Politburó y habló de la necesidad de «realzar la autoridad del Sovnarkom» [30]. En fecha tan avanzada como marzo de 1922 el undécimo Congreso declaraba en su resolución más importante que «era posible e indispensable descargar al partido de una serie de cuestiones, de carácter puramente perteneciente al Soviet, que el partido había llevado sobre sus hombros en el período precedente» y pedía «una distinción mucho más precisa entre su labor corriente y la de los organismos del Soviet, entre su propio aparato o instrumento y el de los soviets», y expresaba su deseo de elevar y forta-

[28] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 322-3. Los partidos del ala izquierda, en todas partes, han insistido especialmente en que sus delegados en las asambleas representativas voten, no según sus convicciones privadas, sino de acuerdo con la decisión del partido. En el Partido Socialdemócrata del Reichstag germano la *Fraktionswang* era rigurosamente obligatoria. La famosa votación del 4 de agosto de 1914 sobre el apoyo a los créditos de guerra fue unánime, pero había sido precedida de una discusión en el seno de la fracción en la que 78 votaron a favor de la ayuda y 14 en contra; Haase, que fue quien leyó la declaración del partido ante el Reichstag, era en realidad uno de los que habían votado en contra en la fracción.

[29] *Ibid.*, i, 306.

[30] Lenin, *Sochineniya*, xxvii, 257-8.

lecer la actividad del Sovnarkom»[31]. Pero estos piadosos deseos constituían un asidero para los que intentaban separar los organismos administrativos del estado del control del partido, especialmente en el campo económico, y el congreso siguiente consideró necesario expresar una advertencia contra una interpretación de estos textos tan amplia que pudiese crear peligros para la autoridad superior y dominante del partido[32]. Sin embargo, la marea de la intrusión del partido en las funciones del Soviet era demasiado poderosa para que fuese posible contenerla y Lenin, con su acostumbrado realismo, afrontó y aceptó lo que no se podía alterar. «Como partido gobernante había escrito ya en 1921— no podemos evitar el fusionar las 'autoridades' del Soviet con las del partido, pues están fundidas con nosotros y lo seguirán estando.»[33]. En uno de sus últimos artículos, escrito en *Pravda* a principios de 1923, invocaba la dirección de los asuntos externos como un venturoso ejemplo de la unidad entre el partido y las instituciones del Soviet:

> ¿Por qué no habrían de estar ambos unidos si es lo que pide el interés de los asuntos? ¿Ha dejado alguien de advertir que en un comisariado como el Narkomindel esta unión produce enormes ventajas y se ha practicado desde el principio? ¿No examina el Politburó desde el punto de vista del partido muchas cuestiones, pequeñas y grandes, de los «movimientos» por nuestra parte en respuesta a los de las potencias extranjeras, con el objeto de contrarrestar su —digamos— inteligencia para no usar una expresión menos cortés? ¿Es que la flexible unión del Soviet con los elementos del partido no es una fuente de enorme fuerza en nuestra política? Creo que una cosa que se ha justificado a sí misma, se ha establecido a sí misma en nuestra política externa y se ha convertido de tal modo en hábito que en su esfera no deja lugar a dudas, estará por lo menos igualmente en su sitio (¡creo que mucho más en su sitio!) si se aplica a todo el aparato de nuestro estado[34].

[31] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 416.
[32] *Ibid.*, i, 473.
[33] Lenin, *Sochineniya*, xxvi, 208.
[34] Lenin, *Sochineniya*, xxvii, 413. Tres meses después, Enukidze hizo algunas observaciones significativas en el debate sobre Georgia en el duodécimo Congreso del partido: «Estoy perfectamente enterado de las relaciones mutuas entre los organismos soviéticos centrales y el organismo central del partido en la RSFSR, y diré llanamente que no existe institución soviética en la RSFSR que goce de la libertad de acción de que disfrutan el Sovnarkom y el VTsIK georgianos en Georgia. En ésta, toda una serie de cuestiones de la mayor importancia y de gran significado para la república, se examinan sin el conocimiento del comité central (del partido) o del comité de la región transcaucásica, cosa que no sucede entre nosotros ni ha de suceder mientras el partido dirija la política» *(Dvenadtsati Syezd Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii* [1923], pp. 538-9).

Después de la muerte de Lenin la tradición de la fusión se había establecido con tanta firmeza que las decisiones importantes eran anunciadas indiferentemente por el partido o por el gobierno y los decretos se publicaban algunas veces conjuntamente en nombre del comité central del partido y del VTsIK o del Sovnarkom.

Ahora bien, si Lenin fue arrastrado por necesidades prácticas a reconocer el hecho de un constante incremento de concentración de la autoridad, no hay evidencia de que vacilase su fe en el antídoto de la «democracia directa»; pero empezaba a comprender que el progreso sería más lento de lo que él había deseado al principio y el espectro de la burocracia más difícil de conjurar. El sistema soviético era ensalzado ahora en boca de Lenin por su función educativa:

> Solamente en los soviets empieza realmente la masa de los explotados a aprender —no en los libros, sino por su propia experiencia práctica— las cuestiones de la construcción socialista, de la creación de una disciplina social nueva, de la libre unión de los trabajadores libres [35].

En abril de 1921 el Sovnarkom publicó un decreto cuyo motivo declarado era «mantener los lazos entre las instituciones soviéticas y las grandes masas de trabajadores para aligerar el armazón del Soviet y liberarlo gradualmente de sus elementos burocráticos.» El decreto trataba, entre otras cosas, de incorporar a las mujeres obreras y campesinas dentro de las secciones de los comités ejecutivos de los congresos de los soviets; las mujeres habrían de ser empleadas en trabajos administrativos durante dos meses, después de los cuales volverían a sus empleos normales, a menos que deseasen quedarse permanentemente en la administración. Pero el punto más interesante respecto a este proyecto impráctico era que las mujeres serían enroladas «a través de las secciones obreras femeninas del Partido Comunista ruso» [36]. El último acto público de la carrera de Lenin fue un audaz plan para fundir las funciones del partido y del estado de una manera destinada a contrarrestar los perjuicios de la burocracia. Bajo la dominación zarista, el oficio de interventor del estado, creado originalmente para comprobar las irregularidades financieras, había adquirido una supervisión general sobre la labor de la administración. Unas semanas después de la Revolución se publicó un decreto que constituía un Comisariado del Pueblo de Control del Estado y posteriormente se ampliaron los poderes de la

[35] Lenin, *Sochineniya,* xxv, 315.

[36] *Sobranie Uzakoneni, 1921,* núm. 35, art. 186. Este es quizá el primer ejemplo de asignación de una función al partido en un decreto oficial.

institución en un decreto de marzo de 1918 [37], pero no se nombró ningún comisario del pueblo y parece que el comisariado no existió más que en el papel. Sin embargo, en el momento que nos ocupa, el partido tomó parte en la cuestión, y la resolución del octavo Congreso del partido de marzo de 1919 que, por primera vez, intentaba definir las relaciones entre partido y estado, contenía un párrafo que ordenaba que «el control había de ser reorganizado radicalmente en la República soviética con el objeto de crear una práctica genuina de carácter socialista», y añadía que el papel rector en el ejercicio de este control había de corresponder a «las organizaciones del partido y los sindicatos» [38]. Zinoviev, que presentó la resolución, sugirió que el nuevo órgano extendiese sus tentáculos a todas las ramas de la obra soviética y tuviese una sección especial encargada de simplificar y perfeccionar el mecanismo soviético [39] Otro orador describió el existente control estatal como «una institución antediluviana que cargaba con todos los viejos empleados y con toda clase de elementos contrarrevolucionarios, etc.» [40]. La resolución acabó en un decreto conjunto del VTsIK y del Sovnarkom de fecha 9 de abril de 1919 que constituía un Comisariado del Pueblo de Control del Estado [41]. Esta vez la decisión se llevó a efecto y el comisario del nuevo departamento, como ya lo había anunciado Zinoviev en el Congreso [42], fue Stalin que así conseguía simultáneamente su doble nombramiento para el Politburó y el Orgburó del partido, de reciente creación [43], que resultaba ser su primera posición de mando en la organización estatal.

La tarea del nuevo comisariado era, no obstante, delicada y polémica y no sobrevivió mucho tiempo en su forma existente, sino que fue transformado por un decreto del VTsIK del 7 de febrero de 1920 en un Comisariado del Pueblo de Inspección de los Obreros y Campesinos (Rabkrin o RKI) dándole un carácter completamente nuevo. Mientras el Comisario del Pueblo seguía igual, «la lucha con el burocratismo y la corrupción en las instituciones soviéticas» había de ser llevada ahora por obreros y campesinos elegidos por los mismos electores que votaban a los delegados de los soviets. Las elecciones lo eran solamente para períodos cortos «de

[37] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 6, arts. 91-2; núm. 30, art. 393.
[38] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 306.
[39] *Vosmoi Syezd R(B)* (1933), p. 251.
[40] *Ibid.,* p. 120.
[41] *Sobranie Uzakoneni, 1919,* núm. 12, art. 122.
[42] *Vosmoi Syezd R(B)* (1933), p. 225.
[43] Véase anteriormente, pp. 211-12.

modo que gradualmente todos los obreros, hombres y mujeres, de una empresa dada, y todos los campesinos pudiesen participar en las tareas de inspección»[44]. Tal era el concepto de Lenin del uso de la democracia directa como salvaguardia contra la burocracia. Una curiosa cláusula del decreto daba a los sindicatos el derecho a protestar contra cualquier candidato elegido para actuar en el Rabkrin y proponer su sustitución por cualquier otra persona. En abril de 1920 el tercer Congreso de Sindicatos de toda Rusia decidió participar activamente en la labor del Rabkrin[45]. Ya puede imaginarse que la participación de los sindicatos era un medio de dar coherencia a lo que de otro modo podía haber sido un proyecto nebuloso e impráctico.

La carrera del Rabkrin continuó no obstante siendo tormentosa; en octubre de 1920 se reunió en Moscú la primera «conferencia de toda Rusia de obreros responsables del Rabkrin» presidida por Stalin, el cual afirmó que este organismo había incurrido «en el odio de algunos empleados obligados a esconderse e incluso de algunos comunistas que habían escuchado las palabras de estos empleados»[46]. Una de las dificultades era el reclutamiento de personal adecuado para este comisariado, último en llegar. Incluso Lenin, que miraba al Rabkrin como un instrumento importante en la lucha contra la burocracia, admitió que «existe más bien como una aspiración» puesto que «los mejores obreros han sido llevados al frente»[47]. En otoño de 1921, un informe del Rabkrin sobre la escasez del combustible provocó las censuras de Lenin, y Stalin replicó en su calidad de jefe de departamento defendiendo con tacto a un subordinado[48]. El Rabkrin era mirado con crecientes sospechas en muchos círculos del partido. Lenin había defendido a Stalin contra el ataque de Preobraznenski en el undécimo Congreso del partido de marzo de 1922[49], pero cuando el mismo Lenin propuso, unas semanas después, convertir al Rabkrin en el canal de un nuevo sistema de comprobación de la eje-

[44] *Sobranie Uzakoneni, 1920,* núm. 16, art. 94. El decreto se basaba en una proporción presentada originariamente por un delegado de Moscú en el séptimo Congreso de Soviets de toda Rusia de diciembre de 1919 *(7i. Vserossiiski Syezd Sovetov* [1920], p. 211).

[45] *Treti Vserossiiski Syezd Professionalnij Sovetov* (1921), i, 118.

[46] Stalin, *Sochineniya,* iv, 368.

[47] Lenin, *Sochineniya,* xxv, 495.

[48] *Ibid.,* xxvii, 14-20, 501. La carta de Stalin no está incluida en sus *Obras completas,* probablemente porque no era ya decoroso, veinticinco años después, haber diferido de la opinión de Lenin incluso en una cuestión de rutina.

[49] Véase anteriormente, p. 230; Lenin, *Sochineniya,* xxvii, 263-4.

cución de los decretos del Sovnarkom y del Consejo de Trabajo y Defensa, Trotski desencadenó contra él un ataque salvaje, advirtiendo que «los que trabajan en el Rabkrin son principalmente obreros que lo han pasado mal en otros campos» y quejándose de que «existe un predominio extremado de la intriga en los organismo del Rabkrin, tanto que se ha convertido en un dicho que corre por todo el país». Lenin replicó con calma que lo que era necesario era mejorar el Rabkrin pero no abolirlo[50].

Sería aventurado estipular sobre si el descontento general creciente con respecto al Rabkrin o el fuerte recelo personal que desarrolló Lenin en relación a Stalin fueron los principales responsables de lo que parece haber sido un repentino cambio en la actitud de Lenin durante los últimos pocos meses de su vida activa. Sus dos últimos artículos, escritos o dictados en las primeras semanas de 1923, fueron un ataque sin rebozo contra el Rabkrin en su forma actual y una propuesta al próximo congreso del partido, el duodécimo, para que lo reformase amalgamándolo con la comisión central de control del mismo. El segundo artículo, el último que Lenin escribió, era particularmente severo:

> El Comisariado del Pueblo de la Inspección de Obreros y Campesinos no goza actualmente del más ligero vestigio de autoridad; todo el mundo sabe que no hay instituciones peor equipadas que las de nuestro Rabkrin y que en las condiciones en que están nada puede esperarse de este Comisariado... Si merece o no la pena de perder el tiempo en una de esas reorganizaciones de las que ya hemos tenido tantas, o en ocuparse de algo tan desahuciado como el Rabkrin, o si debemos realmente disponernos a la tarea de crear, con métodos lentos, difíciles e inusitados, y no sin repetidas verificaciones, algo realmente ejemplar, algo capaz de inspirar el respeto de todos y de cada uno —y no solamente por lo que pidan su rango y sus títulos— es lo que me pregunto[51].

Stalin dio hábilmente la vuelta a la repulsa implícita adoptando calurosamente el plan de reforma de Lenin y el duodécimo Congreso, que se reunió en abril de 1923, postrado ya Lenin por su segundo ataque, aprobó un arreglo en forma entrelazada que equivalía a una completa fusión de las instituciones del estado y del partido.

[50] La propuesta original de Lenin está en *Sochineniya,* xxvii, 287; la carta de Trotski, *ibid.,* xxvii, 542-3. El comentario de Lenin a la crítica de Trotski es uno de los pocos documentos publicado en las *Obras completas* (sin explicación) solamente en extracto y fuera del orden cronológico que le corresponde *(ibid.,* xxvii, 289). Lenin se refiere al número de empleados del Rabkrin en este tiempo como de 12.000.

[51] Lenin, *Sochineniya,* xxvii, 406-18.

En primer lugar, el carácter de la comisión de control del partido, que hasta entonces había restringido sus miembros a siete como el Politburó y el Orgburó, se transformó completamente por la ampliación del número de sus miembros a cincuenta, «principalmente obreros y campesinos» y con el nombramiento de un presidium de nueve personas para dirigirla. En segundo lugar, se estableció que el comisario para la inspección de los obreros y campesinos sería nombrado por el comité central del partido y sacado, si era posible, del presidium de la comisión de control. En tercer lugar, los miembros de la comisión de control habían de ser nombrados para los colegios de los diversos comisariados del pueblo lo mismo que para el Rabkrin [52]. El Comisariado recibió poderes ampliados al ser transformado por un decreto del 12 de noviembre de 1923 en Comisariado de la URSS [53]. Pero en sustancia su autoridad se había fusionado con la de la Comisión Central de Control del partido que, reforzada por su reciente acuerdo de trabajo con el GPU [54], quedaba en posición de ejercer, a través del Rabkrin, la supervisión constitucional directa de toda actividad de la administración del Soviet.

El informe sobre organización que Stalin dirigió al duodécimo Congreso del partido encaminaba la atención a la creciente importancia de otra institución. Como observó Stalin, de un modo ingenuo pero significativo, una «buena línea política» no era más que la mitad de la batalla; era también necesario reclutar los buenos operarios que cumpliesen las directivas [55]. Desde 1920 uno de los tres secretarios del partido había estado a cargo de lo que se llamaba la «sección de cuentas y distribuciones (Uchraspred)», que llevaba cuenta de la capacidad de trabajo de los hombres del partido y supervisaba su distribución —«movilizaciones, traslados y nombramientos de miembros del partido» [56]. Con la terminación de la guerra civil y el proceso de desmovilización, el alcance del Uchraspred se extendió y su informe al décimo Congreso del partido en marzo de 1921 demostró que en menos de doce meses había llevado la responsabilidad del traslado y los nombramientos de 42.000 miem-

[52] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 502. Estas decisiones van precedidas de una larga resolución «Sobre las tareas del RKI y la Comisión Central de Control» (*ibid.*, i, 498-9).

[53] *Sobranie Uzakoneni, 1923*, núms. 109-10, art. 1.042.

[54] Véase anteriormente, p. 229.

[55] Stalin, *Sochineniya*, v. 210-13.

[56] El primer informe del Uchraspred está en *Izvestiya Tsentralnogo Komiteta Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bolshevikov)*, núm. 22, 18 de septiembre de 1920, pp. 12-15; una breve relación de sus funciones, *ibid.*, núm. 23, 23 de septiembre de 1920, p. 1.

bros del partido [57]. En aquel tiempo se ocupaba más de «movilizaciones de masas» que de nombramientos individuales que se dejaban en manos de los comités regionales y provinciales, pero a medida que creció el mecanismo administrativo y que la administración de la economía nacional se convirtió en una de sus más importantes funciones, los nombramientos especializados se hicieron más numerosos y fue indispensable, como observó Stalin, «conocer a cada trabajador por dentro y por fuera». Con este propósito, el comité central decidió, un poco antes del duodécimo Congreso, ampliar la organización de la Uchraspred para dar al partido la posibilidad de equipar a los organismos directivos de las principales empresas con comunistas y convertir así en real la jefatura del partido sobre el mecanismo estatal. La Uchraspred se convirtió entonces en un foco, disimulado pero poderoso, del control ejercido por el partido sobre los organismos estatales, fuesen éstos políticos o económicos. Y, bajo administración del secretario general, resultó también un instrumento útil y servicial para reforzar la autoridad personal de Stalin tanto en el estado como en el mecanismo del partido. Las observaciones de Stalin en el duodécimo Congreso fueron uno de los raros atisbos concedidos al mundo exterior de las manivelas por medio de las que este mecanismo se accionaba.

Por consiguiente, antes de que acabase la vida de Lenin, la autoridad del partido sobre todos los aspectos de la política y en todas las ramas de la administración había sido abiertamente reconocida y proclamada. En el nivel más alto, el predominio del partido como última fuente de la política quedaba asegurada por la supremacía del Politburó; en la actividad de la máquina administrativa los comisariados estaban sujetos al control del Comisariado de la Inspección de Obreros y Campesinos y, a través de él a la de la Comisión Central de Control del partido; en los niveles más bajos, las «fracciones» del partido sujetas a las instrucciones y a la disciplina de éste, participaban activamente en la labor de todo cuerpo oficial o semioficial de alguna importancia. Además, el partido ejercía las mismas funciones de dirección en organizaciones como los sindicatos y las cooperativas, e incluso en establecimientos industriales importantes, que las realizadas con relación al estado. Lo mismo que la autonomía de las repúblicas electorales y de los territorios de la RSFSR (y más tarde de la Unión Soviética) estaba limitada por el hecho de que todo dependía de las decisiones políticas tomadas por las autoridades centrales del omnipresente partido, la independencia

[57] *Ibid.*, núm. 28, 5 de marzo de 1921, p. 13.

de que gozaban los sindicatos y las cooperativas en relación con los organismos del estado estaba también restringida por la misma subordinación común a la voluntad del partido.

La fórmula que expresaba este complicado nexo de instituciones y funciones variaba de vez en cuando. Según Lenin:

> El partido, por así decir, encarna en sí la vanguardia del proletariado, vanguardia que convierte en realidad la dictadura del proletariado. Sin cimientos como los sindicatos, que confieren realidad a la dictadura, es imposible que la tengan las funciones gubernamentales, pues su realidad viene dada a través de una serie de instituciones especiales de un tipo nuevo, esto es, a través del aparato de los soviets [58].

En 1919 replicó de un modo tajante a los que atacaban la «dictadura de un único partido»:

> Sí, ¡la dictadura de un solo partido! La defenderemos y no nos apartaremos de esta postura, puesto que es el partido quien en el transcurso de décadas se ha ganado la posición de vanguardia de todo el proletariado fabril e industrial [59].

Lenin se burlaba de los que hablaban de «la dictadura de un solo partido» como de un fantasma y añadía que «la dictadura de la clase obrera se había llevado a efecto por medio del partido bolchevique, que desde 1905 o antes había estado unido a todo el proletariado revolucionario» [60]. Después describía el intento de hacer la distinción entre dictadura de clase y dictadura de partido, como prueba de «una increíble e inexplicable confusión de pensamiento» [61]. Esta fórmula continuó satisfaciendo al partido durante algunos años y en el duodécimo Congreso de 1923, en el que Lenin ya no estaba presente, Zinoviev pasó por alto a «los camaradas que piensan que la dictadura del partido es una cosa para ser realizada en la práctica pero para no hablar de ella», y procedió a desarrollar la doctrina de la dictadura del partido como dictadura del comité central.

> Necesitamos un *único* comité central fuerte y poderoso que es jefe de todo... El comité central es lo que es, porque es el mismo para los soviets, para los sindicatos, las cooperativas y los comités ejecutivos provinciales y para

[58] Lenin, *Sochineniya,* xxvi, 64. Lo confuso de la situación se revela en una torpeza de estilo rara en los escritos de Lenin; el verbo *osushchestvliat* (hacer real) aparece cuatro veces en cuatro líneas.

[59] *Ibid.,* xxiv, 423.

[60] *Ibid.,* xxiv, 436.

[61] *Ibid.,* xxv, 188.

toda la clase obrera. En esto consiste su papel de liderazgo y en ello se expresa la dictadura del partido[62].

Al mismo tiempo la resolución del Congreso declaraba que «la dictadura de la clase obrera no puede asegurarse más que en forma de dictadura de su vanguardia dirigente, es decir, del partido comunista[63].

Sin embargo, esta vez la torpeza de Zinoviev provocó su correspondiente reacción. Stalin, por su parte, tenía la preocupación de oponer resistencia a los abusos, no del partido en el estado (que era a todas luces una carta ya perdida), sino del comité central sobre los organismos actuantes del partido, incluyendo al secretariado, y la dictadura del comité central era doctrina poco de su gusto[64]. En el Congreso definió, cautamente, como radicalmente falsa la teoría de que «el partido da órdenes... y el ejército, es decir, la clase obrera, las ejecuta» y desarrolló largamente la metáfora de las «siete correas de transmisión» desde el partido a la clase obrera: sindicatos, cooperativas, agrupaciones juveniles, conferencias de mujeres delegados, escuelas, prensa y ejército»[65]. Un año después calificaba audazmente a la dictadura del partido como «insensatez» y atribuía a un «error» el que se consignase en la resolución del duodécimo Congreso[66]. Pero cualquiera que fuese la fórmula del momento, el hecho esencial no se ponía en duda en ninguna parte: el Partido Comunista ruso (Bolcheviques) era quien daba vida y dirección y poder de motivación a cualquier forma de actividad pública en la URSS, y sus decisiones tenían carácter de obligatoriedad para toda organización de carácter público o semi-público. Toda lucha por el poder de alguna significación tuvo lugar desde entonces en el seno del partido.

[62] *Dvenadtsati Syezd Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bolshevikov)* (1923), pp. 41, 207.

[63] *VKP(B) Rezolutsiyaj* (1941), i, 473.

[64] Según L. Trotski, *Stalin* (N. Y., 1946), p. 367, fue inmediatamente después del duodécimo Congreso cuando Zinóviev empezó a inventar esquemas para reducir la importancia del secretariado en el mecanismo del partido.

[65] Stalin, *Sochineniya,* v, 198-205. Cerca de tres años más tarde, Stalin desarrolló esta idea en forma ligeramente diferente: «Hay ahora cinco 'hilos conductores' o 'palancas' por medio de las cuales se hace efectiva la dictadura del proletariado: los sindicatos, los soviets, las cooperativas, la Liga de la Juventud y el partido» *(ibid.,* vii, 32-5).

[66] Stalin, *Sochineniya,* vi, 258.

Nota A
LA TEORIA DE LENIN SOBRE EL ESTADO

El concepto del estado como un mal necesario, que tiene su origen en la naturaleza del ser humano caído, estaba arraigado en la tradición cristiana. La Edad Media admitía un equilibrio entre el poder eclesiástico y el político; era el supremo cada uno en su esfera, pero con la preeminencia del primero, y tan sólo cuando la Reforma subordinó la Iglesia al estado y nació el estado moderno, la protesta contra los abusos del poder político se transmitió al brazo secular. Tomás Moro, en su *Utopía,* atribuyó los males del gobierno a la institución de la propiedad privada y anticipó un análisis del estado que tuvo una enorme aceptación más de tres siglos después:

> Por consiguiente he de decir, si se me permite, que no tengo otra noción de todos los demás gobiernos que he visto o conozco que la de que son una conspiración de los ricos quienes, con la pretensión de administrar los asuntos públicos, persiguen únicamente sus fines privados e inventan todos los modos y artimañas que pueden encontrar; primero, para poder conservar sin peligro todo lo que han adquirido de mala manera y después, para poder contratar a los pobres, y que ponen y trabajen para ellos a los precios más bajos posibles; y los oprimen cuanto les place:

Sin embargo, esto quedó como un relámpago aislado de intuición, pues hasta el siglo XVIII no empezó a tomar forma la moderna teoría socialista del estado. De acuerdo con la tradición cristiana, el estado era un mal, aunque necesario, porque la naturaleza del hom-

bre era mala; pero según la fe racional en la naturaleza que predicó la ilustración, el estado era antinatural y, por consiguiente, dañino. Se encuentran rastros muy visibles de esta teoría, entre otros, en Morelly y Rousseau, pero fue William Godwin quien compuso en su *Enquiry Concerning Political Justice* lo que con razón figura como la Biblia del anarquismo. Según el pensamiento de Godwin, la propiedad, el matrimonio y el estado eran delitos contra la naturaleza y la razón.

Por encima de todo —escribe—, no debemos olvidar que el gobierno es un mal, una usurpación del juicio privado y de la conciencia individual del género humano, y que, sin embargo, nos vemos obligados a admitirlo actualmente como un mal necesario; pero nos corresponde, como amigos de la razón y de la especie humana, aceptar la menor cantidad posible de él y observar cuidadosamente si, como consecuencia de la iluminación gradual de la mente humana, este poco puede disminuir de aquí en adelante [1].

Más adelante, en la misma obra, Godwin se hace más audaz y propone francamente «aniquilar el fraude del gobierno». Desde entonces los principales escritores radicales y socialistas —Saint Simon, Robert Owen, Fourier, Leroux, Proudhon— se preocupan por la supresión del estado y su transformación en una sociedad de productores y consumidores. Estaba reservado a Moses Hess, antiguo radical asociado con Marx, el traducir estas ideas a la terminología hegeliana, que era la forma común de razonamiento entre los jóvenes intelectuales alemanes de los años de 1840. Creía Hess que mientras existiese el estado, cualquiera que fuese la forma de gobierno, habría siempre amos y siervos y que esta oposición continuaría «hasta que el estado, que es la condición de esa polaridad, se suprima a sí mismo dialécticamente y dé paso a una vida social unificada que es la condición de la comunidad» [2].

Marx llegó rápidamente al concepto del estado como el instrumento con el cual la clase dominante persigue y protege sus intereses. Uno de sus primeros escritos contra los propietarios de fincas de la zona del Rhin describía a los «órganos estatales», en el estilo hiperbólico de su período juvenil, como «los oídos, los ojos, las manos y las piernas por medio de los cuales el interés del dueño del bosque escucha, vigila, juzga, defiende, se apodera y domina» [3]. El estado moderno «existe únicamente en beneficio de la propiedad

[1] Godwin, *Enquiry Concerning Political Justice* (1793), p. 380.
[2] *Einundzwanzig Bogen aus der Schweiz* (Zurich, 1843), p. 88.
[3] *Karl Marx-Friedrich Engels: Historisch-Kritische Gesamtausgabe,* primer tomo, i, i, 287.

privada»; no es «más que la forma de organización que la burguesía adopta necesariamente para lograr sus propósitos internos y externos, para la mutua garantía de su propiedad y sus intereses»[4]. Pero la propiedad privada en su fase capitalista produce su propia antítesis, el proletariado sin bienes que está destinado a destruirla. Como había dicho Hess, el estado es la expresión de esta contradicción, de este conflicto entre clases, y cuando la contradicción se resuelve por el aniquilamiento de la propiedad privada y la victoria del proletariado (que automáticamente deja de ser proletariado al consumarse su propia victoria), la sociedad ya no estaría dividida en clases y el estado ya no tendrá *raison d'être*. El estado es, por tanto, un «sustituto» del colectivismo[5]. La primera declaración que se conoce de la posición de Marx apareció en su publicación de 1847, *La pobreza de la filosofía:*

> En lugar de la vieja sociedad burguesa la clase obrera establecerá, en el curso de su desarrollo, el tipo de asociación que excluye las clases y su mutua oposición; no habrá ya ningún poder político propiamente dicho, puesto que éste es la expresión oficial de la oposición de las clases en el seno de la sociedad burguesa[6].

La primera obra de la madurez de Marx, el *Manifiesto Comunista,* registraba las mismas conclusiones anhelando el día en que, barrida la diferencia entre las clases, «el poder social perdiese el carácter político». Pero se ocupaba de un modo más inmediato en el próximo paso práctico a dar, que era el que el proletariado «estableciese su supremacía derrocando a la burguesía »y que el estado se identificase con «el proletariado organizado como clase dirigente». Esta fue la idea de Marx que cristalizó cuatro años después en el famoso lema de «la dictadura del proletariado». Pero añadía al mismo tiempo que esa dictadura era solamente una transición hacia la abolición de todas las clases y hacia la sociedad sin clases[7]. Veinte años más tarde, cuando Marx, en su famoso discurso sobre *La*

[4] *Ibid.*, v, 52.

[5] *Ibid.*, v, 64.

[6] *Karl Marx-Friedrich Engels: Historisch-Kritische Gesamtausgabe,* primer tomo, vi, 277.

[7] Marx y Engels, *Sochineniya,* xxv, 146; el pasaje aparece en una carta privada del 5 de marzo de 1852 a Weydemeyer. Marx no volvió a emplear la frase hasta que, más de veinte años después, escribió en la *Crítica al Programa de Gotha* de 1875 que durante el período de transición del capitalismo al comunismo el estado «no sería más que *la dictadura revolucionaria* del proletariado» *(ibid.,* xv, 283). La *Crítica* era conocida en los círculos del partido, pero no se publicó en vida de Marx.

guerra civil en Francia, descubrió en la Comuna de París un prototipo imperfecto, pero reconocible, de la dictadura del proletariado, escribió aún más insistentemente acerca del estado como de «un crecimiento parásito» y de la «abolición del poder estatal», que «resulta ahora superfluo» [8]. Engels añadió después comentarios más detallados:

> El proletariado victorioso, lo mismo que la comuna, se verá obligado inmediatamente a cercenar los lados peores de este mal, hasta que una generación que haya crecido en las nuevas condiciones sociales de libertad se encuentre en posición de arrojar por la borda toda esta barahúnda del estado [9].

Por consiguiente, Marx nunca desmintió, ni pudo haber desmentido, la opinión de que el poder estatal es una expresión de antagonismos de clase, un mal que desaparecerá en la eventual sociedad sin clases, pero mostró sin embargo menos interés personal en la descripción de esta última meta que en el análisis de las medidas inmediatas necesarias para establecer la dictadura del proletariado, y dejó a Engels que elaborase una exposición más terminada de la doctrina marxista del estado:

> Cuando ya no haya clases sociales que mantener sometidas, ni dominio de una clase sobre otra, ni una lucha por la existencia arraigada en la actual anarquía de la producción; cuando los choques y la violencia que de ella resultan hayan sido suprimidos, no habrá nadie a quien aplastar o reprimir, y entonces la necesidad del poder estatal, que en el momento actual cumple su función, se desvanecerá. El primer acto en que el estado aparezca como representante real de toda la sociedad —la conversión de los medios de producción en propiedad social— será su último acto independiente en su calidad de estado. La intervención del poder estatal en las relaciones sociales se iría haciendo gradualmente superflua y terminará por sí misma. La administración de hombres será reemplazada por la administración de cosas y por el manejo de los procesos de la producción. El estado no es «abolido», sino que *muere* [10].

[8] Marx y Engels, *Sochineniya,* xiii, ii, 315-16.

[9] *Ibid.,* xvi, ii, 94.

[10] Marx y Engels, *Sochineniya,* xiv, 284. La distinción entre «gobierno de hombre» y «administración de cosas» había sido conocida desde hacía mucho en el pensamiento socialista; fue divulgada por Saint-Simon, quien escribió que la sociedad humana estaba «destinada a pasar del régimen gubernamental o militar al *administrativo* o *industrial* después de haber hecho suficientes progresos en las ciencias positivas y en la industria» *(Œuvres de Saint-Simon et d'Enfantin,* xxxvii [1875], 87). La frase tenía ya resonancias anarquistas. En otra ocasión escribió Saint-Simon: «No hay otra acción útil ejercida por el hombre que su acción sobre las cosas. La acción del hombre sobre el hombre siempre es en sí misma perjudicial y dañina para la especie» *(ibid.,* xx [1869], 192).

Fue Engels también quien escribió pocos años después:

> Con la desaparición de las clases, el estado desaparecerá inevitablemente. La sociedad, que organizará la producción de un modo nuevo sobre la base de una asociación de los productores libre e igual, enviará todo el mecanismo estatal al lugar que le corresponde: al museo de antigüedades, junto con la rueca y el hacha de bronce[11].

La doctrina del estado que se derivaba de los escritos de Marx y de Engels tenía, por tanto, una doble vertiente. A la larga, se mantenía en su integridad la tradicional teoría socialista del estado como un mal en sí mismo, como un producto de la contradicción y un instrumento de opresión que no tenía cabida en el régimen comunista del futuro; a la corta, argumentaba que el proletariado, después de destruir el instrumento burgués del estado por medios revolucionarios, tendría que establecer un instrumento estatal temporal propio —la dictadura del proletariado— hasta el momento en que los últimos vestigios de la sociedad burguesa hubiesen sido desarraigados y el régimen socialista sin clases firmemente establecido. Se elaboraba así una distinción funcional entre la eventual sociedad comunista, en la que todas las desigualdades entre hombre y hombre habrían desaparecido y el estado ya no existiría, y lo que vino a ser diversamente conocido como «socialismo» o «primera etapa del comunismo», en que los últimos vestigios del régimen burgués no estarían todavía desarraigados y el estado tomaría la forma de dictadura del proletariado. Esta distinción iba a asumir en su día una importancia capital en la doctrina del partido.

Pero hubo otro refinamiento de la doctrina marxista del estado que influyó particularmente en Lenin. La esencia del estado era la división de la sociedad en dos clases conflictivas: dominantes y dominados. Engels, en su acusación en contra de la «alianza» revolu-

[11] Marx y Engels, *Sochineniya,* xvi, i, 149. Un escritor moderno compara la actitud de Marx con la de San Agustín: «El estado se convierte en la expresión de un principio inmoral, de interés egoísta de clase... El estado —la *civitas diaboli*— tiene, por consiguiente, que ser vencido, debe 'desaparecer' y dejar el sitio a una especie de 'sociedad' sin clases y sin estado, una *civitas dei.* Entre el concepto de San Agustín y el del marxismo no hay realmente más diferencia que la de que el primero traslada precavidamente su ideal al otro mundo, mientras que el último lo mete a la fuerza en éste por obra de una ley causal de desarrollo» (H. Kelsen, *Sozialismus und Staat,* segunda ed., 1923, pp. 32-3). La esencia de la filosofía marxista, esto es, su derivación causal de la utopía partiendo de la realidad, del *sollen* partiendo del *sein,* reside en esta «diferencia».

cionaria secreta de Bakunin, le reprochó el abrir una brecha entre los que dirigían y los dirigidos y restaurar así el «autoritarismo» del estado [12]; y en su *Origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado* descubrió a éste como «una fuerza que procedía de la sociedad pero que se colocaba por encima de ella y que se disociaba de ésta cada vez más» [13]. Esto suscitaba el conocido problema de la burocracia y, en opinión de Engels, la Comuna de París había hallado la respuesta a ello:

> En primer lugar nombró a personas elegidas por sufragio universal para todos los puestos de empleados en la administración, en la justicia, en la instrucción pública, e introdujo también el derecho a destituir a los elegidos, en cualquier momento, por decisión de los electores. En segundo lugar pagó a todos los empleados, desde el más alto al más bajo, los mismos salarios que pagaba a los demás trabajadores.

Engels describía estas medidas como «hacer saltar el viejo poder del estado y reemplazarlo por uno nuevo y verdaderamente democrático» [14]. Este es el origen de la tesis favorita de Lenin sobre la necesidad de reemplazar a la burocracia, como instrumento característico del estado, por la autoadministración de los obreros.

En los treinta años que siguieron a la muerte de Marx, la doctrina del estado se convirtió en la piedra de toque que dividió el movimiento obrero europeo en dos grupos radicalmente conflictivos: los anarquistas y los socialistas estatales.

Los anarquistas partían de la tradicional repulsa socialista al estado y lo rechazaban precisamente por la misma razón que Marx, a saber, como instrumento en las manos de una clase dominante y opresiva. Recurrían también a la misma solución final: reemplazar al estado «por la organización de las fuerzas productivas y de los servicios económicos» [15], pero extendían su repulsa a toda forma de estado provisional o temporal. Lenin citaba un dictamen de Engels a este respecto:

> Los anti-autoritarios piden que se destruya sobre la marcha el estado político autoritario, incluso antes de la destrucción de las relaciones sociales que lo hicieron nacer. Piden que el primer acto de la revolución social sea la destrucción de la autoridad. ¿Ha visto esta gente alguna vez una revolución? Una revolución es, sin duda ninguna, la cosa más autoritaria que puede imaginarse [16].

[12] Marx y Engels, *Sochineniya,* xiii, ii, 550-1.
[13] *Ibid.,* xvi, i, 145.
[14] *Ibid.,* xvi, ii, 93.
[15] Bakunin, *Œuvres,* ii (1907), 39.
[16] Marx y Engels, *Sochineniya,* xv, 136-7; Lenin, *Sochineniya,* xxi, 142.

La firme y constante repulsa de la autoridad por parte de los anarquistas los convirtió en adversarios irreconciliables de la «dictadura del proletariado» —cuestión que se hizo patente en la disputa entre Marx y Bakunin. Los sindicalistas, superando el crudo dogmatismo de los anarquistas, creían que la futura organización de la sociedad había de basarse, no en un sistema de estados territoriales, sino en un nexo de sindicatos y asociaciones de productores. El propósito del sindicalismo, según la definición de su filósofo más distinguido, era «arrebatar al estado y a la comuna, una por una, todas sus atribuciones para enriquecer a las organizaciones del proletariado en curso de formación, particularmente a los sindicatos» [17] o, dicho en forma más corta, «suprimir el estado» [18]. En cuestiones de táctica inmediata el movimiento sindicalista rechazaba toda forma de acción política; el estado iría al colapso como resultado de la acción económica revolucionaria de los obreros en forma de huelga general; todo programa constructivo con vistas al estado contradecía la naturaleza y los principios del sindicalismo. Estas tendencias predominaban en Francia y en otros países latinos donde el marxismo nunca echó firmes raíces.

Por otro lado, los socialdemócratas alemanes se movían con la misma decisión hacia una interpretación del marxismo diametralmente opuesta a las teorías de los anarquistas y sindicalistas; creados en el respeto al poder del estado prusiano-hegeliano y en el desprecio marxista hacia los discípulos de Bakunin, se dejaron convencer por la astuta política de Bismarck y por la encendida elocuencia de Lassalle de que podía fabricarse un estado para servir el interés de los obreros. Bien pronto empezaron a separarse de la posición estrictamente marxista en dos aspectos significativos; relegaron al limbo de la utopía la noción íntegra de la «desaparición del estado», abandonando así la tradición socialista fundamental a este respecto, y, en vez de insistir, como Marx, en que el proletariado debía destrozar el mecanismo estatal burgués por procedimientos revolucionarios y establecer su instrumento de estado propio —la dictadura del proletariado— acabaron por creer en la posibilidad de apoderarse de la organización estatal existente y transformarla y convertirla en algo utilizable para los fines proletarios. En la década de 1890, Eduardo Bernstein se convirtió en el jefe de un grupo revisionista socialdemócrata germano sosteniendo abiertamente que el logro del socialismo se haría a través de un proceso

[17] G. Sorel, *Matériaux d'une théorie du prolétariat* (1919), p. 132.
[18] G. Sorel, *Reflections on Violence* (trad. ingl., 1916), p. 190.

de reforma en cooperación con el estado burgués; la fuerza inherente a este movimiento se demostró en el hecho de que Kautski y sus seguidores, que originariamente lucharon en nombre del marxismo ortodoxo, se pasaron finalmente a una postura que no se distinguía de la de él. La repulsa al estado de Marx fue despachada, según palabras de Lenin, «como una ingenuidad que había sobrevivido a su tiempo», lo mismo que los cristianos, después de alcanzar la posición una religión estatal, «olvidaron las ingenuidades del primitivo cristianismo y su espíritu revolucionario democrático» [19]. El socialdemócrata alemán se acercaba así más al punto de vista de los radicales ingleses, sindicalistas y fabianistas que nunca habían sido marxistas y nunca se habían adherido de corazón a la tradición antiestatal del socialismo europeo. La influencia combinada de los grupos alemanes e ingleses en la segunda Internacional preparó el camino a la alianza entre el socialismo y el nacionalismo, que hizo pedazos a la Internacional al estallar la guerra de 1914.

Lenin continuó, al menos hasta la Revolución de Octubre, en una firme actitud marxista con respecto al estado, navegando de un modo equidistante entre el Escila del anarquismo y el Caribdis del culto al estado. Explicó su posición con claridad ejemplar en una de las *Cartas desde lejos* que escribió en Suiza en el intervalo entre la Revolución de Febrero y su retorno a Rusia.

Necesitamos *poder* revolucionario, necesitamos (durante un cierto período de transición) el *estado*, y en esto diferimos de los anarquistas. La diferencia entre los marxistas revolucionarios y los anarquistas reside no sólo en el hecho de que los primeros son partidarios de la producción comunista grande y centralizada, mientras que los últimos defienden la producción descentralizada y a pequeña escala. No, la diferencia en cuanto a la autoridad del gobierno y al estado consiste en esto: que nosotros estamos *por* la utilización revolucionaria de las formas revolucionarias del estado en nuestra lucha en pro del socialismo, mientras que los anarquistas están *contra* ella.

Necesitamos estado, pero no uno de esos tipos de estado que varían desde una monarquía constitucional a la más democrática de las repúblicas que la burguesía ha establecido por todos sitios; en esto estriba la diferencia entre nosotros y los oportunistas y Kautskianos de los viejos y decadentes partidos socialistas que han tergiversado u olvidado las lecciones de la Comuna de París y el análisis que de ella hicieron Marx y Engels [20].

[19] Lenin, *Sochineniya*, xxi, 398-9. Los comunistas de última época no permanecieron totalmente inmunes a la tentación que acometió a los cristianos y a los socialdemócratas germanos.

[20] Lenin, *Sochineniya*, xx, 34-5.

En el momento de su retorno a Rusia, a comienzos de abril de 1917, Lenin añadió aún con mayor énfasis:

> El marxismo se distingue del anarquismo porque reconoce que el estado y el poder del estado son indispensables en el período revolucionario en general, y en particular en la era de transición del capitalismo al socialismo.
>
> El marxismo se distingue de la «social-democracia» pequeño-burguesa y oportunista de los señores Plejánov, Kautski y compañía porque reconoce la necesidad en los dichos períodos, no de un estado como el de una república parlamentaria ordinaria, sino de un estado como el de la Comuna de París [21].

Cuando, sin embargo, a fines del verano de 1917, Lenin, que entonces se escondía en Finlandia, se puso a escribir su obra más importante sobre la doctrina marxista del estado, estaba más preocupado con la segunda que con la primera de estas herejías. Las objeciones anarquistas y sindicalistas a la acción política o a una eventual dictadura del proletariado, no entraban mucho en el tema [22]; era la lealtad de los llamados socialdemócratas al estado nacional, su abandono del credo socialista fundamental de hostilidad al estado, lo que había roto la solidaridad internacional de los obreros de Europa y los había llevado a comprometerse en una lucha fratricida, a favor y a instancias de las clases dirigentes de sus respectivas naciones. De aquí que el énfasis de *El Estado y la Revolución,* la obra escrita por Lenin en agosto-septiembre de 1917 pero no publicada hasta el año siguiente, fuese en cierto modo unilateral. La argumentación contra los anarquistas en defensa de la dictadura del proletariado ocupaba solamente unos pocos párrafos apresurados y el grueso del folleto era un ataque contra aquellos pseudomarxistas que se negaban a reconocer: primero, que el estado es un producto de los antagonismos de clase y un instrumento de la dominación clasista, destinado a desaparecer al mismo tiempo que las clases mismas; y segundo, que el objetivo inmediato no es apoderarse del mecanismo estatal burgués sino destruirlo y reemplazarlo por una dictadura del proletariado transicional que prepara el camino a la desaparición final de las clases y del estado. La dictadura del proletariado cubriría el período desde el derrocamiento revolucionario del estado burgués al establecimiento final de una sociedad sin clases y sin estado,

[21] *Ibid.,* xx, 120.

[22] Lenin atribuía la «insignificante influencia» del anarquismo en la Rusia contemporánea en parte a la campaña bolchevique en contra, y en parte al hecho de que el anarquismo había gozado, en los años de la década 1870, de amplias oportunidades en Rusia para demostrar su informalidad y su futilidad *(ibid.,* xxv, 180).

«del estado al no estado»[23]. Pero esto no era menos verdad de la democracia que de cualquier otra forma de estado; bien al contrario, «*todo* estado es '*no*-libre' y '*no*-popular'», y «cuanto más completa sea la democracia más cerca está el momento en que se hace superfluo, inútil»[24].

Todo esto viene directamente de Marx y Engels y los pasajes más interesantes de *El Estado y la Revolución* son los que arrojan alguna luz sobre el modo en que Lenin concebía esta transición. Lenin se burlaba de los anarquistas, con palabras tomadas de Engels, porque éstos supusiesen que el estado podía ser abolido «de la noche a la mañana»[25]; bien al contrario, la transición habría de ocupar «todo un período histórico»[26]. Pero se pensaba en este período en términos finitos; en 1918 lo calculó en «diez años o quizá más» y en su discurso en la Plaza Roja el 1 de mayo de 1919 predijo que «una mayoría de los presentes que no pasaban de los 30 ó 35 años verán la aurora del comunismo de la que aún se está lejos»[27]. Un poco más tarde escribió que «diez o veinte años antes o después no suponen diferencia cuando se mide a escala de historia mundial»[28], pero más importante que ninguna cuestión de tiempo era la enfática afirmación de Lenin en *El Estado y la Revolución* de que «la extinción» del estado comenzaba en el acto:

> Según Marx, lo que el proletariado necesita no es más que un estado en proceso de extinción, es decir, constituido de modo que empiece en seguida a desaparecer gradualmente y no pueda evitar esa su extinción... El estado proletario empezará a fenecer inmediatamente después de su victoria, puesto que en una sociedad sin contradicciones de clase el estado es innecesario e imposible[29].

Es pues claro que Lenin en ese momento esperaba que el proceso fuese progresivo y continuo cualquiera que fuese su duración.

Estas opiniones teóricas influenciaron la actitud de Lenin después de la Revolución con relación a la estructura constitucional de la dictadura transitoria del proletariado. La estructura del estado construido por la Revolución victoriosa tenía que satisfacer propósitos divergentes que contenían desde el principio la semilla de una

[23] *Ibid.*, xxi, 408.
[24] *Ibid.*, xxi, 382, 557.
[25] *Ibid.*, xxi, 410.
[26] *Ibid.*, xxi, 393.
[27] *Ibid.*, xxii, 446, xxiv, 270.
[28] *Ibid.*, xxv, 199.
[29] *Ibid.*, xxi, 385, 388.

incompatibilidad mutua. Tenía que ser un estado fuerte y despiadado para aplastar la última resistencia de la burguesía y completar la represión de la minoría en interés de la mayoría, pero tenía al mismo tiempo que prepararse para su propia extinción e incluso comenzar el proceso inmediatamente:

> Este período es inevitablemente un momento de lucha de clases amarga y sin precedentes, en la forma más aguda que cabe ; por consecuencia, el estado de este período tiene que ser inevitablemente democrático de *un modo nuevo* (para proletarios y en general gentes sin propiedades), y dictatorial *de un modo nuevo* (contra la burguesía)... La dictadura de una única clase es indispensable, no solamente para toda sociedad clasista, no solamente para el *proletariado* que ha arrojado a la burguesía, sino también para todo el período histórico que separa al capitalismo de la «sociedad sin clases» del comunismo [30].

Lenin no reconoció que existiese nunca ninguna dificultad de principio en el intento de reconciliar la asociación casi voluntaria de los obreros implicada en la extinción del estado, con la concentración de poder necesario para ejercer una dictadura despiadada sobre la burguesía. De la severidad de esta dictadura habló en términos inconfundibles; reconocía que una de las causas de la derrota de la Comuna había sido la negligencia en aplastar con suficiente decisión la resistencia burguesa [31]. La dictadura del proletariado, como cualquier otra forma de estado, había de ser un instrumento no de libertad, sino de represión —represión no como en los demás estados ejercido contra la mayoría, sino contra una minoría intransigente. Lenin citaba en este ensayo, por dos veces, un pasaje tajante de Engels:

> Mientras el proletariado *necesita* aún del estado, lo necesita, no en interés de la libertad, sino en interés de la represión de sus adversarios y cuando se hace posible hablar de libertad, el estado como tal deja de existir [32].

Y Lenin mismo añadía en forma epigramática:

> En tanto que exista el estado no hay libertad; cuando exista libertad no habrá estado [33].

[30] *Ibid.*, xxi, 392-3.
[31] Lenin, *Sochineniya,* xxi, 398.
[32] *Ibid.*, xxi, 414, 431.
[33] *Ibid.*, xxi, 436. En una famosa frase usada por Lenin más de una vez, el estado es «una máquina o un garrote, un garrote especial, nada más», que la clase dominante usa para triturar a las demás clases *(ibid.*, xxiv, 377; xxv, 5.

Pero aun siendo represiva la dictadura del proletariado, era única en el sentido de ser ejercida por una mayoría sobre una minoría y esto no sólo le confería su carácter democrático [34], sino que simplificaba enormemente su labor:

> La represión de una minoría de explotadores por una mayoría de antiguos asalariados es tan relativamente simple, tan fácil y natural, que costará mucha menos sangre que la represión de los levantamientos de esclavos, siervos y obreros a sueldo y será una represión mucho más ventajosa para la humanidad. Y además coincide con la extensión de la democracia a una mayoría tan arrolladora de la población que empieza a desvanecerse la necesidad de un *mecanismo especial* de represión. Pues como es natural, los explotadores no están en posición de aplastar al pueblo sin una organización o instrumento complicado que realice la tarea, y, sin embargo, el pueblo puede destrozar y someter a los explotadores con un «mecanismo» muy simple, casi sin ninguno, sin aparato especial, por medio de la *simple* organización de las masas armadas (como los Soviets de Diputados de Obreros y Soldados) [35].

Desde este ángulo enfocaba Lenin el viejo problema de la burocracia. El daño que suponía el estado como algo —en palabras de Engels— «que procede de la sociedad pero se coloca por encima de ella» [36], era resumido por Lenin como «la posición privilegiada de los empleados como órganos del poder estatal» [37]. Parece haber pensado en la burocracia como algo específicamente burgués; «desde la Rusia absolutista medio asiática hasta la civilizada Inglaterra culta y libre —escribió en su obra temprana—, en todas partes vemos que esta institución constituye el órgano indispensable de la sociedad burguesa» [38]. La burocracia y el ejército en pie fueron descritos en *El Estado y la Revolución* como «las dos instituciones más características del período burgués del «poder estatal centralizado» [39]; en las condiciones de la sociedad capitalista incluso los empleados del partido y de los sindicatos, «muestran tendencia a irse convirtiendo en burócratas, es decir, en personas privilegiadas divorciadas de las

[34] La dictadura del proletariado se distinguía así de todas las formas de dictadura que se apoyan en el concepto de una *élite* superior y privilegiada; incluso «la dictadura del partido», aunque la frase fue en su día empleada por Lenin, fue después condenada como heterodoxa (véase anteriormente, página 249).

[35] *Ibid.*, xxi, 432. Lenin pudo quizá haber recordado el aforismo de Rousseau en el *Contrato social:* «Il est contre l'ordre naturel que le grand nombre gouverne et que le petit soit gouverné.»

[36] Marx y Engels, *Sochineniya,* xvi, i, 145.

[37] Lenin, *Sochineniya,* xxi, 378.

[38] *Ibid.*, ii, 179.

[39] *Ibid.*, xxi, 388.

masas y colocadas *por encima de ellas*» [40]. En las Tesis de Abril, publicadas inmediatamente después de su retorno a Petrogrado, Lenin pedía «la abolición de la policía, del ejército y de la burocracia» [41]. En *El Estado y la Revolución* invocaba el ejemplo de la antigua democracia en que los ciudadanos mismos eran los administradores.

Bajo el socialismo, empezará a revivir inevitablemente mucho de la «primitiva» democracia, puesto que por primera vez en la historia de las sociedades civilizadas la *masa* de la población se elevará a la participación *independiente,* no sólo en el voto y las elecciones, sino en la *administración de cada día.* Bajo el socialismo *todos* administrarán por turno, y rápidamente llegará a ser una costumbre el que nadie administre [42].

En este estado de ánimo, en este espíritu se encontraba Lenin cuando ensalzó a los soviets en septiembre de 1917 como la encarnación de una nueva forma de estado en la que podía llegar a realizarse una «democracia directa» de los obreros:

«El poder a los soviets» significa un remodelado radical de todo el viejo aparato estatal, del aparato de lo oficial que frena todo lo democrático; la destrucción de este aparato y su reemplazo por uno nuevo y popular, es decir, por la verdadera organización democrática de los soviets, de la mayoría organizada y armada del pueblo, de los obreros, soldados y campesinos; el reservar a la mayoría del pueblo la iniciativa y la independencia no sólo en la elección de los diputados sino en la administración del estado y en la realización de las reformas y transformaciones [43].

Y en este espíritu también elaboró su proclama «A la Población», pocos días después de la Revolución de Octubre:

¡Camaradas obreros! Recordad que sois *vosotros mismos* quienes ahora administrais el estado. Nadie os ayudará si no os unís y tomáis *todos los asun-*

[40] *Ibid.,* xxi, 451.
[41] *Ibid.,* xx, 88.
[42] *Ibid.,* xxi, 452. Casi no es necesario recordar que Rousseau, en el *Contrato social,* consideraba la democracia directa como la única democracia verdadera («A l'instant qu'un peuple se donne des représentants, il n'est plus libre»). Esta idea era familiar a muchos socialistas del siglo XIX, por ejemplo, V. Considérant: «Si le peuple délègue sa souveraineté, il abdique. Le peuple ne se gouverne plus lui-même, on le gouverne» *(La Solution, ou le gouvernement direct du peuple,* p. 13). El principio de la revocabilidad de los diputados por sus electores en cualquier momento, como manera de mitigar el perjuicio del gobierno representativo, nos retrotrae por lo menos hasta Babeuf, y encontró su lugar en el artículo 78 de la Constitución de la RSFSR.
[43] Lenin, *Sochineniya,* xxi, 143-4.

tos del estado en *vuestras propias manos. Vuestros* soviets son desde ahora los órganos del poder estatal, órganos con plenos poderes, órganos de decisión [44].

Si la burocracia era un producto específico de la sociedad burguesa, no era extravagante pues el suponer que desaparecería cuando esta sociedad fuese derrotada. Los mismos principios se aplicaban a la administración de los asuntos económicos, de la producción y de la distribución. Lenin expuso por primera vez sus ideas a este respecto en el folleto titulado *¿Conservarán los bolcheviques el poder del estado?* y escrito en septiembre de 1917. Independientemente del aparato represivo del estado, «había también en el estado moderno un aparato estrictamente ligado con los bancos y los sindicatos y que lleva a cabo una gran cantidad de contabilidad y de registros». Esto pertenecía a la categoría de «administración de cosas» y no podía ni debía destruirse porque era una parte muy amplia del aparato vital del régimen socialista. «*Sin los grandes bancos el socialismo sería irrealizable*». No había dificultad en que tomasen posesión de sus cargos los empleados contratados en aquel momento para ese trabajo ni en reclutar los números mucho mayores que serían necesarios bajo el estado proletario «puesto que el capitalismo ha simplificado las funciones de contabilidad y control reduciéndolas a entradas, comparativamente, directas y comprensibles para toda persona culta» [45]. En *El Estado y la Revolución* repetía enfáticamente esta creencia y la ligaba con una visión elocuente del proceso por el cual el aparato del estado se esperaba que se extinguiese:

Así, cuando *todos* aprendan a administrar y de hecho administren independientemente la producción socializada e independientemente lleven adelante la comprobación y control de los mentecatos, señoritos, estafadores y otros tales, «defensores de la tradición capitalista», el evadirse de este chequeo y control ejercido por todo el pueblo se hará inevitablemente tan inconmensurablemente difícil, será una excepción tan rara, y con toda probabilidad irá acompañado de un castigo merecido tan veloz (puesto que los obreros armados son gente práctica y no intelectuales sentimentales y no permitirán que se burlen de ellos), que la *necesidad* de observar las reglas fundamentales y sin complicaciones de toda sociedad humana se hará pronto un *hábito* [46].

[44] *Ibid.*, xxii, 55.
[45] *Ibid.*, xxi, 260-1.
[46] Lenin, *Sochineniya,* xxi, 441. La noción de la simplicidad de la administración económica tiene una larga prosapia que se remonta a la escuela naturista del siglo XVIII; Morelly, *Le Code de la nature* (ed. E. Dolléans, 1910), p. 39, se refiere a ella como «una simple operación de cálculo y de combinaciones y, por consiguiente, susceptible de un magnífico orden»; Buonarotti, *Conspiration pour l'égalité, dite de Babeuf* (1828), i, 214, como «una

¿Hasta qué punto se modificaron con la experiencia de la Revolución las opiniones expresadas por Lenin en vísperas de ésta? El efecto inmediato de la Revolución fue apresurar la fe en la posibilidad de una transición inmediata al socialismo. Al mirar hacia atrás desde el punto de ventaja que representa la situación del año 1921, Lenin confesaba que en el invierno de 1917-1918 los jefes bolcheviques estaban sin excepción inclinados «a presuponer —en forma no siempre expresada abiertamente, pero que se daba siempre por supuesta en silencio— una transición inmediata a la fundación del socialismo» [47]. Pero muy pronto el cuadro cambió radicalmente y durante el invierno la organización administrativa y económica declinaba en proporciones alarmantes. El peligro no venía de la resistencia organizada sino del derrumbamiento de toda autoridad. La apelación a «destrozar la organización estatal burguesa» a que se incitaba en *El Estado y la Revolución* resultaba ahora singularmente anacrónica, puesto que esta parte del programa revolucionario había triunfado mucho más allá de lo esperado. La cuestión estaba ahora en hallar qué poner en lugar del mecanismo que se había destruido. «La necesidad de destruir el viejo estado», decía Lenin a Bujarín en abril de 1918, era «una cuestión de ayer»: lo que ahora se requiere es «crear el estado de la Comuna» [48]. Lenin había establecido ya desde hacía mucho dos condiciones necesarias para la transición al socialismo: el apoyo de los campesinos y el de la revolución europea, y la esperanza en la realización de esas dos condiciones había sido la base de su optimismo; pero esa esperanza no había sido cumplida: en el interior, los campesinos habían apoyado la Revolución como poder que les había entregado la tierra, pero una vez que esto se había logrado y cuando la demanda insistente del régimen revolucionario al campesino era la de que entregase alimentos a las ciudades, sin visible perspectiva de adecuada retribución, el campesino recayó en una hosca obstrucción e incluso arrastró a una actitud de oposición pasiva a parte de los obreros urbanos. Fuera, el proletariado europeo seguía dejándose arrastrar por sus gobiernos imperialistas a una sanguinaria carnicería y los primeros débiles síntomas de revolución se habían malogrado completamente. El nuevo régimen se encontró, por tanto, aislado en el interior, en medio de

cuestión de cálculo susceptible del orden más exacto y de la marcha más regular que cabe». La importancia del papel de los bancos era una idea favorita de Saint-Simon; su influencia en la política económica del régimen soviético será examinada en la parte IV.

[47] Lenin, *Sochineniya,* xxvii, 60.

[48] *Ibid.*, xxii, 448.

una población rural predominantemente indiferente y algunas veces hostil —la dictadura no de una «amplia mayoría», sino de una minoría determinada— y rodeado por un mundo capitalista unido en su hostilidad al bolchevismo aunque temporalmente dividido entre sí. Lenin no admitió nunca abiertamente estas decepciones, aunque quizá las reconoció en su fuero interno, pero fueron probablemente la causa de las aparentes contradicciones entre la teoría de *El Estado y la Revolución* y la práctica del primer año de régimen. Lenin se encontró con una situación en que el viejo mecanismo estatal había sido destruído y las condiciones para la edificación de un régimen socialista no habían podido madurar.

Estas fueron las circunstancias en las que Lenin dio su primera nota de aviso en el séptimo Congreso del partido en marzo de 1918. Se opuso, como prematura, a la propuesta de Bujarín de que el programa del partido incluyese en su revisión alguna descripción de «el régimen socialista desarrollado en el que no hay estado».

> Por el momento somos partidarios incondicionales del estado; y en cuanto a dar una descripción del socialismo en su forma desarrollada en la que no existirá el estado, no se puede imaginar nada al respecto más que el que entonces se llevará a cabo el principio: «de cada cual según capacidades, a cada cual según sus necesidades». Pero estamos aún muy lejos de esto... A ello llegaremos al final, si llegamos al socialismo.

Y de nuevo:

> ¿Cuándo comenzará a extinguirse el estado? Tendremos tiempo de celebrar más de dos congresos antes de que podamos decir: «mirad cómo está desapareciendo nuestro estado»; hasta entonces es demasiado pronto, y proclamar de antemano la extinción del estado sería faltar a la perspectiva histórica [49].

Un poco más adelante acentuaba Lenin una vez más que «entre capitalismo y comunismo existe un cierto período de transición» y que «es imposible destruir todas las clases inmediatamente»; «habrá clases y se conservarán a lo largo de la época de la dictadura del proletariado» [50]. El Lenin de *El Estado y la Revolución* había proyectado con relieve la perspectiva de la extinción del estado; en enero de 1919 creía que «incluso ahora» la organización del poder soviético «muestra claramente la transición hacia la completa abolición de todo poder y de todo estado» [51]. Pero el Lenin de los años que

[49] Lenin, *Sochineniya,* xxii, 364-5.
[50] *Ibid.,* xxiv, 507, 513.
[51] *Ibid.,* xxii, 215.

van de 1918 a 1922 se preocupaba mucho más de hacer hincapié en la necesidad de fortalecer el estado en el período de transición de la dictadura del proletariado.

Los ejemplos más sorprendentes de este cambio de acentuación se encuentran en la evolución de su actitud con respecto a la burocracia. En un pasaje de *El Estado y la Revolución* se había mostrado ya consciente de la obligación a que sus atrevidas expectaciones podían exponerle:

> No se puede pensar en abolir la burocracia inmediatamente, en todas partes y totalmente. Esto es utópico. Pero *destruir* inmediatamente la vieja máquina burocrática y comenzar en seguida a construir una nueva que permita la gradual extinción de toda clase de burocracia, eso *no* es utópico, es la experiencia de la Comuna, la labor directa y positiva del proletariado revolucionario [52].

Incluso antes de la Revolución de Octubre, Lenin había escrito que sería necesario coger a los «capitalistas» y «*obligarles a trabajar* en el nuevo marco de la organización estatal... ponerlos al servicio del nuevo estado» [53]. Durante los tres años siguientes —el período de la guerra civil— la lucha por la eficacia en la administración, el fracaso del control de los obreros en la industria y el descubrimiento de que en todos los campos, desde la organización de la guerra hasta la económica, la pericia técnica de los especialistas burgueses era indispensable para el funcionamiento del mecanismo administrativo, le obligó a batirse en retirada de su concepto de la administración realizada por los obreros durante su tiempo libre. A comienzos de 1921, en vísperas de la introducción de la NEP, Lenin se expresó en términos que se leen como un repudio completo de su propia postura anterior:

> ¿Puede cada obrero saber cómo administrar el estado? La gente práctica sabe que esto es un cuento de hadas... Los sindicatos son escuela de comunismo y de administración. Cuando ellos (es decir, los obreros) hayan pasado estos años en la escuela aprenderán, pero eso avanza lentamente... ¿Cuántos obreros se han empleado en la administración? Unos pocos miles en toda Rusia; no más [54].

Este era el dilema que, como confesaba Lenin, había impulsado a los bolcheviques a enrolar «a cientos de miles de viejos empleados heredados del zar y de la sociedad burguesa que trabajan, en parte consciente y en parte inconscientemente contra nosotros», en lugar

[52] *Ibid.*, xxi, 402.
[53] *Ibid.*, xxi, 263.
[54] Lenin, *Sochineniya,* xxvi, 103.

de destruir por completo la vieja maquinaria estatal [55]. Frente a estas dificultades Lenin se volvió con mayor persistencia aún hacia su originario antídoto: la participación activa de los soldados rasos del partido en la administración como único medio de llevar a cabo el logro de la democracia y contrarrestar la burocracia. El proceso sería más lento de lo que él había deseado pero era tanto o más necesario:

El futuro desarrollo de la organización estatal soviética (escribía en abril de 1918) debe consistir en que cada miembro del Soviet esté obligado a desempeñar un trabajo constante en la administración del estado, además de su participación en las reuniones del Soviet, y consecuentemente que se lleve así a toda la población, individual y gradualmente, tanto a participar en la organización del Soviet... cuanto a tomar parte en el servicio de la administración del estado [56].

En los últimos dos o tres años de su vida, la campaña contra la burocracia adquirió una inmensa importancia no solamente para el Lenin administrador, sino para el Lenin pensador político. Era la expresión práctica de la campaña contra el poder estatal cuya exposición teórica había sido su obra *El Estado y la Revolución*. Daba la respuesta práctica a la pregunta de cómo el estado podía en realidad desaparecer, extinguirse. Esto sería posible solamente en el momento en que cada ciudadano estuviese dispuesto y fuese capaz de cargar con su corrspondiente porción de trabajo en la administración, trabajo simplificado en cuanto que se haría cuando el «gobierno de los hombres se hubiese transformado en una administración de las cosas». Es decir, en palabras del programa del partido de 1919:

Al llevar adelante la lucha más decidida contra el burocratismo, el Partido Comunista ruso aboga por la completa superación de este mal con las siguientes medidas:

1) una llamada obligatoria a todos los miembros del Soviet para que cumplan una tarea determinada en la administración del estado;

2) una variación sistemática en esas tareas para que éstas puedan abarcar gradualmente todas las ramas de la administración.

3) una incitación gradual a toda la población laboral para que trabaje individualmente en la administración del estado.

La plena y universal aplicación de todas estas medidas, que representan un paso adelante en la ruta trazada por la Comuna de París, y la simplificación de las funciones de la administración acompañada de una elevación en el nivel cultural de los obreros, conducirá a la abolición del poder estatal [57].

[55] *Ibid.*, xxvii, 353.
[56] *Ibid.*, xxii, 465.
[57] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 286.

Sería, sin embargo, un error fundamental suponer que la experiencia del poder produjo un cambio radical en la filosofía de Lenin sobre el estado. La extinción del estado dependía, en la doctrina marxista, de la eliminación de las clases y del establecimiento de un régimen socialista de planificación económica y de abundancia, y esto, a su vez, era dependiente del cumplimiento de las condiciones que habían de ser determinadas empíricamente en el momento dado y en un lugar determinado. La teoría por sí misma no podía servir de base a la certeza sobre el curso acertado de la acción ni a la perspectiva de un futuro inmediato. Lenin podía admitir muy bien, sin tratarse a sí mismo de estúpido o desacreditar la teoría, que había calculado mal el ritmo del proceso de transformación. Y era también verdad que la teoría de Lenin sobre el estado reflejaba la dicotomía existente en el pensamiento marxista, el cual combinaba un análisis del proceso histórico muy realista y relativista con una visión absoluta e inflexible de la meta final y se esforzaba en salvar la distancia entre ambos puntos por una cadena de evolución causal. Esta transformación de la realidad en utopía, de lo relativo en absoluto, del conflicto incesante de clases en la sociedad sin clases, y del uso despiadado del poder estatal en una sociedad no clasista, era la esencia de lo que Marx y Lenin creían. Hasta el punto en que todo esto fuese incompatible, no cabe duda que la inconsecuencia era fundamental; y no hay razón para acusar a Lenin, como se ha hecho a menudo, de inconsecuencia de detalle en su actitud con respecto al estado.

Tampoco la teoría parece implicar la creencia, como se ha sugerido a veces, en un cambio radical de la naturaleza humana. La doctrina liberal de la armonía de intereses no implica que la naturaleza de los hombres haya de cambiar, sino que su egoísmo natural sea colocado en condiciones adecuadas para que sirva a los intereses de la sociedad. Esta es la doctrina política que tiene analogías más estrechas con la doctrina de la extinción del estado. Adam Smith no ha escapado en los últimos años a la acusación de utopismo que ordinariamente se dirige contra Marx, Engels y Lenin. Las doctrinas de unos y otros suponen que el estado ha de ser superfluo en el momento en que, lograda la apropiada organización económica de la sociedad, los seres humanos encuentren natural el trabajar unos junto a otros para el bien común. Es el contexto en que se desenvuelve la naturaleza humana, más que la naturaleza misma, lo que hay que cambiar y, en este sentido, ambas doctrinas son compatibles con la creencia en un régimen económico que determine la superestructura de la ideología y del comportamiento políticos.

Tercera parte

DISPERSION Y REUNION

Capítulo 10
POLITICA, DOCTRINA, ORGANIZACION

1. *Las líneas de la política*

Cuando los bolcheviques tomaron posesión del gran imperio ruso, se hallaba éste en un proceso de rápida desintegración como resultado de la agitación interna y de la derrota militar. El efecto inmediato de la Revolución fue acelerar este proceso. Durante varias semanas las órdenes de Petrogrado apenas llegaban más allá de las grandes ciudades del Norte y del Centro. Los primeros dos meses trajeron el comienzo de una expansión del poder del Soviet hacia el Sur a través de Ucrania y hacia el Este en Siberia, pero esta recuperación incipiente se interrumpió muy pronto. El tratado de Brest-Litovsk de marzo de 1918 cercenó, no solamente aquellas dependencias occidentales del antiguo reino zarista cuya independencia había reconocido espontáneamente el Gobierno soviético, sino también un gran pedazo de territorio predominantemente ruso. En el verano de 1918 comenzó la guerra civil y la intervención británica, francesa, japonesa y americana que duró mucho más que lo que tardó en producirse el derrumbamiento alemán y que, durante más de dos años, dividió por la fuerza al país entre varias autoridades contrarias. A fines de 1918 la República Soviética Federal Socialista Rusa estaba circunscrita aproximadamente dentro de los mismos límites que la Moscovia medieval con anterioridad a las

conquistas de Iván el Terrible, y muy poca gente —incluso quizá entre los mismos bolcheviques— creía que el régimen podría sobrevivir. Sin embargo, precisamente cuatro años después, las diversas unidades del antiguo imperio zarista, con pocas excepciones, estaban reunidas de nuevo en el redil de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas y la cohesión de esta unidad restablecida estaba predestinada a resultar tan fuerte, al menos, como el difunto imperio. Este logro, que nadie hubiera podido prever en los sombríos días de 1918 ó 1919, fue un visible tributo al genio de Lenin como hombre de estado constructivo.

La vasta masa territorial europea y asiática que había constituido el Imperio ruso y que, con algunas reducciones de poca monta, iba a formar la Unión Soviética, estaba habitada por una población de extraordinaria diversidad lingüística y étnica. Dentro de sus confines, los geógrafos y los filólogos señalaban casi doscientos pueblos y lenguas más o menos diferenciadas [1]. Según el censo de 1897 los gran-rusos formaban solamente el 43 por 100 de la población total, pero después de la Revolución la separación de las provincias occidentales no rusas les dio una pequeña mayoría dentro del resto y así constituían alrededor de 75 millones, es decir el 72 por 100 de una población total de 140 millones, aproximadamente [2]. Los grupos que seguían a éste en importancia, los 30 millones de ucranianos (o pequeños rusos) y los cuatro millones y medio de rusos blancos estaban aliados estrechamente con los gran-rusos en cuanto a raza, lengua y modo de sentir. Estos tres grupos eslavos poseían una cohesión natural de base, muy acentuada, y constituían un número de 110 millones entre los 140 millones de habitantes de todo el territorio. Los 30 millones no eslavos carecían de toda clase de conexión racial, lingüística o política; el grupo más amplio, los usbecos, alcanzaba solamente la cifra de cinco millones y unos ocho o diez de los no eslavos estaban todavía en un estado primitivo tribal o nómada.

Este conglomerado de pueblos se agrupaba por obra de una casta dirigente militar y burócrata que se centraba en torno al «Zar de todas las Rusias». Ciertamente que en esta casta se admitían fácilmente elementos no rusos, sobre todo propietarios germanos de Le-

[1] En *The Population of the Soviet Union*, de F. Lorimer (Liga de las Naciones, Génova, 1946), tabla 23, pp. 55-61, puede encontrarse una lista completa, junto con los números de cada grupo, tal como lo arroja el censo de 1926.

[2] Estas estimaciones fueron citadas por Stalin en 1921 (*Sochineniya*, v, 114) y fueron ampliamente confirmadas por las cifras del censo de 1926, en que la población total se había elevado a 147 millones.

tonia y Estonia y terratenientes polacos de Polonia, Lituania, Rusia Blanca y Ucrania. Las condiciones de esta admisión eran el empleo de la lengua rusa y la asimilación de la tradición y el aspecto externo rusos. Las filas inferiores de la administración, que se había hinchado por el crecimiento del mecanismo burocrático, se reclutaban en la pequeña burguesía rusa y —en las mismas condiciones— en la no rusa; a niveles diferentes, los *kanes* nativos, los *beys* y los *mullahs* eran los agentes de una autoridad indirecta sobre los pueblos musulmanes más primitivos de los dominios del zar. De este modo los grupos que hubieran suministrado elementos para la jefatura de un movimiento nacionalista entre estos pueblos vasallos, tendían a ser absorbidos en el engranaje administrativo y a gozar del estado legal más o menos privilegiado que esta promoción implicaba. Como demostró la experiencia de 1905, estos grupos se inhibían de sustentar un nacionalismo activo por temor a la violencia revolucionaria de sus propios obreros y campesinos contra la que el poder zarista era una protección segura; además, los mercados rusos eran la base de su prosperidad económica. Por tanto, las demandas que se hicieron antes de 1917 en nombre de estos pueblos vasallos no pasaron casi nunca más allá de la petición de un grado de autonomía suave. Solamente cuando la Revolución destruyó, tanto los símbolos de la unidad, como la realidad de un interés común, el edificio se deshizo en ruinas. Lo que sucedió en 1917 no se debió tanto a un deliberado escaparse de la periferia como a la desintegración del centro, «no a un declinar de las partes, sino a un derrumbamiento de la vieja Rusia»[3].

La tarea conque se enfrentaron los bolcheviques de reunir los fragmentos desparramados del imperio zarista podía haber sido insuperable si no hubiese sido por un factor natural favorable: la diversidad racial y lingüística, que favoreció la dispersión en el

[3] V. Stankevich, *Sudvi Narodov Rossi* (Berlín, 1921), p. 16. Las tendencias «anárquicas» de los pueblos eslavos y la necesidad de un poder fuerte para imponerles la forma estatal ha sido un tema favorito de los historiadores rusos; aparece en un pasaje muy conocido de Gorki de recuerdos de Tolstoi: «Lo que se llama 'anarquismo' de Tolstoi expresaba de un modo esencial y fundamental nuestro antiestatismo eslavo, que es a la vez una característica nacional y un deseo, incrustado en nuestra propia carne desde los viejos tiempos, de esparcirnos en nomadismo... Rompemos siempre por la línea de menor resistencia; vemos que es pernicioso, pero no obstante nos arrastramos cada vez más lejos uno de otro —y a esos fúnebres viajes de cucaracha se llama 'la historia de Rusia', de un estado que se ha constituido casi incidentalmente, mecánicamente, ante la sorpresa de la mayoría de sus ciudadanos bien intencionados, por la fuerza de los variagos, tártaros, baltos, germanos y de pequeños alguaciles» (M. Gorki, *Reminiscences of Tolstoy, Chejov and Andreev* [trad. ingl., 1934], p. 47).

comienzo, fue compensada por la inmensa preponderancia del elemento gran-ruso que actuó como un imán sobre la totalidad de la masa. Esta fue la circunstancia que hizo eventualmente posible defender y dar marcha atrás a la desintegración de los dominios de los Romanof después de 1917, mientras que el derrumbamiento del imperio de los Habsburgo resultó irreparable. La situación en Rusia tenía en ciertos aspectos un gran parecido con la del norte de Alemania. Los gran-rusos ejercían sobre los ucranianos y los rusos blancos la misma presión centralizadora que la ejercida por Prusia en la Confederación Germánica. Algunos ucranianos, como los bávaros, podían haberse sentido agraviados por el predominio de sus parientes más poderosos y vigorosos, pero no eran lo bastante fuertes ni estaban suficientemente unidos en cuanto a su separatismo como para afirmarse con efectividad durante mucho tiempo. La primera etapa en el proceso de la reunión consistió, por consiguiente, en soldar unos con otros a los tres pueblos eslavos que formaban casi los cuatro quintos de la totalidad. Una vez unidos, su fuerza de atracción sobre el conglomerado de los pueblos no eslavos, sin coordinación y mucho menos desarrollados, era verosímil que resultase irresistible. Además, estas influencias unificadoras eran reforzadas y recibieron sustento social y económico por la concentración del poder industrial y comercial en manos de los gran-rusos. Los centros industriales que dominaban la vida económica de todo el país, o estaban situados dentro del corazón de la Gran Rusia, o representaban avanzadas suyas en territorio «extranjero».

Otro factor entró pronto en escena. El reconocimiento creciente de la necesidad práctica de una reunión de los territorios dispersos del difunto imperio, coincidió con un renacimiento del patriotismo ruso que constituyó un refuerzo paradójico e inesperado de la política bolchevique. La anarquía de la Revolución había impulsado al extremo las demandas de separación, pero pronto resultó claro que tales demandas podían sostenerse únicamente con el apoyo de los ejércitos y del dinero extranjero, hasta tal punto que los que habían sentido rebelarse su orgullo contra la dependencia de Petrogrado o de Moscú se encontraron convertidos en satélites y asalariados de Alemania o de los aliados o, sucesivamente, de ambos. Tal fue lo sucedido en Ucrania, en Trascaucasia e, incluso, en las orillas del Báltico. Puesto que tanto Gran Bretaña como Japón eran muy sospechosos de desear y buscar la debilidad de Rusia, la idea de que el nacionalismo burgués era un instrumento para el desmembramiento de Rusia, a instancias y en interés de las potencias extranjeras, era un hecho difícil de refutar. Incluso los generales «blancos»

que trataban de reconstituir la unidad de Rusia fueron acusados igualmente de hacer el juego al extranjero y, en la amargura de la derrota, ellos mismos se volvieron contra sus defensores. El *locus classicus* en esta cuestión fue la observación atribuida a Kolchak, en vísperas de su caída, en una discusión sobre la reserva del oro nacional que él retenía: «Antes dejaría el oro a los bolcheviques que entregarlo a los aliados» [4]. Especialmente después de la guerra polaca de 1920, los bolcheviques fueron aceptados por todas partes como los defensores de la herencia rusa y los artífices de una Rusia reunida.

Estos impulsos centralizadores no hubieran, sin embargo, conseguido poner en marcha por sí mismos el proceso de reunión; el elemento eslavo y especialmente el gran-ruso suministró el núcleo firme indispensable para que los territorios dispersos pudieran unirse de nuevo. Pero lo sorprendente fue que estos impulsos se hiciesen sentir hasta tal extremo, tanto en la periferia como en el centro. En 1918 las viejas lealtades parecían haberse extinguido entre los antiguos pueblos vasallos y la marea del nacionalismo estaba en plena subida; pero Lenin se había dado cuenta muy pronto de los factores revolucionarios existentes en el nacionalismo y había previsto que la única vía salvadora consistía en recibir el torrente y encauzarlo. La guerra civil justificó brillantemente la tesis de Lenin. El reconocimiento total del derecho de secesión no solamente capacitó al régimen soviético —como ninguna otra cosa lo hubiese hecho— para dominar el torrente de un nacionalismo desintegrador, sino que levantó su prestigio muy por encima del de los generales «blancos» que, criados en la tradición panrusa de los zares, se negaban a toda concesión a las nacionalidades vasallas. En las zonas fronterizas donde predominaban elementos que no eran rusos, o que no eran granrusos, y donde se jugaron las campañas decisivas de la guerra civil, este factor habló muy en favor de la causa soviética.

No olvidéis (decía Stalin con un inusitado calor emocional) que si en la retaguardia de Kolchak, Denikin, Wrangel y Yudenich no hubiésemos tenido a los llamados «extranjeros», si no hubiésemos tenido a los antiguos pueblos oprimidos que minaron la retaguardia de estos generales con su silenciosa simpatía hacia el proletariado ruso —y esto, camaradas, es un factor especial en nuestro crecimiento, esta silenciosa afinidad que nadie ve ni oye pero que todo lo decide—, si no hubiera sido por esta simpatía, no hubiéramos derrotado a ninguno de esos generales. Cuando nosotros íbamos marchando contra ellos, el colapso empezaba en su retaguardia. ¿Por qué? Porque esos generales se confiaron en los elementos «colonizantes» entre los cosacos y ofrecían a los pueblos

[4] G. K. Gins, *Sibir, Siuzniki i Kolchak* (Pekín, 1921), ii, 332.

oprimidos una perspectiva futura de opresión; éstos se vieron obligados a adelantarse y unirse a nosotros al ver que desplegábamos la bandera de su liberación [5].

Además, la identificación eventual del nacionalismo con la reforma social del programa bolchevique —que significaba en la mayor parte del antiguo imperio ruso una redistribución de la tierra— constituyó una ventaja importantísima, pues persuadió a los campesinos, cuyo nacionalismo había sido principalmente la expresión de la protesta por una injusticia social y económica, a alinearse con los bolcheviques (incluso si esto quería decir «ruso») contra los intentos contrarrevolucionarios de restaurar el régimen social anterior. Cualesquiera que fuesen las diversidades nacionales o lingüísticas que pudiesen separarles, los campesinos estaban en todas partes, en arrolladora mayoría, oponiéndose a la contrarrevolución que hubiera devuelto la tierra a sus antiguos poseedores; y en tanto que no se extinguió el temor a la contrarrevolución, la comunidad de interés entre los obreros rusos y las masas campesinas de los pueblos vasallos, en que insistía la propaganda bolchevique, tenía una base perfectamente sólida. Las mismas fuerzas estaban en juego en los pocos centros industriales donde el desarrollo capitalista había producido un proletariado no ruso —en Riga, en Reval, en Bakú—. La combinación entre el reconocimiento de un derecho formal a la autodeterminación nacional y la asunción de una necesidad real de unidad en pro de unos fines comunes sociales y económicos, que era la esencia de la doctrina nacionalista bolchevique, dio como resultado una contribución vital a la victoria soviética en la guerra civil.

El duodécimo Congreso del partido de 1923, al revisar la totalidad del proceso en el momento en que éste terminó, distinguió tres etapas sucesivas en la política soviética con respecto a los nacionalismos. La primera etapa fue la de romper «las cadenas de la opresión nacional» por medio de la Revolución de Octubre que «ganó para el proletariado ruso la confianza de sus hermanos de las otras nacionalidades, no solamente en Rusia, sino en Europa y Asia». La segunda fue el período de intervención y de guerra civil, en que los pueblos de Rusia se unieron por las necesidades de la mutua defensa y en que la «cooperación entre ellos tomó la forma de una alianza militar». En la tercera y última etapa, que siguió al final victorioso de la guerra civil, la cooperación «tomó esta vez el carácter de una unión económico-militar y política de los pue-

[5] Stalin, *Sochineniya*, v, 246.

blos»[6]. Estas etapas eran más lógicas que cronológicas pues, debido a las condiciones locales y a las vicisitudes de la guerra civil, la segunda etapa estaba muy avanzada entre algunos de los pueblos occidentales cuando la primera apenas había empezado en el Este; v la proximidad a la etapa final, fue ordenada, pausada y regular en algunas regiones y desigual, repentina y violenta en otras. Pero la clasificación tiene el mérito de poner de relieve, tanto la regularidad del proceso, como la naturaleza confusa y contradictoria de los fenómenos que contribuyeron a él. Los relatos posteriores tendieron a describirlo como un proceso continuo de desarrollo, en el que los movimientos iniciales de secesión y dispersión fueron astutamente premeditados como preludio al acto final de reunión. Esto era un error de diagnóstico que exageraba la perspicacia de los dirigentes bolcheviques y ocultaba el doble carácter del proceso. No hay duda de que, en parte, la política seguida fue una expresión de lealtad al principio de autodeterminación nacional impuesto por la voluntad de Lenin —como tantas otras actitudes políticas de este momento— sobre sus indecisos seguidores. Lenin se dio cuenta de que era necesario aceptar y superar la doctrina burguesa de la autodeterminación aplicándola sin reservas a las naciones del imperio ruso, y de que este plan audaz suministraba la mejor y quizá la única posibilidad de reconstituir finalmente la antigua unidad, «no por la fuerza, sino por acuerdo voluntario»[7]. Pero es también necesario recordar que en los primeros tres o cuatro meses posteriores a octubre de 1917, las órdenes del gobierno soviético apenas llegaban más allá de los centros importantes, y que entre el verano de 1918 y el comienzo de 1920 se estaba luchando continuamente entre la espada y la pared. En un momento en que la guerra civil hacía estragos en los sectores circundantes al territorio ruso, ocupados principalmente por pueblos no rusos, era una manera de alistar a las poblaciones locales como aliadas contra aquellos que trataban de recrear el imperio ruso. Finalmente, cuando se ganó la guerra civil y llegó el momento de hacer orden en el caos, la política nacionalista soviética fue lo suficientemente flexible como para suministrar una base sobre la que Moscú pudiese prestar apoyo a sus amigos y aliados de entre los pueblos no rusos, y entrelazar, una vez más, los territorios desperdigados dentro de un marco de reunión voluntaria. Pero atribuir todo el proceso a un cálculo astuto por parte de los dirigentes, o a una deliberada manipulación de la teoría en interés de la política, es tergiversar la naturaleza de las fuerzas subyacentes en juego.

[6] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 492-3.
[7] Lenin, *Sochineniya,* xxi, 317.

2. *La evolución de la doctrina*

Al apoderarse del poder, los bolcheviques se enfrentaron con la tarea de conciliar la contradicción aparente entre las tendencias desintegradoras de la autodeterminación nacionalista y la necesidad de una integración más estrecha implícita, tanto en el capitalismo internacional, como en el socialismo. Los estadistas burgueses que luchaban al mismo tiempo con el mismo problema podían explicar solamente por razones de conveniencia práctica el hecho de que a algunas naciones se les alentase a ejercitar el derecho de autodeterminación y a otras no. Pero este criterio puramente empírico no era lícito para los marxistas y, lo que se hiciese, tenía que ser conseguido sobre la base de una teoría; se halló ésta en un enfoque histórico que reconocía no solamente etapas de desarrollo en el tiempo, sino la presencia de diferentes etapas simultáneamente en diferentes países, de tal modo, que las variaciones de la política a seguir pudiesen justificarse —y fuesen requeridas— en períodos distintos, o en diferentes lugares, en el mismo período. De este modo se podía oponer, en la práctica bolchevique, una flexibilidad constante frente a las inexplicables inconsecuencias de la actitud burguesa ante las diferentes reclamaciones de autodeterminación.

La doctrina bolchevique de la autodeterminación nacional, como otras doctrinas suyas de derecho político, era condicional y dinámica. El contenido preciso del derecho de autodeterminación dependía del carácter de la sociedad en que ese derecho era reclamado y ejercitado. En el siglo XIX este derecho había sido afirmado por la democracia burguesa frente a los supervivientes de la autocracia feudal y, en este sentido, era progresista; la burguesía y los obreros compartían un interés común en librarse de dominio extraño. Pero esa lucha no había terminado aún en la Rusia de 1917. En el siglo XX el derecho de autodeterminación nacional, aun siendo esencialmente democrático-burgués, había sido también defendido y afirmado por pueblos coloniales y semicoloniales contra el imperialismo de potencias democrático-burguesas más avanzadas, de tal modo que existía una alianza natural entre el proletariado ruso, que trataba de completar la revolución burguesa después de la derrota de la burguesía rusa, y los elementos burgueses y obreros de las comarcas coloniales que intentaban crear y realizar su propia revolución burguesa a través del proceso de liberación nacional. Sin embargo, todo esto ha de ser entendido a la luz de la transición, iniciada en Rusia en octubre de 1917, desde la etapa burguesa de la revolución a la socialista. El

movimiento de los obreros era esencialmente internacional; para el proletariado el logro de la nacionalidad, aunque fuese un paso necesario y un progreso, era válido solamente como parte componente de su programa socialista internacional. En la etapa socialista de la Revolución, mientras los elementos burgueses aparecían aún como los campeones de la separación absoluta, los obreros reconocían la superioridad de las exigencias de solidaridad internacional de la revolución proletaria y, por tanto, organizaban la nación para que fuese un factor que contribuyese a la victoria del socialismo internacional. El derecho a la autodeterminación nacional era, sin embargo, reconocido aún, pero si los obreros que ahora eran portavoces de la nación iban a decidir ejercitarlo, y con qué reservas, era cosa que dependía de la idea que se tuviese de los intereses de mayor alcance del proletariado en el ámbito mundial. Esta era la teoría de la autodeterminación nacional elaborada por Lenin y los bolcheviques antes de la Revolución de Octubre sobre los cimientos establecidos por Marx [8].

La aplicación práctica de esta teoría constituyó un proceso gradual. La Conferencia del partido de abril de 1917, cuando los jefes bolcheviques se reunieron en Petrogrado después de la Revolución de Febrero, es digna de atención por la primera aparición de Stalin como *rapporteur* de la cuestión nacionalista. El partido en conjunto no había tenido aún tiempo de digerir los refinamientos que Lenin había introducido a partir de 1914 en la doctrina y estaba todavía en el estado de confusión creado por las Tesis de Abril de 1917 con su anuncio del avance que suponía el paso de la revolución burguesa a la socialista. Stalin se contentaba aún principalmente con tratar la autodeterminación nacional como un problema de la revolución burguesa contra el feudalismo, y la opresión nacional como algo que podía ser eliminado progresivamente, incluso bajo una democracia burguesa [9]. Piatakov, que había vuelto a Petrogrado con Lenin y estaba familiarizado con las recientes controversias, acusó a Stalin de tener en cuenta solamente «la opresión nacional al viejo estilo... la opresión nacional del período antiguo». Pero reavivó también la «herejía polaca» al negar que la autodeterminación nacio-

[8] Véase nota B, «La doctrina bolchevique de la autodeterminación» (páginas 430-31 posteriores).

[9] Stalin, *Sochineniya,* iii, 49-55. En un artículo publicado en *Pravda* el 25 de marzo de 1917, Stalin había identificado explícitamente la liberación nacional con la revolución burguesa: «Retirar de la escena política a la aristocracia feudal, arrebatarle el poder, significa liquidar la opresión nacional y crear las condiciones *reales* necesarias para la libertad nacional» *(ibid.,* 111, 17).

nal pudiese hallar lugar en un programa socialista; y encontró tanto apoyo en la Conferencia, que la comisión de elaboración propuso, por siete votos contra dos, una resolución que declaraba que la cuestión nacional sólo podía resolverse por el método de la revolución socialista bajo el lema de «abajo las fronteras», rechazaba la solución de «dividir las grandes formaciones estatales en pequeños estados nacionales» y calificaba el derecho de autodeterminación nacional de «simple frase sin contenido definido» [10]. Esta rebelión hizo entrar a Lenin en escena con un fuerte ataque contra Piatakov [11]. Su intervención influyó en el ánimo de los participantes lo suficiente como para asegurar el que se rechazase el proyecto de Piatakov y se adoptase, por una mayoría sustancial, una resolución según el modo de pensar ordinario, que reafirmaba el derecho de «todas las naciones que forman parte de Rusia» a «la libre separación y a la creación de un estado independiente» [12]. Pero la tarea de determinar y resolver las implicaciones de la autodeterminación nacional bajo un régimen socialista, se dejaron para más adelante; ni en ese momento se pidió tampoco al partido que tomase ninguna postura práctica sobre la cuestión, excepto el hecho de censurar al Gobierno Provisional por su actitud temporalizadora con respecto a las demandas de Finlandia y de Ucrania [13].

Al apoderarse los bolcheviques del poder no sacaron de su marco burgués la cuestión nacionalista ni una sola vez. Las primeras semanas tras la Revolución de Octubre, no dieron lugar ni ocasión a reconsiderar la doctrina bolchevique de la autodeterminación, tanto

[10] *Sedmaya («Aprelskaya») Vserossiskaya i Pretrogradskaya Obshegorodskaya Konferentsii RSDRP(B)* (1934), pp. 194, 269-71; para la «herejía polaca», véanse más adelante las pp. 444-45. Rosa Luxemburgo mantuvo firmemente hasta el final de su vida esta opinión; el nacionalismo ucraniano fue calificado por ella, en el otoño de 1918, como «la ridícula farsa de unos pocos profesores y estudiantes universitarios» que «Lenin y C.ª han inflado artificialmente para convertirlos en factor político con su agitación doctrinaria en pro de la autodeterminación» *(Archiv für die Geschitche des Sozialismus und der Arbeiterbewung* [Leipzig], xiii [1928], 285-6).

[11] Lenin, *Sochineniya*, xx, 275-8.

[12] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 233.

[13] El primer Congreso de Soviets de toda Rusia de junio de 1917, que tenía una mayoría eserita, apremió al Gobierno Provisional para que publicase una declaración reconociendo «el derecho de autodeterminación, hasta el extremo de la secesión, a todas las naciones», pero que añadía la condición de que «había de lograrse por medio de un acuerdo en la Asamblea Constituyente de toda la nación» *(Pervi Vserossiski Syezd Sovetov* [1931], ii, 168). Añadía un requisito similar a su resolución sobre la independencia de Finlandia *(ibid.*, ii, 184-5); Kollontai hizo la crítica de ambas resoluciones en nombre de los bolcheviques.

aplicada al marco del imperio zarista que se estaba disolviendo rápidamente, cuanto a las comarcas extranjeras semicoloniales en contacto con el nuevo gobierno soviético. La política aplicada a las nacionalidades, como muchas actitudes políticas del nuevo régimen, en un principio tomó la forma de declaraciones públicas más que de actuación administrativa. El decreto de paz del segundo Congreso de Soviets de toda Rusia pedía la paz «sin anexiones» y definía como anexión «toda unión de una nacionalidad pequeña o débil con un estado grande o poderoso sin el consentimiento y deseo expresados precisa, clara y voluntariamente por esta nacionalidad», en cualquier momento o en cualesquiera condiciones que tal unión hubiese de producirse. La aplicación de esta doctrina a los pueblos sometidos al imperio zarista se señaló por una referencia en otro pasaje a «las anexiones de los gran-rusos» [14]. La primera declaración específica fue la Declaración de los Derechos de los Pueblos de Rusia del 2-15 de noviembre de 1917 [15], seguida pocas semanas después por una llamada especial a «Todos los trabajadores musulmanes de Rusia v del Este» [16]. Estos documentos proclamaban todos, sin reserva o salvedad, el derecho a la autodeterminación para todos los pueblos.

> Nos dicen (escribía Lenin en aquella época) que Rusia será dividida, que se deshará en repúblicas separadas, pero no hay razón para que ello nos asuste. Por muchas repúblicas independientes que haya, no nos asustaremos; lo que es importante para nosotros no es por donde pase la frontera del Estado, sino que la unión de los trabajadores de todas las naciones se conserve para la lucha contra la burguesía de cualquier nación [17].

Por otra parte, la Declaración de los Derechos del Pueblo Trabajador y Explotado, de enero de 1918, que fue aprobada por el tercer Congreso de Soviets de toda Rusia y encarnada en la constitución de la RSFSR, añadía que «todas las naciones de Rusia» tenían «el derecho a la decisión sin trabas de si participar o no en el gobierno federal y en las otras instituciones soviéticas federales, y de sobre qué bases hacerlo» [18]; esto fue ampliado en la resolución del mismo Congreso titulado «Sobre las instituciones federales de la República rusa» [19]. Así, «federación» se estableció pronto (la palabra se usó sin tener en cuenta sutilezas constitucionales) como la forma apropiada

[14] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 1 (2.ª ed.), art. 2.
[15] *Ibid.,* núm. 2 (2.ª ed.), art. 18.
[16] *Ibid.,* núm. 6, anexo 2.
[17] Lenin, *Sochineniya,* xxii, 100.
[18] *Sobranie Uzkoneni,* núm. 15, art. 215.
[19] *Syezdi Sovetov RSFSR v Postanovleniyaj* (1939), pp. 44-5.

por medio de la cual los pueblos que se autodeterminaban podían de nuevo reunirse por su propia y libre voluntad en un único redil. Pero todo esto permanecía dentro de la órbita de la revolución burguesa; era suficiente —y no costaba nada— invocar los principios democráticos burgueses para desacreditar la práctica democrático-burguesa.

La invocación del principio de la autodeterminación nacional en los antiguos territorios del imperio ruso había, sin embargo, de provocar muy pronto cuestiones turbadoras. Algunas de ellas habían sido previstas, entre otros, por Stalin. En abril de 1917, cuando éste estaba insistiendo en la validez de las reclamaciones burguesas de autodeterminación nacional, parecía reconocer claramente que no se podía levantar objeción ninguna a la secesión de Trascaucasia, incluso si el resultado de ella era el establecimiento de un régimen burgués en esta comarca.

> Personalmente yo me opondría a la secesión de Trascaucasia porque tengo en cuenta el nivel general de desarrollo en este país y en Rusia, las condiciones de la lucha del proletariado y demás. Pero si, no obstante, los pueblos de Trascaucasia llegasen a pedir la secesión, se separarían en efecto y no encontrarían oposición por nuestra parte [20].

Sin embargo, ya en 1913, Stalin había suscitado la cuestión peliaguda del derecho o deber del partido a interferir precisamente en la situación siguiente:

> Los tártaros de Trascaucasia como nación pueden reunirse, digamos, en su dieta y, sucumbiendo a la influencia de sus *beys* y *mullahs,* decidir restaurar el viejo orden de cosas y separarse del Estado. Según el significado de la cláusula de autodeterminación están plenamente capacitados para hacerlo, pero ¿estará eso dentro del interés de los estratos sociales trabajadores de la nación tártara? ¿Pueden los socialdemócratas permanecer indiferentes cuando los *beys* y *mullahs* toman la dirección de las masas en la solución del problema nacional? ¿No deben los socialdemócratas intervenir en el asunto e influenciar la voluntad de la nación en forma definida? ¿No deben ellos adelantarse con un plan definido que solucione el problema y que sea más ventajoso para las masas tártaras? [21]

Verdad es que Stalin en 1913 pensaba estrictamente en términos de propaganda y de la línea del partido, mientras que en 1917 estaba ya pensando en términos de acción por parte del estado; puede ser además que en 1913 hablase principalmente como miembro de

[20] Stalin, *Sochineniya,* iii, 52-3.

[21] *Ibid.,* ii, 312-13. Los «turcos trascaucásicos» son turcos del Azerbaiyán y la costumbre rusa de llamarles «tártaros» no tiene ninguna justificación racial o histórica.

una nación de Trascaucasia y en cambio en 1917 ya como gran-ruso. Y es también cierto que en 1913 no respondió francamente a sus preguntas retóricas de un modo afirmativo, sino que las soslayó añadiendo que «todas estas son cuestiones cuya solución dependerá de las condiciones históricas concretas en que la nación determinada se encuentre». Sin embargo, estaba claro que este era uno de los puntos en que los perfiles de la doctrina del partido eran borrosos e inciertos y también, por la manera en que Stalin formulaba la cuestión en 1913, que la presión del partido para «interferir» en los casos dudosos podía ser muy rigurosa.

La cuestión práctica se suscitó en diciembre de 1917, cuando un gobierno ucraniano burgués, cuyas demandas de autodeterminación nacional ponía en entredicho el Gobierno soviético, adoptó una actitud hostil frente a Petrogrado, mantuvo negociaciones con una misión militar francesa y prestó apoyo a Kaledin, el jefe cosaco que se había manifestado en franca oposición al poder soviético. Stalin dedujo inmediatamente la conclusión que parecía de sentido común:

> Invocar el principio de autodeterminación para apoyar la rebelión de Kaledin y la política de desarme de los ejércitos revolucionarios soviéticos, como hace ahora el secretario general, es burlarse de la autodeterminación y de los principios elementales de la democracia [22].

Esta agria y rápida respuesta no puso, sin embargo, término a las dificultades doctrinales y en el tercer Congreso de Soviets de toda Rusia, Martov, el líder menchevique, inquirió por qué se habían pedido, en las negociaciones de Brest-Litovsk, plebiscitos nacionales «en Polonia, Curlandia, Lituania, etc.», mientras se aducía que «en Ucrania, el Cáucaso, Finlandia, etc.», el derecho de voto debía concederse solamente a los obreros (la constitución de la RSFSR, que contenía una limitación similar, no se había redactado aún). La réplica que dio Preobrazhenski fue que los países primeramente nombrados no habían aún arrojado el yugo autocrático ni alcanzado la etapa democrática, mientras que Ucrania, el Cáucaso, etc., habían pasado ya la etapa de parlamentarismo burgués; Stalin añadió que no tendría sentido exigir autoridad soviética en las regiones occidentales mientras no existiesen aún soviets, mientras aún no hubiese revolución socialista [23]. Era la única respuesta posible que se acomodaba a la doctrina del partido, pero implicaba

[22] *Revolutsiya 1917 goda,* vi (ed. I. N. Liubimov, 1930), 306.
[23] *Treti Vserossiski Syezed Sovetov* (1918), pp. 77, 80; Stalin, *Sochineniya,* iv, 36. La cuestión que planteaba Martov había sido expuesta ya por

el reconocimiento de que la Revolución había pasado de la etapa burguesa a la socialista. Con la disolución de la Asamblea Constituyente podía realmente hacerse ya esa afirmación. La doctrina bolchevique tenía que reajustarse a la transición, y la mera afirmación del derecho de autodeterminación para todas las naciones, independientemente de su estructura de clase o su estadio de desarrollo, no era ya suficiente.

El informe realizado por Stalin ante el Congreso, sobre la cuestión nacionalista, fue un primer intento de este reajuste decisivo. Stalin argumentaba que los choques entre el Sovnarkom y las comarcas periféricas se suscitaban, no en torno a cuestiones de carácter nacionalista, sino, específicamente, sobre cuesiones de poder[24]. Los gobiernos burgueses estaban simplemente tratando de disfrazar de nacionalismo la lucha contra el poder de las masas obreras. La conclusión era, pues, clara:

> Todo esto señala la necesidad de interpretar el principio de autodeterminación como un derecho, no de la burguesía, sino de las masas obreras de la nación determinada. El principio de autodeterminación debe ser un instrumento de la lucha en pro del socialismo y tiene que subordinarse a los principios de éste[25].

Esta era la profesión de fe. Por fuerza de este argumento se podía ayudar al proletariado de Ucrania, al de Rusia Blanca y al de las comarcas del Báltico para que ejerciesen el derecho de determinación nacional frente a las reclamaciones rivales de la burguesía local. No es sorprendente que Stalin se adscribiese a una doctrina que gozaba en ese momento de gran popularidad en los círculos del partido y estaba especialmente asociada con el nombre de Bujarín[26]. En

Trojanovski en la sesión de la Asamblea Constituyente (*Vserossiiskoe Uchreditel'noe Sobranie*, ed. I. S. Malchevski [1930], p. 98).

[24] No está claro lo que Stalin quisiese significar exactamente con esta distinción, pues llevada hasta su conclusión lógica implicaría la tesis austríaca de una separación entre las aspiraciones nacionales y el poder político. Sin embargo, pocos meses después Stalin mismo condenaba «la testarudez de los socialdemócratas austríacos como Bauer y Renner», que «no eran capaces de comprender el lazo indisoluble existente entre la cuestión nacional y la cuestión del poder» (*Sochineniya*, iv, 165).

[25] *Ibid.*, iv, 31-2. Los datos de este Congreso están incompletos y no se ha conservado el texto entero de los debates, sino solamente un resumen.

[26] Apareció en dos famosos libros de texto de este período, *Programma Komunistov*, de N. Bujarín (1918), capítulo xix, y *Azbuka Kommunizma*, de Bujarín y Preobrazhenski (1919), capítulo vii, 59; la línea divisoria entre la tesis de Bujarín de «autodeterminación para los obreros» y la polaca de

diciembre de 1918 repitió enfáticamente que el lema «todo el poder a la burguesía nacional» se remplazaba por el lema del socialismo proletario, a saber: «todo el poder a las masas obreras de las nacionalidades oprimidas» [27]. Este punto de vista fue raramente documentado oficialmente, pero una apelación al pueblo de Karelia en 1920 habla de «la autodeterminación de las masas trabajadoras» [28].

En la primavera de 1918 se hizo un primer intento, destinado a abortar, para aplicar la tesis de la autodeterminación en favor de los obreros a los tártaros y baskires [29]. Después del derrumbamiento alemán de noviembre de 1918, se aplicó esta tesis, bajo la égida de Stalin, a Ucrania (para la que había sido formulada originariamente), a Rusia Blanca (donde siguió teniendo un carácter muy irreal) y a los Estados del Báltico (donde fue revocada, precisamente cerca de un año después, bajo la presión del poder naval británico y en favor del reconocimiento de gobiernos nacionales burgueses). Por todas las comarcas periféricas no rusas, la cuestión de la autodeterminación resultó entrelazada de un modo inexplicable con la de la guerra civil. Verdad es que no hubiera sido posible establecer regímenes bolcheviques en Ucrania, Rusia Blanca o los Estados del Báltico sin la intervención directa de Moscú, y también que los regímenes burgueses de estos países, que muy a menudo eran reconocidos sin cuestión en Europa Occidental como los capacitados para representar a las masas inarticuladas de sus países, no hubieran podido tampoco mantenerse sin el respaldo de los gobiernos extranjeros interesados en alimentar centros de oposición a los bolcheviques. Lo que se describió como una lucha de un proletariado nacional y un campesinado contra una burguesía nacional, era de hecho una lucha entre los bolcheviques rusos por una lado, y los antibolcheviques rusos y extranjeros por otro, para controlar la influencia sobre el territorio en cuestión. La elección no era entre dependencia e independencia, sino entre dependencia

«autodeterminación para las naciones, no», era muy tenue y con tendencia a desvanecerse.

[27] Stalin, *Sochineniya,* iv, 177.

[28] *Plotika Sovetskoi Vlasti po Natsionalnomu Voprosu* (1920), p. 50, art. 72. Los anarquistas eran también partidarios de la autodeterminación «no en el sentido de 'autodeterminación de las naciones', sino en el de 'autodeterminación para los obreros'» (P. Arshinov, *Istoriya Majnovskogo Dvizheanya* [Berlín, 1923], p. 204). Pueden citarse en el mismo sentido escritos juveniles de Lenin, por ej., *Sochineniya,* v, 243 («nosotros estamos interesados, por nuestra parte, no en la autodeterminación de pueblos y naciones, sino en la del *proletariado* dentro de cada nación»; cf. *ibid.,* v, 337); pero no parece que después de 1905 volviese a esta fórmula.

[29] Véase más adelante, pp. 340-41.

de Moscú o dependencia de los gobiernos burgueses del mundo capitalista. El poder relativo de las fuerzas locales no fue puesto nunca a prueba ni ello podía hacerse. Incluso para estas fuerzas locales, el nacionalismo estaba también subordinado a la cuestión social subyacente a él; los burgueses y los revolucionarios trataban ávidamente por igual de encontrar, en el exterior, aliados en la lucha para defender o derrocar el orden social. En todas partes, y de cualquier modo en que se desarrollase la lucha, la cuestión real era la vida o la muerte de la Revolución. Lenin no estaba, en aquella época, más preparado que cualquier otro bolchevique —o cualquier otro antibolchevique— para tratar la autodeterminación nacional como una cuestión de principio abstracto o para considerarla fuera del contexto de la guerra civil.

El lema de 1918 de «autodeterminación para los trabajadores», no estaba destinado sin embargo a durar. Cualquiera que fuese su utilidad en unas pocas regiones que poseían una clase obrera industrial de simpatías bolcheviques o potencialmente bolcheviques —fuesen rusas (como en Ucrania) o indígenas (como en Letonia y Estonia)— no podía aplicarse tan apropiadamente a las grandes poblaciones no rusas de las comarcas de Europa oriental y de Asia entre las que las reclamaciones de autodeterminación nacional se dejaban oir también. Por sí mismo, Lenin no hubiera abandonado nunca la línea más flexible, establecida en una resolución del partido ya en 1913, y a ella volvía cuando tuvieron lugar en el octavo Congreso del partido de marzo de 1919 las primeras nuevas discusiones serias de la cuestión nacional. Este Congreso redactó y aprobó un nuevo programa del partido. Stalin, acaparado en aquella época por los asuntos militares, no hizo oir su voz en esta parte del programa ni en ninguna otra. Bujarín citó, de un modo bastante malicioso, la autoridad del informe presentado por Stalin en el tercer Congreso de Soviets de toda Rusia y pidió una vez más «autodeterminación para las clases obreras de todas las nacionalidades». Admitía que necesitaba una fórmula que satisficiese las demandas de los «hotentotes, bosquimanos, negros o hindúes», pero no las de la burguesía polaca[30]. Piatakov denunció una vez más la autodeterminación como un lema burgués que «une a todas las fuerzas contrarrevolucionarias» y expresó su opinión de que «desde el momento en que nos unimos económicamente y construimos una organización, un Consejo Supremo de Economía Nacional, una administración de

[30] *Vosmoi Syezd RKP(B)* (1933), p. 49.

ferrocarriles, un banco, etc., toda esta famosa autodeterminación no vale un comino» [31]. Lenin, casi sin ayuda, defendió la vieja posición del partido; el lema de «autodeterminación para las masas obreras» era falso porque se aplicaba únicamente donde ya se había producido una escisión entre el proletariado y la burguesía. El derecho de autodeterminación debía concederse a las naciones en que esta escisión no se había producido todavía, por ejemplo, a los baskires y a otros pueblos atrasados del antiguo imperio zarista, y ayudaría a apresurar la cosa. Debía ser concedido a países como Polonia, donde los comunistas no constituían aún la mayoría de la clase trabajadora; solamente así podría el proletariado ruso escapar a la acusación de «chovinismo gran-ruso disfrazado de comunismo» [32]. Lenin se salió con la suya y los artículos sobre la cuestión nacionalista constituyen, en el programa de 1919, la exposición breve más autoritaria de la doctrina del partido sobre el tema, en su forma rematada y terminada. Los primeros dos artículos establecían por vez primera la identidad del principio y de la política aplicados a las nacionalidades del antiguo imperio ruso y a las oprimidas por otras potencias imperialistas —el lazo entre la política soviética anterior y la exterior:

1. La piedra angular es la política de arrastrar juntos a los proletarios y semiproletarios de las diversas nacionalidades con el fin de emprender una lucha revolucionaria conjunta para derrocar a los terratenientes y a la burguesía.
2. Para superar la desconfianza que sienten las masas trabajadoras de los países oprimidos hacia el proletariado de los estados que oprimen a sus países, es necesario abolir todos los privilegios que gozan todos los grupos nacionales cualesquiera que sean, establecer la completa igualdad de derecho para todas las nacionalidades y reconocer el derecho de las colonias y de las naciones no soberanas a la secesión [33].

[31] *Ibid.*, pp. 80-1.
[32] Lenin, *Sochineniya,* xxiv, 135-9.
[33] Como señaló Stalin dos años después, esta resolución abandonaba el lema «totalmente vago» de autodeterminación y lo sustituía por la fórmula determinada de «secesión estatal» (Stalin, *Sochineniya,* v, 42-3). El término autodeterminación continuó, sin embargo, en el uso oficial; aparece, por ejemplo, en el tratado entre la RSFSR y Bujara del 4 de marzo de 1921 *(Sobranie Uzakoneni, 1921,* núm. 73, art. 595), en el tratado de paz entre la RSFSR, Ucrania y Polonia del 18 de marzo de 1921 (RSFSR: *Sbornik Deistvuyushij Dogovorov,* ii [1921], núm. 51, p. 43) y en el tratado del 12 de marzo de 1922 entre las tres repúblicas de Trascaucasia que formaron la Federación de Trascaucasia *(Istoriya Soveskoi Konstitutsii v Dekretaj* [1936], p. 208).

Acto seguido, y en una transición algo abrupta, venía una cláusula que intentaba ofrecer un asidero para una última unidad:

3. Con el mismo propósito a la vista, el partido propone, como una de las formas de transición para lograr la unidad, una unión federal de estados organizada por el modelo soviético.

Finalmente, la distinción vital entre las dos épocas históricas de las revoluciones burguesa y socialista, se introducía por vez primera en una resolución del partido sobre la cuestión nacionalista:

4. Sobre la cuestión de quién ha de expresar la voluntad de secesión de la nación, el Partido Comunista ruso adopta el punto de vista histórico de clase, tomando en consideración la etapa del desarrollo histórico de la nación dada, a saber: si está evolucionando del medievalismo a la democracia burguesa o de ésta al Soviet o democracia proletaria, etc.

La resolución concluía con un párrafo sin numerar en el que se combinaban las advertencias en contra de una actitud «imperialista» por parte del proletariado de «las naciones opresoras» con un recordatorio posterior de la unidad como meta final:

En cualquier caso, el proletariado de las naciones que han estado oprimiendo a otras, debe poner especial cuidado y dedicar singular atención a las supervivencias del sentimiento nacional entre las masas trabajadoras de las naciones oprimidas o no soberanas. Solamente siguiendo una política de este tipo será posible crear las condiciones para una unidad voluntaria y realmente duradera entre los elementos nacionales diferenciados del proletariado internacional, como lo ha demostrado la experiencia de la unión de un número de repúblicas soviéticas nacionales en torno a la Rusia soviética [34].

Este importantísimo cuarto párrafo era el que daba la fórmula para la transición de la democracia burguesa a la proletaria. En tanto que la burguesía nacional se esforzase en emanciparse del medie-

[34] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 268-70. El párrafo final era eco del argumento empleado por Marx cincuenta años antes al apremiar a los obreros ingleses a cumplir con su deber de apoyar la liberación de Irlanda. Lenin había usado el mismo argumento en 1918 aplicándolo a Ucrania: «Somos partidarios de la apretada unión de los obreros de todos los países contra los capitalistas, tanto suyos como de las demás naciones; pero precisamente para que esta unión pueda ser voluntaria, el obrero ruso, que no siente bajo ningún aspecto, ni en ningún momento, la menor confianza en la burguesía rusa y en la ucraniana, defiende el derecho de autodeterminación de los ucranianos no *imponiéndoles* su amistad, sino ganándosela tratándoles como un igual, un aliado y un hermano en la lucha en pro del socialismo» (*Sochineniya*, xx, 539).

valismo, constituía el legítimo soporte de la voluntad de la nación para separarse y tenía el apoyo del proletariado; y esto había de aplicarse tanto a la ayuda y apoyo dado por el proletariado a la burguesía de las demás naciones como a la propia. Pero cuando la lucha contra el medievalismo (es decir, la revolución burguesa) había terminado y la etapa estaba dispuesta para la transición «de la democracia burguesa al Soviet o democracia proletaria», entonces el proletariado se convertía en el único soporte legítimo «de la voluntad de la nación para separarse»; y evidentemente ese derecho no debía ejercitarse más que con el mayor miramiento respecto al principio dominante de la unidad internacional del proletariado y del derrumbamiento de las barreras nacionales en el régimen socialista. Los dos principios conflictivos en potencia del nacionalismo y del internacionalismo, que habían sido enunciados en el *Manifiesto comunista,* se reconciliaban así en la realización de la primera revolución proletaria. Aplicando esta doctrina a la Revolución rusa no había nada inconsecuente en una política que había empezado, en tanto que no se habían derribado aún las últimas fortalezas del régimen feudal, por un reconocimiento incondicional de los derechos de autodeterminación y secesión, y que después, cuando se ganó la guerra civil y se emprendió la construcción de un régimen socialista, pasó a la tarea de reunir las unidades nacionales desperdigadas dentro del marco de la Unión Soviética [35]. En la práctica la aplicación de este esquema teórico era sin duda menos simple, pues en teoría la lección dependía de la respuesta a la pregunta de si, en la situación histórica dada, la decisión sobre la secesión dependía de la nación burguesa, o independientemente del proletariado de esta nación. En la práctica, las dos políticas funcionaron simultáneamente. En Estonia, Letonia y Lituania fueron reconocidas repúblicas soviéticas independientes en 1918 y burguesas en 1920. En Georgia se reconoció a una república burguesa en 1920 y a una soviética en 1921. En general, el reconoci-

[35] Lo que resulta ser la misma diferencia en la actitud hacia aspiraciones nacionales distintas, fue expresado como sigue por un escritor burgués: «Mientras que en el Este podemos aún valorarlo (el nacionalismo) moral y económicamente como una fuerza positiva y progresiva, en Europa pertenece ya, también moral y económicamente, a una fase pasada de desarrollo. En Europa, el progreso no puede venir más que de la superación del nacionalismo político porque en ella el nacionalismo y el patriotismo de estado han cumplido su función histórica y perdido su significado político» (Hans Kohn, *Nationalism and Imperialism in the Hither East* [trad. ingl., 1932], p. 51). La distinción aquí establecida entre dos continentes en diferentes etapas de su desarrollo histórico, se expresa de un modo más preciso por los bolcheviques como una distinción entre dos etapas que normalmente se siguen la una a la otra en el mismo país.

miento inicial del derecho de autodeterminación y secesión fue concedido voluntaria, sinceramente y, en conjunto, sin reservas, a partir de 1917. Pero donde los operarios de una unidad en separación eran demasiado pocos, débiles o poco dignos de confianza para poner en movimiento el proceso de reunión y agrupación (o, dicho en otras palabras, donde no había signos espontáneos del comienzo del segundo período), y donde las necesidades militares o económicas hacían perentorio el apresurar este proceso, la tentación era muy grande para que el partido, según unas palabras de Stalin de 1913, no «se adelantase con un plan definido» encaminado a enderezar la situación en el interés último de los obreros. Y el partido pudo hacer, después de 1917, lo que no era posible cuando escribía Stalin: llevar adelante este plan y ejecutarlo invocando la autoridad del Estado soviético. La intervención en los países bálticos durante el invierno de 1918-1919 puede haberse debido a una superestimación honrada de las perspectivas bolcheviques en una región donde el movimiento de los obreros había sido siempre fuerte; la intervención en Ucrania en 1919, y de nuevo en 1920, pudo haber significado una medida legítima de autodefensa contra un gobierno que había ya acudido a la intervención extranjera; la intervención en las regiones retrasadas del bajo Volga o del Asia central podía haberse inspirado en la extrema necesidad de establecer alguna clase de orden. La intervención en Georgia en 1921 se debía a un perfeccionamiento de la sovietización de Trascaucasia; con los aliados dueños aún de Constantinopla, los temores de la reanudación de una intrusión aliada en el Cáucaso, a través de una Georgia amiga y servicial, eran menos quiméricos que lo que después parecieron. Sin embargo, cualesquiera que fuesen las razones que entonces existieron para justificar la intervención en los casos particulares, la escala en que esto ocurrió creó, sin duda alguna, una cierta tensión en la doctrina del partido sobre la autodeterminación nacional.

No obstante, aunque la política bolchevique con respecto a las nacionalidades no estaba libre de esas impurezas empíricas que normalmente distinguen la aplicación de una teoría de la teoría misma, era aún posible señalar avances sustanciales, tanto sobre la práctica como sobre la teoría burguesa. Al reconocimiento del derecho de las nacionalidades sometidas a la emancipación política, que era el único contenido de la teoría burguesa de autodeterminación nacional, habían adicionado los bolcheviques el convencimiento de que el *laissez faire* del capitalismo implicaba la continuidad, bajo cualquier forma política, de las desigualdades económicas existentes y de la explotación del país sometido por parte de las nacionalidades

dominantes. El capitalismo burgués resultaba así una barrera insuperable para la creación de las condiciones en las que únicamente podía tener algún significado práctico la doctrina burguesa de la autodeterminación nacional. Como resultado de esta contradicción, «la sociedad burguesa», según la expresión de la resolución del décimo Congreso del partido de marzo de 1921, «es un completo fracaso en lo que respecta a la solución de la cuestión nacional» [36]. Tanto la práctica como la teoría burguesa asumían que la emancipación política era el camino al bienestar económico. Esta suposición había resultado, sin embargo, falsa. La teoría y la práctica bolcheviques se apoyaban en la suposición de que el progreso económico era el camino a la emancipación política y que la igualdad real (y no meramente formal) para las antiguas nacionalidades sometidas, era la vía de ese progreso económico [37].

En un artículo de mayo de 1921, publicado dos meses después del décimo Congreso del partido, Stalin pasó revista a los cuatro rasgos característicos de la actitud comunista ante la cuestión nacionalista, tal como había evolucionado desde la Revolución de Octubre. El primero era la estrecha asociación entre las cuestiones «nacionales» y «coloniales», es decir, que la emancipación de los pueblos de Europa estaba ligada con la de los africanos y asiáticos. Esto era sintomático de la creciente importancia de los pueblos orientales como punto cardinal de la política soviética de las nacionalidades. El segundo era que el «vago» lema de la autodeterminación había sido reemplazado por el reconocimiento de los derechos de las naciones a separarse y formar estados independientes, lo cual ponía término a la fingida solución austríaca de la autonomía nacional cultural. El tercero era la asociación de la opresión nacional con el capitalismo; la emancipación en ambos terrenos tenía que ser necesariamente simultánea. (Stalin había recorrido mucho camino en los cuatro años transcurridos desde que, en abril de 1917, asociaba la opre-

[36] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 383.

[37] Un administrador colonial británico, por lo que se ve ignorante de la teoría y la práctica bolcheviques, es autor de algunas observaciones que merecen citarse en este contexto: «Los liberales consideraban la libertad como una clave del progreso económico y éste como la *causa* de la prosperidad nativa que lleva automáticamente a la independencia política. La teoría colonial moderna considera el progreso económico como una *condición* de la prosperidad nativa y ésta como una *condición* del progreso político, pero reconoce la necesidad de la intervención del estado para el progreso económico futuro. Los liberales creen en la promoción de la riqueza y el bienestar por medio y a través de la libertad; la tendencia moderna es promover la prosperidad aun a expensas de la libertad» (J. S. Furnivall, *Colonial Policy and Practice* [1948], p. 288).

sión nacional principalmente con el feudalismo). El cuarto era la aceptación del principio de la equiparación «real y no meramente jurídica de las naciones, es decir, ayudar y alentar a las naciones atrasadas a elevarse al nivel cultural y económico de las más avanzadas»; y Stalin concluía el artículo enunciando los cinco puntos elementales que se requerían para hacer efectiva la igualdad nacional:

1. El estudio de las condiciones económicas, vida social y cultura de las naciones y pueblos atrasados;
2. el desarrollo de su cultura;
3. su educación política;
4. su incorporación gradual e insensible a las formas más altas de la vida económica, y
5. la organización de la cooperación económica entre los trabajadores de las nacionalidades atrasadas y de las avanzadas[38].

La insistencia en la igualdad real entre las naciones (refiriéndose en particular a la económica) se convirtió desde entonces en la esencia de la doctrina del partido sobre la autodeterminación nacional bajo el socialismo. Lenin había determinado el papel de la autodeterminación nacional en el régimen burgués y en el período de transición del orden burgués al socialismo. Pero por encima de las hipótesis, anunciadas en el programa del partido, de «unión voluntaria entre los elementos nacionalmente diferenciados del proletariado internacional», se había hablado poco del lugar que correspondería a las naciones bajo el socialismo. Sin embargo, incluso si las naciones estaban eventualmente condenadas a desaparecer con la destrucción del estado, habría un largo período intermedio durante el cual conservarían, sin duda, su significado[39]. Según el argumento desarrollado ahora, el derecho de autodeterminación, que se presentaba en el período de la revolución burguesa como una demanda de liberación, se convertía en el período socialista en una petición de igualdad de todos los grupos nacionales dentro del régimen socialista. En la teoría bolchevique, el nacionalismo contemporáneo era principalmente el producto de las desigualdades entre las naciones como resultado de la opresión y explotación imperialista; y en tales condiciones, la autodeterminación nacional no podía tomar otra forma que la de un derecho a la secesión. Por el contrario, bajo el socialismo, cuando se hubiese creado una igualdad real y no meramente

[38] Stalin, *Sochineniya*, v, 52-9.
[39] «Las diferencias nacionales y estatales entre los pueblos y los países... quedarán mucho, mucho tiempo después de que se haya realizado la dictadura del proletariado a escala mundial» (Lenin, *Sochineniya*, xxv, 227).

formal entre los hombres y, por consiguiente, entre las naciones, el derecho de secesión, aunque no se revocase formalmente, dejaría de tener sentido y no se ejercitaría.

Por consiguiente, bajo el socialismo, el contenido del derecho a la autodeterminación nacional participa esencialmente de la naturaleza de la igualdad; y la evolución de la doctrina repite el dilema familiar a los que, desde la Revolución francesa, han tratado de conciliar libertad e igualdad. La búsqueda de la libertad implica la desigualdad, y la primera, en cuanto deja de ser puramente formal, queda confinada a los que se benefician de la división desigual. La aceptación de una limitación de la libertad es una condición de igualdad. La cuestión de la libertad para las naciones revierte al interminable debate sobre la naturaleza de la libertad política, ya que la libertad no puede ser más incondicional para las naciones que para los hombres, pues depende del libre reconocimiento y aceptación de las exigencias de la sociedad contemporánea [40]. La expresión decisiva de la doctrina bolchevique de autodeterminación nacional es: una unión de naciones iguales en una federación socialista.

3. *Organización*

El primer acto de la Revolución bolchevique con respecto a la cuestión nacional fue nombrar a José Vissarionovich Dzhugashvili-Stalin (ambos nombres se usaban aún) Comisario del Pueblo para los Asuntos de las Nacionalidades. El nombramiento no tenía precedentes, aunque el Gobierno Provisional, en su última declaración al respecto, había previsto la formación de «un consejo para los asuntos nacionales, con representación de todas las nacionalidades de Rusia, con el propósito de preparar material sobre la cuestión nacional para la Asamblea Constituyente» [41]. Claramente se anunciaba una nueva actitud. Dos meses antes, Lenin había descrito las cuestiones

[40] La autoridad británica, citada ya en la p. 291, ha de invocarse una vez más en esta cuestión: «El contorno ha cambiado pero no el pueblo, las gentes; dejadas a sí mismas, tratarán de reproducir el viejo contorno, pero se les ha puesto ya en contacto con el mundo moderno y no podrán apartarse de él. Pueden obtener lo que quieren si quieren lo que *deben* querer dentro de las condiciones del mundo moderno. Un problema fundamental de la autonomía es el de cambiar a las gentes para que se dispongan a querer, o al menos a aceptar voluntariamente las condiciones que requiere la prosperidad del mundo moderno» (J. S. Furnivall, *Colonial Policy and Practice* [1948], p. 442).

[41] *Revolutsiya i Natsionalni Vopros: Dokumenti i Materiali,* ed. S. M. Dimanshtein, iii (1930), 56.

nacional y agraria como «las cuestiones radicales para las masas pequeño-burguesas de la población de Rusia en el momento presente»[42]. Stalin se refería después a la «paz, la revolución agraria y la libertad para las nacionalidades» como «los tres factores principales que agruparon a los campesinos de más de veinte nacionalidades de la dilatada Rusia en torno a la bandera roja del proletariado ruso»[43]. Pero la importancia de la cuestión nacional no era exclusivamente doméstica; la liberación y la autodeterminación nacional de los pueblos sometidos se convirtió también en un punto cardinal de la política exterior soviética.

El Comisariado del Pueblo para las Nacionalidades (Narkomnats) fue el instrumento por el que se aplicó la nueva política. Su organización inicial era la simplicidad misma. En cualquier sentido en que se agudizasen las cuestiones de cualquier nación o nacionalidad que antaño hubiese pertenecido al imperio ruso, el Comisariado del Pueblo establecía un departamento especial bajo la dirección de un miembro de la nación en cuestión que tratase el asunto —una forma de organización destinada, de un modo algo ingenuo pero sincero, a entregar la administración de los asuntos nacionales a la nación en cuestión. Estos departamentos especiales fueron primero descritos como «comisariados» y después como secciones, pero desde el principio formaron parte del Narkomnats y estuvieron subordinados a él. El primero de estos departamentos fue un comisariado polaco establecido en noviembre de 1917. Sus funciones se definían como «asuntos de liquidación, de ejército, de refugiados, etcétera», y, por un decreto subsiguiente, se dieron instrucciones a las instituciones del gobierno de no emitir órdenes o decretos en relación con los asuntos polacos sin previa consulta con este comisariado[44]. Su sucesor inmediato fue un comisariado lituano, cuya creación fue aparentemente impulsada por el número de refugiados evacuados de Lituania frente al avance alemán. Parece haber sido función de los comisariados el vigilar y controlar las actividades de las instituciones nacionales que existían en suelo ruso. Así todas las instituciones polacas fueron colocadas bajo la supervisión del comisariado polaco; todas las letonas, tanto instituciones sociales como caritativas, religiosas y similares, fueron requeridas para que se inscribiesen en el comisariado letón de Moscú y al comisario armenio se le

[42] Lenin, *Sochineniya,* xxi, 254.

[43] Stalin, *Sochineniya,* v, 113.

[44] Ambos decretos están recogidos en *Politika Sovestkoi Vlasti po Natsionalnomu Voprosu* (1920), p. 86, arts. 114, 116, y el segundo también en *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 4, art. 67.

dio jurisdicción sobre el Instituto Armenio de Moscú [45]. En enero de 1918 se crearon un «comisariado temporal para los asuntos nacionales judíos» y un «comisariado para los asuntos internos musulmanes» [46] que contaban, respectivamente, con comisarios judíos y musulmanes. Estos decretos mostraban una inclinación a experimentar un enfoque no territorial y sí «cultural» de la cuestión nacional. Pero esto hubiera sido incompatible con la doctrina fundamental bolchevique y más tarde los comisariados y las secciones se organizaron exclusivamente sobre una base territorial [47].

El sistema llegó a su pleno desarrollo en 1918. El establecimiento de comisariados ruso-blanco y letón sirvió en marzo de 1918 para suministrar un punto de reunión para los rusos blancos y letones que se habían trasladado a Rusia, y para estimular la resistencia nacional en territorios aún bajo la ocupación germana. Los mismos motivos inspiraron la creación de comisariados ucranianos y estonianos en mayo de 1918. Una publicación oficial del Narkomnats registra que su principal actividad en estos primeros días fue mantener el contacto con los movimientos nacionales, en territorios ocupados por los germanos o por los contrarrevolucionarios, a través de canales ocultos [48]. Después el sistema se aplicó para estimular y canalizar la lealtad comunista entre pueblos cuya situación geográfica y estado de desarrollo los hacía más adecuados para la autonomía que para la independencia. El Narkomnats comprendió pronto

[45] *Politika Sovetskoi Vlasti po Natsionalnomu Voprosu* (1920), p. 87, art. 118 (también en *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 19, art. 291); p. 52, art. 75; p. 16, art. 15 (también en *Sobranie Uzakoneni, 1919,* núms. 10-11, art. 109).

[46] Literalmente, «comisariado para los asuntos de los musulmanes del interior de Rusia»; merece señalarse el deseo de desentenderse de responsabilidades con respecto a los musulmanes del mundo en general. Los dos decretos se encuentran en *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 17, arts. 243, 252.

[47] El comisariado musulmán desapareció en 1920 después que se crearon comisarios separados para la mayor parte de las nacionalidades musulmanas. El comisariado judío, rebautizado como «sección judía» en 1920, siguió existiendo y publicando declaraciones generalmente sobre asuntos judíos, y algunas veces en unión de la sección judía del Partido Comunista ruso; algunas de ellas están reunidas en *Politika Sovetskoi Vlasti po Natsionalnomu Voprosu* (1920), pp. 31-5.

[48] *Natsionalni Vopros v Sovetskoi Rossii* (1921), pp. 28-9. Hasta el verano de 1920 el Narkomnats se dedicaba a arreglar la publicación de artículos de periódico, octavillas y convocatorias e invocaciones en lenguas locales contra los invasores polacos, y en explicar «por qué los guardias blancos traían antes que para nadie las cadenas de la esclavitud moral y material a las pequeñas naciones» (*Politika Sovetskoi Vlasti po Natsionalnomu Voprosu* [1920], pp. 146-7, art. 180; p. 148, art. 184).

comisariados o secciones para los tártaros-baskires, para los kazajos, chuvases, montañeros del Cáucaso, musulmanes de Trascaucasia (el Azerbaiyan), los mordovtsi, germanos del Volga y otras unidades nacionales aún menores. Incluso se establecieron comisariados checoslovacos y yugoslavos para tratar con los numerosos checos, eslovacos y eslavos meridionales establecidos en territorio soviético [49].

El Comisariado del Pueblo para los Asuntos de las Nacionalidades constituía así en su forma externa una galaxia de comisariados nacionales o secciones a las órdenes cada una de su jefe nacional [50]. Las apariencias sugerían que esos jefes fuesen considerados como embajadores que defendían sus respectivas causas nacionales en Moscú; la palabra «petición» se aplicó realmente en un decreto del VTsIK de 1919 a una solicitud presentada por el comisario para los asuntos kazajos [51]. Pero las apariencias eran engañosas; estos puestos, extremadamente difíciles de llenar [52], irían verosímilmente a manos de bolcheviques seguros cuya lealtad al partido era más fuerte que sus simpatías nacionales y que, establecidos en sus oficinas centrales de Moscú, estaban más interesados en llevar a cabo la política del centro en el seno de las regiones nacionales que en

[49] En las secciones importantes de *Politika Sovetskoi Vlasti po Natsionalnomu Voprosu* (1920) se hallarán referencias a los decretos que establecen otros comisariados y divisiones. Dentro del Partido Comunista ruso se estableció una organización correspondiente de «secciones nacionales», cada una con su «buró central» adscrito al secretariado: secciones checoslovaca, germana, yugoeslava, húngara, polaca, letona, lituana, estona, judía y mari; también existía en 1920 una sección para los pueblos de lengua turca *(Izvestiya Tsentralnogo Komiteta Rossiskoi Kommunisticheskoi Partii* [*Bolshevikov*], núm. 28, 5 de marzo de 1921, pp. 17-23).

[50] *En Zhizn Natsionalnostei*, núm. 1, 9 de noviembre de 1918, hay la lista de 18 comisariados o secciones con los nombres de sus jefes; se evidencia de ello que unos pocos de los comisariados o divisiones menores que representaban a las nacionalidades más atrasadas, tuvieron jefes rusos, posiblemente por falta de candidato nacional adecuado.

[51] *Politika Sovetskoi Vlasti po Natsionalnomu Voprosu* (1920), p. 42, art. 63.

[52] «Recuerdo la organización del comisariado musulmán» —escribía dos años después uno de los principales funcionarios del Narkomnats—. «¡Lo difícil que era encontrar bolcheviques aptos para ponerlos al frente de él! Solamente en conexión con la Asamblea Constituyente, cuando acudían a ella los delegados bolcheviques, y únicamente gracias a ello, conseguimos organizar un comisariado general para todos los musulmanes. Las mismas dificultades tuvimos para organizar el comisariado de Rusia Blanca y el de los judíos, puesto que los viejos partidos socialistas que entonces existían estaban todos en contra nuestra» *(Zhizn Natsionalnostei*, núm. 42 [50], 2 de noviembre de 1919).

hacer presión en esas oficinas en pro de las embarazosas apetencias nacionalistas. Pestkovski, el diputado comisario del pueblo bajo Stalin, ha dejado testimonio explícito sobre el predominio, en la jerarquía del Narkomnats, de una actitud «internacional» ante la cuestión nacionalista:

El colegio del Comisariado del Pueblo para las Nacionalidades se componía de los elementos no-rusos rusificados, que contraponían su abstracto internacionalismo a las necesidades reales del desarrollo de las nacionalidades oprimidas. Realmente esta política sostenía la vieja tradición de la rusificación y constituía un especial peligro en las condiciones de la guerra civil [53].

Según Pestkovski, Stalin era en ese momento el único defensor de la política de Lenin en el colegio del Narkomnats y con frecuencia acumulaban más votos que él sus colegas, que eran «izquierdistas» y adheridos al «internacionalismo abstracto» de la herejía polaca [54]. En la primavera de 1918, Stalin, bajo las órdenes del comité central del partido, se enfrentó con la tarea de imponer una República Tártaro-Baskir a sus colegas escépticos y a los tártaros y baskires recalcitrantes [55]. Si el Narkomnats aparecía a los ojos de las nacionalidades como un campeón inadecuado de sus derechos e intereses, para muchos viejos bolcheviques parecía estar dedicado, bajo la inspiración de Lenin y la dirección de Stalin, a una política reaccionaria de crear nacionalidades y estimular sentimientos nacionalistas donde no existían ni las unas ni los otros.

A medida que el nuevo régimen se fue consolidando y que la cuestión nacionalista se hizo acuciante bajo el impacto de la guerra civil, las funciones y organización del Narkomnats se extendieron aún más. En noviembre de 1918 publicaba el primer número de un periódico semanal *Zhin Natsional nostei* (Vida de las Nacionalidades), dedicado a la política del Comisariado [56] .Un mes después iniciaba el sistema de adscribir secciones suyas a los organismos admi-

[53] Citado en L. Trotski, *Stalin* (N. Y., 1946), p. 257.

[54] *Ibid.*, p. 257. Es digno de notarse que hasta en junio de 1919 el periódico oficial del Narkomnats publicase un artículo destacado firmado por Pestkovski en el que se alababan las opiniones de Rosa Luxemburgo sobre la cuestión nacionalista sin ninguna alusión a que estas ideas habían sido fustigadas por Lenin en frecuentes intervalos durante los últimos diez años *(Zhizn Natsionalnostei,* núm. 22 [30], 15 de junio de 1919).

[55] Véase p. 338, nota 102.

[56] *Zhizn Natsionalnostei* siguió siendo publicado por el Comisariado, con regularidad que decreció gradualmente, hasta febrero de 1922 en que cambió de formato y se convirtió en un periódico independiente, y continuó intermitentemente hasta enero de 1924.

nistrativos de los territorios autónomos. Estas secciones locales no tenían estado legal constitucional y estaban quizá más en la posición de una embajada de una potencia dominante en un país nominalmente soberano pero dependiente *de facto*. Sin embargo, la definición de sus funciones en el decreto que los constituía fue el primer intento de determinar sistemáticamente el alcance del Narkomnats. Las funciones de estas secciones locales eran:

a) La llevada a efecto de los principios del poder soviético en el medio de las respectivas naciones y en su propia lengua;

b) la llevada a efecto de todas las decisiones del Comisariado del Pueblo para las Nacionalidades;

c) el tomar todas las medidas para elevar el nivel cultural y la conciencia de clase en las masas obreras de las naciones que habitan el territorio dado;

d) la lucha contra la contrarrevolución en sus manifestaciones nacionales (lucha contra los gobiernos «nacional»-burgueses, etc.)[57].

El Narkomnats, según la expresión de otro de sus primeros decretos, había de ser «un centro de ideas para la labor socialista»[58]. Pero la radiación de ideas se ejercía principalmente desde el centro a las localidades, y no viceversa.

La derrota de Kolchak y Denikin, la recuperación de los territorios perdidos y el establecimiento dentro de la RSFSR de numerosas repúblicas autónomas y regiones, condujo en mayo de 1920 a lo que fue oficialmente descrito como una «reorganización del Comisariado del Pueblo para las Nacionalidades»[59]. El efecto de la reforma fue dar a las nacionalidades, al menos en el papel, la posibilidad de controlar, en gran medida, el organismo central. Cada nacionalidad, a través de su congreso de soviets nacional, había desde entonces de elegir representantes para un consejo de nacionalidades y este cuerpo, presidido por el Comisario del Pueblo para las Nacionalidades, se colocaba «a la cabeza» del Narkomnats, convirtiéndose, según palabras del periódico oficial del Comisariado, «en una especie de parlamento de nacionalidades»[60]. En adición a las

[57] *Plotika Sovetskoi Vlasti po Natsionalnomu Voprosu* (1920), p. 145, art. 175.

[58] *Ibid.*, p. 82, art. 108.

[59] *Sobranie Uzakoneni, 1920,* núm. 45, art. 202. El decreto, junto con dos «instrucciones» del Narkomnats para llevarlo a la práctica, se halla también en *Politika Sovetskoi Vlasti po Natsionalnomu Voprosu* (1920), pp. 147-148, arts. 181-3.

[60] *Zhizn Natsionalnostei,* núm. 15 (72), 23 de mayo de 1920. El estatuto del Narkomnats redactado en 1921 *(Konstitutsi i Konstitutsionnie Akty RSFSR, 1918-1937,* 1940, pp. 106-8), lo describía quizá con mayor exactitud como «un organismo representativo consultivo adscrito al Narkomnats».

secciones nacionales (que ya no se llamaban comisariados) existentes en el Narkomnats, tenía que haber una única «sección de minorías nacionales» para cuidar de los grupos que no eran bastante numerosos o compactos como para tener territorios propios —finlandeses, polacos, letones, chinos, coreanos, etc. Como en muchos arreglos constitucionales de este período, la división de autoridad era vaga e indeterminada. Por un lado, las nacionalidades podían sentir razonablemente que habían conseguido un canal más directo de acceso al centro; por otro lado, se encontraban ahora con este acceso limitado a un único canal [61]. Finalmente, cuando en el otoño de 1920 se adoptó la política de establecer relaciones entre la RSFSR y las remotas repúblicas soviéticas sobre la base de un tratado, el Norkamnats adquirió el derecho a mantener sus representantes «en repúblicas amigas que no entraban en la composición de la federación, basándose en acuerdos concluidos por el VTsIK con estas repúblicas» [62]. Esta innovación constitucional confería al Narkomnats una posición establecida en lo que eran, teóricamente, relaciones extranjeras. Pero para este momento ya la línea divisoria entre las repúblicas autónomas nacionales dentro de la RSFSR, y las repúblicas nacionales independientes ligadas con ella por una alianza, se había hecho muy borrosa.

El primer estatuto formal del Narkomnats aprobado por el VTsIK y el Sovnarkom en mayo de 1921 [63], definía sus funciones según líneas determinadas:

a) Garantizar la coexistencia pacífica y la colaboración fraternal de todas las nacionalidades y tribus de la RSFSR y también de las repúblicas del pacto de amistad soviético;

b) ayudar a su desarrollo material y espiritual teniendo en cuenta las peculiaridades de su modo de vida, cultura y condición económica;

c) vigilar la puesta en práctica de la política nacional del poder soviético.

Las funciones políticas del Narkomnats —a saber, el encajar las repúblicas autónomas y las regiones dentro de la estructura de la RSFSR y adaptar las repúblicas independientes a esta estructura— siguió siendo la parte más importante y más exigente de su tarea.

[61] Esto se hizo explícito en un decreto posterior del 4 de noviembre de 1920, que estipulaba también que «el personal de que se componen las representaciones es confirmado por el VTsIK» (*Sobranie Uzakoneni, 1920,* núm. 87, art. 438). Hasta ese momento algunas de las nacionalidades habían tenido representantes especiales adscritos al VTsIK, que fueron entonces retirados o trasladados al Narkomnats.

[62] *Ibid.,* núm. 99, art. 529.

[63] *Konstitutsii Konstitutsionnie Akti RSFSR, 1918-1937* (1940), pp. 106-8.

Pero de la extensión y variedad de su función pueden dar ejemplo sus múltiples decretos y las columnas de su periódico oficial. A él competían detalles tales como las instrucciones a los soviets de distrito y de aldea, en la región chuvas, para organizar asambleas de la población con el fin de leerles periódicos, octavillas y proclamas en lengua chuvas, y el instituir «un buró para recibir las quejas y demandas en dicha lengua»[64], o bien la admisión de votiakos a una escuela del partido[65]. Se insistía continuamente en la educación, la propaganda y el impulso a la literatura nacional; y en 1920 se añadió a la lista de sus funciones «la preparación de nuevos cuadros de obreros soviéticos del grupo nacional en cuestión»[66]. Finalmente, el Estatuto de mayo de 1921 en cargó al Narkomnats de la Sociedad de Estudios del Este, de la Universidad Comunista de Trabajadores del Este de nueva fundación[67] y del Instituto de Petrogrado de Lenguas Vivas Orientales —síntoma de la importancia que desde 1920 habían adquirido los pueblos orientales en los planes políticos nacionales soviéticos.

Sin embargo, no transcurrió mucho tiempo sin que la acentuación cambiase, desde la reconstrucción política y cultural, a la económica. Ya en abril de 1920 escribía el periódico oficial del Narkomnats quejándose de que «cuando se suscita la cuestión del Este, de las repúblicas orientales o de las repúblicas en general, se mira primeramente todo con «ojos económicos»; el Turkestán significa algodón, limones, etc.; Kirguisia, lana, ganado; Baskiria, madera, curtidos, ganado»[68]. Al año siguiente, el comienzo de la NEP y las primeras discusiones de la planificación regional convirtieron las cuestiones económicas en lo más importante de toda la política soviética, y la terrible hambre padecida en el invierno de 1921-1922 azotó más rigurosamente a los territorios de algunas de las repúblicas y regiones orientales de la RSFSR. Cuando se revisó el estatuto del Narkomnats y se publicó el nuevo en el verano de 1922[69] se añadió una cláusula más a la definición de sus funciones:

> El garantizar las condiciones favorables al desarrollo de los recursos productivos de las unidades nacionales territoriales y el defender sus intereses económicos en la nueva estructura económica.

[64] *Politika Sovetskoi Vlasti po Natsionalnomu Voprosu* (1920), p. 130, arts. 162-3.
[65] *Ibid.*, p. 26, art. 32.
[66] *Ibid.*, p. 149, art. 186.
[67] Después de la supresión del Narkomnats esta Universidad se colocó bajo el control del Comintern.
[68] *Zhizn Natsionalnostei*, núm. 11 (68), 18 de abril de 1920.
[69] *Konstitutsii Konstitutsionnie Akti RSFSR, 1918-1937* (1940), pp. 134-8.

Durante su último período el Narkomnats estaba organizado, no solamente en secciones nacionales, sino en departamentos funcionales de agricultura, trabajo, educación, ejército, prensa, bosques, seguridad social, etc. [70]. No puede haber equivocación mayor que la de creer que la política soviética con respecto a las nacionalidades operaba principalmente en la esfera cultural; los derechos nacionales implícitos en el concepto soviético de autonomía nacional se referían tanto a las cuestiones políticas como a las económicas; si parecía que el Narkomnats se concentraba más en un momento dado en un aspecto de la autonomía nacional que en otro, era simplemente porque la política soviética en conjunto se dirigía especialmente, en ese momento, hacia tal aspecto.

Por otro lado, a medida que el mecanismo administrativo soviético se organizaba mejor, un comisariado que no tenía funciones administrativas directas propias, sino que se entrecruzaba con las de la mayor parte de los demás comisariados, estaba destinado a constituir una anomalía peliaguda. Y consecuentemente concitó las críticas durante mucho tiempo. Seis meses después del decreto de mayo de 1920 que creaba el Consejo de las Nacionalidades, se admitía que «debido a circunstancias externas al control del Narkomnats» el Consejo no había aún «entrado plenamente en sus funciones» [71]. En diciembre de 1920, en el primero (y único) Congreso de las Nacionalidades de toda Rusia, el comisario en funciones, Kamenski, dibujó un cuadro sombrío del escaso personal del Narkomnats y de la constante ausencia de sus jefes, incluyendo a Stalin, en misiones especiales, así como de la movilización para el servicio militar de sus funcionarios locales, y suscitó así la cuestión de si no habría de ser clausurado totalmente [72]. Era siempre un motivo de discusión si las nacionalidades habían de considerar al Narkomnats como su abogado o protector, o meramente como el instrumento de un poder central que trataba de organizar y limitar sus derechos.

A medida que la inclinación de la política soviética, reflejada en la manera de ponerla en práctica en el Narkomnats, varió de lo cultural a lo político, y de lo político a la económico, las ocasiones de fricción entre el Narkomnats y las demás instituciones soviéticas se multiplicaron inevitablemente. El número de decretos y resoluciones emitidos en la primera época para regular las relaciones entre

[70] La lista está tomada del autorizado libro de texto, *Sovetskoe Gosudarstvennoe Pravo,* ed. A. Vishinski (1938), p. 364.

[71] *Zhizn Natsionalnostei,* núm. 35 (92), 7 de noviembre de 1920.

[72] *Ibid.,* núm. 42 (98), 31 de diciembre de 1920, núm. 1 (99), 13 de enero de 1921.

el Narkomnats y el Comisariado de Educación del Pueblo[73], muestran la dificultad de conseguir la coordinación y el funcionamiento fluido, incluso en esta esfera limitada. Los ejemplos son escasos en el período posterior, pero no pudo haber sido menos difícil el encajar las exigencias del Narkomnats dentro de los organismos políticos y económicos más importantes. Las relaciones entre los organismos locales de los comisariados, en las provincias, y de los soviets locales y sus comités ejecutivos, eran una fuente constante de dificultad ya en los primeros años del sistema soviético, y no es probable que las secciones locales del Narkomnats hayan sido una excepción a la regla. La fricción entre los representantes del Narkomnats y del Narkomindel en las repúblicas independientes dio lugar a un decreto, el de 8 de junio de 1922, nombrando a los primeros «consejeros» en la institución diplomática[74]. Choques de otra clase se desprenden de una orden del Sovnarkom a las autoridades de alojamiento de Moscú «para que reserven, como cuestión de gran urgencia, acomodo a todas las delegaciones del Narkomnats»[75]. El Estatuto revisado de 1922 dio al Narkomnats el derecho «a establecer comités federales para los asuntos de los comisariados del pueblo particulares», con el laudable propósito de «lograr la armonización entre la actividad de los comisariados centrales del pueblo y su función en las repúblicas y regiones autónomas»[76] —interferencia que, aunque muy justificada desde el punto de vista de las nacionalidades, no es probable que fuese bien recibida por los comisariados a quienes concernía—. En particular, la importancia cardinal que se asignaba ahora a la política económica y a los primeros desarrollos de la planificación, animaban la opinión de que la autoridad podía descentralizarse con mayor eficacia por medio de un sistema económico que por el de regiones nacionales. Y, en general, la cuestión de las nacionalidades parecía haber perdido con la estabilización del sistema político su inicial gravedad y significación. Los inconvenientes de un comisariado del pueblo especial para las nacionalidades empezaron a pesar más que las ventajas y cuando se constituyó la Unión Soviética, en la primera mitad de 1923, el Consejo para las Nacionalidades fue introducido en la nueva Constitución como una segunda cámara

[73] *Politika Sovestskoi Vlasti po Natsionalnomu Voprosu* (1920), pp. 153-61, arts. 194-204.

[74] *Sobranie Uzakoneni, 1922,* núm. 40, art. 474.

[75] *Politika Sovestskoi Vlasti po Natsionalnomu Voprosu* (1920), p. 150, art. 189.

[76] *Konstitutsii i Konstitutsionnie Akti RSFSR, 1918-1937* (1940), p. 136.

del VTsIK; al día siguiente de entrar en vigor la nueva Constitución, el Narkomnats fue suprimido [77].

Sin embargo, en una visión retrospectiva, el Narkomnats se dibuja como un instrumento bien pensado para enrolar el apoyo de las nacionalidades no rusas a la política de cooperación, y eventualmente de reunión con Moscú, y para asegurar la ejecución de estos planes políticos de un modo que verosímilmente habría de aplacarlas y que no les ofendería innecesariamente. En este sentido garantizaba el respeto a los derechos de los grupos no rusos que permanecían dentro del sistema soviético, impulsaba sus lenguas y culturas y el desarrollo de sus sistemas de educación; en materias económicas constituía un canal para que fuesen conocidas sus ideas y se le pudiese considerar, en términos generales, como su protector. Pero, a medida que pasó el tiempo, se rogó expresamente que se mostrase tendencia a procurar que las principales funciones de las secciones del Narkomnats fuesen «en defensa jurídica de los derechos legales de las nacionalidades que representan» [78]. Independientemente de su intención original, el carácter esencial del Narkomnats como organismo del gobierno central lo convertía primariamente en instrumento de centralización y, a este respecto, su desarrollo no puede asociarse honradamente con toda la evolución de la estructura constitucional soviética, ni tampoco con la personalidad de su primer y único comisario, quien, por muy grande que fuese su lealtad a la política nacional de Lenin, resultó un potente centralizador. El Narkomnats fue un instrumento para mantener un punto de reunión entre los fragmentos dispersos del antiguo imperio ruso, durante los tiempos revueltos, y para hacer volver a casi todos ellos, cuando pasaron los trastornos, al redil de la Unión Soviética. En ese momento, había —según palabras del decreto de supresión— «completado su función fundamental de preparación para la labor de formar las repúblicas nacionales y regiones y unirlas en una unión de repúblicas»; su existencia estaba, pues, lógicamente terminada.

[77] *Sobranie Uzakoneni, 1923,* núm. 66, art. 639. El decreto fue promulgado por el comité ejecutivo de la RSFSR, no por el nuevo VTsIK de la URSS.

[78] *Politika Sovestskoi Vlasti po Natsionalnomu Voprosi* (1920), p. 148, art. 185

Capítulo II
LA AUTODETERMINACION EN LA PRACTICA

1. *Las comarcas periféricas occidentales*

Las únicas partes del imperio zarista en las que la demanda de una independencia nacional completa siguió inmediatamente a la Revolución de Febrero, fueron Polonia y Finlandia. Cada una de estas comarcas poseía una clase dirigente nativa bien desarrollada y numerosa —en Polonia, terrateniente y feudal, en Finlandia, comercial y burguesa— que había dirigido el movimiento nacional y era capaz de administrar los asuntos de la nación. Antes de 1917, lo que ambos pueblos habían pretendido había sido la autonomía nacional, y no la independencia, y esta limitación se debió, en parte, a que no creían en la posibilidad de una alternativa más ambiciosa y, en parte quizá, al temor a la revolución social que la independencia completa podía desencadenar. Lenin había diagnosticado la segunda de estas causas unos años antes:

Hay en Rusia dos naciones más cultivadas y, en virtud de toda una serie de condiciones históricas y sociales, más diferenciadas y que, por tanto, pueden ejercer su derecho a la separación más «naturalmente» y con mayor facilidad. La experiencia de la Revolución de 1905 demostró que aún en esas dos naciones las clases dirigentes, los terratenientes y la burguesía, renuncian a la lucha revolucionaria en pro de la libertad y buscan un acercamiento a las clases

dirigentes de Rusia y a la monarquía zarista por *miedo* al proletariado revolucionario de Finlandia y Polonia [1].

Pero una vez que estalló la Revolución en Rusia misma, desaparecieron estas inhibiciones y se desarrolló rápidamente la pretensión de una independencia nacional. La reacción del Gobierno Provisional no fue, sin embargo, uniforme en los dos casos. Polonia estaba en aquel momento totalmente ocupada por los alemanes y las potencias centrales ofrecían ya la independencia a un estado polaco marioneta. El Gobierno Provisional ruso no podía hacer menos y estaba además en condiciones de prometer sin inmediata obligación de cumplir. Publicó, pues, una declaración comprometiéndose a reconocer una Polonia independiente aunque la declaración, como lo admitió después el cauto Miliukov, entonces ministro de Asuntos Exteriores ruso, no estaba redactada en «un lenguaje jurídico preciso» y reservaba a una futura asamblea constituyente rusa el derecho «a dar su consentimiento a la modificación del territorio ruso que era indispensable para la formación de una Polonia libre» [2]. Con respecto a Finlandia, que estaba aún fuera de la zona de operaciones militares, el Gobierno Provisional contemporizó, por lo cual los bolcheviques mostraron más de una vez su descontento [3].

Después de la Revolución de Octubre el gobierno soviético aceptó incondicionalmente la independencia de Polonia y pensó que no era necesario dar ningún paso formal para regularizarla, pero, sin embargo, diez meses después, un decreto que cancelaba una larga lista de acuerdos anteriores con Alemania y Austria-Hungría —e incluía convenios en materias tales como derechos de autor, de extradición, de mutuo reconocimiento de certificados consulares e inspección sanitaria— contenía también la siguiente cláusula:

Todos los tratados y actas firmados por el gobierno del antiguo Imperio ruso con el gobierno del reino de Prusia o el Imperio de Austria-Hungría en

[1] Lenin, *Sochineniya,* xvi, 508. La conferencia de Praga de 1912 había aprobado una resolución de «solidaridad total con el fraterno partido socialdemócrata finlandés» en la lucha común para «derrocar el zarismo y en pro de la libertad de los pueblos ruso y finlandés». La cuestión de la autodeterminación o independencia no se suscitó *(VKP(B) v Rezolutsiyaj* [1941], i, 191).

[2] P. Miliukov, *Istoriya Vtoroi Russkoi Revolutsii* (Sofía, 1921), i, 64. La declaración está en *Revolutsiya i Natsionalnyi Vopros: Dokumenti i Materiali,* ed. S. M. Dimanshtein, iii (1930), pp. 57-8; hay traducciones en *La Question Polonaise pendant la guerre mondiale,* de S. Filasiewicz (1920), núm. 75, y en *Die Entstehung des polnischen Staates,* de P. Rpth (1926), pp. 127-8.

[3] Lenin, *Sochineniya,* xx, 323-5, 495.

relación con Polonia, quedan irrevocablemente rescindidos por la presente, en vista de su incompatibilidad con el principio de autodeterminación de las naciones y con el sentido revolucionario del derecho del pueblo ruso, que reconoce el derecho del pueblo polaco a reclamar su independencia y su unidad [4].

El caso de Finlandia presentaba inconvenientes más serios. Aunque el gobierno burgués finlandés parecía firmemente asentado en el mando, los socialdemócratas eran un partido fuerte y organizado y había todavía en Finlandia tropas rusas que podían ayudar a sus camaradas finlandeses. El momento podía perfectamente haberse considerado maduro para una revolución proletaria y, no cabe duda, que esa creencia inspiró la aparición de Stalin en un congreso del partido socialdemócrata finlandés celebrado en Helsingfors el 14-27 de noviembre de 1917, donde pronunció su primer discurso público como Comisario del Pueblo para las Nacionalidades [5]. Pero, no obstante, el principio de autodeterminación nacional, que incluía el derecho de secesión, era claro y las promesas bolcheviques, incontrovertibles. Cuando el gobierno finlandés insistió en sus reclamaciones, el gobierno soviético no tuvo más opción que reconocer la independencia nacional de Finlandia; y la resolución a este afecto, aprobada por el Sovnarkom el 18-31 de diciembre de 1917, fue confirmada por el VTsIK cuatro días después [6]. Los recelos que causó tal decisión se demuestran en la fría defensa que Stalin hizo de ella durante su discusión en el VTsIK:

En realidad el Consejo de los Comisarios del Pueblo dio libertad, contra su voluntad, no al pueblo sino a la burguesía de Finlandia que por una extraña confluencia de circunstancias ha recibido por tanto su independencia de manos de la Rusia socialista. Los obreros y social-demócratas finlandeses se encuentran en la postura de tener que recibir la libertad, no directamente de las manos de los socialistas, sino con la ayuda de la burguesía finlandesa.

Stalin describió esto como «la tragedia del proletariado finlandés» y lo atribuyó a la «indecisión e incomprensible cobardía de los socialdemócratas finlandeses» [7].

Reprendidos de este modo por un lado, y alentados por otro, los socialdemócratas finlandeses intentaron apoderarse del poder por

[4] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 64, art. 698. La fecha del decreto es la de 29 de agosto de 1918; es de presumir que fue consecuencia de la firma de los tres tratados germano-soviéticos suplementarios al de Brest-Litovsk, que tuvo lugar en Berlín el 27 de agosto de 1918.

[5] Stalin, *Sochineniya,* iv, 1-5.

[6] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 11, art. 163.

[7] Stalin, *Sochineniya,* iv, 22-4.

medio de un golpe revolucionario en enero de 1918 y, en la guerra civil que siguió, recibieron ayuda de las fuerzas soviéticas que aún quedaban en Finlandia. El gobierno soviético se encontró en la situación anómala de reconocer al gobierno burgués de una país vecino y, al mismo tiempo, a un gobierno embrionario de obreros que estaban tratando de derrocarlo. El 1 de marzo de 1918 se firmó incluso un tratado entre la «República Soviética Federal Rusa» y la «República de los Obreros Socialistas Finlandeses» [8]. No era, sin embargo, ni la única ni la primera ocasión de este estilo, pues una situación similar se había suscitado pocas semanas antes en Ucrania; y no se había inventado aún la oportuna división de funciones entre el gobierno soviético y el Comintern. El dilema no tenía relación con la cuestión formal de la independencia de Finlandia puesto que podía igualmente haberse producido en una país extranjero. En la guerra civil finlandesa se luchó con gran encarnizamiento y no terminó hasta la llegada de las tropas germanas llamadas por el gobierno burgués finlandés para terminar la cuestión. Después de eso quedó establecido firmemente en el país el régimen burgués y las relaciones entre la Rusia Soviética y Finlandia fueron las de estados separados e independientes.

Lenin, en sus declaraciones de 1917, emparejaba con frecuencia a Ucrania con Polonia y Finlandia, como una nación cuya pretensión de independencia era aceptada sin reservas por los bolcheviques. En un artículo publicado en junio de 1917, denunció al Gobierno Provisional por no cumplir su «elemental deber democrático» declarando la autonomía y la completa libertad de secesión de Ucrania [9]. El paralelo estaba no obstante muy lejos de ser perfecto; la textura nacional peculiar y la historia de la población ucraniana —campesinos, proletariado e *intelliguentsia*— creaban en el movimiento nacional ucraniano ambigüedades y contracorrientes de las que estaban exentos los movimientos polacos y finlandeses.

El campesinado ucraniano, no solamente constituía la amplia mayoría de la población, sino que era la única sección que tenía tras sí una larga tradición. Sus rencores de tipo social y económico, que fueron siempre el fundamento del nacionalismo campesino, iban dirigidos contra los terratenientes, predominantemente polacos al oeste del Dnieper y rusos en los demás sitios, y contra los comerciantes y usureros, casi exclusivamente judíos. Su religión ortodoxa

[8] Kliuchnikov i Sabanin, *Mezhdunarodnaya Politika,* ii (1926), 120-1.
[9] Lenin, *Sochineniya,* xx, 539-41.

los unía con la iglesia rusa y hacía que tanto el catolicismo polaco como el judaísmo les resultasen extraños. El nacionalismo ucraniano era, por consiguiente, de carácter antisemítico y antipolaco aún más que antirruso. El líder cosaco del siglo XVII, Bogdan Jmelnitski, que era un héroe nacional popular, había acaudillado a los campesinos ucranianos contra sus amos polacos, anque él era de origen polaco, y había rendido homenaje a Moscú. Los campesinos ucranianos o pequeños-rusos eran conscientes de su separación con respecto a los gran-rusos, pero se reconocían como rusos en el sentido más amplio y hablaban una lengua reconocidamente emparentada con el ruso. La supremacía política de Moscú o de Petrogrado podía haberles ofendido; Kiev era una capital más antigua que las otras dos, pero era también una capital rusa. Un nacionalismo ucraniano que se apoyase primera y principalmente en un sentimiento de hostilidad a Rusia, no atraía a los campesinos.

En el nivel siguiente, la situación se complicaba por la falta de proletariado indígena ucraniano. Los nuevos centros industriales que habían crecido y se habían hecho cada vez más importantes con el cambio de siglo, estaban poblados en gran parte por inmigrantes del Norte, tanto obreros como administradores. Jarkov, la ciudad industrial más importante de Ucrania era también de composición gran-rusa. Y este elemento, combinado con los empleados y la clase profesional, daba un fondo predominantemente gran-ruso a la cultura urbana de Ucrania. El efecto de ello sobre la situación de 1917 fue característico. Por toda Rusia, la fuerza de los bolcheviques estribaba en la población urbana y en los obreros industriales, pero en Ucrania estos grupos no sólo eran débiles en número (las elecciones de la Asamblea Constituyente de noviembre de 1917 no dieron a los bolcheviques más que 750.000 votos en Ucrania), sino que eran predominantemente gran-rusos [10]. Los bolcheviques tuvieron, pues, en Ucrania el doble handicap de ser un movimiento extranjero y un movimiento de hombres de la ciudad. La coincidencia de la división nacional con el corte entre ciudad y campo resultó igualmente conturbador para los nacionalistas y para los bolcheviques.

El movimiento nacional suscitaba en Ucrania, en esta etapa, una respuesta poco extendida, tanto por parte del campesino como por parte del obrero industrial, y siguió siendo obra de una banda de intelectuales, pequeña pero ferviente, emanados predominantemente de la enseñanza y de las profesiones de letras, así como del sacer-

[10] Esta condición persistió: hasta 1923 se observaba que «la composición del partido (en Ucrania) es ruso-judía». *(Dvenadtsti Syezd Rossiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bolshevikov)* [1923], p. 562).

docio, y que se extendía desde profesores de universidad hasta maestros de escuela. Este grupo recibía su aliento y ayuda de las mismas clases de la población ucraniana del este de Galitzia a través de la frontera austriaca. De esta forma, el nacionalismo ucraniano estaba dirigido contra la opresión, no ya de los terratenientes polacos o de los mercaderes judíos, sino del burócrata ruso. Pero incluso en esto se requieren algunas precisiones. Los primeros campeones del movimiento se movilizaron por odio a los zares más que a los gran-rusos como tales y fueron tan revolucionarios como nacionalistas, llevando —según decía un gobernador general en los años 1880— las palabras del poeta nacional ucraniano Schevchenko en un bolsillo y las de Karl Marx en el otro [11], aunque la tradición y su fondo campesino los unía más con los *naródniks* o los anarquistas que con los marxistas. La creciente prosperidad económica y la fuerza del ejemplo extranjero fueron separando gradualmente el movimiento de la causa de la revolución social. Los primeros años del siglo xx asistieron al crecimiento, aquí como en el resto de Rusia, de una *intelliguentsia* inspirada en los ideales de la democracia liberal y que encajaba fácilmente dentro del nacionalismo ucraniano. Pero este grupo siguió siendo pequeño, demasiado aislado de las masas y, por consiguiente, demasiado ineficaz políticamente para formar el núcleo de una clase dirigente nativa. Incapaz de producir un impacto social revolucionario en las masas, se vio obligado a confiar su fuerza de atracción nacionalista a una campaña contra la opresión política y cultural de Moscú. Esto era una realidad, pues la prohibición que pesaba sobre la literatura y los periódicos ucranianos desde 1870, aunque mitigada en 1905, fue reimpuesta con todo vigor en 1914. Pero estas restricciones significaban poco para los campesinos y menos que nada para el obrero industrial gran-ruso, de modo que el movimiento, a falta de apoyo sólido en el interior, fue obligado a buscar patronos extranjeros, dirigiéndose sucesivamente a los austriacos [12], a los franceses, a los alemanes y, finalmente, a los polacos; estos expedientes terminaron por desacreditar un movimiento cuyos protagonistas se vendían con tanta facilidad a las potencias extranjeras. Detrás de estas debilidades y dificultades domésticas del nacionalismo ucraniano se halla el hecho desnudo de la dependencia económica de Ucrania con respecto al mercado ruso y de la importancia económica que esta región suponía para cualquier estado

[11] Citado en: W. Kolarz, *Myths and Realities in Eastern Europe* (1946), p. 68.

[12] La primera «unión para la liberación de Ucrania» fue organizada en Viena después del estallido de la guerra en 1914.

ruso. Ucrania contenía un quinto de la población de la Rusia zarista, su tierra era la más fértil de Rusia, sus industrias se contaban entre las más modernas; su mano de obra industrial, así como sus cuadros administrativos, eran principalmente gran-rusos; su carbón y su acero eran indispensables para la industria rusa en conjunto mientras los recursos de los Urales estuviesen relativamente subdesarrollados. Si la demanda de secesión de Ucrania hubiese sido tan tajante como la de Polonia o Finlandia, hubiera sido mucho más difícil compaginarla con las realidades económicas; pero hay que reconocer honradamente que las pretensiones en sí, no eran comparables. Trotski vituperó más tarde a la burguesía rusa bajo la égida de Kerenski por «no haber querido acceder a la 'autonomía' del trigo de Ucrania, el carbón del Don y el mineral metalífero de Krivoi Rog»[13] Sin embargo, la interdependencia económica de la Rusia industrial y de Ucrania era un hecho que trascendía a las formas de organización social o política.

Este movimiento nacionalista rudimentario recibió un fuerte impulso de la Revolución de Febrero y encontró tres jefes: Jrushevski, un sabio profesor cuya *Historia de Ucrania* dotaba al movimiento de una base literaria e histórica; Vinnichenko, un intelectual revolucionario que había representado algún papel en los sucesos de 1905, y Petliura, un hombre que se había levantado por su propio esfuerzo y había probado muchos oficios, de los cuales el periodismo era el más reciente. Los dos primeros eran sinceros nacionalistas y el tercero un enérgico aventurero. En marzo de 1917 se constituyó, bajo la presidencia de Jrushevski, una Rada Ucraniana Central (o Soviet) que representaba a los socialrevolucionarios, socialdemócratas, federalistas sociales (un grupo radical ucraniano) y a las minorías nacionalistas. En abril consiguió el beneplácito de un congreso ucraniano nacional. Parece que no tuvo un carácter representativo formal y, al principio, en conformidad con el carácter principalmente social y cultural del movimiento, no reclamó ni ejerció funciones políticas; pero poco a poco la Rada fue surgiendo como una asamblea nacional en embrión compuesta de unos seiscientos miembros. El 13 de junio de 1917, después de vanos intentos de negociar con el Gobierno Provisional de Petrogrado, publicó un decreto (la «primera universal») proclamando una «República Ucraniana Autónoma», aunque «sin separarse de Rusia ni romper repentinamente con el Estado ruso», y estableció un «secretariado general» con Vinnichenko a la cabeza, que asumió pronto la forma y las funciones de un gobierno nacional.

[13] L. Trotski, *Istoriya Russkoi Revolyutsii*, ii (Berlín, 1933), ii, 48.

El Gobierno Provisional de Petrogrado, cuya táctica en todos los aspectos había sido la de la dilación, concedió parcialmente y a regañadientes la demanda de autonomía, aunque sujetándose al eventual veredicto de la Asamblea Constituyente. Sin embargo, esto era más un síntoma de la debilidad del Gobierno Provisional que de una gran fuerza por parte de la Rada y de su secretariado general[14].

Después de la Revolución de Octubre, en Petrogrado, la crisis virtual de la autoridad central estimuló aún más el movimiento de independencia, y el 7-20 de noviembre de 1917, la Rada proclamó una República del Pueblo Ucraniano, aunque esta proclamación (la «tercera universal») repetía específicamente la intención «de no separarse de la República Rusa y de mantener su unidad» y de ayudarla a «convertirse en una federación de pueblos iguales y libres»[15]. El secretariado general se convirtió entonces en un gobierno regular, con Vinnichenko como primer ministro y Petliura como secretario de asuntos militares. Pero dada la política declarada del gobierno soviético, todo esto no implicaba necesariamente la ruptura entre Kiev y Petrogrado, y se mantuvieron relaciones correctas durante algún tiempo. Tampoco se apresuró mucho, en la práctica, el proceso de separación; incluso el 29 de noviembre-12 de diciembre de 1917 la Rada estaba pidiendo fondos al Banco del Estado de Petrogrado para pagar a sus empleados de ferrocarril[16]. La omisión o negligencia en satisfacer esta demanda obligó a la Rada a emitir el primer papel moneda en diciembre de 1917[17].

Antes de que la Revolución hubiese cumplido el mes de vida, sin embargo, las relaciones se habían hecho ya muy tirantes. Los soviets habían hecho su aparición en diversas partes de Ucrania durante el verano de 1917, especialmente un soviet de diputados

[14] Los documentos de este período pueden encontrarse traducidos al inglés en *Documents of Russian History,* de F. A. Golder (1927), pp. 435-43; el informe completo de los partidos ucranianos lo da B. Krupnyckyi en *Geschichte der Ukraine* (Leipzig, 1939), pp. 283-4. La «primera universal» está en *Revolutsiya i Natsionalni Vopros: Dokumenti i Materiali,* ed. S. M. Dimanshtein, iii (1930), 161-4.

[15] Kliuchnikov i Sabanin, *Mezhdunarodnaya Politika,* ii, (1926), 432-5; en *Revolutsiya i Natsionalni Vopros: Dokumenti i Materiali,* ed. S. M. Dimenshtein, iii (1930), 196-8, se cita erróneamente una declaración sobre la defensa nacional como la «tercera universal». Según un miembro del Bund, por la insistencia de los miembros mencheviques y del Bund pertenecientes a la Rada se consiguió la inclusión, en la declaración, de la cláusula sobre el mantenimiento de la unidad de Rusia (M. G. Rafes, *Dva Goda Revolutsii na Ukraine* [1920], p. 57).

[16] *Revolutsiya 1917 goda,* ed. I. N. Liubimov (1930), vi, 236-7.

[17] Vinnichenko, *Vidrodzheniya Natsii* (Viena, 1920), ii, 230.

de obreros y otro separado de soldados en Kiev[18]. Después de la Revolución de Octubre se unieron ambos, y el aliento que les prestó el gobierno soviético de Petrogrado[19] dio lugar a sus deliberados intentos de minar la autoridad de la Rada. El momento de la ruptura llegó con la organización de un ejército antibolchevique en el Don por obra de los generales blancos Kornilov y Kaledin, este último atamán de los cosacos del Don[20]. Los agravios específicos que el

[18] E. Bosh, *God Borbi* (1925), pp. 54-7.

[19] Un artículo de Stalin publicado en *Pravda,* del 24 de noviembre al 7 de diciembre de 1917, contenía una urgente apelación «a crear un congreso regional de diputados de obreros, campesinos y soldados en Ucrania»; el artículo no se reimprimió en las obras de Stalin.

[20] Los cosacos eran descendientes de colonos de la frontera que, en diferentes momentos desde el siglo XV al XVIII, habían adquirido tierras, apoderándose de ellas o por concesión de los zares, en las peligrosas comarcas fronterizas del Imperio moscovita, y que las conservaban a cambio de la obligación perpetua de cumplir servicio militar. En el siglo XIX se habían convertido en el soporte principal del régimen. Estaban organizados en una docena de grandes comunidades militares, conocidas por el nombre de *voiska* u hordas, que se extendían desde el Don, a través de Asia Central, hasta la Siberia oriental. A la cabeza de cada comunidad había un atamán electo que gozaba de poderes casi dictatoriales, aunque nominalmente era responsable ante un consejo elegido. Al día siguiente de la Revolución de Octubre, Kaledin, atamán de los cosacos del Don, proclamó en esta región un gobierno cosaco independiente, y los atamanes de Kuban y de los cosacos de Terek siguieron sus pasos. Dutov, atamán de los cosacos de Orenburgo, y Semenov de los de Ussuri, organizaron también fuerzas antibolcheviques en el primer invierno de la Revolución. Los cosacos del sur de Rusia fueron el núcleo de lo que, bajo Kornilov, y después bajo Denikin, se convirtió en el ejército voluntario «blanco».

Sin embargo, las desigualdades en la posesión de la tierra habían creado divisiones de intereses entre los cosacos pobres y los acomodados, y la deserción, estimulada por el cansancio de la guerra, empezó a aparecer entre los cosacos de la masa anónima después de la Revolución de Febrero. M. Philips Price, en su libro *War and Revolution in Asiatic Russia* (1918), pp. 294-5, describe una rebelión de los cosacos del norte del Cáucaso contra sus jefes en marzo de 1917. Los bolcheviques podían, pues, aprovechar este descontento en favor suyo, y, así, el decreto sobre la tierra del 26 de octubre-8 de noviembre de 1917 eximía de la expropiación a «las tierras de los cosacos que son soldados rasos». Poco después una delegación de cosacos recibió el aliento de Lenin y Trotski para que dividiesen las tierras de los grandes terratenientes cosacos y formasen soviets cosacos (John Reed, *Ten Days That Shook the World* [N. Y., 1919], p. 288). En noviembre de 1917 se trajeron al VTsIK cinco representantes cosacos y el Congreso de Soviets se convirtió desde su tercera sesión en adelante en «Congreso de Soviets de los Diputados de Obreros, Campesinos, Cosacos y Soldados de toda Rusia» *(Treti Vserossiski Syezd Sovetov* [1918], p. 81). En diciembre de 1917, un decreto dirigido a «Todos los cosacos trabajadores» abolía la obligación del servicio militar y las limitaciones a la libertad de movimiento, ofrecía uniforme y equipo a los que se dispusiesen a servir como voluntarios y prometía un arreglo de la

gobierno soviético achacaba a la Rada tenían un aspecto predominantemente militar; la Rada se esforzaba en efectuar una separación de los ejércitos haciendo volver a todas las unidades ucranianas a sus bases de Ucrania y contribuyendo así aún más a desorganizar los frentes existentes y a crear confusión en el procedimiento de desmovilización; estaba desarmando unidades de la Guardia Roja y del Soviet en suelo ucraniano y rehusándose a permitir que las fuerzas soviéticas pasasen a través de Ucrania para constituir un frente contra los «blancos», mientras daban paso a formaciones cosacas en su marcha para unirse con Kaledin en el Don [21]. La conclusión del armisticio con las potencias centrales en Brest-Litovsk, el 2-15 de diciembre de 1917, alivió la presión que sufrían los escasos recursos militares del gobierno soviético y, el 4-17 de diciembre de 1917, se despachó una larga comunicación dirigida a la Rada ucraniana que simultáneamente se hizo pública. Empezaba ésta por acordar el reconocimiento de la República Ucraniana del Pueblo en nombre del principio de autodeterminación, pero seguía con una acusación a la Rada de practicar una política burguesa equívoca que se había manifestado en su negativa a reconocer a los Soviets y al poder soviético en Ucrania y pedía el inmediato abandono de las tres prácticas arriba enumeradas. Incluía también la petición posi-

cuestión agraria (*Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 8, art. 68). En febrero de 1918 los cosacos del Don más jóvenes habían «respondido a la propaganda bolchevique y se habían levantado contra sus padres y contra el gobierno de Kaledin» (*Foreign Relations of the United States, 1918: Russia,* ii [1923], 621). En septiembre de 1918 se creó una sección cosaca del VTsIK que publicaba un periódico titulado *Klich Trudovij Kazakov;* su informe del primer año de sus actividades (*Kazachi Otdel: Kratki Istoricheski Ocherk i Otchet Kazachyego Otdela VTsIK po Oktiabr 1919 g.* [1919]) es una valiosa fuente. Durante la guerra civil se hicieron numerosas invocaciones a los cosacos para que apoyasen la Revolución, las cuales culminan en una emanada del séptimo Congreso de Soviets de noviembre de 1919 (*7i. Vserossiski Syezd Sovetov* [1920], pp. 55-6). Es difícil juzgar del efecto de estos esfuerzos y es verdad que el peso de las fuerzas cosacas caía del lado de los «blancos». Después de la guerra civil las comunidades cosacas se asimilaron gradualmente al resto de la población, pero los cosacos conservaron su título, como uno de los cuatro grupos constitutivos del poder soviético, hasta la fundación de la URSS, cuando los nombres de los grupos separados cayeron en desuso. El papel de los cosacos en la Revolución sería tema de una monografía muy útil; se citan más fuentes en *The Bolshevik Revolution, 1917-1918,* de Bunyan y Fisher (Stanford, 1934), pp. 401-6, y hay un artículo informativo en *Zhizn Natsionalnostel,* núm. 6 (63), 15 de febrero de 1920.

[21] Stalin, en un informe subsiguiente al VTsIK, insistió en que estas tres cuestiones y no la de la autodeterminación habían sido la causa de la ruptura, pues en la autodeterminación «el Sovnarkom va más allá que la Rada, ya que admite incluso el derecho de separación» (Stalin, *Sochineniya,* iv, 15-17).

tiva de que la Rada prestase ayuda a las tropas revolucionarias en su lucha contra el levantamiento contrarrevolucionario Kadete-Kaledin. Si estas demandas no eran cumplimentadas en forma satisfactoria en el plazo de cuarenta y ocho horas, se consideraría a la Rada «en estado de guerra declarada contra el poder soviético en Rusia y en Ucrania»[22]. Detrás de estas recriminaciones políticas se percibía la creciente amenaza del hambre en Petrogrado y Moscú y la urgente necesidad de grano ucraniano. «Si queréis alimentos», escribía Radek en *Pravda,* «gritad: 'muerte a la Rada'.»[23].

La amenaza de Petrogrado produjo la reacción que se esperaba, y la tendencia inherente del movimiento nacional ucraniano a colocarse bajo patronazgo extranjero al enfrentarse con el poder superior ruso, se hizo patente una vez más. En Kiev había permanecido durante algún tiempo una misión militar francesa bajo las órdenes del general Tabouis. No puede precisarse la exactitud del momento en que los esfuerzos de esta misión empezaron a inducir a la Rada «a reconstituir una fuerza de resistencia y permanecer fiel a los aliados», pero se hace referencia a estos intentos en lo que parece ser la primera comunicación formal del general Tabouis a Vinnichenko, fechada el 5-18 de diciembre de 1917 al día siguiente del ultimátum de Petrogrado—, cuya comunicación pedía detalles de la «ayuda financiera y técnica» que desearía recibir de Francia la República Ucraniana[24]. El hecho de un acuerdo franco-ucraniano fue rápidamente conocido en Moscú donde Stalin publicó en *Pravda* del 15-28 de diciembre de 1917 lo que pretendía ser un telegrama interceptado de la misión francesa a la Rada[25]. Mientras tanto, el general Tabouis anunció en Kiev su nombramiento como comisionado por la República Francesa ante el gobierno de la ucraniana y, el 29 de diciembre de 1917-11 de enero de 1918, informó a Vinnichenko que Francia ayudaría a la República de Ucrania con todas

[22] El texto está impreso en *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 6, art. 90, y en Lenin, *Sochineniya,* xxii, 121-3. Según las notas en esta última cita, el cuerpo de la declaración fue redactado por Lenin y el ultimátum final por Trotski *(Ibid.,* xxii, 591). Las causas de la ruptura fueron examinadas por Stalin muy largamente en un artículo publicado en *Pravda* (Stalin, *Sochineniya,* iv, 6-14). Según M. Philips Price *(My Reminiscences of the Russian Revolution,* 1921, pp. 198-9), Piatakov, que era ucraniano de nacimiento, fue el defensor principal de la acción militar contra la Rada, pues era contrario al principio de autodeterminación nacional (véase anteriormente, pp. 279-80, 286-7).

[23] *Pravda,* 2-15 de enero de 1918.

[24] Vinnichenko, *Vidrodzheniya Natsii* (Viena, 1920), ii, 232-3.

[25] Stalin, *Sochineniya,* iv, 19-21. Las impresiones generales en Petrogrado en aquel momento están relatadas con gran vivacidad por M. Philips Price en *My reminiscences of the Russian Revolution* (1921), pp. 194-5.

sus fuerzas morales y materiales. Al mismo tiempo hacía una declaración similar el representante británico en Kiev[26].

Por el lado bolchevique, la decisión implícita en el ultimátum del 4-17 de diciembre de 1917 de romper con la Rada, requería la formación rapidísima de una autoridad que la sustituyese en Ucrania. El día antes del ultimátum se inauguró en Kiev un Congreso de Diputados de Obreros, Soldados y Campesinos de toda Ucrania y previamente, como preparación al congreso, se había reunido el partido bolchevique local y se había rebautizado como Partido de los Obreros Socialdemócratas rusos (bolcheviques) de la Social-Democracia de Ucrania —un título híbrido que bastante torpemente apuntaba a conciliar la unidad del partido con una concesión al sentimiento nacional ucraniano—. Pero esto no salvó a los bolcheviques de ser abucheados en el Congreso por los partidarios de la Rada[27]. La réplica insatisfactoria de ésta al ultimátum[28], no fue seguida de una ruptura declarada, en parte porque en ninguno de los dos lados se quería realmente la guerra y, en parte también, porque el gobierno soviético había encontrado ahora mejores medios para manejar la situación. Los bolcheviques de Ucrania se retiraron de Kiev, donde no era posible disputar el poder a la Rada, a Jarkov, donde convocaron el 11-24 de diciembre de 1917 un nuevo Congreso de Soviets de toda Ucrania. Dos días después un «comité ejecutivo central de Ucrania» elegido por este Congreso telegrafiaba al gobierno de Petrogrado que había «asumido plenos poderes en Ucrania»[29]. Este comité estaba compuesto principalmente de bolcheviques con una ligera participación de eseritas de izquierda[30].

Desde este momento en adelante, el gobierno soviético siguió decididamente una política doble. Por un lado, daba la bienvenida a esta nueva autoridad como gobierno genuino de la República Ucraniana del Pueblo y se dispuso, por tanto, a suministrarle todo el apoyo posible «en la lucha por la paz» y «en la transferencia de

[26] Esta correspondencia fue impresa por Vinnichenko (*Vidrodzheniya Natsii*, Viena, 1920, ii, 235-43), quien tiene el cuidado de advertir que en ella se fecha con antelación la proclamación de la independencia de Ucrania en la «cuarta universal» del 9-12 de enero de 1918. El 7 de enero de 1918, el Gobierno Francés informó a Washington de que había decidido reconocer a la Rada «como gobierno independiente» (*Foreign Relations of the United States, 1918: Russia*, ii [1932], 655).

[27] *Revolutsiya 1917 goda*, vi, ed. I. N. Liubimov (1930), 269-71.

[28] El texto de esta réplica y de los intercambios que siguieron se da en *ibid.*, pp. 289-92.

[29] *Protokoli Zasedani VTsIK 2 Sozyva* (1918), pp. 158-9; E. Bosh, God Borbi (1925), p. 81, donde el telegrama está fechado correctamente.

[30] Para la lista véase *ibid.*, p. 91.

todas las tierras, fábricas, talleres y bancos al pueblo trabajador de Ucrania» [31]. Esto no impidió, sin embargo, que continuase, a través de diversos intermediarios, las negociaciones con la Rada [32], o que no reconociese muy voluntariamente las credenciales de la delegación de ésta en la conferencia de la paz de Brest-Litovsk, credenciales que no hubieran podido dejar de reconocerse sin sembrar la duda con respecto a la sinceridad de las protestas bolcheviques de devoción a la causa de la autodeterminación nacional [33]. Para entonces, como reconocía francamente Vinnichenko, la gran mayoría de la población ucraniana estaba contra ellos [34]. El área de la autoridad de la Rada se contrajo rápidamente a medida que se desbandaban sus fuerzas o se pasaban a los bolcheviques. El 9-22 de enero de 1918 publicó una «carta universal» proclamando finalmente la República de Ucrania como «estado independiente, libre y soberano del pueblo ucraniano», y su independencia fue reconocida por el gobierno alemán diez días después [35]. No obstante, mientras se intercambiaban estas formalidades, las tropas soviéticas estaban cercando a Kiev, donde entraron el 26 de enero-8 de febrero de 1918. La Rada fue derrocada y unos pocos días después se instaló allí el nuevo Gobierno Soviético Ucraniano [36].

No acabó aquí, sin embargo, la historia; el dominio del Gobier-

[31] *Izvestiya,* 17-30 de diciembre de 1917, citado en: Lenin, *Sochineniya,* xxii, 592.

[32] *Revolutsiya 1917 goda,* vi, ed. I. N. Liubimov (1930), 375-6, 414.

[33] La anomalía de la situación se ejemplifica en el hecho de que incluso el 28 de diciembre de 1917-10 de enero de 1918, muchos días después de haber reconocido Petrogrado el régimen soviético de Ucrania, Trotski declaraba en Brest-Litovsk, en contestación a Kühlmann, que la delegación rusa, puesto que había reconocido el derecho a la autodeterminación, no hacía objeción ninguna a la participación de la delegación ucraniana en la conferencia de la paz *(Mirnie Peregovori v Brest-Litovske,* i [1920], 52). En una etapa posterior la delegación rusa intentó introducir en la conferencia delegados del gobierno de Jarkov, pero tanto la Rada como los alemanes se opusieron a ello.

[34] Vinnichenko, *Vidrodzheniya Natsii* (Viena, 1920), ii, 216; Hrushevsky *(History of the Ukraine* [trad. ingl. Yale, 1941], pp. 534-5) escribe sobre el efecto de la propaganda bolchevique en las fuerzas de ejército de Ucrania.

[35] Vinnichenko, *Vidrodzheniya Natsii* (Viena, 1920), ii, 244-52.

[36] La autoridad principal para el estudio de estos sucesos es la prensa contemporánea; algunos extractos están recogidos en *Sochineniya,* de Lenin, xxii, pp. 591-2. Se encontrarán aclaraciones parciales interesantes en Vinnichenko, *op. cit.,* ii, 252-6 y en *My Reminiscences of the Russian Revolution* (1921), de M. Phillips Price, pp. 198-203, 233-5. En *Foreign Relations of the United States, 1918: Rusia,* ii (1932), 675-6, se publica un informe del cónsul de Estados Unidos en Kiev sobre la toma de la ciudad por los bolcheviques.

no Soviético Ucraniano duró menos de tres semanas, en las cuales no hizo mucho por conciliarse a la población o por hacer desaparecer la impresión de una ocupación por una fuerza extranjera venida del exterior[37]. En el momento en que la Rada estaba siendo desalojada de Kiev, sus delegados estaban firmando un tratado de paz con Alemania en Brest-Litovsk, y fiel a su tradición de buscar protección extranjera contra el poder de Petrogrado, la Rada pidió ayuda a Alemania el 12 de febrero de 1918[38]. Las tropas alemanas pasaron rápidamente sobre Ucrania, y el 2 de marzo de 1918 los bolcheviques abandonaron Kiev a las fuerzas de la Rada a las órdenes de Petliura. Sin embargo, ni la acción de gracias religiosa celebrada por Petliura ni la elocuencia de Jruschevski, que volvió a Kiev como presidente de la Rada, ocultaron la amarga verdad, admitida por Vinnichenko, de que la Rada debía su restauración a la artillería pesada germana[39]. Su complacencia tampoco la salvó por mucho tiempo, pues a finales de abril la Rada fue despreciativamente depuesta y sustituida por un gobierno más eficaz o más dócil, patrocinado por Alemania, bajo la presidencia del *hetman* Skoropadski.

Este nuevo régimen era de conveniencia militar germánica y si tenía alguna significación en la acción recíproca de las fuerzas internas de Ucrania era representando los intereses de los grandes terratenientes y los campesinos acomodados cuyo excedente de producción ofrecía a las autoridades germanas de ocupación una última esperanza de volver a llenar los vacíos graneros alemanes. Era un régimen francamente reaccionario que poco podía ofrecer a los nacionalistas de Ucrania y nada a los propugnadores de una reforma social. Esto no impidió que continuasen las negociaciones de paz entre él y el gobierno soviético[40]. No había donde elegir, desde el punto

[37] M. G. Rafes, *Dva Goda Revolutsi na Ukraine* (1920), p. 77; según M. Philips Price (*My Reminiscences of the Russian Revolution,* 1921, pp. 202-203), las pocas tropas soviéticas disciplinadas habían sido enviadas al frente del Don y los ejércitos soviéticos de Ucrania eran el resultado de alistamientos improvisados de aventureros de todas clases que «sin ningún interés ni conocimiento de Ucrania... pretendían actuar como los libertadores del pueblo ucraniano».

[38] Vinnichenko, *Vidrodzheniya Natsii* (Viena, 1920), ii, 301; texto en *Izvestiya,* 19 de febrero de 1918. Según M. G. Rafes (*Dva Goda Revolutsi na Ukraine* [1920], p. 70) había habido ya en la Rada, en el momento del acuerdo con el general Tabouis en diciembre de 1917, un partido fuerte que creía que no podrían contener a los bolcheviques más que con la ayuda de los alemanes.

[39] Vinnichenko, *Vdrodzheniya Natsii* (Viena, 1920), ii, 296, 299-302.

[40] Stalin, que inicialmente estuvo encargado de estas negociaciones, las defendió en una declaración hecha a *Izvestiya* (*Sochineniya,* iv, 82-4).

de vista soviético, entre una Rada patrocinada por Alemania y un *hetman* en las mismas condiciones; por tanto, una delegación soviética continuó con discusiones sin fin en Kiev durante todo el verano de 1918. El hecho de que los bolcheviques no quisiesen reanudar la guerra contra los alemanes en Ucrania era uno de los cargos que la izquierda eserita les hizo en el quinto Congreso de Soviets de toda Rusia celebrado en Moscú. El asesinato de Eichhorn, el general alemán en Ucrania, fue, como el de Mirbach, un fracasado intento de perturbar las relaciones soviético-germanas.

La autoridad de Skoropadski sobre Ucrania duró hasta el hundimiento militar germano en noviembre de 1918. Después se repitió la historia del invierno anterior; elementos de la vieja Rada volvieron a establecerse en Kiev como «directorio ucraniano» con Vinnichenko como presidente y Petliura, que aparecía ahora con el carácter de supuesto dictador, como comandante en jefe, y se apeló una vez más a la ayuda francesa. No obstante, el general d'Anselm, comandante de las fuerzas francesas en Odesa, podía ofrecer poco más que palabras, e incluso éstas fueron menos alentadoras que las promesas del general Tabouis del año anterior [41]. El único rasgo nuevo en la situación fue la proclamación de la inclusión en la República ucraniana de la llamada «Ucrania occidental», antigua provincia austríaca del este de Galitzia; coincidiendo naturalmente con la desaparición de la autoridad de las potencias centrales. Así se creó un muro de contención entre Ucrania y Polonia.

Es un dato significativo de hasta qué punto carecieron los bolcheviques de apoyo organizado en Ucrania misma el que, incluso en el caos creado por la caída del poder germano y la huida de Skoropadski, fueron ellos incapaces de apoderarse directamente del poder. Sin embargo, la táctica bolchevique fue más audaz que antes y, pocos días después del derrumbamiento germano, se constituyó en Kursk, en la frontera septentrional «un gobierno provisional de los obreros y campesinos de Ucrania» bajo la dirección de Piatakov. Este gobierno publicó, el 29 de noviembre de 1918, un manifiesto anunciando que había asumido el poder y que transfería la tierra a los campesinos y las fábricas a «las masas trabajadoras ucrania-

[41] En *Vidrodzheniya Natsii* (Viena, 1920), de Vinnichenko (iii, 267-8), se cita una declaración extremadamente cauta del general d'Anselm prometiendo la ayuda francesa a todos los «elementos bien dispuestos» en favor de la restauración de Rusia. Por otra parte los bolcheviques, en una nota dirigida a la conferencia de París de febrero de 1919, dieron un informe circunstancial de un pretendido acuerdo entre Petliura y el mando militar francés (*L'Ukraine soviétiste,* Berlín, 1922, pp. 15-16).

nas»[42]; en Jarkov, se apoderó del poder un soviet después de una huelga general de tres días, que tuvo lugar a comienzos de diciembre[43]; y en seguida, las tropas bolcheviques empezaron a avanzar hacia el sur. En respuesta a las protestas del «directorio», Chicherin declinó toda responsabilidad en el gobierno y en los ejércitos de Piatakov, que eran «completamente independientes», por medio de una nota publicada el 6 de enero de 1919[44]. Diez días después, el «directorio» declaró la guerra a Moscú, aparentemente contra los deseos de Vinnichenko[45], quien dimitió poco después. Esto no consiguió de ningún modo retrasar a los ejércitos soviéticos que se establecieron en Jarkov y que en febrero de 1919 se abrían camino retrocediendo hacia Kiev, lo mismo que habían hecho un año antes. Fueron recibidos por la población con toda clase de muestras de entusiasmo[46]. Los miembros del «directorio» expulsado transfirieron sus principales actividades a la conferencia de paz de París, donde sus argumentos cayeron en los sordos oídos de estadistas más interesados en la causa de Polonio o de los generales blancos, empeñados en reconstituir la unidad del Imperio ruso, que en la del nacionalismo ucraniano.

La capital de la Ucrania soviética se estableció ahora en Jarkov, su centro industrial más importante, y Piatakov, que aunque nacido en Ucrania parece haber mostrado poca simpatía hacia las demandas de independencia de su país[47], fue reemplazado en la jefatura del Gobierno Soviético ucraniano por Rakovski. El 10 de marzo de 1919 se aprobó oficialmente en el tercer Congreso de Soviets de toda Ucrania una Constitución de la República Soviética Socialista Ucraniana que no se diferenciaba en ningún detalle importante de su prototipo, la constitución de la RSFSR[48]. La debilidad consti-

[42] *Politika Sovetskoi Vlasti po Natsionalnomu Voprosu* (1920), pp. 109-111, art. 147; en *Sochineniya,* iv, 174-6, se encuentra un artículo de Stalin de 1 de diciembre de 1918 titulado «Ucrania está siendo liberada».

[43] Stalin, *Sochineniya,* iv, 180.

[44] Vinnichenko, *Vidrodzheniya Natsii* (Viena, 1920), iii, 205-8; con respecto a la réplica de Vinnichenko de 9 de enero de 1919, acusando al Gobierno de Moscú de proseguir la vieja política zarista de imperialismo, véase *ibid.,* iii, 213-18.

[45] *Ibid.,* iii, 230.

[46] *Ibid.,* iii, 328.

[47] Este es probablemente el sentido de la declaración de un reportero competente de que «las ideas del gobierno de Piatakov eran más izquierdistas que las de sus partidarios» (Arthur Ransome, *Six Weeks in Russia in 1919* [1919], p. 22).

[48] *Politika Sovetskoi Vlasti po Natsionalnomu Voprosu* (1920), pp. 113-116, art. 151; *Istoriya Sovetskoi Konstitutsi v Dekretaj* (1936), pp. 115-21.

tutiva de una RSS Ucraniana independiente se revelaba en la lista de los miembros del presidium del tercer Congreso de Soviets de toda Ucrania que firmó la Constitución. Rakovski, Piatakov, Bubnov y Kviring eran bolcheviques conocidos, pero sus credenciales como portavoces de la nación ucraniana no eran muy sustanciales [49]. Y entre tanto, las condiciones externas eran desfavorables en todos los aspectos; la lucha continuó durante algún tiempo en el oeste donde las fuerzas en retirada de Petliura se distinguieron por sus crueles matanzas de gran parte de la población judía [50]. En la Ucrania oriental un jefe campesino de prominentes condiciones, el anarquista Nestor Majno, había organizado en 1918 un grupo de partisanos para luchar en guerrillas contra Skoropadski, y este grupo creció hasta convertirse en un movimiento organizado con un ejército de unos millares de soldados que controlaba en momentos diferentes grandes extensiones de terreno y luchaba tanto al lado de los bolcheviques como contra ellos [51]. Quedaban también aún bolsas de tropas ger-

[49] Entre otros bolcheviques muy conocidos incluidos en el gobierno de Rakovski, estaban Artem, Voroshilov, Mezhlauk y Podvoiski (lista completa en *L'Ukranie Soviétiste*, Berlín, 1922, pp. 9-10). Algunos de ellos, como Trotski y Zinoviev, habían nacido en Ucrania pero apenas se consideraban ucranianos. Rakovski era de origen rumano, había tomado parte activa en el Partido Socialdemócrata Rumano durante la guerra de 1914-18 y apareció en el tercer Congreso de Soviets de toda Rusia de enero de 1918, como el portador de los saludos de «la socialdemocracia de Rumania» *(Treti Vserossiski Syezd Sovetov*, 1918, pp. 10-11). No había en esto nada de excepcional: los funcionarios del partido eran con frecuencia trasladados de un campo a otro en un tiempo en que había pocos en quienes confiar y en que las distinciones nacionales parecían poco importantes. En el primer Congreso de Soviets de toda Rusia de junio de 1917, Zinoviev había hablado en representación de la sección ucraniana del partido.

[50] Según un escritor judío, un miembro de la Rada llamaba al antisemitismo «nuestro principal triunfo», y decía que «ningún bolchevismo puede oponerse a nuestro antisemitismo» (M. G. Rafes, *Dva Goda Revolutsi na Ukraine*, 1920, p. 132).

[51] Nestor Majno era uno de los jefes de un grupo de «anarco-comunistas» establecidos en el pueblo ucraniano de Gulyai-Pole en la provincia de Ekaterinoslav en 1905. Dos años después, a raíz de los disturbios campesinos provocados por las reformas de Stolipin, Majno fue enviado a Siberia. Al volver, en 1917, organizó el grupo en la línea de una comuna campesina, y en el otoño de 1918 levantó una organización partisana para hacer frente al régimen de Skoropadski y sus defensores alemanes y austríacos. Sus fuerzas aumentaron rápidamente en número, y desde 1918 a 1921 luchó sucesivamente, y a veces simultáneamente, contra el directorio ucraniano, Denikin, Wrangel y los bolcheviques. Sus memorias fueron seguidamente publicadas en ruso en París en tres volúmenes (los dos últimos póstumos), bajo los títulos separados de: *Russkaya Revolutsiyana Ukraine* (1929); *Pod Udarami Kontrrevolutsii* (1936); *Ukrainskaya Revolutsiya* (1937). Las memorias terminan en

manas aquí y allí, y los destacamentos franceses habían acampado en el mar Negro y en Crimea. En julio, el ejército de Denikin, respaldado por los aliados, comenzó su avance hacia el norte; el Ejército Rojo se retiró y en septiembre Kiev fue nuevamente ocupado por las fuerzas, primero de Petliura y después de Denikin mismo. La desorganización era completa en ese momento; el hambre, el tifus y otras epidemias asolaron Ucrania [52]. Varios jefes militares independientes, de los cuales Majno no era más que el más poderoso, batían la comarca con bandas que variaban de carácter desde ejércitos organizados hasta patrullas predatorias. El descontento de los campesinos con el dominio soviético fue rápidamente olvidado por el odio que despertaba la opresión mucho más cruel de las fuerzas de ocupación de Denikin. La derrota de éste tuvo por consecuencia la toma de Kiev por el Ejército Rojo en diciembre de 1919 y la instalación en esta ciudad de un «comité revolucionario militar» de cinco miembros, tres de ellos bolcheviques, por obra de un decreto firmado por Rakovski como presidente del Sovnarkom ucraniano [53]; y por tercera vez se intentó consolidar un régimen soviético en Ucrania. En febrero de 1920 se había conseguido reestablecer la autori-

diciembre de 1918 y no parece haberse publicado un tercer volumen prometido que contenía las notas de Majno y artículos sobre el período posterior. El editor de los volúmenes segundo y tercero explica en el prólogo al segundo que Majno «no tenía más que una educación elemental y no dominaba el lenguaje literario» mientras que las memorias presentan un relato de una figura enigmática un tanto demasiado acabado y coherente; se pinta como un anarquista convencido que rechaza toda autoridad estatal como opresiva y contrarrevolucionaria, pero eso no le impide ejercer una severa disciplina militar entre los que integran su movimiento. Idealizaba al campesino pero no era político, pues se enfrentaba igualmente con los terratenientes, con los cosacos, la burguesía, los nacionalistas ucranianos (se dice que no hablaba ucraniano) y con la Asamblea Constituyente a la que llamaba «una baraja de todos los partidos políticos» (*Russkaya Revolutsiya na Ukraine* [1929], p. 18). Cooperó con los bolcheviques durante breves períodos pero se opuso a todos sus intentos de establecer su autoridad en Ucrania. Sus actividades se confinaron principalmente a la Ucrania situada al este del Dniéper; a pesar de todo su anarquismo, Majno parece haber heredado algo de la tradición cosaca de comunidades militares independientes que era tan fuerte en esta región. Un relato informativo de su movimiento, obra de uno de sus seguidores (P. Arshinov, *Istoriya Majnovskogo Dvizheniya*, Berlín, 1923), está deformado por un excesivo culto al héroe; el antídoto viene dado por una publicación soviética: M. Kabanda, *Majnovshina* (s. f., ¿1925?).

[52] Aparecen referencias a la gravedad de la epidemia de tifus en el invierno de 1919-20, en P. Arshinov, *Istoriya Majnovskogo Dvizheniya*, Berlín, 1923, pp. 156, 158.

[53] *Zhizn Natsionalnostei*, núm. 48 (56), 21 de diciembre de 1919: *Oktiabrskaya Revolutsiya: Pervoe Piatelie* (Jarkov, 1922), p. 117.

dad soviética en los centros principales, pero aún no se había llegado al fin del período de trastornos y disturbios. En diciembre de 1919 el frustrado Petliura, derrotado por los bolcheviques, ignorado por los aliados en París, pero espoleado por Denikin, se volvió a la única alternativa concebible como fuente de ayuda moral y material: Polonia. Polonia, opuesta a la reincorporación de Ucrania a una Rusia unida, fuese bajo mando soviético o bajo el de Denikin, halló en Petliura al único caudillo nominal del separatismo ucraniano que quedaba. Petliura abandonó cínicamente las pretensiones de Ucrania a la Galitzia oriental a cambio de la ambición de regir Ucrania como una unidad satélite de un imperio polaco. El acuerdo de Petliura con el Gobierno polaco, que fue firmado en Varsovia el 2 de diciembre de 1919 [54], fue la señal de la bancarrota definitiva del nacionalismo burgués ucraniano, puesto que los rudimentarios sentimientos nacionalistas de los campesinos ucranianos estaban principalmente estimulados por su hostilidad hacia el terrateniente polaco; y este tratado abrió el camino a una nueva incursión en el interior de Ucrania por parte de las tropas polacas, que ocuparon Kiev durante seis semanas en mayo-junio de 1920. Esta vez, sin embargo, la derrota y expulsión del invasor aportó a Ucrania la inmunidad para una invasión extranjera durante dos décadas. Otro año casi entero hizo falta para restaurar el orden en el país [55], y la lucha esporádica con los partisanos no acabó hasta que Majno cruzó la frontera de Rumania el 28 de agosto de 1921 con el último remanente de sus fuerzas [56]. El régimen soviético, dueño indisputable por fin del país, parecía ofrecer a la población ucraniana no solamente las bendiciones de la paz, sino un Gobierno más tolerable que cualquiera de los sufridos en aquellos turbulentos años.

Así tuvo lugar el difícil nacimiento del Soviet de Ucrania. El derecho a la autodeterminación nacional y a la secesión había sido justificado oficialmente, pero mientras en Finlandia la clase rectora burguesa había sido suficientemente fuerte como para ganar el reconocimiento en tanto que representante de la nación finlandesa, en la revolución de Ucrania se había dado un paso adelante más y la burguesía había sido desalojada por una «dictadura de las masas trabajadoras y explotadas del proletariado y de los campesinos pobres»

[54] Vinnichenko, *Vidrodzheniya Natsii* (Viena, 1920), iii, 474-6.

[55] En *Sobranie Sochineni* (i, 1929, 176-80), de M. P. Frunze, se recoge un ultimátum dirigido a Majno por el comandante soviético Frunze, en noviembre de 1920, después de la derrota de Wrangel, exigiendo que las fuerzas de Majno se incorporasen al Ejército Rojo; el ultimátum fue rechazado.

[56] P. Arshinov, *Istoriya Majnovskogo Dvizheniya*, Berlín, 1923, p. 200.

(el término aparece en el primer artículo de la Constitución de Ucraniania), que vino a ser así la depositaria de la independencia nacional de Ucrania. Eran evidentes los intereses de Petrogrado en una solución de este tipo, pero la evidencia sustenta también la conclusión de que, después de sopesado, el nacionalismo burgués ucraniano había sido hallado deficiente, pues no podía apelar a ningún movimiento obrero nacional; y fracasó, en cuanto a conseguir el apoyo de los campesinos, por su fallo en unirse a la causa, no meramente de una revolución social, sino de cualquier reforma social en la escala más insignificante —fallo franca y repetidamente admitido por Vinnichenko, el más honesto de sus jefes[57]. Su debilidad le hizo ser presa fácil de las presiones extranjeras e imposibilitó así toda real libertad de acción, y su hundimiento final tuvo lugar en 1920, cuando el dirigente más activo, Petliura, pactó con los polacos, enemigos nacionales del campesino ucraniano.

La burguesía ucraniana se había mostrado aún menos capaz que la gran-rusa de llevar a cabo la revolución burguesa y su fracaso dejó abierta la sucesión, para la cual no había en liza más candidato serio que los bolcheviques. La desintegración de todas las fuerzas que, una tras otra, se les oponían demostró que los bolcheviques, en cualquier caso, eran aceptados por las masas ucranianas como mal menor. La solución no fue, sin embargo, fácil. La única elección efectiva que se presentaba al gobierno soviético al comienzo de 1918, y de nuevo a principios de 1919, era la elección entre la incorporación directa de Ucrania a la unidad de Rusia soviética y el intento de satisfacer las aspiraciones nacionalistas ucranianas creando una unidad soviética ucraniana separada. La segunda alternativa

[57] Son las que siguen citas típicas tomadas de *Vidrodzheniya Natsi* (Viena, 1920), de Vinnichenko: «Mientras luchamos contra los bolcheviques rusos, los moscovitas, quedábamos victoriosos en todas partes, pero en cuanto entramos en contacto con nuestros propios bolcheviques perdimos toda nuestra fuerza» (ii, 155); la Rada no se mostró inclinada «a liberar a las masas trabajadoras de la opresión social que era hostil a la nación y a la clase obrera» (ii, 158); la equivocación de la Rada fue «desarrollar en el espíritu de las masas un conflicto entre la idea de lo nacional y de lo social» (ii, 219). Vinnichenko admite «la antipatía extraordinariamente aguda de las masas populares hacia la Rada» en la época de la expulsión de ésta por los bolcheviques en febrero de 1918; y añade la patética confesión de que «lo que era terrible y extraño en todo ello era que ridiculizaban al mismo tiempo todo lo ucraniano: la lengua, la música, las escuelas, los periódicos y los libros» (ii, 259-60). El fallo en dotar de un contenido social al nacionalismo ucraniano acabó por desacreditar el resto de sus aspiraciones. M. G. Rafes (*Dva Goda Revolutsi na Ukraine,* 1920, p. 78) habla también de la hostilidad suscitada por la política de «ucranización» de la Rada.

venía determinada por los principios que habían proclamado públicamente antes de la Revolución y por la creencia firmemente sostenida por Lenin de que el camino más seguro para una unión última y definitiva de los corazones era la mayor cantidad posible de dispersión en nombre de la autodeterminación nacional. Hay evidencia clara del esfuerzo personal de Lenin para conferir realidad a la política de una Ucrania soviética independiente. Cuando estaba a punto de establecerse la autoridad soviética en Ucrania por tercera vez, después de la derrota de Denikin en diciembre de 1919, se sometió a una conferencia especial del partido celebrada en Moscú una resolución «sobre el poder soviético en Ucrania» redactada por Lenin y aprobada por el comité central. Se ocupaba principalmente de la actitud de la administración soviética ante la cuestión nacionalista ucraniana y ante el campesino ucraniano y denunciaba «los intentos artificiales para hacer retroceder la lengua ucraniana a un lugar secundario», pidiendo que todos los empleados fuesen capaces de hablar ucraniano; prescribía la distribución de las antiguas grandes fincas a los campesinos, la creación de granjas soviéticas «únicamente de las proporciones estrictamente necesarias» y la requisa de grano «solamente en cantidades estrictamente limitadas». Pero se encontró con la aguda oposición, en la conferencia, de los líderes bolcheviques de Ucrania. Rakovski argumentaba que las granjas soviéticas a gran escala constituían los cimientos del régimen soviético; Bubnov, uno de sus colegas en el Sovnarkom ucraniano, consideraba la exigencia de que los empleados hablasen ucraniano como una exageración de la importancia del nacionalismo, y Bubnov, Manuilski y otros protestaban de cualquier compromiso con los *Borotbisti*, un partido campesino ucraniano de constitución eserita que trataba de aliarse con los bolcheviques [58]. La resolución de Lenin se llevó adelante y en marzo de 1920 los *Borotbisti* fueron admitidos en el partido comunista [59]. Pero, en un sitio donde la oposición entre los propios coterráneos era tan aguda y tenía tanto alcance, las dificultades para aplicar la línea del partido no podían superarse fácilmente.

Tampoco sería justo atribuir estas dificultades a la ceguera u obstinación de unas personas determinadas. Las aspiraciones nacio-

[58] La resolución está en *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 316-18, y en Lenin, *Sochineniya,* xxiv, 557-8. Las actas de la conferencia no se publicaron y se ha perdido el discurso más importante de Lenin sobre la cuestión ucraniana, aunque el breve resumen que se conserva se encuentra en *Sochineniya,* xxiv, 557-8. Más información sobre los debates, procedente de archivos no publicados, puede hallarse en *ibid.,* xxiv, 815-16, nota 171, 818-19, nota 178.

[59] Stalin, *Sochineniya,* iv, 304.

nalistas ucranianas no podían satisfacerse dentro de un marco burgués, y sin embargo, cuando los bolcheviques, al establecer la RSS Ucraniana, anunciaron la transición de la revolución burguesa a la proletaria, el problema nacionalista ucraniano se presentó en una forma nueva y casi igualmente inmanejable. Era esencial a la doctrina bolchevique el que el proletariado fuese el único capaz de conducir al campesinado por la senda revolucionaria, y en la ausencia de un proletariado nativo ucraniano, el contenido nacional de la revolución social en el país seguía siendo artificial y en cierto grado ficticio. Para el intelectual burgués ucraniano, el borrón que caía sobre el nuevo régimen era el que sus jefes fuesen aún predominantemente gran-rusos, en espíritu y en educación si no de nacimiento. Esta impresión no desapareció rápidamente y el triunfo de unos pocos de los antiguos nacionalistas de Ucrania, notablemente el veterano Jruschevski que volvió a Kiev en 1923 para ser presidente de la nueva Academia de Ciencia Ucraniana, apenas ocultaba la composición gran-rusa de la administración del Soviet de Ucrania. Para el campesino ucraniano la desventaja del nuevo régimen consistía en ser un régimen de hombres de ciudad y este handicap se sintió con menos agudeza en el período de reconciliación con el campesinado que simbolizó la NEP; pero después, cuando se reanudó la presión proletaria sobre los campesinos y los motivos de descontento de éstos coincidieron con los de los intelectuales ucranianos, se demostró aún más claramente el hecho de que el problema nacionalista se agudizaba cuando adquiría un contenido social y económico.

El establecimiento de una RSS de Rusia Blanca en febrero de 1919, casi al mismo tiempo que la de Ucrania, representaba una aplicación avanzada de la política de dispersión invocando la autodeterminación nacional. El problema era más simple en Rusia Blanca que en Ucrania puesto que no había en ella más que los primeros brotes de un movimiento nacionalista burgués. Sin embargo, este mismo hecho hizo que la solución fuese más artificial. El modelo ucraniano fue seguido muy de cerca y, ya en marzo de 1917, un congreso nacional ruso-blanco había publicado una declaración apoyando un «régimen democrático republicano federal para Rusia» y estableciendo un comité nacional ruso-blanco [60]. En agosto de 1917 se constituyó en Minsk una Rada ruso-blanca [61] y sus delegados apa-

[60] *Revolutsiya i Natsionalni Vopros: Dokumenti i Materiali,* ed. S. M. Dimanshtein, iii (1930), 267, 271-2.
[61] *Ibid.,* iii, 275-6.

recieron ya realmente en el tercer Congreso de Soviets de toda Rusia de enero de 1918, pero únicamente para ver que se negaban a oírles y que se desaprobaban sus actas[62]. En los últimos días de 1917 se habían producido en Minsk acontecimientos importantes. Un comité revolucionario-militar bolchevique, que se formó después de la Revolución de Octubre había derrocado a la Rada y establecido un «consejo de comisarios del pueblo de la región y el frente occidentales» que proclamó el derecho de «el pueblo trabajador de Rusia Blanca a la autodeterminación nacional»[63]. Durante unas cuantas semanas dirigió en Minsk un rudimentario gobierno soviético[64]. Pero en febrero de 1918 las tropas alemanas que avanzaban lo derribaron y, ansiosas a su vez de prestar un servicio «de boquilla» a la doctrina de moda de la autodeterminación nacional, instalaron una Rada ruso-blanca hechura suya. Más adelantado el año, se convocaron en Moscú congresos de refugiados ruso-blancos que proclamaron su inalterable deseo de unión con la República Soviética Rusa[65].

No se suscitó ninguna cuestión más hasta que las tropas germanas, puestas tras la frontera aceptada en Brest-Litovsk, empezaron a desintegrarse en noviembre de 1918. Hubo entonces que tomar disposiciones para dotar de un gobierno al territorio liberado y, como en Ucrania, la elección se centró entre su incorporación a la unidad rusa y la creación de una unidad ruso-blanca separada. Las mismas consideraciones dictaron igual decisión, que fue tomada por el comité central del partido, y Stalin comunicó las instrucciones necesarias al líder comunista local, cuyo nombre era Miasnikov, el 25 de diciembre de 1918[66]. El 1 de enero de 1919 proclamó su autoridad

[62] *Treti Vserossiski Syezd Sovetov* (1918), pp. 64, 87.

[63] *Revolutsiya 1917 goda,* vi, ed. I. N. Liubimov, 1930, 457-8. En *Brest-Litovsk,* Hoffmann contradijo las invocaciones de Trotski al principio de autodeterminación nacional alegando que «en la noche del 30-1 de diciembre, el primer Congreso ruso-blanco de Minsk, que insistía en los derechos de los rusos blancos a la autodeterminación, fue disuelto por los bolcheviques con las bayonetas y las ametralladoras» *(Mirnie Peregovori v Brest-Litovske,* i [1920], 95).

[64] *Proletarskaya Revolutsiya,* núm. 3 (74), 1928, pp. 61-130.

[65] En *Voprosi Istorii,* núm. 1, 1947, p. 11, se citan referencias de la prensa contemporánea a estos congresos.

[66] El informe más completo de que se dispone sobre la fundación de la RSS de Rusia Blanca está contenido en un artículo dedicado a la celebración del sesenta cumpleaños de Stalin *(Istorik Marksist,* núm. 1, 1940, pp. 63-78). Lo que sigue es un breve resumen de los principales hechos allí expuestos.

El 25 de diciembre de 1918, después de la retirada de las tropas germanas del territorio de Rusia Blanca, Stalin sostuvo una conversación telefónica

en Minsk un «Gobierno Provisional de la República soviética independiente de Rusia Blanca», que declaró fuera de la ley a la venal

con Miasnikov, presidente del comité regional del partido comunista de la región noroeste:

> El camarada Stalin informó a Miasnikov de la decisión del comité central del partido comunista con respecto al establecimiento de una República Soviética Socialista de Rusia Blanca y convocó a Moscú al presidente del comité regional... Requería que las provincias de Kovno y Vilna pasasen al Gobierno Soviético Lituano. El camarada Stalin propuso también los principios fundamentales de la formación de la RSS de Rusia Blanca y de la actuación de su partido comunista.
>
> Las intimaciones del camarada Stalin fueron examinadas y discutidas en la conferencia del partido (de la región noroeste) en la que Miasnikov tomó parte y constituyeron la base de la construcción de la RSS de Rusia Blanca y su partido comunista, y guiaron a los bolcheviques de Rusia Blanca en la lucha contra su burguesía nacionalista.
>
> El gobierno de la RSS de Rusia Blanca habría de componerse de 15 personas (seguidamente el número de sus miembros aumentó a 17). Incumbía también al camarada Stalin el reclutar personalmente a los interesados.
>
> Se formó un buró central del partido comunista de Rusia Blanca, cuyo presidente lo era también del comité central del partido y del gobierno soviético. El camarada Stalin redactó el manifiesto del Gobierno Soviético Provisional de Obreros y Campesinos de Rusia Blanca e hizo en él un número de importantes correcciones.
>
> Cuando los miembros del Gobierno Soviético Provisional de Rusia Blanca partieron para Smolensk, el camarada Stalin escribió a Miasnikov: «Hoy se van a Smolensk los rusos blancos y llevan un manifiesto; el comité central del partido y Lenin le piden que los reciba como hermanos menores, quizá inexpertos aún, pero dispuestos a dar su vida por el partido y por la obra soviética.»

Después de estas preparaciones, se reunió el 31 de diciembre una conferencia extraordinaria del partido de la región noroeste que se proclamó inmediatamente como primer Congreso del Partido Comunista de Rusia Blanca y decidió proclamar una República Socialista Independiente de dicho país. Algunos comunistas disidentes («Zhilunovich y su grupo»), que sin duda se oponían a este ensayo de autodeterminación nacional, dimitieron del partido.

Las circunstancias en que se publicó este informe pueden justificar alguna exageración del papel personal de Stalin, pero no hay razón para dudar de su exactitud en sustancia.

A. F. Miasnikov era un actuante del partido que no tenía conexión personal con Rusia Blanca, pues era de origen armenio. Más tarde fue presidente del Sovnarkom de la RSS de Armenia, y en calidad de tal leyó ante el noveno Congreso de Soviets de toda Rusia de diciembre de 1921, una declaración en nombre de las tres repúblicas trascaucásicas (*Deviati Vserossiski Syezd Sovetov* [1922], p. 186). No hay que confundirle con G. I. Miasnikov que fue expulsado del partido por infracciones a su disciplina en febrero de 1922 (véase anteriormente p. 225).

Rada burguesa ruso-blanca[67]. Justamente un mes después se reunió en Minsk, el 4 de febrero de 1919, el primer Congreso de Soviets de Diputados de Obreros, Soldados y Campesinos de Rusia Blanca, que votó una Constitución de la RSS de Rusia Blanca y estableció un gobierno[68]. La cosa se hizo con tal prisa que la Constitución, armada con el mismo plan que la de la RSFSR, definía las funciones del congreso de soviets y de un comité ejecutivo central pero no incluía disposiciones ni para los soviets locales ni para el Sovnarkom.

Lo mismo que Ucrania, Rusia Blanca había de pasar por un período posterior de trastornos, incluso después de haberse establecido como república soviética socialista. Durante el verano de 1919 se hicieron planes para constituir una federación entre las repúblicas ruso-blanca y lituana, igualmente jóvenes y casi de la misma falta de fuerza[69]. Pero en abril de 1919 un avance polaco acabó con la RSS de Lituania y los ejércitos polacos ocuparon la parte del territorio reivindicado por Rusia Blanca, e incluso tomaron Minsk en agosto de 1919. En la guerra soviético-polaca de 1920 fue liberada la República ruso-blanca por el avance de las tropas soviéticas en Polonia y la victoria se celebró el 1 de agosto de 1920 con una ampulosa proclama[70]. El armisticio polaco-soviético de octubre de 1920 (confirmado a este respecto por el tratado de Riga de 18 de marzo de 1921) despojó una vez más a Rusia Blanca de la parte occidental de su territorio, pero esta vez la solución era definitiva y se consolidó un período de paz. En diciembre de 1920 el segundo Congreso de Soviets de toda Rusia reparó las omisiones de la Constitución de febrero de 1919 adoptando una serie de «suplementos»[71].

«A los rusos blancos —observa un historiador reciente— les vino la nacionalidad casi como un don de la Revolución rusa que no habían solicitado»[72]. Un colaborador del periódico oficial del Narkomnats admitía que los obreros y campesinos ruso-blancos se habían considerado siempre como parte del pueblo obrero de Rusia y que solamente una parte insignificante de la intelectualidad pequeño-burguesa ruso-blanca era partidaria de la independencia del

[67] *Istoriya Sovetskoi Konstitutsii v Dekretaj* (1936), pp. 99-102. La Rada se retiró a Grodno donde continuó gozando por algún tiempo del patronazgo del gobierno polaco.

[68] La Constitución se encontrará *ibid.*, pp. 111-14; la lista del gobierno en *Zhizn Natsionalnostei*, núm. 5 (13), 26 de febrero de 1919.

[69] Stalin, *Sochineniya*, iv, pp. 228-9; *Zhizn Natsionalnostei*, núm. 6 (14), 23 de febrero de 1919.

[70] *Istoriya Sovetskoi Konstitutsii v Dekretaj* (1936), pp. 140-2.

[71] *Ibid.*, pp. 155-60.

[72] D. S. Mirski, *Russia: A Social History* (1932), p. 278.

país» [73]. Sin embargo, la nacionalidad, de acuerdo con la teoría bolchevique, era una etapa del desarrollo histórico normal, y útil si no indispensable; y si aún no existía una nación ruso-blanca la analogía hacía suponer que estaba en un avanzado estado de gestación. Este fue el argumento bastante dudoso con que Stalin se defendió, dos años después, en un congreso del partido, contra la acusación de cultivar artificialmente la nacionalidad ruso-blanca:

> Hace cuarenta años Riga era una ciudad germánica, pero como las ciudades se nutren a expensas del campo y es el campo quien conserva la nacionalidad, Riga es ahora puramente letona. Hace cincuenta años todas las ciudades de Hungría tenían carácter germánico pero ahora se han magiarizado. Lo mismo sucederá en Rusia Blanca en las ciudades en que aún predominan los que no son rusos blancos [74].

Este era quizá el ejemplo extremo, por lo menos en Europa, de la invocación del principio de la autodeterminación nacional con el fin de estimular la conciencia nacional más que de satisfacerla.

El caso de Estonia y de Letonia estaba a medio camino del de Finlandia, por un lado, y del de Ucrania y Rusia Blanca por el otro. Ambos países eran de dimensiones liliputienses, pues tenían poblaciones respectivas de 1.250.000 y 1.750.000 habitantes, pero sus lenguas, diferentes entre sí y no emparentadas a las teutónicas ni a las eslavas, los colocaban en una posición distintiva. En ambos casos, un movimiento nacionalista burgués, pequeño pero auténtico, había ido creciendo en protesta contra la dominación de los comerciantes germanos, los industriales y los terratenientes —bastante más débiles y menos firmemente establecidos que su contrapartida finlandesa pero más fuertes y más decididos que en Ucrania. En los dos países se habían proclamado regímenes soviéticos en el momento de la Revolución de Octubre pero habían sido rápidamente barridos por el avance de las tropas alemanas. Coincidiendo con la derrota germana de noviembre de 1918 se instalaron en Riga y en Talin

[73] *Zhizn Natsionalnostei,* núm. 10 (67), 6 de abril de 1920.

[74] Stalin, *Sochineniya,* v, 49. Mucho después reiteraba Stalin que existían ya en el período pre-capitalista «elementos de las naciones», aunque solamente como «potencial» *(ibid.,* xi, 336). Lenin argumentaba en 1913, refiriéndose especialmente a «Polonia, Lituania, Ucrania, Rusia Blanca, etc.» que «arrancar a las ciudades, por la razón 'nacional', de los pueblos y distritos que gravitaban hacia ellas sería tonto e imposible» *(Sochineniya,* xvii, 158); sin embargo, la única conclusión práctica que él extrajo de ello en aquel momento fue que «los marxistas no deben permanecer total y exclusivamente adscritos a la razón del principio 'nacional-territorial'».

gobiernos nacionales burgueses, pero fueron de breve duración, y el 29 de noviembre de 1918 se proclamó en Narva un gobierno soviético estoniano seguido por la proclamación, tres semanas después, de un gobierno soviético letón. Las tropas soviéticas, nativas y rusas, empezaron a desplazarse desde el este. Era el período en el que estaba oficialmente en curso el lema de «auto-determinación para los obreros», y la manera en que Stalin expresó esta política fue clara e inequívoca:

La Rusia soviética no ha mirado nunca a las regiones occidentales como posesiones propias sino que ha considerado siempre que constituyen la inalienable posesión de las masas obreras de las nacionalidades que las habitan, y que estas masas tienen el pleno derecho a determinar libremente su destino político. Esto no impide desde luego —antes bien presupone— toda clase de ayuda de la Rusia soviética a sus camaradas estonianos en la lucha para la liberación de los obreros de Estonia del yugo de la burguesía [75].

La República Soviética Estoniana fue reconocida por Petrogrado el 8 ded iciembre de 1918; la Letona el 22 de diciembre del mismo año [76]. A principios de enero de 1919 el poder soviético se había consolidado hasta Riga.

Hasta este punto se había seguido el precedente ucraniano, y como Riga tenía un proletariado industrial nativo grande, los cimientos del poder soviético parecían más sólidos en las orillas del Báltico que en Ucrania, pero en estas comarcas bálticas existía un factor decisivo que era la ubicuidad del poderío naval británico. A la terminación de las hostilidades contra Alemania, aparecieron unidades navales británicas en el Báltico y la República Soviética de Estonia se derrumbó en enero de 1919; la Letona se sostuvo en Riga durante cinco meses para sucumbir después ante la amenaza de los cañones de los barcos ingleses. En ambos países tuvieron tiempo de consolidar su autoridad los gobiernos burgueses que se habían restaurado bajo patronazgo británico. Después, una vez liquidada la aventura de Yudenich [77], el gobierno soviético reconsideró su ac-

[75] Stalin, *Sochineniya,* iv, 178. El artículo que contiene esta declaración apareció tanto en *Pravda* como en *Zhizn Natsionalnostei.*

[76] Las proclamaciones están en *Politika Vlasti po Natsionalnomu Voprosu* (1920), pp. 52-4, art. 76; pp. 133-4, art. 168; los decretos de reconocimiento en: Kliuchnikov i Sabanin, *Mezhdunarodnaya Politika,* ii (1926), 206-8. Eran decretos del Sovnarkom que para mayor solemnidad fueron confirmados por una resolución del VTsIK *(ibid.,* ii, 208-9).

[77] En octubre de 1919, el general «blanco» Yudenich, con la ayuda británica, desencadenó una ofensiva contra Petrogrado desde sus bases de Estonia que estuvo a punto de conseguir su objetivo. Pero como los propósitos de

titud. Los dos gobiernos burgueses habían mostrado mayor fuerza y cohesión de lo que se esperaba y su hostilidad a Yudenich había demostrado que no eran totalmente hostiles a la República soviética. Además, el comercio extranjero estaba empezando a alcanzar la órbita de la política soviética (el bloqueo aliado fue levantado en enero de 1920) y supondría ventaja el tratar los puertos de Riga y de Talin como una especie de tierra de nadie entre los mundos soviético y capitalista. Se decidió, pues, que era mejor seguir el precedente finlandés que el ucraniano, abandonar el proyecto de repúblicas soviéticas en Estonia y en Letonia y reconocer a los gobiernos burgueses como beneficiarios del derecho a la autodeterminación nacional. Se concluyó un tratado de paz con Estonia el 2 de febrero de 1920 [78], y otro con Letonia el 11 de agosto del mismo año [79]. El régimen así establecido duró veinte años.

El tercer país Báltico, Lituania, siguió el destino de Letonia y Estonia con pocas variaciones. Durante el invierno de 1917-1918 se estableció un consejo nacional burgués titulado Taryba. Como la Rada ruso-blanca de febrero de 1918, era una creación esencialmente germánica que proclamó la independencia de Lituania con la complicidad de las autoridades alemanas de ocupación, el 16 de febrero de 1918 [80]. Después del hundimiento alemán, se proclamó en Lituania un gobierno provisional de obreros y campesinos [81] y fue reconocido, algo prematuramente, por Petrogrado el 22 de diciembre de 1918 al mismo tiempo que su contrapartida de Letonia de más pleno desarrollo [82]. Un mes después, la Taryba burguesa era realmente expulsada de Vilna para establecer el poder soviético. En abril de 1919 la toma de Vilna por el ejército polaco puso fin tanto a los proyectos de una federación entre Lituania y Rusia Blanca como repúblicas soviéticas, cuanto a la existencia de la Lituania soviética.

Yudenich incluían la restauración del imperio ruso dentro de sus antiguos límites, su campaña no gozó de la simpatía de los gobiernos estoniano y letón.

[78] *Sobranie Uzakoneni, 1920,* núm. 7, art. 44. El primer avance hecho por el Soviet al gobierno burgués de Estonia tuvo lugar en septiembre de 1919, pero fue rechazado por este último con el pretexto de que no deseaban actuar independientemente de sus vecinos (Kliuchnikov i Sabanin, *Mezhdunarodnaya Politika,* ii [1926], 344-6, 387-8); similares insinuaciones se hicieron al mismo tiempo a Finlandia, Letonia y Lituania que al parecer fueron ignoradas (*ibid.,* ii, 383-4).

[79] *Sobranie Uzakoneni, 1920,* núm. 95, art. 514.

[80] Los documentos oficiales de Lituania correspondientes a este período están reunidos en la obra de P. Klimas, *Le Développement de l'état lithuanien* (París, 1919).

[81] *Istorik Marksist,* núm. 2-3, 1935, pp. 50-2.

[82] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 98, art. 1.006.

Cuando, tres meses después, el ejército soviético volvió a tomar Vilna en el transcurso de la guerra polaca, se habían puesto de moda otros pareceres, y el 12 de julio de 1920 se firmó, con un gobierno burgués lituano, un tratado de paz paralelo a los de Estonia y Letonia del mismo año [83]; y aunque esto no salvó a Lituania de que Vilna cayese en manos del filibustero polaco Zeligowski al final del mismo año, el Soviet no retiró su reconocimiento al gobierno lituano trasladado a Kovno.

Lituania, aunque era una comarca apenas mayor y más poblada que Letonia y Estonia, estaba compuesta casi exclusivamente de campesinos, no tenía proletariado y contaba solamente con un puñado de intelectuales. Su demanda de independencia, tanto bajo los auspicios burgueses como bajo los soviéticos, descansaba en cimientos muy precarios que extraían la mayor parte de su apoyo moral y material de una gran población lituana emigrada a Estados Unidos. Para la Rusia soviética la independencia de Lituania tenía un interés negativo, es decir, que si Lituania no era independiente era probable que cayese dentro de la órbita polaca y en cambio una Lituania independiente podría constituir una espina en el flanco de Polonia. Por consiguiente, en este caso, el interés del Soviet estribaba en dar el mayor alcance posible al principio de la autodeterminación nacional.

2. *Las comarcas periféricas orientales*

Los países limítrofes del oeste de la RSFSR estaban habitados por pueblos que, fuesen o no eslavos, caían dentro del amplio círculo de la civilización europea, compartían la tradición rusa y habían alcanzado niveles de cultura y de bienestar material que no eran bajos, e incluso algunas veces sensiblemente más altos que los de los gran-rusos mismos. La cuestión de su relación con una unidad central predominantemente gran-rusa era análoga a la que se presentaba en Europa occidental, a saber: por los checos en el Imperio de los Habsburgo antes de 1918, o por los eslovacos y sudetes germanos en Checoslovaquia después de 1918. Todas las soluciones alternativas de secesión, federación, autonomía o incorporación integral eran posibles y se podían aducir argumentos para todas ellas pero, cualquiera que fuese la solución, las cuestiones suscitadas eran de la misma naturaleza que las que se presentaban en Europa occi-

[83] *Sobranie Uzakoneni, 1920*, núm. 96, art. 515.

dental y en ella se conocían como cuestiones de «minorías». Las comarcas periféricas orientales, es decir, las tierras de la cuenca del Volga y de la vertiente septentrional del Cáucaso, y el Asia central al este del Mar Caspio, presentaban problemas de orden diferente. Las poblaciones de estas regiones pertenecían a Asia más que a Europa, por sus orígenes, por su lengua y por los vestigios que aún quedaban de una civilización mongólica medieval. Unos diez millones de sus habitantes eran aún nómadas y no se había extinguido la organización primitiva tribal. Los niveles de vida y de cultura los colocaban muy por debajo de los rusos y de las comarcas periféricas occidentales. En estas regiones los habitantes rusos, escasos y muy esparcidos, tenían el papel de pobladores y colonizadores. Engels había escrito en los años 1850 lo siguiente, refiriéndose a estas regiones:

> El dominio ruso, con todo lo que tiene de desagradable, con toda su negligencia eslava, tiene un sentido civilizador en el mar Negro y en el Caspio, en el Asia central, entre los baskires y los tártaros [64].

Las cuestiones suscitadas por la relación de estos países con la unidad central o por los proyectos relativos a su emancipación no eran, en términos occidentales, cuestiones de minorías sino cuestiones coloniales. En la literatura soviética las cuestiones nacional y colonial estaban de ordinario ligadas la una a la otra.

En las regiones periféricas occidentales la aplicación del principio de autodeterminación había dado por resultado, antes de que acabase el año 1920, el reconocimiento de repúblicas independientes no soviéticas en Polonia, Finlandia, Estonia, Letonia y Lituania y el restablecimiento de repúblicas soviéticas independientes ucraniana y ruso-blanca en relaciones estrechas pero aún indefinidas con la República soviética rusa. En el este, la solución era menos clara, en parte debido a las complejidades inherentes a la situación y en parte también a las diversas incidencias de la guerra civil. Pero, en términos generales, el modelo siguió siendo el mismo en todos los sitios. En la primera etapa de la Revolución se había proclamado el principio de la autodeterminación nacional que tomaba la forma táctica de una demanda de autonomía más que de completa independencia. Los bolcheviques, al afirmar este principio con más vigor y consistencia que el Gobierno Provisional, se aseguraron al principio el apoyo incondicional de los movimientos nacionalistas de los pueblos orientales, pero cuando estos mismos bolcheviques aparecieron,

[64] Karl Marx-Friedrich Engels: *Historische Gesamtausgabe*, tomo III, 206.

después de la Revolución de Octubre, en forma de gobierno ruso (aunque con un nombre disfrazado) que regía desde Petrogrado y cuando, al pasar la segunda etapa de la Revolución, amenazaron explícita o implícitamente el orden social existente, los jefes nacionalistas que se habían autoestablecido se pasaron a las fuerzas de la contrarrevolución. Este paso tuvo, no obstante, las mismas secuelas que en Ucrania; ninguno de los generales blancos que dirigían la campaña contra el gobierno soviético sentían simpatía por las aspiraciones nacionalistas de los pueblos atrasados del antiguo imperio ruso que estaban tratando de reconstituir, de tal modo que los dirigentes nacionalistas de esos pueblos se hallaron entre el diablo, que no les prometía más que un retorno al yugo zarista, y el abismo de la revolución social. De aquí que la guerra civil confirmase la bancarrota de los que puede llamarse, por analogía, los movimientos nacionalistas «burgueses» de los pueblos orientales, y precipitase a las autoridades soviéticas en la vía de transición de la revolución nacional a la social.

En términos generales, la guerra civil marcó la línea divisoria entre las dos fases de la política soviética en las comarcas periféricas del este. Incluso antes de la Revolución de Febrero se había dejado sentir la inquietud entre los pueblos musulmanes del imperio zarista[85]. Desde la Revolución de 1905 habían existido movimientos nacionales incipientes, nutridos por pequeñísimos grupos de intelectuales: entre los tártaros del Volga, los únicos que poseían los rudimentos de una clase media comerciante; entre sus inmediatos vecinos de los baskires, antaño nómadas, pero establecidos ahora principalmente en la agricultura y la explotación forestal; y entre los kazajos (conocidos incorrectamente por los escritores del siglo XIX con el nombre más familiar de kirguises) que aún eran predominantemente nómadas[86] y que ocupaban las vastas estepas que se

[85] S. M. Dimanshtein, funcionario del Narkomnats, hace un relato de los efectos de la Revolución de 1905 entre estos pueblos, contenido en *Revolutsiya i Natsionalnosti*, núms. 8 y 9, 1930, y núm. 1, 1931. Su declaración de que se llamaban a sí mismos musulmanes porque sus nombres de tribu o nacionales «no gustaban a las autoridades rusas» (*ibid.*, núm. 1, 1931, p. 73) es, sin embargo, correcto en parte nada más; la conciencia de muchos de ellos era tan religiosa como nacional.

[86] «Kazaj» era el nombre original de los habitantes de lengua turca y principalmente nómadas de las vastas y superpobladas estepas del Asia Central que se extendían al este y al nordeste del mar Caspio. Sin embargo, en los siglos XVIII y XIX el nombre fue atribuido popularmente a las colonias de pobladores militares, principalmente rusos, establecidos en las regiones remotas o de nueva conquista del imperio (en el habla occidental, «cosacos»); y los originarios kazajos vinieron a ser llamados por los escritores rusos y occiden-

extendían hacia el este desde Kazan hasta muy dentro del Asia central. Estos movimientos fueron alentados por la política de colonización del régimen zarista que, en parte, estableció en aquellas tierras a los nativos y, en parte, importó pobladores de otros lugares para tratar de extender y mejorar el cultivo del suelo. Para los kajazos, el que se les despojase de sus tradicionales terrenos de pastos para ocuparlos con pobladores rusos, constituyó una perenne fuente de exasperación y además esta ocupación fue seguida por intentos de movilizar a la población para diversas labores durante la guerra, lo cual dio lugar a una seria rebelión de kazajos en 1916. Más al sur, entre la población más asentada de Kiva, Bujara y Turquestán —reliquias del imperio medieval del Gengis Kan— actuaba el mismo fermento; durante el invierno de 1916-17 el Kan semiindependiente de Bujara se había visto obligado a llamar a las tropas rusas para reprimir una rebelión de sus súbditos.

Estos síntomas fueron los precursores del movimiento general de 1917. En mayo de ese año se reunió en Petrogrado un primer Congreso de musulmanes de toda Rusia para pedir, no la independencia nacional, sino la autonomía; la controversia principal era la que sostenía una mayoría que pedía «una república democrática asentada en los principios federales nacional-territoriales» y una minoría que se hubiera contentado con la autonomía cultural dentro de un estado unitario ruso [87]. En la confusión que entonces dominaba en toda Rusia, los diferentes pueblos musulmanes pusieron manos a la obra para realizar sus ambiciones y un segundo Congreso de musulmanes de toda Rusia reunido en Kazan en julio de 1917, resultó principalmente controlado por los tártaros que, como los más avanzados de entre los pueblos musulmanes, trataban de dominar el movimiento nacional e incluso jugaban a ostentar aspiraciones panturanias. Simultáneamente se celebró en Orenburgo un congreso baskir para pedir la autonomía de los baskires y casi al mismo tiempo se reunió, también en Orenburgo, un congreso de los kazajos y se estableció un consejo nacional bajo el nombre tradicional de Alash-Orda, «la horda de Alash», el antepasado, probablemente mítico, de los kazajos. Se publicó un programa que declaraba que

tales «kirguises», nombre de un pueblo mucho menor, aunque también de lengua turca, establecido en la comarca montañosa de las orillas del Sikiang. El gobierno y los autores soviéticos devolvieron su verdadero nombre a los kazajos del Asia Central y llamaron Kazajstan al territorio que ocupaban, aunque el nombre de kirguises se les aplicó aún hasta finales de la década de los años 20.

[87] *Revolutsiya i Natsionalni Vopros: Dokumenti i Materiali,* ed. S. M. Dimanshtein, iii (1930), 294-305.

«Rusia se convertía en una república federal democrática» con el Kazajstán como unidad autónoma [88]. Durante el verano de 1917 y en diversas fechas, se reunieron congresos de las nacionalidades musulmanas más pequeñas de la cuenca del Volga, de los mari, de los votiakos y de los chuvases que presentaron demandas semejantes [89]. En mayo y septiembre [90], tuvieron lugar dos congresos de las tribus musulmanas del norte del Cáucaso en Vladikavkaz. Ninguno de ellos era revolucionario en el sentido social y casi todos (el movimiento kazajo es quizá una excepción) tenía un sabor religioso más o menos marcado. Se sabe del congreso baskir que estaba compuesto de *mullahs, elders* y *kulaks* y que cobraba por la admisión una cuota de cincuenta rublos [91]. Los musulmanes del norte del Cáucaso eligieron un *mullah* llamado Gotsinski, como jefe, con el título de Mufti [92].

En estas circunstancias no es sorprendente que la cuestión nacionalista en el este se presentase ante los ojos de los dirigentes soviéticos casi exclusivamente en su aspecto musulmán. El primer acto del gobierno soviético en esta esfera fue hacer seguir la declaración general de los Derechos de los Pueblos de Rusia de una invocación especial «a todos los Trabajadores Musulmanes de Rusia y del Este». Y después de anunciar que el ferviente deseo del pueblo ruso era «obtener una paz honorable y ayudar a los pueblos oprimidos del mundo para que consiguieran su independencia», continuaba:

> Musulmanes de Rusia, tártaros del Volga y de Crimea, kirguises (es decir, kazajos) y sartos de Siberia y del Turkestán, turcos y tártaros de Trascaucasia, chechenos y montañeros del Cáucaso y todos aquellos cuyas mezquitas y oratorios han sido destruidos, cuyas creencias y costumbres han sido atropelladas bajo la bota de los zares y de los opresores de Rusia. Desde ahora vuestras creencias y costumbres, vuestras instituciones nacionales y culturales son libres e inviolables. Organizad vuestra vida nacional en completa libertad. Tenéis el derecho de hacerlo. Sabed que vuestros derechos, como los de todos los pueblos de Rusia, están bajo la poderosa salvaguardia de la Revolución y de sus organismos, los soviets de los obreros, soldados y campesinos. Prestad vuestro apoyo a esta Revolución y a su gobierno.

[88] *Ibid.*, iii, 315-17, 328, 363-5.
[89] *Revolutsiya i Natsionalni Vopros: Dokumenti i Materiali*, ed. S. M. Dimanshtein, iii (1930), 414-28.
[90] *Ibid.*, iii, 372-7.
[91] S. Atnagulov, *Bashkiriya* (1925), p. 57.
[92] *Revolutsiya i Natsionalni Vopros: Dokumenti i Materiali*, ed. S. M. Dimanshtein, iii (1930), 377.

Se pasaban así a la causa de los musulmanes del este, de más allá de los viejos límites de Rusia, que se habían juramentado para derrocar a sus opresores y les prometían ayuda [93]. El Comisariado para los Asuntos Interiores Musulmanes fue creado por un decreto del 19 de enero de 1918; el comisario era un tártaro y sus asistentes jefes un tártaro y un baskir, respectivamente [94]. Un gesto significativo de este período fue el entregar al Congreso regional de los musulmanes de Petrogrado, el llamado «Sagrado Corán de Osman» que había sido traído antaño de Samarcanda para la biblioteca imperial [95]. Otro fue la publicación, con ocasión de la ruptura de las negociaciones en Brest-Litovsk y de la reanudación de la ofensiva germana, de una invitación «al pueblo revolucionario musulmán» para que se apresurase a alistarse «bajo la bandera roja del partido socialista musulmán», apelación publicada por el Comisariado de Asuntos Musulmanes [96]. Un congreso de las organizaciones comunistas musulmanes que se celebró en Moscú en noviembre de 1918, estableció un «buró central de organizaciones comunistas musulmanes» que publicaba material de propaganda en muchas lenguas e incluso un periódico diario en turco, y que envió agitadores y organizó imprentas locales [97]. Un segundo congreso celebrado en noviembre de 1919 fue presidido personalmente por Lenin y Stalin [98].

La segunda etapa de la política soviética, que conmenzó a principios de 1918, se distinguió en el este como en Ucrania, por una intervención activa contra los gobiernos nacionalistas burgueses que habían nacido en el intervalo entre las revoluciones de febrero y octubre. Estos gobiernos, como la Rada ucraniana, tendieron después de octubre a volverse contra el gobierno soviético de Petrogrado, bien porque se pensaba que amenazaba el orden social existente,

[93] Kliuchnikov i Sabanin, *Mezhdurarodnaya Politika,* ii (1926), 94-6; traducción francesa en la *Revue du monde musulman,* li (1922), 7-9. El hecho de que los errores de «indios» y «armenios» se mencionen en la última parte de la declaración sugiere que el término «musulmán» se había convertido ante los ojos de los bolcheviques en el símbolo de todos los pueblos del Este.

[94] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 17, art. 243.

[95] *Ibid.,* núm. 6, art. 103. El resultado final de este gesto ha sido la desaparición del famoso Corán, cuyo actual paradero es desconocido.

[96] *Politika Sovetskoi Vlasti po Natsionalnomu Voprosu* (1920), p. 80, art. 99.

[97] *Vosmoi Syezd RKP(B)* (1933), pp. 433-4. El nombre del buró se cambió en marzo de 1919 por el de «buró central de las organizaciones comunistas de los pueblos orientales» (*Zhizn Natsionalnostei,* núm. 8 [16], 9 de marzo de 1919); por este tiempo había sido colocado bajo la autoridad del Narkomnats.

[98] Lenin, *Sochineniya,* xxiv, 542-51; Stalin, *Sochineniya,* iv, 279-80.

bien porque, siendo un gobierno ruso, era mirado como enemigo natural por parte de los antiguos pueblos vasallos. Un gobierno baskir bajo el mando de un tal Validov, que había proclamado un estado baskir autónomo después de la Revolución de Octubre, se pasó a los cosacos de Orenburgo que estaban en guerra declarada contra el gobierno soviético [99]; y esto era caso típico de la actitud dominante de los «nacionalistas». La escisión obligó al gobierno soviético a buscar apoyo entre los elementos «casi-proletarios» (el término, estrictamente hablando, es tan inadecuado aquí como el término «burgués») en las regiones en cuestión y a alimentar su incipiente descontento y sus aspiraciones —contrapartida en el lado oriental de la política occidental de «autodeterminación para los trabajadores»—. Este período, a diferencia del que le precede, se distinguió por vigorosos ataques contra la religión musulmana y sus tradiciones y prácticas, en parte sin duda por motivos ideológicos pero también para destruir la influencia de los *mullahs* que habían constituido muy a menudo la columna vertebral de los movimientos nacionalistas burgueses. Los gobiernos autónomos de tártaros y baskires fueron suplantados por la proclamación, en marzo de 1918, de una República Soviética conjunta Tártaro-Baskir de la Federación Soviética Rusa [100], que había abarcado también a los chuvases y a los maris. Esto fue seguido por un decreto del 13 de abril de 1918 que disolvía el antiguo consejo nacional tártaro y por la detención de los dirigentes tártaros [101]. Según una versión, esta política fue adoptada por el VTsIK e impuesta por Stalin al Narkomnats frente a la fuerte oposición de sus colegas en este organismo [102]. El que estos hechos estaban destinados a servir de precedente, se

[99] S. Atnagulov, *Bashkiriya* (1925), pp. 56-9. Un artículo aparecido en *Voprosi Istorii,* núm. 4, 1948, p. 26, da como fecha del acuerdo entre Validov y Dutov, el atamán de los cosacos de Orenburgo, la del 11-24 de noviembre de 1917.

[100] La proclamación tomó la forma de decreto del Sovnarkom *(Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 30, art. 394). El «Comisariado para los asuntos de los musulmanes del interior de Rusia» había de nombrar una comisión para organizar y convocar «un Congreso Constituyente de Soviets» para la nueva república. Estrictamente hablando no existía aún ninguna «Federación Soviética Rusa»; la constitución de la RSFSR estaba aún en este momento en proceso de elaboración.

[101] *Revue du monde musulman,* li (1922), 131.

[102] Pestkovski, citado en *Stalin,* de L. Trotski (N. Y., 1946), pp. 262-3. Esto aparece confirmado por un artículo publicado en *Voprosi Istorii,* núm. 4, 1948, p. 34, que habla de «la oposición de un lado de los burgueses nacionalistas baskires y de otro de los bujarinitas que rechazaban la autodeterminación nacional».

demostró en una importante declaración firmada por Stalin como Comisario del Pueblo para las Nacionalidades y dirigida «a los soviets de Kazan, Ufa, Orenburgo y Ekaterinburgo, al Sovnarkom de Turquestán y a otros». Observaba que la Revolución había empezado en el centro y se había ido extendiendo a las tierras periféricas con algún retraso, especialmente en el este; la declaración advierte que son necesarias medidas especiales para arrastrar a las masas trabajadoras y explotadas de estas tierras fronterizas hacia el proceso de desarrollo revolucionario. Puesto que los grupos nacionales burgueses piden la autonomía para convertirla en un arma de presión de sus propias masas, la salvación no puede encontrarse más que en organizar congresos locales de soviets y proclamar la autonomía soviética [103].

La política de una sovietización impuesta en los países del este, se basaba en el apoyo hipotético de las masas revolucionarias nativas que eran hostiles tanto al nacionalismo burgués como al Islam, y resultó un fracaso. Aunque la influencia de los *mullahs* y de los intelectuales burgueses que habían encabezado los movimientos nacionalistas embrionarios hayan podido exagerarse fácilmente, había aún menos comprensión o simpatía, especialmente entre los pueblos nómadas, por los fines y métodos de los bolcheviques. Los planes incubados en Moscú por hombres familiarizados con las condiciones que se daban en Occidente ofrecían poca atracción para comunidades dedicadas a una agricultura primitiva o sobre nómadas cuyos problemas eran la insuficiencia de sus rebaños y la negativa de acceso a los terrenos de pasto [104]. Era imposible conseguir ningún apoyo

[103] *Politika Sovetskoi Vlasti po Natsionalnomu Voprosu* (1920), pp. 8-9, art. 4.

[104] La situación en Kazajstan en este período fue descrita por un autor en el periódico oficial del Narkomnats: «Los principios de la segunda revolución resultaban incomprensibles para los kirguises (es decir, kazajos) porque entre ellos no existían ni el capitalismo ni la diferenciación de clases; incluso su idea de la propiedad era diferente. Por ejemplo muchos objetos del uso diario eran considerados en Kirguisia (esto es, Kazajstan) como de propiedad común». Al mismo tiempo la Revolución de Octubre horrorizó a los kazajos por sus manifestaciones externas. Las formas que el movimiento bolchevique tomó en Rusia central eran desconocidas para los kazajos, ya que en las comarcas periféricas fue éste seguido de «violencia, saqueo y violaciones, así como por una peculiar forma de dictadura; de tal modo que en realidad el movimiento en dichas tierras no fue en muchos casos una revolución, tal como generalmente se entiende, sino pura anarquía». El mismo autor añade con respecto a las organizaciones soviéticas que se habían apoderado del mando en Semipalatinsk y en otras ciudades de Kazajstan: «Los miembros de estas organizaciones eran sencillamente aventureros que tomaban el nombre de

serio de los tártaros o de los baskires para la república soviética tártaro-baskir que se proponía. Los chuvases, que según un historiador local, no querían ni la independencia ni la autonomía, protestaron contra su inclusión en ella [105], y aunque se realizó un trabajo preparatorio en Moscú en mayo de 1918 [106], la república no llegó nunca a existir realmente. La guerra civil se precipitó sobre un escenario de enorme anarquía y de aspiraciones confusas y en conflicto; y en junio, el gobierno anti-bolchevique de Samara comenzó a extender su autoridad sobre una porción del medio y bajo Volga. El único logro constructivo del año 1918 en toda la región se refiere a una comunidad no musulmana de sus confines occidentales. En octubre de 1918, los 400.000 germanos del Volga consiguieron constituirse como «comuna de obreros» autónoma con su propio congreso de soviets y su comité ejecutivo [107].

Se siguió una política semejante en otras comunidades musulmanas, siempre con el mismo resultado poco convincente. En enero de 1918, fue derribado por los bolcheviques un «directorio» establecido en Crimea por una asamblea nacional tártara que se había formado en el intervalo entre las revoluciones de febrero y de octubre, y la toma de Sebastopol se recordó por mucho tiempo por las atrocidades que la acompañaron; en su lugar se proclamó una República Soviética Tártara de Crimea que, no obstante, tuvo corta vida. Los alemanes, que avanzaban a través de Ucrania, establecieron en Crimea un gobierno marioneta bajo el mando de un general ruso llamado Sulkevich, cuya jefatura, como la de Skoropadski en Ucrania, terminó al caer los alemanes en noviembre de 1918. Inmediatamente, un grupo de refugiados blancos huidos del dominio bolchevique, la mayoría de ellos kadetes, formaron un gobierno en Crimea que era tan ruso en composición y sentimiento que no tenía pretensión de representar a los tártaros de la región. Este gobierno compartió la autoridad, un tanto difícilmente, con la administración militar de Denikin y gozó en cierta medida del reconocimiento y la ayuda de los aliados, manteniendo su posición hasta después de la derrota de Denikin [108]. En el norte del Cáucaso y en el Dagestan se

bolcheviques y que se conducían frecuentemente de un modo chocante» *(Zhizn Natsionalnostei,* núm. 29 [37], 3 de agosto de 1919).

[105] D. P. Ptrov, *Chuvashiya* (1926), p. 70.

[106] Stalin, *Sochineniya,* iv, 85-92.

[107] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 79, art. 931. La comuna se transformó pronto en una región autónoma de la RSFSR, y después, a finales de 1923, en una RSS autónoma *(Sobranie Uzakoneni, 1924,* núm. 7, art. 33).

[108] Una relación de este Gobierno de Crimea de corta vida fue después

llevó a cabo una lucha intermitente, que duró todo el año 1918, entre los nacionalistas bolcheviques y los locales, ayudados y abastecidos estos últimos por los turcos, hasta que las tropas de Denikin barrieron la región en la primavera y verano de 1919, superando todas las penalidades y horrores infligidos en las primeras etapas de la lucha[109].

Los primeros movimientos soviéticos después del derrumbamiento de 1918 vinieron determinados por las exigencias de la guerra civil y por las oportunidades que se les ofrecían. En marzo de 1919 los centros de lucha se habían alejado del Volga; los baskires, expuestos a las persecuciones de Kolchak y Dutov, el atamán cosaco de Orenburgo[110], estaban dispuestos a escuchar las insinuaciones de Moscú y, así, se concluyó un tratado entre la RSFSR y el gobierno de una «República Soviética Autónoma Baskir» bajo la jefatura de Validov, en gracia temporalmente[111]. Más al este, operaban las mismas influencias. La Alash-Orda kazaja se escindió en dos, y una sección se pasó a los bolcheviques. En junio de 1919 se publicó un decreto estableciendo un «comité revolucionario» para administrar el territorio kazajo que suponía una jurisdicción separada sobre las comunidades rusa y kazaja. El decreto intentó por vez primera satis-

publicada por su ministro de Asuntos Exteriores (M. Vinaver, *Nashe Pravitelstvo*, París, 1928).

[109] La fuente más completa para la complicada historia del Dagestan desde 1917 a abril de 1920 es *Dagestan*, de E. Samurski (1925), pp. 61-76; véase también la *Revue du monde musulman*, li (1922), 79-84; Stalin, *Sochineniya*, iv, 97-9, 106-14. Un delegado al congreso de Bakú de los pueblos orientales ha dejado un relato pintoresco pero confuso de los sucesos en el norte del Cáucaso (*Iyi. Syezd Narodov Vostoka* [1921], pp. 93-5).

[110] Según las notas a *Marxism and the National and Colonial Question* (trad. ingl., 2.ª ed., 1936) de Stalin, p. 297, «la gran fuerza de Kolchak, que incidentalmente emitió un decreto aboliendo la autonomía de Baskiria, obligó en 1919, bajo la presión de las masas, al gobierno de Validov a declarar su adhesión al Gobierno Soviético»; esto está confirmado en sustancia por V. Chernov, *Mes Tribulations en Russie* (París, 1921), p. 10.

[111] *Sobranie Uzakoneni, 1919*, núm. 46, art. 451. Durante el verano de 1919 Baskiria fue una vez más invadida por las «bandas de Kolchak» y la autoridad soviética no fue establecida finalmente hasta agosto de 1919 (*Politika Sovetskoi Vlasti po Natsionalnomu Voprosu* [1920], pp. 19-20, arts, 18-19), Validov apareció en el séptimo Congreso de Soviets de toda Rusia de Moscú en diciembre de 1919, como portavoz «del proletariado baskir y de los campesinos pobres baskires y kirguises (es decir, kazajos)», y celebró las hazañas del Ejército Rojo baskir en la defensa de «Petrogrado, la capital del proletariado» contra Yudenich (*7i. Vserossiski Syezd Sovetov* [1920], p. 17). Por esta época presumía de comunista y estaba intentando formar un partido comunista baskir independiente (S. Atnagulov, *Bashkiriya* [1925], pp. 71-2). Con respecto a Validov, véase más adelante, p. 345, nota 121.

facer las quejas del sector agrario kazajo, no arrojando a los pobladores rusos que ya estaban en posesión de sus tierras, pero prohibiendo todo establecimiento posterior a expensas de los kazajos, incluso en tierras que estaban ya asignadas para ser pobladas —un parón en el arbitrario acaparamiento de las tierras kazajas que, aunque no era una medida radical y aún menos revolucionaria, suponía una solución [112]—. Esta medida estaba claramente destinada a reclutar la ayuda de los kazajos vacilantes para la guerra civil. La Alash-Orda fue declarada disuelta [113], y un mes después se publicó una declaración dirigida a los kalmukos, un grupo de unos 20.000 habitantes aislados, principalmente nómadas, que hablaban una lengua mongólica, pertenecían a la religión budista, y se asentaban junto a la cabeza del mar Caspio cerca de Astrakan; la proclama anunciaba la intención de invocar un congreso de obreros kalmukos y los llamaba a alistarse en el Ejército Rojo para luchar contra Denikin [114]. Esto fue seguido por un decreto, casi en los mismos términos que el dirigido pocos días antes a los kazajos, asegurando al pueblo trabajador kalmuko el goce pleno de su tierra y prohibiendo la asignación de cualquier tierra kalmuka a pobladores rusos [115]. Sin embargo, estas promulgaciones de 1919 servían más, en su mayor parte, para fines de propaganda y de incitación que para el establecimiento de instituciones sociales y políticas que funcionasen y, por tanto, poco o nada fue construido en este tiempo, en las comarcas periféricas orientales, que resultase perdurable.

La oposición que los bolcheviques continuaron encontrando, casi por todas partes, en los países periféricos orientales, hasta finales de 1919, fue en gran parte producto de las fluctuaciones de la suerte militar. Mientras el destino del régimen soviético estuvo en el fiel de la balanza y su dominio en estas regiones siguió siendo intermitente y precario, no era probable que dichos países se le uniesen; pero la oposición fue intensificada por la actitud intransigente de

[112] *Sobranie Uzakoneni, 1919,* núm. 36, art. 354.

[113] Castagné, testigo hostil, menciona de un modo característico la disolución de Alash-Orda pero no el decreto de junio, y añade que «la lucha que en todos los demás sitios de Rusia era un asunto de clases se convirtió entre los kazajos en lucha de clanes y tribus» *(Revue du monde musulman,* li [1922], 175-7).

[114] *Politika Sovetskoi Vlasti po Natsionalnomu Voprosu* (1920), pp. 38-9, art. 56.

[115] *Sobranie Uzakoneni, 1919,* núm. 37, art. 368. Un informe del desarrollo de la Kalmukia soviética, quizá demasiado color de rosa en el detalle, pero que transmite una descripción general clara, lo constituye *Kalmikia,* de T. K. Borisov (1926).

los emisarios soviéticos hacia la religión musulmana. Los jefes soviéticos tenían escaso conocimiento de las partes orientales del vasto dominio que habían adquirido de manera tan inesperada. Tenían en su mente una vaga imagen de pueblos oprimidos que esperaban ser emancipados del dominio de *mullahs* supersticiosos con la misma ansia que del de los administradores zaristas, y se quedaron atónitos al descubrir que, si bien la influencia del Islam sobre los pueblos nómadas y sobre algunas partes del Asia Central era poco más que nominal, permanecía en cambio en otros sitios como una institución tenaz y vigorosa, que ofrecía una resistencia mucho más feroz que la iglesia ortodoxa, a las nuevas creencias y prácticas [116]. En las regiones en que era fuerte —notablemente en el norte del Cáucano [117]— la religión musulmana era una institución social, legal y política tanto como religiosa, que regulaba el modo de la vida diaria de sus miembros casi en cada detalle. Los imanes y *mullahs* eran jueces, legisladores, maestros e intelectuales al mismo tiempo que jefes políticos y a veces militares. El hecho de que esta autoridad fuese ejercida comúnmente sobre una población de bajo nivel económico y cultural, dio a los bolcheviques un argumento en contra de ella, pero hizo que fuera más difícil enfrentarse con el problema. A finales de 1919 parece que las autoridades soviéticas habían llegado a la conclusión de que el único camino era dividir a los sacerdotes entre sí solicitando el apoyo de los miembros más jóvenes [118]. Esto implicaba un compromiso con el Islam, es decir, un abandono de la rígida actitud ideológica del período de la guerra civil y una vuelta a la tolerancia del primer invierno de la Revolución.

El año 1920 señaló un marcado cambio en las relaciones entre Moscú y los países del este. Hasta entonces la política soviética había mirado principalmente hacia el Occidente, que había constituido primero el manantial de las esperanzas puestas en la revolución mundial y después fuente de peligro para la supervivencia del régimen. Pero el peligro más grave había pasado ya, aunque se

[116] Un conocido bolchevique musulmán de este período declara que una *mechet* o parroquia tenía un promedio de 700 a 1.000 habitantes y un *mullah* y dos asistentes, en tanto que el sacerdote ortodoxo tenía un promedio de 10.000 a 12.000 feligreses (M. Sultan-Galiev, *Metodi Antireligioznoi Propagandi Sredi Musulman* [1922], p. 4).

[117] E. Samurski, *Dagestan* (1925), pp. 126-37, traza una viva descripción del poder musulmán en Dagestan, donde resistió con éxito la efectiva penetración soviética desde 1917 a 1921.

[118] Se dan ejemplos de esta política en *Dagestan*, de E. Samurski (1925), pp. 133-6.

avivó por un momento con la invasión polaca de mayo de 1920. La derrota de Kolchak y Denikin hizo posible por vez primera introducir un orden en las comarcas orientales y embarcarse en el proyecto de Lenin de arrastrar a las masas revolucionarias de las naciones explotadas del este hacia una alianza con los obreros y campesinos revolucionarios de Rusia. El peso de la política soviética se trasladaba decididamente del oeste al este; el congreso de los pueblos orientales celebrado en Bakú en septiembre de 1920 inició la cruzada de las naciones orientales, bajo la dirección soviética, contra el imperialismo del oeste.

Al mismo tiempo se produjo el cambio de actitud correspondiente entre los pueblos orientales mismos, pues en estas regiones, el efecto decisivo de la guerra civil sostenida por los blancos con el apoyo extranjero, había sido consolidar el prestigio y la autoridad del gobierno soviético ruso. En las áreas rusas como en las no rusas, la ambición, apenas velada, de los generales blancos de restaurar el viejo sistema de la posesión de la tierra y el dominio industrial, ganó para la causa soviética la simpatía vacilante de una mayoría de campesinos y obreros. En las regiones que no eran rusas, la determinación de los blancos de restaurar la unidad del imperio ruso con su tradición de una subordinación política y cultural completa de los elementos no rusos, aparecía en sombrío contraste con las promesas soviéticas de autodeterminación nacional sin trabas, aunque ésta estuviese condicionada por unos ciertos supuestos políticos y sociales. En 1918-1919 los pueblos musulmanes se habían mostrado generalmente recalcitrantes a aceptar el poder soviético, pero la experiencia de la mano más dura de las tropas blancas fue uno de los factores que desde 1920 en adelante los convirtió en más dóciles a la presión y la dirección soviéticas.

Siguiendo la línea de esta política, el VTsIK publicó en el transcurso de mayo de 1920 los decretos que crearon las Repúblicas Socialistas Soviéticas Autónomas Baskir y Tártara y una Región Autónoma Chuvas[119], y más adelantado el año siguió a éstas la creación de una República Socialista Soviética Autónoma Kazaja y una Región Autónoma Kalmuka[120]. Esto no significaba que se hubiese llegado al término de las dificultades. La organización era en todas partes embrionaria e incluso estaban en discusión muchas veces los límites. En algunos sitios hubo todavía que aplastar por

[119] *Sobranie Uzakoneni, 1920,* núm. 45, art. 203; núm. 51, art. 222; núm. 59, art. 267.
[120] *Politika Sovetskoi Vlasti po Natsionalnomu Voprosu* (1920), p. 44, art. 65; p. 41, art. 60.

la fuerza la oposición de los elementos «nacionalistas burgueses». En Baskiria, la creación, en mayo de 1920, de la República Socialista Soviética Autónoma Baskir, que implicaba la deposición del capaz y perturbador Validov, fue seguida por serios disturbios durante el verano y el otoño de 1920, incluyendo un movimiento en pro de la restauración del gobierno de Validov. Por todo el territorio prevalecían situaciones de anarquía y de guerra civil; según una autoridad «se evitó por los pelos un levantamiento general baskir» [121]. En Kazajstán la cuestión agraria siguió siendo particularmente grave; y puesto que los pobladores rusos, e incluso los kazajos establecidos allí, tendían a ayudar al régimen impuesto por iniciativa de Moscú, mientras que los kazajos nómadas —en la medida en que fuesen políticamente conscientes— consideraban a la Rusia bolchevique como el sucesor natural de la Rusia zarista, los obstáculos para cualquier reforma agraria de largo alcance eran muy serios. Además, había sólidas razones para resistirse a romper los arrendamientos cultivados con el fin de devolver la tierra a los kazajos nómadas, fuese para pastos o para asentarse en ella; porque un paso de esta índole, por muy justo que fuese y aunque se tratase

[121] S. Atnagulov, *Bashrikiya* (1925), pp. 72-4; se añaden más detalles en las notas a *Marxism and the National and Colonial Question,* de Stalin (trad. ingl., 2.ª ed., 1936, pp. 297-8), en *Revue du monde musulman,* li (1922), 162-3, por Castagné. En el otoño de 1921 el comité central del partido tuvo que lidiar con las disputas entre dos grupos de actuantes del partido en Baskiria que «habían tomado un tinte nacionalista y se enzarzaron en mutua lucha feroz». Goloshekin, miembro del comité central, fue enviado a Baskiria pero «no consiguió apaciguar totalmente estas disputas» (*Izvestiya Tsentralnogo Komiteta Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii* [*Bolshevikov*], núm. 34, noviembre de 1921, p. 5). Baskiria se convirtió en una especie de caso de prueba y la controversia continuó bullendo en torno a ella; hay ejemplos en *Proletarskaya Revolutsiya,* núms. 11 (58) y 12 (59), 1926; núms. 3 (74) y 5 (76), 1928. Los recuerdos de los que participaron en la guerra civil están recogidos en *Grazhdanskaya Voina v Bashkirii* (Ufa, 1932). Un estudio mayor de estas fuentes puede muy bien arrojar nueva claridad sobre la política soviética en las comarcas periféricas orientales durante este período. Validov era un personaje típico de la intelectualidad pequeño-burguesa de estas regiones. Siendo un nacionalista burgués, opuesto a una revolución social de cualquier clase que supusiese largo alcance, fue arrastrado hacia los bolcheviques durante la guerra civil por el desprecio con que miraban los «blancos» las reclamaciones de las pequeñas nacionalidades; cuando acabó la guerra civil se hizo de nuevo anti-bolchevique. Se unió después a los basmachi de Asia Central (véase más adelante, p. 350) y se convirtió en un propagandista del pan-turanismo estableciéndose en una universidad alemana. De vuelta a Turquía fue condenado en 1944 por actividades pan-turanias de carácter traicionero; finalmente hizo las paces con las autoridades turcas y publicó en este país en 1948 una historia del Turquestán muy anti-rusa bajo el título de *Turkestan Tarihi,* de la cual hay una traducción inglesa en proyecto.

de un expediente político, no podía dar otro resultado que un inmediato descenso de la producción. No puede obtenerse una información exacta de la extensión en que realmente tuvo lugar la redistribución de las tierras que se arrebataron a los kazajos, pero es cierto que el hambre de 1921 asoló Kazajstán, lo mismo que toda la región del Volga, con especial severidad [122].

En el norte del Cáucaso se llegó también a una estabilización general antes de fines de 1920. Hasta el otoño de ese año la escena presentaba todavía una enorme confusión. El *mullah* Gotsinski desafiaba aún al poder soviético en Dagestán [123], y mucho más al oeste los cosacos de la región de Terek se levantaron a retaguardia de las fuerzas soviéticas haciendo frente a Wrangel en la cuenca del Don y cortaron una vez más las comunicaciones vitales entre Moscú y Bakú [124]. Pero en octubre de 1920 se firmó un armisticio con Polonia, los ejércitos de Wrangel estaban en plena retirada hacia Crimea y Stalin había definido en *Pravda* la nueva política de «autonomía del Soviet» [125]. El mismo mes Stalin partió para un largo viaje por el norte del Cáucaso. El 13 de noviembre de 1920 presidía un congreso de los pueblos de Dagestán en Temir-Kan-Shure, su capital temporal. El tono de autoridad era patente e inconfundible; ahora que Wrangel había sido derrotado y firmada la paz con Polonia, «el Gobierno Soviético es capaz de ocuparse de la cuestión de la autonomía del pueblo de Dagestán». Continuaba diciendo que Dagestán «se gobernaría de acuerdo con sus propias peculiaridades, su propio modo de vida y sus costumbres». Las costumbres y prácticas religiosas no serían perturbadas: «el Gobierno Soviético considera el *shariat* como una ley consuetudinaria plenamente válida». Por otra parte, «la autonomía del Dagestán no significa y no puede significar su separación de la Rusia Soviética» [126]. Cuatro días después se celebraba en Vladikavkaz un congreso similar de los pueblos de la región del Terek agrupados bajo el nombre común de «Montañeros». Aquí Stalin llegó a declarar «la voluntad del Gobierno Soviético con respecto a las condiciones de vida de los pueblos del Terek y sus relaciones con los cosacos». Tenía que anunciar castigos y recompensas. La experiencia había demostrado que «la vida

[122] Algunas notas discontinuas de Castgné sobre los sucesos de Kazajstan en 1920 y 1921 están publicados en la *Revue du monde musulman,* li (1922), 182-91; el autor no estaba ya en Asia Central por aquel tiempo.

[123] Stalin, *Sochineniya,* iv, 397.

[124] *Ibid.,* iv, 400.

[125] Véase más adelante, p. 403.

[126] Stalin, *Sochineniya,* iv, 394-7.

en conjunto de los montañeros y de los cosacos dentro de los límites de una única unidad administrativa lleva a disturbios sin fin». La traición reciente de algunos de los cosacos había llevado a las autoridades soviéticas a expulsar a las comunidades culpables y establecer montañeros en sus tierras. Se había, pues, decidido completar el proceso de separación entre cosacos y montañeros haciendo del río Terek la línea fronteriza entre Ucrania y la nueva República Socialista Soviética Autónoma de los Montañeros [127]. La secuela de los congresos de Temir-Kan-Shure y Vladikavkaz fue la creación dos meses después, por obra de un decreto del VTsIK, de dos repúblicas autónomas socialistas soviéticas —Dagestán y la República de los Montañeros—; esta última, cuya capital era Vladikavkaz, fue subdividida por la formación de varias regiones autónomas [128].

La estabilidad alcanzada en las comarcas fronterizas orientales en el invierno de 1920-21 fue consecuencia de la coronación de la victoria de los ejércitos soviéticas en la guerra civil. La cuestión del poder había quedado decidida; Moscú era la fuente última de autoridad y era hora ya de formalizarse bajo formas de gobiernos aceptables para Moscú y bajo dirigentes que, fuesen rusos o nativos, funcionasen en armonía con Moscú. En todos estos territorios la autonomía era una solución razonable de los problemas administrativos puesto que ninguno de ellos poseía en la menor cuantía los elementos necesarios a la independencia, y el grado de autonomía de que hubiesen de disfrutar quedaba limitado en la práctica, no tanto por la tacañería del poder soberano, cuanto por la capacidad restringida de la autoridad local. La forma constitucional del arreglo era significativa. No se llevó a cabo entre el poder central y el local ninguna clase de acuerdo o estipulación para ninguno de estos territorios. La autonomía quedaba garantizada en cada caso por una decisión unilateral de la autoridad central; así, la cuestión del estado legal quedaba establecida dentro de la Constitución de la RSFSR. La cuestión de la forma decisiva de una unión más amplia de las repú-

[127] *Ibid.*, iv, 399-403. Este interesante ejemplo de un traslado de poblaciones parece haber sido en parte una represalia y en parte una precaución contra futuros disturbios. No hay constancia que pueda mostrarnos en qué escala se realizaron realmente estos tratados, ni está claro si los montañeros fueron trasladados del norte a la orilla sur del Terek, así como los cosacos del sur al norte.

[128] Las actas del 20 de enero de 1921 que constituían la RSS Autónoma del Dagestan y la RSS Autónoma de los Montañeros están contenidas en *Sobranie Uzakoneni, 1921,* núm. 5, art. 39 y núm. 6, art. 41; para las eventuales subdivisiones véase *Revue du monde musulman,* li (1922), 95-100.

blicas socialistas soviéticas no se suscitó en las tierras periféricas del este ruso-europeo.

Crimea fue, de todas las comarcas fronterizas de esta región, la última en asentarse. Su historia durante los años de la Revolución había sido particularmente variada; fue el refugio final de Wrangel, último de los generales blancos, y después de su expulsión definitiva a finales de 1920, la turbulenta población tártara continuó durante casi un año desafiando a la administración soviética. Finalmente, un decreto del 18 de octubre de 1921, constituyó una República Socialista Soviética Autónoma de Crimea como miembro de la RSFSR [129].

3. *Asia Central*

La región ordinariamente conocida como Turquestán ruso, antes de 1914, era una ancha banda de territorio que se extendía hacia oriente desde el mar Caspio a lo largo de las fronteras septentrionales de Persia, Afganistán e India y venía a parar en el este al Sinkiang (el llamado «Turquestán chino»). Había formado parte del imperio medieval de Gengis Kan, y sus principales ciudades, Tashkent, Samarkanda, Kokanda, Bujara, Jiva y Merv estaban llenas de las tradiciones y los monumentos de una civilización antigua. La historia, lo mismo que un modo de vida establecido, distinguía por tanto muy notablemente al pueblo del Turquestán de los kazajos nómadas de la región de la estepa hacia el norte, los cuales diferían poco en origen racial y en lengua. Con excepción de un pequeño grupo iranio de los tajiks en el sureste, la población del Turquestán era uniformemente de origen turco y hablaban dialectos turcos. La división posterior en turcomanos al oeste, usbecos en el centro y kirguises en el este era en parte una cuestión de conveniencia administrativa y fue el producto de celos locales más que de diferencias profundas raciales, lingüísticas o históricas. El Turquestán no se había incorporado al imperio zarista hasta la década de los años 1870. El emir de Bujara y el kan de Jiva habían conservado hasta el final una independencia nominal. Lo remoto de estas provincias y su adquisición relativamente reciente, hacían que el control ruso fuese inusitadamente débil, pero el Turquestán se había convertido en un centro comercial importante, especialmente con la implantación de la recolección de algodón, y su población total de 12 millones de habitantes incluía medio millón de emigrantes rusos.

[129] *Sobranie Uzakoneni, 1921,* núm. 69, art. 556.

Tashkent era el centro administrativo del Turquestán y sede de la colonia rusa más importante. A través de Tashkent se irradiaba principalmente la influencia europea. Las influencias perturbadoras de la guerra de 1914 se intensificaron por la rebelión kazaja de 1916, que se extendió a lo largo de los límites septentrionales, y por la presencia en el Turquestán de grandes masas de alemanes y especialmente de prisioneros de guerra austríacos que, incluso antes de la Revolución, no estaban sometidos a ningún control efectivo. La Revolución de Febrero fue seguida por la formación en Tashkent de un «comité del Turquestán», compuesto de empleados y partidarios del Gobierno Provisional y de un Soviet de Diputados Obreros y Soldados, de contextura más radical, cuyo presidente, llamado Broido, viejo bolchevique de mucho crédito, habría de representar un papel importante en la política oriental soviética de los años próximos [130]. Estos dos cuerpos eran exclusiva o principalmente rusos en su composición. El único partido musulmán organizado, la Ulema, estaba compuesto por *mullahs* y terratenientes y se inclinaba aún menos hacia la causa de la revolución social que lo que lo hacían los movimientos musulmanes de la cuenca del Volga. Lo mismo que en el resto del imperio ruso, el derrumbamiento general de la autoridad precipitó la demanda de autonomía. En septiembre de 1917 un golpe de mano local por parte del comité ejecutivo central del Soviet de Tashkent, derribó a las autoridades del Gobierno Provisional y Tashkent se convirtió así en la sede del primer gobierno soviético (aunque no aún bolchevique) establecido en los antiguos dominios de los zares [131]. A las pocas semanas de estos sucesos un levantamiento de los cosacos de Orenburgo bajo el mando de su atamán Dutov, cortó las comunicaciones entre Europa y Asia Central por casi dos años. Durante este tiempo la Rusia europea se vio privada del petróleo y el algodón del Turquestán y éste de los esenciales suministros de grano, de tal modo que el hambre asoló muchas partes del Asia Central. En estas condiciones difíciles, la causa de la Revolución en el Turquestán fue abandonada a sí misma, con ninguna o muy poca interferencia del poder central [132]. El movimiento revolucionario de

[130] Broido era uno de los cinco miembros del colegio del Narkomnats y después se convirtió en director de la Universidad Comunista de Trabajadores del Este, en Moscú.

[131] *Proletarskaya Revolutsiya,* núm. 10 (33), 1924, pp. 138-61.

[132] La autoridad más satisfactoria para el período es G. Safarov, *Kolonialkaya Revolutsiya: Opit Turkestana* (1921); hay también una concisa narración de Castagné, quien estuvo personalmente en el Turquestán hasta el verano de 1920, en la *Revue du monde musulman,* 1 (1922), 28-73. Lo que podía ser una fuente valiosa para el conocimiento de estos sucesos —*Pobeda Velikoi*

Tashkent quedó al principio limitado a la colonia rusa; una resolución del Congreso de Soviets de Tashkent de 19 de noviembre-12 de diciembre de 1917, excluía expresamente a los musulmanes de los puestos gubernamentales [133] y uno de los primeros actos del nuevo gobierno fue sofocar una revuelta en los barrios de la ciudad ocupados por los nativos. Mientras tanto, sin embargo, se había reunido un congreso de musulmanes en Kokand, cabeza de partido de la provincia de Fergana y había proclamado un Turquestán autónomo «en unión con una República Rusa Democrática Federal» [134]. El gobierno de Tashkent tomó la ofensiva, y después de una lucha salvaje, derrotó a sus rivales y tomó Kokand [135]. En los cinco años siguientes Fergana permaneció en un estado de anarquía, aterrorizada por los basmachi —nombre regional genérico que se daba a las bandas de aventureros y gentes fuera de la ley que marchaban a las montañas y vivían principalmente del bandidaje [136].

Por otro lado, fracasó una ofensiva soviética dirigida contra Bujara, ofensiva que contaba, en vano, con la ayuda de un partido de la «joven Bujara», grupo nacionalista burgués con pretensiones pan-turanias; y el 25 de marzo de 1918 el gobierno de Tashkent

Oktiabrskoi Sotsialisticheskoi Revolutsii v Turkestane: Sbornik Dokumentov (Tashkent, 1947)— no es accesible. Un crítico de esta obra que escribe en *Partinaya Zhizn,* núm. 4, 1948, se queja de que da la impresión «de que la lucha de los trabajadores del Turquestán estuvo completamente cortada de la de los revolucionarios de toda Rusia, y que, en el primer período de la existencia del poder soviético, el Turquestán, rodeado de enemigos por todas partes, fue abandonado a su destino». Sin embargo, no suministra evidencia ninguna seria de que estas impresiones correspondan a los hechos. Safarov llamaba al Turquestán entre 1917 y 1919 «el estado comercial cerrado ideal de Johann Gottlieb Fichte» *(op. cit.,* p. 75). Broido mismo escribió en un periódico contemporáneo: «Durante cerca de dos años el Turquestán fue abandonado a sí mismo, no solamente no recibió ninguna ayuda del Ejército Rojo desde el centro de Moscú, sino que prácticamente no existieron en absoluto relaciones» *(Novi Vostok,* ii [1922], 79).

[133] G. Safarov, *Kolonialnaya Revolutsiya: Opit Turkestana* (1920), p. 70.

[134] *Ibid.,* p. 71.

[135] P. Alexenkov da en *Revolutsiya v Srednei Azii: Sbornik* (Tashkent), i (1928), 21-40 y ii (1929), 43-81, un informe completo del gobierno de Kokanda y sus avatares que incluye el acta de rendición que fue firmada el 22 de febrero de 1918. Entre los puntos del programa del gobierno de Kokanda estaba el conservar la propiedad privada y el *shariat* y la reclusión de las mujeres. Recibió el apoyo de algunos burgueses rusos hostiles a los bolcheviques, pero en esta lucha entre los bolcheviques rusos y los conservadores musulmanes parece que, en general, contaron mucho los sentimientos nacionalistas.

[136] Para relatos cortos y de primera mano de los basmachi, véase la *Revue du monde musulman,* li (1922), 236-43; *Novi Vostok,* ii (1922), 274-8.

firmó un tratado con el emir reconociéndole como poder independiente [137]. Más hacia el oeste, al kan de Jiva se le dejó también el disfrute temporal de su independencia [138]. En territorio turcomano, al este del Cáucaso, se estableció en junio de 1918 un gobierno ruso antibolchevique que tuvo corta vida, compuesto principalmente de eseritas, que se apoyó en un pequeño destacamento británico que subió a través de Persia y ocupó Merv [139]. Mientras tanto el gobierno de Tashkent estaba completamente rodeado por un territorio hostil o potencialmente hostil y, en enero de 1918, se produjo en esta capital otra rebelión seria contra él, que provocó represalias feroces. Su supervivencia casi milagrosa parece haber sido obra de unos pocos hombres, tan capaces como despiadados, en una situación en que no había dispuesta otra alternativa de poder aprovechable.

El partido comunista de Turquestán era una organización joven; antes de la Revolución de Octubre los socialdemócratas eran escasos y no se hacía distinción entre bolcheviques y mencheviques. Hasta junio de 1918 no celebraron los bolcheviques del Turquestán su primer modesto congreso compuesto de unos cuarenta delegados. El corto número era además la menor de las debilidades del nuevo partido pues, nacido después de la victoria de la Revolución, no había realizado su aprendizaje como organización de lucha; era, por así decir, un partido «oficial» desde el principio, y la calidad de sus miembros sufría a consecuencia de ello. La colonia rusa del Turquestán se agrupaba en dos categorías principales: la primera se componía de empleados, comerciantes y miembros de la *intelliguentsia;* la segunda de obreros rusos, la mayor parte de ellos ferroviarios. Ambos grupos tenían sus razones para unirse al partido que también incluía, según un testigo, figuras tan anómalas como «sacerdotes comunistas, oficiales de la policía rusa y *kulaks* de Semirechia que empleaban aún docenas de trabajadores asalariados, tenían cientos de cabezas de ganado y cazaban y daban muerte a los kazajos como a bestias salvajes [140]. Los bolcheviques del Turquestán, enardecidos por el ejemplo ruso, ganaron rápidamente ascendencia pero, abandona-

[137] *Revue du monde musulman,* li (1922), 217-8.

[138] Los sucesos ocurridos en Jiva desde 1917 a 1920 están narrados en *Novi Vostok,* iii (1923), 241-57.

[139] Castagné da un informe de este gobierno que duró desde agosto de 1918 a marzo o abril de 1919, en *Revue du monde musulman,* li (1922), 192-201; con respecto a la participación británica, véase *Journal of the Central Asian Society,* ix (1922), ii, 96-110.

[140] *Desiati Syezd Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii* (1921), p. 105. Semirechie era la provincia nordeste del Kazajstan; los *kulaks* eran los campesinos rusos establecidos en las tierras tomadas a los kazajos.

dos a sus propios recursos y privados de la vía directa de Moscú, cayeron en dos herejías importantes. En primer lugar, a semejanza de los bolcheviques, consideraban a los campesinos como esencialmente contrarrevolucionarios y rechazaban la doctrina leninista de la alianza entre el proletariado y el campesinado pobre, indicada para realizar en su patria la Revolución contra los terratenientes y la burguesía. En segundo lugar, conservaban bastante de la mentalidad de una raza dominadora como para despreciar a las masas musulmanas y excluirlas lo más posible de la participación activa en los asuntos del gobierno [141], con la consecuencia natural de que los pocos miembros musulmanes del partido desarrollaron por su lado un sentimiento fuertemente nacionalista. Por tanto, el partido exhibía ejemplos tanto de «chovinismo gran-ruso» como de nacionalismo musulmán, que eran igualmente vitandos para una sana doctrina del partido.

> El chovinismo militante de los gran-rusos (escribía Broido en 1920) y el nacionalismo defensivo de las masas coloniales esclavizadas herían a los rusos con su desprecio —lo cual es un rasgo fundamental y característico de la realidad del Turquestán [142].

Entre tanto se había reunido en Moscú en marzo de 1919 el octavo Congreso del partido matriz y, en el transcurso de las discusiones para adoptar un nuevo programa, había habido una larga discusión sobre la política de las nacionalidades. Aunque no se mencionó el Turquestán, algunos delegados podían haber estado enterados de la discrepancia entre los procedimientos seguidos en Tashkent y los principios enunciados en el Congreso, y fue en este momento cuando Moscú empezó por vez primera a tener conocimiento de lo que sucedía en la remota Asia Central. El 1 de junio de 1919,

[141] El quinto Congreso de Soviets de toda Rusia, de mayo de 1918, había levantado formalmente la prohibición de la admisión de musulmanes a puestos gubernamentales, pero «sólo ocasionalmente alcanzaban puestos de mando kirguises, usbecos o, con mayor frecuencia, turcos» (G. Safarov, *Kolonialnaya Revolutsiya: Opit Turkestana* [1921], p. 85); los sindicatos no admitían más que obreros rusos (*ibid.*, p. 115). En el Turquestán no se aplicaba la cláusula de la Constitución de la RSFSR que excluía del derecho de voto a los patronos que empleaban trabajo asalariado.

[142] *Zhizn Natsionalnostei*, núm. 23 (80), 18 de julio de 1920. P. Antropov, en *Revolutsiya v Srednei Azii: Sbornik* (Tashkent), i (1928), 7-20, ii (1929), 10-42, da un informe del crecimiento del partido y de sus dos primeros congresos (junio y diciembre de 1918). El mejor testimonio de sus divisiones y de su debilidad política es el contenido en algunas notas de Frunze escritas durante su estancia en Turquestán y publicadas en sus obras completas (M. P. Frunze, *Sobranie Sochinenii*, i [1929], 119-21).

un artículo aparecido en el periódico oficial del Narkomnats despertó la atención hacia la importancia del Turquestán como punto de partida para la liberación del este, y quince días después, un artículo posterior declaraba que «el Turquestán, avanzada del comunismo en Asia, espera ayuda del centro» [143]. El 12 de julio de 1919, un telegrama del comité central del partido llamó la atención al gobierno de Tashkent sobre la necesidad de «incitar a la población nativa del Turquestán a participar en la labor gubernamental sobre una amplia base proporcional» y de «detener las requisas de propiedades musulmanas realizadas sin el consentimiento de las organizaciones regionales musulmanas» [144]. Según un oficial británico destinado en aquel tiempo en Tashkent, la primera recomendación fue recibida con consternación; llenar el noventa y cinco por ciento de los puestos administrativos con nativos del Turquestán hubiera significado «el final del gobierno bolchevique» [145]. El mutuo entendimiento entre Moscú y Tashkent fue de crecimiento lento; en octubre de 1919, cuando se establecieron una vez más las comunicaciones después de un intervalo de casi dos años [146], el VTsIK y el Sovnarkom nombraron, por una resolución conjunta, una comisión para que se dirigiese al Turquestán y se esforzase en aclarar la situación [147]. Y la resolución advertía a la comisión que:

> La autodeterminación de los pueblos del Turquestán y la abolición de toda desigualdad nacional y de todos los privilegios de un grupo nacional sobre otro constituyen el fundamento de toda la política del gobierno soviético de Rusia y sirven de principio rector a toda la labor de sus organismos... Unicamente con una actuación de este tipo puede superarse el desprecio de las masas trabajadoras de los nativos del Turquestán por los obreros y campesinos de Rusia, desprecio nacido de los muchos años de dominación de la Rusia zarista [148].

El mandato de la comisión fue reforzado por una carta de Lenin a los «camaradas comunistas que están en el Turquestán» exhortándo-

[143] *Zhizn Natsionalnostei,* núm. 20 (28), 1 de junio de 1919, núm. 22 (30), 15 de junio de 1919.

[144] Lenin, *Sochineniya,* xxiv, 811.

[145] F. M. Bailey, *Mission to Tashkent* (1946), pp. 190-1.

[146] La recuperación de Ashkabad por los bolcheviques en octubre de 1919 abrió la ruta a través del mar Caspio; la vía férrea por Orenburgo no fue despejada hasta la primavera siguiente.

[147] Los miembros de la comisión incluían a Eliava (un georgiano recientemente convertido del menchevismo), Frunze (que fue nombrado comandante en jefe del frente del Turquestán), Kuibishev, Rudzutak, Boki y Goloshekin (G. Safarov, *Kolonialnaya Revolutsiya: Opit Turkestana* [1921], p. 105).

[148] Lenin, *Sochineniya,* xxiv, 810-11.

les a «establecer relaciones de camaradería con los pueblos del Turquestán» y a arrancar de raíz todos los vestigios del imperialismo gran-ruso[149]. A finales de enero de 1920 salió para el Turquestán el primer «tren rojo» desde Moscú, con un aditamento completo de propagandistas y de literatura en las lenguas locales[150].

La llegada de la comisión y sin duda el refuerzo del prestigio y del poder del gobierno central logrado por la derrota de Kolchak y Dinikin, condujeron a una rápida mejora de las relaciones a lo largo del año de 1920. Se disponía ahora por vez primera de unidades del Ejército Rojo para reforzar las levas locales y los principados hasta entonces independientes de Jiva y de Bujara pudieron ponerse de acuerdo. El kan de Jiva fue expulsado, y en abril de 1920 nació la República de Jorezm (restauración del antiguo nombre de Jiva)[151], soviética pero aún no socialista. Casi al mismo tiempo el emir de Bujara sucumbió ante el movimiento de la «joven Bujara» mientras que las fuerzas bolcheviques avanzaban hacia la capital bajo el mando de Frunze[152]. El 5 de octubre de 1920 se reunió en el viejo palacio del emir de Bujara el primer «Congreso de los Obreros de Bujara»[153]. Fue en este momento, según un testigo, cuando la influencia del movimiento de «la joven Bujara», que se componía de la generación joven de comerciantes ilustrados que se inspiraban en los jóvenes turcos y soñaban con un renacimiento nacional, empezó a conformarse en partido comunista de Bujara embrionario cuyo dirigente era Faizulla Jozaev[154]. En diciembre de 1920 apareció en Moscú un delegado de Bujara a presentar los saludos del «Soviet de Bujara» al octavo Congreso de Soviets de toda Rusia[155]. El establecimiento de regímenes soviéticos en Jorezm y en Bujara fue seguido rápidamente por la firma de tratados con la RSFSR[156].

La comisión de Moscú —y especialmente Frunze, el miembro militar— había representado evidentemente un papel importante en la organización de estas victorias pero resultaba difícl sin em-

[149] Lenin, *Sochineniya*, xxiv, 531.
[150] *Zhizn Natsionalnostei*, núm. 4 (61), 1 de febrero de 1920.
[151] Castagné (*Revue du monde musulman*, li [1922], 207) sitúa estos sucesos en la primera mitad de 1919, pero añade que fueron seguidos inmediatamente de negociaciones para concertar un tratado con Moscú, que se firmó en septiembre de 1920; parece haber equivocado la fecha en un año.
[152] M. P. Frunze, *Sobranie Sochineni*, i (1929), 142-3; *Revue du monde musulman*, li (1922), 219.
[153] *Novi Vostok*, ii (1922), 272.
[154] A. Barmine, *One Who Survived* (1945), p. 103.
[155] *Vosmoi Vserossiiski Syezd Sovetov* (1921), pp. 225-6.
[156] Véase más adelante, pp. 407-8.

bargo imponer algo más que una apariencia externa de unidad y de ortodoxia al partido local, o aplicar en el Turquestán la política «oriental» de solicitar la alianza de los pueblos musulmanes, que había sido adoptada en las otras comarcas fronterizas del este desde 1920 en adelante. En el verano de ese mismo año, una carta del comité central del partido a las organizaciones de éste en el Turquestán declaraba que el primer y principal deber de los comunistas rusos era ganar la confianza de los pueblos trabajadores oprimidos [157]. Se hicieron toda clase de intentos para acabar con la discriminación nacional [158], pero había en el Turquestán pocos comunistas entrenados y las doctrinas dictadas desde Moscú parecían imposibles de aplicar en un país donde el principio de la igualdad nacional y de la no-discriminación habría de subordinar una pequeña y relativamente progresista minoría rusa a las masas de campesinos atrasados, representadas por un puñado de intelectuales musulmanes inclinados al nacionalismo. La situación invitaba a abusos que no hubieran podido extirparse rápidamente. Safarov, uno de los pocos «viejos bolcheviques» que había visitado el Turquestán, escribía en 1920:

Desde los primeros días de la Revolución, el poder soviético se estableció en el Turquestán gracias al empuje de un delgado estrato de obreros ferroviarios rusos, e incluso ahora la impresión más extendida es la de que solamente los rusos pueden sustentar la dictadura proletaria en este país... La desigualdad nacional, la desigualdad entre los europeos y los nativos se encuentra a cada paso... En el Turquestán ha habido algunos comunistas escogidos y no todos se han ido todavía [159].

Pocas semanas después un delegado musulmán del Turquestán pronunció un discurso muy franco sobre el mismo tema, en el congreso de los pueblos orientales celebrado en Bakú. Se quejaba de

[157] G. Safarov, *Kolonialnaya Revolutsiya: Opit Turkestana* (1921), p. 133.

[158] Dos ejemplos de una política nacional más conciliatoria citados por Castagné (*Revue du monde musulman*, 1 [1922], 68-9) ilustran las complicaciones de la vida en Turquestán: en el invierno de 1920-21, se sustituyó el viernes por el domingo como día de descanso semanal, y las autoridades locales aceptaron por primera vez telegramas en lenguas locales.

[159] *Pravda*, 20 de junio de 1920. En el décimo Congreso del partido celebrado en Moscú en marzo de 1921, Safarov relató que el verano anterior había visto el siguiente aviso en una pequeña ciudad del Turquestán: «Como el servicio divino es oficiado hoy por un sacerdote comunista, todos los miembros del Partido Comunista están invitados a dicho servicio» (*Desiati Syezd Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii* [1921], p. 104). Broido advertía la existencia de comunistas musulmanes que «rezan a las horas señaladas» y de un archimandrita ruso que «preside un comité de condado y edita un periódico del Soviet y del partido» (*Zhizn Natsionalnostei*, núm. 23 [80], 18 de julio de 1920).

que Zinoviev, Radek y otros jefes revolucionarios no habían estado nunca en el Turquestán, se refería a las «inoportunidades» de la política soviética en los tres años pasados y pedía la eliminación de «vuestros colonos que ahora operan bajo el disfraz de comunismo» (el informe registra aplausos y gritos de «bravo» en este punto). Y continuaba:

Hay entre vosotros, camaradas, gentes que bajo la máscara del comunismo arruinan todo el poder soviético y hechan a perder totalmente la política soviética en el este[160].

Esta acusación fue repetida en el décimo Congreso del partido de marzo de 1921, celebrado en Moscú, en el que Safarov, en su calidad de uno de los delegados del Turquestán, criticó una vez más la composición del partido local y pidió una lucha más activa contra el chovinismo gran-ruso y el nacionalismo musulmán[161]. Incluso todavía en enero de 1922, el comité central del partido exhortaba aún públicamente a los comunistas del Turquestán a sacudirse la «desviación colonialista» y les advertía que no se podía permitir que el Turquestán se convirtiese en un «Ulster ruso —la *fronde* de los colonos de una minoría nacional que cuenta con el apoyo central»[162].

El problema nacional no estaba por consiguiente aún resuelto cuando, el 11 de abril de 1921, un decreto del VTsIK creó una República Soviética Socialista del Turquestán como unidad autónoma de la RSFSR[163]; las vacilaciones que acompañaban esta decisión se demostraban por el envío a Tashkent de «una comisión temporal para los asuntos del Turquestán» responsable ante el VTsIK y el Sovnarkom de la puesta en práctica de la política del poder soviético con respecto a la cuestión nacionalista[164]. La nueva república abarcaba la parte de Asia Central, desde el mar Caspio en el oeste hasta

[160] *Yi. Syezd Narodov Vostoka* (1920), pp. 85-91.

[161] *Desiati Syezd Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii* (1921), pp. 163-8. Stalin no replicó directamente a Safarov en el Congreso aunque aceptó la mayor parte de sus enmiendas a la resolución sobre la cuestión de las nacionalidades; en una ocasión anterior, Stalin había minimizado la acusación de «chovinismo de gran potencia» y hablado de un modo crítico de las «supervivencias de carácter nacionalista» existentes entre los comunistas de lengua turca (*Sochineniya*, v, 1-3).

[162] *Zhizn Natsionalnostei*, núm. 3 (132), 26 de enero de 1922.

[163] *Sobranie Uzakoneni*, 1921, núm. 32, art. 172.

[164] *Ibid.*, núm. 32, art. 173. Los miembros de la comisión eran Tomski y Rudzutak, protagonistas recientes de la controversia de los sindicatos en el décimo Congreso del partido de marzo de 1921; A. Barmine describe una visita a Tashkent en *One Who Survived* (1945), p. 99.

Sinkiang en el este, desde las fronteras de Persia y Afganistán en el sur hasta los confines de Kazajstán en el norte. El organismo supremo de la república era el «Congreso de Diputados de Soviets de Obreros, Dekanes, Campesinos, Ejército Rojo y Cosacos»; la conspicua inclusión de los «dekanes» o campesinos musulmanes tenía la intención manifiesta de proclamar la nueva política de igualdad nacional. Pero el nuevo régimen fracasó en el intento de conseguir una paz inmediata. En el otoño de 1921, Enver Pachá apareció repentinamente en escena para colocarse a la cabeza de una seria rebelión en el este de Bujara. Invocando las aspiraciones panturanias del movimiento de la «joven Bujara» y de muchas de las comunidades musulmanas del Turquestán, efectuó la unión con los basmachi y levantó contra Tashkent a la parte oriental del país[165]. La revuelta fue finalmente sofocada después de una lucha de muchos meses, en el transcurso de los cuales fue muerto el mismo Enver el 4 de agosto de 1922 —un fin trivial de una carrera melodramática—. Tras ello, la autoridad soviética fue restableciéndose gradualmente, pero hasta después de la formación de la Unión Soviética y de la muerte de Lenin no se tomó la decisión de facilitar el problema de gobierno en el Turquestán y garantizar un alcance más amplio a las aspiraciones nacionales, partiéndolo en cuatro repúblicas nacionales separadas. Se aprovechó también la oportunidad para cumplir la promesa hecha en 1920 a la república autónoma de Kazaj, de nueva formación, de traspasar a ella, «de acuerdo con una declaración de la voluntad de la población»[166], las tierras kazajas incluidas hasta entonces en el Turquestán.

4. *Las repúblicas trascaucásicas*

La situación se complicaba en Trascaucasia por el carácter dual del problema nacional. La región comprendía, como las comarcas fronterizas del oeste, pueblos avanzados cuya demanda de independencia nacional no podía rechazarse sin más, y, como los países

[165] El relato más completo de la rebelión basmachi, con algunos detalles pintorescos sobre las pretensiones pan-islámicas de Enver, se encuentra en *Novi Vostok*, ii (1922), 274-84. Según Castagné (*Revue du monde musulman*, li [1922], 228-9) Enver fue invitado por los bolcheviques a servir de intermediario con los rebeldes, pero en lugar de ello se pasó a éstos; sin embargo, el autor no estaba ya en Asia Central en esta época y sus fuentes no son siempre dignas de confianza.

[166] *Politika Sovetskoi Vlasti po Natsionalnomu Voprosu* (1920), p. 44, art. 65.

limítrofes del este, pueblos primitivos cuya etapa de desarrollo los limitaba a las más elementales formas de autonomía local. Aparte de una población sustancial de inmigrantes rusos y turcos, Trascaucasia era la patria de unos ocho grupos indígenas nacionales de los cuales los tres más numerosos —georgianos, armenios y el Azerbaiyan— contaban con menos de dos millones de habitantes. La mezcolanza de pueblos diferentes había sido fuente ordinaria de conflicto y la estructura económica y social era igualmente abigarrada; los niveles medios de vida de los campesinos eran bajos, incluso en comparación con la Rusia europea, y más bajos aún en Azerbaiyan que en ningún sitio. Sobrevivían aún sistemas feudales de posesión de la tierra entre los *beks* del Azerbaiyan musulmán y los príncipes de la Georgia cristiana. Armenia, en grado menor que Georgia, poseía una clase comercial y una intelectualidad radical pero no tenía potencialmente proletariado, aparte de un puñado de obreros ferroviarios. En Bakú la industria del petróleo había atraído a una colonia muy amplia de rusos y de armenios y a un proletariado que era, en parte indígena, y en parte ruso.

Las fronteras étnicas que dividían a los tres principales grupos nacionales estaban mal definidas en muchos sitios. Armenia sufría particularmente a este respecto por la frecuente persecución y dispersión de las poblaciones armenias que habían llevado a cabo los turcos. Había más armenios en Georgia y en Azerbaiyan que en la República Armenia tal y como se había constituido últimamente; Tiflis, la capital de Georgia, tenía una población armenia mayor que ninguna otra ciudad y contaba con más armenios que georgianos. En estas circunstancias, las animosidades nacionalistas se dirigían, en comparación, con más frecuencia contra grupos nacionalistas rivales que contra el poder ruso disimulado e indiscernible:

> Si... no hay nacionalismo serio *anti-ruso* en Georgia (escribía Stalin en 1912) es principalmente porque no hay allí terratenientes rusos o una poderosa burguesía rusa que alimente este nacionalismo entre las masas. En Georgia lo que hay es un nacionalismo *anti-armenio* pero es porque hay una importante burguesía armenia que, habiendo vencido a la pequeña y aún inconsolidada burguesía georgiana, arrastra a las masas hacia un nacionalismo *anti-armenio*[167].

La Revolución de Febrero, estimulando los movimientos nacionalistas y paralizando al mismo tiempo el control ruso, abrió la puerta a un prolongado período de disturbios y de caos. No obstante, en ninguna parte en el antiguo imperio zarista se dio una solución basada en directivas nacionales que pareciese a primera vista menos

[167] Stalin, *Sochineniya,* ii, 307.

prometedora o menos practicable. Un congreso regional de bolcheviques del Cáucaso celebrado en Tiflis en septiembre de 1917 llegó a la conclusión de que, en vista de la variedad, del pequeño número y de la mezcolanza geográfica de las naciones del Cáucaso no podía «recomendarse ni su separación ni la formación de estados federales por parte de las nacionalidades del Cáucaso»[168].

El primer resultado de la Revolución de Octubre fue el establecimiento en Tiflis el 15-28 de noviembre de 1917 de un «comisariado trascaucásico», cuya autoridad derivaba de una asamblea trascaucásica compuesta, por un ingenioso arreglo, de los representantes elegidos para la Asamblea Constituyente de Petrogrado por las provincias trascaucásicas juntamente con representantes suplementarios, escogidos por los diferentes partidos, en las mismas proporciones. El Comisariado personificaba una coalición inestable entre los jefes de Azerbaiyan y los terratenientes georgianos, que tenían la esperanza de suplantar con su autoridad la del difunto poder ruso, y de la intelectualidad radical georgiana que alimentaba aspiraciones nacionalistas y esperaba también constituir la clase dirigente de una nación futura[169]. La composición y la fuerza motriz de este comisariado eran predominantemente georgianas. Su presidente era el político radical georgiano Gegechkori y la organización funcionaba junto con un «centro regional» de soviets locales de diputados de obreros, campesinos y soldados presididos por el líder bolchevique georgiano Jordania. El Comisariado no pretendió al principio constituirse en gobierno o reclamar la independencia para Trascaucasia; su primera declaración, publicada el 18 de noviembre-1 de diciembre de 1917 en nombre de la «democracia revolucionaria de Trascaucasia» afirmaba «la plena autodeterminación de las nacionalidades proclamada por la revolución rusa», pero solamente podía ejercer la autoridad hasta la convocatoria de la Asamblea Constituyente en Petrogrado[170]. Este concepto era, sin embargo, esencialmente antibolchevique y la negativa del Comisariado a reconocer al gobierno soviético ruso después de la disolución de la Asamblea Constituyente, le colocó *de facto* en una posición relativa de independencia, cualesquiera que fuesen sus profesiones de fe.

[168] *Revolutsiya i Natsionalni Vopros: Dokumenti i Materiali*, ed. S. M. Dimanshtein, iii (1930), 41-12.

[169] Stalin, *Sochineniya*, iv, 53.

[170] La fuente más completa para el conocimiento de estos sucesos es el volumen de *Dokumenti i Materiali po Vneshnei Politike Zakavkazya i Gruzii*, publicado en Tiflis por el gobierno georgiano en 1919; para la proclamación del 18 de noviembre-1 de diciembre de 1917, véanse pp. 8-10.

Mientras tanto, se había firmado un armisticio con los turcos en la fecha del 5-18 de diciembre de 1917 y se disolvían las últimas tropas rusas del frente turco. El tratado de Brest-Litovsk del 2 de marzo de 1918, en cuyas negociaciones Trascaucasia no había tomado parte, contenía una cláusula para la cesión a Turquía de las provincias georgianas de Kars y de Batum y del distrito de Ardahan principalmente armenio. Esto fue estrepitosamente censurado por los portavoces de los dirigentes georgianos [171], y el Comisariado de Trascaucasia protestó oficialmente contra la cesión de sus provincias por un acto decidido sin su conocimiento o su consentimiento [172]. Turquía se apresuró a apoderarse de sus nuevas ganancias ocupando Batum el 15 de abril de 1918 y mostró sus ambiciones de extenderse aún más. Enfrentada con la necesidad de resistir ante la amenaza turca y sin esperanza del apoyo ruso, la Asamblea de Trascaucasia del 22 de abril proclamó una República Federal de Trascaucasia independiente [173]. Su mandato pretendía abarcar las provincias trascaucásicas del antiguo imperio zarista con excepción de las áreas cedidas a Turquía en el tratado de Brest-Litovsk y de la ciudad de Bakú. En Bakú, gracias principalmente a la importante colonia de obreros, rusos y de otros orígenes, dedicados a la industria del petróleo, los bolcheviques consiguieron una posición firme en el primer invierno de la Revolución; en abril de 1918 se formó un gobierno regular soviético presidido por Shaumian, viejo bolchevique amigo de Lenin, que gozó de la ayuda de una gran parte de la comunidad sustancialmente armenia, que sentía temor ante la población turcófila azerbayaní de tierra adentro; y en estas condiciones sobrevivió durante unos cuatro meses. Por otro lado, una declaración de Stalin de mayo de 1918 de que Bakú, como «ciudadela del poder soviético en Trascaucasia», había «agrupado a su alrededor toda la Trascaucasia oriental desde Lenkoran y Kuba hasta Elisabetpol» [174] parecía no ser más que un pío deseo. El experimento de la unidad trascaucásica fue de corta vida. Cuando se reunió en Batum en mayo de 1918 una conferencia para firmar la paz con Turquía, las animosidades subyacentes entre los tres miembros de la

[171] *Dokumenti i Materiali* (Tiflis, 1919), pp. 164, 168, 171.

[172] Z. Avalishvili, *The Independence of Georgia in International Politics* (s. f., ¿1940?), p. 27. Es la traducción inglesa de un libro escrito por un diplomático georgiano burgués y publicado en ruso en París en 1924.

[173] Los debates de la asamblea están en *Dokumenti i Materiali* (Tiflis, 1919), pp. 200-22. El presidente de la asamblea era el conocido menchevique georgiano Chjeidze; el primer ministro del nuevo gobierno era otro georgiano llamado Chjenkeli.

[174] Stalin, *Sochineniya*, iv, 96.

República de Trascaucasia salieron rápidamente a la luz; los georgianos esperaban la ayuda incondicional de sus compañeros para oponerse a las pretensiones turcas sobre Batum, pero los agravios de Armenia contra Georgia se sentían con tanta viveza como los sustentados contra los turcos, y los azerbayaníes preferían, antes que sus colegas cristianos, sus parientes y correligionarios turcos. Los celos por el papel dominante de Georgia en la República eran cosa corriente en Armenia y Azerbaiyan. En cada uno de los tres países estas fricciones nacionales fueron amplificadas y explotadas por el partido dominante —los bolcheviques en Georgia, los dashnakes en Armenia y el partido Musawat (igualdad) en Azerbaiyan. La cooperación se estropeó pronto. El 26 de mayo de 1918 la Asamblea de Trascaucasia se reunió para disolver la República y el mismo día una asamblea nacional georgiana proclamó una República Independiente de Georgia [175]. Las repúblicas independientes de Armenia y de Azerbaiyan se proclamaron dos días después.

La independencia de estas nuevas creaciones resultó aún menos duradera que la de la República de Trascaucasia; pocas semanas después, las tropas turcas invadieron la mayor parte de Armenia y de Azerbaiyan y la Armenia independiente dejó de existir incluso de nombre. El gobierno de Azerbaiyan se convirtió en un gobierno marioneta del mando militar turco. Georgia se salvó del mismo destino buscando el patronazgo y la protección del aliado de Turquía, Alemania, y el 28 de mayo de 1918 se firmó un tratado germano-georgiano según el cual Georgia aceptaba las fronteras determinadas en Brest-Litovsk, pero se aseguraba la garantía tácita de Alemania contra posteriores incursiones turcas. Alemania se dispuso a nombrar representantes diplomáticos y consulares en Georgia, aunque se mantuvo sin reconocer formalmente su independencia, aparentemente por respeto a las susceptibilidades rusas [176]. Se aseguraba así

[175] Los discursos del portavoz georgiano Tsereteli en la última sesión de la asamblea trascaucásica están en *Dokumenti i Materiali* (Tiflis, 1919), pp. 317-330; la declaración de la independencia de Georgia, *ibid.*, pp. 336-8; esto último está también en *Mezhdunarodnaya Politika*, de Kliuchnikov i Sabanin, ii (1926), 435-6. La declaración reprocha al gobierno soviético ruso el haber abierto «las fronteras de Georgia a la invasión enemiga y cedido a éste el territorio georgiano», y cita el decreto soviético que reconoce «la libertad de todos y cada uno de los pueblos que forman parte de Rusia para elegir un régimen político adecuado, incluyendo el derecho a separarse enteramente de ésta». El tono débilmente apologético de ambos documentos delata una poderosa veta de incertidumbres con respecto a las perspectivas finales de independencia.

[176] Un incidente en la breve carrera de la República Trascaucásica fue un ofrecimiento del comandante local alemán, general von Lossow, de hacer

el control de la importante vía férrea trascaucásica que llevaba el petróleo de Bakú al Mar Negro, y Georgia se comprometía a poner a disposición de Alemania durante la duración de la guerra todas sus materias primas, de las cuales era, con mucho, la más importante el manganeso. Fortalecida con esta alianza, Georgia concluyó un tratado de paz con Turquía el 4 de junio de 1918 [177]. Una guarnición alemana se estableció en Tiflis y el tratado soviético-germano suplementario del de Brest-Litovsk que se firmó en Berlín el 27 de agosto de 1918 contenía una cláusula por la que el gobierno soviético aceptaba el reconocimiento alemán de una Georgia independiente.

La razón que capacitó a Georgia para afirmar una independencia nominal, y hasta cierto punto real, en un momento en que Armenia y Azerbaiyan se habían extinguido virtualmente como entidades independientes fue, en parte, accidental. Alemania estaba interesada en el manganeso de Georgia y preocupada también por tener un pie en el Cáucaso para supervisar a este aliado poco digno de confianza y vigilar a Rusia, y por estas razones deseaba arrojar el manto del poder germánico sobre la República de Georgia. Georgia, por otra parte, gozaba también de ciertas ventajas propias sobre los otros dos grupos nacionales trascaucásicos, pues poseía los restos de una aristocracia nativa y los elementos de una burguesía y de una intelectualidad también nativa, que le daban una cierta cohesión nacional. Incluso el partido socialdemócrata contaba con un crecimiento de elementos nativos vigorosos, y suministró varias figuras notables además del mismo Stalin, aunque, como la mayor parte de los grupos socialdemócratas rusos, fuera de las grandes áreas industriales, era de composición y de liderazgo principalmente menchevique. El nombramiento de Jordania, el jefe del partido y presidente del Soviet, como jefe de gobierno, en el mes de junio de 1918, terminó con la dualidad de gobierno y el Soviet y confirmó a los bolcheviques como potencia dirigente. La cuestión de si Georgia podía haber establecido en esos años una independencia efectiva como una diminuta república burguesa, sin contar con la intervención ex-

de intermediario entre ella y la República Soviética Rusa, ofrecimiento que fue aceptado por Chicherin, *Dokumenti i Materiali* (Tiflis, 1919), pp. 302-3; pero que no quedó en nada, seguramente debido a la disolución de la República Trascaucásica.

[177] Los tratados germano-georgianos están publicados en *Dokumenti i Materiali* (Tiflis, 1919), pp. 339-42. El tratado turco-georgiano más importante se omite, aparentemente tras una inspección, puesto que se produce un corte en el texto entre las pp. 352 y 353. En este punto hay discrepancias raras entre el texto y el índice; este último omite también los tratados alemanes.

terna de otra comarca, sigue siendo una cuestión académica, pero sus pretensiones eran algo menos irreales que las de los otros dos pueblos importantes de Trascaucasia.

En el verano de 1928 se vio, por consiguiente, dividida Trascaucasia entre Alemania y Turquía, con la total exclusión de Rusia, excepto el precario dominio soviético sobre la ciudad de Bakú. El derrumbamiento de las potencias centrales en el otoño de aquel año tuvo por efecto la sustitución del poder alemán y turco por el británico. Las fuerzas británicas, al mando del general Dunsterville, habían avanzado ya desde Persia al interior de Azerbaiyan y entraron efectivamente en Bakú a finales de agosto de 1918, para retirarse el 15 de septiembre ante el avance turco[178]. Cuando seis semanas más tarde se derrumbó la resistencia de los alemanes y de los turcos, las fuerzas británicas avanzaron de nuevo y ocuparon Bakú y las principales ciudades de Trascaucasia a tiempo de cortar en flor, en diciembre de 1918, una incipiente guerra fronteriza entre Georgia y Armenia[179]. El 31 de diciembre de 1918, el gobierno británico informó a la delegación georgiana de que «miraban con simpatía la proclamación de la independencia de la República de Georgia y estaban dispuestos a solicitar su reconocimiento en la Conferencia de la Paz», y los gobiernos nacionales de Armenia y de Azerbaiyan, resucitados a la caída de Turquía, y que gozaban de un grado de protección británica menos visible, enviaron también delegaciones a esta Conferencia de París. Sin embargo, la cuestión se complicó en la Conferencia por el apoyo prestado a Kolchak y a Denikin, quienes se negaban a reconocer la independencia de Trascaucasia; solamente después de la derrota de los principales ejércitos blancos el Consejo

[178] Estas operaciones son descritas de un modo vivaz, con comentarios políticos ingenuos pero ocasionalmente iluminadores, por L. C. Dunsterville, en *The Adventures of Dunsterforce* (1920). En Tiflis se publicó en 1920 una traducción rusa con el título de *Britanski Imperializm v Baku i Persii, 1917-1918*. Los veintiséis comisarios soviéticos que habían constituido el gobierno de Baku, desde abril a julio de 1918, huyeron antes de la llegada de las fuerzas británicas, pero en septiembre cayeron en manos de las autoridades antibolcheviques de Trascaucasia y fueron asesinados, según se alegó con la complicidad o la aprobación tácita del mando militar británico local. Este acto se convirtió en *cause célèbre*, sobre cuya responsabilidad se discutía aún cuatro años después en la correspondencia entre los gobiernos británico y soviético (Cmd 1, 846 [1923]).

[179] Es divertido registrar que el gobierno georgiano, el mismo día en que enviaba una protesta formal contra la entrada de las tropas británicas en Georgia (22 de diciembre de 1918), invocaba la ayuda de la misión militar británica para impedir los ataques armenios al territorio georgiano (*Dokumenti i Materiali*, Tiflis, 1919, pp. 425-6, 478-9).

Supremo decidió en enero de 1920, a instancias de Curzon, reconocer *de facto* a Georgia, Azerbaiyan y Armenia. Pero las buenas palabras pronunciadas en París tenían poco significado en Trascaucasia. Antes de terminar el año de 1919, las tropas británicas se habían retirado de toda el área (excepto el puerto de Batum, donde permanecieron aún hasta julio de 1920) y, en ausencia del apoyo extranjero e incluso del más elemental acuerdo entre sí, las repúblicas burguesas independientes de Trascaucasia no tenían capacidad para sobrevivir.

El rasgo significativo de la política de Trascaucasia desde la Revolución de Octubre había sido la ausencia del poder ruso; el vacío se había llenado en forma de gobiernos locales independientes pero en realidad lo había sido por potencias militares, primero Alemania y después Turquía, y por fin Gran Bretaña. Cuando al final se retiró Inglaterra, el poder ruso estaba preparado para ocupar su lugar. Las tres repúblicas trascaucásicas habían sido boicoteadas por el gobierno soviético como marionetas manejadas por las potencias extranjeras y ahora sucumbieron por su debilidad. A finales de abril de 1920 el gobierno de Azerbaiyan que quedaba en el poder al retirarse las tropas británicas, que había recibido el reconocimiento aliado en enero de 1920, fue derribado sin mucha dificultad por un levantamiento comunista producido en Bakú. Un «comité militar revolucionario», que actuaba en nombre del proletariado revolucionario de Bakú y de los campesinos trabajadores de Azerbaiyan, denunció a los componentes del difunto gobierno como traidores y y apeló a Moscú para concluir «una alianza fraternal en la lucha común contra el mundo imperialista». La ayuda estuvo disponible muy rápidamente; se proclamó una República Socialista Soviética de Azerbaiyan, y Kirov, Orejonikidze y Micoian —un ruso, un georgiano y un armenio— llegaron para colocar los cimientos del poder soviético en Trascaucasia [180]. Por el momento, sin embargo, como acababa de empezar la guerra con Polonia, las autoridades soviéticas prefirieron mostrarse cautas y contenerse en cuanto a la consecución de ventajas. El 7 de mayo de 1920 [181], bastante inesperadamente,

[180] El informe más completo sobre este episodio se encuentra en *Iz Istorii Bolshevistkoi Organizatsii v Baku i Azerbaidzhane* (1946), de M. D. Baginov, pp. 193-8; las apelaciones del comité militar revolucionario de Azerbaiyan y de su comité central están en *Mezhdunarodnaya Politika,* de Kliuchnikov i Sabanin, iii (1928), i, 21-2.

[181] *Sobranie Uzakoneni,* 1920, núm. 64, art. 282. El 30 de abril de 1920, Jordania, hablando en la Asamblea Constituyente georgiana del asunto de Azerbaiyan, había hecho la observación de que «si el pueblo mismo ve con simpatía la invasión de su país por fuerzas enemigas, el actuar en contra

firmaban un tratado con el gobierno burgués de Georgia que consiguió así el reconocimiento del Soviet a expensas de reconocer él a la República Soviética de Azerbaiyan. Desde el punto de vista soviético no era cosa nueva, pues la misma política se había seguido en los acuerdos con los gobiernos burgueses de los estados del Báltico, pero no era fácil creer que el poder soviético, después de haber implantado firmemente su pie a lo largo del Cáucaso, pudiese limitar su alcance a Azerbaiyan o que Georgia quedase indefinidamente como un muro de contención, no estando asignada para ese papel, entre la Rusia soviética y una Turquía reavivada.

La segunda etapa correspondió a Armenia. Por el temor y el odio que sentían contra los turcos, los armenios eran tradicionalmente rusófilos, sin tener en cuenta el régimen del momento; de los gobiernos trascaucásicos el único que se había ingeniado para tener relaciones amistosas con Denikin era el Gobierno dashnako de Armenia. El restablecimiento del poder ruso en forma de Soviet en Azerbaiyan tuvo un poderoso efecto en Armenia y provocó un levantamiento combinado de campesinos y de bolcheviques que fue suprimido fácilmente [182]. Las complicaciones, no obstante, llegaron bien pronto por el lado de Turquía. El apoyo moral de los aliados y la esperanza largamente diferida, y que no llegó a realizarse, de un «mandato» americano o aliado sobre Armenia, había sido el tanto más importante del gobierno armenio. En el verano de 1920, con la retirada de las últimas fuerzas aliadas de Trascaucasia, estos espejismos se desvanecieron. La firma demorada del tratado de Sèvres concedió a Armenia el 10 de agosto de 1920 el reconocimiento formal del gobierno marioneta turco de Constantinopla, pero infligió un insulto inolvidable a Kemal y a los nacionalistas turcos. En oc-

de éstas sería una violación por nuestra parte de los derechos del pueblo en cuestión» (Z. Avalishvili, *The Independence of Georgia in International Politics* [s. f., ¿1940?], p. 260). Esta declaración conciliadora abrió el camino al acuerdo soviético-georgiano.

[182] B. A. Boryan da en *Armeniya, Mezhdunarodnaya Diplomatiya, i SSSR* (1929), ii, 88-114, un relato de este episodio. El autor, un bolchevique armenio, es verboso y se interesa más por las teorías que por los hechos, pero usa fuentes que no son accesibles de otro modo, incluyendo documentos armenios, y no carece completamente de sentido crítico. Según *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 13, septiembre de 1920, col. 2.549, un «comité revolucionario» bolchevique se apoderó del mando en Alexandropol el 3 de mayo de 1920, y una semana después proclamó el establecimiento de una Armenia soviética, pero no supo continuar el éxito inicial. La misma fuente *(ibid.,* col. 2.547) estima el número de miembros de la sección armenia (no había entonces partido comunista armenio independiente) del partido comunista ruso en esta época en 3.000, la mayor parte de los cuales residían fuera de Armenia.

tubre de 1920 estalló la lucha por una cuestión de fronteras y las tropas turcas se apoderaron de Kars y de Alexandropol. En Armenia estaba muy extendida la creencia de que era un choque entre los nacionalistas turcos y la Rusia soviética para derribar al gobierno dashnako[183]. Si este choque hubiera existido, los resultados podían haber sido más favorables para la Rusia soviética, pero así como estaban las cosas, el avance turco continuó, y cuando a finales de noviembre la victoria de los turcos fue completa y el gobierno de Armenia se disolvió, las fuerzas soviéticas avanzaron desde el nordeste trayendo con ellas un comité revolucionario que proclamó una nueva República Socialista Armenia con la capital en Erevan[184]. Este gobierno armenio reconstituido recibió rápidamente el reconocimiento oficial de Moscú, y se firmó un tratado de paz con Turquía el 2 de diciembre de 1920[185]. Así sobrevivió un Armenia truncada como república soviética independiente, pero el régimen no se estableció sin resistencia posterior y, a mediados de febrero de 1921, la población se levantó contra sus nuevos amos apoderándose de Erevan y de otras ciudades importantes. El comité revolucionario, según palabras del historiador bolchevique armenio, «reconociendo su propia impotencia pidió ayuda a la Rusia soviética, y huyendo bajo la protección de un pequeño destacamento, entregó al Ejército Rojo la misión de salvar a Armenia». Se ha dicho que el levantamiento había sido provocado por la severidad de las requisas de grano pero el orden no se restableció totalmente hasta comienzos de abril, después de la promulgación de la NEP[186]. No pueden hacerse más que conjeturas con respecto a los papeles respectivos representados en esta rebelión por el descontento económico y el nacional.

La república menchevique de Georgia existía aún, y en los últimos meses de su vida hizo algunas incursiones en el área internacional tan inesperadas como visibles. En septiembre de 1920 recibió a

[183] B. A. Boryan (*Armeniya, Mzhdunarodnaya Diplomatiya,* i SSSR [1929]), señala por dos veces la prevalencia de esta creencia (ii, 121, 136) que atribuye a la propaganda dashnaka y que él, sin embargo, rechaza. La literatura antibolchevique de este período contiene varias historias circunstanciales de un tratado secreto entre Rusia soviética y Turquía para eliminar a las repúblicas trascaucásicas, pero ninguna se apoya en evidencias dignas de confianza.

[184] «El comité revolucionario de Armenia se formó en la frontera de Azerbaiyan y Armenia y no tenía fuerza real; su única actuación patente fue la publicación de la declaración proclamando una República Socialista Soviética de Armenia» (B. A. Boryan, *Armeniya, Mzhdunarodnaya Diplomatiya, i SSSR* [1929], ii, 122-3).

[185] Kliuchnikov i Sabanin, *Mezhdunarodnaya Politika,* iii (1928), i, 75.

[186] B. A. Boryan, *Armeniya, Mezhdunarodnaya Diplomatiya, i SSSR* (1929), ii, 133-40, 158-9.

una delegación de algunos de los socialdemócratas y jefes laboristas más distinguidos de la Europa occidental, incluyendo a Kautski, Vandervelde y Ramsay MacDonald. Era un momento en que los comunistas de toda Europa, inducidos por el Comintern, estaban tratando de dividir los partidos socialistas. El propósito de la visita a Georgia era coleccionar material para la propaganda antibolchevique, de la cual los georgianos eran asiduos suministradores[187]. Georgia, metida ahora en el gran mundo de la política internacional, hizo una propuesta insistente, aunque sin éxito, para ser admitida en la Liga de las Naciones en la primera asamblea que ésta celebró en diciembre de 1920, pero sin embargo consiguió el reconocimiento *de jure* del Consejo Supremo de los aliados, al mes siguiente. Esta avidez en aderezarse el favor de los principales enemigos de la Rusia soviética era poco prudente, y en el congreso de Bakú de los pueblos orientales celebrado en septiembre de 1920, en el mismo momento en que Georgia estaba recibiendo a los socialdemócratas occidentales, uno de los oradores bolcheviques lanzó un vigoroso ataque contra la actitud de la república menchevique con respecto a sus minorías y a sus vecinos. Se les acusó de «destruir y exterminar» a los osetianos, de incendiar pueblos enteros en Abjazia y de presentar demandas con pretensiones chovinistas sobre territorios de Azerbaiyan y Armenia. Se recordó cómo Georgia, a finales de 1918, había «comenzado una guerra contra Armenia, que no se había detenido más que por la intervención de Inglaterra» [188]. Stalin, durante su visita al Cáucaso en octubre de 1920, observó que con la conclusión de la paz entre la Rusia soviética y Polonia se podía esperar que la Entente trasladase sus operaciones militares hacia el sur, «en cuyo caso es muy posible que Georgia, de acuerdo con sus obligaciones de 'querida' de la Entente, no se niegue a prestarle servicio» [189]. En noviembre de 1920 se quejaba el periódico oficial del Narkomnats de que, aunque el partido comunista había sido legalizado en Georgia después del tratado soviético-georgiano de mayo de 1920, habían sido arrestados tantos comunistas que, en la sede del partido de Tiflis, no había quedado más que una empleada mujer [190].

Durante todo el invierno continuaron apareciendo en la prensa soviética ominosos reproches contra Georgia, y las tropas soviéticas se concentraron en los territorios adyacentes. Una disputa fronteri-

[187] La visita de la delegación dejó una estela de literatura anti-bolchevique que incluye libros de Kautski y de Vandervelde.

[188] *Iyi. Syezd Narodov Vostoka* (1920), p. 149.

[189] Stalin, *Sochineniya,* iv, 379-80.

[190] *Zhizn Natsionalnostei,* núm. 34 (91), 3 de noviembre de 1920.

za con el Soviet de Armenia causó una ruptura local de hostilidades, y el 21 de febrero de 1921 las fuerzas del Soviet y las de los bolcheviques de Georgia cruzaron la frontera. Dos días después, Turquía presentaba un ultimátum pidiendo la cesión de los dos distritos de Ardahan y Artvin, a lo cual se accedió. El 25 de febrero de 1921, Tiflis y los vencedores proclamaron una República Socialista Soviética Georgiana [191]. Salvo campañas de limpieza en las agitadas regiones del Turquestán fue esta la última operación militar del Ejército Rojo en los territorios que pronto iban a formar la URSS y fue también el último ejemplo de sovietización forzada, durante casi veinte años, hasta que la guerra con el extranjero asomó de nuevo amenazadoramente en el horizonte. La inusitada ansiedad de Lenin en esta ocasión fue expresada en una carta que dirigió a Orjonikidze el 3 de marzo de 1921, recomendando no solamente «una política de concesiones en relación con la *inteliguentsia* de Georgia y con los pequeños comerciantes», sino incluso una «coalición con Jordania o los mencheviques georgianos similares» [192]. La coalición no se llevó a cabo aunque sí se proclamó una amnistía en favor de los mencheviques, y a mediados de marzo toda resistencia había cesado en el país; los políticos burgueses georgianos y mencheviques habían huido a París, donde el primero y último ministro de la república menchevique georgiana había presentado sus credenciales el mismo día en que Tiflis caía en poder de los bolcheviques. En el transcurso del año 1921 los tres distritos minoritarios de Ajaria (incluyendo el puerto de Batum), Abjazia y Yugo-Osetia se constituyeron respectivamente como repúblicas y región autónomas dentro de la República Socialista Soviética de Georgia.

5. *Siberia*

En las regiones europeas del Asia Central y de Trascaucasia pertenecientes al antiguo imperio ruso, donde se habían establecido después de 1917 autoridades independientes, había habido movi-

[191] Kliuchnikov i Sabanin, *Mezhdunarodnaya Politika,* iii (1928), i, 86-7, 91.

[192] Lenin, *Sochineniya,* xxvi, 187. Puede suponerse que Lenin, en vísperas de introducir la NEP y de firmar el acuerdo comercial con Gran Bretaña, no pensaba mucho en Georgia y que la sorprendente facilidad con que se mostró dispuesto a contemporizar con los mencheviques se debía el deseo de reducir el peligro de complicaciones internacionales. Y hasta el fin de su vida continuó considerando a Georgia como un doloroso baldón de la política soviética.

mientos nacionalistas, por muy incipientes que fuesen, de tal modo que el proceso de dispersión, aunque puesto en movimiento o fomentado por la condiciones de la guerra civil y de la invasión extranjera, tenía por lo menos algún fundamento nacional ostensible. En Siberia, donde los habitantes del cinturón desarrollado a lo largo de la vía férrea eran principalmente colonos rusos y las tribus nativas primitivas estaban esparcidas sobre áreas muy vastas y muy poco pobladas, no se suscitó ningún movimiento nacionalista o separatista efectivo. Buriat-Mongolia se convirtió en una región autónoma en 1922 y en república autónoma al año siguiente [193]. El territorio de los yakutos, al nordeste de Siberia, fue reconocido como república autónoma en 1922, aunque gran parte del país continuó en abierta rebelión hasta finales de 1923 [194]. Pero aparte de cstas excepciones de poca importancia, las autoridades independientes que hacían su aparición de vez en cuando eran, o productos de un expediente político temporal, o aspirantes declarados a gobernar en un imperio ruso reconstituido.

Los seis meses que siguieron a la Revolución de Octubre se caracterizaron en Siberia por una especie de interregno. El poder soviético se afirmó esporádica y espasmódicamente; los soviets locales tenían un contacto más o menos intermitente con Moscú y con las demás autoridades locales, civiles o militares y ejercían un control indefinido en la mayoría de las áreas. Esta situación indeterminada fue interrumpida por la acción militar extranjera, pues el 5 de abril de 1918 las fuerzas japonesas desembarcaron en Vladivostok, aparentemente para proteger las vidas y propiedades de los japoneses [195] y seguidamente avanzaron a lo largo de la vía férrea del Transiberiano hasta el lago Baikal. En mayo de 1918 las legiones checas, compuestas de los antiguos prisioneros de guerra checos cuya evacuación a través de Vladivostok había sido negociada con el gobierno soviético, chocaron con los bolcheviques en el oeste de Siberia y emprendieron una acción militar para salvaguardar su posición. No sin el aliento de los aliados, se movieron hacia el oeste en direc-

[193] Véase anteriormente, p. 350, nota 133.

[194] El relato de esta rebelión, que duró desde febrero de 1921 hasta noviembre de 1923, y que recoge *Proletarskaya Revolutsiya*, núm. 5 (76), 1928, pp. 66-102, es más informativo con respecto a los incidentes que a sus causas profundas. Pero la declaración de que la rebelión fue iniciada por oficiales «blancos» es probablemente verdad. Según *Zhizn Natsionalnostei*, núm. 18 (116), 16 de septiembre de 1921, «tuvo un carácter marcadamente nacionalista aunque entre los rebeldes no había solamente rusos sino incluso algunos oficiales magiares».

[195] *Foreign Relations of the United States, 1918: Russia*, ii (1932), 100.

ción al Volga, cerrando así toda Siberia al poder soviético y anexionándole temporalmente ciertas regiones de la Rusia europea oriental. Ocuparon el punto clave de Samara el 8 de junio de 1918.

En tales condiciones, empezaron a cristalizar por todo el este europeo y la Rusia asiática diversos «gobiernos» antibolcheviques. Un grupo de antiguos miembros de la Asamblea Constituyente, todos socialistas y casi todos eseritas de la derecha, pero incluyendo unos pocos mencheviques, establecieron un gobierno provisional en Samara bajo la protección de la legión checa. En Omsk se estableció en julio de 1918 un gobierno siberiano de constitución burguesa que en los meses siguientes ejerció un cierto grado de autoridad sobre la Siberia occidental [196]. Más hacia el este, Semenov, atamán de los cosacos de Siberia, reunió un ejército en Harbin durante el invierno de 1917 y marchó hacia Siberia en marzo de 1918. Sus movimientos iniciales tuvieron según parece el apoyo francés, pero a la llegada de las fuerzas de ocupación japonesas en el verano de 1918 se entendió rápidamente con ellas y con su connivencia se estableció en Chita, desde donde dominaban una parte considerable de Trans-Baikalia.

El primer intento de consolidar estas intervenciones separadas, creando una voluntad antibolchevique única, se llevó a cabo en una conferencia reunida en Ufa en septiembre de 1918. Semenov, sin duda a instancias de sus patronos japoneses, boicoteó la Conferencia pero asistieron a ella representantes del gobierno siberiano de Omsk, del de Samara, del llamado gobierno nacional kazajo, de los gobiernos turco-tártaro y baskir, de varios gobiernos cosacos militares y de otras autoridades de menor cuantía de jurisdicción un tanto incierta. El 23 de septiembre de 1918 la Conferencia firmó un acta constituyendo un «Gobierno Provisional de toda Rusia». Hasta la convocatoria de una asamblea constituyente, el gobierno había de estar en manos de un directorio de cinco miembros presidido por Avxentiev, el jefe eserita de derecha [197], y se fijó su sede en Omsk.

[196] El informe más completo de este gobierno, escrito por uno de sus miembros, se encuentra en: G. K. Gins, *Sibir, Soyuzniki i Kolchak* (Pekín, 1921), i, 102-31.

[197] Los informes más completos sobre la Conferencia de Ufa son los contenidos en: G. K. Gins, *Sibir, Soyuzniki i Kolchak* (Pekín, 1921), i, 207-55, y V. G. Boldirev, *Direktoriya, Kolchak, Interventi* (Novonikolaevsk, 1925), pp. 35-53; el texto del acta se halla en Boldriev, *op. cit.*, pp. 493-7 (trad. ingl., en *Foreign Relations of the United States, 1918: Russia,* ii [1932], 406-9). Boldriev fue comandante de las tropas del directorio; después del *coup* de Kolchak se retiró al Japón y reapareció en Vladivostok en 1920 como ruso «blanco» *persona grata* para el cuartel general japonés. En 1922 se rindió

La Conferencia, sin embargo, se había desarrollado bajo siniestros pronósticos, pues cuando se estaba celebrando los ejércitos volvieron a tomar Kazan y Simbirsk de manos de los checos y la misma Samara cayó a primeros de octubre [198]. La autoridad del nuevo gobierno «de toda Rusia» quedó pronto confinada dentro de los límites de Siberia occidental y allí se sostuvo en el poder durante menos de dos meses. El 18 de noviembre de 1918, el almirante Kolchak, que acababa de llegar de Vladivostok, lo derribó por la fuerza y, con el apoyo británico, asumió el título de «supremo gobernante». Como resultado de este paso, muchos de los miembros supervivientes del gobierno de Samara hicieron las paces con los bolcheviques.

El episodio de Kolchak duró de noviembre de 1918 hasta los primeros días de 1920. Semenov se negó a rendirse ante él como se había negado a someterse al gobierno de Siberia, y cuando en diciembre de 1918 Kolchak publicó una orden desposeyendo a Semenov de su mando y exigiendo el cumplimiento de esta orden, las autoridades japonesas hicieron saber que no tolerarían ninguna interferencia por parte de Kolchak —a quien miraban como instrumento inglés— al este del lago Baikal [199]. Más hacia el oeste, Kolchak logró diversos éxitos pero se enemistó con todos los partidos rusos, además de los de la extrema derecha, por su cruel tratamiento de los adversarios políticos y por las salvajes expediciones de castigo que emprendía como represalia por los repetidos desórdenes de los campesinos. El sumum de su carrera lo alcanzó en el verano de 1919, cuando consiguió el reconocimiento correspondiente de los aliados como jefe *de facto* de Rusia, y los otros generales blancos, incluyendo a Semenov, aceptaron formalmente su autoridad suprema; pero en el otoño de 1919 la situación se hizo crítica en la retaguardia, «las revueltas campesinas se extendieron por toda Siberia como un mar ininterrumpido» [200], y en octubre las tropas soviéticas reanudaron la ofensiva y las fuerzas abigarradas de Kolchak empezaron pronto a desintegrarse. Omsk fue evacuado el 10 de noviembre de 1919 y tomado por los bolcheviques unos pocos días después [201]. En ese momento las legiones checas renunciaron, en nota dirigida a los aliados, a toda responsabilidad ulterior en el manteni-

a los bolcheviques y fue amnistiado. Sus memorias, que acabamos de citar, fueron publicadas por una editorial soviética.

198 *Foreign Relations of the United States, 1918: Russia,* ii (1932), 381, 409-10.

199 G. K. Gins, *Sibir, Soyuzniki i Kolchak* (Pekín, 1921), ii, 38.

200 *Ibid.,* ii, 397.

201 *Ibid.,* ii, 413 (donde «octubre» es una errata por «noviembre»); *Foreign Relations of the United States, 1919: Russia* (1937), p. 225.

miento del orden a lo largo de la vía férrea y pidieron su inmediata evacuación. La demanda se justificaba con una franca denuncia del régimen de Kolchak:

> Bajo la protección de las bayonetas checoeslovacas, los organismos militares locales rusos cometen actos que horrorizan a todo el mundo civilizado. El incendio de los pueblos, el que destacamentos militares enteros apaleen a pacíficos ciudadanos rusos, el fusilamiento sin juicio de representantes de la democracia por una simple sospecha de informalidad política, son fenómenos diarios [202].

En Irkutsk, donde Kolchak se estableció momentáneamente, la situación se hizo rápidamente desesperada y el 24 de diciembre de 1919 tuvo lugar un levantamiento que terminó el 5 de enero de 1920 con la desbandada formal del gobierno de Kolchak y la toma del poder por un «centro político» local de composición predominantemente eserita [203]. Kolchak, que había huido a Verjne-Udinsk, firmó una orden entregando sus supremos poderes a Denikin y la autoridad militar y civil a su viejo enemigo Semenov [204]. Pronto se advirtió que el «centro político» carecía de respaldo serio y el 22 de enero de 1920 se firmó un acta transfiriendo el poder a un «comité revolucionario militar» bolchevique, que se dispuso a convocar un Soviet de Diputados de Obreros, Soldados y Campesinos [205]. El mismo Kolchak fue detenido por los checos en su intento de esca-

[202] El texto de la nota se halla en: G. K. Gins, *Sibir, Soyuzniki i Kolchak* (Pekín, 1921), ii. pp. 441-2. Según esta misma autoridad, el delegado checo, al reprocharle algunos miembros del gobierno de Kolchak el hecho de que las tropas checas habían participado también en estos excesos, replicó: «Es verdad, pero precisamente porque nuestro ejército está desmoralizándose en contacto con el vuestro, estamos tratando de retirarlo rápidamente» (*ibid.*, ii, 529).

[203] *Sibir, Soyuzniki i Kolchak* (Pekín, 1921), ii, 501.

[204] G. K. Gins, *op. cit.*, ii, 565-6; el acta haciendo la transmisión a Semenov, está reproducida en facsímil en: B. Borisov, *Dalni Vostok* (Viena, 1921). pp. 15-16. Un pequeño cuerpo de las tropas de Kolchak bajo el mando del general Kappel escapó de la *débâcle* y en una marcha sensacional a través de Yakutia y del Lago Baikal helado (que se llamó después la «campaña del hielo»), consiguió unirse a Semenov (G. K. Gins, *op. cit.*, ii, 550-4). Los «kappelevtsi» permanecieron unidos y siguieron siendo un elemento perturbador en la política de la Siberia oriental durante otros dos años, distinguiéndose por su comportamiento particularmente duro con los bolcheviques con los que tropezaban. Según una información (*Revolutsiya na Dalnem Vostok*, 1923, p. 100), incluían muchos tártaros y baskires reclutados originalmente en Ufa.

[205] P. S. Parfenov, *Borba za Dalni Vostok* (1928), pp. 60-1.

par hacia el este y se rindió al comité militar revolucionario. El 7 de febrero de 1920 fue juzgado y fusilado[206].

La caída de Kolchak, la terminación de la evacuación de la legión checa y la retirada de las misiones inglesa y francesa dejó a los bolcheviques y japoneses frente a frente, en Siberia, como únicas fuerzas efectivas. Lo que sucedió después demuestra que esta confrontación inesperada fue igualmente mal recibida por ambos, y que tanto unos como otros se retraían ante el conflicto que directamente les amenazaba. Por el lado ruso, la victoria sobre Kolchak y Denikin les había dado nueva confianza y había liberado grandes contingentes militares, pero en los primeros años de la década de 1920 el gobierno soviético, preocupado con las crecientes y serias dislocaciones de la administración interna y de la organización económica y con la amenaza también creciente de un ataque de Polonia, tenía buenas razones para rehuir la responsabilidad de tomar posesión de vastos territorios nuevos en Siberia, aparte de la hostilidad cierta y la probable oposición del Japón si tomaba ese camino. Por otro lado, el reconocimiento de la autonomía o independencia de las regiones distantes estaba entonces firmemente arraigado en la doctrina y en la práctica bolchevique y un expediente, estructurado de acuerdo con estas líneas, era muy probable que desarrollase gran fuerza de atracción. Por el lado japonés, una aislada y visible intervención en Siberia después de la retirada de los demás aliados, encajaba mal con la política de precaución por la que el gobierno japonés mostraba su preferencia en este período; la situación de comienzos de 1920 terminó en un desacuerdo, que se produjo gradualmente en la política japonesa, entre un grupo militar que trataba de prolongar indefinidamente la ocupación de Siberia y un grupo civil, quizá apoyado por la influencia de los marinos, que quería acabar con una situación comprometedora. El primer grupo insistía en la conveniencia de mantener una Rusia dividida y de tener al bolchevismo al alcance de la mano; el segundo temía el antagonismo permanente entre Gran Bretaña y los Estados Unidos que podía verse alentado por una ocupación prolongada. En la primera mitad de 1920, el segundo de los grupos había ido adquiriendo gradualmente la ascendencia.

Este es el trasfondo que confería su realidad al proyecto aparentemente forzado de un «estado tope o amortiguador» en el este de Siberia, proyecto que se originó durante el breve reinado del «centro político» de Irkutsk y que suponía un característico intento de crear un albergue a mitad de camino entre el bolchevismo y el mundo

[206] Para el texto de la sentencia véase *ibid.*, pp. 64-5.

burgués. El poder central decidió enviar una delegación que hiciese esta proposición al mando militar soviético, que ahora avanzaba rápidamente hacia el este, e invitó prudentemente a acompañar a la delegación al jefe de los bolcheviques de Irkutsk, Krasnohekov. Era éste un judío ruso de nacimiento que había pasado muchos años en Chicago y que había regresado a Siberia después de la Revolución de Octubre. Las negociaciones tuvieron lugar en Tomsk el 19 de enero de 1920 y resultaron un éxito brillante. El jefe eserita de la delegación de Irkutsk aseguró a los delegados soviéticos, basándose en sus conversaciones con los representantes americanos, que «América estaba dispuesta a admitir la existencia de un estado tope que incluyese en sus organismos de poder un representante de las fuerzas comunistas». Se llegó a un acuerdo, por tanto, sobre la creación de este estado tope, que se comprometió a limpiar la vía férrea de destacamentos militares extranjeros «por medio de negociaciones diplomáticas» y a entregar al poder soviético a Kolchak y a su estado mayor, más las reservas de oro. Este acuerdo fue confirmado desde Moscú con las firmas de Lenin y de Trotski, el 21 de enero de 1920, y Krasnoshekov fue nombrado ministro plenipotenciario del gobierno soviético ante el «centro político»[207]. El éxito conseguido por el comité bolchevique de Irkutsk en derribar al «centro político» durante la ausencia de Krasnoshekov hizo naufragar este ingenioso esquema; pocas semanas después el Ejército Rojo había llegado a Irkutsk y la autoridad del gobierno soviético quedó establecida firmemente desde ese momento. Krasnoshekov, nada acobardado, se trasladó a Verjne-Udinsk, y en esta ciudad, una «asamblea constituyente» de representantes de «todos los pueblos del territorio trans-baikal» proclamó el 6 de abril de 1920 una República Independiente Democrática del Extremo Oriente»[208]. Krasnoshekov, abandonando su papel diplomático, pasó a ser primer ministro y ministro de Asuntos Exteriores en el Gobierno de Extremo Oriente. Uno de sus asociados era «Bill» Shatov, un jefe revolucio-

[207] El mejor relato del episodio, que incluye el documento tal como se publicó en la prensa de Irkutsk, está *ibid.*, pp. 55-7; véase también G. K. Gins, *Sibir, Soyuzniki i Kolchak* (Pekín, 1921), ii, 545-6. H. K. Norton, *The Far Eastern Republic of Siberia* (1923), añade detalles aparentemente derivados de contactos personales con las personas en cuestión, pero su información carece de comprensión política y magnifica constantemente el papel de Krasnoshekov.

[208] Hay una versión inglesa de la declaración, en *A Short Outline History of the Far Eastern Republic* (Washington, 1922), pp. 40-2. Según H. K. Norton (*The Far Eastern Republic of Siberia,* 1923, p .136), fue redactada originalmente en inglés por Krasnoshekov que se manejaba mejor en dicha lengua que en la suya nativa.

nario americano muy conocido, también de origen judío-ruso. La nueva república fue reconocida formalmente por el gobierno soviético el 14 de mayo de 1920[209].

La reacción japonesa fue más vacilante. La decisión de evacuar Siberia parece que se hizo saber a comienzos de marzo de 1920[210], y la retirada desde las posiciones avanzadas empezó aproximadamente al mismo tiempo. La situación se complicaba en aquel momento por el llamado «incidente de Nikolaevsk» de marzo de 1920, cuando el puerto de Nikolaevsk, en la desembocadura del Amur, frente a Sajalin, cayó en las manos de un jefe partisano bolchevique llamado Triapitsin, con la consecuencia del aniquilamiento o captura de la guarnición japonesa[211]. Aparentemente como represalia por este

[209] Kliuchnikov i Sabanin, *Mezhdunerodnaya Politika,* iii (1928), i, 24.

[210] *Revolutsiya na Dalnem Vostoke* (1923), p. 102.

[211] Es difícil determinar exactamente lo que sucedió en Nikolaevsk en marzo de 1920. A fines de febrero, el ejército de Triapitsin ocupó la ciudad y llegó a establecerse un *modus vivendi* con la guarnición japonesa. Según la mayor parte de las versiones soviéticas, los disturbios comenzaron en marzo con un ataque a traición de los japoneses violando este acuerdo; Trapitsin rodeó entonces a la guarnición, y en el curso de ello, mató a algunos japoneses civiles. El resto de la historia no se discute; Triapitsin siguió dueño de Nikolaevsk hasta mayo, en que los japoneses enviaron por mar una expedición que lo desalojase. Al enterarse Triapitsin de que se acercaban fuerzas superiores a las suyas, asesinó a toda la población japonesa, incluyendo a los prisioneros de esta nacionalidad, desvalijó la ciudad y la incendió hasta sus cimientos antes de abandonarla. A comienzos de julio fue capturado y fusilado por el Ejército Rojo, junto con sus ayudantes principales. La incertidumbre que se refleja en los archivos se debe en parte a la confusión entre los sucesos de marzo y los de mayo y en parte al hecho de que los apologistas soviéticos, en su afán de condenar las represalias japonesas de abril, no se ponen de acuerdo en si justificar los actos de Triapitsin en gracia a la provocación japonesa o en si denunciarlo como «anarquista» y «aventurero» de cuyos actos no podían sentirse con razón responsables los bolcheviques. Así, en *Revolutsiya na Dalnem Votsoke* (1923) pp. 26-62, 119, se incluyen dos versiones contradictorias de diferente mano (al parecer por la censura, pues no hay comentario del editor). La primera versión —que acepta a Trapitsin como jefe bolchevique, minimiza la matanza de civiles en marzo y acentúa la provocación japonesa— es la más plausible y, en general, está corroborada por P. S. Parfenov *(Borba za Dalni Vostok,* 1928, pp. 7, 164-7). Parece que a los bolcheviques no se les ocurrió desautorizar a Triapitsin hasta después de las atrocidades de mayo. Parfenov *(ibid.,* pp. 197-200) publica el juicio celebrado en julio por un tribunal militar contra Triapitsin y sus ayudantes, según apareció en la prensa local contemporánea. De ello se deduce que tenía veintitrés años y que su cómplice más importante era una mujer de veintiuno. Según un artículo de *Proletarskaya Revolutsiya,* núm. 5 (28), 1924, Triapitsin estableció una «comuna» regular durante su ocupación de Nikolaevsk. El material referente al asunto de Nikolaevsk ha sido traducido por E. Varneck y H. H. Fisher, en *Testimony of Kolchak and other Siberian Material* (Stanford, 1953), pp. 331-64.

episodio, contingentes japoneses importantes desembarcaron en Vladivostok el 4-6 de abril de 1920 y ocuparon otros centros de la provincia marítima, entre escenas de violencia desenfrenada y de destrucción; y el 29 de abril se impuso al gobierno ruso blanco local un acuerdo humillante que estipulaba una ocupación prolongada por parte de los japoneses de la provincia marítima y la retirada de todas las fuerzas rusas a una distancia de treinta verstas de la zona japonesa [212]. Estas medidas determinaron la victoria parcial del partido militar japonés y la determinación, que se mantuvo durante los dos años siguientes, de conservar un firme asidero en Vladisvostok y en la costa del Pacífico. Pero no alteraron la política general de retirarse de las posiciones más avanzadas, y durante el verano las fuerzas japonesas abandonaron gradualmente todo el este de Siberia más allá de la provincia marítima.

Esta política tenía como corolario natural la aceptación de un «estado tope». En mayo de 1920, aproximadamente al mismo tiempo en que el gobierno soviético reconocía a la República del Extremo Oriente, el comandante japonés de Siberia publicó una declaración en la que, después de expresar el deseo general de retirar los ejércitos japoneses de «la Rusia del Extremo Oriente», abogaba por el establecimiento en la Trans-Baikalia de una zona neutral y libre entre el ejército japonés y los bolcheviques que avanzaban en dirección al este, zona que quedaría libre de la interferencia de ambos ejércitos [213]. Esta declaración condujo, después de algunas dilaciones posteriores, a la apertura de negociaciones directas entre el mando militar japonés y una delegación de la República del Extremo Oriente. El 17 de julio de 1920 se firmó finalmente entre ellos el «tratado de Gongotta» (llamado así por la estación de ferrocarril transiberiano situado a 40 verstas al oeste de Chita, donde tuvieron lugar las negociaciones). Este acuerdo aceptaba la idea de que «el mejor medio de establecer orden y tranquilidad es la formación de un estado tope con un gobierno único, sin interferencia de fuerza armada en los asuntos de este estado por parte de los demás. Por otro lado:

> Este estado tope no podía vivir en cuestión internacional y económica aislado de los estados civilizados y fuertemente industrializados. Existía un estrechísimo vínculo de intereses entre el territorio ruso del Extremo Oriente y el

[212] El texto está en: V. C. Boldirev, *Direktoriya, Kolchak, Interventy* (Novonikolaevsk, 1925), pp. 498-500. El acuerdo fue firmado por Boldirev, como comandante ruso local, con el comandante en jefe de las fuerzas japonesas.

[213] P. S. Parfenov, *Borba za Dalni Vostok* (1928), p. 200.

Japón, de tal modo que el estado tope no podía dejar de tener la intención de mantener estrecha amistad y cooperación con el Japón.

Además, la nueva república no había de ser comunista y tenía que tener un «carácter popular pero de gran amplitud democrática». Los rusos estaban de acuerdo en no dar entrada a los ejércitos soviéticos en el territorio de la república y el Japón en retirar sus tropas de Trans-Baikalia; ambas partes habrían de esforzarse en impedir conflictos en el territorio del Extremo Oriente y en acudir a «medidas decisivas solamente en casos extremos»[214].

El efecto inmediato de este tratado fue dejar las manos libres a la República del Extremo Oriente frente a Semenov, quien carecía ya de importancia para el Japón después de la eliminación de Kolchak y de sus protectores ingleses. En octubre de 1920, después de la retirada japonesa, Semenov fue arrollado y arrojado de Chita, que volvió a ser el centro de la república; se convocó allí apresuradamente un Congreso de delegados del Extremo Oriente que a principios de noviembre de 1920 publicó lo que en realidad era una recapitulación de la declaración de Verjne-Udinsk del 6 de abril, constituyendo el antiguo territorio ruso al este del lago Baikal en República Independiente del Extremo Oriente[215]. Un tratado formal con el gobierno soviético fijó, en diciembre, las fronteras entre la República y la RSFSR[216]. Las elecciones celebradas para la formación de una Asamblea Constituyente en enero de 1921 concedieron 180 escaños a «un partido de la mayoría campesina» que formaba un bloque con los comunistas y 92 a los comunistas mismos, con lo cual estos dos grupos tenían más de los dos tercios del voto total. Los eseritas y los mencheviques tenían menos de una veintena de escaños cada uno; los buriat-mongoles obtuvieron 13 escaños y salieron en la Asamblea con una demanda de «autodeterminación y plena autonomía»[217]. Las reuniones de esta Asamblea fueron tempes-

[214] V. G. Boldirev, *Direktoriya, Kolchak, Interventy* (Novonikolaesk, 1925), pp. 363-4.

[215] *Ibid.*, pp. 379-81: versión inglesa, en *A Short Outline History of the Far Eastern Republic* (Washington, 1922), pp. 45-6.

[216] RSFSR: *Sbornik Deistvuyushij Dogovorov*, ii (1921), 78; *A Short Outline History of the Far Eastern Republic* (Washington, 1922), pp. 47-8.

[217] P. S. Parfenov, *Borba za Dalni Vostok* (1928), p. 289; H. K. Norton, *The Far Eastern Republic of Siberia* (1923), p. 157. En enero de 1922, los buriat-mongoles del territorio de la RSFSR se constituyeron en «región autónoma» *(Sobranie Uzakoneni, 1922,* núm. 6, art. 59); hay que deducir de ello que la República del Extremo Oriente dio un paso similar, porque después de su reincorporación a la RSFSR, los buriat-mongoles de las regiones autónomas de ambas repúblicas se unieron en el verano de 1923 para formar una

tuosas desde el principio; los eseritas y los mencheviques acusaron al gobierno, compuesto por igual de campesinos y de comunistas, de instalar el reino del terror y de ser instrumentos del buró del Extremo Oriente del partido comunista ruso y, a su vez, fueron acusados de aceptar subsidios japoneses. La Constitución, aprobada el 17 de abril de 1921 [218], conservaba formas democrático-burguesas. Se instaló un gobierno compuesto de una mayoría de campesinos y comunistas, junto con un consejo de ministros responsables ante él [219], y se guardó la ficción de una completa independencia con respecto a Moscú. Sin embargo, Blucher, uno de los principales generales del Ejército Rojo en la lucha contra Kolchak, fue el primer comandante en jefe de las fuerzas armadas de la república [220] y este puesto fue después ocupado por Uborevich [221], quien sería más tarde un general muy conocido de la Unión Soviética. Sea la que sea la verdad sobre los jefes políticos y la administración civil, no hay razón para dudar de que el ejército fue controlado desde el principio directamente desde Moscú.

El gobierno japonés no tenía ningún motivo para congratularse del desarrollo de los acontecimientos, pues había sido manejado por una diplomacia superior, y el ponderado «estado tope» contra Moscú y el bolchevismo, no cumplía ya su papel de dique. Las negociaciones entre Chita y Vladivostok para la efectiva incorporación de la provincia marítima a la nueva república habían ido avanzando desde hacía tiempo y la primera había participado ya en las elecciones para la Asamblea Constituyente del Extremo Oriente. En abril de 1921 se sospechaba, aparentemente por vez primera, que la frontera de la república había sido señalada de modo que la península de Kamchatka quedase para la RSFSR. El propósito de ello era capacitar a la República Socialista Federal Soviética de Rusia para negociar una concesión, con objeto de explotar los recursos minerales de Kamchatka, con un financiero americano. A los ojos japoneses esto no podía significar solamente una confesión del carácter insustancial de la república tope, sino una amenaza directa a sus intereses y, por tanto, la respuesta de las autoridades japonesas fue reforzar

sola República Soviética Socialista Autónoma Buriat-Mongólica (*Sobranie Uzakoneni, 1924,* núm. 1, art. 10-11).

218 La traducción inglesa está en: H. K. Norton, *The Far Eastern Republic of Siberia* (1923), pp. 282-307.

219 P. S. Parfenov, *Borba za Dalni Vostok* (1928), pp. 305-8.

220 V. G. Boldirev, *Direktoriya, Kolchak, Interventy* (Novonikolaesk, 1925), p. 446.

221 M. Pavlovich, *RSFSR v Imperialisticheskom Okruzhenii: Yaponski Imperializma Dalnem Vostoke* (1922), p. 107.

las defensas de la provincia marítima. El débil gobierno local de Vladivostok, que estaba desarrollando tan a destiempo una inclinación a unirse a la República del Extremo Oriente, fue derribado en abril de 1921, para ser sustituido por un gobierno más dócil de composición predominantemente derechista, presidido por una nulidad que se llamaba Merkulov. Tanto Semenov como los «kappelevtsi» aparecieron de nuevo visiblemente en Vladivostok y la República del Extremo Oriente estuvo después en posesión de un documento de autenticidad incierta que pretendía ser un acuerdo entre las autoridades japonesas y las fuerzas militares ruso-blancas para empezar una ofensiva contra la república antes del primero de julio de 1921 [222]. La amenaza fue descartada por la presión creciente que se ejercía sobre el Japón desde el mundo de habla inglesa; en el verano de 1921 se anunció que las grandes potencias proponían convocar para el otoño siguiente una conferencia en Washington sobre los asuntos del Pacífico [223]. El gobierno soviético tuvo al principio grandes dificultades para adivinar si esto se convertiría en una acto de amitad o de enemistad; las primeras reacciones de la prensa soviética y del Comintern fueron totalmente hostiles [224]. Se hizo un intento para conseguir la representación de los intereses del Soviet en forma de invitación oficial a la República del Extremo Oriente; y la llamada a Moscú, en aquel momento, de Krasnoshekov y Shatov, que no tomaban parte ya en los asuntos de la república [225], podía deberse a la tardía conciencia de que un gobierno que incluía antiguos agitadores revolucionarios americanos no era probable que gozase mucho del favor de Washington. Pero el intento fracasó y la hostilidad americana a todo trato con la RSFSR siguió siendo insuperable. Por otra parte, se sabía que el gobierno americano estaba haciendo presión sobre el japonés para que diese por terminada su ocupación del territorio ruso y se esperaba que la conferencia acen-

[222] El documento fechado el 9 de junio de 1921 fue presentado en la Conferencia de Washington por los delegados de la República del Extremo Oriente y está publicado en: M. Pavlovich, *RSFSR v Imperialisticheskom Okruzhenii: Yaponski Imperializm na Dalnem Vostoke* (1922), pp. 67-9. El principal argumento contra su autenticidad es que no se llevó nunca a efecto.

[223] La propuesta americana original había sido de una conferencia para reducción de armamentos; la cuestión del Pacífico se añadió como resultado de una proposición británica de julio de 1921.

[224] Véanse los artículos de *Izvestiya* del 2 de agosto de 1921 y de *Ekonomicheskaya Zhizn* del 10 de agosto de 1921 (resumidos en: L. Pasvolsky, *Russia in the Far East,* N. Y., 1922, pp. 124-7), y las tesis de IKKI publicadas en *Pravda* del 1 de septiembre de 1921 (resumidas *ibid.*, pp. 127-9).

[225] P. S. Parfenov, *Borba za Dalni Vostok* (1928), p. 327; testimonios fidedignos revelan que no hubo motivo para este paso.

tuase esta presión[226]. Fue la sombra de la inminente conferencia por tanto la que indujo al Japón a entrar en negociaciones de alcance indefinido con la República del Extremo Oriente; estas negociaciones comenzaron en Dairen el 26 de agosto de 1921 y continuaron durante todo el invierno y durante toda la duración de la Conferencia de Washington.

La conferencia de Dairen fue totalmente estéril en cuanto a resultado. Las demandas finales de los japoneses fueron formuladas en diecisiete cláusulas, con tres cláusulas secretas adicionales. La más importante de estas demandas era que la República del Extremo Oriente se comprometiese a no mantener armamentos ni fortificaciones de ninguna clase, ni unidades navales en ningún lugar del Pacífico, y que «prometiese al gobierno japonés no introducir nunca un régimen comunista en su territorio y se comprometiera a conservar el principio de la propiedad privada en relación no solamente con los súbditos japoneses, sino con sus propios ciudadanos». A cambio de estas garantías el gobierno japonés no hacía más que prometer evacuar la provincia marítima «en el momento en que lo considerase necesario y conveniente para sí mismo». La evacuación del norte de Sajalin dependería, no solamente de la solución del asuntos de Nikolaevsk, sino también de la garantía de un arriendo de la isla al Japón por un período de ochenta años[227]. Si el Japón deseaba que la conferencia de Dairen sirviese al propósito de desplazar la cuestión de la órbita de Washington, la esperanza resultó fallida, pues el gobierno del Extremo Oriente dirigió a Washington y al mundo un torrente de protestas que encontraron fácilmente oídos dispuestos a escucharlas; y en los pasillos de la conferencia apareció una delegación no oficial de la República, contando con el apoyo americano. Por otro lado, el cálculo ruso de que las concesiones hechas en Dairen no eran ya necesarias resultó certero; el gobierno americano arrancó en Washington a los japoneses garantías privadas de que la evacuación de la provincia marítima y de la parte norte de Sajalin se planearía para un futuro próximo[228].

Fue, por tanto, la presión de la Conferencia de Washington y no

[226] En *Foreign Relations of the United States, 1921,* ii (1936), 702-5, 707-10, hay un memorándum del Departamento de Estado a la Embajada Japonesa en Washington del 31 de mayo de 1921 y una respuesta japonesa evasiva del 8 de julio del mismo año.

[227] El texto de este documento está en: P. S. Parfenov, *Borba za Dalni Vostok* (1928), pp. 331-3.

[228] Las declaraciones públicas de ambas delegaciones eran algo menos explícitas según los archivos oficiales, sin duda para salvar las apariencias (*Conference on the Limitation of Armements,* Washington, 1922, pp. 853-9).

las débiles transacciones de Dairen lo que decidió al gobierno japonés, en estas y otras cuestiones, a evitar mayores fricciones con las potencias anglosajonas y a seguir una política de apaciguamiento. Las negociaciones de Dairen se terminaron sin ningún resultado en abril de 1922, pero menos de tres meses después el gobierno japonés anunciaba que sus tropas se retirarían de la tierra firme rusa el 1 de noviembre de 1922, e indicaba sus deseos de negociar no solamente con la República de Extremo Oriente, sino con la misma RSFSR [229]. El gobierno soviético marcó la importancia de la ocasión nombrando como plenipotenciario suyo a Joffe, el más astuto y experimentado de sus diplomáticos. Joffe desplegó toda su habilidad y su tesón en la conferencia que se inauguró en Changchum, en Manchuria, el 4 de septiembre de 1922; sin embargo, las esperanzas soviéticas de conseguir concesiones materiales y el reconocimiento diplomático fueron decepcionadas, pues ninguno de los lados se movió; y la conferencia se interrumpió muy pronto con motivo de cuestiones del norte de Sajalin, de los derechos de pesca japoneses en aguas rusas y del uso de los almacenes de guerra japoneses en Vladivostok. La intransigencia de Joffe venía en parte dictada por el cálculo perfectamente correcto de que el Japón no podía volverse ya atrás de sus promesas a las potencias de Washington. Así, el final de la conferencia fue seguido, el 14 de septiembre de 1922, por una declaración implorante del ministro japonés de Asuntos Exteriores:

> A pesar de la ruptura de la conferencia de Changchun, las tropas japonesas que se encuentran en Vladivostok serán completamente evacuadas antes de finales de octubre de acuerdo con las declaraciones previas del Gobierno Japonés. En vista de las declaraciones de Joffe de que el Japón pretende anexionarse Sajalin el ministro de Asuntos Exteriores declara que, de acuerdo con la obligación asumida por el Japón en la conferencia de Washington, éste no pretende impugnar los derechos territoriales de Rusia y no ocupa Sajalin más que como garantía para el arreglo de la cuestión de Nikolaevsk. En vista de esto, el Gobierno Japonés desearía advertir a las Potencias que participan en la conferencia de Washington contra una interpretación errónea de sus inteciones [230].

[229] La nota del cónsul japonés en Chita al ministro de Asuntos Exteriores de la República del Extremo Oriente, fechada en 19 de julio de 1922, firmada conjuntamente por Karajan en representación de la RSFSR y Yanson en la de la República del Extremo Oriente, está publicada en *Novi Vistok,* ii (1922), 40-1.

[230] P. S. Parfenov, *Borba za Dalni Vostok* (1928), pp. 350-1; la propia historia que hizo Joffe de la conferencia está recogida en *Novi Vostok,* iv (1923), 1-11; la relación de A. J. Toynbee en *Survey of International Affairs, 1920-1923* (1925), pp. 442-4, añade algunos detalles de la prensa contemporánea.

La evacuación de la provincia marítima tuvo lugar a finales de octubre y el gobierno blanco instalado allí en mayo de 1921 se hundió al instante; la autoridad de la República del Extremo Oriente se estableció por toda la Siberia Oriental desde el Baikal al Pacífico. Las cuestiones del norte de Sajalin y de los derechos de pesca continuaron conturbando las relaciones soviético-japonesas, pero la retirada del Japón privó al «estado tope» de todo futuro significado, incluso como símbolo, y el 10 de noviembre de 1922 la asamblea votó su supresión y proclamó su incorporación a la RSFSR [231]. Esto constituyó un paso adelante hacia la reunión de los dispersos elementos del antiguo imperio ruso en un conjunto único.

[231] La declaración oficial, fechada en 14 de noviembre de 1922, fue publicada en *Izvestiya* el 21 de noviembre del mismo año; Lenin la acogió con satisfacción en su último discurso público (*Sochineniya,* xxvii, 361). El decreto del VTsIK aceptándola está en *Sobranie Uzakoneni,* 1923, núm. 1, art. 2.

Capítulo 12
EL BALANCE DE LA AUTODETERMINACION

El año 1920 fue una fecha decisiva en la historia de la política soviética con respecto a las nacionalidades. Marcó el fin de la guerra civil y el comienzo de un período de consolidación y reconstrucción y señaló también un decisivo cambio de acentuación, que pasó del oeste al este. Estos dos cambios ayudaron a una evolución en el concepto de los derechos nacionales, que iba implícita en el avance de la revolución burguesa a la proletaria. «El derecho a la separación», en la frase empleada una vez por Lenin, fue remplazado por el «derecho a unirse». En principio, era impensable que cualquier nación socialista desease separarse de la comunidad socialista de naciones y, en la práctica, era impensable a finales de 1920 que nadie que no fuese irrevocablemente hostil al régimen soviético desease romper esta unidad tal y como había sido ya lograda. La unidad era una necesidad para el pleno desarrollo económico, como lo había sido para la seguridad militar, y el interés palpable de obreros y campesinos era la unidad sobre la base más amplia posible (con el «obreros de todos los países, unios» como meta última). Para hacer que los obreros y los campesinos comprendiesen el interés de ello, era necesario desarraigar todo vestigio de la pasada desigualdad y discriminación entre las naciones, que había sido, desde el punto de vista bolchevique, fuente y origen del nacionalismo, y asegurarse de que no reaparecería en el futuro. Así, desde el momento del

triunfo de la Revolución la esencia de la doctrina bolchevique de la autodeterminación nacional pasó casi insensiblemente del concepto de libertad al de igualdad, único que parecía ofrecer una solución radical.

El bolchevismo permaneció fiel durante mucho tiempo al punto de vista internacional de los pensadores socialistas originales. La igualdad entre las naciones estaba profundamente arraigada en la enseñanza y la práctica de los primeros dirigentes bolcheviques, quienes se hubieran sorprendido indeciblemente ante la idea de que cualquier puesto de influencia en el gobierno o en el partido fuese más fácilmente asequible a un gran-ruso que, digamos, a un ruso blanco, a un georgiano o a un armenio. La doctrina y la práctica del partido condenaban a la vez implacablemente la discriminación; la mayoría de los jefes del partido fueron culpables, no de insinceridad, sino más bien de un optimismo emocional y poco crítico. El talante de los primeros meses se expresa de un modo, que no deja de ser fiel, en un artículo escrito por un miembro del colegio del Narkomnats en el periódico oficial de dicho comisariado:

> El peligro de una rusificación impuesta se ha desvanecido; nadie está interesado ya en fortalecer a una nación a expensas de otra... Nadie piensa en atacar a nadie o en privarle de sus derechos nacionales [1].

La absoluta repulsa a toda discriminación entre individuos por motivo de nación, raza o color siguió siendo un principio afirmado de un modo fijo y rígido por la política y la práctica bolchevique, y se convirtió en un valor positivo poderoso en su trato con los antiguos pueblos vasallos. Pero esto no era bastante por sí mismo. El aspecto positivo de la política de igualdad era el prestar ayuda a las naciones más atrasadas para permitirles salvar el abismo que las separaba de sus colegas más avanzadas. Esto suponía ayuda material, educación en todas sus formas, el préstamo de técnicos, expertos y consejeros y el entrenamiento de miembros de las naciones atrasadas para que sirviesen como futuros expertos. Puesto que los dirigentes de la economía soviética estaban, por encima de todo, ansiosos de aumentar la producción de todas las tierras del mundo soviético, esta política no resultaría limitada más que por la escasez de los recursos; aunque donde existían divergencias tan grandes entre los niveles de civilización y de cultura, «la abolición de la actual desigualdad entre las naciones» no podía ser más que el re-

[1] *Zhizn Natsionalnostei,* núm. 8, 29 de diciembre de 1918.

sultado de un proceso prolongado, como rezaba la resolución del décimo Congreso del partido de 1921 [2].

Para el marxista, el elemento fundamental para lograr una igualdad real —en tanto que opuesta a la formal— entre todas las naciones que entraban en el estado, o grupo de estados soviéticos, era la distribución por igual de los procesos productivos por todo el territorio. Hasta entonces, el desarrollo de la industria rusa había concentrado las formas de producción más avanzadas principalmente en unos pocos centros de la Rusia europea, tratando a las tierras circundantes de la periferia como fuentes de suministro de alimentos y de materias primas. Este había sido el modelo predominante en todo el mundo capitalista, donde las inhibiciones debidas a los intereses investidos y a los temores de competencia retrasaban, o impedían totalmente, el desarrollo de la producción industrial en las comarcas coloniales o semicoloniales. Y así el capitalismo había tendido a estabilizar las desigualdades entre las naciones. Sin embargo, estas inhibiciones no paralizaron el afán del régimen soviético en desarrollar las formas más importantes de producción industrial a través de los territorios que estaban bajo su control y, además, el deseo de extender el rendimiento industrial no era el único motivo que actuaba; los jefes soviéticos abrigaron durante todos los primeros años la firme convicción de que el obrero industrial constituía el baluarte del poder soviético, en el sentido de que se podía confiar en él como apoyo y soporte frente a la lealtad, siempre indecisa, y a las inclinaciones potencialmente contrarrevolucionarias del campesino. Por consiguiente, fue una cuestión de alta política la conveniencia de implantar industrias en cuantos más territorios de la periferia fuese posible. Si el algodón del Turquestán, en lugar de ser tejido exclusivamente en los telares de Petrogrado y de Moscú, alimentaba ahora también fábricas en esta región, la innovación servía para varios propósitos desde el punto de vista soviético: aumentaba la producción total de textiles abriendo una nueva región de producción, ofrecía al Turquestán la perspectiva de escapar del estado «colonial» de suministrador de productos naturales, distintivo de inferioridad, al estado codiciado y de más alto desarrollo de productor industrial y, por último, daba lugar al crecimienot en Turquestán de un proletariado indígena que se convertiría un día en seguro soporte del régimen y de la ideología soviéticos. La promoción de la igualdad económica entre las naciones, en el sentido de una distribución por igual entre ellas de una producción industrial extendida, estaba

[2] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i ,386.

por tanto profundamente arraigada en el concepto bolchevique. Y en las condiciones que los bolcheviques heredaron del régimen zarista, este aspecto tenía su corolario necesario en una política de favorecer a las comarcas periféricas circundantes, que eran aún principalmente agrícolas, a expensas del núcleo industrial más viejo, asignándoles una parte desproporcionada en el nuevo desarrollo industrial. Este desarrollo fue el que dio la razón a la pretensión bolchevique de que la política soviética de las nacionalidades era de tipo diferente a la seguida por los países capitalistas y que era además la única que apuntaba, no meramente al reconocimiento formal de la igualdad, sino a crear el contorno económico que la hiciese posible y real. Predicar la igualdad entre las naciones era en sí misma una pretensión vacía, a menos que los presupuestos de tal igualdad fuesen libremente aceptados; y esa igualdad entre las naciones significaba por tanto borrar la línea de demarcación entre las naciones industriales y las agrícolas.

No obstante, ésta era una política a largo término, y el proceso de igualación había de encontrar muchos obstáculos. Las intenciones eran sinceras y los logros reales, pero el progreso no podía ser más que gradual. Las desigualdades existentes tenían siempre una tendencia natural a perpetuarse y a resistir todos los esfuerzos que se hacían para vencerlas. Así, en este primer período, hubo un constante proceso de contradicción y lucha entre los fines de la política y la organización por la que ésta discurría; y la creciente concentración de autoridad y de control administrativo en el centro tenía el inevitable efecto, aunque pueda parecer ilógico, de subordinar las demás nacionalidades al núcleo gran-ruso en torno al cual se habían reunido. No era bastante que los miembros de las nacionalidades menores ocupasen, en una determinada proporción, puestos de influencia y de autoridad en el mecanismo administrativo —proporción tan importante como fuese debido o quizá aún más— pues muchos de los que ocupaban estos puestos se asimilaban, sin esfuerzo y sin intención deliberada, al aspecto y concepto de vida del grupo gran-ruso que era el preponderante numéricamente y los que se resistían a la asimilación tenían menos probabilidades de realizar carreras con éxito. Moscú era la capital administrativa, el centro donde tenían que tomarse las decisiones importantes. La mentalidad burocrática, contra cuya propagación lanzaba Lenin sus invectivas, tendía casi automáticamente a convertirse en mentalidad gran-rusa.

El hecho es (observaba Rakovski en 1923) que nuestros organismos centrales empiezan a considerar la administración de todo el país desde el punto

de vista de las conveniencias de oficina. Por consiguiente, es incómodo administrar veinte repúblicas, pero en cambio, si hubiese solamente una, si apretando un único botón se pudiera administrar todo el país, eso sería lo conveniente [3].

Centralización significa estandardización y los patrones adoptados eran naturalmente patrones gran-rusos. No es sorprendente que Ucrania hubiese sido la vanguardia de la oposición a esta tendencia, pues no solamente era la única de las repúblicas que podía rivalizar en situación y logros con la RSFSR, tanto en el campo económico como en el cultural, sino que era también una de las regiones no perteneciente a Gran-Rusia que tenía menos que ganar de la política del desarrollo industrial de las comarcas periféricas, puesto que su desarrollo industrial era ya asunto histórico. El nacionalismo ucraniano podía por consiguiente sentir que tenía lo peor de los dos mundos: Ucrania apenas participaba en los beneficios materiales que la política soviética para las nacionalidades estaba aportando a las regiones atrasadas y, por otro lado, el «chovinismo gran-ruso» de la máquina burocrática de Moscú mostraba poca voluntad en reconocer a Ucrania como un asociado, en igualdad de condiciones, para la dirección central de los asuntos.

Se realizaron poderosos esfuerzos, y en parte con éxito, para contrarrestar estas tendencias del mecanismo administrativo. En otras instituciones se tomaron menos precauciones para suavizar las susceptibilidades nacionales. La primera de estas instituciones era el Ejército Rojo, pues no parece que ninguna de las repúblicas, desde el momento en que se estableció la forma soviética de gobierno, aspirase a mantener un ejército propio e independiente [4]. Desde el principio, se reclutaron destacamentos para el Ejército Rojo tanto de las repúblicas que constituían la RSFSR como de las independientes aliadas con ellas, y los nativos de las repúblicas asiáticas que habían sido exceptuados del servicio militar en la época de los zares, fueron movilizados como los demás [5].

Este Ejército Rojo unificado fue el que durante la guerra civil defendió y liberó el territorio de las repúblicas independientes, donde

[3] *Dvenadtsati Syezd Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bolshevikov)* (1923), p. 532.

[4] Los *Borotbisti* (véase p. 324) pedían un ejército ucraniano separado (N. Popov, *Ocherk Istorii Kommunisticheskoi Partii (Bolshevikov) Ukraini* [5.ª ed., 1933], pp. 214-15.

[5] Un artículo de *Zhizn Natsionalnostei*, núm. 32 (89), del 17 de octubre de 1920, examina las dificultades de incorporar a los musulmanes del Turquestán en el Ejército Rojo, pero añade que «muchas decenas de miles» de ellos estaban entonces adiestrándose en un campo de las afueras de Tashkent.

tuvo lugar lo más bronco de la lucha y lo peor de la devastación. Rakovski mismo había hecho notar, en el noveno Congreso de Soviets de toda Rusia de diciembre de 1921 —donde habló en nombre de Rusia Blanca, de Azerbaiyan, de Georgia, de las Repúblicas armenias y también de Ucrania—, la cuestión de la moral del ejército y había pedido que se reforzase éste para impedir una repetición de la catástrofe[6]. El Ejército Rojo se convirtió así en un instrumento no meramente de unificación, sino de unificación a través de un símbolo distintivamente gran-ruso. Skripnik, el ucraniano, se quejaba en el duodécimo Congreso del partido de que el Ejército Rojo «es y sigue siendo un instrumento para la rusificación de la población de Ucrania y de toda la población no rusa», y el Congreso incluyó en su resolución sobre la cuestión nacional una cláusula recomendando «medidas prácticas para la organización de los destacamentos militares nacionales, aunque tomando todas las precauciones necesarias para garantizar la plena capacidad de las repúblicas de defenderse a sí mismas»[7]. Este requisito final era significativo pero no hay trazas de que se tomasen medidas para cumplir estas recomendaciones; la eficacia de la defensa nacional podía invocarse siempre como necesidad dominante.

El precedente del ejército fue reforzado por los sindicatos. El predominio del elemento gran-ruso entre los obreros hizo de los sindicatos, desde el principio, un poderoso factor de unión basado en ese fondo gran-ruso. El caso fue expuesto por Riazanov en el primer Congreso de Sindicatos de toda Rusia:

> El que quiera hacer socialismo en Rusia puede lograrlo solamente si, aun permitiendo la posibilidad del desarrollo libre y autónomo de cada una de sus partes, fortalece al mismo tiempo el lazo socio-económico que las mantiene juntas a todas y sin el cual los obreros de Petrogrado estarían separados radicalmente de los de Moscú, los de Petrogrado y Moscú de los del Don, los del Don de los de Siberia, etc.[8]

En el tercer Congreso, celebrado en abril de 1920, Tomski dio cuenta de la labor de los sindicatos en las áreas recientemente liberadas de Ucrania, de los Urales y de Siberia:

> Nuestros instructores seguían al Ejército Rojo. Los primeros en aparecer, después de los destacamentos del ejército, en las ciudades liberadas de los blancos, eran instructores del consejo central de los sindicatos, instructores del

[6] *Deviati Vserossikii Syezd Sovetov* (1922), pp. 208-9.

[7] *Dvenadtsati Syezd Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bolshevikov)* (1923), p. 523; *VKP(B) Rezolutsiyaj* (1941), i, 496.

[8] *Pervi Vserossiski Syezd Professionalnij Soyuzov* (1918), p. 27.

comité central de los obreros textiles, de los de curtidos, de los del metal y de los ferroviarios.

Desde Ucrania se hacía presión en pro de una organización separada para las uniones obreras de Ucrania o de un estatuto especial establecido para ellas en la organización de toda Rusia. A pesar de la «fuerte oposición de los elementos de derechas», el consejo central se mantuvo, sin embargo, firme en pro de «unidad y centralismo» [9]. Estaba claro que si «obreros del mundo, uníos», quería decir algo, tenía por lo menos que significar la unidad de los obreros del antiguo imperio ruso. La razón de la unidad del sindicato era incontrovertible, pero unidad significaba, naturalmente, una organización bajo control predominantemente gran-ruso.

En mayor grado aún, el partido comunista ruso representó el mismo papel unificador del ejército y de los sindicatos. Desde 1903 en adelante, cuando fue rechazada por el segundo Congreso del partido la demanda de un estatuto autónomo del Bund judío, Lenin había insistido en la unidad de la organización como clave de la doctrina del partido [10]. Después de la Revolución de Octubre se estableció, por obra de una resolución del octavo Congreso del partido de 1919, que el reconocimiento de las repúblicas soviéticas separadas de Ucrania, Letonia, Lituania y Rusia Blanca no daría motivo a la organización de partidos comunistas independientes, incluso sobre la base de una federación, y que los comités centrales de los comunistas ucranianos, letones y lituanos gozasen de los derechos de comités regionales del partido y estuviesen totalmente subordinados al Comité Central del Partido Comunista Ruso [11]. Incluso la propuesta hecha al formarse la URSS de cambiar el nombre del partido por el de «Partido Comunista de toda la Unión (Bolcheviques»)) encontró la obstrucción de que Skripnik se quejaba en el duodécimo Congreso del partido de 1923 [12]. Fue, sin embargo, llevado a efecto por el decimocuarto Congreso a finales de 1925; pero las objeciones eran bastante naturales, pues el partido en conjunto estaba orgulloso de su nombre ruso y de su tradición.

La influencia centralizadora de instituciones tales como el ejér-

[9] *Treti Vserossiski Syezd Professionalnij Soyuzov* (1921), p. 29-30.

[10] Véase más adelante, pp. 441-42.

[11] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 304-5. Por otra parte, cuando Letonia y Lituania fueron reconocidas en 1920 como repúblicas burguesas independientes, los partidos comunistas de estos países se convirtieron también en independientes.

[12] *Dvenadtsati Syezd Rossiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bolshevikov)* (1923), p. 524.

cito, los sindicatos y el partido era quizá el más importante de muchos factores, conscientes e inconscientes, que yacían tras el fenómeno del «chovinismo gran-ruso». «Rascad a más de un comunista y hallaréis un chovinista gran-ruso», había dicho Lenin en el debate sobre el programa del partido en el octavo Congreso de 1919 [13], y desde ese momento en adelante esta frase coloquial fue empleada para designar la actitud de aquellos comunistas que, por ser inconscientes herederos de la tradición rusa pre-revolucionaria o por una negación deliberada del significado de la nacionalidad, despreciaron las pretensiones nacionalistas de los ucranianos, de los rusos blancos y de los pueblos no eslavos del antiguo imperio zarista. El chovinismo gran-ruso fue condenado una vez más en los congresos de 1921 y 1923. Sin embargo, el mismo Stalin, en el último de estos congresos, lo describía como «la fuerza fundamental que está frenando la unión de las repúblicas» y declaraba que estaba «creciendo por días y por horas y tratando de barrer todo lo que no fuese ruso, de concentrar todos los hilos de la administración en manos del elemento ruso y de echar fuera a los que no eran rusos» [14]. La concentración del sentimiento patriótico ruso tras los bolcheviques en las últimas etapas de la guerra civil —la inexplicable alianza entre el nacionalismo ruso y el internacionalismo comunista que hizo su primera aparición en la guerra polaco-soviética de 1920— había preparado el camino a un proceso que tenía su contrapartida económica en la NEP. El influjo creciente de los miembros de las antiguas clases privilegiadas en las instituciones soviéticas, en calidad de «especialistas» o funcionarios del estado, había impulsado a Lenin a dar una nota de advertencia al undécimo Congreso del partido de 1922. En ella comparaba a los bolcheviques con una nación conquistadora que hubiese sido vencida por la cultura superior de los conquistados. «Su cultura está maldita y es trivial pero aún es superior a la nuestra.» No eran los comunistas responsables los que «dirigían» el vasto mecanismo burocrático, sino que ellos mismos, sin saberlo, estaban «siendo dirigidos» [15]. La absorción de elementos burgueses e incluso aristócratas en la burocracia tuvo una influencia doble: por un lado dio muestras no solamente de la reconciliación de esa «gente de antes» con el régimen soviético, sino también de una actitud menos negativa por parte de éste hacia las tradiciones del pasado ruso. Lejos de refutar los cargos hechos por

[13] Lenin, *Sochineniya,* xxiv, 155.
[14] Stalin, *Sochineniya,* v, 244-5.
[15] Lenin, *Sochineniya,* xxvii, 244-5.

Rakovski y Skripnik en el duodécimo Congreso del partido, Stalin mismo habló del peligro con enfática franqueza:

> No es una casualidad, camaradas, que los *smenovejovtsi*[16] hayan conseguido una masa de partidarios entre los empleados del Soviet y no es casualidad tampoco que estos caballeros, los *smenovejovtsi*, alaben a los bolcheviques comunistas como si dijesen: hablar cuanto queráis de bolchevismo, charlar tanto como os guste de vuestras tendencias internacionales, nosotros sabemos que lograréis lo que Denikin no consiguió llevar a cabo, pues vosotros bolcheviques habéis restaurado la idea de una gran Rusia o por lo menos la restauraréis. Todo esto no es casualidad ni lo es tampoco el que esta idea haya penetrado incluso en algunas de nuestras instituciones del partido[17].

El estribillo de la unidad rusa, que al principio había ensamblado a estos elementos discordantes durante la guerra civil, continuó representando un papel en la política después del final victorioso de la guerra.

Incongruentemente también, «el chovinismo gran-ruso» derivaba incentivos indirectos de la doctrina marxista —o de las distorsiones en curso— en dos formas diferentes. La primera era un resurgimiento de la vieja herejía polaca que rechazaba el nacionalismo y la autodeterminación nacional como incompatibles con la lucha de clases y la solidaridad mundial del proletariado. Lenin advirtió una y otra vez que esta idea consagraba los privilegios de la nación dominante al no admitir ninguna oposición al *statu quo* en el terreno de las aspiraciones nacionales de las demás; esta postura fue rechazada por la Conferencia del partido de abril de 1917 y por

[16] *Smena Vej* («Un cambio de linderos») era el título de una colección de artículos, publicados en Praga en 1921 por *émigrés* rusos, defendiendo una reconciliación condicionada con el régimen soviético. En el otoño del mismo año comenzó a publicarse en París un periódico semanal del mismo nombre que se declaraba «abierto a todos los representantes de la *intelliguentsia* rusa que aceptasen la Revolución de Octubre, independientemente de los motivos ideológicos de su aceptación». El impulso principal para dar este paso había venido de los sentimientos patrióticos suscitados por la guerra soviético-polaca y por el anuncio de Lenin de la NEP, que se creyó presagiaba un abandono del comunismo dogmático. Ustrialov, el más distinguido de los *smenovejovtsi*, expresaba así el espíritu del chovinismo gran-ruso en su forma más pura: «Únicamente un estado 'físicamente' poderoso puede poseer una gran cultura. Las 'pequeñas potencias' pueden, por naturaleza, ser elegantes, honorables, in cluso 'heroicas', pero son orgánicamente incapaces de grandeza; esto requiere un gran estilo, una gran proyección a gran escala de pensamiento y de acción: 'el pincel de un Miguel Angel'. Es posible un 'mesianismo' alemán, ruso, inglés, pero un mesianismo —digamos— servio, rumano o portugués rasca en el oído como una nota falsa» (*Smena Vej*, Praga, 2.ª ed., 1922), pp. 57-8.

[17] Stalin, *Sochineniya*, v, 244.

el octavo Congreso del partido de 1919, pero ninguna condena decisiva acabó con ella. Su popularidad entre los empleados del Narkomnats ha sido ya examinada[18]; aún en 1923, Rakovski obsequió al duodécimo Congreso del partido con una imaginaria diatriba puesta en boca de este tipo de comunista:

Somos un país que ha sobrepasado ya la nacionalidad, somos un país... donde la cultura material y económica es contraria a la nacional. La cultura nacional corresponde a los países atrasados que están al otro lado de la barricada, los países capitalistas; nosotros somos un país comunista[19].

La pintura puede parecer exagerada pero es muy convincente y esta actitud, aunque tendiendo a rechazar el nacionalismo en nombre de Marx, se deslizaba muy fácilmente por los canales del chovinismo gran-ruso. El segundo estímulo que recibía de la doctrina marxista se debía a la estructura de la población en el antiguo imperio zarista. En todo lo que quedaba del imperio después de la secesión de Polonia, Finlandia y los Estados Bálticos —y principalmente en Ucrania, la única región fuertemnte industrial aparte de Moscovia— la mayoría del proletariado industrial gran-ruso, mientras que las demás nacionalidades eran de composición predominante o exclusivamente campesina. Las relaciones entre el proletariado industrial y el campesinado fueron siempre, en una u otra forma, la cuestión más delicada con que se enfrentó la política interna soviética, y puesto que la doctrina de Marx reconocía la preeminencia revolucionaria del proletariado y trataba al campesino como un aliado subsidiario y algunas veces no seguro, la preferencia concedida por el chovinismo al elemento gran-ruso se acomodaba con demasiada facilidad a la preferencia dada en la ortodoxia marxista al proletariado y podía perfectamente disfrazarse con el ropaje marxista. En este sentido fue en el que la resolución del duodécimo Congreso del partido declaró que, en algunas de las repúblicas nacionales, «la asociación *(smichka)* entre la ciudad y el campo, entre la clase obrera y el campesinado, encuentra su obstáculo más serio en la supervivencia del chovinismo gran-ruso, tanto en el partido como en los organismos del Soviet»[20]. Sin embargo, después de todo, como el mismo Stalin señaló al Congreso, «el fundamento político de la dictadura del proletariado está constituido primera y principalmente

[18] Véase más atrás, p. 297.
[19] *Dvenadtsati Syezd Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bolshevikov)* (1923), p. 530.
[20] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 494.

por las regiones centrales que son industriales y no por los países periféricos que representan las comarcas campesinas», y aunque Stalin estaba argumentando contra los que, como Bujarín y Rakovski, trataban de «dirigir el timón en la dirección de las comarcas fronterizas campesinas en detrimento de las regiones proletarias», la tentación de inclinarlo en la dirección opuesta pudo haberse hecho sentir, al menos con la misma fuerza [21]. Evaluar las pretensiones de los países periféricos campesinos un poco por debajo de las del núcleo industrial gran-ruso, pudo ser presentado con facilidad, no solamente como postura de simple sentido común, sino como un reflejo de la doctrina marxista sobre la preeminencia del proletariado y de la propia actitud de Marx y Engels con respecto a las nacionalidades campesinas de 1848.

Por mucho que se les quiera excusar, los prejuicios del elemento gran-ruso fueron la fuente principal de esa falta de tacto por parte de los funcionarios soviéticos que era tema de tan frecuentes quejas. En 1919 el periódico oficial del Narkomnats registraba: «algunos camaradas piensan que la fundación de las repúblicas es una equivocación por nuestra parte;, y continuaba, con una franqueza inaudita:

> Los malos resultados se debieron muchas veces a la táctica inhábil de los que actuaban en territorios separados. Lo artificial de la separación se mostraba con demasiada claridad y muchas veces se ostentaba cruelmente un espíritu gran-ruso. Por debajo de la delgada capa de independencia era visible la hegemonía de Moscú [22].

Otros comunistas «pensaban que estas repúblicas nacionales eran creadas para un período de tiempo muy corto con objeto de deshacerse lo más rápidamente posible de las tendencias nacionalistas de la población local» [23]. En 1923, una resolución del duodécimo Congreso del partido señalaba que «una unión de repúblicas es considerada por una proporción significativa de funcionarios del Soviet, en el centro y en las localidades, no como una unión de unidades estatales iguales, sino como un paso hacia la liquidación de estas repúblicas» [24]. Pero más serios quizá eran los gestos de superioridad burocrática o nacional que nunca fueron suprimidos enteramente por ninguna censura oficial. Rakovski, en el mismo Congreso, citaba

[21] Stalin, *Sochineniya*, v, 265.
[22] *Zhizn Natsionalnostei*, núm. 33 (41), 31 de agosto de 1919.
[23] S. Atnagulov, *Bashkiriya* (1925), p. 71.
[24] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 495.

el incidente de un alto funcionario ucraniano que cuando se marchaba de un congreso en el que había votado una resolución afirmando los derechos de igualdad de la lengua ucraniana, replicó brevemente a la pregunta que le dirigió alguien en ucraniano: «Hábleme en una lengua inteligible.» [25]

Tales errores, evitables, ocupan un largo espacio de la literatura de esos primeros años, pero las críticas que se apoyan en ellos ignoran en general la magnitud del proceso de igualación que el régimen había emprendido y los obstáculos reales e inevitables que tenían que ser superados para la puesta en práctica de una política declaradamente bolchevique. La dificultad, que durante mucho tiempo siguió siendo la más grave, en el camino hacia la política de la igualdad entre las naciones del sistema soviético, fue examinada en detalle por Stalin en el momento en que se veía ya el final de la guerra civil y la política podía, por tanto, reestructurarse sobre bases más duraderas.

> Uno de los obstáculos más serios (escribía Stalin en octubre de 1920) para la realización de la autonomía soviética es la aguda escasez de fuerzas intelectuales de origen local en las regiones periféricas, la falta de instructores en todas las ramas del Soviet y de la actividad del partido, sin excepción. Esta escasez no puede más que estorbar tanto la labor educadora cuanto la obra constructiva revolucionaria en estas comarcas de la periferia. Pero por esa misma razón sería insensato y perjudicial alienar todos los grupos, muy pequeños, de intelectuales nativos, que quizá querrían servir a las masas del pueblo, pero que son incapaces de hacerlo porque, no siendo comunistas, se creen rodeados de una atmósfera de desprecio y tienen miedo de posibles medidas de represión. La política de incorporar estos grupos a las actividades del Soviet, la política de reclutarlos para los puestos administrativos de la economía, del campo, de la alimentación y demás, con el propósito de su gradual sovietización, puede aplicarse con pleno éxito...
>
> Pero el empleo de los grupos de intelectuales nacionales está muy lejos de ser suficiente para satisfacer la demanda de instructores. Tenemos que desarrollar simultáneamente en las regiones periféricas una amplia red de cursos de enseñanzas y de escuelas en todas las ramas de la administración para crear cuadros de instructores entre la gente local. Porque es claro que, sin estos cuadros, la organización de las escuelas nativas, de los tribunales, de la administración y de las demás instituciones en lengua nativa, se hará extremadamente difícil [26].

Estas dificultades eran un legado inevitable del pasado. Muy pocos miembros de las naciones vasallas del imperio zarista que

[25] *Dvenadtsati Syezd Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bolshevikov)* (1923), p. 526.

[26] Stalin, *Sochineniya,* iv, 360-1.

quedaban ahora dentro de la órbita soviética, habían participado en las labores del gobierno o poseían una *intelliguentsia* significante o una clase dirigente potencial. Muchas de estas naciones eran pueblos primitivos sin la menor experiencia política. En estos casos la autonomía resultó a menudo irreal y sus primeras formas tuvieron que ser impuestas desde fuera. Sin embargo, esto se debía más a la debilidad de recursos y experiencia del grupo nacional a quien la autonomía se concedía, que a ningún deseo por parte del gobierno central de limitar su alcance y su efectividad. Tales experimentos pueden justificarse, no por la extensión de la autonomía real que gozasen estas comarcas de inmediato, sino por la oportunidad que proporcionaron para una lenta labor de entrenar a los pueblos retrasados en las responsabilidades del gobierno. Estas condiciones explican anomalías conocidas, muy tenidas en cuenta por los que criticaron la política soviética; no es realmente cierto que cuando las listas de los miembros de los gobiernos «nacionales» muestran una mayoría de nombres rusos, los poseedores de estos nombres fuesen necesariamente rusos; los nombres rusos y con formas rusas eran corrientes en muchas de las nacionalidades no rusas [27]. Pero hay casos autentificados, cual es el nombramiento de Dimanshtein, el miembro judío del colegio del Narkomnats, como miembro del primer comité militar revolucionario kazajo [28], y de Vainshtein, uno de los dirigentes del Bund judío, como primer presidente del VTsIK de la República Socialista Soviética Autónoma Baskir [29]. Estos no son ejemplos aislados en esos primeros años en que eran práctica común los frecuentes traslados de operarios del partido de un campo a otro [30], y no eran prueba de nada siniestro, sino de la dura escasez de trabajadores competentes en todas las ramas de la administración.

Tampoco pudo significar mucha ayuda entonces la sugestión de Stalin de utilizar «intelectuales nativos» no comunistas, pues en los pocos países dentro de la órbita soviética donde existía una intelectualidad nacional en número suficiente como para suministrar admi-

[27] Así Castagné pretende demostrar, partiendo de una lista de nombres, que de los 13 miembros del primer Sovnarkom de la República de los Montañeros, por lo menos nueve eran rusos *(Revue du monde musulman,* li [1922], p. 93); W. R. Batsell, *Soviet Rule in Russia* (N. Y., 1929), ofrece similar evidencia para la RSS Autónoma Tártara.

[28] *Novi Vostok,* v (1924), 225.

[29] F. Dan, *Dva Goda Skitani* (Berlín, 1922), p. 69. El deseo de trasladar de Moscú a un dirigente de la antigua organización menchevique, cuya lealtad al bolchevismo no estaba fuera de sospechas, puede haber jugado su papel en este nombramiento.

[30] Véase p. 320, nota 49.

nistradores a un estado autónomo independiente —Georgia, Armenia y, más dudosamente, Ucrania— esta intelectualidad era en aquel momento predominantemente antibolchevique pues había constituído la espina dorsal de los gobiernos burgueses que los bolcheviques habían derrocado. Hay informes de que en Rusia Blanca, hasta 1923, «los maestros están en gran proporción infectados por la desviación *naródnik* y a causa de la falta de confianza con respecto a ellos todo el sistema escolar es un fracaso» [31]. Cuando los obreros y los campesinos, o quien fuera en su nombre, se apoderaban del gobierno, era inevitable la escasez de jefes locales entrenados que fuesen leales al nuevo régimen y capaces de cargar con el peso de la administración, y la laguna había que llenarla trayendo jefes de la RSFSR. Esto no era, sin embargo, considerado más que como un expediente temporal y forzado, y si se ha criticado la política del gobierno soviético en este punto, es quizá porque fue demasiado lejos en el afán de alentar la resurrección de lenguas y culturas primitivas, o medio en desuso, como base de una autonomía nacional que estaba destinada a resultar ficticia, por lo menos durante algunos años; la crítica se apoya más en eso que en el hecho de que la política soviética fallase en hacer el máximo esfuerzo que las condiciones permitían para lograr una igualdad real. En algunas repúblicas y regiones autónomas de la RSFSR el grupo nacional formaba solamente una escasa mayoría, o incluso una minoría de la población, y el elemento ruso era el que podía razonablemente haberse quejado de su posición inferior.

Las evidentes imperfecciones en el funcionamiento del sistema se debían mucho más a la debilidad de recursos y experiencia de los grupos nacionales a quienes se concedía la autonomía, que a deseos por parte del gobierno central de limitar el alcance de sus oportunidades. Fue el precio pagado por el intento de realizar en una sola generación un proceso de nivelación que de otro modo hubiese sido obra de centurias. El centro dirigía siempre reproches contra la ineficacia de las instituciones autónomas en las regiones o repúblicas nacionalistas, e incluso en junio de 1922, Stalin acusó a los organismos del partido de la República Socialista Soviética Kazaja, hablando en nombre del comité central del partido, de «pasividad y una estructura mental pesimista» y a los organismos soviéticos de la misma república de «estancamiento aumentado por la presencia de bandas pequeñas y mezquinas» [32]. Estos defectos eran endémicos en

[31] *Dvenadtsati Syezd Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bolshevikov)* (1923), p. 565.
[32] *Zhizn Natsionalnostei*, núm. 12 (147), 15 de junio de 1922. Esta comunicación no está incluida en las obras de Stalin.

las regiones y repúblicas atrasadas, pues constituían un legado del pasado, y honradamente no pueden achacarse a ninguna política preconcebida. El sistema soviético ofreció, por lo menos en los primeros años, un grado tan amplio de autonomía local como podía implantarse con efectividad en las naciones en cuestión y sostuvo, con tanta firmeza como se lo permitió la preponderancia del elemento gran-ruso, el principio de igualdad y de no discriminación entre las diferentes naciones. Mientras tanto, su política económica consistió en construir las condiciones de una igualdad más real para el futuro por medio de la expansión más equilibrada posible del desarrollo industrial, aunque esto era necesariamente un proyecto a largo término cuyos concretos resultados apenas fueron visibles en este primer período.

La política bolchevique de autodeterminación nacional había completado su evolución, desde el reconocimiento del derecho de secesión en una sociedad burguesa, al de la igualdad entre las naciones y la terminación de la explotación de una nación por otra en una comunidad socialista de naciones. El lazo que las unía era el postulado de la «unión voluntaria», a través de la cual se lograría consumar esa unión y que hacía de ella una expresión y no un rechazo de la voluntad de autodeterminación de la nación en cuestión. El postulado se apoyaba en la convicción personal de Lenin de que, bajo el socialismo, el elemento coercitivo desaparecería del gobierno y sería remplazado por la voluntaria aceptación de los reglamentos administrativos. Cualquiera que fuese la última validez filosófica de este concepto, hay que decir que no se percibió en el período de historia que estamos considerando, puesto que, durante él, los principios de opresión y de aceptación voluntaria continuaron coexistiendo —como en otros períodos, en diversas proporciones— en todos los procedimientos del gobierno. Lo que se puede decir en favor de la política bolchevique de las nacionalidades, no es que pudo haberse llevado a efecto sin usar de la fuerza: manifiestamente esto no pudo ser; aunque quizá estaba capacitada para establecer el régimen en Rusia con una menor aplicación de la fuerza directa de lo que cualquier otra hipótesis hubiese requerido, y en este aspecto implicaba un elemento mayor de aceptación voluntaria que la que puede concederse a cualotra política. Y puede también decirse en su favor, que la teoría burguesa de la autodeterminación había llegado en 1919 a un callejón sin salida y que el régimen capitalista, en la forma que había asumido de una división del trabajo entre las naciones avanzadas o industriales y las atrasadas o coloniales, había hecho inalcanzable la igualdad real entre las diversas naciones. Además, el concepto de

reunión en un régimen socialista, entre naciones que eran realmente iguales, no de un modo meramente formal, era un intento atrevido e imaginativo de encontrar una salida. La importancia de esta política estriba en los pasos que se dieron para establecer la igualdad borrando las divisiones entre las naciones industriales y agrícolas. Sin duda, era tanto más fácil aceptar y reforzar el principio de igualdad y de no discriminación por motivos nacionales, precisamente porque había otros campos en que la desigualdad era proclamada y la discriminación practicada. Stalin mismo había hablado una vez de acabar con las divisiones entre las naciones para abrir el camino a la división de clases [33]. Las diferencias nacionales se hicieron menos importantes a medida que se acentuaron las sociales existentes dentro de la nación. Sin embargo, sería difícil exagerar la significación de la política soviética con respecto a las nacionalidades, tanto en su establecimiento histórico como en su influencia definitiva; fue al principio el factor crucial en el asombroso logro de Lenin de reunir casi todos los antiguos dominios de los zares después de la desintegración y la dispersión de la guerra, de la Revolución y de la guerra civil, y siguió siendo mucho tiempo un ingrediente efectivo de la política extranjera soviética en muchas partes del mundo.

Capítulo 13
DE LA ALIANZA A LA FEDERACION

Cuando se extinguió finalmente la guerra civil, hacia finales de 1920, el principio de independencia o autonomía se había extendido a todo el antiguo imperio ruso que adoptó entonces una forma que suponía tres categorías. Algunos antiguos territorios rusos —Polonia, Finlandia, los tres Estados Bálticos reconocidos como independientes, Bessarabia apresada por Rumanía, y la banda de territorio cedida a Turquía en el tratado de Brest-Litovsk—, se consideraban, por entonces, como fuera todos ellos de la órbita de Moscú. Con el resto, la República Soviética Federal Socialista Rusa formó un único núcleo incorporando casi veinte unidades autónomas habitadas por pueblos no rusos, principalmente musulmanes. La RSFSR sola contaba con el 92 por 100 del área y el 70 por 100 de la población que eventualmente iba a ser incluida en la URSS. El resto estaba dividido en una cantidad de estados separados, no menor de ocho, cuya independencia nominal era efectiva en grados diversos. Eran estos las Repúblicas Soviéticas Socialistas de Ucrania y Rusia Blanca; las Repúblicas Soviéticas Socialistas de Azerbaiyan, Armenia y Georgia [1]; la República del Extremo Oriente con su capital en Chita y las dos Repúblicas Soviéticas de Jorezm y Bujara en Asia Central.

[1] La RSS de Armenia databa de diciembre de 1920 y la de Georgia de febrero de 1921.

Estos externos ropajes de dispersión servían, sin embargo, para enmascarar un movimiento en dirección a la reunión que estaba ya muy avanzado. El final de la guerra civil coincidió con la transición del segundo de los tres períodos retrospectivamente enumerados en la resolución del partido de 1923 —«la cooperación en forma de alianza militar»— al tercero, la «unión económico-militar y política de los pueblos», que iba a completarse finalmente en forma de Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

El segundo de estos períodos, que representa la fase de reunión específicamente militar, había sido suscitado directamente por la guerra civil y comenzó en las comarcas periféricas del oeste donde la situación de emergencia era más aguda. En enero de 1919, e incluso antes de haber vuelto a tomar Kiev, el gobierno soviético provisional de Ucrania publicó una declaración de su «solidaridad con la República Federal Soviética Rusa, cuna de la Revolución mundial», y anunció la unificación de la República Soviética Ucraniana con la Rusia Soviética sobre la base de los principios de una federación socialista. El primer Congreso de Soviets de Rusia Blanca, celebrado en febrero de 1919, expresó una aspiración semejante [2], y Stalin dedujo de estos síntomas la conclusión alentadora de que «a través de las repúblicas soviéticas independientes, los pueblos de Rusia están llegando a una nueva unidad fraternal voluntaria» [3]. Los acontecimientos militares forzaron primeramente las cosas en Ucrania. El 18 de mayo de 1919, el comité ejecutivo central del Soviet de Ucrania publicó un decreto, que enunciaba dos principios generales, en unión del Soviet de Diputados de Obreros de Kiev, del Congreso de Diputados de Campesinos del Condado de Kiev y de los representantes de los comités de los sindicatos y talleres de la misma ciudad (una aglomeración de autoridad que denotaba una ocasión de particular significación); el decreto rezaba así:

1. Toda lucha armada contra los enemigos de las repúblicas soviéticas debe unificarse en todas las repúblicas soviéticas existentes;
2. Todos los recursos materiales necesarios para la conducción de esta lucha han de ser concentrados en torno a un centro común a todas las repúblicas [4].

El 1 de junio de 1917, un decreto del VTsIK de Moscú, aun reconociendo la independencia, la libertad y la autodeterminación de las masas trabajadoras de Ucrania, Letonia, Lituania, Rusia Blanca y

[2] *Istoriya Sovetskoi Konstitutsii v Dekretaj* (1936), pp. 103-4, 109-10.
[3] Stalin, *Sochineniya*, iv, 229.
[4] *Istoriya Sovetskoi Konstituttsii v Dekretaj* (1936), p. 122.

Crimea, citaba la resolución de Ucrania del 18 de mayo y las propuestas no especificadas de los gobiernos soviéticos de Letonia, Lituania y Rusia Blanca, y, en razón de ellas, proclamaba la necesidad de una unión militar[5] entre las repúblicas soviéticas socialistas de estos países y la RSFSR. La unión iba a implicar una fusión de las organizaciones y el mando militar, de los consejos de economía nacional, de administración y estructura económica de ferrocarriles, de finanzas y de los comisariados de trabajo del pueblo. El decreto concluía nombrando una comisión para gestionar la realización de este proyecto[6].

A las pocas semanas de la publicación del decreto, la marea de la guerra civil había barrido la mayor parte de los territorios a los que el decreto pretendía referirse. Como tantas leyes de este período, el decreto de 1 de junio de 1919 se quedó en el papel y no se sabe que se reuniese la comisión que había de haber preparado las condiciones de la unión propuesta. Sin embargo, no se perdió la moral. El decreto del 1 de junio de 1919, aunque falto de resultado concreto, era una prefiguración inconsciente, casi accidental, del proceso a través del cual la nueva entidad de la URSS sería creada un día. Contenía la noción de una «unión» o «alianza» entre las partes componentes del antiguo imperio ruso; establecía el principio de una «estrecha unión» entre ciertos comisariados del pueblo vitales, y presuponía el derecho de Moscú, equipado con alguna especie de previo acuerdo formal establecido con las demás unidades de la alianza, a tomar decisiones constitucionales que a todos constreñían[7]. Las necesidades militares habían puesto la cuestión en una forma que encajaba en la teoría bolchevique y la confirmaba. La autodeterminación nacional estaba condicionada

[5] Este parece ser el primer uso en este contexto de la palabra *soyuz*, que servía en ruso para expresar los dos términos de «alianza» y «unión». La confusión terminológica es significativa de la falta de precisión del pensamiento constitucional ruso y ayudó en este caso como puente para la transición de un estado legal a otro.

[6] *Sobranie Uzakoneni, 1919,* núm. 21, art. 264. En la enumeración de los territorios a que este decreto se aplicaba, Crimea se menciona en tres pasajes y se omite en dos, lo cual hace pensar que su inclusión fuese una idea posterior; la inclusión era anómala puesto que, a diferencia de los otros países nombrados, nunca había gozado del estatuto de república soviética independiente. Más tarde se convirtió en república autónoma de la RSFSR.

[7] Una resolución redactada por Lenin y aprobada por la conferencia del partido de diciembre de 1919, describía audazmente la resolución del 18 de mayo y el decreto del VTsIK del 1 de junio como un «lazo federal» entre la RSFSR y Ucrania (Lenin, *Sochineniya,* xxiv, 552; *VKP(B) v Rezolutsiyaj* [1941], i, 316).

a la unidad de los obreros de todas las naciones en la lucha revolucionaria y, por consiguiente, subordinada a ella; si el fallo en establecer la unidad entre los obreros de las diferentes naciones y regiones del antiguo imperio ruso permitía triunfar a la contrarrevolución, esto significaría el final de la autodeterminación, pese a todo. El argumento daba naturalmente por sentada la cuestión del modo en que se lograría esa autodeterminación nacional a través de la victoria de la Revolución, pero en términos de emergencia militar inmediata era válido e irrefutable, y su validez no cesaba al acabarse la situación de emergencia inmediata, puesto que las naciones socialistas vivían en constante peligro del ataque capitalista [8]. La necesidad de unidad era permanente y halló su expresión en la unidad del Ejército Rojo. En el momento en que esta unidad fue aceptada como una necesidad militar evidente y en que quedó establecido el prestigio de este ejército por su victoria en la guerra civil, la batalla por la unidad —y unidad sobre una base rusa— estaba ya más que medio ganada.

Así quedó despejado el camino para que una alianza militar *ad hoc* evolucionase hacia una unión permanente económico-militar y política de los pueblos. La tercera y última etapa del proceso comenzó automática y casi accidentalmente cuando los territorios fueron liberados de los gobiernos burgueses o de los ejércitos de ocupación y se suscitó la necesidad de establecer sus relaciones con la RSFSR sobre una base más permanente. Una resolución del VTsIK, publicada el 15 de febrero de 1920, calificaba «el establecimiento de relaciones normales entre la RSFSR y las repúblicas autónomas y, en general, las nacionalidades no rusas» como «una de las tareas más importantes del VTsIK» y la misma resolución constituyó una comisión «para resolver las cuestiones de la estructura federal de la RSFSR» [9]. Las repúblicas autónomas baskir, tártara, kazaja y kalmuka existían desde el verano de 1920; el progreso en este camino se fue realizando desde el centro hacia el exterior aunque con el retraso consiguiente de la guerra con Polonia y la campaña contra Wrangel. El 30 de septiembre de 1920, se firmó un tratado de «alianza económico-militar», junto con cinco tratados suplementarios, entre la RSFSR y la República Soviética Socialista de Azerbaiyan que acababa de nacer hacía seis meses, y diez días después Stalin, como Comisario del Pueblo para los Asuntos de las Nacionalidades,

[8] Una resolución del décimo Congreso del partido infería el caso de la unidad, del peligro del ataque capitalista *(ibid.,* i, 384).

[9] *Zhizn Natsionalnostei,* núm. 6 (61, leg. 63), 15 de febrero de 1920.

hizo una importante declaración política, en forma de artículo, en *Pravda*[10].

Stalin comenzó argumentando con las exigencias militares:

Tres años de Revolución y de guerra civil en Rusia han demostrado que sin el apoyo mutuo de la Rusia central y sus comarcas periféricas la victoria de la Revolución es imposible, e imposible la liberación de Rusia de las garras del imperialismo.

Ante los países del borde no se abrían más que dos alternativas: aliarse con Rusia o con la Entente. El autor continuaba con una ironía un tanto grave:

La supuesta independencia de las llamadas independientes Georgia, Armenia, Polonia, Finlandia, etc., no es más que una apariencia engañosa que enmascara la completa dependencia de estos —perdóneseme el término— estados, de este o el otro grupo de imperialistas.

Si una mayoría perteneciente a alguna de estas naciones pidiese la separación, como en el caso de Finlandia, Rusia consentiría con seguridad; pero la cuestión no era ya la de los derechos, que eran indiscutibles, sino la de los intereses de las masas populares y «éstos indican que la demanda de separación de las comercas periféricas es profundamente contrarrevolucionaria en la presente etapa de la Revolución».

Dejando a un lado la idea de mera «autonomía nacional-cultural», Stalin abogaba entonces por la solución de «la autonomía *regional* de las comarcas periféricas» —una autonomía que debía hacerse efectiva tanto en el sentido cultural como en el económico. Pero el principal punto de interés en aquel momento era la relación de la «autonomía soviética» con la «redistribución administrativa de Rusia», aún no terminada. Stalin alababa la elasticidad de la autonomía soviética que se extendía «desde una estrecha autonomía administrativa (germanos del Volga, chuvases, karelianos...) a una amplia autonomía política (baskires, tártaros del Volga, kirguises), y desde ésta a una forma aún más amplia (Ucrania, Turquestán); y desde el tipo de autonomía ucraniana a la forma suprema de ésta,

[10] Stalin, *Sochineniya,* iv, 351-63: aparece también en la edición corriente de *Zhizn Natsionalnostei.* La importancia de este artículo en la historia de la formación de la URSS se marcó en una conferencia dedicada a él en su vigésimo aniversario, el 10 de octubre de 1940, conferencia pronunciada en el Instituto de Derecho de la Academia de Ciencias Soviética y publicada en *Sovetoskoe Gosudarstvo i Pravo,* núm. 11, 1940, pp. 1-10.

a las relaciones por medio de tratados (Azerbaiyan)». Lo significativo aquí era, primeramente, que Stalin no hacía distinción sustantiva sino solamente una distinción de grado, ni entre las regiones y las repúblicas autónomas de la RSFSR, ni entre las repúblicas autónomas y las independientes de forma como Ucrania y Azerbaiyan; y segundo, que particularizaba el tratado de «alianza económico-militar» recientemente concluido con Azerbaiyan como la «forma suprema de autonomía». La línea política que, tras los dos años siguientes, iba a llevar a la creación de la URSS, estaba claramente prefigurada en esta enumeración. En el futuro, se prestaría una atención más cuidadosa a las diferencias constitucionales —que fueron rígidamente mantenidas— entre las unidades autónomas de la RSFSR y las repúblicas establecidas bajo régimen de tratado, pero el derrotero principal a seguir había quedado trazado con claridad en el artículo de Stalin de octubre de 1920. En la primera categoría, los pueblos de menor importancia continuarían organizándose como unidades autónomas de la RSFSR. Cuando Stalin escribió el artículo estaba a punto de emprender un viaje cuyo fin principal era «la redistribución administrativa» de los varios y abigarrados pueblos del norte del Cáucaso [11]. En la segunda categoría, Azerbaiyan y las otras siete repúblicas independientes se organizarían sobre la base de relaciones de tratado con la RSFSR, de los cuales eran prototipo los de Azerbaiyan del 30 de septiembre de 1920.

El modelo de Azerbaiyan era torpe pero directo. El tratado principal establecía el principio de una «estrecha unión militar y financiero-económica» («alianza») entre los dos estados y los comprometía a llevar a cabo en el mínimo de tiempo una unificación: 1) de la organización y el mando militar, 2) de los organismos que controlaban la economía nacional y el comercio exterior, 3) de los organismos de abastecimientos, 4) de los transportes por vía férrea y fluvial y de la administración telegráfico-postal, y 5) de las finanzas. El renglón militar es de suponer que se trató en un acuerdo no publicado. Las demás cuestiones fueron reguladas en cinco tratados suplementarios que se firmaron simultáneamente con el principal. En tres de ellos (finanzas, comercio exterior y economía nacional) el organismo competente de la RSFSR nombraba su plenipotenciario ante el Sovnarkom de Azerbaiyan (o, para la economía nacional ante el Sovnarkom) «con el derecho de un voto decisivo»; en los otros dos tratados se lograba la unificación mediante dispo-

[11] Véase anteriormente, p. 346.

siciones ligeramente diferentes [12]. Pero la insistencia en la unificación de la política económica y financiera era evidente en todos ellos. Este a que nos referimos era un primer modelo y Azerbaiyan era un país débil y atrasado. Los seis tratados, como los que le sucedieron entre la RSFSR y otras repúblicas soviéticas independientes, se concluyeron como tratados entre estados soberanos y fueron firmados por los comisarios respectivos de Asuntos Exteriores en las formas aceptadas por la ley internacional. Pero el resultado de la unión no pudo ser más que la dependencia de Azerbaiyan con respecto a la RSFSR y, en el texto, no se juzgó necesario disfrazar esta realidad con demasiada insistencia.

El siguiente tratado de la serie fue concluido tres meses después con la República Socialista Soviética de Ucrania, cuyo largo calvario con las sucesivas ocupaciones extranjeras había terminado tras la derrota de los invasores polacos en julio de 1920. Así como Azerbaiyan (excepto en lo que se refiere a la ciudad de Bakú, rusa y cosmopolita, a quien importaban muy poco las aspiraciones nacionalistas del país) era quizá la más pobre y débil de las ocho repúblicas, Ucrania era sin duda la más fuerte y la que insistía más en sus reivindicaciones de independencia formal y de igualdad. El tratado ucraniano se revistió de una cierta solemnidad y tuvo una especial significación por el hecho de ser firmado en Moscú, el 28 de diciembre de 1920, durante la celebración del octavo Congreso de Soviets de toda Rusia y de él recibió la ratificación formal. Fue además el único de estos tratados firmado por el mismo Lenin como representante de la RSFSR. Rakovski, que era en ese momento presidente del Sovnarkom de Ucrania y su principal delegado ante el Congreso, hizo hincapié en la transición de la unión militar a la económica:

> Sin duda alguna, y cualquiera que sea la marcha de nuestra futura política en el sendero de la unificación, y especialmente ahora en el período de la construcción de la economía soviética, esta integración y unificación son tan indispensables como antes durante el período de la defensa militar, y quizá incluso más [13].

El lenguaje de este tratado estaba más elaborado que en el caso del de Azerbaiyan; el preámbulo rendía homenaje al «derecho de las naciones a la autodeterminación proclamado por la gran Revoción proletaria» y reconocía «la independencia y soberanía de cada

[12] Los seis tratados se encuentran en *RSFSR: Sbornik Deistvuyushij Dogovorov*, i, (1921), núms. 1-6, pp. 1-12.
[13] *Vosmoi Vserossiski Syezd Sovetov* (1921), p. 232.

una de las partes contratantes», así como «la necesidad de unir sus fuerzas para fines defensivos y también en interés de su reconstrucción económica». El sistema establecido por el tratado (que abarcaba esta vez todo en un único documento) evitaba cuidadosamente toda implicación directa de dependencia. Se confiaban los asuntos militares y navales, los de la economía nacional, del comercio exterior, de las finanzas, del trabajo, de las comunicaciones y de correos y telégrafos a «comisariados unificados» de ambas repúblicas. Estos comisariados unificados «entran en la composición del Sovnarkom de la RSFSR y están representados en el correspondiente organismo de la República Soviética Socialista de Ucrania por plenipotenciarios confirmados y controlados por el Comité ejecutivo central y el Congreso de Soviets de Ucrania». Por otro lado, la República Socialista Soviética de Ucrania tiene sus representantes en el VTsIK y en el Congreso de Soviets de toda Rusia, en el cual reside la autoridad última sobre los comisariados unificados. Por un refinamiento introducido durante la discusión del proyecto en el octavo Congreso de Soviets de toda Rusia, los representantes de una parte en el congreso de soviets de la otra parte, estaban privados del derecho de voto cuando era cuestión de materias que afectaban a los comisariados no unificados [14].

En el año 1921 se acogieron al mismo sistema tres repúblicas más —Rusia Blanca, Georgia y Armenia. El tratado con Rusia Blanca, firmado el 16 de enero de 1921, era idéntico en sus términos al de Ucrania [15]. Pero, al menos en cuestiones de finanzas, el modelo ucraniano, comparativamente más flexible, parece que resultó insuficientemente rígido para la república más atrasada de Rusia Blanca que difícilmente podía contar con muchos expertos financieros; y, seis meses más tarde, se firmó un tratado basado en el modelo de Azerbaiyan, según el cual un representante del Comisariado de Finanzas ruso formaba parte del Sovnarkom de Rusia Blanca con el derecho de un voto decisivo y con la disposición nueva y adicional de que los presupuestos de los comisariados unificados fuesen sometidos, para confirmación y eventual inclusión en el presupuesto de

[14] *RSFSR: Sbornik Deistvuyushij Dogovorov*, i (1921), núm. 8, pp. 15-16; *Vosmoi Vserossiski Syezd Sovetov* (1921), p. 234.

[15] *RSFSR: Sbornik Deitsvuyushij Dogovorov*, i (1921), núm. 7, pp. 13-14; W. R. Batsell, *Soviet Rule in Russia* (N. Y., 1929), p. 204, da una fecha errónea del tratado del 16 de enero de 1920, confundido por una errata de imprenta en el encabezamiento del tratado deslizada en el *Sbornik*, aunque allí se da la fecha correcta en el texto.

la RSFSR, al Narkomfin y al Sovnarkom de la misma [16]. Mientras tanto, el tratado del 21 de mayo de 1821 con la República Soviética Socialista de Georgia siguió el modelo ucraniano con ligeras variantes [17]. El tratado con la República Socialista Soviética de Armenia, firmado el 30 de septiembre de 1921, se limitó exclusivamente a cuestiones financieras y quedó a medio camino entre el control compartido de modelo ucraniano y el estatuto de subordinación de Azerbaiyan y de Rusia Blanca [18]. Estas diferencias de forma implicaban sin duda diferencias de sustancia, pero las variaciones se produjeron probablemente, no tanto en el grado de unificación logrado, cuanto en la medida en que las repúblicas aliadas fueron capaces de contribuir efectivamente a la marcha del sistema unificado.

Las tres repúblicas restantes —Jorezm, Bujara y el Extremo Oriente— estaban en la posición anómala de no ser «repúblicas soviéticas socialistas». Las dos primeras eran repúblicas soviéticas del pueblo, la tercera una república democrática. Jorezm (la antigua Jiva) y Bujara no habían sido nunca formalmente incorporadas al imperio zarista y en parte quizá por sus condiciones de turbulencia, que aún prevalecían, en parte por su desarrollo social atrasado, Moscú mostró una fuerte inclinación a respetar por el momento su estatuto «de extranjeras». Se concluyeron tratados de alianza y acuerdos económicos de la RSFSR con Jorezm el 13 de septiembre de 1920 [19] y con Bujara el 4 de marzo de 1921 [20]. En la esfera militar se tomaron disposiciones para pactos «político-militares» con el fin de establecer «un plan y una jefatura comunes y los preparativos que habrían de garantizar el cumplimiento de las tareas de defensa de la independencia y la libertad de ambas repúblicas» [21]. Hasta aquí el modelo era conocido, aunque es dudoso que las cláusulas militares tuviesen mucha aplicación inmediata, puesto que el Ejército Rojo estuvo activamente comprometido en Bujara contra los basmachi hasta fines del verano de 1922.

Las disposiciones económicas a que la mayor parte de los tratados estaban dedicados fueron, por otra parte, completamente dife-

[16] *RSFSR: Sbornik Deitsvuyushij Dogovorov,* ii (1921), núm. 41, pp. 7-8.

[17] Kliuchnikov i Sabanin, *Mezhdunarodnaya Politika,* iii (1928), i, 22-3.

[18] *RSFSR: Sbornik Deitsvuyushij Dogovorov,* ii (1921), núm. 40, pp. 5-6.

[19] *RSFSR: Sbornik Ditsvuyushij Dogovorov,* i (1921), núms. 9-10, pp. 17-26.

[20] *Ibid.,* ii (1921), núms. 42-3, pp. 7-14.

[21] La frase se cita del tratado de Jorezm; el tratado de Bujara remite meramente a un convenio militar no publicado de noviembre de 1920. Los nuevos convenios propuestos, si llegaron a concluirse, no fueron publicados.

rentes de las de los tratados con las repúblicas socialistas. No era caso aquí de unificación de los organismos; todo el comercio extranjero había de ser llevado, no por personas privadas, sino por instituciones estatales y la república no había de conceder derechos industriales o comerciales en sus territorios a ningún estado, con excepción de la RSFSR o de otra república soviética. En cuanto al resto, se insistió mucho en la renuncia por parte de la RSFSR a todos los derechos de propiedad o concesiones del antiguo imperio ruso en el territorio de las dos repúblicas, incluyendo la tierra de los colonos rusos establecidos antes de la Revolución en Bujara quienes, sin embargo, podían conservar manifiestamente sus tierras optando por la ciudadanía bujara. Se prometió como subsidio a las dos repúblicas una suma total sustancial de pagos —500.000.000 de rublos a Jorezm, y a Bujara una suma que había de ser fijada por un acuerdo posterior. En la práctica estos tratados pueden haber representado un grado de dependencia de la RSFSR tan grande para Jorezm y Bujara como para las repúblicas soviéticas socialistas independientes o para las autónomas, e incluso mayor, pero las ataduras formales fueron de orden diferente y pertenecían al concepto de «relaciones extranjeras» más que el de «unión federal». Habrían de pasar varios años antes que las dos repúblicas se juzgasen maduras para introducirlas dentro del sistema unificado.

Es difícil definir las consecuencias constitucionales de todos estos arreglos. Lo que resultó de los tratados con Ucrania y Rusia Blanca y las tres repúblicas trascaucásicas tenía algunos caracteres de alianza, algunos de federación y otros de estado unitario[22]. Esta vaguedad fue característica de todos los documentos constitucionales soviéticos de este período. La disposición prevista en los tratados de Ucrania y de Rusia Blanca para la admisión de los representantes de ambos países en el Congreso de Sovits de toda Rusia y en el VTsIK no tenía su contrapartida en los tratados asiáticos pero no por eso dejaron de estar presentes los delegados de Azerbaiyan, Georgia y Armenia, lo mismo que los de Ucrania y Rusia Blanca, sin que se pusiese a ello ninguna objeción en el noveno Congreso de Soviets de toda Rusia de diciembre de 1921[23]; y este Congre-

[22] Los curiosos pueden hallar en esta incertidumbre de estatuto un caso de la historia repitiéndose a sí misma. Generaciones de historiadores han debatido la cuestión de si el tratado de Pereyaslavl de 1654 constituyó una unión personal entre Moscovia y Ucrania o una incorporación de ésta al Imperio moscovita.

[23] Rakovski hizo en esta ocasión, en nombre de las cinco repúblicas, la declaración respecto al Ejército Rojo que se cita anteriormente en la p. 388.

so decidió que «en vista del deseo de las repúblicas soviéticas independientes de tener su representante en el supremo organismo legislativo de la república» el número de miembros del VTsIK tenía que ser aumentado [24]. Esto prestó una base formal para la publicación por parte del VTsIK de decretos que, aparentemente sin ninguna formalidad más, fueron considerados como obligatorios en todos los territorios de las repúblicas aliadas.

La otra innovación significativa fue la insistencia de todos los tratados en la unidad económica. Como lo expresó Stalin en su revisión posterior del proceso, era «la pobreza de los recursos económicos que quedaban a disposición de las repúblicas» lo que les impulsó a «combinar estos escasos recursos para emplearlos más racionalmente y desarrollar las principales ramas de la producción» [25]. Las aciagas consecuencias económicas de la guerra civil completaron el proceso que había comenzado por las necesidades militares de la guerra misma. Ya en marzo de 1920 el lema «todo para el frente» había dado paso al de «todo para la economía nacional» [26]. Incluso antes, el séptimo Congreso de Soviets de toda Rusia había nombrado una «comisión territorial administrativa» para rehacer los límites locales según líneas más en armonía con las agrupaciones económicas [27]. Desde entonces este tema estaba constantemente sobre el tapete. El duodécimo Congreso del partido de abril de 1923 alabó, con ciertas precauciones, un plan que emanaba de la Comisión Planificadora Estatal para la división de Rusia Europea en doce regiones económicas y de Rusia Asiática en nueve, como «hipótesis de trabajo preliminar que precisa ser suplementada, comprobada y elaborada sobre una base experimental» [28]. La creación de estas regiones, en un sistema que se saltaba todas las divisiones políticas, incluso las trazadas según delimitaciones nacionales, suministraba un nuevo ejemplo de la contradicción existente entre los fines de la política nacionalista soviética a largo o a corto término. Las demandas de unidad económica que eran, para las naciones atrasadas, una condición esencial del progreso económico y, por consiguiente, de

[24] *Syezd Sovetov RSFSR v Postanovleniyaj* (1939), p. 219.
[25] Stalin, *Sochineniya,* v, 146.
[26] *Ibid.,* iv, 295.
[27] *Syezdy Sovetov RSFSR v Postanovleniyaj* (1939), p. 152.
[28] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 497; *Zhizn Natsionalnostei,* núm. 12 (147), 15 de junio de 1922, había publicado una protesta del presidente del comité ejecutivo regional chuvas que observaba que «si las regiones y repúblicas autónomas no van a disfrutar más que de derechos políticos, no ha lugar a llamarlas regiones y repúblicas autónomas nacionales».

la igualdad real en el futuro, estaban en pugna con las influencias desintegradoras que ejercían las actuales aspiraciones nacionales.

La etapa diplomática de la unificación se demoraba tras las etapas militar y económica porque, en este caso, no había habido causa específica o impulso hacia esa unidad. Ninguno de los tratados entre la RSFSR y las demás repúblicas soviéticas incluía el de Asuntos Exteriores en la lista de los comisarios unificados, y desde el momento en que el control unificado de los asuntos exteriores era un distintivo tradicional de la federación, su omisión en este caso acentuaba el carácter de la relación, que se establecía ahora más como una alianza que como una federación. En la práctica, Ucrania era la única república que hacía amplio uso de la licencia para dirigir sus propias relaciones extranjeras, concluyendo tratados con los estados que la reconocían [29] y manteniendo, durante un corto período, su propios representantes diplomáticos en Praga, Berlín y Varsovia.

Sin embargo, independientemente de los obstáculos prácticos que se presentaban a las repúblicas atrasadas y pobres, no reconocidas por ningún país extranjero importante, para organizar sus oficinas y servicios diplomáticos extranjeros independientes, la relación entre estas repúblicas y la RSFSR hubiera detenido por sí misma todo serio intento de llevar una política extranjera por separado. Los tratados creaban una unión formal tan estrecha que la actitud común hacia el mundo exterior no podía fijarse, en ninguna cuestión de importancia, más que por una autoridad común ni podía transcurrir más que por un único canal y a través de una única representación. Sin embargo, no se había establecido nada que se pareciese a una uniformidad de procedimiento; la delegación soviética que firmó el tratado de paz con Polonia, en Riga, el 18 de marzo de 1921, era una delegación conjunta de la RSFSR y de la República Socialista Soviética de Ucrania y además la delegación rusa ostentaba también los plenos poderes de la República Socialista Soviética de Rusia Blanca [30]. Dos días antes, la RSFSR había firmado en Moscú un tratado con Turquía para determinar la frontera entre ésta y las tres repúblicas de Trascaucasia e incluso había efectuado algunos cambios territoriales sin ninguna participación formal de estas repúblicas, ni en las negociaciones, ni en la conclusión del tratado. No obstante,

[29] Véase, por ejemplo, un tratado con Estonia de 25 de noviembre de 1921, publicado en *League of Nations: Treaty Series*, xi (1922), núm. 294. En el otoño de 1921, Frunze fue a Angora en misión especial como delegado ucraniano para concluir un tratado con Turquía (M. P. Frunze, *Sobranie Sochinenii*, i [1929], 274).

[30] *RSFSR: Sbornik Deitsvuyushij Dogovorov*, ii (1921), núm. 51, p. 53.

el asunto no había pasado por alto y el penúltimo artículo del tratado decía lo siguiente:

> Rusia se compromete, en relación con las repúblicas trascaucásicas, a dar los pasos necesarios para lograr el reconocimiento, por parte de estas repúblicas, de los artículos del presente tratado que directamente las afectan, mediante tratados que serán concertados por ellas con Turquía [31].

Más avanzado el año, cuando las repúblicas de Armenia, Azerbaiyan y Georgia cumplieron esta promesa por delegación, concluyendo un tratado con Turquía en Kars, se advirtió especialmente en el preámbulo que habían llevado adelante las negociaciones «con la participación de la RSFSR» [32], cuyo delegado firmó también el tratado.

Esta confusión de procedimiento no podía, sin embargo, continuar, y a principios de 1922, la cuestión fue decidida ante la invitación hecha por las potencias aliadas occidentales a la RSFSR para que asistiese a la próxima conferencia europea de Génova —invitación en la que, por consiguiente, no se tuvo en cuenta el estatuto constitucional de los demás gobiernos soviéticos. El 22 de febrero de 1922, las ocho repúblicas entraron dentro de un acuerdo que daba poderes a la RSFSR para «representar y defender» sus intereses en la futura conferencia internacional de Génova y firmar no solamente cualquier acuerdo que allí se concertase sino «todos los acuerdos internacionales de cualquier clase directa o indirectamente conectados con esta conferencia y concertados con los estados representados en la misma, así como con cualesquiera otros, y tomar todas las medidas que de ello resultasen» [33]. Esta extensa autorización llenó ampliamente el vacío que había dejado la omisión de los asuntos exteriores en la lista de los «comisariados unificados». Si hubo alguna resistencia ante esta absorción de las funciones diplomáticas, vino de Ucrania, la única república suficientemente fuerte como para permitirse gestos de independencia diplomática; así, una declaración de carácter suavizador hecha por Yakovlev, que actuaba

[31] *Ibid.*, ii, núm. 52, pp. 72-7.

[32] *Kliuchnikov i Sabanin, Mezhdunarodnaya Politika,* iii (1928), i, 139.

[33] *RSFSR: Sbornik Deitsvuyushij Dogovorov,* iii (1921), núm. 1, pp. 1-3. Es significativo que las mismas fuerzas del interés económico regional común operaban incluso más allá del círculo de las repúblicas soviéticas; el 29-30 de marzo de 1922 se reunieron en Riga delegados de la RSFSR, Polonia, Estonia y Letonia para «coordinar la acción de sus representantes» en la conferencia de Génova (*Conférence de Moscou sur la limitation des armements,* Moscú, 1923, pp. 139-41).

como Comisario de Asuntos Exteriores de Ucrania, en el verano de 1922, estaba palpablemente destinada a clamar a la oposición:

La política extranjera de Ucrania no tiene y no puede tener más intereses que los que le son comunes con Rusia, que es precisamente un estado proletario como Ucrania. La heroica lucha de Rusia, en total alianza con Ucrania, en todos los frentes, contra los imperialistas internos y externos, da ahora lugar a un frente diplomático igualmente unido. Ucrania es independiente con respecto a su política extranjera cuando se trata de sus propios intereses especiales, pero, en cuestiones que son de interés común político y económico para todas las repúblicas soviéticas, los comisariados ruso y ucraniano de Asuntos Exteriores actúan como un poder federal unido [34].

La última ocasión en que se pudo observar la formalidad de representaciones separadas fue en Berlín en noviembre de 1922 cuando Ucrania, Rusia Blanca, Georgia, Azerbaiyan, Armenia y la República del Extremo Oriente, firmaron con Alemania un tratado que hacía extensivas a ellas las disposiciones del tratado de Rapallo [35]. En diciembre de 1922, con ocasión de una conferencia de potencias europeas orientales para la reducción de los armamentos que se reunió en Moscú, Litvinov informó ante ésta de que «puesto que las fuerzas armadas de todas las repúblicas soviéticas constituyen un único conjunto, la delegación rusa tiene plenos poderes para negociar su reducción» [36].

Por consiguiente, antes de finalizar el año de 1922, el proceso de reunión se había completado virtualmente y estaba empezando a darse por sentado. Faltaba solamente revestirlo del ropaje constitucional apropiado. La línea divisoria entre las repúblicas independientes ligadas con la RSFSR por una relación a base de tratados, y las repúblicas autónomas incluidas en ella, no era en la práctica muy grande. El curso lógico hubiera sido sin duda asimilar ambas modalidades una a otra, bien haciendo de las repúblicas de tratado unidades autónomas de una RSFSR ampliada, bien sacando a las repúblicas autónomas de la égida de la RSFSR y convirtiéndolas en unidades de una unión más amplia, junto con esta misma y las repúblicas de tratado [37]. Pero la lógica coincide raramente con los expe-

[34] Citado de *Izvestiya* del 13 de agosto de 1922, por A. L. P. Dennis, *Foreign Policies of Soviet Russia* (1924), p. 189.

[35] Kliuchnikov i Sabanin, *Mazhdunarodnaya Politika,* iii (1928), i, 206.

[36] *Conférence de Moscou pour la limitation des armements* (Moscú, 1923), p. 64.

[37] La segunda propuesta fue realmente hecha en la sección de nacionalidades del duodécimo Congreso del partido de abril de 1923, aparentemente como una propuesta adjunta a la de los «desviacionistas» georgianos de que las

dientes políticos; la primera solución hubiera causado el resentimiento de las repúblicas de tratado, especialmente Ucrania, por considerarlo como una derogación de su estatuto de formal independencia y como un acto de sumisión a «Rusia»; la segunda solución hubiera debilitado a la RSFSR como clavija esencial de toda la estructura e incurrido en la hostilidad de todos los intereses invertidos en su actual predominio. De aquí que hubiera de fraguarse un compromiso que divergiese lo menos posible del *statu quo*. La RSFSR siguió siendo una «federación» que en ese momento abarcaba ocho repúblicas autónomas y trece regiones autónomas también [38], y entraba como una unidad dentro de una federación más amplia, en términos de igualdad formal con las repúblicas soviéticas socialistas independientes.

Con objeto de preparar el camino para esta solución, se requirió a las tres pequeñas repúblicas trascaucásicas para que se reuniesen en una unidad federal local. Este paso aparentemente trivial dio ocasión a serias fricciones entre Armenia y Georgia, entre los grupos rivales de los bolcheviques georgianos y los existentes dentro del comité central del partido mismo y, finalmente, entre Stalin y Lenin, casi incapacitado ya. La controversia era en parte una secuela de los sucesos de febrero de 1921, cuando Georgia fue tomada por los bolcheviques y Lenin, de un modo tan sorprendente como inútil, se manifestó en favor de una coalición con los mencheviques [39]. Pero reflejaba también la intensidad del nacionalismo georgiano y las recientes afiliaciones mencheviques que hacían de Georgia, casi tanto como de Ucrania, un núcleo separatista «nacional» que se resistía al poder soviético. La dificultad, desde el punto de vista soviético, para resolver el problema de Georgia sin aplicar la fuerza crudamente y sin rebozo a los grupos políticamente conscientes de georgianos que expresaban en voz muy alta sus demandas de

repúblicas trascaucásicas entrasen en la URSS como unidades separadas (Stalin, *Sochineniya,* v, 269-70).

[38] Las repúblicas autónomas baskir, tártara, kazaja, turquestaní, de los montañeros, del Dagestan, de Crimea y de Yakut; las regiones autónomas de Chuvas, Mari, Kalmukia, de Votiak, de Komi, de Kabardino-Balkarsh, buriat-mongola, karachaevo-cherkesiana, de Oirot, de Adigeisk, chechena, kareliana y germana del Volga (esta última se designaba aún oficialmente como «comuna obrera»). La lista está en *Piat Let Vlasti Sovetov* (1922), p. 227, a la cual se añadió la región chechena formada en noviembre de 1922. El número de repúblicas y regiones creció más tarde considerablemente. Dos repúblicas autónomas (Abjazia y Ajaria) y una región autónoma (Yugo-Osetia), que originalmente formaban parte de Georgia, fueron incluidas en la RSFSR de Trascaucasia.

[39] Véanse más atrás, pp. 367-68.

autodeterminación nacional, fue causa de trastornos y divisiones en la jefatura del partido.

Desde el momento en que las tres repúblicas trascaucásicas habían sido incluidas en el común redil soviético, Armenia, consciente de su debilidad y aislamiento militar y económico, había presionado en pro de alguna forma de federación o de unión entre ellas [40], y Georgia, orgullosa de su tradición independiente, se había opuesto a un cambio que tendía a nivelar las condiciones económicas entre ella y sus vecinos más pobres y acrecentar la influencia de la importante pero despreciada minoría armenia que abrigaba en su seno. La diferencia de opinión se refleja en las respectivas constituciones de las dos repúblicas, pues mientras la Constitución de la República Socialista Soviética de Armenia habla de fortalecer las relaciones con sus vecinos, la de Georgia declara simplemente que se solidariza con todas las repúblicas soviéticas existentes y está dispuesta a entrar en «una única república soviética socialista internacional» [41]. Pero aquí, como en otros casos, la necesidad económica actuaba con gran fuerza del lado de la unificación. A las pocas semanas de tomar Georgia, en febrero de 1921, los ferrocarriles georgianos, lazo vital de las comunicaciones trascaucásicas, fueron incorporados al sistema soviético junto con los de las dos otras repúblicas, parece ser que con la protesta de los bolcheviques georgianos y mediante la incorporación de gran número de obreros ferroviarios rusos [42]. En abril de 1921, Lenin, enfrentado con el peligro de un colapso económico, había recomendado urgentemente la creación de un «organismo económico regional para toda Trascaucasia» [43]. Pocos días después, evidentemente preocupado con el éxito de la NEP, publicó en *Pravda Gruzii* un artículo en el que parecía prevenir a los pueblos de Trascaucasia y del Cáucaso contra los extremos del comunismo de guerra. No era necesario —explicaba— copiar «nuestra táctica» en detalle, sino más bien imitar su espíritu y aprovecharse del ejemplo de los años que van de 1917 a 1921. Lo que se requería era «más

[40] B. A. Boryan, *Armeniya, Mezhdunarodnaya Diplomatiya, i SSSR* (1929), ii, 319, cita declaraciones, en este sentido, de los protocolos del primero y segundo congreso de soviets armenios celebrados respectivamente en 1921 y 1922.

[41] Citado *ibid.*, ii, 333.

[42] Estos detalles provienen de una declaración *ex parte* en el duodécimo Congreso del partido, pero no fueron combatidos seriamente *(Dvenadssati Syezd Rossiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bolshevikov)* [1923], pp. 535-6); según Enukidze *(ibid.*, p. 540), se tomó la medida con la aprobación del presidente del comité revolucionario-militar georgiano.

[43] Lenin, *Sochineniya,* xxvi, 188.

flexibilidad, precaución y espíritu de conciliación con respecto a la pequeña burguesía, a la intelectualidad y especialmente al campesinado... un modo de acceso al socialismo más lento, más cauto y más sistemático». Las necesidades más urgentes eran mejorar la situación del campesino y emprender obras de electrificación y de riego [44]. El ánimo, en el año 1921, se inclinaba poderosamente hacia la NEP con su correspondiente relajación de la disciplina centralizada y del control. No se hizo mucho en Georgia durante el resto del año; el hambre asolaba las provincias del Volga de la Rusia europea y era una advertencia contra cualquier cambio precipitado en los sistemas de cultivo; pero más tarde se expresaron quejas de que ni siquiera se había hecho en Georgia el intento de comenzar los trabajos de reforma agraria [45].

En diciembre de 1921 se emprendió una campaña nueva bajo el impacto directo de Orjonikidze, especialista georgiano del partido, y comenzó un año plagado de acontecimientos con la detención de los mencheviques que habían seguido actuando en Georgia tras la amnistía de marzo de 1921 [46]. El 12 de marzo de 1922 y bajo la continua presión ejercida desde el centro, las tres repúblicas concluyeron un tratado, constituyendo una Federación de Repúblicas Soviéticas Socialistas de Trascaucasia (FSSRZ) con una «conferencia plenipotenciaria» como organismo federal supremo. La «dirección de la economía política» era una de las funciones colocada por el tratado bajo el control federal, y la apología que Lenin había hecho un año antes del «organismo económico regional» tuvo a la larga su fruto en la creación de un «consejo económico superior» [47]. Apenas acabado esto, llegaron órdenes de Moscú, del cuartel general del partido, de que lo que se necesitaba no era una federación de

[44] *Ibid.*, xxvi, 191-2.

[45] *Dvenadtsati Syezd Rossiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bolshevikov)* (1923), p. 162.

[46] Sería imposible, partiendo de los materiales que son ahora accesibles, descifrar en detalle la enmarañada historia de lo que sucedió en Georgia, y en el partido con respecto a Georgia, durante los doce meses que van de diciembre de 1921 a diciembre de 1922; pero las líneas generales quedan claras gracias a los prolongados debates del duodécimo Congreso de abril de 1923, en el cual las dos partes dijeron lo que pensaban con considerable franqueza —última ocasión en que se habló tan claramente en un congreso del partido.

[47] El tratado mismo se encuentra en *Istoriya Sovetskoi Konstitutsii v Dekretaj* (1936), pp. 208-10; el estatuto del «consejo económico superior» está traducido al inglés partiendo de otra fuente, en *Soviet Rule in Russia*, de W. R. Batsell (N. Y., 1929), pp. 403-8, donde, sin embargo, el «consejo» se ha convertido en «conferencia».

repúblicas, sino una única república federal. Esto precipitó en un estado de confusión y rebeldía a los comunistas locales que habían aceptado con reluctancia la federación. En el verano de 1922 fue enviada a Georgia, por el comité central, una comisión especial compuesta por Dzerhinski, Mitskevich-Kaptsukas y Manuilski (un polaco, un lituano y un ucraniano), para que dictase juicio y restableciese la disciplina. En el otoño, los jefes comunistas locales Mdivani y Majaradze fueron relevados de sus puestos y convocados a Moscú v se constituyó un nuevo comité del partido georgiano. Suprimidos así los obstáculos, se reunió en Tflis un primer Congreso de Soviets de Trascaucasia que, el 23 de diciembre de 1922, aprobó la constitución de una República Soviética Federal Socialista de Trascaucasia (ZSFSR), completamente calcada de la RSFSR [48]. La obstinación nacional de los georgianos había sido frenada y se había creado una unidad adecuada a la formación de una unión más amplia [49].

Mediante estos procedimientos las ocho unidades independientes de la constelación soviética se redujeron a seis y más tarde se efectuó una reducción conveniente reincorporando a la RSFSR la República del Extremo Oriente. De las cinco restantes, las repúblicas de Jorezm y Bujara, que no eran aún socialistas, no eran elegibles para su inclusión en la unión y conservaron su estatuto de aliadas. De las tres que quedaron, la República Soviética Socialista de Ucrania y la República Soviética Federal Socialista de Trascaucasia adoptaron simultáneamente acuerdos en favor de crear una Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas, en la fecha del 13 de diciembre de 1922 (el mismo día en que se formó la República Soviética Federal Socialista de Trascaucasia). La República Soviética Socialista de Rusia Blanca las siguió tres días después [50], y el 26 de diciembre de 1922,

[48] *Istoriya Sovetskoi Konstitutsii Dekretaj* (1936), pp. 223-32.

[49] En el duodécimo Congreso del partido, estos procedimientos fueron atacados por Mdivani, Majaradze y Bujarín y defendidos por Stalin, Orjonikidze y Enukidze. El rasgo delicado de la situación era que se creía que Lenin, antes de sucumbir a su segundo ataque, había prometido su apoyo a Mdivani y se hizo circular entre los miembros del Congreso una carta de este último que criticaba la política de Stalin y Dzerzhinski. Trotski, que no habló del tema en el Congreso, pretendía después que había sido objeto de las confidencias de Lenin y compartido sus puntos de vista. El episodio será examinado más detenidamente en la segunda parte de la presente obra: *El Interregno, 1923-1924*.

[50] Los documentos están en *Istoriya Sovetskoi Konstitutsii v Dekretaj* (1936), pp. 233-40; Stalin, en una declaración hecha en *Pravda* del 18 de noviembre de 1922, declaró que la iniciativa había venido de las mismas repúblicas, tres meses antes (Stalin, *Sochineniya*, v, 138).

de acuerdo con una moción de Stalin, el décimo Congreso de Soviets de toda Rusia adoptó un acuerdo en términos generales [51]. El 30 de diciembre de 1922 los delegados de la RSFSR de la República Soviética Socialista de Ucrania y de Rusia Blanca y de la República Soviética Federal Socialista de Trascaucasia se constituyeron, por anticipación, en el primer Congreso de Soviets de la URSS. La ocasión señalaba, como expresó Stalin en el discurso principal del día, «el triunfo de la nueva Rusia sobre la vieja, de Rusia gendarme de Europa sobre Rusia carnicera de Asia» [52], y acto seguido procedió a leer una solemne declaración y un proyecto de tratado «sobre la organización de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas» [53]. La declaración enumeraba los tres motivos existentes para esta unión: el económico, el militar y el ideológico, en la siguiente forma:

> Los campos devastados, las fábricas paradas, las fuerzas de producción detruidas y los recursos económicos agotados, legado de la guerra, hacen insuficientes los esfuerzos separados de repúblicas separadas para lograr la reconstrucción económica. Se ha demostrado que la economía nacional es incompatible con la existencia de repúblicas separadas.
>
> Por otro lado, la inestabilidad de la situación internacional y el peligro de nuevos ataques hacen inevitable la creación de un frente unido de repúblicas soviéticas frente al cerco capitalista.
>
> Finalmente, la misma estructura del poder soviético, que por su carácter de clase es internacional, lleva a las masas trabajadoras de las repúblicas soviéticas a lo largo de la vía de la unión dentro de una única familia socialista.
>
> Todas estas circunstancias exigen imperativamente la unificación de las repúblicas soviéticas en un único estado unitario capaz de garantizar a sus pueblos la seguridad externa, el progreso económico interno y la libertad del desarrollo nacional.

El resto de las sesiones fue breve y puramente formal. Frunze, hablando en representación de las tres repúblicas aliadas, aprobó el proyecto de tratado pero pidió «garantías suplementarias de que el acta aceptada por nosotros es realmente un acta que establece sin estorbo ninguno nuevas y firmes relaciones mutuas que permitirán

[51] *Sobranie Uzakoneni, 1923,* n.° 28, art. 325; *Istoriya Sovetskoi Konstitutsii v Decretaj* (1936), pp. 241-2; Stalin, *Sochineniya,* v, 145-55. Esta resolución introducía por vez primera el título de «Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas»; las repúblicas que constituían la unión, así como las repúblicas autónomas, eran «Repúblicas Soviéticas Socialistas». No parece que se diese nunca una explicación de la inversión de los términos.

[52] Stalin, *Sochineniya,* v, 158.

[53] *Istoriya Sovetskoi Konstitutsii v Dekretaj* (1936), pp. 244-50; Stalin, *Sochineniya,* v, 138.

a cada uno de los estados que entran en la Unión desplegar el máximo de energía y de independencia en interés de la causa común» [54]. Los delegados de las repúblicas soviéticas de Bujara y de Jorezm presentaron sus saludos al Congreso y expresaron la modesta esperanza de que pudiesen algún día estar capacitados sus países, como repúblicas socialistas, para ser admitidos en la Unión [55], y lo mismo hizo Kirov, presentado por el presidente como «un obrero de Bakú», en representación del proletariado de la República Socialista Federal Soviética de Trascaucasia [56]. Acto seguido el Congreso aprobó unánimemente el tratado, eligió un comité ejecutivo central —el primer VTsIK de la URSS— y le dio instrucciones para que redactase la constitución de la Unión. El tratado que acababa de ser aprobado había establecido ya sus líneas principales.

[54] *Syezd Sovetov Soyuza Sovetskij Sotsialisticheskij Respublik* (1923), p. 11.

[55] *Ibid.*, p. 13. La esperanza se cumplió con la creación en 1925 de las RSS de los Usbecos y Turcomanos.

[56] *Ibid.*, p. 15.

Capítulo 14
LA CONSTITUCION DE LA URSS

El 10 de enero de 1923, el presidium del nuevo VTsIK elegido por el primer Congreso de Soviets de toda la Unión nombró una comisión de trece miembros para redactar los términos de la Constitución. La plantilla de la comisión se amplió muy pronto a veinticinco miembros: la RSFSR proveía catorce de ellos, la República Soviética Socialista de Ucrania cinco y las de Trascaucasia y Rusia Blanca tres cada una [1]. Puesto que cinco de los catorce delegados de la RSFSR provenían de las repúblicas autónomas, esto significaba que únicamente nueve miembros de la comisión eran gran-rusos —un punto en el que Enukidze hizo hincapié cuando, en su momento, presentó su informe al VTsIK. De hecho, como lo demostraron las consecuencias, las decisiones cruciales con respecto a la Constitución no dependían ni de la comisión ni de ningún organismo del estado, sino más bien del politburó o de algún grupo informal de jefes del partido.

El proyecto, que desposeía a la RSFSR de su posición única y la subordinaba, junto con sus socios que ahora eran iguales, a la común autoridad central de la URSS, tenía un atractivo muy especial

[1] *Vtoraya Sessiya Tsentralnogo Ispolnitenogo Komiteta Sovetskij Sotsialisticheskij Respublik* (1923), pp. 11-12.

para esos socios y especialmente para la República Soviética Socialista de Ucrania, la más poderosa y susceptible de todas ellas. Pero Frunze había divulgado ya las aprensiones de las repúblicas; y al ir cayendo gradualmente en la cuenta de que la nueva URSS podía resultar ahora poco más que el gran mandatario de la vieja RSFSR, pero dotada de un prestigio realzado y un poder más amplio, se produjo una reacción muy acusada. Se sometieron contraproyectos a la comisión de elaboración del VTsIK por parte de los comités ejecutivos centrales de Ucrania y de Rusia Blanca, que después se hicieron públicos, y que eran en efecto un desafío al principio total de una autoridad centralizada y podían difícilmente conciliarse con los principios de unión aceptados en el mes de diciembre anterior [2]. El Consejo de las Nacionalidades adscrito al Narkomnats servía como cuerpo casi representativo a través del que los puntos de vista de las diversas nacionalidades de la RSFSR podían ser expresados. En febrero de 1923 se propuso en la comisión de redacción del proyecto el convertir este Consejo en un organismo de la URSS, transformándolo, de acuerdo con el precedente de otras constituciones federales, en una segunda cámara del VTsIK. Esta proposición fue ferozmente combatida por algunos de los delegados rusos [3], y parece que la comisión llegó con ello a un punto muerto.

Como en muchas y las mayor parte de las situaciones delicadas, se dejó que el partido tomase parte en la cuestión, y así, el duodécimo Congreso del mismo, celebrado en abril de 1923, cuando la controversia estaba en su apogeo, se mostró muy susceptible a las críticas procedentes de las repúblicas. Stalin, que había incurrido recientemente en la cólera de Lenin por mostrarse indebidamente intransigente al tratar la cuestión georgiana, estaba particularmente ansioso de borrar esta impresión y recorrer más de la mitad del camino que le separaba de las exigencias de las nacionalidades. El Congreso, pues, se manifestó vigorosamente en contra de las manifestaciones potenciales de «chovinismo de gran potencia». Pasando por alto, por un momento, el párrafo que en el programa del partido recomendaba «una unión federal de estados organizada por el modelo soviético» como «una de las formas de transición para llevar a cabo la unidad», el Congreso condenó enérgicamente a los que adopta-

[2] Las redacciones rechazadas están en: V. I. Ignatiev, *Sovetskii Stroi* (1928), pp. 123-37.

[3] Stalin se refirió después a esta coyuntura diciendo: «se pronunciaron discursos que no correspondían al comunismo ni tenían nada que ver con internacionalismo» (Stalin, *Sochineniya,* v, 244-5).

ban este punto de vista con respecto a la URSS en curso de formación:

La unión de repúblicas es considerada por un gran número de funcionarios soviéticos, tanto centrales como locales, no como una unión de unidades del estado iguales con un mandato para garantizar el libre desarrollo de las repúblicas nacionales, sino como un paso hacia la liquidación de estas repúblicas, como el principio de la llamada república «una e indivisible».

Esta conducta fue calificada de «antiproletaria y reaccionaria» y se amenazó con castigos a los que persistiesen en ella[4]. El Congreso recomendó especialmente el proyecto de «un organismo especial de representación de las nacionalidades basado en el principio de igualdad»[5]. Pero esto dejaba planteada la cuestión de, ¿igualdad entre quiénes?. Según el plan oficial, el Consejo de las Nacionalidades tenía que estar compuesto de representantes de todas las repúblicas, fuesen federales o autónomas, y de las regiones autónomas. Según otro plan, tenía que estar compuesto exclusivamente de los representantes de las cuatro repúblicas[6]. Fakovski, el delegado ucraniano, se quejó de que, según el plan oficial, la RSFSR tenía tres veces más representantes que las otras tres repúblicas federadas tomadas en conjunto y propuso un nuevo refinamiento copiado de la constitución de Weimar del Reich alemán, en la cual ninguna «unidad estatal» singular podía tener más de los dos quintos de la representación total. Stalin rechazó todos estos proyectos basándose en que el nuevo organismo tenía que ser un consejo, no de estados, sino de nacionalidades[7]. Finalmente, tras los arreglos que se hicieron, el Comité Ejecutivo Central de toda la Unión (VTsIK) fue dividido en dos cámaras. Una —el Consejo de la Unión— se componía de 371 miembros elegidos por el Congreso de toda la Unión de entre los representantes de las repúblicas constituyentes en proporción a la población de cada cual[8]; el otro —el Consejo de Nacionalidades— constaba de 131 delegados, cinco de cada república unificada o república autónoma y uno de cada región autónoma, elegidos por el comité ejecutivo de la república o región. El Consejo de Nacionalidades sintetizaba así el reconocimiento formal, no de los estados,

[4] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 505-6.
[5] *Ibid.*, i, 496.
[6] *Dvenadtsati Syezd Rossiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bolshevikov)* (1923), p. 599.
[7] Stalin, *Sochineniya*, v, 277-8.
[8] El número fue aumentado por el segundo Congreso de Soviets de toda la Unión, a 414.

sino de las naciones que constituían la Unión, independientemente de su población. Las dos cámaras compartían en un pie de igualdad los derechos y funciones del VTsIK, que no diferían sustancialmente, ni en teoría ni en la práctica, de los de su predecesor el VTsIK de la RSFSR. Todo acto del VTsIK requería la conformidad de las dos cámaras, que votaban por separado. Las diferencias de opinión que se produjesen entre ellas y que no pudiesen conciliarse en una sesión conjunta[9], habían de ser sometidas a un congreso, ordinario o extraordinario, de soviets de toda Rusia.

La resolución del Congreso del partido fue una directriz para que la comisión de elaboración siguiese con su trabajo en las líneas establecidas y, estimulada así, la comisión terminó su tarea sometiendo a la aprobación del VTsIK un proyecto de acuerdo, a comienzos de julio. Aparte de la innovación del Consejo de Nacionalidades como «segunda cámara», la «ley fundamental (Constitución) de la Unión de las Repúblicas Soviéticas Socialistas»[10] presentaba en comparación pocos rasgos originales. Era un intento sincero y directo de aplicar al área ensanchada de la nueva unión los principios, ya bien probados, de la constitución de la RSFSR. La autoridad soberana se trasladaba a un nuevo Congreso de Soviets de toda la Unión y el Congreso de Soviets de toda Rusia continuaba siendo el organismo supremo de la RSFSR en su calidad, ahora subordinada, de miembro de la Unión. El Comité Ejecutivo Central de toda la Unión tomó posesión de sus funciones y del nombre familiar acordado (VTsIK) de Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, pues el más reciente quedó relegado a un papel subordinado. Lo que había sido el Sovnarkom de la RSFSR se convirtió en el Sovnarkom de la URSS[11], y la primera, como las otras repúblicas constituyentes,

[9] Incluso en sesiones «conjuntas» las cámaras del VTsIK votaban separadamente y se requería mayoría en cada una para decidir un acuerdo. Se tomó disposición también para sesiones «plenarias» para la elección de oficiales y cuestiones de procedimiento, en que las cámaras votaban juntas y no se requería más que una mayoría del cuerpo conjunto; esto fue, sin embargo, cancelado por una enmienda aprobada en el segundo Congreso de Soviets de toda la Unión.

[10] El texto, tal como fue finalmente adoptado por el VTsIK el 6 de julio de 1923, está en *Istoriya Sovetskoi Konstitutsii Dekretaj* (1936), pp. 244-250, 255-67; apareció una versión inglesa en *British and Foreign State Papers*, cxx (1924), 889-902.

[11] Diversos cuerpos, anteriormente adscritos al Sovnarkom de la RSFSR, los más importantes de los cuales eran el Consejo de Trabajo y Defensa y la Comisión de Planificación Estatal, quedaron por tanto adscritos desde ese momento al Sovnarkom de la URSS; no se mencionaron en la Constitución ni parece que se tomase ninguna disposición formal para su transferencia,

tenía un Sovnarkom propio más pequeño. Las instituciones centrales de la RSFSR se convirtieron así, con algunos nuevos aumentos de personal pero en sustancia iguales, en las instituciones centrales de la URSS. La continuidad real era la que se producía entre la RSFSR de la antigua distribución y la URSS, no entre la RSFSR del reparto anterior y la RSFSR subordinada del nuevo.

El período de cuatro años transcurrido desde la elaboración de la Constitución de la RSFSR, había traído cambios importantes en la estructura constitucional, notablemente la creación dentro de la RSFSR de un número de repúblicas y regiones autónomas. Cuando la Constitución entró en vigor en julio de 1918, la guerra civil estaba a punto de invadir la mayor parte de las áreas de población predominantemente no rusas donde podían haber llegado a formarse unidades autónomas de la federación, y pronto distrajo toda la atención hacia la lucha militar. Pero, tras dieciocho meses de lucha, la derrota de Denikin y Kolchak volvió a suscitar la cuestión. En febrero de 1920, como resultado del nombramiento por el VTsIK de una comisión para «preparar y resolver las cuestiones de la estructura federal de la RSFSR» [12], se ideó una forma tipo de constitución que se aplicó en los dos años siguientes con variaciones locales a las repúblicas autónomas de la región del Volga (repúblicas de los baskires y tártaros), del Cáucaso (Dagestán y la República de los Montañeros, Abjazia y Ajaria), al Asia Central (Kazajstán y Turquestán) y a Crimea. Cada una de estas repúblicas autónomas tenía no solamente su propio congreso de soviets y su comité ejecutivo, sino sus comisarios del pueblo particulares que formaban el Sovnarkom republicano [13]. Y en la división de poderes entre estos comisariados y las autoridades centrales residía el interés constitucional clave del experimento. En todos los casos se estableció una clasificación tripartita. Asuntos exteriores y comercio exterior fueron reservados exclusivamente a las autoridades centrales y también las cuestiones militares y «la dirección de la lucha contra la contrarrevolución» que llevaba la CHEKA de toda Rusia (y después la GPU), sujeta en algunos casos a consultar con las autoridades locales. Después venía una categoría de funciones en las que los comisariados del pueblo de las repúblicas eran directamente responsables ante los organismos

que se dio por sentada. Esta fue una de las varias anomalías de forma de la transición.

[12] Véase p. 402 más atrás.

[13] Las «regiones autónomas» no poseían estos organismos y no presentaban ningún interés constitucional; tenían el mismo estatuto y estructura que cualquier otra «región» *(oblast)* de las incluidas en la Constitución.

correspondientes de la RSFSR; estos incluían normalmente los principales comisariados ocupados de la vida económica del país; los restantes comisariados de las repúblicas autónomas eran independientes, pero estaban sujetos a la autoridad general supervisora del VTsIK, que unas veces era reservada y otras se dejaba percibir.

Estos arreglos constitucionales establecidos dentro de la RSFSR habían servido ya como modelo para formular las relaciones entre ella y las demás repúblicas soviéticas socialistas [14]. Ahora servían de base a la estructura de la URSS. Bajo la Constitución de 1923 los comisariados del pueblo de la URSS y de las repúblicas estaban divididos en las tres categorías conocidas. La primera categoría estaba formada por cinco comisariados de toda la Unión que no tenían su contrapartida en las repúblicas, de tal modo que los temas que trataban —asuntos exteriores, comercio exterior, comunicaciones, correos y telégrafos— eran de la exclusiva competencia de la URSS. La autoridad central tenía en estos casos el exclusivo control tanto de forjar como de ejecutar las decisiones. La segunda categoría de «comisariados unificados» —solamente el nombre era nuevo— incluía el Consejo Superior de Economía Nacional y los comisariados de Trabajo, Suministros, Finanzas e Inspección de Obreros y Campesinos [15]. En estos casos tanto la URSS como la república tenían comisariados y el de la república era gestor y departamento local del comisariado correspondiente en la URSS. El comisariado de la república era, pues, responsable de la ejecución local de las decisiones tomadas por la autoridad central [16]. Dentro de la misma categoría estaba también la Administración Política Unificada del Estado (OGPU) creada por un corto capítulo especial de la Constitución con el propósito de «unir los esfuerzos revolucionarios de las repúblicas de la Unión en la lucha contra la contrarrevolución

[14] Véanse anteriormente pp. 403-4.

[15] La constitución de la URSS hizo responsables a los organismos supremos de la Unión del «establecimiento de los cimientos y del plan general de toda la economía nacional». La creciente concentración de la política económica fue una de las principales fuerzas centralizadoras que actuaron en la formación de la URSS.

[16] Que esta división de poderes suscitaba recelos en las repúblicas se deduce de un cauto pasaje en la resolución del duodécimo Congreso del partido de abril de 1921: «La fusión de los comisariados constituye una prueba del mecanismo soviético de gobierno; si este experimento desarrolla en la práctica una tendencia de gran potencia, el partido se vería obligado a tomar las medidas más decisivas contra esta perversión e incluso a reconsiderar la fusión en el caso de determinados comisariados» *(VKP(B) v Rezolutsiyaj,* 1941, i, 505).

política y económica, el espionaje y el bandidismo». Remplazando a la GPU de la RSFSR, la OGPU estaba «adscrita al Sovnarkom de la URSS», pero actuaba por medio de «representantes adscritos al Sovnarkom de las repúblicas de la Unión»; tenía así la forma de un comisariado unificado. Finalmente, los seis comisariados de Asuntos Interiores, Justicia, Educación, Sanidad, Seguridad Social y Nacionalidades, formaban la tercera categoría. Estos eran organismos de la república y no tenían contrapartida en la Unión, aunque la Constitución reservaba para ésta el establecimiento de «las bases de los tribunales de justicia y de la vía judicial así como de la legislación civil y criminal de la Unión», de «las leyes laborales fundamentales», «de los principios generales en el ámbito de la educación popular», y de «las medidas generales para la protección de la salud pública». Cada república constituyente tenía su propio Sovnarkom que se componía de los comisarios de los comisariados que no pertenecían a la Unión y de los «unificados». Los comisariados de toda la Unión tenían derecho a nombrar delegados que formasen parte del Sovnarkom de cada república y los Sovnarkoms de las repúblicas, en tanto que funcionaban efectivamente como entidades corporativas, tendían a convertirse en los organismos ejecutivos locales de la autoridad central. Los comités ejecutivos centrales de las repúblicas tenían también muy poco poder contra el Sovnarkom de la URSS; según la Constitución estaban capacitados para protestar contra sus decretos y resoluciones ante el VTsIK, pero «sin suspender su ejecución».

Otra innovación en relación con la Constitución de 1918 de la RSFSR, se registró también en el capítulo referente a organización judicial. La Constitución de 1923 de la URSS estipulaba el establecimiento de un Tribunal Supremo «adscrito al Comité Ejecutivo Central de la URSS» con el fin de «reforzar la legalidad revolucionaria y coordinar los esfuerzos de las repúblicas de la Unión en la lucha con la contrarrevolución». Pero, aunque el poder judicial adquiría así una cierta independencia formal, su papel de siervo del poder ejecutivo quedaba salvaguardado por la disposición de que el procurador del Tribunal Supremo, un candidato propuesto por el presidium del VTsIK, tenía el derecho de apelación al presidium contra las decisiones del Tribunal. La teoría marxista de la ley como instrumento del poder estatal se mantenía así intacta y, de acuerdo con el mismo espíritu, no se tomó en la Constitución de 1918 de la RSFSR ninguna disposición para una interpretación judicial de la misma. La Constitución de 1923 de la URSS permitía al Tribunal Supremo «dar opiniones, a demanda del VTsIK de la URSS,

sobre la legalidad de las resoluciones de las repúblicas de la Unión desde el punto de vista de la Constitución». Pero no se ofrecía ningún camino semejante para probar la legalidad de cualquier acto de los organismos de la Unión, y la relación entre ésta y sus miembros constituyentes venía indicada por la disposición de que «la URSS salvaguarda los derechos de las repúblicas de la Unión». La autoridad final pertenecía al Congreso de Soviets de toda la Unión o, más específicamente al VTsIK, y no era posible que ningún acto de estos cuerpos, lo mismo que los del Parlamento británico, fuese *ultra vires*.

Un corolario de estos arreglos era que el derecho a enmendar la Constitución no pertenecía a las repúblicas constituyentes, sino totalmente a la autoridad central [17]. La única disposición específica hecha por la Constitución de 1923 para su propia enmienda se refería a una división de autoridad entre el Congreso de Soviets de toda la Unión y el VTsIK, teniendo el primero, según el Artículo 2, la exclusiva competencia para «la confirmación y enmienda de los principios fundamentales» de la Constitución. Esta vaga definición de la función admitía implícitamente la competencia del VTsIK o de su presidium para enmendar la Constitución en materias que no implicasen «principios fundamentales». A medida que pasó el tiempo, esta competencia fue ejercida con absoluta libertad. Por ejemplo, el decreto del 9 de mayo de 1924, que abolía los comisariados de abastecimientos de la Unión y de las repúblicas y establecía comisariados «unificados» de comercio interior, fue publicado por el presidium del VTsIK; el decreto de 18 de noviembre de 1925 fusionando los comisariados de comercio interior y exterior en un único comisariado de comercio, lo cual implicaba en consecuencia una enmienda constitucional, fue establecido conjuntamente por el VTsIK y el Sovnarkom. Por otro lado, el cuarto Congreso de Soviets de toda la Unión enmendó por sí mismo el Artículo 11 de la Constitución que prescribía reuniones anuales del Congreso y decretó que fuesen bienales. La conclusión general de todo ello es que el proceso de enmiendas a la Constitución se gobernó por las mismas consideraciones de conveniencia, y estuvo sujeto a las mismas incertidumbres en cuanto a competencia, que el proceso ordinario de legislación. Desde el punto de vista de la ley constitucional la discrepancia se cubrió con la obligación del VTsIK de someter todos los decretos, incluyendo las enmiendas constitucionales, a la ratifica-

[17] La Constitución admitía una excepción a este principio general: el derecho de secesión acordado a las repúblicas constituyentes no podía ser revocado ni cambiados los límites de las repúblicas sin su consentimiento (art. 6).

ción del siguiente congreso de soviets. Pero esta obligación no retrasaba su puesta en vigor y, en la práctica, no pasó de ser una formalidad.

Es tarea difícil enumerar los cambios producidos en la estructura soviética como resultado de la Constitución de 1923. El estudioso de la cuestión se enfrenta al comienzo con una curiosa paradoja. La RSFSR incluía en su título la palabra «federal» y constantemente se hacía referencia a ella como tal, pero, sin embargo, en estrictos términos constitucionales, era un estado unitario que incorporaba un número de unidades subordinadas, aunque parcialmente autónomas. En la Constitución de la URSS y en los documentos oficiales que se referían a ella, se evitaron las palabras «federal» y «federación». No obstante, la URSS era, en los puntos esenciales, una federación. Fue creada por un convenio entre estados igualmente soberanos en la forma, y la Constitución reconocía formalmente la soberanía permanente de las unidades que la componían que era «restringida solamente dentro de los límites establecidos en la Constitución». La Constitución disponía, según las líneas federales ortodoxas, una división de competencia entre las autoridades de la URSS y las de las repúblicas y, en ciertas materias, jurisdicción concurrente (los «comisariados unificados»). Reconocía incluso un derecho que normalmente no es acordado a las unidades constituyentes de una federación, a saber, el derecho de secesión, y explícitamente disponía que este derecho no podía suprimirse sin el consentimiento de todas las repúblicas. La asamblea bicameral era un recurso conocido en las federaciones para salvaguardar los derechos de los estados miembros. En todos estos aspectos se daba, en gran medida, satisfacción formal a las repúblicas soviéticas que constituían la URSS.

No es posible sostener que el abandono del término «federal» en el título de la URSS fuese más significativo que el hecho de adoptar esas formas federales; en los documentos del período, la URSS se describía, con el énfasis de la frecuente repetición como, «un único estado de unión». La Constitución de la URSS de 1923 señalaba, en comparación con la de la RSFSR de 1918, un paso adelante en dirección a la centralización, tanto por el creciente número de cuestiones que se consideraban dentro de la competencia del gobierno central, cuanto en el hecho de reforzar aún más su capacidad de dominio; era un paso adelante en el proceso de concentración que había estado actuando firmemente desde los primeros días del régimen. Y no había protección constitucional de los derechos de las repúblicas bastante poderosa como para resistir a esta tendencia hacia la centralización. El grado de uniformidad impuesto en la práctica por la Constitución

puede ciertamente exagerarse con suma facilidad; las unidades de la URSS, especialmente si las repúblicas y regiones autónomas se incluyen en esta categoría, revelaban una diversidad mayor en el desarrollo económico, político y cultural que la presentada por cualquier otra federación en el curso de la historia, y este hecho basta para que el aplicar patrones uniformes de medida resulte difícil o irrelevante. El Consejo de Nacionalidades, que debía su origen al organismo que había crecido bajo los auspicios del Narkomnats, pudo haberse negado marcadamente a satisfacer las aspiraciones de los nacionalistas ucranianos y, sin embargo, haber representado un inmenso avance en el despertar a la conciencia política de los kazajos de la estepa o de los montañeros del Cáucaso. En términos constitucionales la disposición de una asamblea representativa bicameral resultó ser casi como un intento de trasplantar al suelo poco adecuado o incompatible de la URSS los usos y expedientes constitucionales del mundo burgués. Pero en ninguna de las dos cámaras se produjeron debates litigiosos en cuestiones de sustancia ni se registraron en ellas diferencias de opinión. Los decretos continuaron siendo aprobados por el VTsIK y promulgados en su nombre pero, ni las dos cámaras del VTsIK con su presidium conjunto tomaron decisiones importantes, ni esgrimieron más poder constitucional que el de un comité de proyectos. En resumen, la Constitución de 1923 compartía el carácter, que puede necesariamente parecer irreal, de todas las formas constitucionales producidas bajo el sistema de gobierno soviético, si se critica este sistema en términos de ley constitucional occidental. Estas formas representaron su papel en la dirección de la administración central y local, y en la formación y presentación de la opinión, pero las decisiones importantes de política y los debates que precedían a estas decisiones quedaban fuera del marco constitucional.

La creciente concentración de poder en las sucesivas constituciones de la RSFSR y de la URSS, la tendencia a que las formas federales fueran eclipsadas por la realidad de un estado unitario y la ineficacia de las restricciones constitucionales fueron, en un sentido, una concesión al prolongado estado nacional de emergencia; una lucha por la existencia, cuyo resultado es siempre dudoso, no crea nunca una atmósfera favorable a la descentralización de la autoridad o a que se mitiguen sus rigores. Además, estaba en este período muy viva aún, en las mentes de muchos bolcheviques, la noción del poder estatal como instrumento temporal, esgrimido severamente mientras duró la lucha, pero destinado a desaparecer en cuanto se ganase la batalla en pro del régimen socialista; y esta idea

excusaba todas las medidas que pudiera parecer necesario mitigar o hacer desaparecer. Tampoco se limitan a la Unión Soviética las fuertes tendencias centralizadoras; la experiencia soviética confirma, en verdad, la conclusión de un reciente tratado general sobre gobierno federal:

> La guerra y la crisis económica, si se repiten frecuentemente, convertirán ciertamente los gobiernos federales en unitarios... El aumento y desarrollo de los servicios sociales puede, aunque no necesariamente, tender hacia el mismo fin [18].

La concentración del poder en el centro es una característica del período más que de la constitución de cualquier país, y en la Unión Soviética sus raíces fueron predominantemente económicas. Un párrafo significativo del Artículo 1 de la Constitución hace responsables a los organismos supremos de la Unión «del establecimiento de los fundamentos del plan general de toda la economía nacional», y cuatro de los cinco comisariados «unificados» se ocupaban de cuestiones económicas.

La Constitución de la URSS, tal como fue fraguada por la comisión del proyecto de acuerdo con las directivas del duodécimo Congreso del partido, fue aprobada por el VTsIK en su sesión del 6 de julio de 1923 y puesta en vigor inmediatamente. Se requería aún la confirmación formal del segundo Congreso de Soviets de toda la Unión y ésta le fue otorgada el 31 de enero de 1924, diez días después de la muerte de Lenin [19].

[18] K. C. Wheare, *Federal Government* (1946), p. 255.

[19] *Vtoroi Syezd Sovetov Soyuza Sovetskij Sotsialisticheskij Respublik* (1924), pp. 129-6. Esta fue la ocasión de las dos enmiendas de poca importancia mencionadas en las pp. 421-22, notas 8 y 9.

Nota B
LA DOCTRINA BOLCHEVIQUE DE LA AUTODETERMINACION

1. *El trasfondo del siglo XIX*

La Revolución Francesa abolió el concepto del estado como dominio personal del monarca y lo sustituyó por el de la soberanía nacional o popular. La idea de un derecho de propiedad investido en el soberano había estado ligada con el sistema feudal de posesión de la tierra y era incompatible con las nuevas condiciones sociales y económicas, que el auge de la industria y del comercio habían creado, y con el crecimiento de una nueva intelectualidad no feudal. Las clases medias se convirtieron así en las herederas de la monarquía y las sustentadoras del nuevo credo del nacionalismo

> En los estados aristocráticos (decía Robespierre) la palabra *patrie* no tiene significado más que para las familias patricias que se han apoderado de la soberanía; pero únicamente con la democracia es el estado verdaderamente la *patrie* de todos los individuos que lo componen [1].

La definición de la nación o del pueblo como depositario del poder, popularizada y sistematizada por la Revolución Francesa, siguió siendo, sin embargo, una definición puramente burguesa. Babeuf se quejaba de que la multitud «no ve en la sociedad más que

[1] *Discours et Rapports de Robespierre,* ed. C. Vellay (1908), p. 328.

un enemigo y pierde incluso la posibilidad de tener una patria». Weitling conectaba la noción de patria con la de propiedad:

> Solamente tiene patria el que es dueño de una propiedad o por lo menos tiene la libertad y los medios para serlo; el que no tiene esto no tiene patria.

La «nación» o «pueblo» que constituía el estado, era la burguesía triunfante; los obreros tenían una porción tan pequeña en ello como en los días de la monarquía; no tenían aún, según una frase moderna, «lugar señalado en la patria».

Tal es el trasfondo de la actitud de Marx frente a la cuestión nacional y el origen del aforismo del *Manifiesto Comunista* de que «el obrero no tiene patria». Esta famosa frase no fue, como se ha pensado a veces, ni una jactancia ni un programa, sino una protesta contra la expulsión del proletariado del privilegio de la plena condición de miembro de la nación. El primer requisito que, por consiguiente, se estableció en el *Manifiesto,* fue el que el proletariado de cada país «ajustase las cuentas a su propia burguesía». De este modo, «aunque no en sustancia, sí en la forma, la lucha del proletariado con la burguesía es al principio una lucha nacional». Y, además:

> Puesto que el proletariado ha de adquirir ante todo la supremacía política, debe elevarse para ser la clase dirigente de la nación, debe constituirse en *la* nación, hasta ese punto es en sí mismo nacional, aunque no lo sea en el sentido burgués de la palabra.

Todo esto podía tener lugar dentro del marco de la democracia burguesa cuyo mérito era proveer al proletariado de instrumentos para minar la supremacía burguesa.

Sin embargo, estaban actuando, y a más largo término, otras fuerzas. Marx no se quedó, como Lasalle, en el socialismo nacional; había observado que los desarrollos técnicos de producción afectaban profundamente a la nación-estado, independientemente de si la clase dominante era la burguesía o el proletariado.

> Las diferencias nacionales y los antagonismos entre los pueblos se desvanecen cada día más debido al desarrollo de la burguesía, a la libertad de comercio, al mercado mundial, a la uniformidad en el modo de producción y a las condiciones de vida que a ello corresponden.
>
> La supremacía del proletariado será causa de que se desvanezcan aún más deprisa. La acción unificada de los países civilizados dirigentes es, por lo menos, una de las condiciones principales para la emancipación del proletariado.
>
> En la misma proporción en que la explotación de un individuo por otro se

termina, la explotación de una nación por otra tendrá también su fin, y, en la medida en que se desvanezca dentro de la nación el antagonismo entre las clases, la hostilidad de una nación contra otra acabará también.

El proletariado habría de apresurar este proceso; era la clase en la que —como dijo Marx en una declaración precipitada de los primeros tiempos— «la nacionalidad está ya muerta» y que «representa la disolución de la nacionalidad y de las clases en la sociedad contemporánea» [2]. Evidentemente, el proceso no sería completado hasta derrocar a la burguesía y dar paso al socialismo. No era, sin embargo, una inconsecuencia exhortar al proletariado de cada país a que desalojase a su propia burguesía y se convirtiese en la clase nacional, ni tampoco lo era el creer al mismo tiempo en la unidad de los obreros en una sociedad sin clases ni nacionalidades como última meta de la Revolución. Muchos pensadores del siglo XIX ,desde Mazzini en adelante, habían tratado el nacionalismo no como la antítesis del internacionalismo, sino como el escalón natural que llevaba a él [3]. Por el mismo camino podía suponerse que el nacionalismo de la etapa burguesa de la Revolución evolucionaría hacia el internacionalismo de la etapa proletaria.

La doctrina de la soberanía popular llevaba tras sí, por implicación, la doctrina de la autodeterminación nacional que parecía el corolario lógico e inescapable de la democracia. Pero esta doctrina, tal como la proclamó la Revolución Francesa, implicaba primeramente el derecho de los pueblos a constituir estados nacionales en desafío al principio dinástico, y era tanto una cuestión interna como un asunto internacional, pues ciertamente no determinó un proceso general de secesión y desintegración. La Revolución había resultado en Francia como una fuerza de unión que destruyó los últimos rastros tradicionales del separatismo bretón, normando y provenzal. En otros sitios, las naciones en cuyo favor se invocaba más frecuentemente este principio, durante los cincuenta años siguientes —los polacos, los italianos y los alemanes— eran pueblos dispersos que trataban de reunirse y de integrarse a sus hermanos. No parece que Marx tuviese ocasión de considerar la cuestión de la autodeter-

[2] *Karl Marx-Friedrich Engels: Historisch-Kritische Gesamtausgabe,* primer tomo, v, 50, 60.

[3] A comienzos del siglo XX se habían olvidado ya estos supuestos decimonónicos. Jaurès y Bernstein, interpretando correctamente el aforismo de Marx de que «el obrero no tiene patria» como una queja, alegaban que apoyaba al socialismo nacional frente al internacional; Pléjanov (*Sochineniya,* XIII, 263-4) rechazaba la interpretación correcta de la frase de Marx precisamente porque parecía llevar a tan detestable conclusión.

minación nacional antes de 1848, pero evidentemente no hubiera visto en ella nada que contradijese el proceso gradual de unificación que estaba, en su opinión, determinado por las condiciones modernas de producción.

El año 1848 representa un hito en la cuestión del nacionalismo y de la autodeterminación nacional. El principio dinástico, destruido en Francia en el año 1789, había quedado hecho pedazos por toda la Europa central y desde entonces la soberanía nacional se invocaba en todas partes como base del estado, al mismo tiempo que nuevas naciones comenzaban a hacer oir su voz. No sólo se estimulaban las aspiraciones de los alemanes, de los polacos y los italianos a la unidad nacional, sino que empezaban a tenerse en cuenta las reivindicaciones nacionalistas de los daneses de Schleswig, de los numerosos pueblos del imperio de los Habsburgos e incluso de los irlandeses. Estas reivindicaciones suscitaban algunos problemas totalmente nuevos. Las pretensiones de los alemanes, de los polacos, de los italianos (e incidentalmente de los magiares) amenazaban la integridad del imperio de los Habsburgos, imperio que era la espina dorsal de la nefanda Santa Alianza y que había sido el blanco de todos los pensadores progresistas desde 1815. Por tanto, la formación de estados nacionales alemán, polaco, italiano y magiar, podía presentarse fácilmente como un adelanto progresivo y constructivo pero, en este momento, la unidad alemana era también tema de controversia para daneses y checos, la unidad polaca para los rutenos, la magiar para los eslovacos y croatas, la italiana par los eslovenos, y la británica para los irlandeses. El nacionalismo y la autodeterminación nacional se invocaron por vez primera como fuerzas reaccionarias, destructivas y desintegradoras [4]. Marx y Engels no intentaron en ese momento, ni en ningún otro, formular una teoría completa del nacionalismo; cuando fueron llamados a expresar sus opiniones sobre los sucesos de 1848, su actitud ante la cuestión nacional fue condicionada por el trasfondo de la revolución burguesa y, en general, no difirió sensiblemente de la de los liberales y demócratas. Era patente

[4] El año 1848 asistió también al primer cambio desde el concepto de autodeterminación individual como corolario de la democracia (la proposición de que los «rutenos tenían derecho a elegir a qué estado habían de pertenecer»), al concepto de nacionalidad como derecho objetivo de las naciones a la estatalidad independiente (la propuesta de que «la nación rutena tenía el derecho de constituirse como estado independiente»). Los derechos del hombre que la Revolución Francesa había considerado se transferían a las naciones. El congreso eslavo de junio de 1848 publicó un manifiesto «en nombre de la libertad, igualdad y fraternidad de las naciones europeas». El «consenso general» de Rousseau había vuelto a su sede.

para todo el mundo que la línea divisoria habría de establecerse en algún sitio; las demandas de independencia nacional no podrían multiplicarse indefinidamente. Hasta aquí estaban de acuerdo todas las escuelas de pensamiento. El quid de la cuestión estaba en los criterios que se aplicasen.

En primer lugar, Marx y Engels tendían a aceptar las pretensiones que habrían de llevar a la formación de unidades grandes y poderosas y a rechazar las que abocaban a la destrucción de estados grandes para crear otros pequeños. Esto estaba de acuerdo con la opinión liberal corriente [5] y también con la idea del *Manifiesto Comunista* de que el desarrollo económico contemporáneo requería el establecimiento de grandes unidades. En un artículo de 1866, Engels dibujó una distinción clara entre esas «naciones históricas de Europa grandes y bien definidas» (nombró específicamente a Italia, Polonia, Alemania y Hungría) [6], cuyas aspiraciones nacionales

[5] Como regla general, los pensadores progresistas del siglo XIX no sentían simpatía, por razones prácticas, por las reivindicaciones de las pequeñas nacionalidades. «Nadie puede suponer» —escribía J. S. Mill en sus *Considerations on Representative Government*— «que es menos beneficioso para un bretón o un vasco de la Navarra francesa criarse en la corriente de ideas y sentimientos de un pueblo muy civilizado y cultivado —ser un miembro de la nacionalidad francesa, admitido en las mismas condiciones a disfrutar de los privilegios de la ciudadanía francesa, compartiendo las ventajas de la protección y de la dignidad y prestigio de la potencia francesa— que estar enterrados en sus propias rocas como una reliquia medio salvaje de los tiempos pasados, revolviéndose en su pequeña órbita mental, sin participación ni interés en el movimiento general del mundo. La misma observación se aplica a los galeses o a los escoceses como miembros de la nación británica». Unas páginas más adelante, Mill expresaba la esperanza de que una administración más inteligente de Irlanda haría que el irlandés fuese pronto sensible «a los beneficios que los pueblos menos numerosos y menos ricos han de sacar necesariamente de ser compatriotas y no extranjeros para los que no solamente son sus vecinos más próximos sino una de las naciones de la tierra más rica, más hermosa, más civilizada y poderosa». Lenin era exactamente de la misma opinión: «Cuanto más cerca llega el estado democrático a la plena libertad de secesión, más raros y débiles serán en la práctica sus esfuerzos en pro de la separación, ya que las ventajas de los grandes estados son indudables desde el punto de vista del progreso económico y del interés de las masas» (*Sochineniya*, xix, 39-40).

[6] Engels seguía aquí la lista que se aceptaba corrientemente. El último eco anacrónico ya de la prioridad acordada por el pensamiento liberal decimonónico a las aspiraciones nacionales de estos cuatro pueblos, hay que ir a encontrarlo en los Catorce Puntos de Woodrow Wilson. Los alemanes y los magiares eran en ese momento enemigos y los italianos y los polacos eran los únicos pueblos cuyas reivindicaciones nacionalistas eran reconocidas específicamente en los Catorce Puntos. La autonomía había de ser suficiente para las naciones menores a las que no se mencionaba por su nombre.

estaban apoyadas por todos los demócratas europeos y aquellos «numerosos pequeños restos de pueblos que, después de haber figurado durante un período más largo o más corto en la escena de la historia, fueron finalmente absorbidos como porciones íntegras en una u otra de esas naciones más poderosas». Estas «nacionalidades» menores («servios, croatas, rutenos, eslovacos, checos y otros remanentes de pueblos eslavos del pasado que quedaban en Turquía, Hungría y Alemania») eran invenciones o instrumentos del paneslavismo ruso y sus pretensiones no merecían estímulo ninguno[7]. La idealización que el liberalismo hizo posteriormente de las pequeñas naciones no había comenzado aún y no había razón para que Marx y Engels estuviesen influidos por ese sentimiento.

En segundo lugar, Marx y Engels tendían a apoyar las reivindicaciones cuya realización podía suponerse que habría de promover el esquema de la revolución mundial expuesto en el *Manifiesto Comunista,* es decir, las pretensiones de países en los que el desarrollo burgués estaba muy avanzado y que podían así suministrar un campo prometedor a las eventuales actividades proletarias. Las reivindicaciones de Polonia, único país mencionado en el *Manifiesto Comunista,* cuya revolución burguesa habría de tener un carácter más agrario que industrial, fueron admitidas por excepción en esta categoría[8], y firmemente apoyadas en los artículos de Marx de 1848 sobre la Asamblea de Frankfurt. Los demás nacionalismos campesinos fueron tratados como esencialmente reaccionarios. Animado de este espíritu rechazó Engels la pretensión de los daneses a Schleswig con el pretexto de que no eran más que «una nación medio civilizada»; el derecho germano a estos ducados era el derecho de la civilización contra la barbarie, del progreso contra el estancamiento[9]. Se acostumbra a atribuir este juicio a la parcialidad de Engels con respecto a Alemania, pero Marx, a quien no se puede acusar de lo mismo con Inglaterra, se negó también en este momento a apoyar las reivindicaciones de los irlandeses[10]. Las pretensiones de las nacio-

[7] Marx i Engels, *Sochineniya,* xiii, i, 154-7.

[8] El levantamiento de Cracovia de 1846, que había sido el preludio de la Revolución de 1848, confirió al movimiento polaco un carácter «democrático» en el que Marx insistía constantemente en este período. No obstante, Marx y Engels no estaban plenamente satisfechos del lugar asignado a Polonia en el esquema revolucionario; sus expresiones sobre el tema, no siempre consecuentes, están recogidas por Riazanov en *Archiv für die Geschichte des Sozialismus und der Arbeiterbewegung* (Leipzig), vi (1916), 175-221.

[9] *Karl Marx-Friedrich Engels: Historish-Kritische Gesamtausgabe,* primer tomo, vii, 353.

[10] En un manifiesto de 13 de febrero de 1848, del que Marx era uno

nes eslavas del imperio Habsburgo, con excepción de los polacos, fueron rechazadas con el mismo desprecio en los dos artículos, tan citados, escritos por Engels contra Bakunin en 1849[11]. Todas estas naciones eran naciones campesinas atrasadas, excepto los checos, cuyas actividades revolucionarias de 1848 fueron ensalzadas más de una vez por Marx y Engels[12], y su triunfo representaría la sumisión del oeste civilizado por el este bárbaro, de la ciudad por el campo, del comercio, la manufactura, y la inteligencia, por la agricultura primitiva de los siervos eslavones».

En tercer lugar, el axioma de todo el pensamiento progresista del siglo XIX, era que Rusia constituía el campeón más poderoso de la reacción europea y por consiguiente la hostilidad hacia ella era la piedra de toque de la sinceridad revolucionaria. Este fue el motivo principal por el que Lenin explicaba la repulsa de Marx y Engels a las reivindicaciones de las pequeñas nacionalidades de la monarquía de los Habsburgo:

> En 1848 había razones históricas y políticas para distinguir entre naciones «reaccionarias» y «democrático-revolucionarias». Marx tenía razón al condenar a las primeras y apoyar a las últimas. El derecho de autodeterminación es una de las exigencias de la democracia que naturalmente debe subordinarse a sus intereses generales. En 1848 y en los años siguientes estos intereses generales consistían principalmente en la lucha contra el zarismo.

Por este motivo fueron aprobadas las reclamaciones de Polonia, que podía ser impulsada contra Rusia, y se condenaron las de los pueblos eslavos menores que tendían a arrimarse al apoyo del poder ruso.

En conclusión, la actitud de Marx y Engels contenía un elemento de marcado empiricismo y sería tonto atribuir todo en ella a una teoría consistente y firme. Por ejemplo, los campesinos eslavos de

de los tres firmantes, se expresaba satisfacción por la «estrecha alianza entre el pueblo irlandés y el de Gran Bretaña» y por la suerte de poder «destruir el prejuicio que inclinaba al pueblo irlandés a confundir en un mismo odio a las clases oprimidas de Inglaterra con los opresores de ambos países» (*ibid.*, vi, 652).

[11] Marx i Engels, *Sochineniya*, vii, 203-20.

[12] Especialmente en un artículo de 18 de junio de 1848 en el que, sin embargo, se añade que la represión germánica ha arrastrado a los checos al «lado de los rusos, al lado del despotismo contra la Revolución» (*Karl Marx-Friedrich Engels: Historisch-Kritische Gesamtausgabe*, primer tomo, vii, 68-70).

[13] Lenin, *Sochineniya*, xix, 43.

Austria consideraban en su mayor parte a los Habsburgos como más remotos y, por consiguiente, como unos amos menos aborrecibles que sus propietarios polacos o magiares; en 1848 ayudaron a los Habsburgos a oponerse a esas reivindicaciones, realmente nacionales, que se ocupaban de sostener Marx y Engels en común con la mayor parte de los liberales. Esta supuesta «traición» a la causa nacional fue la que inspiró las acusaciones de Engels, tanto como cualquier teoría sobre el carácter reaccionario de las naciones campesinas o sobre su supuesta predilección por Rusia. La actitud de Marx y de Engels hacia Polonia estaba influida también por las dificultades prácticas de reconciliar las reivindicaciones germanas y polacas. Marx y Engels estaban siempre inclinados a favorecer las reclamaciones territoriales germanas contra Polonia, fuese por prejuicio nacional o porque Alemania, desde el punto de vista revolucionario, parecía más avanzada y por consiguiente merecía más el apoyo, pero siempre estaban dispuestos también a compensar a Polonia a expensas de Rusia o de las pequeñas nacionalidades que habitaban las lindes entre Rusia y Polonia. Sería, pues, peligroso sacar conclusiones teóricas de estas opiniones empíricas.

Por consiguiente, antes de 1850, Marx y Engels no desarrollaron ninguna teoría distintiva de la autodeterminación nacional, sino que se contentaron con seguir amplios preceptos democráticos o tomar decisiones empíricas en los casos particulares. En su vida posterior, Marx fue arrastrado a prestar algún mayor interés a la cuestión nacional por su contacto directo con el movimiento obrero. La insurrección polaca de 1863 había dado ocasión a la reunión inicial entre los obreros ingleses y franceses de la que nació la Primera Internacional, y la simpatía hacia Polania era aún muy viva en los círculos radicales cuando, al año siguiente, fue realmente fundada la Internacional. A través de estos lances casuales, y por la puerta lateral polaca, se abrió paso la autodeterminación nacional en el programa de la Internacional, programa que fue aprobado en el Consejo General del 27 de septiembre de 1865. «Es de urgente necesidad», reza uno de sus artículos, «destruir la creciente influencia de Rusia en Europa, asegurando a Polonia el derecho de autodeterminación que pertenece a toda nación y dando a este país una vez más un fundamento social y democrático.»

Aunque, sin embargo, la autodeterminación nacional se había invocado al parecer únicamente con el propósito específico de tirar una piedra a Rusia, era difícil limitar su aplicación a Polonia. Engels fue inducido, en consecuencia, a revisar su actitud con respecto a la

pretensión de los daneses a Schsleswig [14] y Marx admitió un cambio de opinión con respecto a Irlanda:

> Anteriormente pensaba yo que era imposible que Irlanda se separase de Inglaterra, pero ahora lo creo inevitable, incluso si después de la separación viene a parar a una federación.

Ultimamente llegó a la conclusión de que «*es de interés directo y absoluto* para la clase obrera inglesa librarse de su actual conexión con Irlanda» [15], y discutió el caso en el Consejo General de la Internacional. La cuestión de principio parece que no se suscitó más que una vez. Los miembros franceses de la Internacional eran proudhonistas, casi como un solo hombre, y seguían a su maestro en cuanto a rechazar todas las pretensiones de nacionalismo. Cuando estalló la guerra austro-prusiana en junio de 1866, «la pandilla proudhonista», como informaba Marx a Engels, empezó a predicar la paz con el pretexto de que «la guerra era anacrónica y las nacionalidades una cosa sin sentido» [16]. Cuando, pocas semanas después, Lafargue, siguiendo su línea de pensamiento, calificó a las naciones en el Consejo General, de «supersticiones anticuadas», Marx desencadenó un contraataque demostrando que Lafargue, «al negar las nacionalidades sobreentendía de un modo totalmente inconsciente su absorción en una nación francesa modelo» [17]. Era un argumento que Lenin había de emplear en su día contra los socialistas austriacos y polacos y los chovinistas gran-rusos, quienes al negar el principio de autodeterminación nacional afirmaban implícitamente su propia superioridad nacional.

La Segunda Internacional, desde su fundación en 1899 hasta 1914, tuvo aún menos en cuenta que su predecesora la doctrina de la autodeterminación nacional. Después de 1870 disminuyó el interés en la cuestión. Y ni en Polonia ni en ningún otro sitio ocurrieron disturbios posteriores que contribuyeran a agudizarla en el continente europeo. Por otro lado, las voces de los pueblos oprimidos

[14] *Karl Marx-Friedrich Engels: Historisch-Kritische Gesamtausgabe,* tercer tomo, iii, 163.

[15] *Ibid.,* tercer tomo, iii, 442; iv, 258. Lenin escribió después que «la política de Marx y Engels en la cuestión irlandesa suministró el primer patrón, que conserva hoy su vasta importancia *práctica,* de la actitud que el proletariado de las comarcas oprimidas debe tomar ante los movimientos nacionales» (*Sochineniya,* xvii, 464).

[16] *Karl Marx-Friedrich Engels: Historisch-Kritische Gesamtausgabe,* tercer tomo, ii, 336.

[17] *Ibid.,* tercer tomo, iii, 341.

de los demás continentes empezaban apenas a oirse por el mundo adelante. La declaración más completa sobre la cuestión fue la contenida en una resolución del Congreso de Londres de la Segunda Internacional, en 1896:

El Congreso se pronuncia en favor de la plena autonomía de todas las nacionalidades y declara su simpatía a los obreros de todos los países que al presente sufren bajo el yugo de despotismos militares, nacionales o de otro tipo, y apela a los obreros de estos países para que se alinien codo con codo con los obreros del mundo que tienen conciencia de clase, y se organicen para derribar el capitalismo internacional y establecer la social-democracia [18].

Esta primera mitad de la resolución establecía así el interés que tenía el proletariado en la doctrina burguesa de la autonomía nacional o autodeterminación. La segunda mitad consignaba su fe en la solidaridad internacional fundamental del proletariado, pero el interés era superficial, y no se hizo ningún intento de volver sobre ello en los posteriores congresos de la Internacional anteriores a 1914 [19].

2. *La doctrina bolchevique antes de 1917*

El derecho de autodeterminación nacional había sido proclamado en el manifiesto inicial del Partido de los Obreros Social-Demócratas Rusos en su Congreso fundacional de 1898. El programa del partido en el segundo Congreso de 1903 reconoció el «derecho de autodeterminación de todas las naciones que entraban en la composición del estado». El giro de la frase y la inclusión de esta cláusula entre otras relativas a la política interna rusa, demuestran que se refería a las nacionalidades pertenecientes al estado ruso [20]. Las implicacio-

[18] *International Socialist Workers and Trade Union Congress, London, 1896* (s. f.), p. 31; la versión alemana (*Verhandlungen und Beschlüsse des Internationalen Arbeiter und Gewerkschafts-Kongresses zu London* [*1897*], p. 18) traduce «autonomía» por *Selbstbestimmungsrecht*, y esto se sigue en la versión rusa corriente (Lenin, *Sochineniya*, xvii, 455).

[19] Hay que tener en cuenta que los resentimientos de Finlandia contra Rusia, que adquirieron notoriedad internacional después de 1905, fueron discutidos basándose en la ley constitucional del imperio ruso y no en el derecho abstracto de auto-determinación.

[20] Pléjanov, en sus comentarios al proyecto de Lenin de incluir este pasaje en el programa, propuso sustituir «imperio» por «estado» para hacer que la palabra no fuese aplicable más que al régimen zarista y evitar el obligar a la futura república, burguesa o socialista, a una política que podía significar el desmembramiento de Rusia; Lenin se resistió a esta limitación (*Leninski Sbornik*, ii, 1924, 144).

nes internacionales de esta fórmula simple no se suscitaron ni entonces ni en ningún otro momento anterior a 1914, pero sus implicaciones nacionales y en el partido, fueron tema de controversia durante todo este período. Esto se agudizó después de la Revolución de 1905. El mismo sentido que tenía Lenin de la importancia de la cuestión nacional pudo haberse agudizado por su traslado a la Polonia austriaca en el verano de 1912, pues al año siguiente advertía que «la cuestión nacional ha emergido en el momento actual hasta alcanzar una posición visible e importante entre las cuestiones de la vida social rusa» [21]. Las declaraciones bolcheviques más importantes sobre esta cuestión, anteriores a la Revolución, pertenecen a ese período.

La primera de las dos herejías principales que se opusieron a la ortodoxia del partido en esta época eran de origen austriaco. Alrededor del cambio de siglo los dirigentes marxistas austriacos, ansiosos de contraatacar las tendencias desorganizadoras de un nacionalismo que amenazaba el ruinoso marco de la doble monarquía, propusieron el proyecto de remplazar la autodeterminación nacional, como derecho reconocido en la doctrina socialdemocrática, por una autonomía cultural y no territorial que podía ser disfrutada por los grupos nacionales en todo el imperio sin destruir su integridad política v territorial [22]. El primero y más evidente corolario de este proyecto fue su aplicación al partido mismo; en su Congreso de 1897, el Partido Social-Demócrata Austriaco decidió reorganizarse como una federación de seis partidos nacionales autónomos —germano, checo, polaco, ruteno, italiano y yugoslavo—. El Congreso siguiente, celebrado en Brünn en 1899, aprobó, en palabras vagas, una resolución en favor de la reorganización de Austria como una «federación de nacionalidades». A esto siguió una campaña, dirigida por Karl Renner (que escribía con el seudónimo de Rudolf Springer) y Otto Bauer, en favor de un ingenioso esquema de autonomía nacional cultural sobre una base personal. Los miembros de las diferentes nacionalidades se organizarían, independientemente de su lugar de residencia, en consejos nacionales para dirigir sus asuntos de educación y otros culturales, y así la unidad política y económica de la monarquía y su admiministración permanecían inalterables.

[21] Lenin, *Sochineniya,* xvii, 133.

[22] Debido a la enorme dispersión de germanos en Europa, los conceptos germánicos de nacionalidad tendían más a tener una base personal que territorial. Los delegados de la Asamblea de Franfort de 1848 no representaban territorios sino comunidades de germanos, algunas de ellas minoritarias en los territorios en que habitaban; se sugirió incluso, aunque no llegó a aprobarse, el admitir delegados de la comunidad germánica de París.

En Rusia, la unión de todos los obreros judíos de Rusia y de Polonia, llamada comúnmente el Bund, se apoderó ansiosamente de estas ideas, tanto con respecto a la organización del partido como del estado. El Bund, la más vieja organización socialdemócrata de Rusia, había sido admitida en el partido socialdemócrata ruso en su Congreso fundacional de 1898, como «una organización autónoma, independiente solamente en cuestiones que afectasen directamente al proletariado judío» [23]. En el segundo Congreso celebrado en 1903, los delegados del Bund lucharon para conservar sus prerrogativas como «únicos representantes del proletariado judío en cualquier parte de Rusia en que viviese y cualquiera que fuese la lengua que hablase» [24]. Penosamente derrotados en la votación, se retiraron del Congreso y del partido pero fueron readmitidos en este último en el cuarto Congreso de 1906 [25]. Por este tiempo, los partidos socialdemócratas letón y caucásico estaban presentando las mismas demandas que el Bund. Al hacerse más crítica la cuestión nacionalista en Rusia, la controversia dentro del partido se convirtió en constante y amarga, y solamente se oponían a la política de la autonomía para las secciones nacionales, Lenin y los pocos bolcheviques que le eran adictos.

Parece haberse aceptado en todos lados, a lo largo de la controversia, que la autonomía nacional dentro del partido y la cultural para las nacionalidades dentro del estado eran principios que se sostenían o se hundían juntos [26]. Lenin, convencido de que el partido se debilitaría al dividirse con arreglo a delimitaciones nacionales, estaba igualmente seguro de que lo mismo ocurriría con el estado y combatió la cuestión tanto en términos estatales como en términos de partido. A comienzos de 1923, antes del segundo Congreso, había censurado a un grupo socialdemócrata armenio por pedir una «república *federal*» para Rusia en conjunto, y «autonomía de vida cultural» para las nacionalidades del Cáucaso. El proletariado, sostenía Lenin, «no está interesado en la 'autonomía nacional',

[23] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 5.
[24] *Vtoroi Syezd RSDRP* (1932), pp. 323-5; véase más atrás p. 45.
[25] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 81-2.
[26] Este punto fue después discutido largamente por Stalin: «El tipo de organización... marca una impresión indeleble en toda la vida mental de los obreros... Cuando los obreros están organizados de acuerdo con la nacionalidad, están aislados dentro de sus conchas nacionales, separados unos de otros como por una valla por las divisiones organizativas. El acento no se coloca en lo que es *común* a los obreros, sino en lo que los distingue unos de otros... La federación nacional como organización inculca en los obreros un espíritu de aislamiento» (Stalin, *Sochineniya,* ii, 365).

sino únicamente en dos cosas: Por un lado en la 'libertad política y civil y completa igualdad de derechos', y por otro en 'el derecho de autodeterminación para cualquier nacionalidad'» (que significa el derecho de secesión [27]. Lenin llegó así rápidamente a ocupar una posición intransigente, de «todo o nada», en la cuestión de la autodeterminación nacional, lo cual era menos paradójico que lo que parace a primera vista. La nación tenía el derecho de separarse; si elegía no ejercitar ese derecho entonces, como nación, no tenía otro, aunque sus miembros individuales gozasen naturalmente del derecho de igualdad con los demás ciudadanos en materia de lengua, educación y cultura, tales como los disfrutados incluso en una democracia burguesa como Suiza [28].

Por consiguiente, la actitud de Lenin estaba ya definida a principios de 1913, pero fue diez años después, en el momento en que la cuestión nacional se había hecho crítica, cuando mandó a Stalin, joven georgiano que había ido a visitarle a Galitzia, que demoliese la tesis austríaca. El ensayo de Stalin titulado *La cuestión nacional y la social-democracia* fue publicado en un periódico del partido en la primavera de 1913 [29]; externa e internamente, es evidente que fue escrito bajo la inspiración de Lenin y quedó como la obra modelo sobre este tema en la literatura del partido.

La introducción del ensayo deploraba la creciente «ola de nacionalismos» y solicitaba de los socialdemócratas que «protegiesen a las masas de la epidemia general... usando contra el nacionalismo el arma probada del internacionalismo, la unidad y la indivisibilidad de la lucha de clases». Seguía después Stalin definiendo la nación como «una comunidad estable, desarrollada históricamente, de lengua, territorio, vida económica y modo de ser psicológico que se manifiesta como una comunidad de cultura». Las definiciones austríacas de la nación como «una comunidad cultural que ya no está ligada al suelo» (Springer) o «un agregado de gentes unidas en una

[27] Lenin, *Sochineniya,* v, 242-3. Stalin atacó a los socialdemócratas armenios por el mismo motivo *(Sochineniya,* i, 37).

[28] El principio enunciado por Lenin fue adoptado en el ajuste de paz de Versalles de 1919. La autodeterminación nacional implicaba el derecho de un grupo nacional a separarse de un estado existente y unirse a otro o a constituirse en estado por sí mismo. Sin embargo donde, por la razón que fuese, un grupo nacional no pudiese ejercer el derecho de secesión, no tenía derecho a ulterior reconocimiento como grupo, aunque quedaban garantizados a sus miembros individuales, por los «tratados de las minorías», las libertades civiles y la igualdad de derechos.

[29] Stalin, *Sochineniya,* ii, 290-367, donde lleva el título de *Marxism and the National Question;* la traducción inglesa está en: J. Stalin, *Marxism and the National and Colonial Question* (2.ª ed. 1936), pp. 3-61.

comunidad de carácter por una comunidad de destino» (Bauer), fueron condenadas por ignorar la cualidad objetiva de la nacionalidad y el cambio histórico y las condiciones económicas que la produjeron. De hecho, «una nación no es meramente una categoría histórica sino una categoría histórica que pertenece a una época definida, la época del auge del capitalismo». La burguesía «representa el papel principal» en su creación y «el mercado es la primera escuela en el que la burguesía aprende su nacionalismo». Así, «la lucha nacional es una lucha entre los burgueses mismos». Un movimiento nacional es «en su *esencia* siempre una lucha burguesa, una lucha que es sobre todo favorable y conveniente para la burguesía» [30]. El modelo era diferente en el oeste y en el este de Europa, donde, gracias a la larga supervivencia de la autoridad feudal, se habían formado estados multinacionales más bien que nacionales, pero estas amplias generalizaciones con respecto al surgir de las naciones tenían su aplicación en todas partes. La nación creada de este modo debe ser considerada como una entidad objetiva e independiente. «Las naciones son soberanas y todas las naciones son iguales».

Esta teoría, que implicaba el derecho de las naciones a la plena autodeterminación y secesión, atacaba la tesis austríaca en dos puntos. Por un lado, la tesis austríaca limitaba los derechos de las naciones tratando de mantener al estado multinacional en desconfianza con respecto al derecho de autodeterminación, y se esforzaba en sustituir los derechos políticos soberanos por la paridad de derechos culturales. Por otro lado, la tesis austríaca alimentaba el nacionalismo, no solamente perpetuando los prejuicios nacionales [31], sino tratando a la nación como una categoría fija y permanente, de tal modo que, según esta hipótesis, incluso el futuro régimen socialista «dividiría a la humanidad en comunidades nacionalmente delimitadas». En oposición a esta doble herejía propuso Stalin la doble teoría de la nación que se insertó en el fuero bolchevique. Por un lado, la nación era la forma históricamente comprobada de la organización

[30] Por entonces Lenin se adhería totalmente a esta teoría; hallaba la «base económica» del movimiento nacionalista en el hecho de que «para la victoria completa de la producción mercantil le es indispensable a la burguesía conquistar el mercado interior», y consideraba al estado nacional como lo «típico y normal del período capitalista a través de todo el mundo civilizado» (*Sochineniya,* xvii, 428).

[31] Como ejemplo de las implicaciones reaccionarias de la autonomía cultural, Lenin observaba que «en América, en los estados del Sur, donde exsitió antes la esclavitud, los niños de los negros son segregados hasta el presente en escuelas especiales, mientras que en el Norte blancos y negros se educan juntos» (*ibid.,* xvii, 93).

del estado en el período de la evolución burguesa, y como tal gozaba del derecho innegable de invocar la autodeterminación en forma de su separación de un estado multinacional existente. Por otro lado, la meta última del socialismo era reemplazar la división del mundo en «comunidades nacionalmente delimitadas» por «el principio de la solidaridad internacional de los obreros». La distinción entre el nacionalismo de la revolución burguesa y el internacionalismo de la socialista, que aquí no se bosquejaba más que ligeramente, tuvo consecuencias importantes que se percibieron más tarde.

La segunda herejía contra la que reaccionó la doctrina bolchevique estaba principalmente asociada en esta época con la socialdemocracia polaca [32]. En los primeros años de la década de 1890 se produjo una escisión entre dos grupos de socialdemócratas polacos con respecto a la cuestión nacional. De uno de ellos surgió el Partido Socialista Polaco «patriótico» de Pilsudski. El otro, que se adscribía a las ideas de Rosa Luxemburgo, denunció «la pretensión de restaurar el estado polaco» como una «utopía», y se convirtió eventualmente en una sección del partido ruso [33]. La disputa se refleja en un mordaz artículo de Rosa Luxemburgo publicado en un periódico socialdemócrata, *Neue Zeit* [34], en el cual argumentaba que la independencia nacional era una preocupación burguesa que no interesaba al proletariado, especialmente internacional. El argumento de Rosa Luxemburgo fue refutado por Kautski, en números posteriores del mismo periódico, y éste último sostuvo en un artículo titulado «¿Finis Poloniae?», lo que después constituyó la postura bolchevique [35]. Es un síntoma curioso de la dependencia en que se sentían con respecto a Rusia todos los sectores de la población de la Polonia rusa antes de 1914, el que, mientras las clases propietarias y comerciantes se apoyaban en sus contrapartidas rusas por miedo a las agitaciones revolucionarias de los campesinos y proletarios polacos, los revolucionarios rechazaban de modo igualmente desdeñoso la idea de un partido polaco revolucionario independiente que había de ser demasiado débil para hacer progresos frente a una clase dominante polaca. Un largo artículo de Rosa Luxemburgo publicado

[32] Habría que añadir que el mismo punto de vista era sostenido por los primeros radicales y revolucionarios rusos desde Pestel a Chernichevski, que fueron casi todos hostiles o indiferentes a las reivindicaciones nacionalistas.

[33] El mejor informe de esta controversia vista desde el lado polaco, para quienes no tengan acceso a los documentos polacos, se encuentra en un artículo de *Proletarskaya Revolutsiya,* núm. 273 (6172), 1927, pp. 146-208.

[34] *Neue Zeit* (Viena), xiv (1895-6), ii, 176-81, 206-16.

[35] *Neue Zeit* (Viena), xiv, ii, 484-91, 513-25.

en 1907-1908 en un periódico polaco sirvió a Lenin para su texto más elaborado de refutación de la tesis polaca [36].

La réplica bolchevique a la tesis polaca giraza en torno a tres puntos principales. En primer lugar, «la formación de estados nacionales independientes es una tendencia de todas las revoluciones democrático-burguesas» [37], de tal modo que el reconocer en esa etapa el derecho de secesión es un corolario de la doctrina del apoyo que el proletariado ha de prestar a la revolución burguesa. El proletariado no puede en esta etapa rechazar o limitar el derecho de autodeterminación acordado incluso en los principios y en la práctica burgueses: Lenin citaba constantemente la separación de Noruega del Estado sueco en 1905 como brillante ejemplo de la autodeterminación burguesa [38]. Segundo, el que una nación dominante denegase el derecho de autodeterminación a otras naciones constituía una burla del principio de igualdad entre las naciones; el proletariado de una nación dominante no podía en realidad ser cómplice de tal negativa. Lo mismo que Marx había tratado de incitar a los obreros ingleses a apoyar la independencia de Irlanda y había denunciado y condenado la denegación que Lafargue hacía del principio de nacionalidad, considerando tal rechazo como un modo disimulado de afirmar la supremacía nacional francesa, así ahora argumentaba Lenin que la denegación de la autodeterminación nacional por parte de los socialistas demócratas rusos significaba «servir a los intereses de los propietarios de siervos y a los peores prejuicios de las naciones dominantes» [39]. Era legítimo para un demócrata polaco rechazar la política de secesión referida a Polonia, pero no era por ello menos necesaria para el partido en conjunto, y particularmente para sus miembros rusos, proclamar el derecho de Polonia a separarse. Este argumento llevaba al tercer punto sobre el que Lenin insistía cons-

[36] El artículo de Lenin de réplica a Rosa Luxemburgo, *Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación (Sochineniya,* xvii, 427-74), no fue publicado hasta la primavera de 1914. Algunos de los argumentos empleados en él aparecen en artículos previos publicados en la última parte del año 1913: *Sobre el programa nacional del Partido Obrero Social-demócrata ruso (ibid.,* xvii, 116-21) y *Notas críticas sobre la cuestión nacional (Ibid.,* xvii, 133-59).

[37] *Ibid.,* xvii, 471.

[38] *Ibid.,* xvii, 327, 441, 449-54.

[39] La frase idéntica aparece por dos veces en artículos de Lenin de este período *(ibid.,* xvii, 169, 446); la idea se repite una y otra vez. Como lo expresó después Trotski, «el deseo de una nación dominante por mantener el *statu quo* aparece frecuentemente como superioridad ante el «nacionalismo», lo mismo que el deseo de una nación victoriosa de apropiarse fácilmente de su botín toma la forma de pacifismo» *(Istoriya Russkoi Revolutsii,* ii, Berlín, 1933, ii, 50).

tantemente: la distinción entre el derecho de autodeterminación nacional (incluyendo la secesión) y la decisión de separarse. Pretender el derecho al divorcio, oservaba Lenin, no significaba votar en favor del divorcio en un caso particular [40]. Aquellos a quienes el derecho de secesión había sido reconocido tenían aún que tomar la decisión de si esta secesión era deseable o no. En una etapa posterior esta distinción tomó una gran importancia. La primera declaración rotunda del partido sobre nacionalismo, estaba contenida en una resolución adoptada en una reunión del comité central de Polonia en Galitzia, donde Lenin estaba viviendo entonces, en el otoño de 1913. La resolución contenía cinco secciones, las tres primeras dedicadas a la herejía austríaca y las dos últimas a la polaca. Los puntos siguientes eran los principales:

1. En las condiciones del capitalismo los principales objetivos son: la igualdad de derechos para todas las naciones y lenguas, la ausencia de una lengua del estado obligatoria, la instrucción escolar en la lengua local y una amplia proporción de autonomía provincial y de autogobierno local.
2. Se rechaza como enemigo de la democracia en general y de los intereses de la lucha de clases en particular, el principio de autonomía cultural-nacional y de administraciones escolares nacionales separadas.
3. Los intereses de la clase trabajadora exigen la unión de todos los obreros de un estado determinado en organizaciones proletarias que no estén divididas según límites nacionales.
4. El partido apoya «el derecho a la autodeterminación de las naciones oprimidas de la monarquía zarista, es decir, el derecho a la secesión y a la formación de un estado independiente».
5. La medida en que el ejercicio de este derecho sea deseable en cada caso particular, será juzgada por el partido «desde el punto de vista del desarrollo social en conjunto y de los intereses de la lucha de clase del proletariado en pro del socialismo» [41].

La controversia no terminó con la resolución de 1913; en todas partes la guerra estimuló la discusión sobre la autodeterminación nacional y aún más en los círculos socialdemócratas. El manifiesto publicado por la conferencia de partidos antibelicistas en Zimmerwald en septiembre de 1915, que contenía el usual reconocimiento de «el derecho de las naciones a la autodeterminación», provocó un encolerizado artículo del socialdemócrata polaco Radek en un periódico suizo, artículo en que denunciaba como «ilusoria» la lucha por un inexistente derecho de autodeterminación» [42]. A la primavera si-

[40] Lenin, *Sochineniya,* xvii, 119.
[41] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 210-11.
[42] Lenin, *Sochineniya,* xviii, 323.

guiente la disputa se llevó a las columnas del *Vorbote*, periódico fundado por la izquierda de Zimmerwald, que en abril de 1916 incluyó dos series de tesis en pro y en contra de la autodeterminación, la una de pluma de Lenin y la otra de Radek. Radek argumentaba que la socialdemocracia «no puede en ningún caso declararse en pro del establecimiento de nuevos puestos fronterizos en Europa o de la restauración de las fronteras destruidas por el imperialismo»; que abrazar la causa de la autodeterminación nacional era el camino que llevaba con toda seguridad al «patriotismo social» y que el único lema aceptable para los socialdemócratas era, «abajo las fronteras» [43]. Pocas semanas después, en otro periódico, Radek condenó el levantamiento de Dublín de la primavera de 1916 como «un golpe de mano» [44]. Lenin hizo la recopilación en otro largo artículo titulado *Resultados de la discusión sobre la autodeterminación*. Incluso Radek se había pronunciado en contra de las anexiones, y rechazar la autodeterminación era sostener la anexión. Si Alemania se anexionaba Bélgica, ¿no estaría Bélgica justificada al reafirmar su demanda de independencia en nombre da la autodeterminación? ¿No era, en sí misma, una «anexión» la destrucción de una Polonia independiente? Reconocer el derecho de autodeterminación nacional era la única alternativa a la actitud de aceptación y disculpa ante la opresión nacional [45].

La resolución de 1913 se había referido especialmente a las «condiciones capitalistas» del período burgués y contra este trasfondo fue contra lo que se dirigió toda la discusión. Por esta razón, se hizo poco hincapié en un punto que no por eso dejaba de ser indispensable para una clara comprensión de la doctrina bolchevique. Lenin no se apartó nunca del concepto marxista de que «las diferencias y antagonismos sociales» se «disipan cada vez más» a medida que se va acercando el socialismo y, por consiguiente, nunca concedió a estas diferencias o antagonismos una validez absoluta o a largo término. Ya en 1903 oponía el reconocimiento condicional de la autodeterminación nacional por parte de los socialdemócratas a su reconocimiento incondicional por la democracia burguesa:

> El demócrata burgués (y el socialista oportunista contemporáneo que sigue sus huellas) imagina que la democracia elimina la lucha de clases y por consiguiente presenta todas sus demandas políticas de un modo abstracto, «incondicionalmente», desde el punto de vista de los intereses de «todo el pueblo»

[43] *Ibid.*, xix, 37-48, 438-40.
[44] *Ibid.*, xix, 268.
[45] *Ibid.*, xix, 241-72.

o incluso desde el punto de vista de un principio moral absoluto eterno. El socialdemócrata desenmascara implacablemente este engaño burgués, siempre y en todas partes, bien que se exprese en forma de filosofía idealista abstracta o de la presentación de una reivindicación de independencia nacional incondicional [46].

Y diez años después, el año de la resolución de Poronin, distinguía en los términos más claros las dos etapas que en la actitud marxista ante la cuestión nacional correspondían a las dos etapas de la Revolución:

El desarrollo del capitalismo presenta dos tendencias históricas ante la cuestión nacional. La primera es el despertar de la vida nacional y de los movimientos nacionales, la lucha contra toda opresión nacional, la creación de estados nacionales. La segunda es el desarrollo y la creciente frecuencia de toda clase de relaciones entre las naciones, la ruptura de las barreras nacionales, la creación de la unidad internacional del capital y de la vida económica en general, de la política y de la ciencia y demás.

Ambas tendencias son la ley universal del capitalismo. La primera predomina al comienzo de su desarrollo y la segunda caracteriza al capitalismo maduro que se aproxima a su transformación en sociedad socialista. El programa nacional de los marxistas tiene en cuenta ambas tendencias y defiende en el primer caso la igualdad de derechos de las naciones y lenguas, lo inadmisible de todos los privilegios de cualquier clase en este aspecto y también el derecho de las naciones a la autodeterminación; y en el segundo caso, el principio del internacionalismo [47].

La distinción aquí dibujada era la existente entre el período en que la burguesía estaba aún luchando contra el régimen feudal y el período posterior a la consumación de la revolución burguesa. En el primer período la lucha nacional era *par exoellence* burguesa y apuntaba a la creación del estado-nación. Esto no significaba que los obreros no estuviesen interesados en ella y no le diesen su apoyo; «la limitación de la libertad de movimientos, la privación de derechos políticos, la supresión de la lengua, la restricción de escuelas y otras formas de represión afectan tanto a los obreros, si no más, que a la burguesía» [48]. Pero, sin embargo, no tenían que considerar las pretensiones de autodeterminación nacional como absolutas. Una reclamación de autodeterminación no podía nunca ponerse enfrente o contra los derechos del socialismo internacional:

El obrero que coloca la unidad política con el burgués de «su propia nación» en lugar preferente a la plena unidad con los proletariados de todas

[46] *Ibid.*, v, 338-9.
[47] *Ibid.*, xvii, 139-40.
[48] Stalin, *Sochineniya,* ii, 308.

las naciones, actúa contra su propio interés y contra los intereses del socialismo y de la democracia [49].

Y, además:

El marxismo es incompatible con el nacionalismo, incluso con el nacionalismo más «justo», «puro», refinado y civilizado. El marxismo coloca en el lugar de cualquier clase de nacionalismo un internacionalismo que es la fusión de todas las naciones en una unidad superior [50].

El propósito de la política socialista —había dicho Stalin en su famoso «ensayo»— era romper las barreras nacionales y unir a los pueblos de tal manera «que se abra el camino a la división de un género diferente, división de acuerdos con las clases» [51]; en tanto que la cuestión nacional se atravesase en el camino distraía la atención de «los estratos inferiores de la población» en lo que se refiere a la lucha de clases y los llevaba a poner la atención en cuestiones que, de momento, eran «comunes» a ellos y a la burguesía [52]. Por consiguiente, el principio de autodeterminación nacional debe ser siempre aceptado con plena conciencia de su validez relativa, condicional y temporal y con los ojos firmemente puestos en la meta final internacional.

Pero aunque la doctrina de las dos etapas de la Revolución había sido siempre un punto esencial de la teoría bolchevique de la autodeterminación, la cuestión nacional se había tratado hasta aquí, para todos los propósitos prácticos, como materia exclusiva de la etapa primera o burguesa, ya que la segunda etapa parecía pertenecer a un remoto futuro. La guerra de 1914 indujo gradualmente a Lenin a considerar que las contradicciones del sistema capitalista habían llevado las cosas cerca del momento decisivo y que se tocaba con las manos el principio de la etapa segunda o socialista de la Revolución. Esto pedía el correspondiente ajuste de la teoría de la autodeterminación. No obstante, el estudio de las condiciones mundiales tras el impacto de la guerra introdujo una nueva complicación. Las etapas de la Revolución eran sucesivas en el tiempo, pero, debido al desarrollo desigual del capitalismo, podía llegarse a diferentes etapas en diferentes partes del mundo y al mismo tiempo, y éstas reobraban unas sobre otras. Ambos puntos fueron anunciados en las

[49] Lenin, *Sochineniya,* xvi, 509.
[50] *Ibid.*, xvii, 145.
[51] Stalin, *Sochineniya,* ii, 362.
[52] *Ibid.*, ii, 309.

Tesis de Lenin de Abril de 1916 sobre *La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación*[53]. La primera de estas tesis mantenía audazmente que «todos los pre-requisitos objetivos de la realización del socialismo» están ya creados, y puesto que la primera tarea del «socialismo victorioso» ha de ser llevar a cumplimiento la democracia, tiene también que hacerse cargo del «derecho de las naciones oprimidas a la autodeterminación, es decir, del derecho a la libre secesión política». Pero la más nueva y original de las tesis era la que dividía al mundo en «tres tipos principales de países». El primero comprendía «los principales países capitalistas de Europa occidental y los Estados Unidos», donde «hace mucho tiempo que han terminado los movimientos nacionales burgueses progresivos». El segundo grupo abarcaba «los países de Europa oriental» y «especialmente Rusia», donde en el siglo XX se habían desarrollado movimientos nacionales democrático-burgueses y se había agudizado la lucha nacional. En la tercera categoría entraban «los semicoloniales como China, Persia y Turquía y todas las colonias» donde «los movimientos democrático-burgueses están muy lejos de haberse acabado o acaban de empezar».

De este modo, en el momento en que Lenin estaba tanteando el camino hacia la transición de la etapa burguesa a la socialista en la lucha por la autodeterminación nacional, introdujo también un nuevo refinamiento en el análisis de la etapa burguesa de esta lucha. Era el corolario directo de la teoría expuesto en aquel momento en su famoso folleto *El imperialismo, fase superior del capitalismo*[54], en el que dibujaba la degeneración del capitalismo burgués competitivo del siglo XIX en imperialismo burgués explotador del siglo XX. La lucha por la liberación nacional era esencialmente democrático-burguesa y en su forma característica del siglo XIX había sido una lucha contra los restos del feudalismo y de la autocracia; en esta forma no había terminado aún en los países del segundo tipo, es decir, en la Europa oriental y «especialmente en Rusia». En su forma característica correspondiente al siglo XX era una lucha de países coloniales y semicoloniales del tercer tipo, no ya contra el feudalismo y la autocracia del antiguo estilo, sino contra el imperialismo burgués. Se estableció así el fundamento de una alianza viable entre los movimientos nacionales de la segunda y la tercera categoría, entre las víctimas de la vieja autocracia del

[53] Lenin, *Sochineniya*, xix, 37-48.
[54] *Ibid.*, xix, 78-175.

siglo XIX y las del nuevo imperialismo del siglo XX, entre Europa oriental y Asia.

Suponer (escribía Lenin a fines de 1916) que una revolución social es *imaginable* sin una rebelión de las pequeñas nacionalidades en las colonias y en Europa, sin disturbios revolucionarios de la pequeña burguesía, con todos sus prejuicios, sin la agitación del proletariado inconsciente y las masas semiproletarias contra la opresión de la nobleza, de las iglesias, monarquías y naciones extranjeras —suponer eso, es *abjurar de la revolución social*[55].

Estos refinamientos tenían no obstante que aplicarse a la luz del anuncio hecho también por Lenin en las Tesis de Abril de 1916 del inminente avance de la aplicación del principio de autodeterminación nacional de tipo burgués al del socialista[56]. También aquí ocupaba Rusia una posición central y crucial. En la transición de la revolución burguesa a la socialista, la línea divisoria entre las etapas de desarrollo burguesa y socialista de la lucha nacional se había hecho también confusa, en particular para Rusia, que tenía un pie a cada lado. Pero Lenin había aderezado un criterio funcional para aplicar, en relación a la doctrina de autodeterminación nacional, las posturas burguesa y socialista.

Las personas que no han resuelto la cuestión encuentran «contradictorio» que los social-demócratas de las naciones opresoras hayan de insistir en «la libertad de *secesión*» y los de las naciones oprimidas en la «libertad de *unión*». Pero basta reflexionar un poco para comprender que no hay ni puede haber ningún *otro* camino para la internacionalización que la fusión de las naciones, ningún otro camino hacia esa meta partiendo de la *situación presente*[57].

Así, sobre este fundamento un tanto confuso se dejó que la Revolución de Octubre construyese su teoría y desarrollase su práctica en la cuestión candente de la autodeterminación nacional.

[55] Lenin, *Sochineniya,* xix, 269.
[56] Stalin escribió mucho después que Lenin, en el artículo de octubre de 1916, titulado *Results of the Discussion About Self-Determination* («Resultados de la discusión sobre auto-determinación») (Lenin, *Sochineniya,* xix, 241-72), «declaró que el punto esencial de la cuestión nacional con respecto al derecho de auto-determinación había dejado de formar parte del movimiento democrático general y se había transformado en una parte constitutiva de la revolución socialista proletaria general» (Stalin, *Sochineniya,* vii, 223); el artículo de Stalin en que se encuentra este pasaje apareció originalmente en *Bolshevik,* núm. 11-12, 30 de junio de 1925, fue retirado de las ediciones posteriores de *Voprosi Leninzima* y reapareció en las obras completas. El pasaje no es una cita textual, representa muy bien lo que implicaba el artículo de Lenin visto retrospectivamente, pero es más preciso que todo lo que Lenin pudo decir realmente.
[57] Lenin, *Sochineniya,* xix, 262.

LISTA DE ABREVIATURAS

CHECA: Chrezvichainaya Komissiya (Comisión Extraordinaria).
COMINTER: Kommunisticheski Internatsional (Internacional Comunista).
GPU: Gosudarstvennoe Politicheskoe Upravlenia (Administración Política del Estado).
IKKI: Ispolnitelni Komitet Kommunisticheskogo Internatsionala (Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista).
NARKOMFIN: Narodni Komissariat Finansov (Comisariado del Pueblo de Hacienda).
NARKOMINDEL: Narodni Komissariat Inostrannij Del (Comisariado del Pueblo para Asuntos Exteriores).
NARKOMNATS: Narodni Komissariat po Delam Natsionalnostei (Comisariado del Pueblo para las Nacionalidades).
NEP: Novaya Ekonomicheskaya Politika (Nueva Política Económica).
OGPU: Obedinennoe Gosudarstvennoe Politicheskoe Upravlenie (Administración Política Unificada del Estado).
RABKRIN o RKI: Rabochaya i Krestianskaya Inspektsiya (Inspección de Obreros y Campesinos).
RSFSR: Rossiskaya Sotsialisticheskaya Federativnaya Sovetskaya Respublika (República Soviética Federal Socialista Rusa).
SOVNARJOZ: Sovet Narodnogo Joziaistva (Consejo Nacional de Economía).

SOVNARKOM: Sovet Narodnij Komissarov (Consejo de Comisarios del Pueblo).

SR: Sotsial-Revolutsioner (Social-Revolucionario o eserita).

STO: Sovet Truda i Oboroni (Consejo de Trabajo y Defensa).

TsIK: Tsentralni Isponitelni Komitet (Comité Ejecutivo Central).

UCHRASPRED: Uchet i Raspredeleine (Sección de Cuentas y Distribución).

VESENJA: Visshi Sovet Narodnogo Joziaistva (Consejo Superior de Economía Nacional).

VIKZHEL: Vserossiski Ispolnitelni Komitet Soyuza Zheleznodorozhnikov (Comité Ejecutivo de la Unión de Ferroviarios de toda Rusia).

VKP(B): Vsesoyuznaya Kommunisticheskaya Partiya (Bolshevikov) (Partido Comunista de toda la Unión) (Bolcheviques).

VTsIK: Vserossiski (Vsesoyuzni) Tsentralni Ispolnitelni Komitet (Comité Ejecutivo de toda Rusia) (de toda la Unión).

INDICE ALFABETICO

La HISTORIA DE LA RUSIA SOVIETICA de E. H. CARR ocupa un puesto de honor en la bibliografía sobre el tema; una minuciosa labor de investigación en fuentes primarias, un decidido esfuerzo por lograr la objetividad en la fijación de los hechos y en su valoración, y un estilo claro y preciso en la exposición son las principales causas de que esta monumental empresa haya suscitado respeto y admiración incluso entre quienes, desde bandos opuestos, proyectan todavía las pasiones del presente sobre el conocimiento del pasado. Este primer volumen de los tres que componen la parte inicial —LA REVOLUCION BOLCHEVIQUE (1917-1923)— del vasto ciclo histórico está consagrado al estudio de LA CONQUISTA Y ORGANIZACION DEL PODER por el partido que fundara y dirigiera Lenin; el criterio de división no es cronológico, y los dos volúmenes restantes —"El orden económico" y "La Rusia soviética y el mundo"— cubren desde enfoques distintos un mismo espacio temporal. El surgimiento del bolchevismo y sus conflictos con los mencheviques, el desenlace y las enseñanzas de la fracasada revolución de 1905, el proceso de fermentación que comienza en febrero de 1917 y termina en octubre del mismo año, la toma del poder, la consolidación de la dictadura, la fusión del aparato del partido con las instituciones del Estado, la estructura constitucional de la nueva República y los graves problemas creados por las nacionalidades incluidas dentro de las fronteras del antiguo Imperio zarista constituyen el temario de este volumen.

Alianza Editorial

